

EL MATERIALISMO FILOSÓFICO

Historia y Esencia

Ulises Casas

CONTENIDO

<u>INTRODUCCIÓN</u>	11
<u>HISTORIA: EL MATERIALISMO FILOSOFICO</u>	14
1 EL MATERIALISMO DE LAS SOCIEDADES ESCLAVISTAS.-	17
1.1 LAS CIENCIAS O LOS CONOCIMIENTOS DE LA SOCIEDAD ESCLAVISTA GRIEGA Y OTRAS SOCIEDADES.-	17
1.1.1 LA AGRICULTURA.	22
1.1.2 LA MINERÍA Y LA METALURGIA.-	23
1.1.3 LOS TEJIDOS Y LA SEDA.-	23
1.1.4 LA CERÁMICA.-	24
1.1.5 LA CIENCIA.-	24
1.1.6 LAS MATEMÁTICAS EN CHINA, INDIA Y GRECIA.-	25
1.1.7 CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS.-.....	27
1.1.8 LA MEDICINA, LA ANATOMÍA Y LA FARMACÓPEA.-	28
1.1.9 LAS CIENCIAS NATURALES Y LOS ORÍGENES DEL MUNDO.-	30
1.1.10 ESTUDIOS GRAMATICALES Y FILOLÓGICOS.-	30
1.2 LOS FILÓSOFOS MATERIALISTAS DE LA GRECIA ESCLAVISTA.- LA ESCUELA JÓNICA.....	32
1.2.1 TALES DE MILETO.- 624- 548-45 A. N. E .-	33
1.2.2 ANAXIMANDRO DE MILETO.- 610- 545 A.N.E	48
1.2.3 ANAXÍMENES.-	52
1.2.4 HERÁCLITO.-	55
1.2.5 LEUCIPO Y DEMÓCRITO.-.....	65

1.2.6	EPICURO Y LA ESCUELA FILOSÓFICA	68
1.3	LA FILOSOFIA MATERIALISTA EN EL IMPERIO ROMANO.-	78
1.3.1	TITO LUCRECIO CARO.-	80
1.4	EL ASCENSO DEL CRISTIANISMO AL PODER POLÍTICO Y EL FIN DE LA CIENCIA EN OCCIDENTE .-	89
1.4.1	GENERALIDADES.-	89
1.4.2	EL CRISTIANISMO.-	91
2	EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN LA ETAPA FEUDAL.-.....	95
2.1	EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN ORIENTE.-	95
2.1.1	CHINA	96
2.1.2	INDIA.-	100
2.1.3	LOS ÁRABES.-	103
2.1.3.1	LA CIENCIA ÁRABE.-	105
2.1.3.1.1	ASTRONOMÍA.-	105
2.1.3.1.2	LAS MATEMÁTICAS.-	107
2.1.3.1.3	FILOSOFÍA Y ALQUIMIA.-	108
2.2	ASIA CENTRAL.-	112
2.3	EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN EUROPA OCCIDENTAL.-	115
3	EL PENSAMIENTO MATERIALISTA EN EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.-.....	119
3.1	EL PRECAPITALISMO.-	119
3.1.1	LA CIENCIA EN EL RENACIMIENTO.- CONCEPTO.-	121
3.1.1.1	LA MATEMÁTICA RENACENTISTA.-	126
3.1.2	LAS ARTES MECÁNICAS.-	129

4	EL PENSAMIENTO MATERIALISTA DEL PRECAPITALISMO.-	133
4.1	EL EMPIRISMO.-	133
4.1.1	LEONARDO DE VINCI (1452- 1519).-	134
4.1.2	BERNARDINO TELESIO (1509-1588).-	137
4.1.3	JUAN LUIS VIVES (1492- 1540).-	138
4.1.4	JUAN HUARTE (1529- 1588).-	139
4.1.5	PIERRE DE LA RAMEE- PETRUS ROMUS – (1515- 1572).-	140
4.1.6	MIGUEL DE MONTAIGNE (1533- 1595).-	141
4.1.7	PEDRO CHARRÓN (1541- 1603).-	142
4.1.8	EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA.-	143
4.1.9	NICOLÁS COPÉRNICO.- 1473- 1543.-	145
4.1.10	JOHANNES KEPLER.- 1571- 1630.-	147
4.1.11	GIORDANO BRUNO.- 1548- 1600.-	148
4.1.12	GALILEO GALILEI.- 1564- 1642.-	150
5	LA ERA DEL CAPITALISMO.-	155
5.1	FRANCISCO BACON.- 1561- 1626.-	156
5.2	TOMAS HOBBS.- 1588- 1679.-	164
5.3	RENATO DESCARTES.- 1596-1626.-	168
5.4	PEDRO GASSENDI.- 1592- 1679.-	172
5.5	BENEDICTO SPINOZA.- 1632- 1677. HOLANDES.-	174
5.6	JUAN LOCKE.- 1632-1704.- INGLÉS.-	181
5.7	JUAN TOLAND.- 1670- 1722- INGLÉS DE IRLANDA	185
6	LA REVOLUCION BURGUESA EN FRANCIA.-	187

6.1	LAS CIENCIAS.....	187
6.2	LOS ENCICLOPEDIAS.-	189
6.3	LOS PERSONAJES Y SU TIEMPO.-	194
6.3.1	JULIAN OFFROY DE LA METTRIE.- 1709-1751.-	196
6.3.2	DIONISIO (DENIS) DIDEROT.- 1713- 1784.-.....	198
6.3.3	CLAUDIO ADRIAN HELVECIO.- 1715-1771.-	202
6.3.4	PABLO ENRIQUE DIETRICK D´HOLBACH.- 1723-1789.-	203
6.3.5	BAUTISTA RENATO ROBINET.- 1735- 1820.-	207
6.3.6	MIJAIL VASILIEVICH LOMONOSOV – 1711-1765.-	208
7	LA MODERNIDAD CAPITALISTA.-	211
7.1	LAS REALIZACIONES POLITICAS DE LOS CONCEPTOS MATERIALISTAS.- LOS AGITADORES Y LOS REALIZADORES	213
7.1.1	JEAN PAUL MARAT.-	216
7.1.2	HONORATO GABRIEL RIQUETTI, CONDE DE MIRABEAU.-	219
7.1.3	GEORGE JACQUES DANTON.-	220
7.1.4	MAXIMILIANO MARIA ISIDORO DE ROBESPIERRE.-	221
7.2	EL MATERIALISMO DIALECTICO.-	223
7.2.1	LAS CIENCIAS EN EL SIGLO XIX.-	226
7.2.1.1	LA ANTROPOLOGÍA Y LAS CIENCIAS AFINES.-.....	227
8	EL MATERIALISMO DIALECTICO Y EL MATERIALISMO HISTORICO.-	231
8.1	LUDWIG FEUERBACH.-	232
8.2	FEDERICO ENGELS.-	234
8.2.1	DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA.-.....	235

EL MATERIALISMO FILOSOFICO Historia y Esencia		Ulises Casas Jerez
8.2.2	ANTIDÜHRING.-	239
8.2.3	LUDWIG FEURBACH Y EL FIN DELA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA.-	247
8.3	CARLOS MARX.-	251
8.3.1	TESIS SOBRE FEUERBACH	252
8.3.2	MANUSCRITOS ECONOMÍA Y FILOSOFÍA.-	255
8.3.3	CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL ESTADO Y DEL DERECHO DE HEGEL.....	256
8.3.4	MISERIA DE LA FILOSOFÍA.-	256
9	OBRAS FILOSOFICAS CONJUNTAS MARX – ENGELS.-	259
9.1	LA IDEOLOGÍA ALEMANA.-	259
9.2	LA SAGRADA FAMILIA.-	261
10	LENIN.-	265
10.1	CUADERNOS FILOSÓFICOS.-	265
10.2	MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO.-	267
11	EL PRESENTE DEL MATERIALISMO DIALECTICO.-.....	271
<u>EL MATERIALISMO FILOSOFICO</u>		<u>285</u>
12	GENERALIDADES	285
12.1	QUÉ ES LA FILOSOFÍA	285
12.2	IMPORTANCIA Y FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA.-	289
12.3	EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA	291
13	EL IDEALISMO FILOSOFICO	295
13.1	ORIGEN, PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y FUNCIÓN IDEOLÓGICA.-	295
13.2	IDEALISMO SUBJETIVO.-	297

EL MATERIALISMO FILOSOFICO Historia y Esencia		Ulises Casas Jerez
13.3	IDEALISMO OBJETIVO.-	301
13.4	EL AGNOSTICISMO Y SUS EXPRESIONES FILOSÓFICAS.	303
13.5	LA METAFÍSICA.-	304
13.6	EL IDEALISMO FILOSÓFICO Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD.	309
13.6.1	COMUNIDADES PRIMITIVAS.-	309
13.6.2	EL ESCLAVISMO.-	310
13.6.3	EL FEUDALISMO.-	311
13.6.4	EL CAPITALISMO.-	312
14	EL MATERIALISMO FILOSOFICO	315
14.1	MATERIALISMO FILOSÓFICO: ORIGEN, PRINCIPIOS Y FUNCIÓN.....	315
14.2	QUÉ ES LA MATERIA, ENTENDIDA FILOSÓFICAMENTE. -	317
14.2.1	MATERIA Y ANTIMATERIA.-	320
14.3	QUÉ ES SER MATERIALISTA.-	321
14.4	FORMAS UNIVERSALES DE LA MATERIA.-	324
14.4.1	EL MOVIMIENTO, EL TIEMPO Y EL ESPACIO	324
14.5	LA CONSCIENCIA COMO PROPIEDAD DE LA MATERIA ALTAMENTE ORGANIZADA.-	326
14.6	EL MATERIALISMO FILOSÓFICO Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.-	329
15	LA DIALECTICA MATERIALISTA	333
15.1	EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LAS CATEGORIAS	335
15.1.1	CONCATENACIÓN UNIVERSAL DE LOS FENÓMENOS.	339
15.1.2	CAMBIOS CUANTITATIVOS Y CAMBIOS CUALITATIVOS EN LA NATURALEZA Y EN LA SOCIEDAD. 341	
15.1.2.1	LA TEORÍA DEL SALTO CUALITATIVO.-	343

15.1.3	LA UNIDAD DE CONTRARIOS COMO ESENCIA DEL DESARROLLO.-	346
15.1.4	DESARROLLO DIALÉCTICO DE LO INFERIOR A LO SUPERIOR.-	349
15.1.5	LA DIALÉCTICA COMO MÉTODO DE CONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO.- 350	
16	LAS CATEGORÍAS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO.-	353
16.1	LA ESENCIA Y EL FENOMENO.-	355
16.2	CAUSA Y EFECTO	359
16.3	NECESIDAD Y CASUALIDAD	363
16.4	LA LEY.-	366
16.5	CONTENIDO Y FORMA	371
16.6	POSIBILIDAD Y REALIDAD	375
16.7	LA CONTRADICCION	379

INTRODUCCIÓN

El pensar es la esencia del ser humano, pero el pensar filosófico solo es accesible a los más esclarecidos intelectos de ese ser humano. Ya todo ser vivo percibe su entorno y de acuerdo a su evolución biológica y genética lo percibirá en mejores condiciones para su resolución o respuesta. La naturaleza, si como tal denominamos todo lo existente en el planeta que habitamos, es una unidad dentro de la cual la diversidad es su máxima manifestación. En ese proceso evolutivo el planeta ha llegado a generar la forma más evolucionada que es la **Consciencia**. Pero la **Consciencia** no es algo logrado de un momento a otro, no es algo creado; la **Consciencia** viene desarrollándose a través de miles de años, de siglos de permanente evolución.

El pensar filosófico es un nivel al cual llega el ser humano en su proceso evolutivo, necesariamente; ese ser humano también es una diversidad dentro del conjunto social; la evolución humana obedece a leyes propias dentro de las cuales el pensar filosófico es una de ellas; a un nivel determinado de la evolución de la sociedad humana, surge el pensamiento filosófico; pero no surge como generalidad sino como particularidad, es decir, como manifestación producida a través de determinados individuos; estos individuos se diferencian del resto del conjunto social por sus condiciones materiales económicas, es decir, por poseer un acumulado que les permite marginarse del proceso productivo material que exige la necesidad física de sobrevivir. Los pensadores son individuos que poseen medios materiales suficientes para vivir y que, por ello, les permite dedicarse a pensar. Esa es la condición fundamental; pero, consustancial a ella, se necesita que su cerebro posea condiciones, también, particulares; si no fuese así, todo aquel que posee medios económicos suficientes sería un pensador y eso no ha sucedido ni puede suceder; a la vez, hay cerebros que pueden poseer condiciones para el pensar pero quienes los poseen no tienen los medios económicos; estos individuos se malogran para el pensamiento; también puede suceder que algunos de éstos reciban de quienes poseen medios económicos suficientes y les paguen para legitimar el poder económico que poseen. Los ideólogos de las clases dominantes son personajes que justifican y legitiman el *statuo quo* a cambio de muy buenas condiciones de vida individual.

El pensar en estos individuos, el de los pensadores, se ubica en la especulación, entendida ésta como la manifestación intelectual de impresiones o percepciones sobre lo que el individuo recibe a través de sus sentidos: la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato. En lo fundamental, el pensamiento es la síntesis de lo percibido por los sentidos traducido a la consciencia sea ésta de bajo o superior nivel o desarrollo.

Dentro de los espacios del pensamiento, se manifiestan las diversas condiciones de existencialidad del ser humano; esto explica las diversas formas de percibir la realidad dentro de la cual viven los individuos; por cuanto cada individuo es un fenómeno particular, se expresará como tal en el momento de comunicarse con sus semejantes y de responder a cualquier estímulo externo o interno a él mismo; el individuo, ya sea humano o cualquier ser vivo, no es algo aislado como ser social o animal; el ser humano, pertenece a un núcleo primigenio, la denominada familia, que, a la vez, forma parte de un círculo social más amplio como la tribu y otras formas sociales; de este proceso va surgiendo una gran diversidad de grupos y sociedades que pueblan el planeta tierra. La sociedad que hoy conocemos, y dentro de la cual vivimos, es el resultado de miles de años de evolución, tanto de ella como conjunto, como del individuo mismo como ser humano.

Pretendemos estudiar la evolución del pensamiento humano en la forma filosófica del materialismo, expresión de las condiciones materiales y sociales de una parte de las sociedades que han evolucionado en nuestro planeta y cuyo nivel de desarrollo es el que conocemos hoy; hasta ahora, la sociedad humana sigue diferenciándose profundamente; mientras en algunas regiones del planeta aún se vive bajo condiciones primitivas, en otras se han alcanzado niveles de extraordinarios avances en el conocimiento de los fenómenos universales y, consecuencialmente, en el pensar filosófico.

Nosotros somos expresión intelectual del pensamiento materialista en su nivel más elevado, el materialismo dialéctico. Pero para llegar a entender porqué se ha llegado a él, es sustancial conocer su evolución histórica y las condiciones dentro de las cuales se ha podido manifestar.

La Escuela Ideologica de Filosofía, Historia y Economía Política, pretende recoger el hilo de los grandes debates que el pensamiento del humano ha desarrollado a través de la Historia de la Humanidad, debates acerca de su propia existencia y, particularmente, sobre la falacia de las concepciones idealistas y religiosas que han sumido al humano en las

tenebrosas sombras de la ignorancia, el misticismo, la intolerancia y la persecución al pensamiento independiente y a la felicidad que el hombre busca.

Este debate solamente puede darse en el terreno de la filosofía; en efecto, la filosofía es la síntesis de lo más general del pensamiento y, por lo mismo, de lo existente; todo lo que podemos comprender como fenómeno humano, se encuentra representado en el pensamiento filosófico. Nosotros nos situamos como la expresión más avanzada de lo que el humano pretende ser y a lo que ha llegado en ese proceso evolutivo de nuestra sociedad: explicarse objetivamente lo que es como humano y como manifestación del desarrollo del Ser en los niveles más elevados de su evolución.

En estas condiciones, esta labor la dividimos en dos partes: en primer lugar vamos a "historiar" el proceso del pensamiento materialista desde sus más remotos orígenes y en segundo término precisaremos lo que es y significa el pensamiento materialista moderno y actual, el pensamiento materialista o la filosofía materialista dialéctica. Hoy más que nunca, la ciencia nos aporta esenciales elementos para que se pueda entender la concepción filosófica materialista dialéctica. El conocer la historia del pensamiento materialista es fundamental para entender su esencia y el nivel que ha alcanzado con la dialéctica. Que sepamos, no se ha hecho una historia del pensamiento materialista; se ha escrito mucho y por muchos sobre la historia del pensamiento filosófico en general; en esa historia de la filosofía, predomina la del pensamiento filosófico idealista porque éste ha sido el dominante hasta ahora y lo será por mucho tiempo más. Nosotros pretendemos hacer conocer el pensamiento materialista en su particularidad.

PARTE I

HISTORIA: EL MATERIALISMO FILOSOFICO

La historia del materialismo filosófico es la historia de la lucha del conocimiento para superar el dominio de la ignorancia en el ser humano; es la Historia de la Humanidad en aquellos sectores sociales que buscan la verdad del Ser.

A partir del momento en el cual el hombre superó el *animismo* inherente a las tribus más antiguas y dio a los fenómenos de la naturaleza una existencia natural, una causa en sí mismos, la filosofía materialista sentó sus primeras bases reales. Posteriormente, en cuestión de tiempo, el pensamiento materialista responde a la naturaleza de cada ciclo histórico en el proceso evolutivo de la Humanidad; como veremos, la filosofía materialista corresponde a un elevado grado del desarrollo del conocimiento humano. La filosofía materialista responde, en cada ciclo histórico, al desarrollo de las fuerzas materiales que determinan el Ser Social; el humano se explica la existencialidad material y cuestiona la materialidad social existente a través de la filosofía materialista; el materialismo filosófico corresponde a la esencia del pensamiento progresista, revolucionario, entendido en el sentido de dinamizar las fuerzas sociales que permitan al hombre mejorar material y culturalmente.

Podemos afirmar que el materialismo filosófico recorre un largo camino que empieza con una conceptualización naturalista de los fenómenos que rodean al ser humano y prosigue con una interpretación realista de lo existente; en las sociedades esclavistas de carácter mercantil, adquiere un elevado nivel de conceptualización sobre el Ser y el mismo humano; al trascender esas sociedades a otros ciclos históricos, el materialismo filosófico y los pensadores más esclarecidos reciben un golpe muy grave; fueron necesarios muchos siglos para que el materialismo "*renaciera*" de sus cenizas esclavistas; pero una vez alcanzado el nivel del materialismo mecanicista, que expresaba los intereses de un nuevo modo de producción de mayor

relevancia histórica, el modo de producción capitalista, el materialismo se colocó en el piso que firmemente lo proyectaría hacia su plena realización: el materialismo dialéctico que estamos estudiando.

1 EL MATERIALISMO DE LAS SOCIEDADES ESCLAVISTAS.-

Las sociedades que vivieron el modo de producción esclavista pudieron generar un pensamiento filosófico tanto materialista como idealista por dos razones: porque poseían un inmenso acumulado material y cultural y porque sus sectores sociales respondían a ese acumulado permitiendo que una élite intelectual, también esclavista, pudiera expresar ese pensamiento en forma libre. En efecto, los pensadores pertenecían a lo más elevado del sector esclavista y, en consecuencia, podían expresar, ideológicamente, los intereses tanto de los esclavistas como de quienes no lo eran; y el sector no esclavista, compuesto por los comerciantes, los artesanos, los campesinos y similares era un conglomerado importante por cuanto representaba la dinámica de la producción y la distribución de la economía esclavista. Los esclavos, por otra parte, sector fundamental en la producción, eran considerados como objetos, como instrumentos de trabajo; el esclavismo era un fenómeno social que se reflejaba en el pensamiento de los pensadores, de los teóricos de esa sociedad. La esclavitud no podía ser ignorada en el pensamiento filosófico y el humanismo de los pensadores más avanzados se manifestó en contra del trato inhumano que se daba a estos seres, humanos en su esencia existencial. Los pensadores que expresaban los intereses de la aristocracia esclavista fueron idealistas y aquellos que percibieron la existencia de los sectores no esclavistas, cuestionaron esa existencia social en lo que se refiere a su generalidad.

1.1 LAS CIENCIAS O LOS CONOCIMIENTOS DE LA SOCIEDAD ESCLAVISTA GRIEGA Y OTRAS SOCIEDADES.-

El ciclo histórico anterior al nuestro conoce dos clases de sociedad esclavista: la sociedad esclavista mercantil, de la cual Grecia es el modelo que posteriormente se trasmite a Roma, y la sociedad esclavista de carácter paternalista o de naturaleza agrícola-ganadera de los países del Oriente, China, India y de nuestra Continente americano, particularmente de lo que es hoy México y los territorios ubicados hacia el sur, la América Latina..

Es en la sociedad esclavista en donde la filosofía, como reflexión del pensamiento, toma forma. La filosofía Oriental, según Hegel, tiene importancia en la medida en que influye en las concepciones de Occidente *"... sobre todo en los primeros siglos del cristianismo – una época importante – penetraron estas grandes concepciones orientales en el Occidente y llegaron hasta Italia; y con la filosofía gnóstica, empezaron a desequilibrar el espíritu occidental, hasta que, con la Iglesia, éste recobró la primacía, trazando con toda firmeza los rumbos de lo divino..."* Y agrega: *"...lo que nosotros llamamos filosofía oriental es, sobre todo, el conjunto de representaciones religiosas y la concepción del mundo de los orientales, que fácilmente se confunde con la filosofía. La razón principal de por qué es tan fácil confundir con una filosofía religiosa esta concepción religiosa del Oriente, es lo que nos proponemos exponer aquí"*.

Estas consideraciones de Hegel obedecen a que él no hace un estudio de las concepciones materialistas que se dieron en el pensamiento oriental, al lado de lo puramente idealista y religioso de dichos pueblos.

Respecto de la filosofía de los griegos, Hegel la concibe en períodos históricos que son, a la vez, niveles de su desarrollo como pueblo o sociedad esclavista: *"...en el estudio de la filosofía griega, debemos distinguir, concretamente, tres períodos principales: el primero va de Tales de Mileto a Aristóteles; el segundo comprende la filosofía griega en el mundo romano; el tercero es el de la filosofía neoplatónica"*.

Es, entonces, esencial, en el estudio de la filosofía, conocer la historia de los griegos:

"Los primeros pobladores de Grecia fueron pueblos cazadores y pastores, que dejaron vestigios neolíticos en Tesalia, Grecia central. NO de Asia Menor (Tróade) y Creta. Hacia –3000 se sitúa la llegada a esa isla y a la Argólida de una nueva oleada, posiblemente la de los pelasgos, procedentes de Asia Menor, los cuales desde sus nuevas tierras practicaron el comercio con Asia y Egipto. Al cabo de un milenio llegaron al ámbito del Egeo desde el centro de Europa, pueblos indoeuropeos (aqueos, jonios y eolios), quienes provocaron graves conflictos con los pelasgos; tras sufrir un período de perturbaciones, consiguieron inaugurar la época de mayor esplendor de la civilización cretense (-2000 a –1500), que culmina con la construcción de los palacios de Cnossos, Festos y Hagia Triada, testimonio de sus activas relaciones comerciales, con Egipto y las Cicladas. Una nueva invasión, la de los aqueos,

arruinó hacia -1500 el auge de Creta, mientras estos invasores construían en la Argólida las fortalezas de Micenas y Tirinto y se dedicaban al comercio y la piratería. Los dorios, el último pueblo que invadió Grecia (- 2000), se apoderaron de la Argólida, la Laconia y la Mesenia; los aqueos vieron reducido su dominio a la Arcadia y la Acaya, mientras los jonios continuaron detentando la posesión del Atica y los eolios la de Tesalia “.

(Enciclopedia Salvat Tomo 6).

Es ahí en donde se gesta una síntesis de pueblos venidos de todos los continentes conocidos para ubicarse en una región que, por su geografía, iba a ser el centro de una dinámica económica desconocida antes y superior a todos los pueblos que le rodeaban.

“Entre los siglos -XI y -IX empezaron a constituirse las principales ciudades.-estado griegas, al frente de las cuales había un rey con poder militar y religioso, que gobernaba asesorado por un consejo de ancianos. No obstante, en el seno de la sociedad griega de entonces, típicamente rural, surgieron los grandes terratenientes, descendientes de los más fuertes en la guerra, los cuales se impusieron a los pequeños propietarios y sustituyeron la monarquía por el Estado aristocrático. Desde entonces los consejeros y los magistrados fueron, de hecho, elegidos únicamente entre la alta nobleza. En el siglo -VIII la pobreza del suelo y el aumento demográfico obligaron a los griegos a lanzarse a la fundación de colonias en todo el ámbito del Mediterráneo; esto determinó, de inmediato, el nacimiento de un activo comercio y también el desarrollo de una próspera industria en la Metròpoli. A partir del siglo - VII la actividad comercial e industrial, cada vez mayor, dio lugar a la formación de una clase media, deseosa de tomar parte en el gobierno de la ciudad. En tales circunstancias la situación del pequeño campesino veíase doblemente agravada: por un lado, le resultaba imposible competir con los productos agrícolas traídos de otros países por los comerciantes y, por otro, sus apuros económicos le hacían caer cada vez más en la órbita de dependencia de la nobleza. En estos momentos de agitación social y política surgieron, en la mayoría de las ciudades griegas, los tiranos, hombres enérgicos, salidos generalmente de la aristocracia, los cuales se hicieron con el poder y rigieron aquéllas con el apoyo de la clase media y del pueblo, que veía en ellos a los esperados reformadores sociales. No obstante, los tiranos no correspondieron a las esperanzas que el pueblo había depositado en ellos; se limitaron a actuar como árbitros pacificadores y

gobernaron moderadamente, sin atreverse a cambiar las leyes vigentes, aunque procuraron dar algún remedio a los males más aparentes. De hecho, el programa de reparto de tierras y abolición de las deudas, que los pequeños campesinos exigían, no se llevó a cabo.

“La tiranía no satisfizo ni a unos ni a otros; en Atenas la aristocracia hizo un último esfuerzo para controlar el poder, pero fracasó ante la oposición del pueblo y de la clase media, que implantaron la democracia. Todos los ciudadanos tuvieron desde entonces derecho a votar y a ser elegidos. El demos pudo dedicarse por entero a los asuntos del Estado, porque cargó todas las actividades productivas sobre los hombros de los esclavos y los semilibres, privados de derechos políticos. Esta era la situación de Atenas en el siglo –IV. Esparta, el otro Estado prepotente de Grecia, seguía sin evolucionar, manteniendo un régimen oligárquico y militarista. Después de la segunda guerra mesénica pasó a ser el Estado más poderoso de la metrópoli griega e intentó extender su influencia a las comunidades de Peloponeso septentrional, constituyendo la Liga de los Estados continentales, con capital en Esparta. La supremacía militar trajo la hegemonía política, y Esparta se convirtió en árbitro de la política exterior de sus aliados; favoreció sus regímenes aristocráticos, impidió los avances de la democracia, y durante dos siglos mantuvo su presión hegemónica. El apoyo prestado por Atenas y Eritrea a la sublevación de las ciudades jónicas de Asia Menor contra la dominación persa determinó a Darío a lanzarse a la conquista de Grecia. Después de una primera fase de hostilidades, en -490 una expedición persa, que desembarcó en Maratón al objeto de tomar Atenas, fue completamente derrotada en la batalla de este nombre por los atenienses, dirigidos por Milcíades. Sin otros incidentes más decisivos acabó la primera guerra médica (-493 a –481). Durante la segunda guerra médica (-480 a –449) los Estados griegos se unieron por vez primera frente al peligro común. Un ejército espartano fue derrotado por la infantería persa, tras dura lucha en el paso de las Termópilas, y Atenas fue incendiada, pero la marina ateniense, dirigida por Temístocles, obtuvo una decisiva victoria en Salamina (-480). Un ejército persa saqueó nuevamente Atenas, pero después fue derrotado por espartanos y atenienses en Platea (-479). El éxito heleno se vio corroborado por una nueva victoria marítima obtenida en Micalé (-479) sobre los restos de la escuadra enemiga, que acudían en auxilio de las tropas de tierra. Acabadas las guerras médicas, Esparta aprovechó el agotamiento de Atenas para erigirse en rectora de los destinos de Grecia. Sin embargo, la habilidad de Temístocles, quien supo abrir a los atenienses el camino de una política naval hegemónica, malogró los planes

espartanos. El fruto más inmediato de las guerras médicas fue la constitución de la Liga delico-ática (-477), bajo la dirección de Atenas. Esta confederación tenía como finalidad principal la protección, mediante la marina ateniense, contra nuevos ataques persa y el fomento del comercio. Se inició entonces una lucha sorda entre Atenas y Esparta por la hegemonía en Grecia. Los atenienses dirigieron todos sus esfuerzos a hacer de su ciudad la primera potencia marítima y a fomentar su política imperialista por medio de una potente flota. Cuando ya se preveía que ambos Estados llegarían a la guerra, Cimón, político ateniense logró estipular un tratado de paz con Esparta (-451)" (Idem).

Las contradicciones entre Atenas y Esparta se debían a las estructuras económicas y sociales de cada una de ellas: mientras Esparta era una región en donde predominaban los terratenientes, Atenas era el centro de un desarrollo mercantil e industrial cuya clase social la constituían los sectores medios; en la primera se genera un régimen aristocrático y autoritario bajo cuyo dominio se encuentran los pequeños campesinos, los esclavos y los semilibres, es decir, grupos sociales que tributaban para el Estado y los terratenientes. Ciudades de más desarrollo eran Mileto y Efeso en las costas asiáticas en donde también la industria, el comercio y la banca poseían un elevado nivel; es por ello que la cultura obtiene su mejor expresión en estas últimas ciudades y es allí en donde los filósofos materialistas más connotados se realizan como tales. Podemos concluir en que las guerras son el resultado de las contradicciones sociales, generadas, a su vez, por los diversos niveles de desarrollo económico de las diversas ciudades, ciudades que poseían el carácter de Estados. Las contradicciones entre estas *ciudades-estado* posibilitan la agresión de potencias extranjeras y también que Macedonia se erija en potencia que, colocándose al frente de los intereses de los griegos, pasa a liderar un verdadero imperio bajo la dirección de Alejandro Magno; y algo no casual: que Alejandro haya sido discípulo de uno de los más brillantes pensadores griegos, Aristóteles.

El esplendor del pensamiento griego se manifiesta cuando, precisamente, Grecia pasa de ser una gran potencia a diluirse en sus propias contradicciones para dar lugar al surgimiento de otro gran imperio, el romano. Podemos afirmar que el pensamiento se hace más profundo cuando las contradicciones se hacen más agudas y se produce la trascendencia histórica de los pueblos; sus contradicciones económicas y sociales sustentan

y generan otra etapa o ciclo histórico, en ese proceso evolutivo de carácter necesario que la Humanidad transita.

Veamos, entonces, cuál era el nivel alcanzado por el conocimiento y la ciencia en la sociedad esclavista griega, esclavismo de carácter mercantil, dadas las estructuras económicas de esta sociedad.

Grecia es, como ya se dijo, la conjunción y síntesis de diversos pueblos que se concentran en el territorio conformado por una gran diversidad de islas en el mar Egeo, las costas del Asia Menor, los límites con Macedonia y una relación marítima con Egipto. No es del caso hacer una historia del desarrollo del ser humano aquí; simplemente debemos tener en cuenta que para el siglo VII y VI antes de nuestra era, ya la Humanidad llevaba milenios de desarrollo e incluso alrededor de treinta y cinco mil años a partir del llamado hombre de Neardenthal y del hombre de Cro-Magnon; por lo tanto, logros como el descubrimiento del fuego, la era de los metales, la metalurgia, el invento de la rueda, la técnica agrícola, basada en el conocimiento del ciclo biológico de las plantas, hacía ya unos 7.000 años que se venían desarrollado; lo mismo que el uso de animales de tiro para preparar la tierra, la domesticación de animales, la alfarería, los tejidos, las construcciones, la misma escritura cuneiforme y la escritura egipcia, habían adquirido elevados niveles; las matemáticas que los griegos manejaron se encontraban en estado avanzado por cuanto las culturas sumerias, babilónicas y egipcias, habían transitado un largo camino de su evolución experimentando con los números. También la Astronomía se hallaba en niveles de alto conocimiento logrado por esas mismas culturas; a la vez, la medicina se venía desarrollando en Mesopotamia y Egipto desde tiempos muy remotos.

Veamos la situación de los pueblos del mundo conocido, 500 años antes de nuestra era:

1.1.1 LA AGRICULTURA.

En China fue la regulación de sus aguas una empresa que empleó la atención del gobierno en una economía fundamentalmente agrícola; las grandes obras de riego fueron producto del ingenio chino y se concretaron en 1.- El canal que desvió las aguas del río Ching y las condujo al río Lo; 2, el canal Kuan-hien y 3, el canal Lig-ch`u destinado al transporte. La técnica agrícola se desarrolló en gran medida mediante la azada de madera o

metal; el arado llegó más tarde. En la India fue menor el desarrollo de las técnicas agrícolas pero el proceso sigue siendo similar como en todas las sociedades en la perspectiva de obtener los medios de subsistencia que el humano necesita.

Mientras tanto, en Grecia las técnicas agrícolas llevaban una dinámica tal que eran tratadas teóricamente por pensadores didácticos como Carmántides de Paros, Apolodoro de Lemnos y Adrotión de Atenas. Se perfeccionó la técnica de la rotación de los cultivos *"...y el sistema de dos campos de grano alternando con el barbecho cedió el sitio a una rotación de tres campos de grano de invierno, grano de verano y barbecho; en cuanto al año de barbecho, fue generalmente reemplazado por una siembra de verdura o forraje, incluido en este último la alfalfa, la hierba meda introducida desde Persia"*. (Historia de la Humanidad- bajo el patrocinio de la Unesco- tomo II – Editorial Planeta -pag. 334)

También en Italia, los etruscos lograron un alto rendimiento tecnológico en su agricultura.

1.1.2 LA MINERÍA Y LA METALURGIA.-

"Teofastro nos dice que, en el año 415 a. de c., el ateniense Calias adquirió una fortuna trabajando con el cinabrio español (de Almadén).. el método de obtener mercurio del cinabrio está descrito por Teofastro y luego por Dioscórides y Plinio..." (Idem). Los griegos aprendieron la explotación del oro de Macedonia Oriental. De España también aprendieron el método hidráulico y luego mediante la reconstitución del polvo de oro por medio del mercurio, que luego era eliminado por medio de la filtración y la destilación (Idem.).

1.1.3 LOS TEJIDOS Y LA SEDA.-

En este campo, la industria fue de mayor desarrollo en China en donde se constituyó en uno de sus más importantes productos. En Grecia fue la lana el producto que se utilizó para desarrollar la producción de los tejidos; muchas telas de lino fueron importadas de Egipto. *"Aristóteles nos dice que la elaboración de la seda a partir de capullos de larvas fue inventada en Caos*

por una mujer llamada Pánfila. Fueron empleados otros materiales de seda en Amorgos y Tarento para la manufactura de velas y en la segunda de estas localidades hilaron la pinna, secreción del molusco de igual nombre...” (Idem).

1.1.4 LA CERÁMICA.-

En China, la cerámica se desarrolló como una producción descentralizada de la acción del Estado; también en el Japón y en la India obtuvo esta rama de la economía un alto nivel de desarrollo. *“En los siglos V y IV a. de c. la cerámica griega alcanzó su más alto nivel de perfección desde todos los puntos de vista: pureza de la pasta, levedad combinada con durabilidad, cocido impecable, formas delicadas, decoración artística y barniz transparente aunque brillante...la más admirable de las tradiciones de la cerámica griega era la de los talleres del Atica. Sus productos fueron adornados al principio con siluetas negras sobre el fondo rojo del vaso, pero luego se dibujaron los contornos de la figuras en la arcilla roja y el fondo entre ellas fue cubierto de negro. Los dos estilos fueron profusamente imitados fuera del Atica y, en ocasiones, se procuró animación a las figuras pintando algunos rasgos en otros colores”.* (Idem).

En la misma forma se desarrollaron infinidad de industrias en la producción de vidrio, la orfebrería y los perfumes. Podemos ver que el mundo conocido, y relacionado por el intercambio de productos, comprendía desde la lejana China y Japón hasta la España occidental. En esa forma el comercio era muy dinámico pero cada pueblo poseía sus propias técnicas aunque no muy alejadas en su nivel dentro de los espacios en donde se generaban los productos de estos diversos pueblos.

1.1.5 LA CIENCIA.-

Dentro de este mismo período la ciencia propiamente dicha, como un paso de la técnica hacia su teorización, comienza a desarrollarse en China y en la India. En estos pueblos el conocimiento científico va de la mano con la religión debido al carácter agrícola de sus economías. En la Astronomía se logran importantes avances en China: Se conoce un calendario del agricultor para las doce lunaciones que data de mediados del siglo IV a. n. e; también

un catálogo que relacionaba 1.464 estrellas agrupadas en 284 constelaciones. También en Babilonia el astrónomo llamado Cidenas (Kidinim), fue quien calculó los movimientos del Sol y la Luna. En este tiempo. *"...se estableció la correspondencia entre los 360 grados de la circunferencia de la tierra y la subdivisión del día solar (cuatro minutos = un grado); se redujeron a formas geométricas las constelaciones; se hizo la observación de los años siderales en el paso del Sol entre las constelaciones, así como del año trópico resultante de la sucesión de equinoccios y solsticios; y, entre otras cosas, los babilonios enunciaron la variabilidad del paso del Sol sobre la eclíptica, a causa de la excentricidad de su órbita...en tierras griegas, el progreso efectuado por Tales de Mileto y Pitágoras también había debido mucho a la influencia oriental. En el siglo V a. n. e Grecia contó con varios destacados estudiosos de astronomía. Anaxágoras (c.500-428), quien fue sometido a juicio como hereje porque dedujo de la caída de un meteorito que el Sol era mineral, tuvo varios descubrimientos en su haber. Estableció que la luna brilla con luz refleja y explicó sus fases, las causas de los eclipses y la composición estelar de la Vía Láctea. Enópides de Quíos, al que siempre se llama el descubridor de la oblicuidad de la eclíptica, calculó el "gran año" (luni-solar) de 59 años de 365- 22/59 días cada uno, lo cual muestra un error de sólo tres horas por año". (Idem).*

Otros pensadores aportaron importantes conocimientos a la Astronomía: Metón, Empédocles, Filolao, Eudoxo de Cnido, Calipo, Polemarco, Hicetas y Ecfanto, Heráclides Póntico, Aristarco de Samos, Seleuco, Fidias y su hijo Arquimedes, Eratóstenes de Cirene, Apolonio de Perga, Hiparco, Tolomeo y otros pensadores fueron brillantes investigadores de este período de la Historia; semejante nómina de pensadores, llevó a niveles muy elevados los conocimientos en esta rama del saber.

1.1.6 LAS MATEMÁTICAS EN CHINA, INDIA Y GRECIA.-

"La literatura matemática china tiene su origen en un texto clásico, el Chou-pi Hiuang-king (Clásico aritmético del nomon y los caminos circulares del Cielo), cuya primera parte se remonta al siglo IV a. n. e., aunque la segunda es tres o cuatro siglos posterior. En la primera parte se conocen ya las propiedades del triángulo rectángulo y se enuncia, sin demostrarlo, el teorema de Pitágoras..." (Idem).

Los chinos utilizaron el sistema decimal y hay textos de geometría pero ésta no se desarrolló; en la India también se utilizó el sistema decimal, pero su geometría y otros aspectos de las matemáticas fueron siempre parte de sus ritos religiosos.

En Grecia, "Los problemas de geometría avanzada que más interesaron a los griegos después del 450 a. n. e., fueron la trisección de ángulos, la cuadratura del círculo y la duplicación del cubo. Hippias de Elis inventó una curva que utilizó no solamente para la trisección de ángulos, sino también más adelante para cuadrar el círculo; fue conocida como cuadratriz. Hipócrates de Quíos, autor hacia el 450 a. n. e. de un temprano tratado de matemáticas, aunque no logró cuadrar el círculo o duplicar el cubo, obtuvo notables resultados, por ejemplo, acerca de las relaciones entre el círculo y el cuadrado de su diámetro. Demócrito de Abdera, escribió tratados de matemáticas, lo mismo que el pitagórico Arquitas quien resolvió la duplicación del cubo; los números irracionales fueron definidos por Teodoro el maestro de Platón y Teeteto".

A fines del siglo IV a. n. e. aparecieron los *Elementos* de Euclides en trece libros. Lo que nos indica el elevado nivel del desarrollo de la escritura, pues esa cantidad de literatura del conocimiento en tan temprana edad es lo que permite el avance en el pensamiento filosófico. Euclides escribió sobre un importante acumulado de conocimientos que hemos de tener en cuenta para evaluar su aporte a la ciencia tanto personal como social, es decir, de quienes le preceden. "Los libros I-VI se refieren a la geometría plana y a la teoría general de las magnitudes, los libros VII-IX a la aritmética, el libro X a los irracionales y a las entidades inconmensurables, y los libros XI-XIII a la geometría de los sólidos. Han llegado hasta nosotros otras obras de Euclides que tratan de geometría elemental y superior y de matemáticas aplicadas (fenómenos, óptica y elementos de música)". (Idem-. Historia)

Aristarco de Samos (310- 230) también es un matemático que avanza en el desarrollo de los procesos geométricos, en la trigonometría y la astronomía: Arquímedes de Siracusa (287-212) es famoso por haber descubierto la ley de los cuerpos flotantes, además, utilizó las leyes de la mecánica para construir máquinas de guerra, tubos hidráulicos, bombas de agua, etc.

Eratóstenes de Cirene (275-195), aunque fue principalmente un astrónomo, sus estudios abarcan diversos campos de las ciencias; es un

pensador que va más allá de la ciencia pura: hace reflexiones sobre las relaciones de la filosofía y la ciencia de los números. **Nicomedes** descubre la línea conoide y **Diocles** la cisoide para determinar la duplicación de los cubos y la trisección de los ángulos.

Es con **Apolonio de Perga (m.170)** que la geometría alcanza su más elevado nivel, antes del descubrimiento del álgebra.

Hiparco de Nicea (160-125) es un famoso astrónomo que desarrolla los métodos trigonométricos; otros personajes de este período son **Hipsiclés**, quien agrega otro libro a los de Euclides, sobre los sólidos regulares; **Perseo**, **Zenodoro y Teodosio de Bitinia**, este último es quien descubre las propiedades de la esfera; se ha de mencionar, además, a **Posidonio de Apameta (135-51)** y su discípulo **Gemino de Rodas**; todos estos científicos de ese entonces, como vemos, se dedicaron a las matemáticas, la astronomía e incluso a filosofar; porque la dinámica de las estructuras económicas de la Grecia de ese entonces exigía todas estas materias para seguir avanzando en su evolución y progreso.

1.1.7 CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS.-

Los chinos consideraban a la Tierra como una lámina cuadrada, rodeada de mar, con el hemisferio del cielo encima; esta concepción se enlazaba con sus creencias y la majestad del Emperador: los chinos consideraban que ellos formaban el centro del mundo. Lo mismo va a suceder con los europeos.

Los griegos utilizaron la teoría esférica de la tierra, hipótesis de Pitágoras, y con ella explicaban los fenómenos de las estaciones; Eratóstenes fue el primer geógrafo que hizo el cálculo más aproximado de la circunferencia de la tierra y de su distancia al Sol y la Luna con elementales instrumentos de medición como fueron, una vara y la medición, a pie, de las distancias de los puntos tomados como referencia para ello. Alejandro Magno llevó a historiadores y geómetras en sus expediciones; entre ellos, Betón, Diogneto y Amintas. En esa forma se conoció gran parte de Arabia y hasta la India. Se llegó hasta el norte de Africa y también hasta el Elba al norte en Alemania. Proliferaron los libros sobre el conocimiento de territorios desconocidos con lo cual, en los siguientes períodos, se amplió la visión de tierras más allá de las fronteras de los griegos y los pueblos vecinos a ellos.

1.1.8 LA MEDICINA, LA ANATOMÍA Y LA FARMACOEPA.-

En la antigua China, la medicina estaba asociada con otras materias como la cosmología, la astrología y la geomancia. El primer texto conocido sobre estas materias se titula "*Clásico de medicina del Emperador Amarillo*" y se remonta al siglo IV a. n. e.; sus postulados se relacionan con el taoísmo; por lo tanto se establece que la salud tiene como base los principios del yin y del yang; la enfermedad es debida a la perturbación de estos dos principios, los cuales poseen carácter místico o religioso. La acupuntura es el método de curación; este método tiene fundamentos ideológicos pues acepta el misticismo de los números aunque rechaza las religiones, como tales. La acupuntura concede mucha influencia al medio y a la dieta en el tratamiento de la enfermedad; se considera que el pulso es un indicador importante del estado del físico y mental del individuo.

El primer libro sobre farmacología es el *pen-tsáo-king*, atribuido al Emperador S'hen-nong, en el siglo I a. n. e. En él se describe 365 tipos de drogas en vía a la curación del paciente.

En la India se desarrolla el conocimiento médico, pero en base a la magia curativa. Consiste ella en afirmar que lo místico y lo religioso se relacionan en forma importante con la salud del individuo; las curaciones se hacían mediante hechizos y encantamientos aunque también se utilizaban hierbas en el tratamiento de la enfermedad. Había un buen conocimiento de la anatomía y las diversas partes del cuerpo se relacionaban con los fenómenos del Cosmos.

"La medicina en la Grecia de fines del siglo VI a. n. e. había realizado tales progresos que, hacia el 520, Democedes se convirtió en el médico de más renombre en la corte persa de Darío I. Luego, a mediados del siglo V, Onésilo de Chipre tuvo una gran reputación en el mundo oriental y, a comienzos del siglo IV, Ctesias de Cnido fue médico de Artajerjes II. En Crotona, Rodas, Cirene, Cos y Cnido, había escuelas de medicina que competían entre sí por la primacía; la observación empírica se liberaba cada vez más de la práctica de la magia, aunque esta última todavía tenía importancia para Empédocles. Entre los de la escuela crotoniata, merece ser citado Alcmeón (comienzos del siglo V), a quien se atribuye el descubrimiento de la trompa de Eustaquio y los nervios ópticos y que es el precursor en los importantes estudios griegos sobre funcionamiento del cerebro. Empédocles

expuso teorías sobre el origen de la sangre en el corazón, la importancia de los poros en la sensación y la respiración, la estructura del ojo y la morfología que es común al pelo y las plumas. A fines del siglo V, Diógenes de Apolonia tuvo mucha reputación: hizo la disección de cadáveres para estudiar los vasos sanguíneos y elaboró la llamada teoría neumática.

“La colección de escritos que tiene más valor para el estudio de la medicina griega en los siglos V y IV es la atribuida, en su mayor parte con justicia, a Hipócrates de Cos. Tenía discípulos en toda Grecia y era un hombre muy culto, discreto y preciso, como puede apreciarse en el juramento que exigía a sus discípulos sobre el modo en que debían seguir su profesión. La medicina hipocrática se basaba en las premisas de que la salud depende de la armonía del cuerpo humano, de la distribución y el equilibrio de los elementos que lo componen. Estos elementos eran tierra, aire, agua y fuego, cada uno de ellos con sus propias características – sequedad, frío, humedad y calor – y sus respectivos humores –sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla - .El trabajo de Hipócrates partía de hechos comprobados por observación directa, principalmente por auscultación y deducciones de síntomas (signos clínicos), del progreso de las enfermedades y del modo en que las epidemias se extendían. De esta manera, pudo formular una serie de estudios clínicos, de los que conocemos más de cuarenta, e indicar los remedios necesarios para vencer los diversos tipos de discordancia entre los elementos y humores. En muchos casos, asistía al paciente para que alcanzara y pasara la crisis y lo llevaba al restablecimiento por medio de una dieta adecuada, descanso, baños, sangrías o un limitado empleo de drogas. Muchos de sus aforismos se han convertido en una parte vital de la sabiduría de la humanidad.

“La falta de una experimentación sistemática en fisiología, patología y anatomía impidió a Hipócrates alcanzar en cirugía resultados tan decisivos como los que había logrado en medicina. Lo único que podía hacer era prestar una cuidadosa atención a heridas, fracturas y dislocaciones, así como estudiar esqueletos y la disección de animales, especialmente durante sacrificios y la toma de presagios. Los medios a su disposición fueron sin duda insuficientes, pero aportó una meticulosa preparación y la deseable meditación preparatoria para llevar a cabo muy difíciles operaciones, como abrir el tórax para tratar una empiema o una trepanación cerebral”. (Idem-Historia Universal).

Muchos otros personajes griegos impulsaron el desarrollo de la medicina, como Herófilo de Calcedonia, Erasítrato de Ceos, Filino de Cos, Heráclides de Tarento y Asclepiades de Prusa. Fueron médicos griegos los que trasladaron sus avances a la Roma imperial en épocas posteriores.

1.1.9 LAS CIENCIAS NATURALES Y LOS ORÍGENES DEL MUNDO.-

Los griegos superan el mundo de la fantasía y la magia en el conocimiento de la naturaleza y del mundo que se iba conociendo en ese progresivo avance de la Humanidad.

"Fue **Aristóteles (384- 322)** quien hizo un considerable progreso en zoología, gracias especialmente a su planteamiento sistemático. Catalogó unas cincuenta especies en sus diez libros "De Historia animalium"; luego, escribió cinco libros más dedicados a la reproducción de los animales, y otros cinco referidos a la anatomía de los cuerpos. Situó a los animales marinos en una clase aparte, dedicando una atención especial a su descripción, y dio un tratamiento análogo a los insectos y sus metamorfosis". (Idem). Dentro de los mismos espacios de la investigación se destacaron Calímaco en el estudio de las aves, Nicandro sobre las abejas, lo mismo que Gayo Julio Higino; Virgilio se ocupa de estas mismas materias en su Geórgicas. En la rama de la botánica se distinguió **Teofrasto de Ereso, (372- 287)** discípulo de Aristóteles; escribió "Las investigaciones sobre las Plantas" en nueve libros, sistematizándolas y estudiándolas en relación con la agricultura. Otros escritores fueron Fainias de Ereso, Dicearco de Mesene y Nicandro. Respecto del origen del mundo, son los filósofos quienes disertan al respecto y cuando los relacionemos y estudiemos veremos sus concepciones sobre la existencia misma del mundo y el Universo.

1.1.10 ESTUDIOS GRAMATICALES Y FILOLÓGICOS.-

"La lexicografía china tuvo sus comienzos en las obras de comentaristas de los clásicos. Sus colecciones de términos raros y oscuros fueron los primeros ejemplos de vocabularios. La primera obra de esta clase es el Eulya, atribuido a Tse-Hia, un discípulo de Confucio, pero perteneciente en realidad al siglo II o I a. n. e. Este glosario de términos en los clásicos está dividido en diecinueve secciones..."

"La gramática india (vyakarana) tiene una larga tradición. Su origen se remonta a los tratados posvédicos referentes a la recitación y la comprensión adecuadas de los textos sagrados..."

"Las tareas de interpretación de los poetas antiguos, especialmente los del ciclo homérico, hicieron que los griegos quisieran desde tiempos muy antiguos explicar palabras de significado particularmente oscuro. Formularon "glosas" sobre una gran variedad de temas, desde gramática formal lisa y llana a análisis de doctrina filosófica. Hacia el 500 a. n. e. se enfrentaron con el problema del origen del lenguaje. Heráclito de Efeso, seguido más adelante por los estoicos, juzgó que el lenguaje se desarrollaba naturalmente, mientras que los eleáticos, seguidos por los atomistas, lo hicieron proceder de una convención de la humanidad. La etimología y los nombres de lugares que sonaban de un modo parecido fueron utilizados por los historiadores, desde Hecateo en adelante, como pruebas para la reconstrucción de hechos históricos.

"Se puede decir que la gramática y el correcto empleo de las palabras comenzaron con las observaciones de **Protágoras de Abdera (480- 410 a. n. e.)**. A él se remontan el reconocimiento de los tres géneros, la formulación de reglas precisas sobre los modos del verbo que deben ser empleados en determinadas formas de frase (el imperativo para ordenar, el optativo para pedir, el interrogativo para preguntar, el afirmativo para contestar) y la identificación de irregularidades en la inflexión de los verbos. Las palabras sinónimas fueron estudiadas por Pródico de Ceos y el estilo y la fonética por Hipias de Elis. Las investigaciones entre dialectos, pronto despertaron el interés general, como vemos por ejemplo, en lo frecuentemente que las mencionaban la Historias de Herodoto". (Idem. Historia Universal pag. 369).

Platón y Aristóteles fueron unos virtuosos del lenguaje y profundizaron en los orígenes de la poesía y la diversidad de literaturas. Los estoicos atribuían un origen natural al lenguaje, pero la cultura griega se distingue por ser de una expresión muy elevada en lo que respecta al lenguaje y la gramática.

Sobre este acumulado histórico, muy reducido por nosotros en su síntesis, los pueblos que se encuentran en las islas y territorios de la Antigua Grecia logran grandes avances en el terreno de las ciencias, avance superior al de otras sociedades de su tiempo; la causa de este desarrollo se encuentra en su estructura económica, basada en la industria y el comercio; esa estructura generaba un intenso intercambio con los pueblos del continente asiático y

africano; en efecto, Jonia y las ciudades de Anatolia son los caminos que conducen hacia extensos territorios asiáticos que llegan a la misma China a través de la India.

Entre las ciudades más importantes de Grecia encontramos a Mileto, puerto principal en Jonia; Mileto es un verdadero centro industrial en donde la construcción naval se convierte en fundamento de una economía avanzada; los más famosos armadores del mundo conocido son los de Mileto; allí mismo se establece el intercambio monetario y la moneda lleva la efigie de esos famosos armadores. Efeso es el centro financiero griego y desde allí se controla el tráfico comercial en sus formas más avanzadas y dinámicas.

Estas condiciones materiales y culturales de Grecia generan el pensamiento filosófico de carácter materialista; es, precisamente, en Mileto en donde dicho pensamiento se expresa a través de Tales, Anaximandro y Anaxímenes, primeros "fisiólogos" que plantean la existencia universal sobre conceptos; fueron llamados así, "fisiólogos", porque ellos ubicaban todo el existir en lo físico, en la naturaleza; fundamentados en estos principios y métodos de investigación pueden afirmar que los seres vivos poseen su origen en la naturaleza y en determinadas condiciones de esa naturaleza.

1.2 LOS FILÓSOFOS MATERIALISTAS DE LA GRECIA ESCLAVISTA.- LA ESCUELA JÓNICA

Es en la Grecia esclavista de los siglos V y IV cuando surge una gran cantidad de filósofos de los cuales los principales son los materialistas porque reflejaban las condiciones materiales y culturales del pueblo griego en ese momento. Diógenes Laercio nos relaciona un número grande de filósofos y los cataloga debidamente por conjuntos o individualmente en un número de ciento cuarenta. La obra de Laercio es la principal referencia para conocer realmente el pensamiento griego en su ciclo de mayor brillantez, el cual sigue siendo la estructura cultural del pensamiento actual. Para nosotros, son los filósofos y los pensadores materialistas los que nos interesan conocer en la perspectiva que nos proponemos, es decir, en el conocimiento de la evolución de la Filosofía Materialista; por ello estudiaremos los principales de ellos en su pensamiento filosófico.

1.2.1 TALES DE MILETO.- 624- 548-45 A. N. E .-

Herodoto, citado en la Historia de la Ciencia, tomo I pag. 66 Edición de Planeta, dirigida por Felip Cid, catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, Director del Departamento de las Ciencias Médicas de la misma Universidad, cuenta de Tales que era un hombre de mucha iniciativa y práctica en el ejercicio de sus actividades:

“...también era bueno otro (plan) que antes de perecer la Jonia propuso Tales de Mileto, que era fenicio de raza por su ascendencia; éste exhortó a los jonios a que instituyesen un consejo único, que establecerían en Teos (por hallarse Teos en el centro de la Jonia); las demás ciudades, no obstante, continuarían siendo habitadas y se gobernarían como demos (estados federados).

El autor agrega: “Además de ser posiblemente de origen fenicio, se sabe que Tales de Mileto fue un personaje conocido, práctico e innovador, considerándosele como uno de los siete sabios de Grecia – junto con Bías de Priene, Cléobulo de Rodas, Pítaco de Mitiline, Solón de Atenas, Periandro de Corinto y Quilón de Lacedemonia -, lo cual confirma su popularidad”. (Obra citada, pag. 66).

Tales de Mileto fué un pensador, fundamentalmente, matemático y astrónomo; entre sus propuestas geométricas se citan las siguientes:

1º .- Un círculo es bisecado por su diámetro

2º.- Los ángulos, en la base de un triángulo isósceles, son iguales.

3º.- Si dos rectas se cortan, los ángulos opuestos por el vértice son iguales.

4º.- El ángulo inscrito en una semicircunferencia es un ángulo recto.

5º.- Los lados de triángulos semejantes son proporcionales.

6º.- Dos triángulos son iguales si tienen dos ángulos y un lado respectivamente iguales.

Sus conocimientos sobre astronomía los fundamenta en los conocimientos alcanzados por los egipcios y considera que la Tierra se

sostiene sobre el agua de los océanos; es en este contexto que Tales afirma que el elemento primordial es el agua; que de ella surgen todos los demás elementos que componen el Universo, la Materia.

Como filósofo, Tales de Mileto sienta una tesis: la de que el origen de todo lo existente se encuentra en el elemento agua; la sustenta en el hecho de encontrar ese elemento en todo ser viviente, en la naturaleza y en el mismo sustento material de la Tierra.

Transcribimos textualmente lo que Laercio escribe de Tales porque es la principal fuente de que disponemos:

1.- Tales, según escriben Herodoto, Duris y Demócrito, tuvo por padre a Examio, y por madre a Cleobulina, de la familia de los Telidas, que son fenicios muy nobles descendientes de Admo y de Agenor, como dice también Platón. Fue el primero que tuvo el nombre de **sabio**, cuando se nombraron así los siete, siendo arconte en Atenas Damasipo, según escribe Demetrio Falerio en el Catálogo de los Arcontes. Fue hecho ciudadano de Mileto, habiendo ido allá en compañía de Neleo, que fue echado de Fenicia; o bien, como dicen muchos, fue natural de la misma Mileto y de sangre noble.

2.- Después de los negocios públicos se dio a la especulación de la naturaleza. Según algunos, nada dejó escrito; pues la **Astrología náutica** que se le atribuye, dicen es de Foco Samio. (Calímaco le hace inventor de la Ursa menor, diciendo en sus lambos:

Del carro fue inventor, cuyas estrellas

Dan rumbo a los fenicios navegantes)

Pero, según otros, escribió dos cosas, que son: **Del regreso del sol de un trópico al otro, y Del Equinoccio**: lo demás, dijo, era fácil de entender. Algunos son de parecer fue el primero que cultivó la Astrología, y predicó los eclipses del sol y mudanzas del aire, como escribe Eudemón en su **Historia Astrológica**; y que por esta causa lo celebraron tanto Xenófanes y Herodoto. Lo mismo atestiguan Heráclito y Demócrito.

3.- Tiénelo muchos por el primero que defendió la inmortalidad del alma: de este número es el poeta Cherilo. Fue el primero que averiguó la carrera del sol de un trópico a otro; y el primero que, comparando la

magnitud del sol con la de la luna, manifestó ser ésta setecientas veinte veces menor que aquél, como escriben algunos. El primero que llamó **Triacada** la tercera década del mes; y también el primero, según algunos, que disputó de la Naturaleza. Aristóteles e Hipías dicen que Tales atribuyó alma a las cosas inanimadas, demostrándolo por piedra imán y por el electro. Panfilo escribe que habiendo aprendido de los egipcios la Geometría, inventó el triángulo rectángulo en un semicírculo, y que sacrificó un buey por el hallazgo. Otros lo atribuyen a Pitágoras, uno de los cuales es Apolodoro logístico. También promovió mucho lo que dice Calímaco en sus **lambos** haber hallado Euforbo, Frigio, a saber, el triángulo escaleno, y otras cosas concernientes a la especulación de las líneas.

4.- Parece que en asuntos de gobierno fueron sus consejos muy útiles; pues habiendo Cresos enviado embajadores a los de Mileto solicitando su confederación en la guerra contra Ciro, lo estorbó Tales: lo cual, salido de Ciro victorioso, fue la salvación de Mileto. Refiere Clitón que fue amante de la vida privada y solitaria, como leemos en Heráclides. Dicen algunos que fue casado, y que tuvo un hijo llamado Cibiso: otros afirman que vivió célibe, y adoptó un hijo de su hermana; y que preguntado por qué no procreaba hijos, respondió que "por mucho que deseaba tenerlos". Cuéntase también que apretándole su madre a que se casase, respondió que "todavía era temprano"; y que pasados algunos años, urgiendo su madre con mayores instancias, dijo que "ya era tarde". Escribe Jerónimo de Rodas en el libro II **De las cosas memorables**, que queriendo Tales manifestar la facilidad con que podía enriquecerse, como hubiese conocido que había de haber presto gran cosecha de aceite, tomó **en arriendo muchos olivares**, y ganó muchísimo dinero.

5.- Dijo que "el agua es el primer principio de las cosas; que el mundo está animado y lleno de espíritus". Fue inventor de las estaciones del año, y asignó a éste trescientos sesenta y cinco días. No tuvo maestro alguno, excepto que viajando por Egipto se familiarizó con los sacerdotes de aquella nación. Jerónimo dice que midió las pirámides por medio de la sombra, proporcionándola con la muestra cuando es igual al cuerpo. Y Minies afirma que vivió en compañía de Trasíbulo, tirano de Mileto.

6.- Sabido es lo del trípode que hallaron en el mar unos pescadores, y el pueblo de Mileto lo envió a los **sabios**. Fue el caso que ciertos jóvenes Jonios compraron a unos pescadores de Mileto un lance de red (A saber, todo lo

que sacasen en una vez que echasen la red al agua, fuese poco o mucho: **jactus rectis**) y como en ella sacasen un trípode (era un banquillo de oro, con tres pies) se movió controversia sobre ello, hasta que los milenios consultaron el Oráculo de Delfos, cuya deidad respondió:

¿A Febo preguntáis, prole milesia,
cuyo ha de ser el trípode? Pues dadle
a quien fuere el primero de los sabios.

Diéronlo, pues, a Tales; Tales lo dio a otro sabio; éste a otro, hasta que paró en Solón; el cual, diciendo que "dios era el primer sabio", envió el trípode a Delfos.

7.-De otra manera cuenta este Clímaco en sus **lambos**, como tomado de Leandrio Milesio. Cierta Arcade, dice, llamado Baticles, dejó una taza para que se diera al primero de los sabios. Habiéndola dado a Tales, y vuelta al mismo hecho el giro de los demás sabios, la dio a Apolo Didimeo, diciendo, según Calímaco:

Gobernando Nileo a los milesios
Hizo a dios Tales este don precioso
Que dos veces había recibido.

Lo cual, narrado en prosa, dice: "Tales de Milesio, hijo de Examio, dedicó a Apolo Délfico este ilustre don que había recibido dos veces de los griegos, el que llevó la taza de unos sabios a otros era hijo de Batilo, y se llamaba Tirión, como dice Eleusis en el libro **De Aquiles**, a Alejo Mindio en el nono De las cosas Fabulosas.

8.- Eudoxo Cnidio y Evantes Milesio dicen que Creso dio una copa de oro a cierto amigo para que la regalase al más sabio de Grecia, y que habiéndola dado a Tales, de uno en otro sabio vino a parar en Chilón. Preguntado Apolo "Quien fuese más sabio que Chilón", respondió que Misón. De éste hablaremos más adelante. Eudoxo pone a Misón por Cleóbulo, y Platón lo pone por Periandro. La respuesta de Apolo fue:

Cierto Misón Eteo, hijo de Cheno,

en la ciencia sublime es más perito.

Quien hizo la pregunta fue Anacarsis Demaco Plateense y Clearco dicen que Creso envió la taza a Pítaco, y de él giró por los otros sabios; pero Andrón, tratando de trípode, afirma que los argivos pusieron el trípode por premio de la virtud al más sabio de los Griegos; y habiendo sido juzgado tal Aristodemo Esparciata, éste lo cedió a Chilón.

Hace Alceo memoria de Aristodemos en esta forma:

Pronunció el Esparciata Aristodemo

Aquella nobilísima sentencia:

“El rico es sabio: el pobre nunca bueno”.

9.- Algunos dicen que Periandro envió a Trasíbulo, tirano de Mileto, una nave cargada, y habiendo zozobrado en los mares de Coo, hallaron después el trípode unos pescadores. Pero Fanódico escribe que fue hallado en el mar de Atenas, remitido a la ciudad, y por decreto público enviado a Biante. El porqué se dirá cuando tratemos de Biante. Otros dicen que lo fabricó Vulcano, y lo regaló a Pélope el día de sus nupcias; que vino a quedar en poder de Menelao; que lo robó Alejandro con Elena, y, finalmente, Lacenas lo arrojó al mar de Coo, diciendo que sería causa de discordias. Después, habiendo unos de Lebedo comprado de los pescadores un lance de red y cogido el trípode, se movió contienda sobre ello. Llegaron a Coo las querellas; pero como nada se decidiese, dieron parte a Mileto, que era la capital. Enviaron los milesios comisionados para que ajustasen aquel negocio; pero no habiendo podido conseguirlo, tomaron las armas contra Coo. Viendo que morían muchos de una y otra parte, dijo el Oráculo “se diese el trípode al varón más sabio”, y ambas partes convinieron en darlo a Tales. Este, después que circuló por los demás y volvió a su mano, lo dedicó a Apolo Didimeo. A los de Coo les dio el Oráculo esta respuesta:

No cesará de Coo y de Mileto

La famosa contienda, mientras tanto

Que ese trípode de oro (que Vulcano

tiró al mar) no sacáis de vuestra patria

y llega a casa del varón que sepa

lo pasado, presente y venidero.

Y a los Milesios dijo:

¿A febo preguntáis, prole milesia, etc.,

Como ya dijimos. Pero de esto ya basta.

10.- Hermipo en las Vidas atribuye a Tales lo que otros refieren de Sócrates. "Decía, escribe Hermipo, que por tres cosas daba gracias a la fortuna: la primera, por haber nacido hombre y no bestia; Segunda, varón y no mujer; Tercera, griego y no bárbaro". Refiérese que habiéndole una vieja sacado de casa para que observara las estrellas, cayó en un hoyo; y como se quejase de la caída, le dijo la vieja: "¡Oh Tales, tu presumes ver lo que está en el cielo, cuando no ves lo que tienes a los pies!". Ya notó Timón que fue muy aplicado a la Astronomía, y le nombra en sus Sátiras diciendo:

Así como el gran Tales

Astrónomo fue y sabio entre los siete.

No escribió más, según dice Lobón Argivo, que hasta unos doscientos versos; y que a su retrato se pusieron estos:

Tales es el presente a quien Mileto

En su seno nutrió; y hoy le dedica,

Como al mayor astrónomo, su imagen.

Entre los versos **Adomenos**, (Eran versos muy largos, semejantes a la prosa como muchos de Plauto, con los cuales escribían los antiguos filósofos algunas sentencias útiles y deleitables.) estos son de Tales:

Indicio y seña de ánimo prudente

Nos da quien habla poco.

Alguna cosa sabia,

Alguna cosa ilustre elige siempre.

Quebrantará así locuacidades.

11.- Por suyas se cuentan estas sentencias: "De los seres, el más antiguo es Dios, por ser ingénito; el más hermoso el mundo, por ser obra de Dios; el más grande el espacio, porque lo encierra todo; el más veloz es el entendimiento, porque corre por todo; el más fuerte es la necesidad, porque todo lo vence; el más sabio es el tiempo, porque todo lo descubre". Dijo que "entre la muerte y la vida no hay diferencia alguna"; y arguyéndole uno diciendo: "pues ¿porqué no te mueres tu?" respondió: "porque no hay diferencia". A uno que le deseaba saber quién fue primero, la noche o el día, respondió: "La noche fue un día antes que el día". Preguntándole otro si los dioses veían las injusticias de los hombres, respondió: "Y aun hasta los pensamientos". A un adúltero que le preguntó si juraría no haber adulterado, respondió: "¿Pues no es peor el perjurio que el adulterio?".

12.- Preguntado qué cosa es difícil, respondió: "El conocerse a sí mismo". Y también, qué cosa es fácil, dijo "Dar consejo a otros". ¿Qué cosa es suavísima? "conseguir lo que desea". ¿Qué cosa es Dios? "Lo que no tiene principio ni fin". ¿Que cosa vemos raras veces? "Un tirano viejo". ¿Cómo sufrirá uno más fácilmente los infortunios? "Viendo a sus enemigos peor tratados de la fortuna". ¿Cómo viviremos mejor y más santamente? "No cometiendo lo que reprendemos en otros". ¿Quién es feliz? "El sano de cuerpo, abundante en riquezas y dotado de entendimiento". Decía que "nos debemos acordar de los amigos ausentes tanto como de los presentes. Que no el hermohear exterior es cosa loable, sino el adornar el espíritu con las ciencias". "No te enriquezcas, decía también, con injusticias; ni publiques secreto que se te ha fiado. El bien que hicieres a tus padres, espéralo de tus hijos". Fue de opinión que las inundaciones del Nilo son causadas por los vientos Etesias que soplan contra la corriente.

13.- Dice Apolodoro en sus Crónicas, que Tales nació el año primero de la Olimpíada XXXV, y murió el setenta y ocho de su edad, o bien el noventa, habiendo fallecido en la Olimpíada LVIII, como escribe Sosícrates. Vivió en los tiempos de Cresos, a quien prometió le haría pasar el río Halis sin puente, eso es, dirigiendo las aguas por otro álveo.

14.- Demetrio de Magnesia en la obra que escribió **De los Colombróns** dice hubo otros cinco Tales. El primero fue un retórico calanciano, imitador despreciable. El segundo un pintor siconio muy ingenioso. El tercero fue muy antiguo del tiempo de Hesíodo, Homero o Licurgo. El cuarto lo nombra Duris

en su libro de la Pintura. Y el quinto es moderno y de poco nombre, del cual hace memoria Dionisio en su **Crítica**.

15.-Tales el sabio murió estando en unos espectáculos gimnásticos, afligido del calor, sed y debilidad propia, por ser ya viejo. En su sepulcro se puso este epigrama:

Túmulo esclarecido, aunque pequeño

Es éste; pues encierra la grandeza

De los orbes celestes, que abreviados

Tuvo en su entendimiento el sabio Tales.

Otro hay mío en el libro I de los **Epigramas**, o **Colección de metros**, y es:

Las gimnásticas luchas observando

Atento en el estadio el sabio Tales.

Arrebatóle Júpiter Eleo.

Bien hizo en acercarle a las estrellas,

cuando por la vejez ya no podía

las estrellas mirar desde la tierra.

De Tales es aquella sentencia: "Conócete a ti mismo"; aunque Antístenes en las Sucesiones dice es de Femoneo, y se la abrogó Quilón.

16.- De los siete sabios, cuya memoria en general es digna de este lugar, se dice lo siguiente: Damón Cirineo, que escribió **De los Filósofos**, los censura a todos, pero en especial a los siete. Anaxímenes dice que más fueron afectos a la poesía que otra cosa. Dicearco, que no fueron sabios ni filósofos, sí solo unos hombres expertos y legisladores. Dice también haber leído el **Congreso de los siete sabios en presencia de Cipselo**, que escribió Archétimo Siracusano. Euforo refiere que se congregaron todos siete en presencia de Creso, excepto Tales. Otros dicen que también se hallaron juntos en Panionio (ciudad y templo de Jonia), en Corinto y en Delfos. Hay igualmente variedad de opiniones sobre sus dichos o sentencias, atribuyéndose una misma a diferentes, v. gr, la siguiente:

Dijo el sabio Quilón Lacedemonio:

“Todo exceso es dañoso: obrar a tiempo
es el mejor obrar y más laudable”.

17.- Dispútase también de su número, pues Leandrio pone a Leofante Gorsuada, natural de Lebedo o de Efeso, y a Peiménides Cretense, en vez de Cleóbulo y Misión. Platón, en su Protágoras, pone a Misón por Periandro. Efeso, por Misón a Anacarsis: otros añaden a Pitágoras. Dicearco, por consentimiento general, pone cuatro, que son Tales, Biante, Pítaco y Solón. Luego nombra otros seis: Aristodemo, Pánfilo, Quilón Lacedemonio, Cleóbulo, Anacarsis y Periandro; de los cuales elige tres. Algunos añaden a Acusilao y a Caba o Scabra Argivo. Hermipo, en su tratado De los Sabios pone diecisiete, y deja que el lector elija de ellos los siete que quiera. Son éstos: Solón, Tales, Pítaco, Biante, Quilón, Cleóbulo, Periandro, Anacaris, Acrusilao, Epiménedes, Leofanto, Ferácides, Aristodemo, Pitágoras, Laso (hijo de Charmántides o de Simbrino, o bien, según dice Aristóxeno, hijo de Chabrino Hermioneo) y Anaxágoras. Finalmente, Hipoboto, en su libro De los Filósofos, los pone en el orden siguiente: Orfeo, Lino solón, Periandro, Anacarsis, Cleóbulo, Misón, Tales, Biante, Pítaco, Epicarmo y Pitágoras”. (Diogenes Laercio- obra citada).

Podemos, entonces, encontrar en esta ilustre personalidad, diversidad de facetas del mismo, ya sea como científico de ese entonces, como humanista, como pensador de profundas reflexiones éticas, etc.

En cuanto a las referencias sobre los espíritus o los dioses, debemos tener en cuenta, como ya se ha dicho, que los dioses griegos eran imágenes de sus mismos héroes, representantes o expresión de fenómenos naturales que los griegos consideraban animados por fuerzas desconocidas, pero, en todo caso como partícipes de las vivencias de los humanos.

El materialismo de Tales se halla en su concepción de lo básico, de lo que significa el principio de las cosas, el cual lo situaba en el agua, como una especulación filosófica; decimos especulación en el sentido que le da Hegel al pensamiento filosófico. De acuerdo con el diccionario filosófico a que hacemos referencia en esta obra, **Especulación** es: *“Término que originariamente significó “observación” (por ejemplo, astronómica) y hoy significa frecuentemente ejercicio del pensamiento sin control científico. En la antigüedad, en la Edad Media y (menos universalmente) en la Moderna*

significó lo mismo que "teoría". Ferrater Mora hace de nuevo un uso positivo del término al proponer la noción de filosofía como "especulación racional".(Diccionario de Filosofía- Dagoberto D. Runes- Editorial Grijalbo- 1981-México)

En Tales podemos confirmar la consecuencia del materialismo con el humanismo; las sentencias citadas por quienes de él recuerdan, están dirigidas al ser humano, a la bondad, al desprendimiento de la riqueza, al reconocimiento de la sabiduría. Esta será una constante en los materialistas de todos los tiempos, como estaremos recalcando siempre.

Cuando analizamos la conducta de estos pensadores griegos, lo primero que resalta en ellos es ese desprendimiento de lo que no es necesario: el trípode de oro iba de mano en mano de los sabios porque cada uno de ellos, con su modestia de pensadores, reconocía más sabiduría en el otro y también en los dioses de sus preferencias en otros casos. El dinero en los filósofos materialistas griegos, e incluso en los idealistas, era algo que servía como medio, pero nunca era una finalidad en su conducta como individuos; los sabios fueron lo mejor que dio la civilización esclavista griega porque era la síntesis histórica de la conjunción de pueblos venidos de diversas partes del mundo conocido.

Hegel señala sobre la filosofía de Tales: "...Por lo que a que filosofía se refiere, está considerado por el común consenso como el primero de los filósofos de la naturaleza" (Idem.) Pero es Aristóteles y otros pensadores antiguos los que se refieren a Tales ya que se desconoce mucho de su pensamiento filosófico; citando a Aristóteles el mismo Hegel, transcribe en la obra ya citada de sus "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía": "...Evidentemente, lo que tratamos de adquirir es la ciencia de las primeras causas: decimos que conocemos una cosa cuando pensamos haber descubierto su primera causa. Pues bien, el término de causa se entiende en cuatro sentidos. Llamamos causa, primero, a la esencia o lo que hace que algo sea lo que es: el porqué de las cosas lleva a su concepto extremo y el porqué primero es una causa y un principio. Llamamos causa, segundo, a la materia o el sustrato. Tercero, a aquello de donde recibe su primer movimiento. Y cuarto, a la causa opuesta a esta última, a saber, el fin o el bien, que es la meta de toda generación y de todo movimiento...vamos a consultar a los que procedieron antes que nosotros y se pusieron a filosofar sobre la verdad. Es notorio que también ellos hablan de principios y causas; el

consultarles será, pues, de provecho para el curso ulterior de nuestras consideraciones: O encontraremos algún otro género de causa o prestaremos más crédito a las que acabamos de enumerar.

“De los primeros que se pusieron a filosofar, la mayoría han pensado que los principios de la índole de la materia son los únicos principios de todos los seres. Aquello de que están hechos todos los seres, el principio de que se generan y el término en que se corrompen, permaneciendo la sustancia, bien que cambiando de accidentes es lo que constituye, según ellos, el elemento y el principio de los seres. Por eso piensan que nada nace ni muere, pues esta naturaleza subsiste eternamente. Así, no decimos que Sócrates nazca, pura y simplemente, por volverse bello o músico, ni que muera, por perder estas cualidades, puesto que permanece el sustrato, a saber, el propio Sócrates. Asimismo, nada de los demás nace ni muere tampoco. Necesariamente existe una naturaleza, única y múltiple, de la que nacen las demás cosas subsistiendo ella. Tan sólo el número y la índole de este principio no son los mismos según todos.

“Tales, el iniciador de esta filosofía, (la que reconoce un algo material como principio y sustancia de cuanto existe) afirma que es el agua, por lo que también declara que la tierra flota sobre el agua; el agua es, pues, según él, el fundamento. Y, según la explicación de Séneca (Quaest. nat., VI, 6), la esencia general que Tales reconocía no era tanto, al parecer, el interior mismo de la tierra como lo que la circunda, ya que “Tales entendía que toda la tierra se hallaba sustentada sobre el agua como su base (sujeto humore) y flotaba en ella”.

Hegel observa al respecto de lo anterior: “...Parece que, ante todo, se nos debiera explicar cómo se desarrollan estos principios de que se habla: cómo, por ejemplo, se demuestra que el agua es la sustancia de todo y de qué modo se deducen de ella las diversas formas especiales. En este respecto, hay que observar que Tales, concretamente, sólo nos dice – o, por lo menos, eso es lo que sabemos acerca de él – que el agua es el dios de todo; y tampoco de Anaximandro, Anaxímenes y Diógenes conocemos otra cosa que sus principios. Aristóteles apunta a modo de conjetura cómo debió de llegar Tales precisamente al principio del agua: “Probablemente, juzgaba así viendo que lo que nutre a todas las cosas es húmedo, hasta el punto de que el calor mismo nace de esa humedad y vive de ella, y que aquello de que todas las cosas nacen es el principio de todas las cosas. Juzgaba, pues,

así, por esta razón y porque los gérmenes de todos los seres tienen la naturaleza húmeda y el agua es el principio de la naturaleza de las cosas húmedas”

Hegel anota: “Hay que observar a este propósito, esencialmente, que las circunstancias, encabezadas por Aristóteles con un “probablemente”, que llevaron a Tales a ver en el agua la esencia absoluta de todas las cosas, no se aducen como razones pertenecientes al propio Tales, y también que no se invocan precisamente como razones, puesto que Aristóteles hace aquí algo más, lo que nosotros llamaríamos demostrar a la luz de la realidad que ésta corresponde al criterio general del agua. Y los posteriores, por ejemplo el Pseudo-Plutarco (de Plac. Phil.I,3) observa , muy acertadamente, que Plutarco hizo caso omiso del “probablemente”. Plutarco dice, en efecto:

“Tales supone que todo nace del agua y se disuelve en ella, porque, del mismo modo que las simientes de todo lo vivo, como principio de esto, son húmedas, del mismo modo todo lo demás tiene su principio en la humedad, puesto que todas las plantas sacan su alimento del agua y dan frutos gracias a ello, secándose cuando carecen de agua, y puesto que incluso el fuego del sol y de las estrellas y el mismo universo son alimentados por las evaporaciones del agua”

Hegel, anota: “Aristóteles se da por satisfecho con el superficial argumento que consiste en señalar que lo húmedo aparece, por lo menos, en todas partes. Y, como Plutarco, aduce eso, más concretamente, como la razón de que el agua sea la esencia simple de todas las cosas, consideradas como esencia simple, son realmente agua”.

La filosofía de Tales es materialista, pero ella no va más allá de una concepción mecánica, sustentada en el origen de la Materia. Sin embargo, de acuerdo con Hegel, “...Con Tales comienza, en realidad, la historia de la filosofía. La vida de este filósofo coincide con el período en que las ciudades de Jonia son subyugadas por Creso. La caída de éste (Olimpiada 58-1; 548 a.n.e) crea, es cierto, una apariencia de liberación, pero solamente una apariencia, pues la mayoría de las ciudades jónicas fueron sometidas enseguida por los persas, y Tales presencié todavía esta catástrofe”. (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía- tomo I pag. 158)

Se dice que Tales pronosticó un eclipse de sol, que atribuía las crecidas del río Nilo a los vientos etesios. Hegel transcribe anécdotas y datos de Tales

que nos ilustran sobre el insigne filósofo: "...Dícese que un día, por estar mirando a las estrellas y observándolas, cayó en una zanja y que la gente se burlaba de él diciendo que mal podía conocer las cosas del cielo quien no acertaba a ver siquiera dónde pisaba". Y agrega: "la gente suele reírse de cosas por el estilo, y tiene la ventaja de que los filósofos no pueden pagarle en la misma moneda; pero no se dan cuenta de que los filósofos se ríen, a su vez, de quienes no pueden caer en una zanja por la sencilla razón de que están siempre metidos en ella, sin acertar a levantar los ojos para mirar hacia arriba". (Idem).

Teles fue, también, un hombre de gran fortuna y a él se le atribuye el establecimiento del año solar en 365 días.

Como filósofo, Tales de Mileto sienta una tesis: la de que el origen de todo lo existente se encuentra en el elemento agua; la sustenta en el hecho de encontrar ese elemento en todo ser viviente, en la naturaleza y en el mismo sustento material de la Tierra.

Al respecto Hegel afirma: "...Desde el momento en que toda la filosofía de Tales se reduce a afirmar que este principio es el agua, nuestro interés se reduce a preguntar: ¿hasta qué punto es esto importante y especulativo?. Tales concibe la esencia como algo informe. Mientras que la certeza sensible de toda cosa estriba en su individualidad, es necesario elevar ahora la realidad objetiva al plano del concepto reflejado dentro de sí mismo y estatuirlo como concepto; y el comienzo para ello lo tenemos en la proclamación del universo como agua, como un algo general simple. La humedad es, según su concepto, vida, y con ello se estatuye el agua misma al modo del espíritu; en las llamadas razones del agua presenta, por el contrario, la forma de lo general que es. Nosotros reconocemos, evidentemente, esta efectividad general del agua, y por ello precisamente la llamamos un elemento, un poder físico general; pero, así como lo encontramos como este algo general y efectivo, lo encontramos también como una efectividad que no es general, pues a su lado existen otros elementos: la tierra, el aire, el fuego. El agua no tiene, pues, una generalidad sensible, sino solamente una generalidad especulativa; pero, para poder ser generalidad especulativa, tiene que ser, necesariamente, un concepto y lo sensible debe ser levantado. Se plantea, así, la polémica entre la generalidad sensible y la generalidad del concepto. Se trata de determinar la esencia de la naturaleza, es decir, de expresar la naturaleza como esencia simple del

pensamiento: y la esencia simple, el concepto de lo general, es precisamente lo que carece de forma; pero esta agua, tal como es, aparece bajo la determinabilidad de la forma, tiene por ello, una existencia especial frente a otras, como todo lo natural. Sin embargo, frente a los demás elementos, el agua presenta la determinabilidad de lo que carece de forma, de lo simple, mientras que la tierra es la continuidad, el aire el elemento de todo cambio y el fuego lo que cambia de suyo absolutamente. Así, pues, si la necesidad de la unidad nos obliga a reconocer un algo general en las cosas particulares, fácilmente se nos ofrece el agua, aunque tenga también el inconveniente de ser una cosa particular, como lo unitario, tanto por su neutralidad como porque tiene, al mismo tiempo, una materialidad más fuerte que el aire" (Idem).

Es esta conceptualización de Tales lo que lo ubica en el inicio de la Filosofía y no otra clase de manifestaciones de su pensamiento. Por ello, agrega Hegel:

"...La tesis de Tales según la cual el agua es lo absoluto, o, como decían los antiguos, el principio, es el punto de arranque de la filosofía, porque con ello cobra conciencia de que la esencia, lo verdadero, lo uno, es lo único que es en y para sí. Se traza, así, una línea divisoria con respecto a lo que es en las percepciones de nuestros sentidos; con ello, el hombre se retira de este ente inmediato. Debemos poder olvidar que estamos habituados a un rico y concreto mundo de pensamientos; que, entre nosotros, ya el niño empieza a oír que "Existe un Dios invisible en el cielo". En la época de que hablamos no existen aún tales criterios; es necesario empezar por construir el mundo del pensamiento y no existe aún una unidad pura. El hombre tiene ante sí la naturaleza, como agua, aire, estrellas, bóveda celeste; además, el horizonte de sus representaciones es aún muy limitado. Es cierto que la imaginación está poblada de dioses, pero también el contenido de éstos es natural; los griegos consideraban el sol, las montañas, la tierra, el mar, los ríos, etc., como poderes independientes y los adoraban como dioses, convirtiéndolos a través de su fantasía en seres activos, movidos, conscientes y dotados de voluntad. Lo demás, por ejemplo, las representaciones de Homero, es algo con lo que el pensamiento no puede, ni mucho menos, darse por satisfecho; son representaciones nacidas en la imaginación, de una animación y una plasmación infinitamente generales, sin unidad simple". (Idem).

Dentro de este contexto es que Tales, como primer filósofo real, es materialista; y nos encontramos, entonces, con una paradoja histórica: mientras todo el entorno social en el que este filósofo vive posee un concepto idealista de la existencia, la conceptualización de ese mismo entorno material y social no la lleva a cabo un pensador idealista sino un pensador materialista; lo más avanzado, en ese momento, es el pensamiento materialista porque la existencialidad social lo generaba, necesariamente.

La opinión filosófica de Hegel sobre Tales es lógica: "...La simple tesis de Tales de Mileto es filosofía porque en ella no se toma el agua sensible en su particularidad frente a las demás causas naturales, sino que se la concibe como un pensamiento en que todas las otras cosas naturales se contienen y se disuelven". (Idem).

Las opiniones de los pensadores que citan a Tales son muy confusas o propicias a diversas interpretaciones; Hegel cita a Aristóteles (De anima, I, 2 y también 3) diciendo: "...Según lo que de él se cuenta, Tales parece considerar el alma como algo animado de fuerza motriz, ya que dice, hablando de la piedra magnética, que tiene un alma, porque mueve el hierro".

El concepto de "alma" tiene diversas interpretaciones, dependiendo de quien las haga; en efecto, en el ámbito filosófico es diferente a como se interpreta por el común de las gentes; éstas, consideran el "alma" como un espíritu que acompaña al cuerpo durante su vida para luego, cuando la muerte sobreviene, "emigrar" a otros mundos, ya sea como sujeto trascendente de aquel en el cual "vivió" o como transhumancia o transmigración real a otra clase de vida material. En la era de esplendor de la filosofía griega, los dioses no eran considerados como sujetos espirituales, como seres inmateriales; por el contrario, eran tenidos como personajes que poseían las mismas cualidades y defectos de los humanos; por ello, no es correcto pensar que cuando los filósofos griegos se refieren a los dioses, lo hagan pensando como se piensa actualmente de lo espiritual o de la divinidad imperante en el monoteísmo. En este sentido es que debemos interpretar algunos pensamientos recogidos por los mismos filósofos griegos y los historiadores sobre Tales y los demás filósofos materialistas de esa época dorada del pensamiento humano.

Hegel, continuando con sus citas de Aristóteles sobre Tales dice: "...Hay quienes opinan –continúa Aristóteles –que así juzgaban acerca de la

naturaleza también los primeros y más antiguos que trataron de los dioses mucho antes de la generación actual. En efecto, hicieron del Océano y de Tetis los padres de toda generación y a los dioses jurar por agua, a saber, por lo que ellos, los poetas, llamaron Estigia; ahora bien, lo más antiguo es lo más vulnerable y lo más venerable aquello por lo que se jura". (Idem).

Como materialistas, encontramos en Tales al personaje que coloca el piso al pensamiento científico y, en consecuencia, materialista; pero su materialismo no podía ir más allá de lo que permitía el conocimiento científico de ese entonces y esto nos demuestra la interdependencia entre el pensamiento filosófico y el pensamiento científico.

1.2.2 ANAXIMANDRO DE MILETO.- 610- 545 A.N.E

Anaximandro es el primer astrónomo de Occidente que empleó el gnomon para sus investigaciones en esa materia. (Gnomon: Del lat. Gnomon, y éste del gr. Gnómon, que conoce. Antiguo instrumento de astronomía, compuesto de un estilo vertical y un plano o círculo horizontal, con el cual se determinaban el acimut y la altura del Sol, observando la dirección y longitud de la sombra proyectada por el estilo sobre el expresado círculo – Enciclopedia Británica).

Por cuanto, consideramos nosotros, Hegel ha sido quien mejor ha tenido acceso a quienes escriben sobre los filósofos jonios, transcribimos todo lo que de Anaximandro escribe en sus ya citadas "*Lecciones sobre Historia de la Filosofía*":

"Anaximandro era también milesio y amigo de Tales. "Este – dice Cicerón (Acad. Quaest. IV, 37) - no pudo convencerle de que todo estaba hecho de agua". El padre de Anaximandro se llamaba Praxpiades, pero no se sabe con certeza en qué año nació; Tennemann (t. I, p. 413) sitúa su nacimiento en la Olimpíada 42, 3 (año 610 a. c.); en cambio, Diógenes Laercio (II, 1-2), basándose en datos de Apolodoro, un ateniense, informa que en la Ol. 58, 2 (547 a. c.) tenía 64 años y que murió poco después, es decir, por los mismos días en que murió Tales, el cual, si es cierto que llegó a vivir noventa años, debía de ser unos 28 años más viejo que Anaximandro.

"De Anaximandro se cuenta que vivió en la isla de Samos bajo el tirano Polícrates, a cuya protección se acogieron también Pitágoras y Anacreonte.

Temistio (en rucker, t. I, p. 478) refiere de él que fue el primero que recogió por escrito sus pensamientos filosóficos, pero esto mismo se cuenta de otros pensadores, por ejemplo de Ferécides, que era anterior a Anaximandro. Al parecer, éste escribió acerca de la naturaleza, de los eclipses, de la esfera y de diversos temas; se dice que compuso, además, una especie de carta geográfica, representando el perímetro de la tierra y el mar. Se le atribuyen, asimismo, otros inventos matemáticos, por ejemplo el de un reloj de sol construido por él en Lacedemonia, el de algunos instrumentos y el de la esfera armilar.

“Los pensamientos filosóficos de Anaximandro son de radio muy limitado y no aparecen desarrollados con claridad. Diógenes dice, en el lugar citado: “Como principio y elemento establecía (Anaximandro) lo infinito (lo indeterminado); no lo determinaba como aire, ni como agua o algo por el estilo”. Ahora bien, los criterios determinantes de este algo infinito son muy pocos: a) “era, según él, el principio de toda generación y de toda corrupción; a largos intervalos nacen de él mundos o dioses infinitos, que vuelven a hundirse en el mismo elemento (esto tiene, como se ve, un tono completamente oriental); como fundamento de que debe determinarse el principio como infinito, nos dice que la progresiva creación no puede carecer nunca de materia. Ese principio lo contiene todo y todo lo gobierna, y es, según él, lo divino, lo inmortal y lo imperecedero”. b) De lo uno, o sea de lo infinito, elimina Anaximandro los antagonismos que lleva dentro, lo mismo que Empédocles y Anaxágoras: por donde, aunque en esta mezcla todo se halle completo, todo es, al mismo tiempo, indeterminado. En efecto, como potencia real todo se halla contenido ahí, “de tal modo – dice Aristóteles (Metafísica, XII, 2) –que no sólo se genera todo, de un modo accidental, de lo que no es, sino que todo se genera también de lo que es, mejor dicho, de lo que, siendo en potencia, no es aún, sin embargo, en acto”. Y Diógenes Laercio (II,1) añade: “Las partes de lo infinito cambian, pero lo infinito mismo es invariable” c) Finalmente, se dice: Ese algo es infinito en cuanto a la magnitud, pero no en cuanto al número; y en esto, Anaximandro se distingue de Anaxágoras, de Empédocles y de los otros atomistas, quienes postulan la discreción absoluta de lo infinito, mientras que Anaximandro estatuye su absoluta continuidad. Aristóteles (Metafísica, I, 8), citando a varios autores, habla, también de un principio que no es agua ni aire, sino algo “más denso que el agua y más delgado que el aire”. Muchos intérpretes creen que esta determinación se refiere a Anaximandro, y es posible que se trate, en efecto, de él.

“Ahora bien, el progreso en cuanto a la determinación del principio como la totalidad infinita estriba en que, aquí, la esencia absoluta no es algo simple, sino una generalidad que equivale a la negación de lo finito. Al mismo tiempo, desde el punto de vista material, Anaximandro supera la concreción del elemento agua: su principio objetivo no presenta ningún carácter material y se lo puede considerar como un pensamiento; por lo demás, se comprende claramente que Anaximandro no pudo tener presente otra cosa que la materia misma, la materia en general. Plutarco le echa en cara a Anaximandro el que “no diga qué es su algo infinito, si aire, agua o tierra”. Pero esta cualidad determinada es precisamente lo precedero; la materia, determinada como algo infinito, consiste en el movimiento que establece las determinabilidades y en que desaparecen, a su vez, los desdoblamientos. En esto debe verse el verdadero ser infinito, y no en la ausencia negativa de límites. Pero esta generalidad y esta negatividad de lo finito es solamente nuestro movimiento; al describir la materia como lo infinito, Anaximandro no parece haber dicho que en eso consistía su infinitud.

“Anaximandro dijo también lo siguiente (en lo que coincide, según Teofrasto, con Anaxágoras): “Partiendo de lo infinito, lo homogéneo se separa de lo heterogéneo para unirse con lo homogéneo; lo que, por tanto, era en su totalidad oro se convierte en oro, lo que era tierra en tierra, etc., por donde, en rigor, nada se genera, sino que ya existía en ello con anterioridad” (Simplicio, Ad. Phys. Arist., p. 6 b) “Son estas, sin embargo, determinaciones bien pobres, que no hacen sino revelar la necesidad de pasar de lo indeterminado a lo determinado; pero esto sigue haciéndose, en Anaximandro, de un modo poco satisfactorio. Por lo que se refiere al criterio concreto de cómo lo infinito determina, en su desdoblamiento, lo antagónico, Anaximandro parece compartir con Tales la determinación de la diferencia cuantitativa de la condensación y la dilución. Los autores posteriores designan el proceso de eliminación del seno de lo infinito como una generación, y dicen que Anaximandro hace al hombre nacer de un pez, pasar del agua a la tierra. (Plutarco, Quaest. Convival.VIII, 8). Este criterio de la generación se presenta también recientemente como una simple sucesión en el tiempo; es una forma con la que se cree, frecuentemente, decir cosas brillantes; sin embargo, no se encierra en ella ninguna necesidad, ningún pensamiento y, menos aún, un concepto.

“Pero Estobeo (Eclog. Phys. c. 24, p. 500), en noticias posteriores, atribuye también a Anaximandro la determinación de calor, como disolución de la

forma, y la del frío, que, según Aristóteles (Metafísica, I, 5), fue Parménides el primero en señalar. Eusebio (De praep.evang. I, 8) nos refiere, a base de una obra perdida de Plutarco, algo de la cosmogonía de Anaximandro harto oscuro y que seguramente el propio Eusebio no entendía tampoco. Dice así, sobre poco más o menos: "De lo infinito se separaron infinitas esferas celestes y mundos infinitos, pero estos mundos llevan su ruina dentro de sí, ya que sólo existen por medio de una continua eliminación". En efecto, en tanto que lo infinito es la esencia, la eliminación introduce una diferencia, es decir, la diferencia de una determinación o de un algo finito.

"La tierra tiene (según Anaximandro) la forma de un cilindro cuya altura es la tercera parte de su anchura. Los dos principios del calor y del frío, fecundadores desde toda una eternidad, se disocian al crearse esta tierra; esto hace que se forme una esfera de fuego en torno al aire que rodea a la tierra, como la corteza en torno al árbol. Y del mismo modo que aquélla salta y sus trozos se ven encerrados en un círculo, así surgieron el sol, la luna y las estrellas". De aquí también que Anaximandro llamase a las estrellas, según Estobeo (Ecl. Phys. 25, p 510), "condensaciones del aire, en forma de círculo, llenas de fuego".

"Esta cosmogonía vale lo que la hipótesis geológica de la corteza de la tierra que salta hecha añicos o lo que la explosión del sol según Buffon, de la que, a la inversa y comenzando por el sol, hace que los planetas se generen como escorias. Mientras que los antiguos colocaban a las estrellas en nuestra atmósfera y hacían que el sol brotase más bien de la tierra, nosotros, por el contrario, hacemos del sol la esencia y el lugar de nacimiento de la tierra y ponemos a las estrellas en una relación directa con nosotros, haciéndolas brillar para nosotros mismos, como los dioses de Epicuro. Es cierto que, en la trayectoria de su generación, el sol desciende sobre nosotros como lo general, pero es, en cuanto a la naturaleza, lo posterior; así, pues, en verdad sólo es totalidad la tierra y el sol, por el contrario, un momento de la abstracción". (Idem Tomo I).

Nos encontramos aquí con la evolución del pensamiento más avanzado de la antigüedad; mientras Tales coloca el agua como elemento esencial y primario de todo el Ser, Anaximandro supera este nivel del pensamiento abstracto para indicar lo infinito, lo que no ha sido creado lo que existe eternamente, pero como el que es, siempre, material.

La carencia de elementos escritos propios en esa época, nos impide conocer más a fondo a estos filósofos griegos, pues apenas conocemos afirmaciones de quienes, a la vez, oyeron de otros; es así, como Diógenes Laercio, quien es el que más datos nos refiere sobre los filósofos de esa época, solamente dispone de pocas líneas para hablar de ellos; de Anaximandro dice lo siguiente:

“1. Anaximandro, hijo de Praxiades, fue milesio. Dijo que “el infinito es el Principio y Elemento”, sin definir el aire, el agua ni otra cosa. “Que sus partes son mudables, pero el todo inmutable. Que la tierra está en medio del universo como centro, y es esférica. Que la luna luce con luz ajena, pues la recibe del sol. Que éste no es menos que la tierra, y es fuego purísimo”. Fue el primero que halló el gnomon, y lo colocó en Lacedemonia para indagar la sombra, como dice Favorino en su **Historia varia**. Halló también los regresos del sol (a saber, los trópicos o solsticios), notó los equinoccios y construyó horoscopios. Fue el primero que describió la circunferencia de la tierra y el mar, y construyó una esfera.

2.- Expuso sus opiniones sumariamente y en compendio; cuyos escritos vio Apolodoro Ateniese, y dice en sus Crónicas que Anaximandro tenía sesenta y cuatro años de edad al año segundo de la Olimpiada LVIII, y murió poco después, habiendo florecido principalmente siendo Polícrates tirano de Samos. Dícese que cantando en cierta ocasión, se le burlaron los muchachos, y habiéndolo advertido, dijo: “Es menester cantar mejor por causa de los muchachos”. Hubo otro Anaximandro historiador, también milesio, que escribió en dialecto jónico”. (Vida de los Filósofos más Ilustres” Diógenes Laercio – Ediciones Universales - Bogotá).

1.2.3 ANAXÍMENES.-

De él nos dice Laercio, en sus escritos ya citados:

“1.- Anaxímenes de Milesio, hijo de Euristrato, fue discípulo de Anaximandro. Algunos dicen que lo fue también de Perménides. Dijo que “el principio de las cosas es el aire y el infinito”. Y que “los astros no se mueven sobre la tierra, sino a su rededor”. (Dirían algunos que los astros no dan vuelta a la tierra, sino que de día volvían al Oriente por el mismo camino que habían hecho de noche; lo cual no pudo ser mayor desatino, viendo que no todos se ponen a la misma hora; antes se ponen unos y nacen otros continuamente,

hasta que el sol impide su vista- nota del traductor). Escribió en dialecto jónico, y en un estilo sencillo y sin superficialidades. Apolodoro dice que nació en la Olimpíada LXIII (si los números de Apolodoro son legítimos (lo que no me persuado), en ningún modo debe ser creído Apolodoro; pues si murió Anaxímenes cuando Sardes fue tomada (la tomó Ciro el año primero de la Olimpíada LIX), ¿cómo había de nacer diez y seis o más años después, a saber, en la Olimpíada LXIII? ¿Si cómo había de ser discípulo de Anaximandro quien nació después de su muerte? Además, que Laercio hubiera notado algo de esto, viendo las repugnancias. Así, es muy probable deba leerse 40, en vez de 60, dándole sesenta y tres años de vida- nota del traductor), y murió al tiempo en que Sardes fue tomada. Hubo otros dos Anaxímenes naturales de Lampsaco, el uno orador, y el otro historiador, hijo de una hermana del orador, que escribió los hechos de Alejandro. El filósofo escribió esta carta:

“Anaximando a Pitágoras: 2.- “Tales en su vejez partió con poca felicidad. Saliendo como solía al zaguán de su casa por la madrugada, acompañado de una criada, a fin de observar los astros, no acordándose del estado del terreno, mientras miraba los cielos atentamente, se precipitó en un hoyo. Este fin tuvo este astrólogo, según dicen los milesios. Nosotros, nuestros hijos y los concurrentes a la exedra para cultivar la literatura, tendremos siempre en memoria varón tan grande, y seguiremos su doctrina, no dudando halló el Principio de las cosas.

Escribió también otra carta:

Anaxímenes a Pitagóras:

3. “Me pareció muy bien que partieses de Samos a Crotona para vivir tranquilo; pues los hijos de Eaco y otros obran mal, y a los milesios nunca les faltan tiranos. No menos nos es temible el rey de Persia, si no queremos ser sus tributarios; bien que parece que los jonios saldrán a campaña con los persas, por la libertad común. Si se efectúa la guerra no me queda esperanza de salvarme. Porque ¿cómo podrá Anaxímenes estar en observación de los cielos, si está temiendo de un momento a otro la muerte o el cautiverio? Tu eres estimado de los crotoniatas y demás italianos, sin que te falten también aficionados en Sicilia”. (Vidas de los más Ilustres Filósofos-Diógenes Laercio-Ediciones Universales-Bogotá- sin fecha).

Anaxímenes solo agrega al principio general de los otros dos milesios, el aire, al considerarlo más universal.

Dice Hegel: "Plutarco determina la concepción de Anaxímenes como basada en el aire (los autores posteriores lo llaman éter). Todo se genera de él y se disuelve en él: "Como nuestra alma, que es aire, nos domina y une, así un aliento y un aire circunda y sujeta al mundo entero. Aliento y aire son una y la misma cosa".

Agrega el filósofo alemán: "Anaxímenes señala muy bien la naturaleza de su esencia a la luz del alma, con lo que, en cierto modo, viene a poner de manifiesto el tránsito de la filosofía de la naturaleza a la filosofía de la conciencia o la aparición de la modalidad objetiva de la esencia primigenia. La naturaleza de esta esencia primigenia se determinaba antes de un modo extraño y negativo desde el punto de vista de la conciencia; tanto su realidad, al agua o el aire, como lo infinito es algo que se halla más allá de la conciencia. Pero el alma es este medio general, una multitud de representaciones que desaparecen y se manifiestan sin que cesen esta unidad y esta continuidad; es tanto activa como pasiva, hace que las representaciones se dispersen de su unidad y se levanten y se hagan presentes en su infinitud, de tal manera que el significado negativo o positivo coinciden. Esta naturaleza de la esencia primigenia es proclamada más precisamente y no solo a modo de un símil por Anaxágoras, discípulo de Anaxímenes" (Idem. Tomo I).

Estamos, entonces, ante un proceso dialéctico en la evolución de las concepciones materialistas en la filosofía griega: de Tales surge el agua como primer elemento, el fundamento de todo lo existente; continúa Anaximandro afirmando que lo que *ES*, es lo infinito, lo indeterminado material y culmina Anaxímenes con el aire como ese elemento primario y primigenio del existir universal. Entre los tres podemos decir que es Anaximandro el más abstracto, el que lleva a más elevados niveles el concepto de lo universal; Anaximandro es más filosófico en este sentido. Pero en Anaxímenes aparece un elemento nuevo, el de *alma* a lo que se refiere como algo similar al aire; es importante tener en cuenta que no se trata del alma a que se hace mención en las religiones, sino a una especie de "aliento" o fuerza indeterminada sobre lo cual se sustenta el *SER*.

Sobre estos conceptos, surgidos de las condiciones particulares de las estructuras materiales y culturales de los griegos, el pensamiento materialista filosófico, realmente filosófico, se alza el pensamiento filosófico materialista que hoy podemos expresar. De ahora en adelante, el pensamiento filosófico

adquiere estructura, el pensar se hace elemento esencial en la cultura de los pueblos que van a suceder a la cultura griega. El Occidente, será el sucesor de ella y el Oriente, a pesar de haber sido la cuna de y el piso del pensamiento y la cultura griega, queda rezagado por siglos aún desconocidos. Es la paradoja de la Historia: quienes dan nacimiento a un fenómeno determinado, son los que menos lo aprovechan, entendiendo como un todo al conjunto humano.

Pero el pensamiento materialista de la escuela Jónica no trasciende la cultura griega; en efecto, el imperio romano incorpora esa cultura pero en forma mecánica; las condiciones del imperio romano no permitían el desarrollo y la continuidad de la cultura griega porque cada fenómeno posee su particularidad y su individualidad; aunque los emperadores romanos invitasen y privilegiasen a los pensadores griegos para tener a su lado la sabiduría de estos, el imperio no pudo alcanzar las cumbres de la cultura del pueblo griego; nos referimos a los estratos dirigentes, pues a los sectores esclavos y populares ese pensamiento no podía llegar, no puede llegar. Entre los romanos pudo haber pensadores de importancia como Séneca, Plutarco, Lucrecio, pero nunca pudieron ir más allá del pensamiento griego en lo que se refiere a su esencia filosófica. Esto se comprende si consideramos que son las condiciones materiales y el desarrollo del conocimiento los que generan el pensamiento filosófico. Por la misma época del esplendor griego, los pueblos del Oriente asiático habían logrado un alto desarrollo de sus técnicas y del conocimiento, pero no produjeron el pensamiento filosófico que los griegos expresaron.

1.2.4 HERÁCLITO.-

El pensamiento filosófico adquiere en Heráclito la calidad de la dialéctica materialista en germen. La dialéctica de Platón es idealista subjetiva y la de Aristóteles es también idealista pero dialéctica objetiva; la razón de ello se encuentra en lo que representaba cada uno de ellos; mientras el primero pertenecía a la aristocracia esclavista griega, el segundo pertenecía a los sectores medios de la misma sociedad esclavista griega; son estos sectores medios, compuestos por los llamados "libres", comerciantes, artesanos, agricultores y similares los generadores de la democracia política griega, especialmente en Atenas; también lo fueron en las ciudades asiáticas griegas en donde el comercio, la construcción naviera, el capital financiero y otras

actividades de similar carácter se desarrollaron; el sector financiero fue un factor fundamental en la dinámica de la economía griega, éste se radicó en la ciudad de Efeso. Heráclito nace y desarrolla su actividad intelectual en la ciudad de Efeso, precisamente; esta ciudad se caracteriza por ser la sede del movimiento financiero de la Grecia mercantil e industrial; el capital financiero es el de mayor dinámica en las economías mercantiles e industriales y en este ambiente el pensamiento obtiene, también, similar dinámica. El movimiento que la estructura económica da a lo social se transmite a la expresión del pensamiento en todas sus manifestaciones.

Diógenes Laercio nos describe a Heráclito así:

“1.- Heráclito, hijo de Blisón, o, según algunos de Heración fue efesino, y floreció hacia la olimpiada LXIX. Sentía en las cosas muy elevadamente, como consta de sus escritos, donde dice “El aprender muchas cosas no instruye la mente”. Y que enseñó a Hesíodo, a Pitágoras, y aún a Xenófanes y a Hecatea; pues la verdadera y única sabiduría es conocer la Mente, que puede disponer o gobernar todas las cosas por medio de todas las cosas. Decía que Homero era digno de ser echado de los certámenes y de ser abofeteado, y lo mismo Archíloco. Que los ímpetus de una injuria deben apagarse más que un incendio, y que el pueblo debe defender las leyes lo mismo que los muros.

2.- Reprendió vivamente a los efesinos porque habían echado a su compañero Hermodoro, diciendo: “todos los efesinos adultos debieran morir, y los impúberes dejar la ciudad, entendido de aquellos que expelieron a Hermodoro, su buenhechor, diciendo: **ninguno de nosotros sobresalga en merecimientos; si hay alguno, váyase a otra parte y esté con otros**”. Como le pidiesen que les pusiese leyes, lo omitió por causa de que la ciudad estaba ya depravadísima en las costumbres y mal gobierno, y retirándose al templo de Diana, jugaba a los dados con los muchachos. A los efesinos que estaban a su rededor les dijo: “¿Qué os admiráis, perversos? ¿No es mejor hacer esto que gobernar la república con vosotros?”.

3.- Finalmente, fastidiado de los hombres, se retiró a los montes y vivió manteniéndose de hierbas; pero acometiéndole de resultas una hidropesía, regresó a la ciudad, y preguntaba enigmáticamente a los médicos “si podrían de la lluvia hacer sequía”. Como ellos no lo entendiesen, se enterró en el estiércol de una boyera, esperando que el calor del estiércol le absorbería las

humedades. No aprovechando nada esto, murió de sesenta años. Mi epigrama a él es como sigue:

Me admiré muchas veces
De que viviese Heráclito otro tiempo,
Sufriendo tantos males y miserias
Para después morirse.
Regando al fin su cuerpo
Con enferma y malas humedades,
Extinguió de sus ojos
La luz, y los llenó de oscuras sombras.

Pero Herminio asegura que Heráclito dijo a los médicos que "si alguno podía secar la humedad oprimiendo la tripa"; y respondiendo que no, se puso al sol y dijo a los muchachos que lo cubriesen y emplastasen con estiércol; con lo cual se apresuró la vida y murió el día siguiente, y fue enterrado en el Foro. Neantes Cizineo dice que no pudiendo quitarse el estiércol ni eximirse de él, permaneció allí y se lo comieron los perros, no habiéndolo conocido por causa del disfraz del estiércol.

4.- Fue admirado desde niño, y siendo mancebo decía "que no sabía cosa alguna"; pero cuando llegó a la edad perfecta decía que "lo sabía todo". De nadie fue discípulo, sino que él mismo se dio a las investigaciones, y decía haberlo aprendido todo por sí mismo. Sin embargo, dice Soción que algunos lo hacen discípulo de Xenófanes, y que Aristón asegura en el libro **De Heráclito** que curó de su hidropesía, y murió de otra enfermedad. Esto mismo dice también Hipoboto.

5.- El libro que de él nos queda, por su contenido se intitula **De la Naturaleza**, bien que está dividido en tres discursos, a saber, **Del Universo, De Política y De Teología**. Lo depositó en el templo de Diana; y, según algunos, lo escribió de industria obscuro para que sólo lo entendiesen los eruditos, y por vulgar no fuese desestimado. Píntalo también Timón diciendo:

Y entre ellos se erguía y engreía

El cuchillo importuno

Murmurador del pueblo

Heráclito, inventor de quisicosas

Teofrastró dice que la melancolía lo hizo dejar sus escritos, unos a medio hacer y otros a veces muy ajenos de verdad. La señal de su grandeza de ánimo, dice Antístenes en las **Sucesiones**, es haber cedido el reino a su hermano. Su libro se hizo tan célebre, que llegó a tener secuaces, llamados **Heraclitianos**.

6.- Sus opiniones en común son las siguientes: "todas las cosas provienen del fuego, y en él se resuelven. Todas las cosas se hacen según el hado, (porque Heráclito decía que "la esencia del hado es una razón trascendental a la naturaleza del universo", según escribe Plutarco, li. I. Cap. XXVIII, **De las opiniones de los filósofos**- nota del editor) y por la conversión de los contrarios se ordenan y adaptan los entes. Todo está lleno de almas y de demonios". Acerca de las mudanzas que acontecen en el estado de las cosas del mundo, sintió así: "Que el sol es tan grande cuanto aparece". Afírmase también que dijo que "la naturaleza del alma no hay quien la pueda hallar por más camino que ande; ¡tan profunda es esta cuestión!". Al amor propio lo llamaba "mal de corazón, y que la vista y aspecto engañan".

7.- En su obra habla algunas veces clara y sabiamente, tanto, que cualquiera, aún duro de entendimiento, lo entiende fácilmente y conoce la elevación de ánimo. La brevedad y gravedad de sus interpretaciones es incomparable.

8.- Sus dogmas en particular son como sigue: "Que el fuego es elemento, y que todas sus vicisitudes o mutaciones se hacen por raridad y densidad". Pero nada de esto expone distintamente. "De todas las cosas se hace por contrariedad, y todas fluyen a manera de ríos. Que el universo es finito. Que el mundo es único, es producido del fuego y arde de nuevo tiempo en tiempo alternadamente todo ese evo. Que esto se hace por el hado. Que de los contrarios, aquel que conduce las cosas a generación se le llama guerra y lucha o contención, y el que al incendio, concordia y paz. Que la mutación es un camino hacia arriba y hacia abajo, y según ése se produce el mundo. Que el fuego adensado se transforma en licor, y adquiriendo más consistencia para en agua. Que el agua condensada se vuelve tierra y de

ella se hace el agua, de lo cual provienen casi todas las demás cosas”, refiriéndolo a la evaporación del mar. “Este es – dice- el camino de abajo arriba. Que las evaporaciones o exhalaciones se hacen de la tierra y del mar; unas perspicuas y puras, otras tenebrosas. De las puras se aumenta el fuego, de las otras el agua”.

9.- Lo que encierra la circunferencia no lo explica; pero dice “hay allá unos como cuencos, vuelta hacia nosotros la parte cóncava, en los cuales acopiándose las exhalaciones puras y perspicuas, forman las llamas, que son los astros. Que la llama del sol es clarísima y calidísima: los demás astros están muy distantes de la tierra, y por ello lucen y calientan menos. Que la luna, estando más cercana a la tierra, anda por paraje no puro; pero el sol está en lugar resplandeciente y puro, y dista de nosotros conmensuradamente; ésta es la causa de calentar más y dar mayor luz. Que se eclipsan el sol y la luna cuando sus cuencos se vuelven hacia arriba, y que las fases mensuales de la luna se hacen volviéndose poco a poco su cuenco. Que el día, la noche, los meses, las estaciones anuales y los años, las lluvias, los vientos y las cosas semejantes se hacen según la diferencia de exhalaciones, pues la exhalación pura inflamada en el círculo el sol hace el día, y cuando obtiene la parte contraria hace la noche. Que de la luz, aumentándose el calor, se hace el estío, y de la sombra crece la humedad y se hace el invierno”. Consecuentemente a éstas, disputa las demás causas. Sobre cuál sea la tierra nada dice, ni tampoco de los referidos cuencos. Hasta aquí sus dogmas.

10.- Cuál fuese el parecer de Sócrates acerca de Heráclito habiendo visto su libro suministrado por Eurípides, como dice Aristón, lo dijimos en la **Vida** del mismo Sócrates. Seleuco Gramático dice que un tal Crotón escribe en su **Buzo** que un cierto Crates fue el primero que trajo este libro a Grecia y que dijo que “necesita uno de un nadador delio para no ahogarse en él”. Algunos lo intitulan **Musas**, otros **De la Naturaleza**; **Diodoro Exacto gobernalle para el nivel de la vida. Otros Gnomon de las Costumbres, y complemento y ornato de una cierta medida para todas las cosas**. Dicen que preguntado por qué callaba, respondió: “porque vosotros habláis”. Aún Darío deseó su compañía, y le escribió en esta forma:

“El Rey Darío, hijo de Histaspis, al sabio Heráclito efesino: Alegrarse

“Publicaste un libro difícil de comprender y de explicar, en algunos lugares, si se entiende a la letra, parece encierra cierta fuerza de

especulación de todo el mundo y de cuanto en él se hace, lo cual está constituido en el movimiento divinísimo; pero muchas cosas tienen asenso; y así, aún los que han leído mucho, quedan dudosos del recto sentido que parece quisiste dar a todo. El rey Darío, hijo de Histaspis, quiere ser uno de tus oyentes y participar de la erudición griega. Ven, pues, en breve a nuestra vista y real palacio, pues los griegos, por lo común, no acostumbrando distinguir los varones sabios, menosprecian las cosas que éstos demostraron dignas de que se oigan y aprendan con estudio y diligencia. Conmigo tendrás el primer lugar; cada día una comunicación grave y honesta, y una vida sujeta a tus exhortaciones”.

“Heráclito Efesino al Rey Darío, hijo de Histaspis: Alegrarse

“Cuantos viven en estos tiempos huyen de la verdad y de practicar lo justo, dándose todos a la insaciabilidad y vanagloria, por falta de juicio; más yo, por cuanto doy al olvido toda injuria, y declino el fastidio de toda familiar envidia; asimismo, porque huyo de vanidad y fasto, no pasaré a Persia, contentándome con mi cordedad, que es lo que me acomoda”. Tal pues este varón con el rey

11.. Demetrio dice en sus **Colombroños** que también menospreció a los atenienses por la excesiva opinión que de sí tenía; y aunque desestimado de los efesinos, eligió el vivir con ellos. Hace también memoria de él Demetrio Falerio en la **Apología de Sócrates**. Hubo muchos que interpretaron su libro, como son Antístenes, Heráclides pónico y Sfero estoico, a quienes se añaden Pausanias el llamado **Heraclitista**, Nicomedes y Dionisio, y de los gramáticos Diodoto, el cual dice que aquel escrito no es de física sino de política, pues lo que trata de física es allí por modo de ejemplo. Jerónimo dice que Escitino, poeta yámbico, emprendió el poner en verso dicho libro.

12.- Corren muchos epigramas escritos a él, de los cuales es uno el que sigue:

Soy Heráclito, sí, necios e ignaros;

¿Qué me estáis abatiendo?

No he trabajado, no, para vosotros,

Sino para los sabios y peritos.

Váleme por tres mil un hombre solo,

E infinitos, ninguno.

Esto digo también a Proserpina.

Y otro:

No en breve desenvuelvas hasta el eje

El volumen de Heráclito Efesino:

Es para ti camino muy impervio,

Lleno de oscuridad densa y opaca:

Pero si mente sabia te dirige,

Aun más claro que el sol lo verás todo".

(Idem pag.273 y ss.)

Hasta aquí, Diógenes Laercio nos relata la vida de este insigne filósofo quien, como lo podemos percibir, era un personaje especial en lo que se refiere al trato con sus conciudadanos; consciente de que sus conocimientos no eran accesibles al común de las gentes, vivió muy alejado de ellas y entregado al conocimiento de los fenómenos universales y a la reflexión sobre los mismos.

Podemos advertir que Heráclito tocó temas como los de la existencialidad misma de las cosas y, también, sobre la conducta humana y las relaciones sociales entre las personas.

Lo importante de Heráclito, como pensador, es su visión dialéctica del existir, el concebir lo existente como algo en permanente movimiento y cuya esencia es la contradicción: De ahí que lo que más se destaque de su pensamiento sea su percepción sobre el agua de un río cuando afirma que nunca nos bañaremos en el mismo: "*En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos en los mismos; y parecidamente somos y no somos*". (Los Presocráticos- Colección Popular- Fondo de Cultura Económica 1980 México 12. D.F. pag. 242)

El principio filosófico de "ser y no ser" al mismo tiempo, liquida el concepto idealista del "tercero excluyente" que consiste en afirmar que una cosa es o no es pero que no puede ser y no ser al mismo tiempo.

El aprecio del conocimiento lo lleva a considerar que el sabio se encuentra por encima de miles de personas. Incluso se pronuncia contra otros pensadores de su tiempo: *"La erudición en muchas cosas no enseña a entender ninguna que, en caso contrario hubiera enseñado a Hesíodo y a Pitágoras, a Jenófanes y a Hecateo"* (Idem).

Sobre la eternidad de la materia es muy claro, afirmando la increabilidad de la misma: "Este Mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni ninguno de los hombres, sino que fue desde siempre, es y será Fuego siempre vivo que se enciende mesuradamente y mesuradamente se apaga" (Idem)

Sobre la vida considera ser parte de lo material en continua evolución: "Para las almas la muerte consiste en volverse agua, para el agua es muerte volverse tierra; mas, a la inversa también, de tierra se hace agua, y de agua, alma" (Idem.) Es fundamental, para entender estas sentencias del filósofo efesino y, en general, de todos los filósofos materialistas griegos, que por alma no consideraban lo que el común entiende hoy por esa palabra; por alma se entendía, en la cultura y costumbres griegas, lo que tiene fuerza, movimiento; alma es ánima, de la palabra griega que también significa viento, vapor; lo mismo, espíritu, spirare (soplar del viento.) El significado de "alma", tiene esencia materialista y, simultáneamente, dialéctica en el pensamiento de los pensadores griegos; también, podemos decir que ese concepto se encontraba en el pensamiento de las gentes del común en ese entonces de la historia de Grecia. Es esa identidad de contrarios lo que hace de Heráclito el filósofo de la dialéctica materialista: "Vive el Fuego de la muerte de la Tierra y vive el Aire de la del Fuego; vive el Agua de la muerte del Aire, y de la muerte del Agua vive la Tierra"... Gozo o si no muerte es para las almas deshacerse en agua. Vivimos nosotros de la muerte de las almas y a su vez de nuestra muerte viven las almas" (idem).

Así como el "alma" no tiene un significado espiritualista, inmaterial, el concepto de "dios" se refiere a fuerzas de la naturaleza cuya potencialidad se reconoce pero no es conocida en esencia: *"Para el dios todo es bello y bueno y justo; los hombres, por el contrario, tienen unas cosas por justas y otras por injustas"*. Lo que quiere decir, que los hombres están sometidos a las

contingencias de las relaciones entre ellos mientras las fuerzas desconocidas no poseen contradicciones de ese tipo. De los hombres se conoce su conducta, de los dioses no. De la misma manera a como valora la inteligencia, desprecia la ignorancia y los sujetos de ella: *"¿Dónde están su inteligencia y cordura?; creen a cantores callejeros y para ellos la plebe hace de maestro, sin caer en cuenta que "los más son malos y los buenos, pocos".* Heráclito se erige en valor de su propia sabiduría.

El impedimento para llegar a la profundidad del conocimiento, en este momento de la Filosofía, lo constituye la falta de instrumentos de investigación. Las estructuras económicas de la Grecia de los siglos -IV y -III generan el pensamiento filosófico materialista, pero no la técnica o los instrumentos para llegar a la esencia de los fenómenos cósmicos, naturales, biológicos, sociales, culturales, etc.

El lenguaje griego, basado en sentencias o aforismos, es abstracto y concreto por cuanto aún hay elementos simples y elementos complejos en la existencialidad material, económica y social de ese entonces; de ahí que haya aforismos comprendidos fácilmente, como de sentido común, y otros cuyo sentido es difícil de entender. Heráclito se expresa, principalmente, en forma conceptual y por ello fue calificado de "oscuro". Pero es que el filósofo es, siempre, conceptualizador, generalizador. De lo contrario la filosofía no tendría sentido en los términos del pensamiento reflexivo.

Para Hegel, volviendo al terreno de la historia de la Filosofía, "La dialéctica es, pues, de tres clases: a) la dialéctica externa, que consiste en un razonar en uno y otro sentido, sin que el alma de la cosa misma se disuelva a sí misma; b) en la dialéctica inmanente del objeto, pero proyectada desde el punto de vista del sujeto; c) en la objetividad de Heráclito, el cual concibe la dialéctica misma como principio. El progreso necesario realizado por Heráclito consiste en haber pasado del ser como primer pensamiento inmediato a la determinación del devenir, como el segundo; es lo primero concreto, lo absoluto, como la unidad de lo contrapuesto que en él se plasma. Por consiguiente, Heráclito es el primer pensador en quien nos encontramos la idea filosófica en su forma especulativa, pues el razonamiento de Parménides y Zenón es todavía entendimiento abstracto; por eso Heráclito es considerado en todas partes, e incluso denostado, como un filósofo de pensamiento muy profundo. Divisamos, por fin, tierra; no hay, en Heráclito, una sola proposición

que nosotros no hayamos procurado recoger en nuestra Lógica". (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía- tomo I pag. 258).

La dialéctica del efesino es la dinámica de su entorno tanto material como social, como cultural; la dialéctica volverá a ser realidad en los albores del mercantilismo entrando de lleno al capitalismo industrial y financiero; y esto lo hará, de la mano de Heráclito, como materialista y dialéctico con los elementos de su tiempo, Hegel en los espacios del idealismo moderno y Engels y Marx en al materialismo dialéctico de la era capitalista; una paradoja histórica de la Filosofía: un materialista dialéctico, Heráclito, genera un idealista dialéctico, Hegel, y un idealista dialéctico, Hegel, genera el materialismo dialéctico moderno en Engels y Marx.

El hilo conductor del pensamiento dialéctico recorre tanto los niveles del idealismo como los del materialismo, porque la dialéctica responde a la realidad y los personajes que la expresan lo hacen en cualquiera de los dos espacios según representen uno u otro sector social de la comunidad en su materialidad económica y social. Las clases dominantes, en virtud del poder económico que poseen, ya haya sido por medios violentos directos o indirectos, generan sus propios pensadores y estos son idealistas porque necesitan sustentar y legitimar su poder en causas desconocidas pero que infundan terror en los desposeídos; las clases dominadas, por el solo hecho de existir en la realidad social, al lado de las primeras, generan pensadores materialistas que deslegitiman y refutan el pretendido derecho de los señores sobre el resto de la sociedad. No es que los filósofos materialistas sean o no personajes salidos de los sectores dominados o que los filósofos idealistas lo sean de los sectores dominantes; es, por el mismo hecho de la existencia social, que ellos expresan esa realidad en uno u otro sentido. Los materialistas griegos pertenecían a la clase esclavista, pero sus tesis estaban en dirección contraria a la existencia de esa clase de sociedad; los filósofos idealistas también pertenecían a la clase esclavista y legitimaban la existencia de esa misma sociedad. El pensamiento no es patrimonio de uno u otro sector social, el pensamiento es patrimonio del ser Humano como tal, por ser, precisamente, lo que lo distingue del animal, supuestamente irracional. Heráclito es reivindicado por los materialistas dialécticos no por ser o no ser de la clase esclavista griega, sino porque su pensamiento responde a lo objetivo, a lo real. Nosotros los materialistas nos distinguimos por ser ajenos a lo inexplicable, a lo irreal, a lo supuesto, a lo *a priori* en el lenguaje de Kant.

1.2.5 LEUCIPO Y DEMÓCRITO.-

Leucipo y Demócrito son filósofos que podemos situar dentro del materialismo filosófico por sus concepciones sobre el universo y el existir. El primero, según Diógenes Laercio, era natural de Elea, aunque algunos afirman que era de Abdera y otros de Melos; fue discípulo de Zenón y sus opiniones son *"Que todas las cosas son infinitas, y que se transmutan entre sí. Que el universo está vacío y lleno de cuerpos. Que los mundos se originan de los cuerpos que caen en el vacío, y se complican mutuamente. Que de su movimiento al tenor de su magnitud, se produce la naturaleza de los astros. Que el sol es llevado por un círculo mayor alrededor de la luna. Que la tierra es llevada y gira sobre su centro; y su figura es de tambor"*. Dice Laercio que fue el primero que puso a los átomos por principio de las cosas.

"Que el universo es infinito, como ya dijimos. Que de éste unas partes están llenas, otras vacías. Que los elementos o principios y los mundos precedidos de ellos son infinitos, y vienen a resolverse en aquéllos. Que estos mundos se originan así: separados del infinito muchos cuerpos de todas figuras, son llevados por el gran vacío; y congregados en uno, forman un turbillón, según el cual, chocando con los otros y girando de mil maneras, se van separando uno de otros, y se unen los semejantes con los semejantes. Equilibrándose, y no pudiéndose ya mover por su multitud y peso, las partículas pequeñas corren al vacío externo, como vibradas o expelidas; las restantes, quedando juntas y complicadas, discurren mutuamente unidas, y forman de figura esférica la primera concreción o agregado. Esta concreción es separada de los demás por medio de una como membrana que lo circuye, y contiene dentro todos los cuerpos. Estos cuerpos ya unidos en masa, girando sobre la consistencia de su centro, se va formando otra tenue membrana circular, compuesta de las partículas que topa su superficie al tenor de su giro. De esta suerte se forma la tierra, a saber, permaneciendo juntos los corpúsculos tendientes al centro. Este mismo cuerpo, o sea concreto, se va siempre aumentando como por membranas, formadas de los corpúsculos externos que allí concurren; pues en fuerza de su giro adquieren cuantos toca. Complicados ya algunos de estos, forman la concreción, la cual es al principio húmeda y lúctea; luego secándose con el viento giro del todo, e inflamándose, produce la naturaleza de los astros. Que el círculo del sol es el más externo, el de la luna el más cercano a la tierra, y los demás astros están en medio de éstos. Todos estos astros se inflaman con

la violencia del movimiento: al sol lo inflaman los astros; y la luna recibe sólo una pequeña parte de fuego. Se eclipsan el sol y la luna porque la tierra está inclinada al Mediodía. Las regiones árticas siempre están nevadas, son frías y glaciales. Que el sol se eclipse pocas veces, pero la luna muchas, por ser los círculos de ambos desiguales. Que como acontece su aumento, su decremento y corrupción por cierta necesidad" (Diógenes Laertes – obra citada).

El materialismo de Leucipo se encuentra en su afirmación sobre que todo fenómeno es accesible a los sentidos del ser humano, puede ser explicado en base a elementos materiales, así esos elementos sean inventados o supuestos por el pensador; Leucipo se anticipa a la teoría del conocimiento, accesible siempre al investigador; con fundamento en la materialidad conocida en todo fenómeno se explica la existencia y la materialidad de lo desconocido o de lo por conocer. No se adjudica el fenómeno material a seres inmateriales como lo hacen los idealistas.

Demócrito, nos dice el mismo Laercio, "hijo, según unos, de Hegesistrato, según otros, de Atenócrito, y según otros, de Damasipo, fue abderita, o como dicen algunos, milesio. Estudió con algunos magos y caldeos que el rey Jerjes dejó por maestros a su padre cuando se hospedó en su casa; de los cuales aprendió la teología y la astrología siendo todavía muchacho, según todo lo escribe Herodoto. Uniósese después a Leucipo, y, según dicen algunos, a Anaxágoras, siendo cuarenta años más joven que él. Refiere Favorino en su **Historia varia** que Demócrito dijo de Anaxágoras que no eran de éste las cosas que había escrito acerca del sol y de la luna, sino opiniones antiguas, y que las había hurtado. También censuró y degradó el mérito de lo que escribió sobre la formación del mundo y de la mente, haciéndosele enemigo por no haberlo querido recibir. ¿Cómo, pues, dicen algunos, será discípulo suyo? Demetrio en sus **Colombroños** y Antístenes en las Sucesiones dicen que fue a los sacerdotes de Egipto a fin de aprender la geometría, a los caldeos de Persia y el mar Rojo. Aún hay quien dice que también estuvo en la India con los gimnosofistas y que no menos pasó a Etiopía" (Idem. pag.283)

El materialismo de Demócrito se puede analizar, en su criterio, sobre la existencialidad de las cosas; Laercio hace referencia a esto en las sentencias que afirma son de aquél: "*Los principios de todas las cosas son los átomos y el vacuo; todo lo demás es dudoso y opinable. Hay infinitos mundos, sujetos a generación y corrupción. De lo que no existe nada se hace; ni en lo que es,*

nada se corrompe. Los átomos son infinitos, tanto en la magnitud cuanto en el número o muchedumbre. Se mueven en giro y van por el universo, con lo cual se hacen todas las concreciones de fuego, agua, aire y tierra; pues todas estas cosas constan de ciertos agregados de átomos, los cuales por su solidez son impasibles e inmutables. El sol y la luna son moles concretas de estos átomos llevados en giro; y lo mismo el alma, lo cual no es diversa de la Mente. La visión se hace por las imágenes que caen en nosotros (quiere significar que nuestra visión no se hace por rayo que salgan de los ojos, como dijeron algunos, sino por representarse en ellos como un espejo las imágenes de las cosas –Vitruvio, lib. VI. Cap. II). Todas las cosas se hacen por necesidad, siendo el giro (a quien llama necesidad) la causa de la generación de todo. El fin es la tranquilidad de ánimo, no la que es lo mismo que el deleite como siniestramente entendieron algunos, sino aquella por la cual vive el alma tranquila y constantemente, ni es perturbada de algún miedo, superstición, o cualquiera otra pasión de éstas. Las cosas que se hacen son legítimas; pero los átomos y vacuos son naturales”. (Idem).

Debemos entender la palabra “giro” por movimiento pues es empleada como un elemento que genera fenómenos universales.

Laercio da una lista de los libros de Demócrito ordenados de acuerdo con el tema de que tratan: los morales: **Pitágoras; De la Disposición del Sabio, De lo que hay en el Infierno; Tritogenia** (esto es, que de ella nacen tres cosas que contienen a todas las humanas); **De la Bondad o De la Virtud; el Cuerno de Amaltea; De la Tranquilidad del Animo, y Comentarios Morales.** Los que tratan de la Física: **El Gran Diacosmos** (que Teofrasto dice es de Leucipo); **El Pequeño Diacosmo; Cosmografía; De los Planetas; De la Naturaleza: De la Carne; De la Mente y de Los Sentidos; De los Humores; De los Colores; De la Diversidad de las Arrugas; De la Inmutación de las Arrugas; Corroborativos para Preservar las arrugas y aún quitarlas; Del Espectro o De la Providencia; Tres Reglas acerca de la Peste; De las cosas ambiguas**

Otros no coordinados con éstos: Causas Celestes; Causas del aire; Causas Terrestres; Causas Igneas; De las cosas que hay en el fuego; Causas de las Voces; Causas de las semillas, plantas y frutos; Causas de los Animales, tres libros; Causas promiscuas y De la Piedra Imán.

De matemáticas: De la Variedad de la Regla o Del contacto del círculo y la esfera; De Geometría; Geométricos; Números; dos libros de Líneas

astronómicas; Disertación sobre la clepsidra o Reloj de Agua; Uranografía o Descripción del Cielo; Geografía o Descripción de la tierra; Descripción del Polo y Descripción de los rayos. Los de Música: Del Ritmo y Armonía; De la Poesía; De la Elegancia y Hermosura del Verso; De las letras cónsonas y dísónas; De Homero o De la rectitud del verso; De los dialectos; Del Canto; De los verbos o De los nombres. De las artes: Pronóstico; De la Dieta o Dieticón o sea Regla Médica; Causas de las cosas intempestivas o tempestivas; De agricultura o sea Geométrico; De la pintura; De la táctica y De la pelea con armas. Otros son: De las letras santas en Babilonia; De las letras santas en Méroe; De la Historia; Lengua caldea y frigia; De la calentura y De los que tosen por enfermedad; Causa legítima o legal y Problemas”.

En forma materialista y dialéctica, Demócrito afirma la existencia del movimiento en lo que llama el giro de los átomos y en que todo obedece a leyes cuando escribe que **“todas las cosas se hacen por necesidad”**. Aquí, pues, Demócrito expresa un concepto científico; la ciencia moderna vino a confirmar la causalidad como categoría en todas las ramas del conocimiento y la práctica.

Un aspecto en el que los materialistas concuerdan es en su alta estima de la solidaridad humana, en el rechazo al poder alienante del objeto sobre el individuo y en la denuncia de las injusticias que se cometen en la sociedad de su tiempo.

1.2.6 EPICURO Y LA ESCUELA FILOSÓFICA

Epicuro es el filósofo de mayor trascendencia como materialista por haber sido un lector de Demócrito que no sólo se identifica con el atomismo, en lo general, sino que va más allá, al terreno del conocimiento y de la difusión organizada de la filosofía que predica. Epicuro es un organizador y un maestro de la filosofía. Otra característica de Epicuro es su origen social; no pertenece a los sectores más elevados de la clase esclavista sino a sectores medios; esto lo lleva a ejercer una actividad de carácter social como la de visitar los espacios populares a fin de difundir su pensamiento y enseñar a leer y escribir conjuntamente con su padre. Epicuro es uno de los filósofos más atacados por quienes no compartían su pensamiento; se acude al denuesto y a la calumnia; se le tilda de haber prostituido a uno de sus hermanos y que se servía de una meretriz llamada Leontio, que no fue un buen ciudadano y

que era una especie de libertino que sólo apetecía los placeres de los sentidos. Esta forma de ataque se debe a que Epicuro cuestiona la existencia de todo lo que no fuese material y plantea que solo a través de los sentidos podemos conocer la verdad.

Oriundo de Samos se le considera nacido en el año 341 y muerto en 270 a. n. e.; Samos es una isla cuya capital tiene el mismo nombre, situada en la costa meridional del Asia Menor y colonizada por los jonios en el siglo XI a. n. e. Fue Samos un centro comercial de gran importancia y su máxima prosperidad la obtuvo en el gobierno de Polícrates en año -535. En la revolución oligárquica de los 400 en Atenas, Samos se convirtió en un refugio para la democracia y esto le valió luego el reconocimiento de Atenas. Es el carácter mercantil de la ciudad lo que genera que allí se asiente la democracia y, en consecuencia, florezca el pensamiento materialista que luego se difunde por otras ciudades.

Las tesis de Epicuro pueden ser referenciadas a los temas propiamente filosóficos, como la ética o moral y a los asuntos sociales y políticos.

Principios filosóficos.-

Lo filosófico en Epicuro, lo encontramos en su conceptualización; afirma el filósofo griego que para entendernos hemos de tener muy claro el significado de las palabras que empleamos. Pero antes de todo, puntualiza una relación dialéctica de carácter categorial entre lo particular y lo general:

“Así pues, debemos acudir continuamente a la doctrina entera, recordando lo que nos es necesario para alcanzar a comprender la realidad en lo fundamental. Podremos, de este modo, obtener un conocimiento exacto de los detalles, después de recordar y tener bien comprendido las estructuras más generales. Porque el fundamento de un conocimiento preciso, para quien ha alcanzado la madurez, reside en saber utilizar con rapidez las aprehensiones, reducidas a fórmulas sencillas y a máximas elementales.

“Puesto que no es posible que posea una suficiente comprensión de la teoría quien no sea capaz de resumir en su mente, mediante sencillas máximas, aquello que ha conocido en sus aspectos particulares. Por tanto, si este método es útil para quienes practican la ciencia de la naturaleza, yo, que recomiendo el ocuparse plenamente en esta investigación y en la parte

de estos conocimientos que nos reportan una vida serena, he preparado para todos un compendio y resumen de sus principios fundamentales". (Carta a Heródoto- relacionada por Laercio).

Epicuro nos enseña la categoría de lo general y nos lleva a conocer los detalles desde lo primero, es decir, la causa; es el método deductivo del conocimiento en donde desde lo general podemos conocer lo particular y lo individual; y cuando se refiere a las aprehensiones, se sitúa en la abstracción desde la cual podemos ver el fenómeno en su totalidad. En el mismo sentido, resalta luego la necesidad de entender muy bien el significado de las palabras a efecto de precisar los conceptos y así *"...seamos capaces de emitir un juicio en materias discutibles, en las investigaciones o en los casos de duda, y evitar que todo nos resulte confuso si procedemos hasta el infinito en las demostraciones, o que no obtengamos más que palabras vacías"*. (Idem). Emitir un juicio es generalizar, conceptualizar, y esto es filosofar en el sentido que siempre se le ha dado al pensamiento filosófico.

Luego sí se define qué es lo más general:

"En primer lugar, nada nace de lo que no existe, porque, si todo naciera de todo, no habría necesidad de simientes. Y, si aquello que desaparece se diluyera en el no ser, todo estaría ya muerto, puesto que no existiría aquello en lo que se habría diluido. De modo semejante, el universo ha sido siempre tal como ahora es, y siempre será igual, puesto que nada hay en que pueda transformarse, ya que más allá del universo no existe nada que, penetrando en él, sea capaz de producir un cambio".

Aquí, Epicuro sienta el concepto de la infinitud de la materia; el universo, como infinito no tiene en qué transformarse; esto no quiere decir, como se pudiera pensar, que no hay cambios en el universo; se toma la totalidad para afirmar que esa totalidad es, y será siempre, como tal. El universo siempre será universo; el cambio se encuentra en su esencia no en su totalidad, no en su infinitud. Las diferencias con Demócrito no son muy marcadas, pero se dan debido a que Epicuro es más profundo y posee la ventaja de ser parte de una Escuela, es decir, pertenecer a un grupo que filosofa y que difunde el pensamiento filosófico de su maestro. No ha sido lo mismo, en lo filosófico, el pensamiento de un individuo, un filósofo, un pensador, que expresarse como representación de una corriente filosófica; Epicuro funda una Escuela filosófica, cohesiona a sus integrantes y deja un espacio para que prosiga el pensamiento que en ella se genere. Epicuro sienta la ventaja del trabajo

colectivo en un ente colectivo: la escuela filosófica; la de Epicuro se llamó el "El Jardín".

La composición del Universo la define Epicuro como una unidad de cuerpos, es decir, materia y vacío: "Es asimismo verdad que el universo está compuesto de cuerpos y de vacío. De la existencia de los cuerpos nos da testimonio la sensación, en la que es necesario que se apoye el razonamiento al conjeturar acerca de lo desconocido, como ya he dicho antes. Si no existiera eso que nosotros llamamos vacío, y espacio, y sustancia tangible, los cuerpos no tendrían ni donde existir ni por donde moverse, del modo como vemos que efectivamente se mueven. Ahora bien, a excepción de los cuerpos y el vacío, no hay cosa alguna que podamos imaginar – ni a través de los sentidos, ni por analogía – como una naturaleza existente por sí misma y no como aquello que llamamos síntomas o contingencias".

Epicuro insiste en la infinitud del universo, pero sostiene que los "elementos primeros", es decir, lo más elemental de la materia, son indivisibles; se refiere a los átomos como elementos invisibles e indivisibles pero en permanente movimiento: *"los átomos tienen un movimiento continuo siempre; unos se distancian grandemente entre sí, otros conservan este mismo impulso como vibración cuando son desviados por otros átomos que se entrelazan con ellos o quedan recubiertos por otros ya previamente entrelazados"*. Y agrega: *"no existe un comienzo de este movimiento: los átomos y el vacío son eternos"*.

Un importante aporte al fenómeno de la reflexión de los objetos en la vista del ser humano, lo hace Epicuro cuando habla de las imágenes de los objetos en la mente. A esas imágenes les da el nombre de "simulacros": *"...nada impide, tampoco, que los simulacros se formen con la misma rapidez que el pensamiento. La superficie de los cuerpos desprende emanaciones continuadas, que no percibimos por la disminución del cuerpo en sí debido a que se produce una continua substitución de materia, que conserva la disposición del sólido y el orden de los átomos durante mucho tiempo, aunque alguna vez llegue a descomponerse"*. La genial reflexión sobre el fenómeno de la visión se adelantó siglos a la experimentación científica. Aún hoy, muchas personas desconocen el fenómeno de la reflexión o imagen del objeto en la visión y consideran que es el ojo el que va al objeto. Aunque esta reflexión tiene que ver con el conocimiento, es fundamental en la conceptualización del Ser en cuanto el objeto, como parte de aquel, se encuentra en permanente movimiento cualquiera sea su

naturaleza. El movimiento es la esencia misma de todo fenómeno y esta es una conceptualización del Ser como infinitud e indestructibilidad.

La diferencia entre Epicuro y Demócrito, ambos atomistas, consiste en que el primero da un paso en la concepción de la naturaleza de los átomos; Demócrito consideraba que los átomos se mueven en línea recta mientras Epicuro los considera en movimiento diverso; algo parecido a los criterios modernos sobre lo ondulatorio y lo corpuscular en el movimiento del electrón y demás partículas atómicas. Al efecto, afirma Epicuro: *"... los átomos se mueven continuamente...se mueven con igual celeridad de movimiento, prestándoles el vacuo perpetuamente semejante viaje, tanto a los levísimos cuanto a los gravísimos... unos están muy distantes entre sí; otros retienen su trepidación cuando están inclinados a complicarse, o son corroborados por los complicables. La naturaleza del vacuo que separa cada átomo es quien obra esto, ya que no puede darles firmeza. La solidez que ellos tienen causa su trepidación y movimiento, a efectos de la colisión... estos átomos no tienen principio, supuesto que ellos, y el vacuo son causa del todo...los átomos no tienen ninguna cualidad, excepto la figura, la magnitud y la gravedad...el color de los átomos se cambia según la variedad de sus posiciones...acerca de ellos no se trata de magnitud propiamente tal puesto que el átomo nunca se percibió por los sentidos.."* (Diógenes Laercio pag. 315).

Debemos entender por vacuo, el vacío. Aunque se le coloque como contrario a la dialéctica, debemos comprender que Epicuro, al manifestar que todo se mueve, que los átomos están en permanente movimiento, está afirmando uno de los elementos de la dialéctica; lo que no determina es la contradicción como fenómeno intrínseco a toda manifestación fenomenológica, como lo hace Heráclito posteriormente.

b.)- Los principios éticos o de conducta humana.-

Epicuro es un personaje profundamente humano; el hecho mismo de rodearse de un grupo de personas para conversar, para filosofar, para pensar, indica su sentido de lo social y su calidad de humano por considerar como principal el pensar en forma colectiva y no individual. Laercio nos dice:

"...Tubo muchos y muy sabios discípulos, como Metrodoro Lampsaceno, el cual, desde que lo conoció, jamás se apartó de él excepto seis meses que estuvo en su casa y se volvió luego. A la muerte de éste, Epicuro se hizo cargo

de los hijos que dejó como si no hubiese muerto el padre y en su testamento legó lo suficiente para que esos hijos de Metrodoro no tuviesen necesidades insatisfechas". Ya dijimos que a sus tres hermanos vinculó al círculo de filósofos y amigos; también, según Laercio, "...tuvo como discípulo suyo a Polieno de Lampsaco, a Hermaco mitileneo, Leonteo Lampsaceno y su mujer Temisa, y Colotes e Idomeneo, también lampsacenos". Y agrega: "Estos fueron los discípulos más ilustres de Epicuro, a los cuales se añaden Polistrato, sucesor de Hermaco, Apolodoro, el apellidado cepotyranos, que también fue célebre, habiendo escrito más de quinientos libros; los dos Tolomeos alejandrinos, el **negro** y el **blanco**. Zenón sidonio, oyente también de Apolodoro, hombre que escribió mucho; Demetrio, el cognominado **Lacón**; Diógenes tarsense, que escribió **Escuelas Selectas**; Orión, finalmente, y otros, a quienes los verdaderos Epicúreos llaman **Sofistas**".

Epicuro enseña a ser virtuosos:

"...De todas estas cosas la primera y principal es la prudencia; de manera que lo más estimable y precioso de la filosofía es esta virtud, de la cual proceden todas las demás virtudes. Enseñamos que nadie puede vivir dulcemente sin ser prudente, honesto y justo; y por el contrario, siendo prudente, honesto y justo no podrá dejar de vivir dulcemente, pues las virtudes son congénitas con la suavidad de vida, y la suavidad de vida es inseparable de las virtudes. Porque ¿quién crees que puede aventajarse a aquel que opina santamente de los dioses, nunca teme a la muerte, y discurre bien del fin de la naturaleza; que pone el término de los bienes en cosas fáciles de juntar y prevenir copiosamente, y el de los males en tener por breves su duración y su molestia: que niega el hado, al cual muchos introducen como dueño absoluto de todo, y sólo concede que tenemos algunas cosas por la fortuna, y las otras por nosotros mismos; y en suma, que lo que está en nosotros es libre, por tener consigo por naturaleza la reprensión o recomendación?..." (Laercio- carta de Epicuro a Meneceo).

Epicuro nos enseña a vivir, a amar la vida disfrutándola, a no creer en dioses o hados o fortuna alguna. Es en este aspecto que Epicuro ha sido tergiversado y calumniado al tildársele de disoluto o libertino. Todo lo contrario: fue Epicuro un hombre muy ecuaníme, reconocido por todos sus amigos "que eran en tan gran número que ya no cabían en las ciudades,"...*de gran recogimiento y mucha gratitud a sus padres, beneficencia a sus hermanos y dulzura con los criados (como consta en su testamento), algunos de los*

cuales estudiaron con él la filosofía, y de cuyo número fue el tan celebrado Mus..." (Idem). Epicuro repudió la política motivado, tal vez, por las contradicciones políticas que en las ciudades griegas generaban conmociones gubernamentales como aquellas luchas entre la oligarquía y los sectores populares liderados por los llamados "tiranos" que llevaron a cabo políticas de tipo popular.

En cuanto a su modo de vida, nada más falso que lo que se le imputa de ser un hombre de placeres materiales y vulgares; en el comer era muy modesto:

"...se contentaba con una cótila (la cótila contenía cerca de media libra de agua) de vino común y cualquiera agua le servía de bebida", dice Diocles en el libro III de su **Excursión**. (Idem). Laercio nos cuenta: "...El mismo nos cuenta en sus cartas "que tenía lo suficiente con agua y pan bajo. Y "envíame, dice, queso citridiano, para poder comer con mayor abundancia cuando quisiera".

Y con respecto a los placeres, nos dice:

"...El acostumbrarnos, pues, a comidas simples y nada magníficas es conducente para la salud; hace al hombre solícito en la práctica de las cosas necesarias a la vida; nos pone en mejor disposición para concurrir una u otra vez a los convites suntuosos, y nos prepara para el ánimo y valor contra los vaivenes de la fortuna. Así, que cuando decimos que el deleite es el fin, no nos referimos a los placeres de los disolutos y crápulas, como afirman algunos que desconocen nuestra doctrina o no están de acuerdo con ella o la interpretan mal, sino al hecho de no sentir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni los banquetes ni los festejos continuados, ni el gozar con jovencitos y mujeres, ni los pescados ni otros manjares que ofrecen las mesas bien servidas nos hacen la vida agradable, sino el juicio certero que examina las causas de cada acto de elección o aversión y sabe guiar nuestras opiniones lejos de aquellas que llenan el alma de inquietud.

"El principio de todo esto y el bien máximo el juicio –de donde se originan las restantes virtudes – es más valioso que la propia filosofía, y nos enseña que no existe una vida feliz sin que sea al mismo tiempo juiciosa, bella y justa, ni es posible vivir con prudencia, belleza y justicia, sin ser feliz. Pues las virtudes son connaturales a una vida feliz, y el vivir felizmente se acompaña siempre de la

virtud" (Epicuro- Obras traducción Montserrat Jufresa Ediciones Altaya España 1995 pag.63)

Epicuro hace una muy certera clasificación de los "placeres" al establecer que:

"...Del mismo modo hay que saber que, de los deseos unos son necesarios, los otros vanos, y entre los naturales hay algunos que son necesarios, y otros tan solo naturales. De los necesarios, unos son indispensables para conseguir la felicidad; otros, para el bienestar del cuerpo; otros, para la propia vida. De modo que, si los conocemos bien, sabremos relacionar cada elección o cada negativa con la salud del cuerpo o la tranquilidad del alma, ya que éste es el objetivo de una vida feliz, y con vistas a realizarnos todos nuestros actos para no sufrir ni sentir turbación. Tan pronto como lo alcanzamos, cualquier tempestad del alma se serena, y al hombre ya no le queda nada más que desear ni busca otra cosa para colmar el bien del alma y del cuerpo. Pues el placer lo necesitamos cuando su ausencia nos causa dolor, pero, cuando no experimentamos dolor, tampoco sentimos necesidad del placer" (Idem).

Ahí encontramos, entonces, la refutación a quienes vienen afirmando y difundiendo mentiras sobre las ideas del filósofo griego a fin de desacreditarlo y desviar, así, el valor que como pensador materialista tiene para entender lo que significa la vida y, en general, todo lo que nos rodea.

Otra manifestación de su humanismo lo encontramos en el criterio que posee sobre lo que significa la amistad. Epicuro es superior a los filósofos contemporáneos en su sentido solidario y de grupo; incita a unirnos:

"...Aquellos que poseen la capacidad de procurarse la confianza de sus semejantes viven placenteramente los unos con los otros, porque disfrutan de la confianza más segura, y, aunque se trataran con la más absoluta familiaridad, no lloran, como si sintieran conmisericordia, por la muerte prematura de uno de ellos". Y luego, afirma:"...La amistad recorre la tierra entera anunciándonos a todos que nos despertemos para la felicidad". Y "...Compartamos lo que les sucede a nuestros amigos no con lamentaciones, sino preocupándonos por ellos"... El hombre noble se dedica sobre todo a la sabiduría y a la amistad. De estas cosas una es un bien mortal, la otra es inmortal". (Idem).

El amor que Epicuro muestra por la filosofía tiene como base el considerar que es el pensar lo más noble y superior que existe en el mundo conocido; de ahí su consejo para que todo aquel que desee obtener la felicidad, filosofe:

“...Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven”. Y nos recuerda que ser viejo no es algo de lamentar sino de alegrar:

“...El más feliz no es el joven, sino el viejo que ha vivido una hermosa vida. Pues el joven, en la flor de la edad, está sujeto a muchos cambios, llevado por la suerte. En cambio, el viejo ha anclado en la vejez como en un puerto, y los bienes que antes anhelaba con desesperación, ahora los posee con una alegría segura”.

Y para terminar la vida en felicidad, Epicuro nos enseña a entener la muerte como algo natural a semejanza de la vida:

“...Acostúmbrate a pensar que la muerte para nosotros no es nada, porque todo el bien y todo el mal residen en las sensaciones, y precisamente la muerte consiste en estar privado de sensación. Por tanto, la recta convicción de que la muerte no es nada para nosotros nos hace agradable la mortalidad de la vida; no porque le añada un tiempo indefinido, sino porque nos priva de un afán desmesurado de inmortalidad. Nada hay que cause temor en la vida para quien está convencido de que el no vivir no guarda tampoco nada temible. Es estúpido quien confiese temer la muerte no por el dolor que pueda causarle en el momento que se presente, sino porque, pensando en ella, siente dolor: porque aquello cuya presencia no nos perturba, no es sensato que nos angustie durante su espera. El peor de los males, la muerte, no significa nada para nosotros, porque mientras vivimos no existe, y cuando está presente nosotros no existimos. Así pues, la muerte no es real ni para los vivos ni para los muertos, ya que está lejos de los primeros y, cuando se acerca a los segundos, éstos han desaparecido ya”...El sabio, por su parte, ni desea la vida ni la rehuye el dejarla, porque para él el vivir no es un mal, ni considera que lo sea la muerte”. (Idem)

Para nosotros, Epicuro es un materialista que expresa las condiciones de su tiempo en una comunidad concreta, la comunidad griega, que vivía en las ciudades más dinámicas en su economía y, por consiguiente, en un régimen predominantemente democrático, entendiéndolo, claro está, que se

trata de la democracia esclavista, no en la democracia que hoy sabemos ha de ser para que todo el conglomerado social sea partícipe del acumulado económico y cultural a que ha llegado la sociedad.

Se dice que Epicuro creía en los dioses; hay que entender que en las sociedades esclavistas predomina el politeísmo; en consecuencia, los dioses del esclavismo no tienen la misma connotación que hoy le damos a la idea de un dios; en esas sociedades, los dioses son imágenes de los mismos humanos, imaginadas para expresar el "deber ser", la expresión de determinadas y concretas necesidades económicas, sociales, políticas, culturales, etc. Así como el concepto de alma en Epicuro y los materialistas griegos, es algo material, los dioses también lo son. Al analizar los conceptos filosóficos, ideológicos, políticos, sociales, culturales, debemos situarnos en las estructuras materiales concretas de cada ciclo histórico de la Historia de la Humanidad o de lo contrario equivocamos la interpretación de los fenómenos. De ahí que el concepto o la idea que los materialistas griegos tenía del átomo no podía ser la misma que hoy tenemos, gracias al desarrollo de la tecnología, la ciencia y el conocimiento. La importancia y el valor que poseen las conceptualizaciones de los materialistas griegos consiste en que se adelantaron a la misma ciencia sobre la observación cuidadosa e inteligente del entorno material y social en que vivían; pero esto lo pudieron lograr aquellos que poseían condiciones materiales de tal naturaleza que podían dedicarse, sin afán alguno, al pensar.

Estos son, pues, los principales filósofos materialistas del período histórica de más importancia en la civilización griega, y son ellos, así como lo son los filósofos idealistas como Platón, Aristóteles y otros en el campo del idealismo filosófico, los que sientan las bases y dirección a la filosofía materialista de los siguientes ciclos históricos del mundo occidental.

Al lado de los filósofos materialistas se encuentran los filósofos idealistas de las diversas variantes que esa corriente filosófica genera; todos son importantes por ser el pensamiento el objeto de su existencia; y todos son el producto de una sociedad que sentó las bases económicas, materiales, para que el pensamiento, tanto idealista como materialista, pudiera expresarse. El elevado nivel del pensamiento griego solo es explicable por las condiciones materiales de la sociedad griega de este momento que estamos analizando; otros pueblos, como el egipcio, el persa, el babilónico, el indú, el chino y otros más, poseían similares niveles de conocimientos y cultura, pero no generaron

un pensamiento de igual calidad al de los griegos de ese ciclo histórico de la Humanidad. Esto, a pesar de haber "bebido", esos pensadores griegos, en el mismo pensamiento de sus vecinos pueblos.

Lo que hoy podemos aportar los materialistas al análisis de la Historia de la Filosofía, es la comprensión y la interpretación de los hechos del pensar filosófico a través de la Historia de la Humanidad; y sustentar que no se trata de considerar a esos grandes pensadores como algo por fuera del humano mismo, sino como un producto de la existencia misma de él. No es que haya genios por fuera de la naturaleza humana misma, sino que ésta va desarrollándose sobre su misma estructura material y generando sus propios pensadores.

Muchos filósofos idealistas tuvieron semejanzas con los materialistas en algunos puntos pero, en la esencia misma del pensamiento, la diferencia fue sustancial. No debemos engañarnos con las apariencias o con algunas coincidencias en el pensamiento de los diversos representantes de las dos corrientes filosóficas fundamentales, la idealista y la materialista; pero para no dejarnos confundir, tenemos que tener muy claro que el pensamiento es el grado más elevado de la evolución de la materia y que el pensador es el producto de su época.

1.3 LA FILOSOFIA MATERIALISTA EN EL IMPERIO ROMANO.-

Para entender el nivel alcanzado por la filosofía en la Historia de Roma, es fundamental tener presente su evolución; en similar forma a como han evolucionado todos los pueblos del planeta, son tribus nómades las que primeramente van logrando un asentamiento en tierras propicias a efecto de proseguir su evolución natural; la sobrevivencia puramente material es el elemento sustancial de la existencia de las primeras comunidades a partir de las cuales se forman los pueblos y los grandes imperios de la antigüedad. En el caso de Roma, son condiciones particulares las que van determinando que se convierta en el imperio que la Historia nos relata:

"...a partir de los siglos X y IX, los latinos se fueron instalando en el Lacio, donde hacia el siglo VII, un grupo de pueblos – albanos, sabinos, latinos -, todos de distinta raza, lengua y religión, constituidos por inmigrantes e indígenas, formaron una pequeña liga: la liga del Septimontium, o de las Siete Colinas. Representaba ésta una agrupación agrícola, dominada por

propietarios señoriales, bajo cuya autoridad patriarcal vivía un pueblo de clientes. Los señores se agruparon en curias y, más tarde, la confederación de éstas dio nacimiento a una organización política bajo un consejo de ancianos, el Senado, que designó un rey..." (Jacques Perenne- Historia Universal- las grandes corrientes de la Historia- Editorial Éxito, S.A.- cuarta edición 1963 Tomo I pag.161).

Podemos advertir: un grupo de tribus o pueblos se coaligan, se unen, bajo un régimen común y una autoridad de carácter patriarcal, como consecuencia de su estructura agraria; a la vez, los señores, es decir, los propietarios, que poseían una clientela o sea personas bajo su autoridad, organizan políticamente la sociedad en un Senado compuesto por los de mayor experiencia, es decir, los ancianos; con esta estructura ya se iniciaba su futuro, el del imperio que conocemos y cuyas realizaciones institucionales nos rigen aún. Sin embargo, cuando se convierte en un verdadero Imperio, ya su decadencia estaba muy cerca; a diferencia de los griegos, los romanos no conocieron una dinámica parecida en lo que se refiere al comercio, las artes y el pensamiento en sus diversas manifestaciones; situada Roma en un territorio un tanto alejado de los pueblos marítimos que intercambiaban con el Asia Menor, su economía no tuvo el mismo desenvolvimiento y, en consecuencia, su supraestructura política e intelectual no pudo ser siquiera parecida a la que los griegos lograron sobre su dinámica economía. Los romanos fueron guerreros fundamentalmente, mientras los griegos fueron guerreros y, al mismo tiempo, cultos.

La decadencia griega coincide con la predominancia imperial romana y eso lleva a que, conquistada Grecia por Roma, su cultura fuese asimilada por ésta, en términos generales. La aristocracia romana ávida de cultura, gracias al estado económico y social alcanzado, se interesó por los logros de los griegos en ese terreno. Los romanos fueron solícitos con los griegos a los cuales invitaban para adquirir conocimientos en todos los terrenos del saber humano. Más aún, la influencia y la difusión de la cultura griega siguieron expandiéndose por las colonias del imperio romano durante todo el tiempo. El imperio romano no podía generar una filosofía de profundidad ni en el terreno del idealismo ni en el del materialismo, como lo hicieron los griegos; encontramos, entonces, una adhesión de los principales pensadores romanos al pensamiento griego. En la filosofía, un solo personaje de importancia podemos indicar en el terreno del materialismo filosófico; ese personaje es Lucrecio Caro. Pero en Roma no era bien vista la filosofía por parte de la

dirigencia política. *"En la primera mitad del siglo II antes de nuestra era Catón el Censor proclamó que los filósofos corrompían el espíritu ciudadano y los médicos envenenaban a los romanos"* (Historia de la Ciencia tomo I Felip Cid – pag. 172).

Vespasiano desterró a todos los filósofos de Roma en el año 71 de nuestra era. Para los imperios, los pensadores son una barrera en su camino de represión y autoritarismo supremos. El imperio romano solamente pudo dar, en el terreno del pensamiento, un cuerpo jurídico: el Derecho Romano el cual sigue siendo una base de la juridicidad moderna; los códigos actuales son el trasunto y casi la copia del derecho romano.

1.3.1 TITO LUCRECIO CARO.-

La vida de este filósofos transcurre entre el 99 y el 55 a.n.e. Lucrecio pertenecía a una familia acomodada que le permitió acceder a una educación de tipo superior y esto se manifiesta en el estilo y la forma de sus escritos. Lucrecio asume la línea del materialismo sustentada por el griego Epicuro. Lucrecio escribe en verso *"De rerum natura"* o **"De la Naturaleza de las Cosas"**. La vida de Lucrecio es muy poco conocida dentro del ámbito de la Historia romana y parece, según los historiadores, que ella estuvo alejada de los acontecimientos políticos y sociales de su época; se especula sobre su suicidio, pero no hay nada claro al respecto. En el poema que expresa su pensamiento filosófico, profundiza en diversos niveles del conocimiento, comenzando por establecer la infinitud del universo. Dirigiéndose a Memmio establece el objeto de su "canto":

"...la mansión celestial, sus moradores;
 de qué principios la naturaleza
 forma todos los seres, cómo crecen,
 cómo los alimenta y los deshace
 después de haber perdido su existencia:
 los elementos que en mi obra llamo
 la materia y los cuerpos genitales,

y las semillas, los primeros cuerpos,

porque todas las cosas nacen de ellas”.

(Estamos citando la edición correspondiente a la traducción Abate Marchena, ediciones Orbis S.A. 1984- impreso en España ISBN: 84-7530-779-5)

Se refiere Lucrecio a los principios o la generalidad estableciendo que la materia es lo real, lo que existe y sobre la cual se desenvuelve toda la existencia.

Luego se refiere a las tesis de Epicuro para exaltar su pensamiento:

“Cuando la humana vida a nuestros ojos

oprimida yacía con infamia

en la tierra por grave fanatismo,

que desde las mansiones celestiales

alzaba la cabeza amenazando

a los mortales con horrible aspecto,

al punto un varón griego osó el primero

levantar hacia él mortales ojos

y abiertamente declararle guerra:

no intimidó a este hombre señalado

la fama de los dioses, ni sus rayos,

ni del cielo el colérico murmullo.

El valor extremado de su alma

Se irrita más y más con la codicia

De romper el primero los recintos

Y de Natura las ferradas puertas.

La fuerza vigorosa de su ingenio
Triunfa y se lanza más allá los muros
Inflamados del mundo, y con su mente
Corrió la inmensidad, pues victorioso
Nos dice cuáles cosas nacer pueden,
Cuáles no pueden, cómo cada cuerpo
Es limitado por su misma esencia:
Por lo que el fanatismo envilecido
A su voz es hallado con desprecio
¡nos iguala a los dioses su victoria!”.

En la soledad del pensamiento, Lucrecio evoca las tesis materialistas de Epicuro ya que en Roma no hay filósofos. Y seguidamente denuncia los crímenes que las religiones desatan, cohonestan o justifican. Las religiones son la expresión del fanatismo y, éste, el producto de la ignorancia; por esto el sabio tiende a aislarse del conjunto.

Reitera Lucrecio el principio de “nada nace de la nada”:

“Por un principio suyo empezaremos:
ninguna cosa nace de la nada;
no puede hacerlo la divina esencia:
aunque reprime a todos los mortales
el miedo de manera que se inclinan
a creer producidas por los dioses
muchas cosas del cielo y de la tierra,
por no llegar a comprender las causas.

Por lo que cuando hubiéramos probado

Que de la nada nada puede hacerse,

Entonces quedaremos convencidos

Del origen que tiene cada cosa;

Y sin ayuda de los inmortales

De qué modo los seres son formados.

Sienta el principio, no solamente del no generarse nada de la nada, sino el de la ausencia de poderes no materiales, es decir, el de los dioses. El ateísmo de Lucrecio se sustenta sobre el materialismo de Epicuro, el cual lleva, también, al ateísmo.

De la misma manera como nada surge de la nada, nada vuelve a la nada, afirma el filósofo romano, luego. La percepción ideal de lo que no se ve, debido a un pensamiento deductivo del pensador, lo lleva a concluir la existencia de lo invisible material, la invisibilidad de los elementos primarios y de ciertos fenómenos universales; así lo expresa Lucrecio:

“Puesto que te he enseñado que los seres

no pueden engendrarse de la nada,

ni pueden a la nada reducirse;

no mires con recelo mi enseñanza,

al ver que con los ojos no podemos

descubrir los principios de las cosas;

sin embargo, es preciso que confieses

que hay cuerpos que los ojos no perciben”.

La existencia del vacío, dentro de los mismos cuerpos, y en el espacio en el cual se mueven permanentemente, lo fundamenta en la evidencia de su existencia. El movimiento de los cuerpos no se puede concebir sino dentro del

vacío. Y confirma el que todo lo existente es materia o vacío. Aunque no defina lo que significa vacío.

“Si no existiera vacío, no estarían
los cuerpos asentados, ni moverse
podrían, como acabo de decirte”.

Otro problema que enfrentan los filósofos materialistas es el de la divisibilidad o indivisibilidad de los elementos más pequeños; para Lucrecio, como para los griegos, el problema es de difícil solución. Dice Lucrecio al respecto:

“La división de la materia tiene
límites invariables y precisos”.

Anotemos que hoy día se sigue discutiendo este aspecto en lo que se refiere a las partículas atómicas; hay quienes afirman que el electrón es una partícula indivisible y otros que ella es divisible; el mismo descubridor del electrón, Thomson, afirma que sí lo es.

Lucrecio, también define lo que es el átomo:

“La extremidad de un átomo es un punto
tan pequeño, que escapa a los sentidos;
debe sin duda carecer de partes:
él es el más pequeño de los cuerpos,
ni estuvo ni estará jamás aislado;
es una parte extrema, que juntada
con otras y otras partes semejantes,
forman así del átomo la esencia.

Y precisa la fuerza de la unión atómica en la siguiente forma:

“Si del átomo, pues, los elementos

de existencia carecen separados,
será su unión tan íntima y estrecha,
que no hay fuerza capaz de separarlos”.

Sobre la infinitud de todo lo existente establece claramente que tanto el vacío como la suma de sus elementos, no tiene límites de clase alguna y, al mismo tiempo, se encuentran en permanente movimiento:

“Mas porque te he enseñado que los cuerpos
de la materia sólidos y eternos
giran perpetuamente indestructibles,
examinemos ahora si la suma
de estos es infinita o limitada;
si también el vacío establecido,
este lugar y espacio en que los cuerpos
se mueven además es limitado,
o si es profundo, inmenso e infinito.
Es infinito, pues, de suyo el todo,
Pues aunque extremidad tener debía,
Como cuerpo ninguno se concibe
Sin que a él otro cuerpo le determine,
De modo que la vista claramente
Más allá de este cuerpo no se extienda,
Confesemos por fuerza que no hay nada
Más allá de la suma, pues no tiene
Extremidad, de límites carece”.

Lucrecio llega a entender la fuerza centrípeta o centralizadora del movimiento de los cuerpos, estableciendo, así, una de las leyes más importantes del Universo, la de la gravitación universal. A la vez, afirma que los átomos se desvían de una supuesta dirección en línea recta, acatando la tesis de Epicuro al respecto. En este sentido, estos filósofos perciben la posibilidad del movimiento intrínseco de los elementos.

El humanismo materialista de Lucrecio es expresado en el libro II al hacer el elogio de la filosofía; se manifiesta contra los poderosos de la riqueza y contra las guerras, exhaltando al sabio y a quienes disfrutaban de la naturaleza y la vida. Al respecto afirma:

“Pero nada hay más grato que ser dueño
de los templos excelsos guarnecidos
por el saber tranquilo de los sabios,
desde do puedas distinguir a otros
y ver cómo confusos se extravían
y buscan el camino de la vida
vagabundos, debaten por nobleza,
se disputan la palma del ingenio
y de noche y de día no sosiegan
por oro amontonar y ser tiranos.
¡Oh míseros humanos pensamientos!
¡Oh pechos ciegos! ¡entre qué tinieblas
y a qué peligros exponéis la vida,
tan rápida, tan tenue! ¿por ventura
no oís el grito de naturaleza,
que alejando del cuerpo los dolores,

de grata sensación el alma cerca,

librándola de miedo y de cuidado?”.

Y es que, como Epicuro, Lucrecio no cree en los dioses porque todo lo que existe es, para él, material y su composición es atómica.

La soledad filosófica de Lucrecio en el más poderoso Imperio de la época no fue otra cosa que la expresión de un pueblo en donde la cultura estuvo por debajo de sus condiciones materiales, pero debido a que estas condiciones materiales no eran propicias para esa clase de cultura, como lo fueron las que la Grecia antigua logró para sus ciudadanos. Importantes personajes como Galeno y Tolomeo fueron de origen griego y egipcio respectivamente aunque se hayan destacado dentro del ciclo histórico de los finales del Imperio.

Con Lucrecio se cierra un ciclo histórico para el materialismo filosófico. Pero el materialismo filosófico de griegos y romanos, no podía ir más allá de lo puramente mecánico porque era imposible penetrar la esencia de los fenómenos con los inexistentes medios de la investigación científica de que carecía la sociedad hasta ese momento. Sin embargo, el materialismo de griegos y romanos es la estructura sobre la cual el materialismo de los siglos siguientes a la noche tenebrosa del feudalismo, toma impulso para llegar a la dialéctica, como lo veremos luego.

El fin de la ciencia y el pensamiento libre se cierra cuando el cristianismo accede al poder de los emperadores romanos, últimos personajes en su tormentosa Historia:

“...El esfuerzo racionalista realizado por el pueblo griego y que había sostenido el espíritu científico, sucumbió ante el fenómeno de la creencia” Felip Cid –Historia de la Ciencia Tomo I pag. 204).

¿Cómo podemos explicar semejante fenómeno, el de que las creencias, superadas por un gran número de pensadores griegos y romanos, vuelvan a imponerse sobre el conjunto social; cómo explicar que el conocimiento logrado durante muchos siglos por el ser humano, sucumba en un momento determinado de la Historia de la Humanidad?

La fe se convierte en el sustrato del pensamiento porque sus abanderados, poseedores de las riquezas, del poder económico del

momento histórico concreto, imponen una ideología de dominación sobre la mente de las gentes y estas, mayoritarias dentro de la comunidad o pueblo, se encuentran bajo la ignorancia que sostiene, a la vez, a los primeros. Es un fenómeno dialéctico: el poder económico genera poder ideológico y político; a la vez, este poder ideológico y político se convierte en un factor de sostenimiento del poder económico. En los griegos, fueron los comerciantes, los esclavistas mercantiles, los que permitieron la libre difusión del pensamiento porque era éste el que permitía conocer las fenómenos universales, naturales y sociales y con ello se garantizaba el desarrollo del comercio, de la industria y las finanzas; los esclavistas latifundistas eran autoritarios, represivos, tiránicos y reprimían el libre pensamiento porque ello implicaba desestabilizar su dominio basado en la tenencia de la tierra; si se abría su régimen latifundista esclavista a la dinámica del comercio, sus esclavos y siervos de la tierra, emigrarían hacia otros espacios económicos y ellos perderían su poder económico y con él el político. Esparta es el prototipo del esclavismo sostenido en el latifundio y Atenas el del esclavismo mercantil. Es éste el que genera las instituciones democráticas y el pensamiento materialista en Grecia; pero hemos de entender que la democracia griega era la democracia de los esclavistas, no una democracia como participación de la mayor parte del pueblo. A la vez, la tiranía de los terratenientes esclavistas se hacía sobre toda la población: implicaba dominio sobre esclavistas, esclavos y sectores libres en contraste con la democracia de las ciudades industriales y comerciales del resto de la Grecia mercantil que permitía la expresión de los sectores mercantiles, industriales y financieros.

El imperio romano fue el resultado de otro proceso histórico, se desarrolló dentro del ciclo histórico de la Grecia democrática, pero las condiciones materiales lo llevaron a una serie de guerras que no implicaban el desarrollo mercantil sino su poderío militar anexionista; el imperio romano fue, fundamentalmente, un imperio de guerreros que se anexionaba territorios para acumular poder militar en un proceso en el cual el aumento de territorio implicaba acrecentar militarmente el imperio y viceversa, el incremento militar generaba la necesidad de aumentar las conquistas territoriales; esto sin desmedro del acumulado de riquezas en base a las conquistas; pero el imperio no desarrolló una cultura política como lo hizo Grecia; al pueblo, el imperio no le dio pensadores sino guerreros y circo, en base a su propia dinámica.

1.4 EL ASCENSO DEL CRISTIANISMO AL PODER POLÍTICO Y EL FIN DE LA CIENCIA EN OCCIDENTE .-

1.4.1 GENERALIDADES.-

El acceso de la dirigencia cristiana al poder imperial romano, de la mano del emperador Constantino, reforzó las condiciones de bajo nivel que en el imperio se venía sosteniendo en el campo de la ciencia y el conocimiento. Aunque el cristianismo se impuso porque pregonaba el libre albedrío, lo que se consideraba como la libertad del individuo, en una sociedad esclavista y en decadencia como lo era la sociedad romana, en su seno llevaba el elemento fideista; en consecuencia, el cristianismo, como toda religión, siempre expresa oposición a la ciencia, a la investigación científica y cuestiona los logros de ésta; como toda religión, su práctica real se encuentra en la superstición y el fundamentalismo que conlleva.

En estas condiciones, las sociedades occidentales, lideradas por el imperio romano, caen bajo el dominio del fideísmo, las creencias y, algo más grave, bajo la persecución al pensamiento que no fuese el dogma cristiano impuesto no ya con la ideología religiosa, sino con el poder económico, político y militar del Estado. Los obispos y clérigos de la alta jerarquía se convirtieron en cogobernantes y, durante gran parte del ciclo histórico feudal, en reales gobernantes de los pueblos europeos y en aquellos sobre los cuales esto poseían dominio colonial.

Lo anterior fue posible por el desplome de los imperios que, para el siglo II de nuestra era, estaban constituídos, fundamentalmente, por el imperio romano y romano y el imperio chino. La decadencia de los imperios, cuyas causas no son del caso estudiar aquí, y que obedecen a las contradicciones de su propia esencia, llevó a una especie de insularidad tanto de los mismos, políticamente, como de sus respectivos espacios geográficos y sociales. La diversidad de caudillos, surgidos del desmoronamiento económico, social, político y cultural, llevó a la feudalización, modo de producción caracterizado por la proliferación de elementos nobiliarios que vivían de los servicios de los siervos y campesinos que ocupaban sus inmensos territorios. Lo anterior conduce, consecuentemente, a la decadencia de las grandes ciudades en donde era la industria de ese entonces, el comercio y las finanzas los

elementos generadores del pensamiento progresista y los logros políticos de la democracia.

Sobre estas estructuras económicas, se genera un pensamiento de carácter conservador, religioso, místico, esóterico; la magia, la brujería y demás especies espiritualistas, pululan en estos espacios económico-sociales. Al frente de esta clase de sociedad se colocan los clérigos de todas las religiones y sectas; los dirigentes políticos que dirigen los imperios se someten a su dirección. El estado feudal es un Estado teocrático en manos de sacerdotes de todas las especies que fundamentan el poder en la voluntad del dios único de las religiones monoteístas.

En los primeros siglos de nuestra era, particularmente los siglos VI a VIII los árabes asumen un papel de importancia en el desarrollo de las ciencias, particularmente la astronomía, la medicina y las matemáticas. Sin embargo, la ciencia árabe iba mezclada a la mística religiosa, a la alquimia y a las leyendas del Corán.

El desarrollo del conocimiento en el mundo árabe, está influido por la cultura griega; en efecto, una actividad fundamental de los pensadores árabes fue la traducción de las obras de Platón y Aristóteles. Sobre estas obras enrumbaron sus investigaciones y alcanzaron elevados niveles en el conocimiento; sin embargo, las adquisiciones logradas por los griegos no pudieron ser igualadas. Y en lo que respecta a la filosofía, ella no tuvo desarrollo de importancia y menos aún las corrientes del materialismo filosófico. Naturalmente que hubo pensadores e investigadores en el mundo árabe que orientaron su actividad sobre presupuestos y conceptos objetivos, pero nunca se llegó a profundizar en la conceptualización filosófica materialista.

Otra cultura que influye en el mundo árabe es la que alcanzó el mundo bizantino, pero hemos de tener en cuenta que el imperio de Bizancio también recibió la influencia del pensamiento griego. En conclusión, podemos afirmar que los niveles alcanzados por el pensamiento filosófico griego no han sido superados y ese pensamiento sigue siendo punto de referencia fundamental para el estudio de la filosofía y en particular para la filosofía materialista.

1.4.2 EL CRISTIANISMO.-

Sobre la ruina de los grandes imperios tanto en Occidente como en Oriente, se alza una corriente de carácter religioso que surge dentro de los espacios del pueblo judío. Es importante analizar este fenómeno para poder comprender a fondo el ciclo histórico que se inicia con el ascenso de la dirigencia religiosa cristiana.

Porqué es el cristianismo la religión que se impone en Occidente, es una cuestión que no se ha analizado en profundidad ni en lo ideológico ni en lo político. Para determinar en forma objetiva y científica este asunto, es esencial conocer la historia del pueblo judío dentro del espacio histórico y geográfico que ha ocupado en el conjunto de la especie humana. Pero esto no puede ser materia de análisis en el presente estudio por cuanto sería apartarnos del tema filosófico que estamos tratando. En otros espacios lo hemos hecho.

Simplemente, debemos concretarnos al terreno del pensamiento filosófico materialista dentro de esta nueva etapa del desarrollo histórico de los pueblos tanto de Oriente como de Occidente; por cuanto entre todos ellos hubo unas relaciones económicas, sociales, políticas, ideológicas y culturales íntimamente relacionadas que generaron sus respectivas manifestaciones en esos espacios, es que podemos analizar el desarrollo del pensamiento y sus reales causas.

Que el cristianismo haya accedido al poder político de los Emperadores romanos a partir de la denominada "conversión" de Constantino implicó, para el pensamiento pagano, el pensamiento romano influido por el pensamiento griego, su práctica desaparición de la escena histórica; y es que aunque en otros pueblos, como el árabe, a pesar de haber tenido la oportunidad de poseer pensadores que indagaron en el pensamiento griego, particularmente en el de Platón y Aristóteles, no se produjo un nivel siquiera comparable al de menor desarrollo en Grecia. Pensadores árabes, como Avicena, Averroes y otros, a pesar de haber estudiado profundamente los escritos de Platón y Aristóteles, no pudieron elevar el pensamiento a la especulación filosófica ni siquiera en el mismo terreno del idealismo objetivo a donde lo había llevado el propio Aristóteles. El atomismo de los árabes no pudo ser concreto y claro, confundiéndose dentro de concepciones de carácter alquimista y esotérico. La causa de este fenómeno de la intelectualidad árabe se encuentra en el desarrollo de sus fuerzas productivas; en efecto, mientras en Grecia existió una

economía esclavista, relativamente estable en lo que se refiere a su ciclo histórico, los pueblos árabes no poseían una estructura homogénea en lo que se refiere a la producción y su actividad predominante fue la conquista de territorios en los cuales su permanencia obedecía a la fuerza. Los intelectuales árabes expresaban esa volatilidad histórica que impedía el asentamiento tanto de las estructuras económicas como de la cultura en general y más aún el pensamiento filosófico.

Al lado del poder ya decadente de los romanos, el imperio árabe que va del año 632 al 732, contempla importantes logros en las ciencias médicas, la astronomía, las matemáticas, etc., pero sus alcances no llegan a lograr una continuidad en el tiempo y el espacio. Centros culturales como Bagdad y Córdoba adquieren un elevado nivel pero no se pueden sostener en la perspectiva histórica ni de Oriente ni de Occidente. La cultura árabe logra altos niveles, especialmente del siglo X al XII en circunstancias en las cuales la cultura occidental estaba bajo el dominio clerical de los católicos instalados en Roma como su capital. La derrota del imperio árabe consolida el dominio católico pero dentro de ese dominio se va gestando la fuerza que ha de romper las estructuras feudales y teocráticas para dar lugar al "Renacimiento" de las ideas que habían dejado los griegos como legado del pensamiento más avanzado.

Llegar a la esencia del cristianismo nos lleva a buscar en sus orígenes su discurso teológico el cual contiene elementos históricos, filosóficos, ideológicos, políticos y culturales. Las investigaciones sobre el origen del cristianismo son de muy variado carácter; algunos toman a la letra las leyendas bíblicas y los evangelios del llamado "Nuevo Testamento", mientras otros niegan valor histórico real a las mismas. Un hecho significativo es el de no encontrarse referencia en los escritos de los historiadores de la época sobre la existencia de un personaje que hubiese marcado la historia judía de los tiempos en los cuales los escritos religiosos del cristianismo sitúan la existencia de su Mesías, Jesús de Nazaret. Otro hecho es la ubicación social del mismo, pues en el pueblo judío se generaron diversidad de sectas que se distinguían por su posición con respecto a la dominación romana, por una parte, pero también sobre conceptualizaciones religiosas de diferente carácter. El mismo número de tribus que constituían el pueblo judío, en cantidad de 12, nos coloca ante un pueblo que podría poseer contradicciones económicas, sociales y políticas. Algo que los unificaba era el culto, pero antes de identificarse en el mismo a Jahvé, los judíos adoraron a

los astros, a diversas fuerzas de la Naturaleza, a algunos animales y otros objetos del entorno natural. Situados en medio de diversos pueblos, ellos se enfrentaron a los filisteos, a los tiskal, a los midionitas, a los arameos y otras tribus de su entorno e incluso entre ellos mismos libraron verdaderas guerras de exterminio. De ahí que el dios de los judíos sea un dios exterminador, violento y, para ello, tiene que ser único: la religión judía es monoteísta y su organización política posee el carácter teocrático que se impondrá en Occidente.

A la vez, el pueblo judío recibió la influencia griega; no la podía evadir ya que todo el mundo la recibió y los judíos se encontraban dentro de los pueblos dominados por los romanos de ese entonces. El imperio romano llevaba elementos de la civilización griega a todo el mundo dominado por él. El acoso del entorno social, es decir, de los pueblos que los rodeaban geográfica y políticamente, hizo más fuerte la unidad judía, pero ello no fue óbice para que sus contradicciones internas siguiesen un curso particular. Es de anotar que el imperio romano les respetó sus costumbres, pero una dirigencia sectaria y fanática, nacionalista radical, estuvo siempre enfrentada a la dominación romana pretextando el derecho al culto judío; los romanos, como politeístas, respetaban el monoteísmo de los judíos, pero estos no aceptaban el culto de los romanos y menos aún las ceremonias de tipo casi religioso, o religioso, que los romanos celebraban con respecto a su emperador. Los judíos consideraban como algo sacrílego el ceremoniaje del pueblo romano y sus colonias a los emperadores de turno. Las guerras desatadas contra los romanos fueron sangrientas. Pero había grupos de judíos que eran pacifistas y no cuestionaban el dominio del imperio romano. Al enfrentarse a la tolerancia romana con la intolerancia religiosa, los judíos radicales no hicieron otra cosa que incitar al poder militar del imperio para que los persiguiese y tratase de exterminar. Dentro de estas circunstancias es que las leyendas evangélicas no tienen credibilidad ya que se circunscriben a relatar supuestos episodios de Jesús sin ubicarlos dentro del contexto histórico real, contexto que se caracterizaba por grandes acontecimientos tanto para los judíos como para todos los pueblos que existían dentro del imperio y sus alrededores. Porque coetáneo con el imperio romano existían los imperios de la India y de China en donde dinastías poderosas dominaban no solo extensos territorios sino grandes multitudes.

El cristianismo surge, entonces, dentro de este cuadro histórico, pero no es un fenómeno de importancia histórica y por ello los historiadores no lo

relacionan. Parece que la palabra misma proviene del griego y se utiliza, por primera vez, en Antioquía y no es Jesús el personaje que le da fuerza al cristianismo sino Saulo, convertido en el Pablo batallador y líder de la secta que se convertirá en corriente de importancia política sobre la línea trazada por éste.

Nos parece importante este cuadro histórico por cuanto en el campo de la filosofía, el dominio del cristianismo liquida el pensamiento no religioso, el pensamiento materialista proveniente de los griegos y de los romanos.

Con la decadencia y liquidación del Imperio Romano, se inicia un período histórico al que se le caracteriza como feudal en base a su estructura económica como modo de producción basado en la producción agrícola y ganadera. Esta estructura genera formaciones sociales en las cuales la nobleza feudal, cuya cabeza es el Rey o el Emperador, es la clase social dominante. Su legitimación es teocrática y de ahí la dominación ideológica de la religión. En Occidente, y en el Oriente, espacio geográfico que corespondía al Imperio Romano, el cristianismo se convierte en el legitimante del poder económico y político. La autoridad proviene de dios: la teocracia se institucionaliza como sustento, como legitimante del poder político de la nobleza feudal.

2 EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN LA ETAPA FEUDAL.-

El feudalismo es un modo de producción que ocupa un ciclo histórico de la Humanidad, en general; particularizado en cada uno de los pueblos que la componen, tiene una duración determinada de tiempo y espacio.. En Occidente, es decir, lo que se conoce como Europa, este período histórico abarca desde la caída del imperio romano (siglo V) al siglo XVII cuando las revoluciones burguesas le ponen fin económica y políticamente a ese modo de producción e se inicia el capitalismo como lo dominante. En China tiene una duración de unos dos mil años, en Rusia desde el siglo IX hasta las revoluciones campesinas del siglo XIX. En otros pueblos su duración tiene otras fechas pero, en todo caso, a él se llega con la desintegración de las formas tribales comunitarias o de las formas esclavistas de producción.

El pensamiento filosófico, que el modo de producción feudal genera, se confunde o fusiona con el pensamiento religioso. Este pensamiento religioso varía según los pueblos: mientras en los países de Oriente, los países asiáticos, ese pensamiento es el impuesto por el Islamismo, el Budismo y otros de menor importancia, en Occidente es el cristianismo el dominante. Como ya se dijo, este fenómeno se produce como trascendencia de la dominación romana a cuya decadencia y desaparición sucede el acceso de la dirigencia cristiana a los niveles o espacios del poder político con la conversión al cristianismo del Emperador Constantino.

2.1 EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN ORIENTE.-

No podemos encontrar dentro del feudalismo, un pensamiento materialista similar al que encontramos en los griegos y los romanos porque la sociedad feudal es una sociedad en donde la estructura económica no tiene el mismo ritmo de desarrollo al que tuvo la sociedad esclavista griega y romana. El modo de producción feudal es esencialmente agrícola y ganadero; el intercambio de productos o mercancías es apenas primitivo. La producción, en este ciclo histórico, es elemental porque se trata de una economía fundamentalmente de subsistencia; sin embargo, dentro del feudalismo se genera una actividad económica de carácter artesanal que

da lugar a los oficios; estos son, la carpintería, la sastrería, la alfarería, la zapatería y otros de similar carácter; a la vez se produce y genera una incipiente organización social productiva a través de los gremios de artesanos.

Sobre esta estructura económica se manifiesta un pensamiento que difiere del pensamiento dominante religioso por cuanto existe mínimamente una economía de trueque o cambio muy elemental; hay, a la vez, una explotación del trabajo de quienes no poseen propiedad y se encuentran bajo el dominio de los señores feudales. En efecto, en el feudalismo coexisten dos clases sociales fundamentalmente antagónicas: los señores feudales, dueños y propietarios de la tierra y los campesinos siervos sin tierra que habitan las de aquellos; los dos sectores sociales son elementos que forman un todo: tierra, amo y siervo. El siervo es propiedad del señor a semejanza de la tierra y los animales. Es una forma de esclavitud de diferente naturaleza a la conocida por los imperios históricos que conocimos en Grecia y Roma; aquí, el nuevo esclavo, el siervo, tiene algún tiempo libre para su propia existencia material y cultural.

La materialidad existencial de la servidumbre feudal genera un pensamiento filosófico contrario al que genera la materialidad existencial de los señores feudales, la nobleza y la monarquía. Al pensamiento teocrático se opone el pensamiento no teocrático. Pero este pensamiento no teocrático apenas si posee elementos materialistas en germen, así como en germen se van generando, en el seno mismo del feudalismo, formas de producción artesanal y manufacturera que, posteriormente, trascenderán para formar las estructuras precapitalistas, mercantiles y luego capitalistas.

2.1.1 CHINA

Más de dos mil años, desde los siglos III y II a. n. e., hasta el siglo XIX de nuestra era, la inmensa y poblada China estuvo bajo el modo de producción feudal, bajo el dominio de príncipes, emperadores y similares gobernantes. Dentro de este largo período, los pueblos de China no solamente fueron sometidos por sus propios gobernantes sino invadidos por diversos pueblos vecinos. Es esta situación económico-social la que genera un pensamiento en rebeldía contra la explotación de los poderosos sobre los débiles.

El pensamiento rebelde se sustenta en la materialidad existencial de los explotados y surge de pensadores de profunda convicción humanista. Entre

esos pensadores, hay muchos de ellos que expresan un pensamiento filosófico en el cual se manifiesta la existencia de elementos que podemos considerar como correspondientes a un materialismo filosófico primitivo, elemental. Wan Chun, nacido en el año 27 y muerto en el 97 es un pensador que se expresa de tal forma que podemos calificar como materialista para la época en la cual vivió. En un trabajo titulado *"Reflexiones críticas"*, Wan Chun afirma que el mundo está formado por una sustancia material eterna, es decir, no creada. Esa materia se encuentra en todo el espacio; lo que él llama el *tsi*, se halla arriba, en el espacio celeste. Hay dos clases de *tsi*: los rarificados, *yan tsi*, y los condensados, *yin tsi*. De su entrecruzamiento surgen todas las cosas. Refiriéndose al hombre, Wan dice: *"...el tsi engendra al hombre de la misma manera que el agua genera el hielo; el agua se condensa y se convierte en hielo; el tsi condensa y forma el hombre...Este tsi eterno es la esencia más sutil del Cielo y la Tierra..."*. Wan también afirma que no hay diferencia radical entre el animal y el hombre, que todo ser vivo se distingue por el grado de condensación del *tsi*. Wan se enfrenta al confucionismo y al taoísmo, doctrinas idealistas y religiosas dominantes en la sociedad china; niega la existencia de una supuesta "voluntad del Cielo"; se manifiesta contra la existencia de un alma eterna y afirma: *"...La sangre en las arterias: he ahí lo que puede generar la energía vital. Pero cuando el hombre muere, cesa la circulación sanguínea y, al cesar, trae consigo la desaparición de la energía vital. Y, al desaparecer ésta, el cuerpo se desintegra y convierte en polvo...La muerte del hombre recuerda la extinción del fuego...Afirmar que el hombre, después de morir posee, todavía, consciencia, equivale a decir que el fuego, después de apagarse, sigue dando luz..."*.

En el terreno del conocimiento, las concepciones gnoseológicas de Wan consideran que son los sentidos el fundamento del conocimiento: *"...si el hombre no oye ni ve (lo que le rodea), no puede tener tampoco una representación de ello...No hay conocimiento sobrenatural..."*. También, cuando habla de la relación del *yan tsi* y del *yin tsi*, Wan expresa elementos de interrelación, es decir, de cambio, de movimiento dialéctico. Sin embargo, el pensador chino considera que el Cielo y la Tierra no tienen movimiento: *"...El Cielo y la Tierra no cambian, el Sol y la Luna no se hallan sujetos a variaciones y las estrellas no desaparecen..."*. El pensador no podía expresarse filosóficamente más allá de lo logrado por la ciencia en el terreno de la astronomía y otras ramas de aquella hasta ese momento y en ese lugar del planeta.

Hubo otros pensadores cuyas expresiones contenían elementos de materialismo filosófico; podemos citar a Wan Chen , quien vivió en el siglo V y principios del VI; Wan Chen se manifestó en contra de la existencia del alma, como algo inmortal, y afirmó: *"...El cuerpo es el fundamento material del espíritu, y éste, el efecto de la actividad del cuerpo..."*. Tai Jen (Tun Yuan), en el siglo XVIII enfrenta las concepciones dominantes del confucionismo y sostuvo que la *"eterna naturaleza"* existe independientemente del pensamiento, independiente de la conciencia. *"...El desarrollo de la vida- escribió el filósofo chino- es la fuente de todos los cambios; ley del desarrollo es el continuo fluir del cambio..."*. Y agrega: *"...El cambio del tsi, celeste o terrestre, es un proceso continuo que engendra sin cesar nueva y nueva vida...La ley más patente y más rigurosamente determinada es la ley suprema según la cual todo en el Universo – los hombres, las cosas, los acontecimientos y las acciones- se halla sujeto a su propia necesidad natural"* (Historia de la Filosofía – M.A. Dynnik- Academia de Ciencias de la URSS - Editorial Grijalbo – Tomo I- pag.164).

El pensamiento filosófico chino, como el de cualquier otra parte del planeta, responde a las condiciones de su desarrollo económico sobre estructuras concretas de su propia historia; el desarrollo del conocimiento científico, la técnica y la ciencia, son el fundamento de ese pensamiento filosófico. En cuanto al pensamiento materialista, se halla éste bajo el peso de la dominación idealista y religiosa, pero se va desarrollando en la medida en que la ciencia y la técnica van evolucionando. Los pensadores materialistas están ahí, en el espacio y el tiempo de todos los modos de producción aunque no sean conocidos o difundidos en ese momento; más aún son reprimidos y condenados por los representantes del pensamiento idealista.

En este período de la Historia de China, hubo un momento de importancia en el desarrollo de las técnicas agrícolas; se aumentó la superficie cultivada y se empleó lagares, molinos de agua; esto sucedió en el siglo VII durante la dinastía de los T'ang. Esta situación es la que permite que algunos pensadores progresistas, es decir, aquellos que manifestaban algunos elementos materialistas, pudieran expresar un pensamiento que respondía a esa realidad de progreso en el desarrollo económico de los chinos. Sin embargo, la dinastía T'ang no puede sostener ese progresivo avance debido a las invasiones y guerras que tuvieron que sostener con los pueblos que asediaban el país, y éste entra en un período de decadencia que frena, también, el desarrollo y evolución del pensamiento progresista. A partir del

siglo VIII, la economía china entra en un período en el cual la artesanía y las técnicas manufactureras se desarrollan hasta alcanzar importantes logros y elevados niveles en su elaboración. La rama de los tejidos en seda impulsa la economía china; "sedas recamadas, tejidas con hilos de oro y la tapicería tejida con puntadas cortas", aparecieron durante la dinastía Song, tal vez importadas del Mediterráneo, afirman los historiadores. También desarrollaron los chinos la técnica de la laca para aplicarla a la producción de estatuas. La alfarería también tuvo un alto desarrollo aplicando la técnica de los hornos, mediante el uso de la leña para la confección de esa clase de productos. Un descubrimiento importante de los chinos fue el de la porcelana blanca. Desde el siglo IX la porcelana china se convirtió en un elemento de exportación que logró llegar a los mercados de Constantinopla y el Próximo Oriente, particularmente durante los siglos XII y XIII. A Europa fue llevada hacia el siglo XIV. El tratamiento del hierro se hacía ya en el siglo VI practicándose, con él, la técnica del llamado "cofusión": Se amalgamaba el acero dulce con el acero duro y se obtenía hojas de sable sumamente fuertes. Los japoneses conocen esta técnica y la perfeccionan para obtener mejores resultados. También supieron, los chinos, aislar el zinc para obtener diversas aleaciones. Y dentro del desarrollo de todo este quehacer tecnológico, descubrieron la pólvora y con ella la hermosa producción de los fuegos artificiales a partir del siglo VIII. Luego la utilizarían en la guerra defensiva contra la invasión mongol en el siglo XI. Otro logro de fundamental importancia para el pensamiento chino fue la invención de la imprenta. Desde el siglo VII se venía utilizando planchas xilográficas, imitando los sellos. El más antiguo texto conocido es del año 868 y contiene escritos budistas. Existe una colección de impresos en 130 volúmenes publicados en 932-953 por Feng Tao. Desde el siglo VI en adelante se utilizaron técnicas muy avanzadas para imprimir. El reloj mecánico se conoció en China desde el siglo VII; había en China, máquinas e instalaciones mecánicas únicas en el mundo hasta ese momento. Los artesanos chinos se convirtieron, durante estos primeros siglos, en los mejores productores del mundo; la orfebrería, la platería y los lujos grabados en oro, el arte de los cinceladores de jade, los escultores del marfil y los ebanistas, son ejemplo de un desarrollo de importancia que únicamente los chinos lograron, primero que los occidentales.

Sobre estas estructuras económicas las que generaron el pensamiento progresista que los pensadores antes citados expresaron; el intercambio comercial con el resto del mundo estimuló su desarrollo y su difusión hacia aquellas partes del mundo conocido que recibía su producción mercantil. El

pensamiento progresista chino se conoce en el mundo a donde su producción mercantil penetra.

Otro factor que influye poderosamente en el pensamiento progresista con elementos materialistas es el de las invasiones que frecuentemente se sucedían. Debemos anotar que hasta el siglo XX este fenómeno fue recurrente; la última de las invasiones la llevaron a cabo los japoneses dando lugar a una guerra de liberación nacional y al triunfo de la Revolución de 1949. La Historia de la Humanidad es una interrelación productiva y cultural permanente y el pensamiento sigue un paralelismo con ella.

2.1.2 INDIA.-

La particularidad de cada país es el fundamento de los análisis materialistas de su pensamiento filosófico, en consecuencia, científico; aunque la India tenga rasgos feudales como generalidad, esos rasgos tienen una particularidad que se manifiesta en su pensamiento filosófico. En la India, como en China, hay un pensamiento que posee mínimos elementos materialistas y se expresa a través de "escuelas" que van sentando "doctrinas". La doctrina Charvaca posee elementales conceptos materialistas al postular que el desarrollo material del mundo se hace mediante la combinación de los elementos agua, aire, fuego y tierra a los cuales, algunos, agregaban el éter. Vemos aquí, nuevamente, el pensamiento griego. Algunos pensadores consideraban la existencia de un alma pero la identificaban con órganos de los sentidos o con la mente; sin embargo, aceptaban, siempre, que ella desaparecía con la muerte del individuo. Para los pensadores charvacas, el conocimiento solamente se podía lograr a través de los sentidos y negaban la existencia de dioses; los charvacas utilizaban el razonamiento, es decir, los planteamientos lógicos. Veamos un ejemplo de razonamiento que cita Shankara al comentar el Vedanta-sutra: *"...Si algo existe solamente cuando existe otra cosa y no existe cuando ésta no existe, llamaremos a este algo mera cualidad o propiedad de la cosa; la luz y el calor, por ejemplo, son cualidades del fuego, pero puesto que la vida, el movimiento, la conciencia, la memoria, etc. – que los partidarios de la existencia autónoma e independiente del alma (respecto del cuerpo) consideran propiedades de esta alma -, solo se observan en el cuerpo y nunca fuera de él, y puesto que no puede demostrarse la existencia de estas cualidades separadas del cuerpo, de esto deducimos que solamente pueden ser atributos corpóreos,*

por tanto, el alma es inseparable del cuerpo" (Historia de la Filosofía- editorial grijalbo- México D.F 1958. M.A. Dynnik- Academia de Ciencias de la URSS Tomo I pag.169).

En el aspecto de la conducta humana y la calidad de la vida, la escuela charvaca, consideraba que el individuo debía buscar su bienestar material en contra de las concepciones ascéticas de las sectas religiosas.

Otras escuelas del pensamiento como la Nyaya y la Vaiseshika consideraban el mundo formado por combinaciones diferentes del *anus* (elemento parecido al átomo de los griegos), de partículas de tierra, agua, aire, luz y éter situados en el espacio e invisibles a los sentidos por su ínfima dimensión. Sin embargo, estas escuelas poseían elementos predominantemente idealistas como la eternidad del alma y la existencia de un orden universal invisible. De acuerdo con la escuela Vaiseshika, el conocimiento sólo puede lograrse mediante la percepción y la deducción lógica. La lógica fue desarrollada más profundamente por la Escuela Nyaya, la cual estableció un silogismo de 5 puntos. Un ejemplo de él es el siguiente:

- 1.- En la montaña hay fuego
- 2.- Puesto que en ella hay humo
- 3.- Donde hay humo, como en la cocina, hay fuego
- 4.- En la montaña hay humo
- 5.- Por tanto en la montaña hay fuego.

Como puede verse, este silogismo es una extensión o variedad del silogismo aristotélico

Otra escuela, la Sankhya, defendía las tesis del desarrollo objetivo del mundo partiendo de la materia eterna (*prakriti*).

Lo que caracteriza las manifestaciones del pensamiento indio, es que se expresa a través de "escuelas" del mismo. En este sentido es que poseen una semejanza con las escuelas filosóficas de los griegos; pero, además, esta particularidad es la expresión de las formas sociales indias correspondientes a formas o estructuras económicas de carácter comunal. Ese carácter comunal de la propiedad, fundamentalmente de la tierra, por tratarse de una sociedad

predominantemente agrícola y ganadera, es el que posibilita que los pensadores lo hagan a través de formas colectivas como son las "escuelas" del pensamiento.

El pensamiento filosófico indio se levantaba sobre el desarrollo de la ciencia; a finales del siglo V y comienzos del VI, los astrónomos y matemáticos Arabhata, sistematizaron el conocimiento, en este renglón de las ciencias, sobre el acumulado adquirido y lo hicieron avanzar; afirmaban que el sistema planetario se ha destruido y construido varias veces, que la tierra giraba sobre sí misma en su eje y alrededor del sol. Se calculó el diámetro de la tierra y de otros planetas, se creó un calendario científico, se estableció las causas de los eclipses del Sol y de la Luna. Todo esto a una distancia de siglos de lo obtenido luego en Europa.

En las matemáticas, los científicos indios descubrieron los quebrados y la extracción de las raíces cuadrada y cúbica, el empleo de letras para cálculos matemáticos, sentando las bases del álgebra. Quienes han estudiado la historia de la ciencia en la India afirman que en los siglos X-XII- los matemáticos de este país habían sentado las bases del cálculo diferencial, de la dependencia funcional y similares avances en esa materia.

Las escuelas naturalistas avanzaron en el conocimiento de la estructura de la materia, como ya se dijo, en su composición atómica; afirmaron que el calor se debía a la acción mutua de los átomos en el cuerpo caliente; se conocieron fenómenos de la luz tales como la refracción y la reflexión y con ello obtuvieron la producción de los lentes; se estableció la naturaleza del eco como una reflejo del sonido y cómo la evaporación es el desprendimiento de partículas de la materia, es decir, del agua. El charvakismo penetró en los fenómenos psíquicos del individuo afirmando que lo psíquico era consecuencia de la influencia del estado del cuerpo sobre la mente.

La influencia de la filosofía griega en los pensadores indios es evidente, como puede apreciarse de lo antes citado; esto es debido a la historia misma de estos pueblos en donde el pensamiento griego llegó de la mano de los conquistadores como Alejandro Magno que estuvo cerca del centro de la India y al comercio que tuvo una expansión muy grande por todo el territorio asiático. Lo que particulariza a los pensadores indios es su pertenencia comunitaria, su alinderamiento en escuelas de pensamiento; como se dijo, esto fue generado por el carácter comunitario de su

organización económica, social y política que hace de la cultura india una de las más avanzadas de la Humanidad en ese entonces.

El desarrollo y el alto nivel alcanzado por el pensamiento materialista indio es amenazado por las estructuras de las castas políticas dominantes; se produce, entonces, la represión contra los pensadores de las escuelas progresistas en una especie de Inquisición contra el pensamiento no religioso, no místico. Los pensadores progresistas, para poder sobrevivir a la persecución y a su estigmatización, se expresan a través del raciocinio herético, como va a suceder en Europa, en condiciones similares, más adelante. La gran sociedad india entra en decadencia hacia los siglos XIV y siguientes debido a las invasiones de otros pueblos y al deterioro de su economía, lo que conlleva, también, la falta de motivación en el conocimiento y el desarrollo de la ciencia. Los avances de la ciencia india se colocan en la mira del misticismo que favorece los intereses de las castas invasoras y las nacionales. *"...La filosofía india de la época feudal no podía sustraerse al destino común de toda la ideología medieval: su carácter teológico, religioso. La reacción idealista brahmánica tergiversó las antiguas doctrinas que rechazaban la autoridad de los Vedas y negaban la existencia de dios; destruyó los trabajos de los pensadores materialistas y ateos, ahogó la libertad de pensamiento y cultivo la escolástica y la teología..."* (Ibidem).

En países como Japón y sus vecinos, lo mismo que en Irán, las doctrinas idealistas fueron enfrentadas por pensadores que consideraban la materialidad del Universo como lo real, lo verdadero, el conocimiento como producto de la experiencia, de la práctica y el culto a dioses y espíritus como producto de la ignorancia y el dominio de las poderosas castas gobernantes y los invasores que frecuentemente penetraban en sus territorios. Estos pensadores, fueron una minoría, pero su pensamiento tuvo influencia en determinadas capas sociales y un respeto y admiración en los sectores populares por la denuncia de la opresión y la explotación.

2.1.3 LOS ÁRABES.-

El imperio árabe no solo es importante por las conquistas que llevó a cabo a partir de la huida de Mahoma en el año 622, sino por los elevados niveles de cultura y ciencia que generó durante varios siglos de dominio en

inmensos territorios del planeta conocido, incluyendo a la Europa del cristianismo cuya dirección se encuentra en el vaticano.

El desarrollo y el progreso de la ciencia árabe generan, naturalmente, el pensamiento filosófico tanto en su tendendencia idealista como en la tendencia progresista; esta lleva en sí algunos elementos de materialismo filosófico, encubiertos, claro está, por el debate religioso. En efecto, en similar forma a como sucede en este período feudal de la Humanidad, estas tendencias progresistas se manifiestan a través de la herejía.

En la cultura islámica tiene poderosa influencia el pensamiento griego, particularmente el platonismo y las doctrinas de Aristóteles; el desarrollo económico árabe se sustenta en un mercantilismo de gran dinamismo; de acuerdo al sector social que represente el pensador filosófico, la influencia griega, que lo vimos en su oportunidad, también viene de una estructura mercantil, se manifiesta en ese pensamiento progresista de la cultura árabe. Hacia finales del siglo II se agudiza la decadencia de los imperios romano, chino e hindú; esa decadencia se concreta en lo económico, en la feudalización de la estructura económica: se produce una multiplicación de feudos, en consecuencia, de señores feudales; esto conlleva a la desaparición de la cultura alcanzada por la influencia griega y romana; la consecuencia se concreta en el predominio de las doctrinas religiosas y místicas. El feudalismo es, fundamentalmente una estructura económico-social sustentado y legitimado por la teocracia de todas las tendencias religiosas de su respectivo período.

La cultura árabe, de fuerte raigambre griego y romano, toma un impulso propio al lado de la dinámica de las conquistas territoriales. Las conquistas árabes se facilitan porque se sustentan en una estructura económica superior a la estructura feudal de los pueblos conquistados.

Los árabes, en este período feudal de su Historia, se distinguen de otros pueblos por ser conquistadores y no conquistados. De ahí que llevasen sus descubrimientos, sus avances científicos y la técnica a todos aquellos lugares y naciones a donde extendían sus conquistas. Veamos, entonces cuáles fueron esos avances y el efecto que generan en las concepciones filosóficas de carácter materialista.

2.1.3.1 LA CIENCIA ÁRABE.-

Los historiadores de la ciencia consideran que la ciencia árabe se desarrolla sobre un acumulado muy importante proveniente de la ciencia griega: *"La base sobre la que se asentó la nueva ciencia era en su mayor parte griega, con elementos siríacos persas e indios"*. (Historia de la Ciencia Felip Cid – Editorial Planeta- -Tomo 1 pag. 233).

Al mismo tiempo es fundamental establecer que fue una economía predominantemente mercantil la que favorece el desarrollo de esta ciencia y que, en el caso de los árabes, fueron los escritos y traducciones griegos los que sirvieron para obtener el nivel alcanzado en este período histórico de la Humanidad. En este sentido es que la *"ciencia árabe puede definirse, como el conjunto de escritos científicos situados cronológicamente entre los siglos VIII a XIV y en lengua árabe"* (Idem).

Personaje importante en este aporte a la ciencia es Avicena quien escribe el *"Libro de la salvación"* en el cual concreta, en forma fácil y accesible, el pensamiento aristotélico. Se ha de entender que el término "filosofía" incluía las ciencias naturales; era como el pensamiento mismo. Y Avicena clasifica o divide la filosofía en teórica y práctica; en la primera ubica las ciencias naturales, la cosmografía y la cosmología, la física y la psicología, doctrinas del cuerpo, sentidos y teoría del conocimiento, además de las matemáticas, es decir, la geometría, la astronomía, aritmética y música, lo mismo que la metafísica. En la filosofía práctica incluía la ética, la economía y la política. (Idem).

2.1.3.1.1 Astronomía.-

La astronomía fue introducida desde la India a la cultura islámica a través del Siddhanta, en el año 770. Además, elementos de este conocimiento se obtuvieron de la cultura persa, como las tablas astronómicas pahlavies; de la cultura griega con la *"Esférica"* de Menelao y la de Teodosio, *"La esfera en movimiento"* y *"El orto y ocaso de las estrellas"* de Autólico. *"Las salidas de las Estrellas"* de Hipsicles y *"La Determinación del tamaño y distancias del sol y de la Luna"* de Aristarco. También se tradujo y editó *Planisferio, los Analemas, el Tetrabiblos* y la *Sintaxis matemática* (almagesto) de Tolomeo. Los estudiosos árabes no escatimaron medios para profundizar en estas obras, deducir de

ellas y avanzar en el conocimiento de esta materia, la astronomía. Es de anotar, también, que los árabes utilizaron el fenómeno astral como astrología y como referencia para muchas de sus acciones guerreras y fundacionales de ciudades con respecto a sus creencias religiosas. De los estudios astrológicos, sus investigadores dedujeron múltiples resultados trigonométricos y desarrollaron instrumentos de observación astronómica, como la esfera celeste, globos celestes, el astrolabio plano; de éste se pasó al azafea, una especie de astrolabio más funcional, hasta llegar al astrolabio lineal que se conoce aún hoy. Trabajaron en las tablas astronómicas, que aprendieron de los persas y desarrollaron en sus investigaciones, efectuando mediciones de mucha importancia. Uno de los astrónomos más importantes Al-Battani, aportó grandes avances en la astronomía: *"Para tomar las alturas meridianas se sirvió al parecer, lo mismo que Tolomeo, de la regla paraláctica o triquetrun y de un cuadrante mural; el tiempo se determinaba mediante la altura de las estrellas conocidas y de día por medio de los relojes de sol. Pudo así determinar la oblicuidad de la Elíptica con un error menor de medio minuto de arco respecto al valor hoy conocido; además logró establecer la época de los equinoccios dentro de un intervalo de una o dos horas"* (Abetti-Historia de la Ciencia – ref.). También estableció la duración del año (cálculo que fue tomado para el calendario juliano), precisó la órbita del sol más exactamente que los griegos. Fueron los astrónomos árabes quienes antes que Copernico llevaron a cabo un debate científico refutando las teorías tolomeicas, particularmente por parte de Al-Bitruyi y quienes, desarrollando métodos nuevos, alcanzaron logros que, afirman algunos, conoció Copernico para elaborar sus tesis sobre astronomía. Prueba de la labor trascendental de los estudios en esa rama, por parte de los científicos árabes, es que un buen número de palabras del lenguaje de la astronomía tienen naturaleza o raíces árabes, como "cenit", "nadir", "almicantarates" y "almanaque"; nombres de estrellas como Aldebarán (Toro) que significa "la siguiente", que son las Pléyades; Betelgueuse (Orión), que quiere decir la espalda del gigante, etc. La ciencia de la astronomía ha sido impulsada por los pueblos de economía marítima y de grandes movimientos territoriales; los árabes fueron conquistadores y navegantes a través del mediterráneo en sus conquistas sobre el territorio europeo.

2.1.3.1.2 Las Matemáticas.-

En esta rama de las ciencias, los árabes sentaron importantísimas bases; la geometría, el álgebra, la trigonometría, son materias que poseen aún hoy los principios que ellos les dieron. Y también es de notar que estas ciencias tuvieron como motivación principios religiosos y jurídicos. En efecto, el derecho de herencia y las obligaciones del Corán para rezar en determinadas circunstancias, el establecimiento del catastro y de las canalizaciones, obligaron al desarrollo de estas ciencias, en particular la aritmética y el álgebra para efectuar toda clase de cálculos. Los árabes parten de los clásicos; conocen muy bien a Arquímedes en: *La Esfera y el Cilindro – La medida del Círculo – Los círculos tangentes – Equilibrio de los planos – Lemmata*, etc. De Euclides tradujeron y estudiaron, *Los Elementos*; de Teodosio de Trípoli, *las Esféricas; las Cónicas*, de Apolonio de Pérgamo; *la Aritmética*, de de Nicómaco; *las Esféricas, la Geometría y el Libro de los Triángulos*, de Menelao. Pero fueron las obras de Aristóteles las que significaron lo más importante en el desarrollo del pensamiento árabe. La traducción de las obras de Aristóteles, orientaron y desarrollaron el pensamiento científico; además, los árabes contaron con el aporte del pensamiento indio, egipcio, persa e incluso el chino y el de otros pueblos cercanos. Naturalmente que las condiciones materiales y culturales propias eran propicias para el desarrollo científico debido al gran poder económico que el imperio islámico obtuvo a través de su expansión territorial por casi todo el mundo conocido hasta ese entonces.

En lo que se refiere a la aritmética, los árabes introducen los números ya que de acuerdo con la aritmética griega, allí se utilizaba las letras del alfabeto. El matemático árabe Al-Juwarismi, escribió un tratado de álgebra e innovó en trigonometría para hacer más sencilla la comprensión del seno; el uso de las fracciones se hizo sobre el modelo indio pero se desarrolló de acuerdo con su propia experiencia mercantil y en la astronomía. Fueron los árabes los que lograron la extracción de la raíz cúbica.

En la mecánica lograron construir herramientas para determinar el peso, basadas en lo que los griegos y los romanos habían establecido. En el terreno de la óptica recogieron lo alcanzado por los griegos teniendo en cuenta las tres teorías al respecto, la pitagórica, la epicúrea y la de Empédocles.

En la geografía se hicieron numerosos mapas del mundo conocido y se establecieron distancias entre puntos importantes del planeta.

Las ciencias naturales, como la meteorología estuvieron en la práctica árabe; de la misma manera la minerología fue objeto de estudio aunque se mezcló con la práctica alquimista.

2.1.3.1.3 Filosofía y Alquimia.-

Entre los árabes, la práctica de la Alquimia, como referente a la manipulación de la química, es relacionada con el pensamiento filosófico, es decir, con las concepciones sobre la materia, el movimiento, el conocimiento etc., puntos que tienen relación con los elementos fundamentales del pensamiento filosófico, tal como lo venimos estudiando.

Siempre en relación con el pensamiento griego, los conceptos de movimiento, naturaleza y composición de la materia, son desarrollados por los pensadores árabes; la tendencia del pensamiento, como se le llama por los historiadores, de los *mutakallimun*, trata de explicar los conceptos de movimiento, espacio y tiempo en la perspectiva de afirmar la existencia de un dios. Es decir, a la manera de la ideología dominante, la conceptualización filosófica es idealista pero sustentada en la existencia real de lo material. Y ahí es en donde es importante tener en cuenta que lo religioso determina, aquí, lo esencial, pero la práctica es imposible de ser aislada en la síntesis del pensamiento sobre el Ser. Esa práctica alquimista que se debate entre lo esotérico, lo místico y lo empírico en la confección de las aleaciones y mezclas químicas, hace del pensamiento filosófico árabe de este momento, algo ecléctico y muchas veces confuso. Como en todo el panorama de la ciencia, el pensamiento griego estuvo en su base; en lo que se refiere a la filosofía también se consideraba que lo real, lo existente, lo que *Es*, se sustentaba en el átomo como la partícula más pequeña e indivisible, en similar forma a como lo consideraba el atomismo griego. Quienes así pensaban constituían la escuela de Basra, la cual reunía conceptos atomistas y aristotélicos en sus formulaciones acerca de lo existente. Consideraba, esta escuela del pensamiento, que la reunión de varios átomos constituían un cuerpo. Y es mediante la práctica alquimista que estos pensadores pretenden probar sus teorías atomistas y la forma como se unen los átomos para formar los cuerpos. Pero, a la vez, la práctica alquimista los lleva a la metafísica y al

esoterismo místico. Para uno de los más prestantes alquimistas, Al Razi (muerto en 925), hay cinco clases de átomos: Dios, alma, tiempo, materia y espacio. Estos son indivisibles y se encuentran separados por el vacío. La densidad es lo que determina sus características así como su movimiento, ya sea un movimiento hacia arriba, o un movimiento hacia abajo.

El pensamiento propiamente dicho lo representa el más ilustre pensador en este tema, Ibn Rochd, conocido en el mundo occidental como Averroes, nacido en 1126 en Córdoba y muerto en 1198. El pensamiento filosófico de Averroes se sustenta en la concepción aristotélica. Sus analistas afirman que "*Aristóteles explicaba la Naturaleza y Averroes explicaba a Aristóteles*". Averroes se propuso liquidar las interpretaciones equivocadas que la filosofía idealista y el pensamiento teológico hacían del pensamiento aristotélico y sostener las tesis del filósofo griego. Averroes afirma que el mundo no tiene principio ni fin en el tiempo, pero es limitado en el espacio; rechaza la tesis de la creación del mundo por un dios y sostiene que tanto dios como el mundo son coeternos; Averroes dice que el movimiento es eterno y continuo ya que el movimiento se concatena, es decir, cada movimiento engendra el siguiente en forma ininterrumpida; que la materia no ha podido ser creada ni puede ser destruida ya que es imposible pasar de lo que no es a lo que es. En la misma materia se encuentra la causa de su movimiento y transformación; la materia, en su esencialidad, lleva la potencia o "posibilidad de ser".

En el pensamiento de Averroes se encuentra un elemento materialista cuando afirma la eternidad de la Materia, pero luego, cuando afirma que existe Dios como potencia que se "*piensa a si mismo*", asume el idealismo; agrega, además, que dios es la "*causa final*" ideal, y que todo movimiento implica una tendencia hacia la perfección; en esta exposición expresa un pensamiento idealista y místico que le impide ser consecuente. Para superar esta contradicción Averroes sienta la teoría de las "*dos verdades*"; consiste, esta teoría del pensador, en afirmar que lo que es verdad para la filosofía, puede no serlo para la teología y, al mismo tiempo, lo que es verdad para la teología puede no serlo para la filosofía. En esa forma Averroes pretendía evitar el enfrentamiento con la ideología dominante, la de las castas gobernantes que lo rechazaban y expulsaban de los espacios políticos y culturales existentes. En este sentido pretendía coonestar la explotación al afirmar que la fe debía sostenerse para las masas y la filosofía para las minorías cultas y gobernantes. De ahí que Averroes sostuviera que el alma no

es algo eterno y que no se distingue el humano del animal sino en el pensar, en que es un individuo que razona; en este aspecto, Averroes afirma que la razón individual es perecedera pero la razón universal, como expresión de la Humanidad misma, es eterna, va con la existencia misma del humano. Para el pensador árabe, la razón de la vida es el bienestar, la felicidad y esto sólo es posible aquí en el planeta que habitamos; no hay otra vida u otro espacio para el ser humano. Esa felicidad se consigue con el conocimiento y a él se llega a través no del ascetismo o el éxtasis místico, sino por medio del conocimiento científico-filosófico. A la vez, con su pensamiento filosófico, Averroes hace una crítica social: denuncia y se pronuncia contra la situación de servilismo a que es sometida la mujer a la cual considera como poseedora de similares condiciones intelectuales a las del hombre.

Averroes es, pues, podríamos decir, el Aristóteles árabe; y lo es porque representa a sectores económicos y sociales medios que se expresan a través de un pensamiento que posee elementos materialistas; esto es debido a su situación de productores en una economía dinámica que se desarrolla hacia formas más productivas cada vez, en contra de las estructuras feudales sustentadas en el dominio de la tierra; la estructura económica de los árabes chocaba con la de los señores feudales que sustentaban su dominación sobre las masas sociales de los campesinos a los cuales sostenían en situación de siervos.

El pequeño desarrollo del pensamiento progresista filosófico árabe se explica por la inmensidad del imperio musulmán y el dominio de las castas feudales que predominaban sobre los sectores mercantiles. En efecto, los príncipes y monarcas árabes sustentaban su dominio sobre la propiedad de tierras y ganados y muy pocos de ellos ocupaban los espacios del comercio y la producción artesanal y manufacturera. El pensamiento progresista, en esa forma, solo representa una minoría de la sociedad islámica y sucumbe una vez el imperio entra en decadencia para desaparecer su dominio. El imperio islámico poseía esclavos pero no constituía un modo de producción esclavista; por ello no se pudo desarrollar allí el pensamiento materialista filosófico como se logró en el régimen esclavista griego. Además, Grecia fue un imperio en un pequeño espacio geográfico y social en donde fue posible que los esclavistas pudieran pensar materialistamente. En las formas feudales es imposible el desarrollo del pensamiento materialista por cuanto su estructura económica no puede conducir a la esencia de los fenómenos: la

estructura material de carácter feudal no necesita del conocimiento científico propiamente dicho.

Un aspecto importante que ha de tenerse en cuenta para comprender el altísimo nivel cultural alcanzado por el islamismo es el apoyo irrestricto que muchos gobernantes le dieron a la Academia. Muchos de ellos fundaron Universidades y centros de cultura a los cuales dotaron de todos los elementos necesarios para impulsar la investigación y el conocimiento. El califa Abd Allah al-Mamun fundó la "*Academia de la Sabiduría*" en donde reunió a los pensadores más notables de su tiempo, la dotó de miles de ejemplares de la producción literaria existente. En Bagdad se dotó a una biblioteca de 14.000 volúmenes; en el Cairo la biblioteca de palacio ocupaba 40 salas y poseía más de doscientos mil volúmenes y el califa Hakim fundó la "*Casa de la Ciencia*" en similar forma a como en Bagdad se había fundado la "*Casa de la Sabiduría*". La biblioteca de Hakim era un sitio a donde entraba todo el que quisiera y el califa trajo a ella toda clase de científicos, astrónomos, matemáticos, expertos en geodesia, ciencias físicas y naturales, medicina, gramática, poesía y artes.

El califato de Córdoba, en España, fue el primer centro intelectual del mundo: "...El Emir Abd al-Rahman III se inclinaba a la ciencia religiosa y a la ciencia profana tanto como a la música y los entretenimientos. Conservó siempre el gusto, demostrado incluso antes de su advenimiento, por el estudio de las tradiciones islámicas y la poesía árabe antigua; pero durante su reinado se trabajó mucho, siguiendo sus propias instrucciones, en la interpretación del hadith de acuerdo con el método malaquí. Su predilección favorecía igualmente a las obras relacionadas con la medicina, la filosofía, las ciencias ocultas, el arte de las predicciones y la interpretación de los sueños. En vida de su padre, había enviado a Irak una misión que debía traer libros acerca de las disciplinas que le interesaban particularmente. Los emisarios de Abd al-Rahman regresaron con varios libros de astronomía que aún eran desconocidos en España; a partir de ese momento, y gracias al impulso que imprimió a esta actividad, comenzaron a estudiarse esos materiales en los medios cultivados de Córdoba". (Historia de la Humanidad-editorial Planeta tomo 3 pag. 492)

La actividad intelectual en Córdoba fue de tal intensidad que algunos historiadores afirman que en su biblioteca albergaba alrededor de

cuatrocientos mil volúmenes. Se impulsó la actividad de maestros en todas las poblaciones y ciudades financiados oficialmente.

Lo que explica este fenómeno es el gran poder del imperio, la necesidad de conocimientos que necesitaba para seguir expandiéndose y consolidándose mediante conquistas y el desarrollo de las artesanías y el comercio. Por cuanto las fuerzas productivas no alcanzaron el nivel de la máquina, el pensamiento tampoco podía salir de una confusión entre lo religioso y lo profano; las castas islámicas podían darse el lujo de profundizar en las ciencias naturales porque esto favorecía sus intereses mercantiles y feudales.

Toda este acumulado cultural fue devastado hacia el siglo XI por el ascenso al poder de dictadores a los cuales la cultura no interesaba; estos personajes llevaron a cabo la destrucción de los centros culturales, quemando libros y destruyendo todo lo que significara cultura.

2.2 ASIA CENTRAL.-

La parte de lo que se conoce como Asia Central fue escenario de importantes civilizaciones en la antigüedad; allí se desarrolló un proceso histórico particular dentro del cual surgieron imperios, dinastías, invasiones, guerras, etc.; dentro de este proceso histórico se genera el ciclo que venimos calificando como Feudal. En este modo de producción, por el cual ha transcurrido la Historia de los pueblos del mundo, cada uno con su respectiva particularidad, el pensamiento anterior al mismo, el del período esclavista, no es liquidado completamente; dentro de las ruinas del modo de producción esclavista subsisten elementos del pensamiento de este período o modo de producción, subsisten formas de producción del período esclavista y personas que representan esos vestigios, pero estas personas expresan la nueva realidad económica y social a través del pensamiento y la cultura. Es decir, hay pensadores que aunque pertenecen a un sector social determinado, expresan un pensamiento avanzado que supera el que genera su sector de clase. Este fenómeno ideológico es otra manifestación de la dialéctica y de las leyes de la contradicción: un personaje perteneciente al sector esclavista, se expresa en contra de ese sistema y avanza nuevas formas sociales de existencia humana. Esta clase de personajes se expresan como representantes de la generalidad, de la comunidad como totalidad social.

Un personaje importante nacido en esta parte del planeta fue Abu Ali ibn-Sina, conocido como Avicena, nacido en el 980 y muerto en 1037. Era natural de Bujará de origen tadjiko. Fue un verdadero enciclopedista pues fue filósofo, naturalista, matemático y médico. Propuso una sistematización de las ciencias y su manual de medicina fue una guía para médicos de oriente y occidente. Fue llamado el "príncipe de los filósofos" y el "príncipe de los médicos" por su aporte en estas dos manifestaciones de la ciencia. Como la mayoría de los filósofos progresistas, Avicena bebe en las fuentes griegas y particularmente sigue a Aristóteles, aunque expresa ciertos elementos de la filosofía platónica. Sus elementos materialistas, de origen aristotélico, lo llevan a afirmar que el mundo material es eterno e increado: *"...No hay una forma corpórea abstracta sin materia...la forma corpórea contenida en la materia misma y el cuerpo se halla formado por esta forma y por esta materia"*.

La influencia de la filosofía platónica en Avicena, lo lleva a afirmar la existencia de un dios eterno que existe por fuera del tiempo. Simultáneamente considera que el mundo, emanado de ese dios, es eterno, es decir, mundo y dios son coeternos; en esa forma es como pensaba Averroes y otros pensadores de estas mismas tendencias. Consideraba, Avicena, como universales tres conceptos: la *Posibilidad* (la materia), la *Necesidad* (dios) y la *Realidad* (el mundo). En estas condiciones, la posibilidad consiste en que aparezca el objeto y solo puede surgir de la materia, como necesidad. De ahí que el mundo haya sido creado por dios pero no como voluntad del mismo sino como una necesidad; tanto la materia como dios son una necesidad, son causa y efecto en simultaneidad. El movimiento es algo inherente a la materia y por consiguiente constante y eterno: *"...El movimiento, lo que se entiende por estado del cuerpo cuando éste se transforma a partir de una tendencia que reside en él, es el paso de la potencia al acto, que se efectúa continuamente, no en virtud de un solo impulso"*.

En cuanto al conocimiento, Avicena consideraba que solo es posible a través de la experiencia, mediante los sentidos pero, al mismo tiempo, considera que hay conocimientos que no necesitan de la experiencia sensible; esos son los que él llama principios supremos. Avicena afirmaba la tesis de las dos verdades para separar la religión de la filosofía, en similar forma a como lo presentaba Averroes. Pese a todo esto, el pensamiento de Avicena fue muy importante en el avance del conocimiento y la ciencia en todos aquellos pueblos a donde llegó su pensamiento.

En Armenia se distinguió el filósofo y pensador Anani Shirakatsi a mediados del siglo VII; fue un importante estudioso de las ciencias naturales. Anani fue matemático, astrónomo y geógrafo. Para Anani la esencia de todo lo existente es el número, a semejanza de la escuela pitagórica. Sobre la naturaleza pensaba que estaba compuesta por los cuatro elementos que los griegos afirmaban: el fuego, el aire, el agua y la tierra. Todos estos elementos se relacionan y transforman por medio de su propia esencia. El mundo es la interrelación de estos elementos en una continua y eterna transformación, incluyendo todo lo que existe sea animado o sea inanimado. Piensa Anani que todo se encuentra en movimiento como una unidad: *"...El aire y la luz que se extienden por la tierra se transmiten desde el Sol a las esferas inferiores, a través de los planetas. El aire tiene frescor, y la luz tiene partículas de fuego solar. Gracias a estos dos elementos sutiles y ligeros, la tierra se convierte, con ayuda del mar, en el principio vivificante de las plantas y de los frutos, de los animales de las diversas especies, de los reptiles y cuadrúpedos, de las aves y de otros animales y bestias parecidos a ellos; se convierte también en la causa del aumento y la disminución, de la generación y de la corrupción de los cuerpos, de la abundancia o la insuficiencia de alimento de los animales y de los hombres, y es causa asimismo de la generación y corrupción de la sangre y del alma. Pues la generación es el comienzo de la corrupción, y ésta a su vez lo es de la generación. Y, gracias a esta contradicción que nunca desaparece, el mundo adquiere la eternidad de su existencia"*. Avicena expresa un pensamiento dialéctico avanzado para esta época, la en la cual vivía el pensador armenio. Otro pensador armenio, Gregorio Tatevatsi, afirmaba la eternidad de los elementos del mundo que se transforman ininterrumpidamente y la primacía del objeto sobre el pensamiento: *"...Los elementos del mundo, sujetos a nacimiento y destrucción, son inagotables y no perecen; la desaparición de unos seres implica la aparición de otros. En este movimiento infinito, unas partes se destruyen y otras nacen, pero el todo existe eternamente...no es el pensamiento el que comprueba la verdad de las cosas, sino que, por el contrario, es la existencia de las cosas lo que comprueba la verdad del pensamiento"*, afirma Tatevatsi.

La influencia del pensamiento griego en estos pensadores es evidente; y lo es por cuanto el Asia Central fue un territorio a donde llegó la conquista de Alejandro Magno con la difusión de la cultura griega al lado de su dominación económica y política. Estos pueblos fueron escenario de un

dinámico comercio entre Grecia, sus ciudades, y los extensos territorios de la India e incluso de China.

En Rusia, el pensamiento adquiere un gran espacio de debate debido a la inmensidad de su territorio, su población y su propia historia. Escenario de luchas entre etnias y entre señores feudales, el pensamiento filosófico fue predominantemente idealista y místico. Solo muy pocos pensadores se atrevieron a cuestionar el dominio del pensamiento idealista y religioso y siempre se hizo sobre tesis que, en su esencia, aceptaban lo religioso aunque no dentro de las formas ortodoxas del pensamiento dominante. Podemos citar como expresión de un pensamiento progresista a los librepensadores, Mateo Semionovich Baskin y Teodosio Kosoï, ambos del siglo XVI, el primero de origen boyardo y el segundo siervo de origen. Los dos cuestionaron los dogmas de la Iglesia cristiana. Por estas mismas circunstancias, los dos fueron más políticos que filósofos pues su pensamiento estuvo siempre dirigido contra la injusticia, la represión y las desigualdades sociales. Por cuanto los dogmas religiosos legitimaban la injusticia, Teodosio rechazábalos con vehemencia, diciendo de ellos que eran leyendas humanas. Negaba la existencia de otra vida y arremetía contra los iconos y los ceremoniales religiosos; invitaba a abandonar toda esa clase de mitos y ceremonias.

2.3 EL PENSAMIENTO NO RELIGIOSO EN EUROPA OCCIDENTAL.-

En la Europa occidental, luego del derrumbe del imperio romano, el cristianismo se erige en poder absoluto y sus dogmas se imponen irreductiblemente mediante toda clase de métodos, principalmente mediante la violencia. La cultura antigua es liquidada en forma absoluta, en cualquier clase de manifestación, ya sea oral o de práctica. Sin embargo, por cuanto las circunstancias que generan el pensamiento no religioso existen siempre, sea de una u otra naturaleza la estructura material y social de la sociedad, esa materialidad del ser social se manifiesta de alguna manera. En este período feudal, en la Europa occidental, ese ser, material y social, se manifiesta a través del pensamiento llamado "nominalista"; sostiene, este pensamiento, que los objetos primero tienen realidad y luego nombre. Los "nominalistas" se enfrentan a los "realistas" quienes sostenían la realidad de los universales, es decir, que primero existe el concepto y luego el objeto. Para los "nominalistas" no existe como primario el universal sino el objeto concreto, lo singular. Para los "nominalistas", no existe "el hombre" sino un hombre

concreto, el individuo tal y como tal; para los "realistas" primero existe "el hombre", como concepto, como nombre, y luego sí el individuo, la singularidad de ese hombre. Los "realistas" eran el trasunto de la filosofía platónica y de la concepción formal aristotélica interpretada idealistamente.

Podríamos decir que los nominalistas, al anteponer el objeto concreto al concepto general del mismo estaban afirmando que primero es el ser y luego su expresión verbal, mientras que los realistas sostenían que primero es el pensamiento y luego el objeto. En este sentido los nominalistas estarían colocando elementos materialistas a la conceptualización del Ser. Sin embargo, ambas tendencias coincidían en el idealismo religioso ya que los nominalistas no cuestionaban los dogmas religiosos. A pesar de que los nominalistas no cuestionaran la esencia del dogma, fueron sindicados de herejes por cuanto, al desplegar su razonamiento dentro de la lógica del pensamiento, necesariamente se llegaría a cuestionar los dogmas religiosos de cualquier religión. Encontramos en esta controversia, nuevamente, el pensamiento platónico enfrentado al pensamiento aristotélico. Y su origen económico, social y cultural es similar.

También en la Europa occidental el pensamiento de Aristóteles tuvo profunda influencia hacia el final del ciclo histórico del feudalismo, cuando el comercio, la producción artesanal y la usura adquirían un desarrollo más dinámico. Representantes de la Iglesia misma asumen las tesis de Aristóteles para sustentar sus doctrinas y para ello tergiversan la esencia real del pensamiento aristotélico. El mayor tergiversador de Aristóteles fue Tomás de Aquino, quien produce una gigantesca obra teológica para sostener los dogmas del catolicismo dominante.

Del siglo XIII en adelante, el desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente en Inglaterra, adquieren un carácter más dinámico; los instrumentos de producción se perfeccionan; los campesinos siervos se rebelan y adquieren ciertas libertades; centros académicos, como la Universidad de Oxford, se manifiestan contra los dogmas imperantes. En estas circunstancias y momento histórico aparece el pensamiento progresista. Su representante es Rogerio Bacon (1214- - 1294). Monje franciscano y profundo estudioso, Bacon fue encarcelado durante catorce años por sus ideas. Este pensador inglés considera la práctica como el fundamento del conocimiento, concedía importancia esencial a la matemática y se interesó por las ciencias naturales. Consideraba a la ciencia empírica como la reina

de las ciencias. Propuso una reforma del calendario, avanzó en conocimientos de astronomía y realizó numerosos experimentos de naturaleza alquimista en búsqueda de la "piedra filosofal". Bacon, pues, aporta elementos materialistas al conocimiento y a la investigación en un momento en el cual avanza la técnica en las nuevas fuerzas de la producción y la actividad mercantil. Su obra más destacada fue la titulada "Opus Majus".

El holandés Siger de Brabante (1282) va más allá y expresa que la materia es eterna y el alma mortal. Se convirtió en un propagador de las teorías de Averroes en contra de las doctrinas de la Iglesia católica; es de anotar que Holanda era ya un país en donde el comercio era muy dinámico y se extendía por territorios lejanos gracias a los avances en la navegación por parte de los holandeses y al conocimiento de la naturaleza del planeta.

Otro importante pensador, Juan Duns Escoto, también fraile franciscano, cuestionó la conducta de la jerarquía católica y, como nominalista, consideró la prioridad de las cosas singulares. Escoto sirve de guía intelectual a Guillermo de Occam quien se distingue por su oposición a la conducta del Papa y, como nominalista, solo acepta la existencia de lo singular afirmando que los universales solo se daban en "el alma y en las palabras". Sustentaba la eternidad e increabilidad de la materia.

El papel que los "nominalistas" desempeñan, como pensamiento filosófico, consiste en abrir un importante espacio para el avance de fuerzas económicas y sociales que eran detenidas por las instituciones feudales, sustento del poder de los señores feudales. La explotación por parte de estos señores a la inmensa masa campesina e incluso a sectores medios de la misma nobleza, se legitimaba teológica e idealistamente; la impugnación de los dogmas, sin cuestionar directamente lo religioso, abría un camino hacia el derrumbe de la institucionalidad feudal y por ello los pensadores nominalistas eran considerados como "herejes" y llevados al suplicio y a la muerte por cuenta de la Inquisición. Era la lucha violenta por sostener unas instituciones que ya no correspondían al desarrollo de las fuerzas productivas y los sectores sociales que generaban; era la necesidad de la obtención del poder político por parte de esos sectores sociales productivos, germen incipiente de la burguesía. El pensamiento de este momento, pobre en elementos materialistas, irá avanzando y llenándose de fundamentos de este carácter, los fundamentos del materialismo filosófico.

Que el pensamiento progresista, el pensamiento "nominalista", se exprese a través de individuos y no de "escuelas" como en la China, la India y otras partes del planeta, obedece a que las fuerzas que rompen las estructuras feudales se fundamentan en la iniciativa individual del artesano; este artesano, posteriormente, se convertirá en principiante burgués y comerciante que va de mercado en mercado obteniendo un acumulado que le permitirá convertirse en capitalista o en un real burgués.

3 EL PENSAMIENTO MATERIALISTA EN EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.-

El modo de producción capitalista es una etapa de desarrollo de la Humanidad al cual se llega luego de siglos de incesantes y permanentes cambios en la estructura material de la sociedad. Es fundamental, para poder comprender el pensamiento humano, poseer elementos históricos que permitan, a quien lo estudia, tener una visión universal del proceso histórico humano. De no ser así es imposible acceder a su comprensión.

Así como el modo de producción feudal se caracteriza por ser una estructura económica en la cual es la tierra su principal elemento, en el modo de producción capitalista el elemento fundamental es la máquina; la máquina, a diferencia de la tierra, es una creación humana, es la síntesis y el acumulado de la actividad humana productiva. Para llegar a la máquina de carácter capitalista se necesitaron miles de años. También en la antigüedad, en la sociedad esclavista, hubo máquinas; sin embargo, las máquinas de la era esclavista eran muy diferentes y tenían que ver con el comercio marítimo más que todo, como los grandes barcos producidos en los astilleros de las ciudades griegas y los elementos o instrumentos de la guerra; la máquina del capitalismo es una máquina que produce "mercancías", objeto esencial del modo de producción capitalista. La diferencia entre los instrumentos de producción de ciclos antiguos de la Historia, como las sociedades esclavistas, consiste en que en éstas esos instrumentos se fundamentaban en las leyes de la física y la mecánica mientras los de la era precapitalista y capitalista se basan en la química; en efecto, la máquina de vapor, una de las primeras máquinas de esta era, tiene su sustento técnico en el gas que produce fuerza y en la hidráulica que genera movimiento y, por consiguiente, fuerza también.

3.1 EL PRECAPITALISMO.-

El modo de producción capitalista no aparece de un momento a otro, sino que, surgiendo del modo de producción feudal, va desarrollándose hasta obtener los niveles que hoy conocemos. Denominamos "*Precapitalismo*" a la etapa primigenia del capitalismo en la cual apenas van apareciendo sus

primeros elementos materiales. Se ha de entender que cada fenómeno lleva en sí los elementos que posibilitan el que le sigue en los términos de la permanente transformación que sucede en todo el Universo, en todo el Ser, es decir, en todo lo existente que constituido de Materia. Esos elementos, a veces invisibles e indeterminados para el observador, se van haciendo más notorios hasta adquirir el carácter del nuevo fenómeno. El Precapitalismo está conformado por la actividad artesanal, la incipiente manufactura y el comercio de los productos de estas actividades aún dentro del mismo espacio geográfico y de tiempo del modo de producción feudal. Pero hay que tener en cuenta que en el esclavismo hubo, también, una gran actividad económica de carácter mercantil sin que por eso fuese una especie de capitalismo o precapitalismo. El mercantilismo del esclavismo fue un fenómeno propio de ese modo de producción y no podía generar el capitalismo debido a que aún no se daban las condiciones materiales para ello. En efecto, los mecanismos y la técnica de ese modo de producción imposibilitaban la producción de máquinas en las cuales es necesario emplear otras leyes de la naturaleza, como las referentes a la química, como ya se dijo antes.

El mercantilismo del precapitalismo sí posibilita el desarrollo del capitalismo porque, para este momento, el desarrollo de la técnica, la ciencia y el conocimiento habían logrado el nivel adecuado para ello. Dentro del período precapitalista encontramos un pensamiento filosófico materialista mecanicista debido a la existencia de ese nivel de desarrollo en la estructura material de la economía: lo mecánico en la estructura material de la economía genera el mecanicismo filosófico en la Filosofía. Pero, en la medida en que esas estructuras evolucionan, el pensamiento lo hace también, como una respuesta a ese proceso. Es imposible fijar fechas fijas a los ciclos históricos por cuanto, como ya se dijo, de un modo de producción a otro se evoluciona mediante un proceso en el cual es imposible fijar límites precisos; como ya lo anotamos, este fenómeno se manifiesta de esa manera debido a que ya en un modo de producción determinando se encuentran los elementos materiales y culturales que generarán el siguiente. Podemos determinar siglos en lo que se refiere al tiempo y lugares en lo que respecta a determinadas sociedades o pueblos del planeta, pero en forma muy general. Es por ello que logramos analizar el proceso histórico de los mismos y sus realizaciones a través del tiempo. Para el fenómeno que estamos analizando, podemos afirmar que el precapitalismo, que surge de los niveles más desarrollados del feudalismo, puede tener como punto de arranque, en

Europa Occidental, el siglo XV, cuando se descubre el Continente Americano y el desarrollo del comercio se intensifica en mayor medida; antes del descubrimiento de América, numeros navegantes circunnavegan el planeta y establecen relaciones con pueblos lejanos; Marco Polo viaja y conoce la civilización china; Magallanes da la vuelta por el sur del Continente Americano. El conocimiento del planeta aumenta y genera nuevos fenómenos económicos, sociales y culturales. Lo que se conoce como el "Renacimiento" responde, culturalmente, al desarrollo del conocimiento en aspectos como la Astronomía, la Física, la Química, las Matemáticas, etc: pero no es un conocimiento que hubiese sido adquirido dentro del desarrollo del feudalismo, sino un conocimiento que, como ya lo vimos, había sido logrado en la Antigüedad y en una no muy lejana distancia temporal de este momento, en la India, China y los países del Oriente. Esto ya lo vimos y analizamos antes.

La nueva situación consiste en que se dan elementos materiales de mayor estructura, más firmes, más estables y desarrollados, sobre los cuales se entra en un ciclo histórico nuevo, el del modo de producción capitalista.

Veamos, entonces, cuáles son esos descubrimientos que generan un pensamiento filosófico materialista pero diferente al pensamiento materialista de la época del esclavismo y sobre algunos elementos de materialismo que expresan el pensamiento no religioso del feudalismo.

En este estudio iremos de lo general a lo particular sobre la base de ser las categorías filosóficas las que nos pueden guiar en la búsqueda del pensamiento humano.

3.1.1 LA CIENCIA EN EL RENACIMIENTO.- CONCEPTO.-

Es fundamental, tener en cuenta que el desarrollo de la ciencia ha sido un proceso ininterrumpido a través de la Historia de la Humanidad; el que haya períodos en los cuales el nivel alcanzado por la misma se reprima, desvíe o tergiverse, no quiere decir que ese nivel alcanzado históricamente desaparezca totalmente; en algún sitio, en algunos cerebros humanos, los elementos de esa ciencia siguen desarrollándose así ello no sea notorio; la herencia del conocimiento se propaga en forma indefinida a través del tiempo y del espacio. Es lo que nos puede explicar el "Renacimiento" y su nombre ha sido puesto muy bien por cuanto se trata de un resurgir de los

elevados niveles a que había alcanzado el pensamiento en el esclavismo de los griegos; los logros de la civilización griega se habían ocultado bajo el peso de su propia decadencia y el de la sociedad romana; esos alcances se asoman en el esplendor del imperio islámico y aparecen sus raíces en el continente europeo a partir del siglo XV y siguientes de nuestra era. Lo anterior se produce, no sin que hubiese estado presente en civilizaciones bastante desconocidas por la Academia occidental, como en China, Japón, Cambodia, Vietnam y todo el Sudoriente del continente Asiático. Al calor de invasiones, saqueos, guerras, etc., el pensamiento se difunde, prende en algunas partes y se traslada a otras en un proceso que es el mismo devenir del Ser y, en lo concreto, del Humano, de la Sociedad en su evolución y desarrollo.

Definir la ciencia es esencial para comprender su propio desarrollo y de ahí que, aunque en la más remota edad de la Humanidad haya habido conocimiento de muchos de los fenómenos naturales por parte de determinados individuos de la comunidad, no se pueda definir, ese conocimiento, como ciencia. Sin embargo, de esa práctica surge lo que siglos más adelante se denominará como técnica, conocimiento y ciencia; todo ello en un proceso ininterrumpido de desarrollo de la actividad humana en ese permanente interactuar dentro de la naturaleza que es la suya propia; en otra forma, el humano, siendo naturaleza viva, deviene, se desarrolla y evoluciona como parte del Universo.

La ciencia sería, entonces, la sistematización de la práctica gracias a la actividad cerebral que sintetiza esa práctica; esa síntesis es la teoría. Aunque en ese devenir histórico del humano se presenten momentos en los cuales el conocimiento de su actividad y sus efectos sea reprimido por las concepciones teológicas o religiosas, es imposible desaparecerlo en forma completa; solo es posible desviarlo, llevarlo a espacios en donde no es posible detectarlo en la misma forma, clandestinizarlo. Pero lo logrado será, siempre, presupuesto de su desarrollo posterior. Es lo que sucedió con los niveles del conocimiento en la civilización griega en la cual, como ya lo vimos, había elementos del pensamiento egipcio, babilónico, persa, indú, chino, etc. Superada la etapa feudal de la Europa central y, principalmente, en Italia, ese pensamiento insurge con fuerza en los siglos XIV y siguientes para ya no detenerse y llegar hasta nuestro días.

Tres son las ramas principales de la ciencia que en la etapa renacentista avanzan con mayor dinámica: las matemáticas, la astronomía y la física. El desarrollo de la actividad mercantil exige un perfeccionamiento de las matemáticas como es natural, la astronomía responde a ese incesante y cada vez mayor desarrollo del comercio a través de la navegación y el transporte terrestre y en la física se deben sustentar las fuerzas que conforman la estructura de las fuerzas productivas, fundamentalmente, la máquina.

Un aspecto, en este sentido del desarrollo de la ciencia, sobre la cual se sustenta el pensamiento filosófico, es esa interrelación entre pensamiento real, práctico, reflejo del hacer humano, y la ideación o imaginación, lo que se denominaba la "magia" en Giordano Bruno. De ahí que la Alquimia desempeñara tan importante papel en el avance de la investigación y la ciencia de los elementos químicos.

Europa recibe de los árabes un acumulado, importante en este sentido, a través de las obras de Hermes Trimegisto alrededor del siglo XIII. Y quienes tienen la posibilidad de avanzar en esta práctica son aquellos que, como siempre, poseen los suficientes medios económicos para dedicarse a la investigación, a la experimentación; estos son los clérigos. Alberto Magno, luego declarado "santo" es uno de ellos en el siglo XI y luego, otro del mismo carácter, Tomás de Aquino, también interviene en esta clase de formulaciones respecto a la alquimia. Pero la intervención, el protagonismo de esta clase de individuos se hace en la finalidad de sustentar sus dogmas teológicos, para presentar la intervención divina en todos los fenómenos de la naturaleza y del ser humano. En otro sentido, Roger Bacon, ya citado anteriormente, también incursiona en la alquimia pero para obtener resultados concretos, por ejemplo, en la medicina, en la salud, en la vida del individuo; Bacon, afirma la necesidad de priorizar la práctica sobre la teoría y cuestiona el tiempo que se dedica a estudiar a los pensadores antiguos que postulan enunciados innecesarios o puramente especulativos; según él: *"...En vez de estudiar la Naturaleza- escribe en el Espejo de la Alquimia – se invierten veinte años en leer los razonamientos de un autor antiguo. Si me fuese dado disponer de los libros de Aristóteles, los haría quemar todos; porque este estudio puede hacer perder el tiempo, engendrar el error y propagar la ignorancia mucho más allá de todo lo que uno puede imaginar"* (Historia de la Ciencia- Editorial Planeta- tomo 2 pag. 15).

Es importante, para comprender cada etapa histórica, entender qué es lo que denominamos como ciencia, pues es ella la que nos puede ser útil en la conceptualización filosófica materialista.

Veamos, entonces algunas definiciones de ciencia:

a) "La ciencia es un importantísimo elemento de la cultura espiritual, la forma superior de los conocimientos humanos; es un sistema de conocimientos en desarrollo, los cuales se obtienen mediante los correspondientes métodos congoscitivos y se reflejan en conocimientos exactos, cuya veracidad se comprueba y demuestra a través de la práctica social. La ciencia es un sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo o de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una producción espiritual, cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes que constituyen su fundamento, así como procedimientos y métodos de investigación" (La Ciencia- M.B. Kédrov y A. Spirkin- Enlace Grijalbo- 1967- Editorial Nauca- pag. 7)

"En este ensayo, "ciencia normal" significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior. En la actualidad, esas realizaciones son relatadas, aunque raramente en su forma original, por los libros de texto científicos, tanto elementales como avanzados. Esos libros de texto exponen el cuerpo de la teoría aceptada, ilustran muchas o todas sus aplicaciones apropiadas y comparan éstas con experimentos y observaciones de condición ejemplar" ("Las Estructuras de las Revoluciones Científicas"- Thomas S. Kuhn- Fondo de Cultura Económica- 1992- pag. 33).

"La ciencia es mucho más una determinada manera de pensar que un cuerpo de conocimientos. Su objetivo es descubrir cómo funciona el mundo, detectar las regularidades que puedan existir, captar las vinculaciones que se dan entre las cosas –desde las partículas elementales, que pueden ser los constituyentes últimos de toda materia, para organismos vivos, la comunidad social de los seres humanos y, cómo no, el cosmos contemplado en su globalidad. Nuestra intuición no es ni por asomo una pauta infalible, nuestras percepciones pueden verse falseadas por la educación previa y los prejuicios,

o simplemente a causa de las limitaciones de nuestros órganos sensoriales que, por descontado, sólo pueden percibir directamente una pequeña fracción de los fenómenos que se producen en el mundo. Incluso una cuestión tan directa como la de si, en ausencia de fricción, cae más rápidamente una libra de plomo que un gramo de lana, fue resuelto incorrectamente por casi todo el mundo hasta llegar a Galileo, y entre los equivocados se hallan, cómo no, el propio Aristóteles. La ciencia se basa en la experimentación, en un ansia permanente de someter a prueba los viejos dogmas, en una apertura de espíritu que nos permita contemplar el universo tal como realmente es. No puede negarse que en ciertas ocasiones la ciencia exige coraje; como mínimo el imprescindible para poner en entredicho la sabiduría convencional” (Karl Sagan- “El Cerebro de Broca”- Editorial Grijalbo- 1984 pag. 29)

Hegel titula su obra filosófica del Ser como **“La Ciencia de la Lógica”** y sustenta el pensamiento científico en la concordancia del pensamiento con el objeto: “se presupone ante todo que la materia del conocimiento existe como un mundo acabado, en sí y por sí, fuera del pensamiento; que el pensamiento por sí es vacío y que se añade como una forma extrínseca a aquella materia, se llena de ella, y solamente entonces adquiere un contenido y se convierte así en conocimiento real...la verdad consiste en la concordancia del pensamiento con el objeto; y, a fin de producir esta concordancia (pues ella no existe en si y por sí) el pensamiento debe ajustarse y acomodarse al objeto” (Hegel- Ciencia de la Lógica- Ediciones Solar S.A. 3ª edición 1974 tomo I-Introducción pag. 42).

Como puede verse, todos coinciden en la esencia, en que es el pensamiento, como expresión de la realidad, del Ser Material, de la práctica real, lo que constituye el fondo de la ciencia como tal. Y así la entendemos: como la racionalización, la teorización de la práctica, en un devenir ininterrumpido de la Humanidad por cuanto lo que distingue al Humano del resto de fenómenos del Ser, del Universo, es el pensamiento.

Así las cosas la ciencia en, este momento histórico, el del surgimiento de fuerzas productivas nuevas es el *continuum* de un proceso, el de la evolución del Humano, es decir, del pensamiento. Y son esas fuerzas las que lo van determinando, como lo hemos venido analizando. Nunca ese pensamiento desapareció o ha desaparecido porque ello implicaría la desaparición de la especie humana. La ciencia del precapitalismo es la ciencia continuada del

humano desde el momento, si podemos decir que hubiese habido un momento, en que comenzó a racionalizar, a conceptualizar la práctica de su existencialidad misma. La ciencia es el devenir del pensamiento, esencia de humano.

Podemos afirmar que el Renacimiento es la cuna del precapitalismo y el que haya sido Italia el país en donde primeramente aparecen esas formas precapitalistas y capitalistas financieras, nos comprueba el anterior enunciado. La misma palabra, "renacimiento", nos indica que se trata de fenómenos culturales que surgen de algo y ese algo es la cultura griega que "renace" en este momento concreto de la Historia de la Humanidad; de la oscuridad feudal surge la luz en el arte, la literatura, la pintura y demás formas de expresión del pensamiento. Pero es ese pensamiento el que caracteriza la nueva situación: el del individuo sobre sí mismo, trascendiendo siglos de negación del individuo en dirección al mito. El individuo surge, "renace" de la oscura noche del feudalismo en el cual lo religioso se impuso para destruir al individuo mismo como tal y al que, en lo concreto, cuestionase siquiera el dominio de la divinidad ya que ésta estaba por encima de él absorbiéndolo totalmente.

3.1.1.1 LA MATEMÁTICA RENACENTISTA.-

Como ha quedado establecido, la matemática aparece como efecto del intercambio de bienes, al momento en el cual el humano "vende" y "compra"; es en ese momento cuando necesita el número para establecer la cantidad de lo que comercia y su precio. Cuando solamente se intercambiaba "cualitativamente", es decir, bienes que necesitaba una tribu por bienes que necesitaba otra, no había qué contar; cuando se establece lo "cuantitativo" en ese intercambio, aparece el número, es decir, las matemáticas, como factor social determinante en las relaciones de la comunidad. En el primer caso nos encontramos ante bienes que se producen para el uso, y en el segundo ante productos que tienen como objetivo el cambio, es decir, su venta.

Para el momento en el cual aparece el precapitalismo, las matemáticas han recorrido un largo camino: la sociedad ha alcanzado los niveles de un elevado desarrollo de la producción y el cambio. La medida del desarrollo de la matemática la genera la dinámica del comercio: "...el creciente impulso

que adquiere la vida comercial en los ss. XIII y XIV – los siglos del “primer renacimiento” - sitúa a la aritmética práctica en un lugar preferente del desarrollo matemático, con lo que se asiste a una revalorización de las compilaciones medievales como piezas de tránsito hacia el auténtico renacer de las ciencias exactas” (Historia de la Ciencia- Ref.- pag. 102).

Es Italia el centro de la mayor confluencia mercantil en estos siglos del precapitalismo: Venecia, Nápoles y las ciudades del Mediterráneo son centros de intercambio con las ciudades de Africa y Asia. El comercio genera importantes y decisivas formas financieras y, a la vez, estas reactivan el comercio en forma tal que la industria es impulsada a nueva y renovada producción de bienes que van satisfaciendo necesidades que, a la vez, va generando la misma producción y distribución de ellos.

Sobre esta actividad económica, el arte, la literatura y, en general, la actividad cultural, adquieren nuevas expresiones que se van difundiendo por todo el mundo porque el comercio sigue una expansión que no se puede detener; se podrá expandir por otras regiones y éstas pasarán a ser más o menos importantes, pero ya el camino seguirá su propia dirección marcado por un nuevo modo de producción que dejará, definitivamente, en la Historia, al feudalismo.

El hilo conductor de la ciencia antigua, dentro del feudalismo y hasta el final de éste, continuará su evolución para insertarse en el precapitalismo o en las primeras formas mercantiles; el cúmulo de traducciones que los investigadores van haciendo para entender los textos en que se plasma el conocimiento y la ciencia, más lo que ellos mismos agregan, dentro de las nuevas condiciones materiales de la sociedad, consideradas como nuevas realidades, van aumentando el acervo científico de la Humanidad. *“...A partir del s. IX, la reactivación de las relaciones comerciales entre la Europa cristiana y el Islam favoreció la penetración de la cultura clásica griega en occidente, destacando como núcleos de intercambio cultural las ciudades Nápoles, Génova, Venecia y Pisa”.* (Historia de la Ciencia. Ref. Tomo 2 pag. 103).

De acuerdo con los historiadores, la rama más desarrollada de las matemáticas griegas se obtuvo con la geometría de Euclides; sobre ese acumulado matemático general, los hindúes lograron ser los primeros en el álgebra y en la aritmética. Los hindúes extrajeron las raíces cuadrada y cúbicas, resolvieron ecuaciones determinadas e indeterminadas de primer y

segundo grado y elaboraron tablas trigonométricas para la función seno. Pero lo más importante fue la introducción del sistema posicional, colocando el cero a la derecha de los números primos.

El surgimiento matemático es el efecto del desarrollo y el incremento del comercio, es decir, del aumento de la producción en el mundo moderno. Esto lo vamos a ver en todas las áreas de la ciencia. En efecto, en el caso del cálculo, fue el incremento del comercio y la banca a partir del siglo XIII, en los estados italianos, y en particular en las ciudades marítimas de Florencia y Venecia lo que posibilitó su desarrollo y cualificación. Por ello mismo, el texto, es decir, el escrito, obtiene una difusión sin precedentes. La impresión de textos adquiere una importancia enorme y llega a sectores cada vez más amplios de la población; las Universidades se van abriendo a esos mismos sectores y el estudio no se limita a la teología solamente, como se limitaba en las aulas feudales antes.

Es importante tener en cuenta que en el avance de las matemáticas no solamente juega el factor práctico, sino que, a la vez, el conocimiento de las mismas se cualifica, es decir, se eleva a la abstracción, a la conceptualización; se teoriza la práctica mercantil y, en este aspecto, ese factor mercantil es apenas un elemento que no juega fundamental papel. Quienes no dependen del comercio y de la actividad productiva mercantil, particularmente los monjes, se dedican a la teorización tanto en lo que se refiere a las matemáticas como a otras ramas del saber como la astronomía, la medicina y otras materias.

Sin embargo, este fenómeno del conocimiento, por parte de los monjes, se debe a que el clero es el representante ideológico de la clase mercantil y financiera.

Un ejemplo de lo anterior es el del franciscano Luca Pacioli quien en 1494 publica en Venecia un escrito denominado "*Summa*", en el que a más de poseer elementos teóricos de profundidad, el texto es escrito ex profeso para servir a las necesidades de comerciantes y artistas. Y aunque el escrito es una continuidad de los textos de los clásicos, y muchas veces copia exacta de los mismos, su utilización y actualización sirve los intereses ya referidos de carácter mercantil. Los profesores universitarios también aportan importantes avances en todas las áreas del conocimiento; podemos citar, en lo que se refiere al área que tratamos, a Johann Widman, profesor de álgebra en la Universidad de Leipzig y quien escribió un tratado de cálculo, superior a los conocidos

hasta ese entonces, titulado "*Behende und hubsche Rechenung auf allen kauffmannschafft*"; este texto aparece en el año 1489. La evolución de todos estos estudios se va extendiendo por toda la Europa, pero fundamentalmente dinamiza la economía allí en donde el comercio se encuentra más avanzado, es decir, las ciudades italianas y las de Flandes en el Norte de Italia.

Los Países Bajos son escenario del desarrollo de importantes avances en el álgebra. Simón Stevin o Simón de Brujas (1548-1620) es el prototipo del científico universal que investiga en áreas tan diversas como la geometría, la estática, la hidrostática, el estudio de las fortificaciones, la contabilidad, la construcción de puertos, la aritmética y el álgebra. Y el francés Francois Viéte (1540-1603) retoma la línea de Diofanto, de los renacentistas Cardano, Tartaglia, Bombelli, Stifel; todo ello sobre los sustratos de los grandes matemáticos griegos, Euclides, Arquímedes y Apolonio; Simón de Brujas convierte la *logística numerosa* en *logística speciosa*.

Viéte, por primera vez, da el paso de lo particular a lo general en el área algebraica y con ello va colocando el piso a la conceptualización de alta categorización en ella; con este avance se acerca a lo filosófico. Dentro de este proceso, aporta a la trigonometría sustanciosos elementos.

En cuanto a la geometría, ella es, en este momento, eminentemente práctica. Quienes se interesan por ella son pintores, arquitectos y artesanos en general; de aplicarla y teorizarla se ocupan personajes de importancia histórica como Brunelleschi, Piero della Francesca, Benvenuto Cellini, Ghiberti, Leonardo da Vinci, Leon Battista Alberti, Filarete y Durero. La figura de mayor talla, entre ellos es Da Vinci que luego estudiaremos en cuanto se refiere a su pensamiento filosófico.

3.1.2 LAS ARTES MECÁNICAS.-

Considerando el ciclo renacentista dentro de un período precapitalista es fundamental, para el pensamiento materialista filosófico, tener en cuenta que la mecánica era el sustrato material tanto de la producción industrial como de todo el hacer social en ese momento. Es en estas condiciones cuando, en filosofía, se genera el pensamiento materialista mecanicista. Un elemento nuevo en el desarrollo económico y social, consiste en la involucración del pensador en los oficios, en el arte. A diferencia de los pensadores de la

antigüedad, quienes disponían de esclavos que hacían los oficios, para ellos dedicarse al pensamiento abstracto, es decir, el pensamiento que podríamos denominar, para ese entonces, científico, los modernos pensadores fueron pintores, arquitectos, alquimistas, orfebres, etc. No tenían esclavos y consideraban la actividad práctica como algo que no demeritaba a quien la ejercía; la especulación no era el fuerte de los nuevos pensadores, era la práctica. De ahí la famosa frase de Roger Bacon en el siglo XIII sobre la necesidad de pasar de la teoría a la práctica, al mundo, por encima de la obra y el pensamiento aristotélico. El orgullo de nobles y esclavistas había sido cosa del pasado. El mismo Bacon afirma: *"...Son muchos los que se comen sus rentas en bravatas y cosas superfluas, en figurar dentro de la corte, en fastuosos festejos y otras necesidades por el estilo. Les sería mucho más provechoso comer cebollas con sus campesinos enseñándoles a bien vivir, dándoles un buen ejemplo, impidiendo que se arruinaran con pleitos, labrando la tierra, levantando edificios, cavando acequias y procurando que siempre estuvieran preparados para, a su debido tiempo, servir al soberano en defensa de su patria. Por el contrario, ciertos jovencuelos creen que ocupándose de los negocios del campo caerán en deshonra. Un gentilhomme, pobre y endeudado hasta las orejas, cree que se transformará en villano si accede a ocuparse de una casa de labranza."* (Idem. Pag. 139).

En su obra *"Vie tres horifique du gran Gargantua"*, Rabelais, sitúa a Gargantua no solo como estudioso de la aritmética, la geometría, la música, las ciencias naturales, sino como un aficionado de los talleres de la escultura, la pintura, los orífices, los talladores, fundidores de metales, relojeros, impresores, fabricantes de órganos y de los tintoreros. Toda una gama de oficios son objeto de la atención y el estímulo de los nuevos hombres de pensamiento. El filósofo español Luis Vives propugna por una educación en la práctica: *"...el hombre culto no debe avergonzarse de entrar en talleres y fábricas, y debe preguntar a los artesanos sobre su tarea e intentar conocer con todo detalle la misma"*. Y en su *"De causis Corruptarum artium"* afirma sobre los especuladores del pensamiento: *"...Enojados con la naturaleza, que desconocen, los dialécticos se han construido otra, la de las formalidades, las ecceidades, las relaciones, las ideas platónicas y otras monstruosidades que no logran entender ni los que las han inventado. A todas estas cosas les atribuyen un nombre lleno de dignidad, las llaman metafísica. Cuando alguien posee un entendimiento enteramente ignorante de la naturaleza o con verdadero horror de ella, y su mente, es por el contrario, propensa a*

cuestiones abstrusas y dementes ensoñaciones, se dice de él que posee talento metafísico”.(Idem. Pag. 140)

Podemos afirmar que los más preclaros pensadores eran, al mismo tiempo, los mejores pintores, escultores, arquitectos, físicos, alquimistas, relojeros, inventores, en fin, los que manipulaban la materia de sus oficios. Y sobre esta estratificación material y cultural se eleva el pensamiento materialista a otro nivel del alcanzado en la antigüedad griega y romana.

4 EL PENSAMIENTO MATERIALISTA DEL PRECAPITALISMO.-

Italia es, como dijimos antes, el país en donde primeramente el capitalismo mercantilista adquiere un elevado desarrollo. En esta etapa, que venimos calificando como "precapitalista", el pensamiento filosófico sigue siendo predominantemente idealista pero los elementos materialistas que algunos pensadores expresan dentro de ese pensamiento idealista son de mayor fuerza y contenido a los que poseía el pensamiento anterior, el manifestado en el feudalismo. Veamos cómo evoluciona este pensamiento

4.1 EL EMPIRISMO.-

En las condiciones del precapitalismo y el desarrollo de la economía mercantil, es la actividad concretada en la práctica de los oficios la que desempeña el papel fundamental en la vivencialidad de esta clase de sociedad; esa práctica es la que moviliza tanto la producción artesanal, artística, manufacturera, como la comercial. El practicismo, es lo teórico del empirismo.

Para el Empirismo, es la experiencia, la práctica, la que determina el pensamiento; esto es lo que los pensadores de este período sustentan como fundamental en el proceso de la investigación, en el proceso del conocimiento. Se parte de la práctica, de la inducción, a efecto de obtener los conocimientos en las diversas áreas de la actividad humana. El empirismo se convierte en un método del conocimiento. Sus más decididos defensores son aquellos que se encuentran en los espacios del desarrollo precapitalista y mercantil.

En cuanto a las fuentes del conocimiento, el empirismo considera que se encuentran en la experiencia; la única fuente del conocimiento es la experiencia, por fuera de la experiencia no puede haber conocimiento; a la vez, se considera como experiencia, como contenido de lo conciente, los datos de los sentidos o cualquier otro dato que se haya buscado en forma intencional a través de ellos. Porque la investigación posee una intencionalidad: el conocimiento del objeto o del fenómeno.

En el mismo sentido, el origen de las ideas, los conceptos o universales, solo provienen de la experiencia y, al mismo tiempo, esas ideas son referentes a su experimentación; la idea es real si corresponde a su práctica o experimentación. En cuanto a la naturaleza del conocimiento, el empirismo lo encuentra limitado; solo es posible conocer lo que la experiencia pueda dominar, lo tangible o lo referente en forma indirecta a lo experimental. Lo que se encuentre por fuera de la experiencia es incierto, imposible de conocer. En cuanto a la verdad, ella se encuentra dentro de los límites de la experiencia y responde a ella. Solo existe lo real experimental; el proceso inductivo es el único método real para lograr el conocimiento; se niega el proceso deductivo como método para la investigación.

Como método de investigación y del conocimiento, el empirismo tiene su manifestación más acabada en Inglaterra, en el siglo XVII. Pero podemos afirmar que en Italia, la del Renacimiento, hay personajes que como Leonardo Da Vinci, quien es un pensador y empírico, expresan un pensamiento cuyas realizaciones podemos enmarcar en los espacios del empirismo con elementos filosóficos materialistas. Pero también hay pensadores en cada una de las regiones de Europa en donde el desarrollo mercantil y precapitalista se expandía; por ello encontramos pensadores de este carácter en España y otros lugares. Y todo esto a pesar de la represión clerical en contra del pensamiento dominante cristiano y católico. Las fuerzas productivas van rompiendo la institucionalidad ideológica y política en un proceso que no se puede detener por las fuerzas teocráticas

4.1.1 LEONARDO DE VINCI (1452- 1519).-

Procedente de una familia media, su padre era notario, Leonardo estudió en el taller del pintor y escultor Verrocchio. Sus condiciones naturales de pintor le hicieron famoso; además, Leonardo profundizó en las matemáticas, en la mecánica y en la ingeniería. Fueron estas actividades prácticas, experimentales, las que llevaron a sus grandes realizaciones. A la vez que práctico, Leonardo teorizó y su teorización fue de carácter materialista, filosóficamente hablando: se pronuncia por el estudio científico de la naturaleza en contra de la especulación teológica escolástica, en contra de la astrología y la alquimia; se pronuncia contra la sofística y contra la mentira académica: *"...El fuego destruye la mentira, es decir, al sofista, y hace aparecer la verdad, disipando las tinieblas. El fuego está destinado a*

exterminar todo sofista y es el que esclarece e interpreta la verdad, pues es la luz que disipa las tinieblas que ocultan la esencia de las cosas. El fuego destruye al sofista, o sea el engaño, y sólo él es verdad, es decir, oro" (Historia de la Filosofía M. A. Dynnik- Academia de Ciencias de la URSS- Instituto de Filosofía - Editorial Grijalbo, tomo I- pag. 266).

Leonardo es universalista porque conceptualiza sobre el mundo, sobre el Universo; consideraba que la Tierra no era el centro del Universo sino un planeta o estrella más, como la Luna. Consideraba que todo obedece a leyes, es decir, a la necesidad: *"...La necesidad es la preceptora y el mentor de la naturaleza. La necesidad es el tema y la inventora de la naturaleza, y la brida y la ley eterna"*. Afirmaba que la verdad no es teológica sino proveniente de la ciencia. Retoma a los grandes pensadores materialistas de la Antigüedad, a Heráclito, Demócrito, Epicuro y Lucrecio, para afirmar que todo lo recibimos del exterior, del mundo que nos rodea, a través de los sentidos: *"...todo nuestro conocimiento comienza con las sensaciones"* afirma categóricamente. Leonardo sostiene que la experiencia está por encima del saber libresco o teórico, la experiencia es la preceptora de preceptores, sostiene.

El empirismo no rechaza, en este momento, el racionalismo filosófico; son dos tendencias distintas pero no encontradas; Leonardo trató de armonizarlas, de interrelacionarlas: *"...La verdadera ciencia – afirma – es aquella a la que la experiencia ha obligado a pasar a través de los sentidos reduciendo al silencio las lenguas de los disputadores y que no alimenta de sueños a sus investigadores, sino que siempre, a partir de los primeros principios verdaderos y conocidos, avanza hacia su fin poco a poco y con ayuda de deducciones verídicas"*. Introduce la deducción en el proceso de la investigación y el conocimiento dando, así, un impulso fundamental a la teorización y a la esencia de la ciencia. La ciencia, para Leonardo, es la que llega a la causa de los fenómenos. Pero la concepción materialista de Leonardo era aún mecanicista porque era la mecánica la rama predominante de la práctica. De ahí su insistencia sobre la matemática: *"...La mecánica es el paraíso de las ciencias matemáticas y por medio de ella se recoge el fruto de las matemáticas"*, sostiene.

Leonardo considera que todo el saber y el conocimiento han de tener como finalidad el bienestar social e individual, dominando la Naturaleza para colocarla a su servicio. Por ello, Leonardo es un gran inventor: su idea de

construir un paracaídas, una máquina de volar, un torno de hilar, trabajos hidrotécnicos, armas y similares artefactos que harían de la vida del individuo una forma placentera, es el objetivo de sus realizaciones. También sostuvo que todo se transforma dialécticamente, que todo cambia: *"...El cuerpo de todo ser que se alimenta está muriendo sin cesar y sin cesar renace...Pero si se reemplaza tanto como se destruye de él en un día, se engendrará de nuevo tanta vida como la que se ha perdido, de la misma manera que la luz de la vela, que se alimenta de la humedad de ésta, gracias a la rápida afluencia de abajo, restablece continuamente lo que arriba, al morir, se destruye y, al morir, se transforma de luz brillante en humo oscuro".* Leonardo pudo ver el cambio dialéctico y lo expresa en forma natural: *"...Tomemos el hielo, por ejemplo, y dividámoslo hasta el infinito; se convertirá en agua, y de agua en aire, y si el aire se condensa de nuevo, se transformará en agua, y a partir del agua, en granizo, etc."*. En cuanto a la relación de la práctica con la teoría, Leonardo la entendía en forma dialéctica: *"...El que se apasiona por la práctica sin la ciencia es como el piloto que sube al barco sin timón o sin brújula; nunca estará seguro de su dirección...la ciencia es el capitán, y la práctica, los soldados"*. Recalcando sobre la importancia de la experiencia y su incidencia en la ciencia, afirma: *"...Me parece que son estériles y están llenas de errores las ciencias que no han nacido de la experiencia, madre de toda certidumbre, que no terminan en una experiencia evidente; es decir, si su principio, mitad o fin no pasan a través de uno de los cinco sentidos"*.

En cuanto a sus conceptos humanistas, Leonardo fustigaba la explotación feudal y clerical de las masas pobres y rechazaba toda pretensión violenta, como las guerras a las que calificaba de "locura feroz". En cuanto a la perfección de la obra de arte, Leonardo concedía gran valor a la crítica que pudiera formular el observador o los mismos artistas.

El empirismo de Leonardo consiste en que todos sus planteamientos y manifestaciones se centran en la experiencia como lo predominante en el ejercicio del arte y el conocimiento; aún no es posible la conceptualización en las condiciones materiales y culturales de su momento histórico; como ya se dijo, su pensamiento materialista es mecanicista por el predominio y la importancia que la mecánica ejercía en ese entonces. Pero Leonardo es un gran pensador que se encuentra en la línea de los pensadores materialistas que viene desde antes de la misma civilización griega y romana, desde las civilizaciones indúes, chinas, babilónicas, egipcias, etc.

4.1.2 BERNARDINO TELESIO (1509-1588).-

Nacido en Cosenza, Calabria, al sur de Italia en 1509, su principal obra se titula "*De rerum natura iusta propria principa*".

Telesio es un pensador que avanza en las concepciones filosóficas de su tiempo y tiene el mérito de haber fundado una Academia Filosófica. El organizar un grupo de pensadores es algo tan importante que genera la posibilidad del desarrollo y continuidad de las Escuelas que tuvieron tanta importancia en la India y de las escuelas de Pitágoras y Epicuro en Grecia. Entender que en forma organizada el pensamiento obtiene mejores condiciones para su desarrollo es realmente un avance en el camino del conocimiento. Además, responde a una concepción ideológica que trasciende el individualismo propio de las sociedades de propiedad privada individual sobre los medios económicos productivos.

La Academia fundada por Telesio tuvo como fin enfrentar al aristotelismo feudal y clerical con el estudio empírico de la Naturaleza.

Telesio avanza en la física en el área de las leyes que regulan el movimiento; por ello considera la realidad al margen de cualquier otra concepción por fuera de ella. Telesio vuelve a plantear el papel de los elementos que los griegos habían tenido en cuenta, el calor y el frío como fundamento del existir material. No es Telesio un materialista completo, pero llega a definir el espíritu como una especie de "cuerpo, sutil, sustancia maleable, que se sitúa originariamente en el cerebro, pero que desde ahí se difunde a todo el cuerpo, sustancia maleable, que recibe las afecciones del exterior y queda transformada por ellos (el frío-calor), el sujeto se transforma en afección, el sujeto no es estable.

"la función del espíritu es la sensación, y se produce gracias a la extensión y contracción de los cuerpos por el calor y el frío, las cosas externas actúan en el espíritu y lo moldean. Lo más importante es que el espíritu es consciente de estas contracciones, el sistema externo es el sentido del tacto, funciona como ese sentido, imagen de la cera, moldeable..."

En cuanto al conocimiento, Telesio sienta el principio de la práctica: "...el conocimiento supone un proceso de entendimiento, él hace hincapié en este proceso de la experiencia, y este proceso se realiza gracias a la memoria. Entiende el proceso de conocimiento como un reconocimiento. El intelecto

se entiende por lo tanto como un complemento imperfecto, se utiliza por el efecto, porque la experiencia no ha sido completa, solo se le ocurre a él cuando la experiencia falta, puesto que los cambios externos pueden ayudar a la autoconservación, esa sensación externa, además de producir calor y frío, también producen placer y dolor, tiene relación con el principio de conservación, sin caer con identificar el placer con la virtud, pero sin identificar el placer como más cercano a las virtudes. También la ética se podría reducir a hechos empíricos”.

Telesio lleva a pensar que dos elementos materiales son el sustento del existir: el calor y el frío. Y este es un concepto materialista que responde al nivel del conocimiento logrado hasta este momento en el mundo.

4.1.3 JUAN LUIS VIVES (1492- 1540).-

Nacido en Valencia en 1492, Vives pertenece a una familia judía en momentos en los cuales los judíos eran perseguidos y expulsados de España si no aceptaban un status determinado por las autoridades; la Inquisición lleva a la hoguera a su padre y otros más de su familia y allegados. Vives estudia en el extranjero a donde su padre lo envía para protegerlo de la persecución de la Iglesia y la Inquisición. Es así como se instala en París y asiste a la Sorbona en donde estudia filosofía y artes. Viaja por importantes ciudades como Oxford, Breda, Malinas, Londres, Amberes, Lovaina y conoce a un importante pensador y escritor, Erasmo de Rotterdam, con quien establece una gran amistad y es influido por éste.

Este pensador español escribió, entre otras obras, *“Acerca del principio, división y utilidad de la Filosofía”*. Vives es más que todo un humanista del renacimiento que cuestiona el dominio y la represión de la Inquisición española. Como humanista es que establece contacto con personajes como Bude, Juan de Vergara y Tomás Moro.

Filosoficamente, Vives es importante en la medida en que acepta la existencia de la materia al margen de lo ideal, pero es un dualista porque considera que el alma es algo espiritual, que ella es el sustento del pensar y que, además, es inmortal. A pesar de todo, sostiene que solo la experiencia, la práctica, puede ser objeto del conocimiento y fuente del mismo. Los sentidos son la base del conocer y para conocer los fenómenos es esencial conocer sus causas. Vives es un crítico de la especulación y la lectura acrítica

de los pensadores. Otro importante aspecto de Vives es su preocupación por la situación de los pobres; su tratado "*Tratado del socorro a los pobres*" es una guía en su trabajo con ellos, organizándoles una ayuda real y práctica a través del Estado; de ahí que fuese un intervencionista de Estado en este sentido. Como otros pensadores y escritores, también Vives dedica algunas de sus obras a los reyes: "*De concordia et discordia in humano genere*" lo dedica a Carlos V, y "*De pacificatione*" al inquisidor general de España.

Vives, fue a la vez, un comerciante que obtuvo licencia de la reina Catalina para importar vino y lana a Inglaterra y exportar trigo al continente. Y es es que Vives no era solamente pensador y escritor y por ello expresaba conceptos que eran generados por la estructura económica de su momento.

4.1.4 JUAN HUARTE (1529- 1588).-

Español, como el anterior, Huarte formula la necesidad de estudiar la naturaleza; trata de clasificar los tipos humanos y sostiene que las facultades intelectivas del cerebro dependen de las relaciones mutuas entre los cuatro elementos que posee, humedad, sequedad, calor y frío.

Médico nacido en San Juan de Pie del Puerto (Navarra), se graduó en la Universidad de Alcalá; ejerció su profesión pero fue más allá al profundizar en el pensamiento filosófico con elementos tanto de la medicina como de la psicología. Su obra más famosa y por la que se le conoce y que produce el debate, la controversia y la persecución de la Inquisición se titula "*Examen de ingenios para las ciencias*". Huarte plantea la existencia de determinadas capacidades del cerebro del individuo a efecto de la comprensión y estudio de las ciencias. Huarte se anticipa a lo que se ha establecido como capacidad cerebral sustentada en el sistema neuronal. Es una concepción materialista del pensamiento y esto fue lo que generó una gran controversia en momentos en los cuales la Inquisición estaba al asecho de quienes se distanciaran de los dogmas y el dogma en este aspecto consistía en considerar el "alma" como el centro del pensamiento.

Por ota parte, Huarte representa el pensamiento español como parte fundamental en el desarrollo del mismo en Europa antes de Descartes y pensadores de esta misma línea.

Relacionamos a Huarte por cuanto, aunque no fuese ateo, sí representa un avance hacia la concepción materialista que considera que lo psíquico depende de la naturaleza física del individuo. Y antes que Kant, sostiene la diferencia entre la ciencia y la religión para establecer que el alma no era cuestión de la ciencia sino de la fe, fundamentalmente sobre su supuesta inmortalidad. Porque Huarte fue un creyente cristiano y católico manifiesto.

Para Huarte, son las sensaciones y la razón la verdadera fuente del saber; con la introducción de la "razón" a los espacios del conocimiento, Huarte da un paso hacia un materialismo de mayor categoría filosófica. Que Huarte incursionara en los terrenos de la filosofía con los elementos de la ciencia médica y la psicología, es tan importante como los planteamientos de otros pensadores de la época que superaban los terrenos de la teología y los dogmas de la clerecía católica. También hace alusión a la dialéctica: *"...no es más la dialéctica, para el entendimiento, que las trabas que echamos en los pies y manos de una mula cerril: que andando algunos días con ellas, toma un paso asentado y gracioso. Ese mismo andar toma el entendimiento en sus disputas trabándolo primero con las reglas y preceptos de la dialéctica"*. (De Enciclopedia Symploké, la enciclopedia libre).

La investigación y la dedicación al estudio de las ciencias hacen de Huarte un pensador de importancia que nos merece admiración y respeto.

4.1.5 PIERRE DE LA RAMEE- PETRUS ROMUS – (1515- 1572).-

A semejanza del anterior, introduce, este pensador francés, el elemento de la razón en el proceso del conocimiento y la investigación. Insiste en que es la sabiduría natural y la razón las únicas fuentes del conocimiento; en este sentido cuestiona y enfrenta las tesis aristotélicas escolásticas del feudalismo. Pretendió introducir una nueva lógica diferente a la lógica formal dominante.

Su principal objeto de controversia es el pensamiento aristotélico: "todo lo dicho por Aristóteles es falso", sentenció Petrus. Humanista y filósofo protestante, fue hijo de una familia de la nobleza francesa de Picardía; estudiante brillante de una inteligencia elevada, ingresó a la Universidad de París a los doce años y se rebeló contra la enseñanza escolástica de las Universidades. Como esa enseñanza escolástica se fundamentaba en las tesis y enseñanzas de Aristóteles, se dedicó a refutarlas. Su dedicación a las matemáticas sirve a su pensamiento filosófico y a su debate contra la

ideología dominante. Es autor de *"Dilecticae partitiones"*, *"Dialecticae Institutiones"*, *Aristotelicae Animadversiones"*.

Petrus Ramus polarizó el debate filosófico porque enfrentó al clero católico y se alineó al lado del calvinista Teodoro de Beza. Fue perseguido por los jesuitas pero, a la vez, fue protegido por importantes personajes incrustados en la monarquía de Enrique II. Sus libros fueron prohibidos y colocados en el Index de la Iglesia.

Petrus fue alcanzado por la matanza llevada a cabo por los católicos en la nefasta noche de San Bartolomé cuando se encontraba en la ciudad de Presles. (Alfonso Roper, Introducción a la Filosofía, cap. VI (CLIE, Terrassa 1999).

4.1.6 MIGUEL DE MONTAIGNE (1533- 1595).-

Este pensador francés, nacido en una familia de comerciantes, se distingue por sus tesis sobre la tolerancia y sobre el escepticismo. Sin embargo, como anota Herzen: *"...En Francia, por ejemplo, se había formado con anterioridad a Descartes una concepción filosófica de las cosas de carácter particular, una filosofía práctica, no científica, sin teoría formulada y que no se sometía a ninguna doctrina abstracta, a ninguna autoridad; era una concepción libre, basada en la vida, en la meditación, en el análisis de los acontecimientos vividos y, parcialmente, en la asimilación y el estudio persistente y vivo de los escritores antiguos; esta concepción empezó a mirar sencilla y francamente a la vida y sacaba de ella materiales y consejos; parecía superficial, porque era clara, humana y luminosa"*.

Montaigne intervino en política y dentro de esa actividad fue llevado a la cárcel. Sus elementos filosóficos de carácter materialista le sirven para entender lo político, lo social y lo económico.

Criticaba Montaigne la costumbre de citar a los antiguos para afirmar lo que se desconocía. *"...Podemos decir dándonos un aire de importancia: <así lo dice Cicerón> o <esta es la doctrina moral de Platón> o <he aquí las auténticas palabras de Aristóteles>. Pero, ¿qué es lo que decimos nosotros por nuestra propia cuenta? ¿Cuáles son nuestros propios juicios? ¿Cuál es nuestra conducta? Pues, ciertamente, todo eso podría decirlo también un papagayo"*.

Montaigne admira el orden y el proceso evolutivo de la naturaleza; confía en su cognoscibilidad; Montaigne defiende el método de investigación experimental rechazando todo concepto apriorístico. (Historia de la Filosofía M.A. Dynnik- Academia de ciencias de la URSS. Editorial Grijalbo-S. A. .México 1968 Tomo I).

Sobre la importancia de la experiencia, Montaigne escribe: "...No hay deseo más natural que el del conocimiento. Los hombres ensayamos todos los medios que a ello nos pueden llevar, y cuando la razón nos falta empleamos la experiencia.

"Medio vil y endeble es la experiencia, pero la verdad es tan grande que bien merece que no se desdeñe recurso alguno que a ella nos conduzca. La razón tiene tantas formas que no sabemos a cuál ajustarnos. La experiencia no tiene menos, porque la consecuencia que queremos sacar de la concurrencia de acontecimientos es insegura, dado que ellos son desemejantes. En esta imagen de las cosas no hay cualidad tan universal como la diversidad y la variedad. Los griegos, los latinos y nosotros, como ejemplo más expreso de semejanza, decimos que dos cosas se parecen como un huevo a otro, pero han existido hombres, y particularmente uno en Delfos, que reconocía, viendo los huevos de su corral, cuál de sus gallinas lo había puesto. La disimilitud se infiltra por sí sola en nuestras obras y ningún arte puede llegar a la similitud. Ni Perrozet ni nadie puede pulir y blanquear tan cuidadosamente el reverso de sus naipes que algunos jugadores no los distinguan con solo verlos correr entre los dedos de otro. La semejanza no hace tan iguales a dos hombres como desiguales la desemejanza. La naturaleza parece obligada a no crear dos cosas idénticas" (Montaigne. "Ensayos" – Ediciones Orbis S.A. Hyspamerica- 1984 –Tomo III).

Montaigne, como podemos ver, nos enseña las categorías de lo diversidad y la identidad de cada fenómeno; su criterio sobre la experiencia como lo fundamental en la búsqueda de la verdad es completamente materialista y se enmarca dentro del pensamiento de los filósofos del empirismo de su época.

4.1.7 PEDRO CHARRÓN (1541- 1603).-

Discípulo y continuador del anterior pensador, nacido en París, luego de ser abogado se convierte en sacerdote. Sus tesis filosóficas se encuentran en

su escrito "*Sobre la Sabiduría*" y en "*Breve tratado de la sabiduría*". Charrón es un investigador de la psicología del hombre sobre el cual escribe que es parecido al animal en sus manifestaciones vitales, pero que es un ser orgulloso y soberbio. Para saber vivir es necesario imitar a la Naturaleza; si lo hacemos así evitamos los vicios y las desviaciones del ser humano. El culto a la naturaleza por parte de estos dos pensadores, lleva a plantear que ella no es imposible de conocer en su esencia, lo que sucede es que nos es desconocida; para vivir bien es fundamental conocerla y seguir sus leyes. Charrón es un admirador de Epicuro a quien refiere en lo que se relaciona con el culto a la Naturaleza y el buen vivir como finalidad de la vida humana. El sentido común es destacado por el pensador pues es mediante su aplicación que podemos entender los fenómenos de la Naturaleza en forma sencilla y clara. (Idem)

4.1.8 EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA.-

Aunque el movimiento liderado por Lutero contra el Vaticano, denominado como *La Reforma*, no fuese un movimiento filosófico, sí tuvo entre sus dirigentes pensadores que esbozaban conceptos y criterios de orden filosófico que, a pesar de ser predominantemente idealistas y religiosos, llevan algunos elementos de materialismo, particularmente de un materialismo naturalista. Además, el movimiento de la Reforma lleva en sí las fuerzas del capitalismo en germen, representado en un sector social de carácter mercantil; es lo que explica que el movimiento hubiese tenido entre sus más fervientes abanderados al checo **Juan Huss** (1371- 1415). Huss defendió, al lado de sus documentos religiosos, la razón y la experiencia como fuentes del conocimiento y de la libertad de pensamiento.

Lo importante en estos pensadores es su organización en la cual fundamentan sus luchas a favor de las amplias capas sociales explotadas por un régimen cruel e inhumano sostenido por las castas feudales. **Juan Amos Comenius** (1592- 1670) es otro personaje que organizó a sus seguidores en los "*hermanos de Bohemia*". Su pensamiento se dirigió a sistematizar el conocimiento hasta entonces disperso en una obra a la cual denomina "*pansofía*", especie de enciclopedia de las ciencias conocidas hasta ese entonces. Comenius consideraba que el conocimiento se fundamenta en la experiencia y son los sentidos los órganos a través de los cuales podemos obtenerlo. Comenius ponía énfasis en el estudio de las ciencias naturales y en

las matemáticas pero, al mismo tiempo, lo hacía en la perspectiva de llevar a mejores condiciones de vida el conjunto social porque era un humanista de elevadas calidades.

Otros importantes pensadores y agitadores políticos en este ciclo histórico de La Reforma son **Tomás Münzer** (1490-1525) en Alemania y los polacos **Grzegorz de Sanok** (1403- 1477) y **Adam Burski** (1560-1611), quienes formaban parte de la organización social "*Hermanos polacos*". Estos pensadores sostenían que era necesario colocar la razón en el fundamento de las relaciones sociales y en el desarrollo del conocimiento y la investigación; los sentidos son, para ellos, el basamento del conocimiento y de las ideas que el hombre posee de las cosas.

En este sentido, los dirigentes de las luchas, particularmente campesinas de Alemania y de otros sectores sociales en otras regiones de Europa, no solamente esgrimían razones sociales y políticas sino que estas eran sustentadas en conceptos sobre la Naturaleza y el Hombre, conceptos que podemos ubicar en el campo de lo filosófico.

Los elementos materialistas del pensamiento de los reformadores eran los indicios de la real confrontación de clase entre una burguesía en nacimiento y unas fuerzas feudales en decadencia. El elemento social del materialismo, el que representa los intereses de los sectores sociales dominados y explotados, se manifiesta en el pensamiento de los reformadores sociales de todos los tiempos así ellos no sean, filosóficamente, materialistas sino idealistas, creyentes o religiosos. En el enfrentamiento entre reformistas y contrareformistas asistimos a la cruel y criminal actuación de la Inquisición, liderada por los curas dominicos y jesuitas. En ese proceso fueron llevados al potro de la tortura, a la hoguera y a toda clase de vejámenes, innumerables mujeres y hombres de todas las condiciones sociales. Mujeres ilustres, pensadores profundos, no tuvieron la mínima oportunidad de defensa porque todo argumento que esgrimiesen era, inmediatamente, considerado como prueba de su culpabilidad. Los horrores de la Inquisición quedarán en la Historia de la Humanidad, como una muestra del salvajismo que aún posee el Humano, pero el Humano de las creencias, los dogmas y las sectas. Y pone en alto el valor humanista de quienes se atrevieron a denunciar la arbitrariedad, el ultraje a lo más noble del Humano, su pensamiento, su intelecto. Pero otro aspecto de importancia en este ciclo histórico es el papel de personajes pertenecientes a la nobleza feudal pero en trance hacia el

mercantilismo, particularmente en el área de las finanzas. Estos personajes, como los Médici en Italia apoyan la cultura y a los artistas y éstos les corresponden ofreciéndoles sus obras o dedicándosela como un homenaje de agradecimiento; así podemos ver cómo pensadores como Galileo se dirigen a ellos y ofrecen sus escritos: **El Diálogo sobre los Dos Máximos sistemas del mundo Ptolemaico y Copernicano** tiene la siguiente introducción: *"Diálogo de Galileo Galilei, Linceo, matemático extraordinario del estudio de Pisa y primer filósofo del Serenísimo Gran Duca de Toscana donde en las conversaciones de cuatro jornadas se discurre sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano proponiendo de modo neutral las razones filosóficas y naturales tanto de una como de otra parte"*. El **Medicea Siderea** es dedicado *"Al Serenísimo Cosme II de Médicis IV Gran Duque de Toscana"*

En similar forma actúa Kepler cuando en **"Dissertatio cum Nuncio Sidereo"** se dirige *"Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Juliano de Médicis, Embajador del Serenísimo Gran Duque de Toscana"*. El poder de estas familias no solamente se circunscribía a Italia sino que trascendía sus fronteras por cuanto eran influyentes y poderosos financistas y banqueros en este momento histórico, particularmente entre los siglos XVI y XVIII.

La importancia de la experiencia y el papel de los sentidos en el conocimiento, es lo que nos lleva a ubicar a estos personajes en el espacio del empirismo, al lado de quienes expresaron un pensamiento más filosófico y menos social, aunque éste también estuviese presente en sus manifestaciones científicas, artísticas y literarias.

4.1.9 NICOLÁS COPÉRNICO.- 1473- 1543.-

Copérnico revoluciona la ciencia desde el espacio de la astronomía. Liquidar una concepción geocéntrica que llevaba más de dos mil años en la mente de la Humanidad, sostenida por el imperio de las ideologías religiosas, fue un golpe contundente al oscurantismo y a la ignorancia imperante. Su obra *"Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes"* parte la Historia de la ciencia para dar nacimiento a las verdaderas concepciones científicas. No es que no se hubiese afirmado que era la tierra la que giraba alrededor del Sol, pues ya lo había dicho Aristarco de Samos en la antigüedad, sino que Copérnico lo sustenta científicamente, matemáticamente, como se utilizaba

la experimentación en ese entonces. Copérnico sustenta su descubrimiento en conceptos materialistas, como el de lo aparente y lo real, la forma y el contenido. Sustenta sus tesis en la primacía de los sentidos en la búsqueda de los conocimientos. El concepto de movimiento perpetuo, concepto materialista, es el que Copérnico tiene en cuenta para afirmar sus postulados del movimiento de los astros, lo que relacionado con lo que es aparente, lo lleva a la esencia de los fenómenos. Dice el sabio polaco: *"...Los movimientos aparentes simples y retrógados de los planetas no se deben a su propio movimiento, sino al de la Tierra. Así, pues, el movimiento de la Tierra por si solo basta para explicar también las numerosas desarmonías aparentes del cielo"*. La importancia, de los descubrimientos copernicanos para la filosofía consiste en que penetra en el cosmos y lleva a cuestionar todo el andamiaje de los dogmas de la teología católica y protestante en Europa. Al respecto, escribe Thomas S. Khun en su obra *"La Revolución copernicana"*: *"...La revolución copernicana fue una revolución en el campo de las ideas, una transformación del concepto del universo que tenía el hombre hasta aquel momento y de su propia relación con el mismo. Se ha dicho una y mil veces que este episodio de la historia del pensamiento renacentista representó el punto álgido de un cambio de perspectiva irreversible en el desarrollo intelectual del hombre occidental. Sin embargo, dicha revolución tuvo lugar sobre las más oscuras y recónditas minucias de la investigación astronómica..."*. (La Revolución copernicana- Ediciones Orbis. S.A.- Volumen I-1978)

La influencia ideológica de los descubrimientos de Copérnico, en un período de transición de un modo de producción a otro, del feudalismo al capitalismo, es fundamental por cuanto legitima el cuestionamiento a un régimen en decadencia y legitima el ascenso de otra clase social al poder político; el mismo Khun, agrega: *"...Ni siquiera las consecuencias en el plano científico agotan el significado de la revolución copernicana. Copérnico vivió y trabajó en un período caracterizado por los rápidos cambios de orden político, económico e intelectual que prepararían las bases de la moderna civilización europea y americana. Su teoría planetaria y la idea, a ella asociada, de un universo heliocéntrico fueron instrumentos que impulsaron la transición desde la sociedad medieval a la sociedad occidental moderna, pues parecían afectar a las relaciones del hombre con el universo y con Dios"*. (Idem).

4.1.10 JOHANNES KEPLER.- 1571- 1630.-

Kepler da cima al proceso desarrollado por Copérnico. Kepler hace un trabajo conjunto con Tycho Brahe en la perspectiva de determinar el movimiento planetario que seguía sustentándose en las órbitas circulares. El trabajo de Kepler lo lleva a completar los datos que hacían falta para establecer el movimiento no circular de los planetas y obtener el conocimiento real del mismo. Pero Kepler consideró, siempre, que todo este movimiento cósmico no era otra cosa que la armonía impuesta por el Creador en el Universo, su pensamiento no podía ir más allá de las concepciones idealistas, incluso neoplatónicas imperantes en la época. El pensamiento de Kepler toma el elemento *a priori*, el de la deducción, para relacionarlo con la práctica; en una carta dirigida a su amigo Herwart von Hohenburg, dice:

“...Habría dado por terminadas mis investigaciones sobre las armonías del mundo si no me hubiera fascinado hasta tal punto la astronomía de Tycho que casi estaba fuera de mí, y sigo maravillado al pensar cuánto podría progresarse en esta dirección. Una de las principales razones de mi visita a Tycho fue, como sabes, el deseo de aprender de él figuras más correctas de las excentricidades para compararlas con las que uso en mi *Mysterium* y en las *Harmonices*, y volver a examinar mi obra, pues estas especulaciones *a priori* no deben entrar en conflicto con la evidencia experimental sino que deben concordar con ella”

Este razonamiento de Kepler se hace dentro de las concepciones platónicas de ser las ideas lo primario y los hechos lo secundario, un reflejo de aquellas; pero la investigación científica no permitía, para este momento, desenvolverse completamente dentro del idealismo platónico de la antigüedad y por ello Kepler hace la salvedad de que ha de concordar la idea, la deducción, con la práctica, comprobarse la idea en la realidad. Es decir, Kepler, filosóficamente idealista y religioso, lleva una práctica materialista, como sucede a muchos científicos que no poseen los elementos filosóficos materialistas para explicar su práctica. A pesar de lo anterior, Kepler fue perseguido por las jerarquías religiosas que lo consideraban como un revolucionario que generaba un nuevo pensamiento sobre el Universo.

4.1.11 GIORDANO BRUNO.- 1548- 1600.-

Bruno representa el efecto copernicano en la filosofía. De la comprobación heliocéntrica se genera toda una concepción filosófica de carácter materialista y atea. Bruno es un panteísta que ve en el Universo todo, una armonía, una perfección por sí misma. Su "dios" es el Universo. Algunos títulos de sus obras son indicativos de su concepción unitaria e infinita del Universo: *"De la causa, principio y uno"*, *"Del infinito, del universo y los mundos"*, *"De lo inmenso y de los innumerables"*. Bruno sostiene la tesis de la infinitud del Universo, de la existencia de muchos mundos; afirma el movimiento del sol y las estrellas alrededor de sus propios ejes y sostiene que todo obedece a leyes sobre la unidad material del mundo. Al respecto Bruno afirma: *"...Si el mundo es finito y fuera del mundo no hay nada, os pregunto: ¿Dónde está el mundo? ¿Dónde está el universo? Aristóteles responde: está en sí mismo. La convexidad del primer cielo es lugar universal, y tal cielo, como continente primero, no está en otro continente, porque el lugar no es otra cosa más que superficie y extremidad del cuerpo continente. Por eso, lo que no tiene cuerpo continente no tiene lugar. Pero ¿qué quieres decir tú, Aristóteles, con esto de que el "el lugar está en sí mismo"? ¿Qué me das a entender por "cosa fuera del mundo!?"?. Si dices que no hay nada, el cielo y el mundo, en verdad, no estarán en parte alguna,..."*(Giordano Bruno. Sobre el infinito y los mundos- Ediciones Orbis 1981 Aguilar Argentina S. A. de Ediciones Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.- Distribuciones- Pag. 64). Y agrega: *"... el mundo será algo que no se encuentra. Si dices (como, en verdad, me parece que de algún modo quieres decir, para evitar el vacío y la nada) que fuera del mundo hay un ente intelectual y divino, de modo que Dios venga ser lugar de todas las cosas, tú mismo te sentirás muy embarazado por hacernos entender cómo una cosa incorpórea, inteligible y sin dimensiones, puede ser el lugar de una cosa con dimensiones. Pues si dices que aquél abarca como una forma, del mismo modo que el alma abarca al cuerpo, no respondes a la cuestión del exterior y a la pregunta acerca de lo que se encuentra más allá del fuero del universo. Y si quieres escaparte diciendo que donde nada hay y donde no hay cosa alguna no hay tampoco lugar y no hay más allá ni fuera, con esto no me contestarás, porque esas son palabras y excusas que no pueden entrar en el pensamiento. Porque es, en efecto imposible que con algún sentido o alguna imaginación (aun cuando se pudiesen encontrar otros sentidos y otras imaginaciones) puedas hacer afirmar, con verdadera intención que se halle tal superficie, tal margen, tal*

extremidad, fuera de la cual no haya cuerpo o vacío, aunque allí esté Dios, ya que la divinidad no existe para llenar el vacío y, por consiguiente, no le corresponde poner término al cuerpo de alguna manera, pues todo aquello que se dice que "pone término" o es forma exterior o es cuerpo continente. Y de cualquier modo que quisieras expresarlo, serías considerado menoscabador de la dignidad de la naturaleza divina y universal" (Idem).

Para Bruno, todo es material y lleva en sí mismo la causa de su cambio y evolución; Bruno es dialéctico y disfruta con el movimiento que posee todo en la Naturaleza y el Universo: *"...Del mismo modo, pues, que en el arte, variando al infinito (si ello fuese posible) las formas, hay siempre un primer momento, la forma del árbol es una forma de tronco; después, de viga; después, de mesa; después, de escabel; después, de caja; después, de peine, y así sucesivamente; y con todo, siempre persevera en ser madera; no de otra manera en la naturaleza, aun variando al infinito y sucediéndose las formas las unas a las otras, es siempre una y la misma materia...¿no veis (acaso) que lo que era semilla se hace hierba, y lo que era hierba se hace espiga; lo que era espiga se hace pan; de pan quilo, de quilo sangre, de sangre semen, de éste embrión, de éste hombre, de éste cadáver, de éste tierra, de ésta piedra u otra cosa, y así sucesivamente, viniendo a constituir todas las formas naturales?...es menester que haya una misma cosa que por sí misma no es piedra, ni tierra, ni cadáver, ni hombre, ni embrión, recibiendo el ser del embrión; después de ser embrión, recibe el ser de hombre y se hace hombre..."*.(Historia de la Filosofía M.A. Dynnik- Academia de ciencias de la URSS. Editorial Grijalbo-S. A. .México 1968 Tomo I Pag. 289).

Bruno toma de Demócrito y de los epicúreos su materialismo pero lo eleva a la unidad de la materia, a la sustancialidad de la misma en la cual no se distingue de la forma y la sustancia, porque forman una unidad, de la misma manera que lo es la de potencia activa y potencia pasiva.

Bruno no acierta a explicar la esencia de la materia porque aún la ciencia no había llegado a conocer la estructura del átomo; para Bruno la materia está animada por algo de carácter espiritual, concibe una especie de *"alma del mundo"* como el principio que anima la Naturaleza y el Universo.

Las concepciones dialécticas de Bruno son el producto del conocimiento que tenía de Heráclito; su concepto sobre la *"coincidencia de los contrarios"*, le lleva a entender el movimiento y el cambio en todos los fenómenos universales, provenientes, ese movimiento y esos cambios, de la esencia

misma de la materia. Afirma Bruno: "...*Quién no ve que son uno mismo el principio de la corrupción y de la generación? ¿El último (término) de la corrupción no es acaso el principio de lo que se engendra (de nuevo)? ¿No decimos a la vez: quitado aquello y puesto esto otro? ¿había aquello, hay esto?. Y si bien lo consideramos, veremos con evidencia que la corrupción no es más que una generacion, y que la generación no es otra cosa que una corrupción; que el amor es un odio y, en definitiva, el odio es un amor. El odio de lo opuesto es el amor de lo adecuado; el amor de esto es odio de aquello. En su sustancia y raíz, idénticos son amor y odio, amistad y riña...*" (Idem).

Bruno formuló, antes que Descartes, el principio de la duda en el proceso del conocimiento. Para Bruno es la naturaleza el objeto del conocimiento y para ello se han de desarrollar varias instancias: la primera es la sensación, los sentidos; la segunda es la razón y la tercera el intelecto. Es decir, para Bruno se va de la práctica sensorial a la teorización, a lo intelectual, mediante el ejercicio del razonamiento. Sin embargo, aún no existen las condiciones para lograr la teorización; posteriormente se alcanzará en la medida en que la investigación siga su curso.

4.1.12 GALILEO GALILEI.- 1564- 1642.-

Habiendo estudiado matemáticas, Galileo desarrolla un trabajo sobre la mecánica; su obra "Discurso y demostración en torno a dos nuevas ciencias, que tratan de la mecánica y del movimiento local" y "Diálogo del movimiento", sienta la tesis esencial sobre la mecánica como concepción general sobre la fenomenología universal. Galileo es un experimentador, un práctico que sacando conclusiones y tesis de sus experimentos y del estudio de las fuerzas físicas y mecánicas, concluye en la tesis del movimiento uniformemente acelerado para explicar las leyes matemáticas sobre la caída de los cuerpos; refutó las tesis aristotélicas sobre que el movimiento de los cuerpos bajo la acción de fuerzas constantes no discurre a una velocidad constante sino a una velocidad constantemente acelerada; con su invención del anteojo y el telescopio abrió al mundo el cosmos en el que vivimos.

Su concepto sobre el mundo es la infinitud, su existencia sin comienzo ni fin. Para la filosofía, su concepto sobre la materia, lo coloca en el lugar del materialismo, así sea un materialismo mecanicista: "...*Al pensar en la materia*

o en la sustancia corpórea, la concibo limitada o poseyendo tal o cual forma; grande o pequeña con respecto a otra cosa; situada en tal o cual lugar y en este o aquel tiempo; en movimiento o en reposo; relacionada o sin ninguna relación con otro cuerpo; única y siendo mucha o poca. No hay imaginación alguna que pueda separarla de esas condiciones". Para Galileo, la experiencia es fundamental para el conocimiento científico, pero a ella hay que agregar la razón; razón y experiencia forman el andamiaje del conocimiento. A la vez, el conocimiento es ilimitado en el tiempo y el espacio y el método para el mismo es la matemática, mientras que los instrumentos son los sentidos y la razón el de su análisis, pero un análisis de carácter cuantitativo. Para Galileo, los nexos causales que encontramos en la práctica del conocer, nos llevan a conocimientos diferentes gracias a las conclusiones causales y al fenómeno de la necesidad interna de los fenómenos, es decir, a sus leyes propias. (Historia de la Filosofía- Academia de Ciencias de la URSS- Tomo I –Editorial Grijalbo).

En "Il Saggiario", Galileo afirma sobre la Naturaleza, en forma filosófica: "...La filosofía está escrita en este gran libro continuamente abierto ante nuestros ojos, me refiero al universo, pero no se puede comprender si antes no se ha aprendido su lenguaje y nos hemos familiarizado con los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lenguaje matemático, y los caracteres son triángulos, círculos y demás figuras geométricas, sin los cuales es humanamente imposible entender ni una sola palabra; sin ellos se da vueltas en vano por un oscuro laberinto" (Historia de la Ciencia 2, edad moderna 1.- Editorial Planeta- pag. 147).

Es ahí en donde Galileo queda circunscrito, filosóficamente, en el mecanicismo; consecuentemente, a la vez, Galileo no concibe las cualidades del fenómeno u objeto, precisamente porque no son cuantificables matemáticamente. Al respecto escribe: "...Cuando concibo una materia o sustancia corpórea que se define por este o aquel símbolo, que respecto a otra es grande o pequeña, que se halla en este lugar o en aquel otro, en tal o cual momento, que se mueve o está en reposo, que está en contacto o no con otro cuerpo, de la que hay varias o pocas o muchas, en seguida experimento la sensación de que no puedo considerarla al margen de estas condiciones mediante ningún proceso de imaginación; por el contrario, en lo que hace referencia a sí (dicha materia) ha de ser blanca o roja, dulce o amarga, sonora o silenciosa, de olor grato o desagradable, creo que no he de forzar en absoluto mi mente para imaginármela

acompañada de cualquiera de estas cualidades...Estos sabores, olores, colores, etc.,...tienen su sede en el cuerpo sensitivo, de modo que ausente el animal (el sujeto observador) todas estas cualidades quedan aniquiladas y suprimidas. Creo que para excitar en nosotros los sabores, los olores y los sonidos los cuerpos externos solo precisan tamaño, figura, número y movimientos, y estimo que, suprimidas las orejas, las lenguas y las narices permanecen solo las figuras, los números y los movimientos; pero no ya los olores, sabores y sonidos, los cuales al margen del animal vivo no creo que sean más que nombres, del mismo modo que lo son las cosquillas y la titilación una vez prescindamos de las axilas y de la piel que hay alrededor de la nariz”.

Por lo anterior, algunos analistas de los escritos de Galileo lo catalogan entre el platonismo y el aristotelismo y particularmente en un platonismo canónico. Sin embargo, esto no es cierto y su inclusión en un posible platonismo proviene de un opositor a Galileo, Sarsi, quien acude a introducir en la argumentación la autoridad de los clásicos. Ludovico Geymonat refuta toda posibilidad de ubicar a Galileo en el idealismo platónico: *“...Incluso si nosotros, con una conciencia filosófica más madura, pudiéramos concluir que este deber sólo se justifica con una metafísica de tipo platónico (y yo tendría muchas reservas que oponer a ello), nada nos autoriza a atribuir esta convicción nuestra a Galileo. Él está completamente decidido a sostener que solamente la matemática puede garantizar la lógica de nuestros razonamientos, pero no parece en absoluto preocupado por la hipótesis metafísica presupuesta aquí. En conclusión: el recurso a la matemática sigue siendo para él un cánón metodológico; la justificación filosófica de este cánón no le interesa y, por consiguiente, se deja en el lejano transfondo del debate. Querer leer algo más en el “Saggiario”, pretender ver una remisión a un platonismo matemático, tiene el peligro de hacer que nos perdamos en el más vivo centro de la obra”* (Historia de la Ciencia, idem).

Debemos tener en cuenta que estos pensadores de la época que analizamos no eran predominantemente filósofos, sino artistas, matemáticos, astrónomos, es decir, científicos investigadores de la Naturaleza y el Universo. Sus conceptos filosóficos son una expresión de su práctica investigativa al tratar de conceptualizarla, de teorizarla dando, así, un paso importante en el camino de la filosofía; quienes se dedican a ella, con preferencia a la investigación experimental, pero sustentando sus conceptos filosóficos en esa experimentación, son la expresión de la evolución del pensamiento. Los

científicos, los investigadores experimentales de la Naturaleza y del Universo, son el fundamento, el piso sobre el cual la filosofía materialista va a manifestarse a través de otros pensadores. Ya lo hizo Giordano Bruno en buena parte, pero la van a continuar otros.

En ese aspecto de la práctica, una de las virtudes de Galileo es su aprecio y admiración por los artesanos. Al comienzo de sus *"Discorsi e dimostrazioni mathematiche intorno a due nuova scienze"*, encontramos el siguiente diálogo:

"...Salviati.- Amplio campo para el filosofar paréceme que ofrece a los entendimientos especulativos la frecuente práctica de vuestro famoso arsenal, señores venecianos, y en especial respecto a aquella parte que mecánica se nombra; habida cuenta de que allí son continuamente puestos en funciones toda clase de instrumentos y de máquinas por artífices, entre los cuales, así por las observaciones que sus antecesores les transmitieran como por las que ellos mismos con su propia advertencia vayan haciendo, forzoso es que los haya peritísimos y de agudísimo discurso.

Sagredo.- En nada se angaña Vuestra Señoría: yo, como curioso por naturaleza, frecuento para mi recreo la visita a este lugar y la práctica de aquellos a los que nosotros, por cierta preeminencia que tienen sobre el resto de la maestranza, llamamos principales; el trato con éstos me ha ayudado muchas veces a investigar la razón de efectos no sólo maravillosos, sino recónditos aún y casi impensables".

Galileo nos lleva a la teorización dentro del espacio mecanicista, sin embargo de lo cual es éste un paso necesario al proceso de la abstracción y la conceptualización posteriores:

"Sagredo.- Llena de maravilla y al mismo tiempo de deleite la fuerza de las demostraciones necesarias, como lo son sólo las matemáticas. Ya sabía yo, por haber prestado fe a los relatos de varios artilleros, que de todos los tiros que se disparan hacia arriba, así los del cañón como los del mortero, el más largo, o sea el que más lejos lanza la bala, es el que se hace con una elevación de medio ángulo recto, que ellos dicen del sexto punto del cuadrante; pero el entender la causa por la que esto sucede supera con infinito intervalo la simple noticia adquirida mediante los testimonio ajenos, y aun la que se adquiere mediante muchas experiencias repetidas.

Salviati.- Vuestra Señoría discurre muy de acuerdo con la verdad. El conocimiento de un solo efecto adquirido mediante el examen de sus causas nos abre el entendimiento para comprender y asegurarnos acerca de otros efectos sin necesidad de recurrir a la experiencia, tal como precisamente acontece en el caso que nos ocupa...” (Historia de la Ciencia- ref.)

Galileo sienta las bases de la ciencia moderna al expresar los primeros atisbos de la teorización en completa relación con la experiencia, con la experimentación. Y fue él quien dedicó tiempo, interés y esmero en experimentar, en inventar, en dar vía libre a la imaginación, pero no una imaginación especulativa, poética, sino llevada a la práctica.

Se abre, entonces, un camino lleno de perspectivas hacia, ahora sí, la manifestación de mayor profundidad en temas filosóficos como el de la Materia, la infinitud, las leyes, la necesidad, etc...La mecánica se erige en el faro que orientará la ciencia del siglo XVII hacia el gran espacio temporal de las revoluciones de toda índole, del siglo XVIII. Todo era mecánico y funcionaba al estilo del mecanismo del reloj.

“...La revolución científica no es el resultado de una rebelión interna, en el seno de las estructuras que formalmente actuaban como depositarias y transmisoras del saber dentro de la sociedad renacentista y en los primeros estadios de la sociedad burguesa moderna. Por el contrario es el fruto de la labor de hombres que trabajan al margen de las universidades, cuando no lo hacen enfrentándose decididamente a los estamentos académicos...las incipientes burguesías nacionales surgidas con la riqueza que fluye a Europa procedente del expolio de las tierras de ultramar, serán el caldo de cultivo ideóneo para el desarrollo de la ciencia moderna en su nivel teórico y para el aprovechamiento eficaz de las mutaciones tecnológicas que se producen de forma constante” (Historia de la Ciencia 2, Edad moderna 1 pag. 168).

El desarrollo de la imprenta, la polémica escrita y las formas colectivas de investigación le dan al proceso un impulso nunca antes conocido. Pero es el taller de los inventos, el taller de la experimentación, al margen de la Academia, el centro del desarrollo de la técnica que servirá de piso a la ciencia como tal.

5 LA ERA DEL CAPITALISMO.-

Podemos definir el capitalismo como un modo de producción en el cual el factor determinante es la máquina, es decir, una estructura mecánica productora de mercancías. Y sabemos que mercancía es todo objeto que se produce para la venta, todo producto que posee un valor de cambio. Como todo fenómeno, el capitalismo es el resultado de un proceso proveniente de los mismos albores de las civilizaciones humanas; el capitalismo posee elementos de las sociedades esclavistas, de la sociedad feudal; actualmente, a siglos de evolución de la Humanidad,, en el Planeta subsisten vestigios de la comunidad primitiva, vestigios que se mezclan con elementos de la sociedad capitalista avanzada, la sociedad de la internacionalización y la globalización de la economía.

El desarrollo de la técnica, la ciencia y el conocimiento que hemos venido reseñando, posibilita la construcción de la máquina; ésta da un nuevo impulso a las fuerzas productivas, las cuales generan, a la vez, la supraestructura cultural; dentro de esta supraestructura se encuentra lo que nos interesa, el pensamiento filosófico que, en el caso del capitalismo, es de carácter mecanicista, predominantemente. La concentración del productor en un espacio físico, el taller de la manufactura y luego la fábrica, revoluciona el pensamiento sobre el Ser, sobre la Sociedad y sobre el Individuo mismo. Surgen cuestionamientos sobre el existir, diferentes a los de otras épocas; y es este cuestionamiento sobre el existir el que lleva a profundizar en el pensamiento. De ahí que, en este momento, haya pensadores que, asombrados por las condiciones de miseria, de degradación en la fábrica, levanten su voz para denunciar esa situación: son los humanistas que consideran que el nuevo régimen destruye la esencia humana de la persona y la convierte en una pieza de la máquina, porque se está en los espacios de la producción capitalista, en la era de la máquina y todo lo que produce es máquina o producto de ésta.

El desarrollo de estas fuerzas productivas, es decir, los medios de producción, las máquinas, la fábrica, las materias primas, etc. y la fuerza de trabajo de los obreros, generan las clases sociales: los dueños de los medios de producción y los dueños de la fuerza de trabajo, los capitalistas y los

obreros. Esta es la objetividad de la nueva situación a la que se llega no de un momento a otro, sino a través de un proceso que evoluciona por siglos de Historia Humana. En el pensamiento se refleja esa situación: unos consideran "natural" la existencia de las dos clases fundamentales del nuevo modo de producción y otros lo consideran inhumano, indigno de la condición humana. Como en el esclavismo había quienes lo consideraban como algo natural y otros no, así es ahora en el capitalismo con respecto las clases sociales. Unos legitiman las condiciones existentes y otros las cuestionan y deslegitiman; el pensamiento responde a las dos situaciones contradictorias. En el espacio de la filosofía, los primeros son los idealistas y los segundos los materialistas. Pero antes de que los capitalistas accedieran al poder político, como consecuencia de su poder económico que desplazaba el poder económico feudal y, por ende el poder político de la nobleza feudal, el pensamiento filosófico materialista estaba en la cabeza de los representantes de las nuevas fuerzas burguesas que aún no habían llegado al poder. Dentro del régimen feudal se incubaba el pensamiento materialista filosófico en un proceso dialéctico a través del cual va adquiriendo influencia y poder ideológico que permite generalizar la deslegitimación de las monarquías feudales y legitimar el régimen burgués que surge de su propia estructura con la revolución burguesa capitalista.

Fundamento del pensamiento materialista burgués es el avance de la ciencia y el conocimiento; en el espacio social e intelectual burgués se encuentran los pensadores del pragmatismo inglés en donde primeramente se desarrolla el capitalismo luego de haber sido Italia su primer escenario, pero sin que allí se hubiese podido desarrollar en un proceso de continuidad histórica.

En los pensadores del capitalismo el pensamiento filosófico es de mayor profundidad, aunque se siga destacando el hecho de los descubrimientos y el desarrollo de la ciencia, sobre todo en el terreno de la física, la química y las matemáticas avanzadas.

5.1 FRANCISCO BACON.- 1561- 1626.-

Nacido en York House, en el Strand, cerca de Londres, Francis Bacon era hijo de un guardasellos del Rey, propietario de varias fincas. Estudiante en el Trinity College de Cambridge se encuentra con la filosofía de Aristóteles en

primera instancia. Se mueve dentro del mundo de la nobleza feudal, pero su entorno la amenaza. Ejerce como abogado y accede al parlamento, sin embargo de lo cual su situación económica es precaria en relación con los espacios sociales que ocupa y el origen que posee. Sus contradicciones económicas, sociales y políticas lo llevan a cuestionar el pensamiento escolástico y a admirar los nuevos descubrimientos de la tecnología, la imprenta, la artillería, la brújula etc., con los cuales considera que el hombre puede unir felizmente su mente con la naturaleza. El pensamiento de Bacon va de lo particular a lo general porque es un pensamiento pragmático, un pensamiento filosófico de un abogado consciente de la esterilidad del pensamiento idealista de la escolástica en el proceso del conocimiento; en sus primeros escritos titulados "Ensayos" (su mismo título es expresivo de lo que en la práctica es el experimento) afirma: "...Los estudios perfeccionan la naturaleza y son perfeccionados por la experiencia; los estudios no enseñan su propia utilización, sino que eso es una sabiduría que está fuera y por encima de ellos y que se consigue con la observación". (Historia de la Ciencia 2, Edad moderna 1 pag. 169).

Aquí, Bacon ya no habla de experiencia sino de observación, es decir, de predominancia del pensar sobre el objeto; Bacon era un teórico no un técnico, ni un matemático o persona de similar profesión, como lo eran los científicos que, como pensadores, relacionamos antes.

Bacon es un pensador que, aunque cuestione la escolástica accede al poder de la monarquía inglesa en calidad de caballero y consejero del Rey hasta llegar a ser Lord Canciller en 1618 y luego de haber ocupado posiciones de importancia como las de Fiscal General y Guardasellos real. Obtuvo el título nobiliario de Barón de Verulam.

La nobleza feudal inglesa estaba ya penetrada, para este entonces, por fuerzas económicas contrarias a su real condición económica, es decir, feudal y por lo mismo política. Bacon expresa un pensamiento que pertenece a la nueva clase emergente de los espacios feudales. A tal punto es influido Bacon por esa clase emergente que se deja seducir por lo que ella produce: por haber recibido sobornos, regalos y otras donaciones, como miembro del régimen, es condenado y llevado cuatro días a la cárcel de la Torre, allí mismo en donde fue ejecutado Tomás Moro. Con este acontecimiento pierde su carrera política y se dedica a escribir. Lo que caracteriza a Bacon es haber

postulado que los inventos, la técnica y la ciencia, debían tener como finalidad la felicidad del ser humano, servir a la Humanidad.

Todo el acervo del pensamiento humano ha sido sustentado sobre el sofisma filosofico del platonismo y el aristotelismo y contra ese pensamiento se pronuncia Bacon:

"...Esta clase de saber degenerado fue la que principalmente reinó entre los escolásticos, quienes, teniendo una gran y aguda inteligencia, un ocio abundante y una pequeña variedad de lectura (pero estando cerrada su inteligencia en las celdas de unos pocos autores, sobre todo de Aristóteles, su dictador, igual que sus personas estaban encerradas en las celdas de los monasterios y los colegios), y sabiendo poca historia, tanto de la natural como de la del tiempo, tejieron para nosotros, con no gran cantidad de materia e infinita agitación de la imaginación, aquellas laboriosas telarañas del saber que se encuentran en sus libros. Porque la inteligencia e imaginación del hombre, si trabaja sobre una materia como es la contemplación de las criaturas de Dios, trabaja de acuerdo con el material y es limitada por éste; pero si trabaja sobre sí misma, como la araña teje su tela, entonces no tiene fin y produce realmente telarañas del saber, admirables por la finura del hilo y del trabajo, pero sin ninguna sustancia o provecho". (Idem)

El trabajo de Bacon es extenso y su intento de sistematizar las ciencias es algo extraordinario. Bacon es el precursor de los Enciclopedistas de la Revolución Francesa. En este sentido clasifica las ciencias según las facultades de la Memoria, la Fantasía y la Razón. A la Memoria corresponde la Historia, a la Fantasía corresponde la poesía y el arte en general, en la Razón ubica la Filosofía.

Bacon puede ser incluido dentro del pensamiento epicureista por cuanto manifiesta que el conocimiento, la experimentación y toda la práctica del hombre ha de tener como finalidad el mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia. Para él el objeto de la ciencia no es acumular verdades metafísicas abstractas, desarrollar la especulación teórica, sino producir obras que aumenten el poder del hombre sobre la naturaleza y, en esa forma, poder obtener mejores condiciones de vida. Esta búsqueda del mejoramiento en las condiciones materiales de la población fue lo que lo condujo a perder su posición social. Bacon fue ya víctima de la sociedad de consumo, de la sociedad en la cual, gracias el desarrollo de la producción mercantil y capitalista, es posible obtener el placer de vivir. Y lo buscaba

porque la herencia que su padre dejó no pudo ser aprovechada por él debido al derecho de progenitura imperante en ese entonces. No encontramos en Bacon a un materialista ateo por cuanto las condiciones históricas no se lo permitían, pero sí es él un sensualista que, creyendo en el dios de los cristianos protestantes de Inglaterra, no consideraba contradictoria la creencia religiosa con la buena vida.

Ese bienestar del hombre ha de ser el objeto de una verdadera filosofía, según Bacon:

“...Aunque todos los genios de todas las épocas se hubieran unido o se unieran en el futuro; aunque la raza humana en su totalidad se hubiera entregado o se entregara en el futuro a la filosofía; aunque la tierra entera se hubiera convertido o se convirtiera en nada más que academias, colegios y escuelas de eruditos; sin una historia natural y experimental como la que voy a recomendar, la filosofía y las ciencias no habrían hecho ni podrían hacer ningún progreso digno de la raza humana. Porque de este modo, y solamente de este modo, podrán establecerse los cimientos para una filosofía verdadera y activa; y luego despertarán los hombres como de un sueño profundo, e inmediatamente percibirán la diferencia que existe entre los dogmas y ficciones del intelecto y una filosofía verdadera y activa, y lo que significa consultar en cuestiones de la naturaleza a la propia naturaleza”.

Para Bacon, la naturaleza puede manifestarse en tres formas: en su curso natural, en sus sobresaltos que la sacan de su curso natural y en el de ser transformada por el hombre; y en todo esto, para interpretarla se ha de hacer en forma consciente y planificada. El hombre ha de ser el beneficiario de estos procesos interactivos con la naturaleza. Esa naturaleza, interpretada en esa forma, es la que ha de dar al hombre su verdadera dimensión: esta es la conclusión:

“... La sexta parte de mi obra, de la que las otras no son sino la preparación, revelará la filosofía, que es producto de aquella forma de investigación legítima, pura y rigurosa, que yo he enseñado y preparado. Pero el perfeccionamiento de esta última parte es algo que está por encima de mis posibilidades, y también de mis expectativas. Lo único que he podido hacer es darle, como espero, un comienzo nada desdeñable. El destino de la Humanidad proporcionará los resultados, y esos resultados serán tales que quizá los hombres, en su situación y capacidad de comprensión actuales, no podrían captarlos ni valorarlos fácilmente. Porque lo que está en juego no es

sólo el logro de una satisfacción mental, sino la propia realidad del bienestar del hombre y todo su poder de acción. El hombre ayuda a la naturaleza y la interpreta. Solo puede actuar y comprender en la medida en que, trabajando en ella u observándola, llegue a percibir su orden. Fuera de ello no posee conocimiento ni poder, porque no existe fuerza capaz de romper la cadena causal: la naturaleza no puede conquistarse más que obedeciéndola. Por consiguiente, estos dos objetivos gemelos, ciencia humana y poder humano, vienen a ser finalmente uno solo. Ignorar las causas significa frustrarse en la acción". (Idem)

Bacon cuestiona toda la estructura filosófica idealista expresada en todas las manifestaciones culturales de la sociedad feudal; para él, las concepciones idealistas son "ídolos" y los clasifica como "ídolos de la tribu", "ídolos de caverna", "ídolos del foro", a los cuales considera como los más peligrosos que *"...llegan al espíritu por su alianza con el lenguaje. Los hombres creen que su razón manda en las palabras; pero las palabras ejercen a menudo a su vez una influencia poderosa sobre la inteligencia, lo que hace la filosofía y las ciencias sofisticadas y ociosas..."* (Novum Organum – Editorial Fontanella. S. A. Barcelona 1979 pag. 48). También existen los ídolos del teatro los que *"...no son innatos en nosotros, ni furtivamente introducidos en el espíritu, sino que son las fábulas de los sistema y los malos métodos de demostración los que nos los imponen..."* (Idem).

Bacon incursiona en la filosofía para afirmar: *"...de la misma suerte que sobre los fenómenos del espacio etéreo se puede formular varios temas celestiales, sobre los fenómenos de la filosofía, aún con mayor facilidad se puede organizar teorías diversas, teniendo las piezas de este teatro con las de los poetas el carácter común de presenciar los hechos en las narraciones mejor ordenadas y con más elegancia que las narraciones verificadas de la historia, y de ofrecerlos tal como si fueran hechos a medida del deseo.*

En general, dan esos sistemas por base a la filosofía algunos hechos de los que se exige demasiado, o muchos hechos a los que se exige muy poco de suerte que, tanto en uno como en otro caso, la filosofía descansa sobre una base excesivamente estrecha de experiencia y de historia natural, y sus conclusiones derivan de datos legítimamente demasiado restringidos. Los racionalistas se apoderan de varios experimentos, los más vulgares, que no comprueban con escrúpulo ni examinan con mucho cuidado, y ponen todo el resto en la meditación y las evoluciones del espíritu... una tercera especie

de filósofos existe, que introduce en la filosofía la teología y las tradiciones, en nombre de la fe y de la autoridad. De entre éstos, algunos han llevado la locura hasta pedir la ciencia por invocaciones a los espíritus y a los genios.

Así, pues, todas las falsas filosofías se reducen a tres clases: la sofística, la empírica y la supersticiosa...”

Y con respecto a Aristóteles. "...un ejemplo muy manifiesto del primer género, se observa en Aristóteles que ha corrompido la filosofía natural por su dialéctica; construye el mundo con sus categorías; atribuido al alma humana esa noble sustancia, una naturaleza expresada por términos de segunda intención; zanjando la cuestión de lo denso y de lo raro que dan los cuerpos mayores o menores dimensiones en extensión, por la pobre distinción de la potencia y del acto; dado a cada cuerpo un movimiento único y particular, y afirmando que, cuando un cuerpo participa de un segundo movimiento, proviene éste del exterior, e impuesto por la naturaleza otra infinidad de leyes arbitrarias..." (Idem).

Bacon hace volver el pensamiento a los griegos no idealistas como Leucipo y Demócrito, Anaxágoras y Heráclito para refutar el pensamiento idealista aristotélico y su manifestación en la sociedad feudal de Bacon.

No podemos por menos que citar algo más de Bacon al respecto para entender mejor su capacidad de razonar filosófica y materialistamente: "...La filosofía corrompida por la superstición e invadida por la teología, es el peor de todos los azotes, y el más temible para los sistemas en conjunto o para sus diversas partes. El espíritu humano no es accesible a las impresiones de la imaginación que a las nociones vulgares. La filosofía sofística es batalladora, aprisiona el espíritu en sus lazos; pero esa otra filosofía, hinchada de imaginación, y que asemeja a la poesía, engaña mucho más al espíritu. Hay, en efecto, en el hombre, cierta ambición de inteligencia lo mismo que de voluntad, sobre todo en los espíritus elevados. Se encuentran en Grecia ejemplos palpables de ese género de filosofías, particularmente en Pitágoras, en el que la superstición es de las más grandes y groseras; en Platón y en su escuela, en que es a la vez, más manifiesta y peligrosa. Se encuentra también la superstición en ciertas partes de los otros filósofos, en las que se han introducido las formas abstractas, las causas finales y las causas primarias, y en las que se omiten las causas medias y otras cosas importantes. Toda precaución para huir del peligro es poca; pues la peor cosa del mundo, es la apoteosis de los errores, y debe considerarse como el primer

azote del espíritu, la autoridad sagrada concedida a vanas ficciones. Algunos modernos han incurrido en ese defecto con tal ligereza, que han intentado fundar la filosofía natural sobre el primer capítulo del Génesis, el libro de Job, y otros tratados de la Santa Escritura, interrogando la muerte por medio de la vida. Es tanto más necesario que la mezcla impura de las cosas divinas y las humanas, sale no sólo una filosofía quimérica, sí que también una religión herética. Es, pues, un precepto muy saludable, contener la intemperancia del espíritu, no dando a la fe sino lo que es materia de fe. (Idem).

Es Bacon un pensador pragmático que respondía al momento histórico de desarrollo de las fuerzas productivas que generaban ese pensamiento en lo filosófico, sin ser él propiamente un filósofo pero sí un investigador que a ello agregaba el pensamiento abstracto y concreto, lo cual lo hace un filósofo pragmático, si así pudieramos calificarlo.

El pensamiento baconiano revoluciona la sociedad inglesa porque aún era débil la burguesía en ascenso; en Inglaterra fue la misma nobleza la que fue asimilando el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas; la revolución de 1624 es un intento de sustitución de la nobleza feudal en cabeza de Carlos I, quien es ejecutado; este acontecimiento genera el acceso al poder, que asume como protector, por parte de Oliverio Cromwell; Cromwell es apoyado por masas de campesinos y sectores populares que se rebelan contra la opresión de la nobleza inglesa; sin embargo, Cromwell sucumbe ante esa presión popular; se convierte, entonces, en representante de una burguesía ascendente, aliada a un sector progresista de la nobleza en contra de las masas que le apoyaban al comienzo. Sin embargo, las fuerzas burguesas no eran aún lo suficientemente fuertes y a la muerte de Cromwell en 1658 la nobleza de los Estuardo vuelve al poder temporalmente; había que esperar un tiempo más para que la "gloriosa revolución" le diera el triunfo a la burguesía inglesa. Para el tiempo de Bacon el pensamiento revolucionario burgués estaba ya consolidado y Bacon era uno de sus constructores más consecuentes. Al mismo tiempo que afirmaba las bases del desarrollo del conocimiento, lo sustentaba en la práctica que, en este momento, era la práctica de la industria, la de la máquina y los medios de producción capitalista.

Otro factor de importancia para que el pensamiento de Bacon tuviese influencia en las capas sociales desarrolladas, económica, social y políticamente, era la posición social y política que poseía. Es desde las

posiciones del poder que se puede influir en forma más eficaz en el pensamiento y la ideología tanto de los sectores dominantes como sobre los sectores dominados. Bacon era un aristócrata que expresaba los intereses de parte de esa aristocracia feudal y la burguesía que ya poseía poder económico y político para poder enfrentar a la nobleza reaccionaria y conservadora aún en el poder; este acumulado histórico, y el momento político, son los factores reales que desatan la guerra civil del 1624 a que hemos hecho referencia.

Lo revolucionario de Bacon es haber entendido que una clase, la nobleza feudal, sustentada en el pensamiento aristotélico escolástico feudal, estaba ya en los estertores de su muerte y desaparición histórica. Su denuncia contra ese modo de pensar, contra el dogma escolástico, calaba en los estamentos económicos y sociales en vía de asumir la dirección política de la nación. En Bacon encontramos la alianza del pensamiento filosófico y político como expresión de nuevas fuerzas económicas y sociales, en este caso, las fuerzas de la burguesía inglesa. El mismo, fue un experimentador de objetos que podían servir a la producción; experimentar con los efectos del calor y del frío, de la atracción y repulsión de determinados materiales, inventar, como lo hizo, el termómetro de aire mediante un mecanismo muy particular de él y muchas otras actividades en este sentido, sirvió al desarrollo de la industria incipiente en ese entonces. Que haya habido en sus apreciaciones errores, vistos solamente hoy como tales, es, precisamente, lo que nos muestra el proceso de desarrollo de la técnica, la ciencia y el conocimiento que de la práctica deviene a lo teórico en forma dialéctica. Necesariamente se genera un cambio en las concepciones filosóficas del momento histórico correspondiente. Es interesante su concepción de la lógica por cuanto presenta un razonamiento muy elevado para ese momento: *"...la lógica en uso es más propia para conservar y perpetuar los errores que se dan en las nociones vulgares que para descubrir la verdad; de modo que es más perjudicial que útil.*

No se pide al silogismo los principios de la ciencia; en vano se le pide las leyes intermedias, porque es incapaz de abarcar la naturaleza en su sutileza; liga el espíritu, pero no las cosas.

El silogismo se compone de proposiciones, las proposiciones de término; los términos no tienen otro valor que el de las nociones. He aquí por que si las nociones (y éste es punto fundamental), son confusas debidas a una

abstracción precipitada, lo que sobre ellas se edifica carece de solidez; no tenemos, pues, confianza más que en una legítima inducción..." (Idem).

La incursión de Bacon en esta clase de razonamientos puramente filosóficos es lo que le da una dimensión importante dentro de la historia de la filosofía materialista de ese entonces.

5.2 TOMAS HOBBS.- 1588- 1679.-

Hobbes es un espectador de la revolución de 1624; contemporáneo de Cromwell, asimila teóricamente muy bien los acontecimientos políticos y expresa ese acontecer en sus *"Principios del Estado"*.

Nacido de una familia en la cual su padre era clérigo, recibió una educación de ese carácter en Oxford. Por algún tiempo fue secretario de Francis Bacon y conoció personalmente a Galileo, a Gassendi y a otros pensadores de su época. Estuvo en Francia cuando se inició la revolución del 24 pero regresó al lado de Cromwell; luego, cuando sobreviene la "Restauración", Hobbes es perseguido por parte de los realistas y la cleresía inglesa.

Hobbes es más político que filósofo; a pesar de ello escribió *"Elementos de Filosofía"* en cuyo texto sostiene conceptos materialistas similares a los expresados por Bacon. Su obra filosófica la divide en varias partes: en la parte I titula *"De corpore"* y en ella trata de la lógica; la escribe en 1655. En la parte II titula *"philosophia prima"* y es una ontología y una metafísica; en la parte III escribe *"de las relaciones entre el movimiento y la magnitud"* en donde define criterios sobre la mecánica, condiciones de la física usual y un estudio de los órganos humanos. En sus escritos, Hobbes hace una descripción de los logros obtenidos en la investigación científica por Copérnico, por Galileo, por Harvey en la medicina y por Kepler en la astronomía. Todas estas investigaciones eran consideradas por los pensadores ingleses de esa época como filosofía. En efecto, como lo afirma Hegel en sus *"Lecciones sobre la Historia de la Filosofía"*: "...A derivar experiencias de las observaciones es a lo que llaman los ingleses, desde esa época, filosofar; y este punto de vista ha prevalecido unilateralmente, en las ciencias físicas y en las ciencias jurídico-políticas. Los ingleses llaman, en general, filosofía a una serie de principios generales acerca de la economía del Estado, como hoy el principio del librecambio, por ejemplo, y en general a los que descansan sobre la

experiencia pensante, a los conocimientos de lo que, dentro de este círculo, se revela como necesario y útil". (Ref.- Tomo III pag.329).

Pero Hobbes es un escritor predominantemente político y de ahí que sus escritos se centren sobre la naturaleza del Estado y el carácter de la sociedad civil dentro de la cual el hombre obedece a su instintividad, convirtiéndose en un "lobo contra sí mismo" (*homo hominis, lupus est.*); ante esta situación, el Estado debe asumir un papel represivo, ser el gran Leviatán.

El pensamiento filosófico de Hobbes es materialista y ateo. Para Hobbes es el conocimiento empírico el que puede tener validez en contra del pensamiento teológico y escolástico contra el cual arremete. Pero también refuta el pensamiento cartesiano al cual califica de la siguiente manera:

"...es poco probable que pueda considerarse acertado un razonamiento como éste: yo soy una cosa que piensa, luego soy pensamiento. O este otro: soy una cosa que entiende, luego soy entendimiento. Pues de la misma manera podría decir: soy una cosa que pasea, luego soy paseo. Por tanto, Descartes identifica la cosa que entiende con la intelección que es un acto de la razón, o la cosa que entiende con la razón, que es la facultad de entender".

En este punto Hobbes entiende que el pensamiento es algo material y por ello mismo descarta la idea de dios: "no tenemos la idea de dios, ni la idea del alma". La idea no es algo autónomo, solo lo material existe. Para Hobbes todo el movimiento es mecánico o matemático; la geometría es la base de todo lo existente, es la ciencia fundamental. Como Galileo, fundamenta las ciencias en la mecánica y la geometría euclidiana es el prototipo del pensamiento lógico, consecuente y demostrativo.

La filosofía era, para Hobbes, un medio útil en el proceso de mejorar las condiciones materiales de la sociedad. Y en esto se identifica con Bacon por cuanto, los dos, son la expresión ideológica de la naciente burguesía que considera ser el centro social de la nación y, por lo mismo, la mayoría de la población; esta mayoría es la que sufre la explotación y el dominio de las castas feudales. Además, la filosofía es el medio por el cual el individuo revierte sobre sí mismo el pensar en el Ser, Ser que no es otra cosa que lo que percibe mediante los sentidos y la reflexión misma.

Por cuanto el desarrollo de las fuerzas productivas es mecánico pero, a la vez, dinámico, el pensamiento filosófico de Hobbes lo es también: para él todo es movimiento, incluso el mecanismo del cerebro al recibir las impresiones del objeto externo.

Sin embargo de los elementos materialistas del pensamiento hobbesiano, Hobbes no puede desprenderse de la influencia ideológica dominante cuyo contenido fundamental es el dogma católico y cristiano. En este aspecto, Hobbes es confuso; mientras afirma que la imagen que de dios posee el individuo es su propia creación, por cuanto que las cualidades que le adjudica son las suyas propias, las del individuo, se refiere, en otras ocasiones, al Todopoderoso como si realmente tuviese de él una percepción real; sin embargo, se puede deducir que lo hace como una forma de manifestar que ese modo de pensar es lo que domina el pensamiento general. En esta forma es complejo tener una idea real del pensamiento de Hobbes a este respecto.

Para poder explicar el pensamiento de estos pensadores del siglo XVI y comienzos del XVII es fundamental tener en cuenta el difícil proceso político y el desarrollo de la técnica en la estructura económica, es decir, de las fuerzas productivas. Además, observar y analizar el carácter de clase de estos pensadores; todos ellos provienen de la misma nobleza y de los incipientes sectores burgueses en donde es posible el acceder al conocimiento a través de la educación en los establecimientos oficiales de mayor categoría.

El mundo material del momento es de una máxima movilidad; todo cambia en forma veloz y esto es lo que perciben los pensadores, unos en mayor grado que otros. Hobbes es uno de los que percibe con mayor profundidad ese movimiento y por ello, para él, todo está fundado en el movimiento.

Por ejemplo, Hobbes considera que las cualidades de los objetos son apariciones del movimiento en el cerebro, que el color del objeto no es inherente al mismo, que el sonido se encuentra en el individuo, las cualidades del objeto son "apariencias y sensaciones", que sólo hay movimiento. El materialismo de Hobbes consiste en la aceptación del objeto por fuera de la consciencia y en que todo, en el ser, es movimiento; en este aspecto avanza dialécticamente, pero con una dialéctica mecanicista, como era lo corriente en esta clase de pensadores.

Aquí, como aún sucede, el ser social determina la consciencia y con mayor énfasis; esa consciencia es la de los que se dedican a pensar porque poseen los medios que se lo permiten.

Hobbes, aunque no pertenece a la nobleza, sí es un obsecuente servidor de la misma a tal punto que su libro "Elementos de Derecho Natural y Política", se lo dedica "Al honorable Guillermo, conde de Newcastle, Gobernador de su Alteza el Príncipe, miembro del Consejo Privado de su Majestad". Sus tesis sobre el Estado, legitiman cualquier clase de gobierno, pero en el momento en el cual Hobbes escribe, favorecen el movimiento político que enfrenta a la monarquía encabezado por Cromwell y que se convierte en el prototipo de la revolución burguesa inglesa contra el feudalismo en cabeza del Rey.

En cuanto a su pensamiento puramente filosófico, expresado en su obra "*De Corpore*", es materialista en cuanto afirma la existencia de la materia al margen de la idea, pero deja un espacio muy grande para lo no material en lo que él llama "*El fantasma*" cuando se refiere al acto de sentir; al mismo tiempo, y en ese caso se percibe que lo hace en forma categórica, sostiene la existencia de Dios: "*...Los principios de los que depende lo que sigue (se refiere a la Física o los Fenómenos de la Naturaleza) no los establecemos nosotros sino que los observamos como puestos en las mismas cosas por el Creador de la Naturaleza, y no hacemos uso de ellos de manera universal sino singular*" (*De Corpore- Tratado del Cuerpo-Thomas Hobbes- Editorial Trotta S.A. 2000- Sagasta 33, 2800 Madrid- pag. 36*). Todos los fenómenos son movimiento y ese movimiento consiste en suma y resta. Para Hobbes las matemáticas son sustanciales en la comprensión de todo lo que existe, pero la Geometría es lo más elevado en cuanto al pensamiento se refiere. La filosofía la divide en tres partes: la natural y la del estado, la natural y la civil; la filosofía civil comprende la ética política o civil, a la vez. Niega la infinitud del Espacio considerándolo como un imaginario, como un fantasma y el Tiempo es algo que llevamos en la mente, es un fantasma del movimiento, teniendo en cuenta lo que él considera como fantasmas o sea la sensación del objeto. Pero el movimiento lo considera puramente mecánico: "*...No puede hallarse causa alguna del movimiento más que en un cuerpo contiguo en movimiento*" (Idem. Pag. 113).

Hobbes se diferencia de los otros pensadores, en lo que se refiere a la conceptualización filosófica, en la forma y en aspectos secundarios de su raciocinio; en el fondo todos estos pensadores son mecanicistas por cuanto,

como ya lo hemos anotado, es la mecánica la que predomina en este momento del desarrollo de la técnica y la ciencia.

Sin embargo de lo anterior, Hobbes representa un avance en el pensamiento y, particularmente, en el pensamiento político que permite abrir espacios de legitimidad a las fuerzas de la burguesía en ascenso, primero en Inglaterra y luego en el continente europeo como lo iremos analizando.

5.3 RENATO DESCARTES.- 1596-1626.-

Perteneciente a una familia en donde el derecho y la medicina hacían presencia, Descartes accede a la educación impartida dentro de su medio social, un colegio de jesuitas y, naturalmente, bajo la formación filosófica aristotélica. Descartes, a más del derecho, estudia matemáticas, se relaciona con importantes personajes en esa materia y viaja por diversos países de Europa porque posee los medios económicos que se lo permiten. Después de viajar, conocer y observar, se radica en Holanda en donde publica su obra más conocida *"El Discurso del Método"*, además de *"Dióptrica"*, los *"Meteoros"* y la *"Geometría"*, en 1637; en 1641 publica *"Meditaciones metafísicas"*; en 1644 los *"Principios de la Filosofía"* y en 1650 el *"Tratado de las pasiones humanas"*.

Por cuanto el momento histórico era crítico, Descartes es acusado de ateísmo y sus libros condenados a la hoguera. Esta situación lo llevó a aceptar la invitación de la reina Cristina de Suecia a donde se dirigió y en donde murió el 11 de febrero de 1626. Algunos afirman que fue envenenado por orden del Papa. Luego de su muerte fueron publicados *"El mundo o tratado de la luz"*, *"Cartas de René Descartes sobre diferentes temas"* y en 1701 apareció en Amsterdam un texto incompleto titulado *"Regulae ad directionem ingenii"*.

Las tesis de Descartes no son nuevas; ya sabemos que Bacon afirma que para el conocimiento es fundamental dudar de lo existente. Es el momento histórico y el lugar en donde Descartes se expresa lo que hace de Descartes un personaje de influencia en el pensamiento de este momento; el sustento del conocimiento y la investigación, la duda, es la manifestación que determina la atención que reciben sus escritos. En efecto, en Inglaterra avanzaba la revolución burguesa que culminaría, como ya dijimos, en 1688; Francia era un centro de controversias de más alcance y profundidad por ser escenario de personajes de importancia en el desarrollo del pensamiento

filosófico, social, político y cultural. Descartes se encuentra en el centro de ese debate.

Descartes es más concreto que Bacon en el método a seguir para adquirir la verdad de los fenómenos. Ambos se pronuncian contra la escolástica y el aristotelismo que, realmente, en este momento son una misma cosa en manos del clero. Pero el clero no estaba molesto porque Descartes cuestionara los principios fundamentales de la religión sino porque amenazaba sus intereses económicos al mostrar el camino del conocimiento. Descartes no era ateo y, por el contrario, fundamenta el conocimiento en la existencia de Dios: La Cuarta Parte del *"Discurso del Método"*, la titula, precisamente *"Pruebas de la existencia de Dios y del Alma humana o fundamentos de la metafísica"*. Incluso, fue el cardenal Berulle quien, *"...en 1627, hace al joven Descartes una invitación para que elabore un sistema de pensamiento de acuerdo con las exigencias de los nuevos tiempos al servicio de la Iglesia"* (Pierre Gassendi-Eduardo Díaz Martín- Universidad de Granada-1989- pag. 39).

Este respaldo jesuítico impulsa el protagonismo literario de Descartes. Veamos, entonces, qué afirma al respecto Descartes. En primer lugar, cuenta cómo se puso a pensar, imaginando, que no se sabe nada de lo existente y que para conocer se debe partir de la nada, pero que es esencial tener en cuenta que quien piensa, en primer lugar existe; entonces afirma que llegó a la conclusión de: si piensa existe: *"pienso, luego existo"*, porque *"...lo único que me asegura de que digo la verdad es que veo muy claramente que para pensar es necesario ser, y juzgué que podía tomar como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas, y que solamente hay alguna dificultad en advertir bien cuáles son las que en realidad concebimos distintamente"*. Y a renglón siguiente afirma: *"A continuación, reflexionando en este hecho de que yo dudaba, y en que, por consiguiente, mi ser no era enteramente perfecto, puesto que veía claramente que había más perfección en conocer que en dudar, quise indagar de dónde había aprendido yo a pensar en algo más perfecto que yo mismo, y conocí con evidencia que tenía que ser de alguna naturaleza que, en efecto, fuese más perfecta. En lo referente a los pensamientos que yo tenía de muchas otras cosas exteriores a mí, como el cielo, la tierra, la luz, el calor y otras mil, no me constaba tanto trabajo saber de dónde procedían, porque, no encontrando en ellas nada que me pareciese hacerlas superiores a mí, podía creer que si eran verdaderas dependían de mi naturaleza, en*

cuanto que ella poseía alguna perfección, y si no lo eran, que las tenía de la nada, es decir, que estaban en mí por ser yo defectuoso. Pero no podía ocurrir lo mismo con la idea de un ser más perfecto que el mío, pues el tenerla de la nada era cosa manifiestamente imposible. Y, como no hay menos repugnancia en que lo más perfecto sea consecuencia y dependencia de lo menos perfecto que en algo proceda de nada, no podía venirme tampoco de mí mismo. De modo que no quedaba sino que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta que yo, e incluso que reuniese en sí todas las perfecciones de que yo pudiera tener alguna idea; es decir, para explicarme en una sola palabra, que fuese Dios...". (René Descartes- Discurso del Método- Reglas para la Dirección de la Mente- Ediciones Orbis. S.A. 1983 ISBN- 84-7530-371-4- Provenza, 388, Barcelona- pag. 73).

Si Descartes sustenta todo su saber y el razonamiento que despliega en toda su obra, sobre la existencia de Dios, ya podemos deducir sobre su verdadera condición idealista filosófica. Descartes es un metafísico que sustenta un pensamiento práctico, mecanicista; ese pensamiento responde, lo genera las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de su época. La razón de la importancia del pensamiento cartesiano estriba en que prueba que la experiencia y la práctica son el único camino hacia el logro de la verdad de los fenómenos; a la vez, avanza en la exposición del método en lo que se refiere a la inducción y la deducción. Dos puntos esenciales en las tesis cartesianas: A.- El principio de la Duda y B.- El pensamiento como base de la existencia del Ser; la primacía del intelecto sobre el objeto material del conocimiento. Dentro de la primera cabe un pensamiento materialista, objetivo, real; en la segunda introduce la metafísica, el teísmo y, en última instancia, la fe, porque parte de la existencia de un dios que no puede probar materialmente sino que supone como base sobre todo lo existente; en este sentido la tesis cartesiana no se diferencia de la tesis teológica, idealista, metafísica. Para el momento histórico, momento que corresponden al auge de las fuerzas productivas precapitalistas y capitalistas, la primera tesis es fundamental para romper las estructuras institucionales de naturaleza feudal porque propicia el desarrollo de la técnica y la ciencia; la segunda tesis legitima la posibilidad de una nueva institucionalidad generada por el capitalismo al sostener la necesidad de la autoridad, cuya máxima expresión es dios. En este aspecto Descartes no se diferencia de sus antecesores empíricos ni de sus contemporáneos en el pensamiento racionalista.

La contradicción cartesiana es evidente: por una parte afirma que ha de dudarse de todo y por otra sostiene que no se debe dudar de la existencia de Dios. Resulta, entonces, que se ha de dudar de lo que se percibe por los sentidos, pero no se ha de dudar de lo que esos mismos sentidos no perciben, Dios. Y los criterios sobre los cuales sustenta su fe, su creencia en Dios, son de una elementalidad impropia de un personaje de su naturaleza: sostiene la existencia de Dios sobre el postulado de ser un ser infinito, superior en todo a lo existente, perfecto. Sobre las supuestas imperfecciones de lo que observamos edifica una perfección que nunca ha percibido alguien. El idealismo y el fideísmo cartesiano son evidentes. La posición cartesiana puede explicarse en varias circunstancias: en su momento histórico era peligroso romper el pensamiento idealista dominante en forma tajante; era imposible negar la existencia de Dios. En 1633 Galileo es condenado por la Inquisición y Descartes se abstiene de publicar "*Traité du monde ou de la Lumière*", escrito en 1634 (así lo afirma en su "Recurso del Método"- Ref. pag. 80).

En conclusión, podemos afirmar: A.- Descartes rompe la escolástica y todo el pensamiento dominante de su momento histórico al afirmar el principio de la duda. En este aspecto introduce elementos de materialismo, materialismo mecanicista debido al predominio de las leyes de la mecánica en la investigación y la práctica material de la sociedad. Descartes parte de la objetividad del ser. B.- Descartes legitima el idealismo teológico al sustentar "*con pruebas*" la existencia de Dios. A través de esta posición legitima el régimen existente, sustentado en la teocracia de carácter feudal.

La práctica cartesiana se desarrolla sobre el nivel de la mecánica en las ciencias. Por ejemplo, al analizar el mecanismo de la circulación sanguínea y el funcionamiento del corazón, sustentado en los estudios de Harvey, piensa Descartes que el calor es el elemento fundamental en el funcionamiento de los órganos del cuerpo: "... *¿cómo podría realizarse la cocción en el estómago si el corazón no le enviase calor por las arterias, y con ello algunas de las partes más fluidas de la sangre que ayuden a disolver las viandas que allí se han depositado?*" (Idem. Pag.90). En este momento la química no era una ciencia desarrollada y era la alquimia con mucho de esoterismo lo que dominaba. Descartes no era simpatizante de los alquimistas.

La importancia, para el pensamiento materialista, de la obra cartesiana, consiste en haber abierto una ventana más, al lado de los otros pensadores

que venimos analizando, en la perspectiva del camino que conduce a la ciencia y al conocimiento de la esencia de los fenómenos universales.

El racionalismo cartesiano es la expresión ideológica y filosófica del racionalismo capitalista en la producción industrial y la distribución mercantil moderna.

5.4 PEDRO GASSENDI.- 1592- 1679.-

Gassendi es un personaje que se sale del esquema normal de extracción de clase de la mayor parte de los pensadores de su tiempo. Su origen popular, familia de campesinos, lo sitúa en unas condiciones diferentes a las de sus contemporáneos que estamos analizando. Es un pensador que tiene una complejidad de criterios un poco confusos sobre todo en lo que respecta a su posición de clase. Esto lo lleva a sentirse inferior ante muchos de sus contemporáneos en lo que se refiere a sus manifestaciones conceptuales. En efecto, no se atreve a contradecir en forma radical las doctrinas dominantes; sus declaraciones son de fidelidad a los dogmas religiosos tratando de conciliar sus propias ideas con las de la religión católica (Historia de la Filosofía- M. A. Dynnik-Editorial Grijalbo Academia de Ciencias de la URSS- tomo I pag. 346).

Profesor en la Universidad de Aix, en donde hizo sus estudios superiores, enseña a sus alumnos sus tesis sobre una nueva forma de educación, pero no se atreve a publicarlas; solamente lo hace ante una amenaza de ser publicadas de acuerdo a las notas tomadas por aquellos en clase. Sus escritos enfrentan las tesis tradicionales de la filosofía aristotélica como lo hace en *"Ejercicios paradójicos contra los aristotélicos"*; luego escribe *"Sobre los falsos soles, Crítica de la doctrina de Fludd"*, *"Disquisición metafísica contra Descartes"*, *"El sistema filosófico de Epicuro"* y *"Sistema de Filosofía"* publicado en 1658 después de su muerte. En este tratado de Filosofía se encuentran sus conceptos sobre la "Lógica", la "Física" y la "Ética". Gassendi es matemático, astrónomo y físico; se adhiere a las tesis de Galileo, Copernico, Kepler y se declara discípulo de Giordano Bruno; de la misma manera, estudia y comenta las tesis de Epicuro de quien discrepa; Gassendi afirma la existencia de Dios manifestando que éste creó el mundo de la nada. Al lado de estas expresiones, Gassendi, como queda dicho, se identifica con los pensadores materialistas del renacimiento, pero sus contradicciones se deben, según

algunos de sus simpatizantes, a la situación política del momento que podría haberlo llevado a convertirse en mártir, lo cual no deseaba. Al respecto Diderot escribe: "...*El pobre Gassendi tuvo que poner a Epicuro una máscara cristiana para librarse así de llevar una corona de mártir*". (Idem).

El materialismo de Gassendi se expresa en sus escritos filosóficos cuando refuta las tesis de la escolástica, en similar forma a como lo hacían sus contemporáneos Montaigne, Charron, Bacon, Descartes y otros más. Sostiene la infinitud del Universo, concibe la naturaleza en forma materialista citando a Epicuro, establece el permanente cambio y evolución de la materia y su diversidad de manifestaciones en movimiento, etc. etc.

Un importante mérito de Gassendi es haber rescatado el pensamiento de Epicuro, así le haya hecho "adaptaciones" al mismo; pero hay que entender la situación de Gassendi, como la percibe Diderot, situación que no es fácil para los pensadores que cuestionan el pensamiento oficial, ya que arriesgan su vida e integridad personal ante los Tribunales de la Inquisición. Gassendi, seguramente, no quiere pasar por la situación de Galileo y menos aún por la de Giordano Bruno o Miguel Servet. Es lo que explica que este pensador sea muy prudente en sostener tesis que lo podrían llevar a situaciones similares a los ya nombrados pensadores quemados en las hogueras inquisitoriales del siglo XV y XVI.

Gassendi no se aparta de las expresiones ideológicas de su momento histórico en el sentido de las creencias religiosas: admite la existencia de Dios, sólo que pretende diferenciar la fe, de la ciencia; la fe, de la razón, en la misma dirección en que lo hacen sus contemporáneos de sus mismas tendencias, es decir, los empiristas y mecanicistas. Gassendi es muy prolífico en su producción literaria y enfrenta un gran debate con Descartes al cual le cuestiona su "cogito" afirmando que se trata de un sofisma de distracción a través del cual introduce la metafísica de sus principios filosóficos. Gassendi insiste en el principio de la experiencia en el proceso del conocimiento: su epistemología se fundamenta en la práctica de los sentidos en la búsqueda de la verdad, pero sostiene la imposibilidad del conocimiento de la esencia del objeto, del fenómeno. Como todos los empiristas y mecanicistas, la práctica es el todo en el conocimiento científico. Al respecto sostiene: "...*todo conocimiento siendo sensible nos viene de los sentidos...ergo "no podemos conocer ninguna cosa en sí, sino que solo sabemos cómo aparece a estos y*

a aquellos" (Pierre Gassendi- Eduardo Diaz Martin-Universidad de Granada-1989)

Algunos historiadores de la filosofía presentan a determinados pensadores y filósofos como abanderados de tesis que no han expresado; un ejemplo es el de los historiadores soviéticos: durante el ciclo histórico de poder político ejercido por los comunistas en la Unión Soviética, se escribió que personajes como Hobbes, Gassendi y otros, eran ateos y predominantemente materialistas. Esto se escribió en una perspectiva de publicidad política tergiversando la realidad, como se hizo, también en otros espacios de la cultura, la ciencia y el conocimiento. Ni durante la época del Renacimiento ni posteriormente hubo pensadores completamente ateos; el ateísmo surge en períodos posteriores a la Revolución burguesa del siglo XVIII. Y el ateísmo sustentado en el materialismo dialéctico solo ha sido sustentado por contados pensadores que posteriormente analizaremos. El pensamiento de este momento es un pensamiento empírico y mecanicista por las razones ya expuestas y este pensamiento no tenía porqué ser ateísta; simplemente era cuestionante del pensamiento escolástico y clerical debido a que éste era el legitimante de un modo de producción en decadencia en proceso de ser destruido por las fuerzas productivas del capitalismo naciente.

5.5 BENEDICTO SPINOZA.- 1632- 1677. HOLANDES.-

Nacido en Amsterdam de familia de comerciantes judíos, Benedicto Spinoza es influido por el pensamiento cartesiano pero, además estudia a Giordano Bruno, a Bacon y a Hobbes. A pesar de grandes presiones para que se sostenga dentro del pensamiento oficial, por parte de sus correligionarios, Spinoza no accede y es expulsado de la comunidad judía. Entonces, se consagra al estudio de la ciencia ganándose la vida en el oficio de pulir cristales para instrumentos ópticos. Su vida es muy modesta por cuanto no posee recursos económicos que le pudieran permitir una vida semejante a la de sus contemporáneos, pensadores y filósofos. Lo que sí logra Spinoza es conformar un interesante grupo de amigos y discípulos de sus enseñanzas. Entre esos amigos estuvo Juan de Witt quien durante varios años estuvo al frente de la República holandesa como dirigente político.

Veamos cómo nos describe Hegel la vida de Spinoza, sus condiciones de vida y su carácter: "...Este pensador descendía de una familia de judíos

portugueses, y nació en Amsterdam en el año 1632, recibiendo el nombre de Baruch, que más tarde cambió por el de Benedicto. Recibió en sus años mozos las enseñanzas de los rabinos de la sinagoga a que pertenecía, pero pronto entró en conflicto con ellos, furiosos de que se declarase en contra de las quimeras talmúdicas. Se mantuvo por algún tiempo apartado de la sinagoga; pero los rabinos, temerosos de que su ejemplo pudiese traer malas consecuencias a su iglesia, le ofrecieron mil florines de estipendio anual si se prestaba a seguir asistiendo a la sinagoga, sin plantear ninguna clase de conflictos. Benedicto rechazó el ofrecimiento y las persecuciones de los rabinos contra él llegaron a enconarse tanto, que incluso maquinaron el plan de quitarlo de en medio, atentando contra su vida" (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía- III- Fondo de Cultura Económica- pag. 281).

Este episodio en la vida de Spinoza es el comienzo de una vida llena de independencia del pensamiento oficial tanto judío como no judío y abre el camino a una investigación y estudio profundo del Ser o lo que él llama la "Sustancia".

Podemos citar las siguientes obras de Spinoza: "Breve tratado sobre Dios, el hombre y la felicidad", "Tratado de la reforma del entendimiento", "Principios de la filosofía de Descartes", "Tratado teológico-político", "Ética" y "Tratado político", obra que no alcanzó a terminar.

Es importante tener en cuenta que para el momento en el cual Spinoza vive y escribe, Holanda es una potencia mercantil que lleva a muchos lugares del planeta mercaderías de toda clase estableciéndose un próspero comercio con las regiones conocidas para ese entonces. Nos encontramos, como en el caso de los anteriores pensadores, en los espacios del desarrollo del pensamiento progresista, materialista mecanicista, que generaba el avance de toda clase de descubrimientos que sustentaban, cada vez mejor y eficiente, el desarrollo capitalista en toda Europa. En consecuencia, los regímenes de estos países permitían e incluso estimulaban el libre pensamiento, sustento de su desarrollo mercantil. Sin embargo, lo predominante, en este momento, no era el desarrollo del pensamiento libre sino la institucionalidad feudal; los pensadores se trasladaban fácilmente de un país a otro e intercambian conceptos sobre la libertad, sobre la igualdad y las condiciones materiales y culturales de la sociedad; eso era fructífero para el debate, la controversia y el avance tanto de la ciencia como de la filosofía.

Al mismo tiempo, los regímenes feudales, clericales y oscurantistas, perseguían a los pensadores avanzados. En el caso de Spinoza, no solamente la comunidad judía lo expulsa y persigue sino también todos los estamentos legitimantes del régimen feudal. En consecuencia, las tesis de Spinoza, aunque contestatarias de esa institucionalidad, son cubiertas por manifestaciones fideistas o deistas aunque dejan una duda sobre si son expresiones ateas en el fondo. Lo que no podemos saber es si lo hace consciente o inconscientemente; en el primer caso obedecería a una táctica de seguridad en su vida, pues, si abiertamente afirma que Dios no existe, se vería abocado a situaciones parecidas a las que tuvo que padecer Giordano Bruno, Servet y muchos otros; pero en el segundo caso, en forma inconsciente, estaríamos ante un pensador que no pudo trascender la espiritualidad, la creencia en lo que luego Hegel denomina como la Idea Absoluta, el Espíritu.

Por esta situación, los filósofos o historiadores de la Filosofía de la Unión Soviética, catalogan a Spinoza como el primero de los filósofos ateos. Veamos como lo caracterizan:

"...Spinoza no sólo era materialista, sino también ateo. A la vez que forjaba un sistema filosófico materialista, sometía a crítica la religión y se planteaba el problema de origen, de su papel social y de su esencia. Siguiendo a los materialistas antiguos y a Hobbes, señalaba que la causa de los prejuicios religiosos entre los hombres había que buscarla en el temor y en su incapacidad para explicar los fenómenos de la naturaleza. Por ello "todos estos objetos de falsa adoración no son sino fantasmas, hijos de un alma tímida que la tristeza arroja al delirio". Con este motivo, Spinoza pone al desnudo y rechaza los medios de que se valen los teólogos para tratar de demostrar la "verdad" de la religión. Spinoza es el primero que sostiene que la "Sagrada Escritura" (La Biblia) debe estudiarse exactamente como cualquier otro documento humano que tengan su propia historia; es decir, que hay que estudiar las condiciones en que vivían y actuaban sus autores, hay que saber para quiénes escribían, cómo fueron acogidas sus obras, etc." (Historia de la Filosofía M.A. Dynnik- Ecademia de Ciencias de la URSS, Insituto de Filosofía- Editorial Grijalbo S.A. México. D. F. 1968 Pag. 366).

Mientras estos historiadores lo colocan en el espacio de los filósofos materialistas y ateos, Hegel considera que Spinoza no era ateo:

“...En primer lugar, se acusa al spinozismo, por ejemplo Jacobi (*Werke*, t. IV, secc. 1, p. 216), de ser una filosofía atea, por no separarse en ella Dios y el mundo; dicese que convierte a la naturaleza en el verdadero Dios o que degrada a Dios al nivel de la naturaleza, con lo que Dios desaparece y sólo queda en pie la naturaleza. Pero no es cierto. Spinoza no enfrenta a Dios y la naturaleza, sino al pensamiento y la extensión; y Dios es, para él, la unidad, no uno de los dos, sino la Sustancia absoluta, en la que desaparecen, por igual, la limitación de la subjetividad del pensamiento y de lo natural.

“Quienes atacan a Spinoza hacen como si les importase mucho Dios; pero a estos adversarios no les preocupa realmente Dios, sino algo finito: el problema gira, para ellos, en torno a sí mismos. Tres clases de posibles relaciones existen entre Dios y lo finito, de lo que nosotros formamos parte. La primera es la de que sólo es lo finito y, por tanto, sólo somos nosotros, mientras que Dios no es: es la posición del ateísmo, en la que lo finito se toma como lo absoluto y es, por lo tanto, lo sustancial. La segunda es la de que sólo Dios es, mientras que lo finito, en verdad, no es, es solamente fenómeno, apariencia. La tercera posición, la que reconoce que Dios es y también que nosotros somos, es una mala síntesis, una transacción equitativa. Es el modo de representación que consiste en considerar cada lado tan sustancial como el otro, en honor a Dios, situándolo en el más allá, pero atribuyendo también un ser, en el más acá, a las cosas finitas; la razón no puede darse por contenta con este criterio igualitario, con esta actitud indiferente.

“La necesidad filosófica consiste, pues, en captar la unidad de estas diferencias, de tal modo que la diferencia no se deje a un lado, sino que brote eternamente de la sustancia, sin cristalizar y petrificarse en forma de dualismo. Spinoza se remonta por encima de este dualismo; y lo mismo hace la religión, si sabemos trocar las representaciones en pensamientos. El ateísmo de la primera actitud, en que los hombres consideran como lo supremo el libre arbitrio, su vanidad, las cosas finitas de la naturaleza, haciendo del universo algo perenne en la representación, no es el punto de vista de Spinoza, para quien Dios es la Sustancia una y el universo, por el contrario, solamente la afección o el modo de esta sustancia. Por tanto, con respecto a que Spinoza no distingue entre Dios y el mundo, lo finito, podemos considerar como verdad la afirmación de que Spinoza sostiene una filosofía atea, por cuanto que dice: la naturaleza, el espíritu humano, el individuo es Dios, manifestado de un modo especial. Ya hemos observado (v. supra, pp. 284,302) que la sustancia spinozista no responde, en realidad, al concepto de

Dios, ya que hay que concebirlo como espíritu. Pero sería falso llamar a Spinoza ateo simplemente porque no distingue entre Dios y el universo. Con la misma o mayor razón podríamos llamar al spinozismo, y estaríamos más en lo cierto al hacerlo así, acosmismo, ya que por ese camino no se hace valer y se perenniza a la esencia del mundo, a la esencia finita, al universo, sino simplemente a Dios, como sustancial...La verdad es, pues, exactamente lo contrario de lo que afirman quienes acusan a Spinoza de ateísmo: en él Dios es demasiado. Sus acusadores dicen: "Si Dios es la identidad del espíritu y la naturaleza, esto quiere decir que la naturaleza, el individuo humano, es Dios". Y es verdad. Pero quienes así hablan olvidan una cosa, que esta tesis envuelve su propio levantamiento, y no pueden perdonarle a Spinoza que los reduzca a la nada. Por tanto, quienes pintan a nuestro filósofo con tan negros colores no tratan de mantener en pie a Dios, sino lo finito, lo temporal; le echan en cara a Spinoza, en realidad, su propia anulación y la del mundo.

"El sistema spinozista es el del panteísmo y el monoteísmo absolutos, elevados al plano del pensamiento. El spinozismo dista, pues, mucho de ser un ateísmo en el sentido corriente de la palabra; pero sí lo es en el sentido de que en él no se concibe a Dios como espíritu. Pero en este mismo sentido podríamos acusar de ateísmo a muchos teólogos que sólo llaman a Dios el Ser Supremo, omnipotente, etc., que no quieren reconocer, en realidad, a Dios y sólo reconocen como verdadero lo finito; y las doctrinas de éstos son bastante más peligrosas que las de Spinoza" (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía- Tomo III- Fondo de Cutural Económica-México- 1997 pag. 303 y ss.).

Las diferentes interpretaciones de las concepciones filosóficas de Spinoza son el producto de posiciones contrarias por parte de quienes hacen sobre su obra un estudio unilateral. En efecto, los historiadores de los países socialistas del siglo XX llevan a cabo una interpretación un tanto politizada porque sus obras fueron orientadas en ese sentido. De la misma manera opinaron Marx y Engels, quienes consideraron que, por las circunstancias históricas en que Spinoza vivía, el filósofo no podía expresarse relamente y encubría sus verdaderas concepciones con palabras que legitimaban las creencias dominantes. Por esto, consideramos nosotros que las dos cosas se dieron por cuanto Espinoza es claro en algunas manifestaciones y en otras es un poco oscuro e incomprensible. En su obra *"Ética demostrada según el orden geométrico"*, Spinoza emplea un método muy parecido al silogismo escolástico al remitir al estudioso a *"proposiciones"*, *"corolarios"*, *"escolios"*, etc. en estas condiciones sus afirmaciones son confusas y contradictorias. En

la definición de *"causa de sí- entiende- aquello cuya existencia implica la existencia, o, lo que es lo mismo, aquello cuya naturaleza sólo puede concebirse como existente"*. Luego define: *"...Por sustancia entiendo aquello que se en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa"*. (Baruch de Espinosa- "Ética demostrada según el orden geométrico" Ediciones Orbis S.A. 1980 Editora Nacional, Madrid- ISBN- 84-7530-468-0 pag.47) De acuerdo con las dos definiciones, entendemos que la Sustancia es *"causa en sí"*.

Planteada así la cuestión, no deja lugar para lo espiritual y, en consecuencia, para una posibilidad de la existencia de un Dios definido en los términos que se entiende por cualquier persona, sea o no filósofo. El monismo sustancial de Spinoza, lo colocaría, en estas condiciones, dentro del materialismo filosófico y, en consecuencia, en el espacio del ateísmo, tal como se ha considerado siempre.

Pero más adelante y en otros contextos surge la duda de si Spinoza sí es ateo o no lo es o si lo que pretende es encubrir un ateísmo real con una forma simbólica y acorde con la ideología dominante de su época. Su obra posee inconsistencias como la que en su *"Proposición XI"* afirma de la siguiente forma: *"...Dios, o sea, una substancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita, existe necesariamente"*.

"Demostración: Si niegas esto, concibe, si es posible, que Dios no existe. En ese caso (por el Axioma 7) su esencia no implicará la existencia. Pero eso (por la Proposición 7) es absurdo: luego Dios existe necesariamente. Q.E.D.

"De otra manera: Debe asignársle a cada cosa una causa, o sea, una razón, tanto de su existencia, como de su no existencia. Por ejemplo, si un triángulo existe, debe darse una razón o causa por la cual existe, y si no existe, también debe darse una razón o causa que impide que exista, o que le quita su existencia..."

En esta proposición Spinoza sustenta un punto de vista sobre proposiciones anteriores que considera válidas siempre y se torna dogmático por cuanto establece afirmaciones en forma mecánica, afirmaciones de fenómenos sin cambio alguno. Una afirmación como aquella de existir una *"causa que impide la existencia"* de algo, es absurda por cuanto si nos referimos a una fenómeno como causa, necesariamente tenemos que

aceptar que produce un efecto concreto, un efecto positivo y no que impide alguno por cuanto siempre que se produce algo se está impidiendo muchos efectos, cualquier clase y número de efectos imaginables, pero esto ya sería situarnos en lo abstracto y en lo absurdo.

Spinoza puede ser considerado como un filósofo importante en su época y abre un gran debate entre quienes le acusan de ateísmo y materialismo, de hereje. Indudablemente que fue un hereje, pero esto es muy diferente a ser materialista y por consiguiente ateo. En este sentido seguimos, aún, considerando que es ateo aquel que simplemente afirme que no hay un dios sin sustentarlo científica y filosóficamente.

Si se le da el sentido natural a las palabras, Spinoza es un filósofo que cree en Dios a la manera de los creyentes pero elevando esa creencia al plano de la filosofía, extrayéndola del terreno vulgar del común de las gentes como corresponde a un pensador. Su expresión filosófica se manifiesta contra la interpretación dualista idealista de la existencia de Dios y es ese sentido en el cual podemos pensar que Spinoza pudo haber equiparado la palabra Dios al concepto de "Sustancia", lo que, a su vez, podemos entender como "Materia". Y, entonces, en este contexto si lo que él considera como Dios no es otra cosa que la Materia o Sustancia increada e infinita, en consecuencia, su ateísmo sería real pero encubierto. El monismo spinozista puede ser considerado como materialismo ya que solamente la Materia, la "Sustancia" es lo real, lo que podemos constatar como evidente en nuestra existencialidad y mediante nuestro entendimiento.

Nos hemos detenido en este filósofo por haber sido considerado tanto por los idealistas como Hegel como por los materialistas como Marx y Engels, cada uno de ellos insertándolo en sus respectivas corrientes filosóficas. Nosotros consideramos que Spinoza fue un gran pensador, pero filosóficamente no fue materialista ya que la palabra Dios no puede tener, en la lógica del lenguaje, otra cosa que una connotación espiritual y, en consecuencia, idealista.

La oposición a las tesis spinozistas se fundamentan en su areligiosidad, en la denuncia de los absurdos de las iglesias y sus escritos, contrarios éstos a todo rigor lógico y a la evidencia de lo real. Es el engaño de las castas dominantes sobre las condiciones de ignorancia imperantes lo que genera en Spinoza su rechazo a los dogmas y creencias religiosas.

El ateísmo solamente puede surgir del pensamiento filosófico materialista dialéctico sustentado en los más avanzados logros de la ciencia; esto es posible con el desarrollo del capitalismo; manifestaciones parecidas a un ateísmo formal son, en realidad, expresiones anticlericales que obedecen a intereses que son afectados por el poder inmenso que posee el clero en todas las religiones.

5.6 JUAN LOCKE.- 1632-1704.- INGLÉS.-

Locke es un personaje, hijo de un jurista, que estudió medicina pero se dedica a la filosofía y a la política en un momento decisivo en el cual el paso del feudalismo inglés al capitalismo temprano, es decir, al capitalismo primigenio de Inglaterra, genera el pensamiento filosófico y político que venimos contemplando.

Quién es Locke nos lo describe otro filósofo posterior, Hegel, de la siguiente manera: "...John Locke nació en Wrington (Inglaterra) en 1632. Estudió en Oxford por su cuenta filosofía cartesiana, dando de lado a la filosofía escolástica que era la que todavía profesaba en la enseñanza. Abrazó la carrera de la medicina, aunque sin llegar a ejercerla, en realidad, por razón de su debilidad física. En 1664 pasó un año en Berlín, acompañando un embajador inglés. A su regreso a Inglaterra, trabó conocimiento con el ingenioso conde de Shaftesbury, quien lo tomó como consejero médico; gracias a ello, podía vivir en la casa del conde y tener cubiertas sus necesidades de vida, sin necesidad de dedicarse a la práctica de la medicina. Más tarde, al ser nombrado Shaftesbury Lord canciller de Inglaterra, designó a Locke para un cargo, del que se vió privado en seguida al producirse un cambio de ministerio. En 1675, temeroso de padecer de tuberculosis, se trasladó a Montpellier (Francia) para restablecer su salud. Al ocupar de nuevo el ministerio su protector, volvió a ser nombrado para el cargo que antes ocupara, pero no tardó en verse otra vez separado de él, al sobrevenir un nuevo cambio de gabinete, y hubo incluso de huir de Inglaterra". (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía III pag. 316. Ref.). Residenciado luego en Holanda tuvo que esconderse ante una orden de arresto proveniente de Inglaterra. Con la victoria de la Revolución de 1688 vuelve a Inglaterra para integrarse políticamente a la casa de los Orange. Forma parte del nuevo gobierno como Comisario de Comercio y las Colonias y muere en 1704 (Idem).

Le corresponde vivir, pues, en lo más álgido de la historia inglesa pues, como ya lo hemos visto, al estudiar otros pensadores; entre 1642 y 1648. *"...estalla la guerra civil entre la Corona, defendida por los caballeros, y el Parlamento defendido por los roundheads. La causa es la sublevación de los católicos, a causa de una matanza masiva de ellos acaecida en el Ulster. John Pym es detenido. Resultan decisivas, en su desarrollo, la intervención de Escocia y la creación de un nuevo ejército parlamentario que organiza el puritano independiente Oliver Cromwell. Este, convencido en su divina misión, trata de convertir a sus fieles ironsides en la tropa de choque del puritanismo. Tras la batalla de Manston Moor y de Naseby, Cromwell derrota en Preston a los escoceses que, ganados a la causa de Carlos I, combatían a favor de la Corona. Tras una depuración llevada a cabo por el ejército, el Parlamento declara al monarca reo de traición"*. (Franc,ois Guizot- Historia de la revolución de Inglaterra- Editorial Sarpe 1985- ISBN 84-7291-768-1- pag. 20). Lo que sigue a estos acontecimientos es la decapitación de Carlos I y la instauración de un régimen parlamentario que expresaba los intereses económicos de la burguesía en ascenso de la mano de una parte de la nobleza; esta situación de clase, una alianza entre una burguesía en ascenso y una nobleza en descenso, pero capaz de entender la nueva situación, es de importancia decisiva y es lo que la llevaría al poder definitivo en su llamada "gloriosa" revolución de 1688.

Locke es la más importante expresión, en lo filosófico y en lo político, de esta parte de la Historia de Inglaterra; por ello mismo, su conceptualización es de carácter materialista, como correspondió a todos los pensadores de este momento en el mundo occidental en donde ya los elementos sustanciales para el modo de producción capitalista se encontraban dados.

La obra filosófica fundamental de Locke es la titulada *"Ensayo sobre el Entendimiento Humano"* publicada en 1690 luego de una serie de escritos sobre las llamadas cartas sobre la Tolerancia. Y es que la burguesía, precisamente, exigía tolerancia ante el dogma de los regímenes feudales dogmáticos, sustentados en la teocracia o gobierno de origen divino, legitimado por el Papa de los católicos.

Locke puede ser catalogado como materialista, en similar forma a Bacon y otros que ya hemos reconocido como tales, porque sustenta que el conocimiento solo es posible a través de la práctica y mediante la utilización de los sentidos. Locke refuta la teoría de las "ideas innatas" de origen

platónico pero sustentadas por los filósofos idealistas de su tiempo para legitimar las creencias y el poder del papado y las monarquía feudales.

Locke da un paso más en el sentido de la evolución del materialismo filosófico al sustentar que el cerebro es como una hoja en blanco en donde se van registrando las percepciones que el individuo recibe del medio exterior y de sí mismo, a través de los sentidos.

Las concepciones filosóficas de Locke van más allá de lo especulativo; las lleva a la política; el filósofo es un activista político del partido de la burguesía, el partrido de los Whigs o liberales ingleses.

Locke no es un materialista consecuente por cuanto es expresión ideológica y política de la clase dominante capitalista. En efecto, el filósofo político adquiere compromisos de clase y su clase posee límites. Locke es creyente, pero un creyente pragmático: el dios de Locke es la suma de cualidades que el individuo considera lo mejor como tal: la bondad, la belleza, la solidaridad, la infinitud. En este sentido el filósofo considera que Dios es una creación humana y su teísmo puede considerarse como ateísmo si lo consideramos en esta forma; en el sentido de no ser Dios el que crea al hombre sino el hombre quien crea a Dios. Locke afirma al respecto: *"...Si examinamos la idea que poseemos del incomprendible Ser Supremo, hallaremos que la adquirimos del mismo (a través de la sensación y los sentidos); las ideas complejas que tenemos de Dios y de los espíritus separados se forman con las ideas simples que recibimos de la reflexión. V.gr.: habiendo experimentado en nosotros las ideas de existencia y duración, conocimiento y poder, placer y felicidad, cuando formamos la idea más adecuada al Ser Supremo extendemos cada una de estas ideas con la idea de infinitud, y juntándolas formamos nuestra idea compleja de Dios. Como ya he demostrado, la mente tiene la potencia de ampliar algunas de su ideas recibidas de la sensación y de la reflexión..."* (Ensayo sobre el Entendimiento Humano- Editorial Sarpe S.A. 1984 pag. 115). Sin embargo, más adelante Locke afirma su creencia en Dios cuando manifiesta sus conceptos creacionistas: *"... Dios ha creado al hombre como un animal sociable, con inclinación y bajo necesidad de convivir con los seres de su propia especie y le ha dotado además del lenguaje para que éste sea el gran instrumento y el lazo común de la sociedad. El hombre, por naturaleza, tiene sus órganos adaptados a la articulación de esos sonidos que llamamos palabras. Pero esto no era bastante para producir el lenguaje, pues las cotorras y otros*

pájaros pueden aprender a articular sonidos y por ningún medio son capaces de tener lenguaje...” (Idem. 137). Y “demuestra”, posteriormente, la existencia de Dios afirmando que es un conocimiento por “demostración”: “...Para demostrar, por lo tanto, que somos capaces de conocer y saber con certidumbre la existencia de Dios, y cómo podemos lograr esta certeza, creo que no necesitamos más que hacer reflexión sobre nosotros mismos y sobre el indudable conocimiento que tenemos de nuestra propia existencia...”

Locke vuelve al argumento cartesiano de la existencia de un ser superior a nosotros mismos como prueba de Dios: “...Es evidente que lo que tiene su ser y principio en otro también debe tener de otro todo lo que es y le pertenece. Todas las facultades que posee deben proceder de la misma fuente. Es preciso, pues, que esta fuente eterna de todo ser sea la fuente y origen de toda facultad o potencia; y así, este Ser eterno debe ser también el más poderoso...El hombre no conoce o concibe en este mundo más que dos clases de seres. Primeramente, los materiales; es decir, los que no sienten, ni tienen percepción o pensamiento; y, en segundo lugar, los sensibles, percipientes y pensantes, como nosotros mismos. Los llamaremos cogitativos y no cogitativos. Si es que tiene que existir un ser que sea eterno, veamos de cuál de estas dos clases debe ser. Resulta claro que necesariamente debe ser un cogitativo, pues es imposible concebir que la materia no cogitativa produzca un ser inteligente. Puesto que la materia por su propia fuerza no puede originar el movimiento, es preciso que ella tenga movimiento desde toda la eternidad, o que el movimiento le haya sido impreso a la materia por algún otro ser más poderoso que ella, pues es evidente que la materia carece de poder para producir el movimiento en ella misma. Pero supongamos que el movimiento es eterno en la materia; a pesar de ello, la materia, por no ser cogitativa, y el movimiento, nunca podría producir el pensamiento...de manera que si supusiéramos una nada externa, o primera, la materia nunca empezaría a existir. Si supusiésemos la materia y el movimiento primeros, el pensamiento nunca empezaría a existir. Si, por lo tanto, es evidente que necesariamente debe existir algo desde la eternidad, es también evidente que ese algo debe ser necesariamente un ser cogitativo. Pues es imposible que la materia no cogitativa produzca un ser cogitativo, lo mismo que es imposible que la nada, o la negación de todo ser, produzca un ser positivo o materia...” (Idem).

Aquí vemos muy claro el nivel del materialismo de esta clase de filósofos, un materialismo mecanicista y empírico porque la ciencia aún no había llegado a la esencia de la composición de la materia, como lo sabemos muy

bien ahora, con el desarrollo de la ciencia y el conocimiento en la era del capitalismo altamente desarrollado. En efecto, Locke no puede saber que la materia posee su propio movimiento, que éste es inherente, sustancial la materia misma. El proceso evolutivo de lo inerte a lo viviente solo podría ser conocido dos siglos después y este conocimiento solo es accesible a muy pocos pensadores y científicos como lo veremos luego. Locke es un pensador avanzado en su época pero la limitación a su pensamiento estaba constituida por el nivel de desarrollo de la ciencia y de las fuerzas productivas del modo de producción capitalista en nacimiento.

Locke, pues, no es una excepción a los filósofos que aunque los podemos considerar materialistas, no pueden acceder al materialismo dialéctico, producto del avance de la ciencia de los tiempos actuales. Los filósofos materialistas del siglo XVII y XVIII son la avanzada del pensamiento humano pero no son la cima del mismo. Más aún, la religión sigue siendo el legitimante del poder económico, político y cultural y los filósofos de este período no pueden romper con ese poder legitimante del Estado por cuanto la misma religión se va adaptando al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas para convertirse en legitimante de este nuevo poder, el poder capitalista, y del Estado capitalista burgués que trasciende el poder feudal monárquico teocrático.

5.7 JUAN TOLAND.- 1670- 1722- INGLÉS DE IRLANDA

Nacido en Irlanda su familia era católica; desde joven cuestionó los dogmas de la religión que en su hogar se practicaba; esto produjo una reacción que llevó a que le quemaran su primer libro titulado *"El cristianismo sin misterios"*; la orden provino directamente del Parlamento irlandés; ante esta situación emigró a Inglaterra y su vida se convirtió en objeto de persecuciones, privaciones y pobreza. De sus obras, *"Cartas a Serena"* es la que con mayor vigor rebate la dogmática religiosa y afirma sus convicciones filosóficas materialistas. Toland sigue a Locke declarándose su discípulo aunque éste le niegue esa condición por encontrarlo más radical en sus conceptos. Toland afirma que la esencia de la materia es el movimiento; combate la tesis del movimiento externo a la materia; Toland afirma que existe un vacío en el cual hay materia, un espacio vacío sin materia visible pero el cual es material; sostiene que toda la materia está animada. Toland afirma: *"...La actividad es una propiedad esencial de la materia, pues ésta es*

el sujeto de todas las modificaciones, llamadas movimientos espaciales, cambios, diferencias y diversidades, y lo es principalmente puesto que el reposo absoluto, con el que se construía el concepto de inactividad o inercia de la materia, ha sido destruido totalmente y desenmascarado como una vacua invención". (Citado en Historia de la Filosofía- I- M.A. Dynnik Ciencias Económicas y Sociales- Editorial Grijalbo pag. 383).

A pesar de este avance en la concepción materialista, Toland no podía llegar al fondo de la esencia del Ser; afirmaba que en el Mundo no había nada nuevo, que el movimiento era una traslación dentro de la cual las cosas desaparecían y aparecían, se transformaban, etc. (Idem). Es la concepción mecanicista que los demás pensadores de su época no podían superar por las ya anotadas razones.

En lo que respecta a la existencia misma de la Materia, concebía su creación por un Ser Superior, un Ser que la puso en movimiento. Lo que Toland rechaza principalmente es todo ese ceremonial religioso que considera falso y que impide el desarrollo de la ciencia y del conocimiento. Toland representa las nuevas fuerzas que, dentro de la misma burguesía, se van desarrollando como elemento nuevo dentro la misma en su unidad dialéctica. Sin embargo, la ideología dominante pesa aún mucho en el pensamiento general y por ello Toland no puede dar el paso al ateísmo; Toland erige en religión la razón, concepción ideológica que consolidarán pronto los pensadores de la Enciclopedia francesa en el siguiente siglo. Toland, también expresa la situación de una Irlanda sometida por la corona inglesa y en donde la mayoría católica reprimía a cualquier otra tendencia religiosa en forma violenta, lo que producía y sigue produciendo revueltas y sublevaciones permanentes contra la intolerancia al pensamiento no dogmático. De ahí que Toland cuestionara fuertemente la educación religiosa, los dogmas y la represión ideológica y política de las jerarquías religiosas que, en última instancia, no eran otra cosa que los legitimantes del poder económico de la nobleza feudal. Cuanto triunfa la burguesía en la revolución inglesa de 1688, se entra a una etapa de transacción ideológica y Toland queda solo ante esa transacción en lo que se refiere a sus posiciones ideológicas y políticas.

Toland es, tal vez, el último representante del materialismo empírico y metafísico pero, también es quien da un paso hacia el materialismo del siglo XVIII que expresarán los pensadores de la Revolución Francesa, revolución que tipificará la estructura ideológica y política de la burguesía mundial.

6 LA REVOLUCION BURGUESA EN FRANCIA.-

La Revolución Francesa de 1789 es la Revolución burguesa típica del ascenso de la burguesía al poder político; esta revolución es el modelo político burgués que seguirán las naciones del resto del planeta, naciones en las cuales la burguesía va accediendo al poder político, en un proceso histórico dentro del cual las fuerzas productivas de carácter capitalista van determinando sus particularidades institucionales, sociales, políticas, ideológicas y culturales. Como todo modo de producción histórico, el capitalismo genera su propio pensamiento, sus formas orgánicas sociales, sus instituciones. El pensamiento filosófico, en esta etapa de desarrollo capitalista, la que inicia la Revolución Francesa, es un pensamiento materialista más avanzado que el pensamiento inglés de la misma clase de revolución burguesa de un siglo antes. Sin embargo, el materialismo filosófico posee, en este momento, características similares por cuanto la ciencia, sobre cuyo avance se fundamenta en sus conceptos, no ha llegado aún a niveles muy elevados, primando aún la mecánica como lo general.

6.1 LAS CIENCIAS

El desarrollo de las ciencias va dándose simultáneamente con el pensamiento filosófico, pero el científico no es, generalmente, al mismo tiempo, filósofo; de ahí que el filósofo no esté al tanto, en forma inmediata, del avance de los logros que van alcanzando los científicos.

El siglo XVII es un siglo dentro del cual tanto el avance de la ciencia como el del pensamiento filosófico dan pasos gigantescos. Para el análisis de nuestro objetivo, en este siglo, hacia los finales del mismo, la alquimia iba dando paso a la química y ésta va demostrando que la materia inerte lo es y no lo es; la química es la primera de las ciencias que van derrumbando los conceptos mecanicistas que en la filosofía impregnaban el concepto sobre el Ser Material. Las tesis cartesianas de que los metales eran inmutables y que se conservaban tal como Dios los había creado, se van derrumbando ante las demostraciones químicas que evidenciaban lo contrario; al mismo tiempo, de la magia de la alquimia la ciencia se orientaba a la realidad, al análisis

objetivo de los fenómenos a estudiar. Del concepto de Locke de ser lo físico puramente inerte y que lo material no evoluciona, se va a demostrar que la materia sí evoluciona; se van sentando las bases para conocer cómo de lo inerte surge lo viviente. Se comienza por el descubrimiento de los gases por la química, se avanza con la química orgánica, la biológica y las investigaciones sobre toxicología. De ahí se llega a conceptos como los de "afinidad", demostrándose que hay fuerzas puramente materiales, físicas, que nos explican la unión de elementos químicos que se separan si otro elemento interviene en su composición o descomposición. Científicos de mucha dedicación van desentrañando la esencia de los fenómenos que observan en la experimentación y con ello van produciendo conceptualizaciones que comienzan por ser categorías de la ciencia respectiva, pero que luego se van convirtiendo en fundamento o base de conceptos más generales de carácter filosófico.

El concepto de "afinidad" que el químico Boyle establece en este experimentar con los gases, lo expresa así:

"...los cuerpos están formados por partículas en forma de racimos, no muy estrechamente unidos, pero pueden encontrarse en contacto con corpúsculos de otra materia que estén dispuestos a unirse más estrechamente de lo que estaban antes".

Con esto entramos en los espacios de lo "desconocido" pero que sabemos que existe; es cuestión de tiempo y de instrumentos para llegar a ese desconocido. Nos vamos acercando en la investigación hasta llegar a las teorías de Newton sobre la composición corpuscular de la materia; se constata que la materia no es continua y se formula el descubrimiento de los tres estados de la materia: "...En definitiva, se afirmó la "teoría corpuscular" y la "afinidad química" entre cuerpos distintos, abriendo, al desterrar las "fuerzas ocultas" de los alquimistas, el nuevo camino para el estudio de los fenómenos químicos" (Historia de la Ciencia- Edad Moderna II- Editorial Planeta 1980 pag. 16)

Al siglo XVIII se llega, en este aspecto, con la teoría del "Flogisto"; con esta hipótesis, el pensamiento se prestó a infinidad de especulaciones sobre las propiedades de los metales y demás elementos objeto de la experimentación y la investigación; algunos afirman que esto detuvo el avance de la química, el avance científico en este ramo de la ciencia, hasta que Lavoisier le puso fin al debate dando comienzo a la química

contemporánea. Aquí nos encontramos con una paradoja de las que tanto abundan en la Historia de los pueblos: Lavoisier, dedicado a la ciencia con toda su energía y capacidades, es guillotinado por la "Revolución" burguesa con una frase lapidaria de su juez: "...*La Revolución no necesita sabios*"; esta ejecución fue llevada a cabo en 1794, en pleno terror robesperiano. Es todo lo contrario, tanto la Revolución burguesa como la que ha de trascenderla no solamente necesitan, han necesitado de sabios; son ellos los que las fundamentan, son ellos los que orientan el desarrollo de las fuerzas de la naturaleza y de las mismas fuerzas productivas constitutivas de la estructura material del proceso social de los pueblos. Esa frase lapidaria y reaccionaria será repetida por el "Pacificador" Morillo en Colombia cuando ordena el fusilamiento de los patriotas entre los cuales se encontraba el sabio Francisco José de Caldas. Cuando se le dijo a Morillo que Caldas era un sabio que no tenía responsabilidad política en la guerra independentista, dijo que "...*España no necesita de sabios*."

La química abre el camino a otras ciencias tan importantes como la biología y la misma medicina; con ello el desarrollo social adquiere nuevos avances que se reflejan en lo ideológico y lo político. El fenómeno llamado de "*La Ilustración*" es el resultado de este desarrollo de la ciencia al lado de la cual era la experimentación y su generalización en el proceso productivo lo que sostenía el progreso indefinido de este momento histórico. Ya no va a ser posible entrar en una etapa de "oscurantismo" similar a la que vino luego de la decadencia de las culturas griega y romana.

El término mismo de "*Ilustración*" contiene algo más que los avances del conocimiento y la ciencia. La Ilustración comprende los procesos intelectuales, los procesos culturales de la Europa Occidental, la Europa cuyas raíces culturales se encuentran en las culturas antiguas de Grecia y Roma, a la vez, provenientes de Asia y África, como lo hemos venido analizando. En los espacios de la filosofía, la política y el arte, la *Ilustración* brilla, iluminando un futuro mejor para la denominada "*civilización occidental*", como lo iremos viendo luego.

6.2 LOS ENCICLOPEDISTAS.-

El desarrollo de la técnica en el "*Renacimiento*", el avance de las ciencias en este "*Siglo de las Luces*" o de la Ilustración, es el proceso natural

del desarrollo humano, de la evolución del Ser Humano. Sobre esa materialidad es que el pensamiento va adquiriendo niveles cada vez más elevados en el sentido de la racionalización y la teorización de esa práctica que desarrolla la actividad humana en la consecución de una vida mejor tanto material como culturalmente.

Los llamados "*Enciclopedistas*" son la expresión de lo que podemos llamar como "*científicos sociales*". Porque la filosofía, el arte y demás manifestaciones culturales son ciencias, pero ciencias sociales, y ellas son el resultado de la misma vivencialidad humana.

Francia se convierte, por diversas circunstancias, tanto de orden geográfico, humano e histórico, en el paradigma de la confrontación social entre las capas populares y la nobleza feudal en el proceso de transformación económica, social y política que las nuevas fuerzas productivas generan como ley del proceso histórico general de la Humanidad.

Quienes se convierten en protagonistas de la síntesis del saber humano, hasta este momento logrado, se denominan "*enciclopedistas*" porque se dedican a plasmar ese saber en una obra titulada en 1746 como "*Encyclopédie, ou Dictionnaire universel des Arts et des Sciences, traduit des Dictionnaires anglais de Chambers et de Harris, avec des additions*".

Este trabajo que asumen pensadores como Diderot y D'Alembert en un comienzo, como puede verse en la lectura de su título, consiste en traducir al francés el Diccionario de los ingleses Chambers y Harris. Los ingleses habían iniciado una obra de recopilación de la teoría científica y social alcanzada por el desarrollo que en ese país había logrado la economía de tipo capitalista; sin embargo, los ingleses no le dieron un alcance ideológico y político a esa recopilación teórica; son los franceses los que le dan un desarrollo que trasciende lo puramente informativo para convertirlo en un fenómeno ideológico y político.

Los enciclopedistas son la continuación dialéctica de quienes dieron estructura a la llamada "*Ilustración*". Los pensadores de la Ilustración denuncian la situación social que el incipiente pero brutal capitalismo va engendrando; la visión humanista del efecto generado por la explotación del capital los convierte en los defensores de la condición humana.

“Las obras de Bayle y de Fontenelle, junto con las de otros autores que solamente podemos enunciar, como Chardin, Boyer y Ockley, empezaron a socavar los cimientos en los que se asentaba la mentalidad tradicional. Las costumbres occidentales sufrieron los primeros embates dialécticos. Con mayor o menor fundamento los nuevos perfiles críticos atacaron los usos y hábitos mentales de una sociedad corrompida y, de rechazo, sometieron a crítica un sistema que según GUSDORF perpetuaba una sensibilidad intelectual aferrada al humanismo renacentista. De todos modos, y de acuerdo con Vicens Vives, en el conjunto de este fenómeno cultural cobró fuerza específica la influencia de las obras imaginativas, protagonizadas por Montesquieu, Swift y Gay, que proliferaron en el decenio comprendido entre 1720 y 1730” (Historia de la Ciencia- 3-. Edad Moderna II-Editorial Planeta pag. 39).

Es Swift quien en su novela “*Los viajes de Gulliver*” denuncia esa corrupción que la incipiente sociedad capitalista inglesa genera y que en las capas populares se manifiesta en la miseria, el hambre y la misma muerte. Swift define la sociedad inglesa como “*la raza más perniciosa de pequeñas alimañas que permitió la naturaleza que se arrastrasen por la superficie de la tierra*”.

La religión es definida, también, como una barrera en la formación racional del individuo; son los mismos sacerdotes como el cura Meslier quienes la denuncian como elemento perturbador de la conciencia humana. Los pensadores de mayor valor reivindican la condición humana y llaman a una compenetración de la vida con la naturaleza. De la Inglaterra capitalista y despiadada podemos pasar a la Francia humanista, representada por Rousseau, Voltaire; los podemos considerar como los continuadores del pensamiento y la denuncia de Meslier. Lo paradójico, en el caso de Francia, es que en los mismos salones de la aristocracia toma vuelo el pensamiento renovador: “...*Los salones parisinos contribuyeron asimismo a homogeneizar una población hasta entonces sujeta a los derechos de clase. Los pensadores del siglo, por lo general de origen humilde o al menos provinciano, adquirieron en los salones una zona de influencia. Por su parte los aristócratas asimilaron las convicciones filosóficas que se complacían en considerar como elementos de “razón” o de “luz”, pero que, en realidad, sirvieron para minar la confianza y prepararon el camino de la Revolución*” (idem. Pag.47).

¿Qué causa generaba que la aristocracia misma se convirtiera en fuerza de su propia liquidación como clase feudal?. La causa no es otra que el

desarrollo que la misma materialidad de las nuevas fuerzas capitalistas precipita al fondo de la Historia la materialidad de la sociedad feudal. El gusto por el lujo, por la sensualidad que nuevos objetos mercantiles despertaba en la aristocracia, la impulsaba a dejar las formas feudales y a adquirir las nuevas costumbres que el capitalismo iba generando a despecho de toda normatividad social y política. La denuncia de la sociedad feudal se incubaba en ella misma y los elementos de su propia liquidación histórica se encuentran en su seno. Cuando Rousseau invita a convivir con la Naturaleza es porque la sociedad feudal ha dejado de pertenecer a ella, deshumanizando al individuo. Para los pensadores de este momento, aquellos que pueden ver lo general, es lo humano lo que ha de priorizarse en la sociedad. Montesquieu formula la separación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial en la perspectiva de obtener la protección de los derechos del ciudadano en peligro permanente de ser vulnerados por la arbitrariedad de un sistema que funciona bajo una supuesta legitimidad teocrática, es decir, de Derecho Divino; bajo esta "legitimidad" en la cual el Papa es el representante de Dios y la autoridad feudal la delegataria del poder papal, se cometen los más execrables crímenes.

Las condiciones materiales estaban dadas para el surgimiento del libre pensamiento; el libre pensamiento es el producto de la necesidad de la libertad de industria, de la libertad de comercio, de la libertad de expresión y de la diversidad en las manifestaciones del arte, de la creación del individuo en un mundo nuevo en el cual el placer de vivir era ya posible, superando las épocas en las cuales el dogmatismo hacía de ese placer un pecado y una condena.

La Enciclopedia, como su nombre lo indica, es un compendio de los logros del intelecto humano desde las más remotas conquistas del pensamiento humano; pero ese compendio implicaba su correspondiente interpretación y valoración. Es ahí, entonces, cuando se coaligan las fuerzas dominantes para rechazar el nuevo pensar porque amenaza sus intereses económicos, sociales, políticos y culturales. El análisis objetivo, real, materialista, del fenómeno humano y sus diversas manifestaciones, implicaba el cuestionamiento del *statu quo*; ese cuestionamiento implica la necesidad del cambio. El cambio afectaba el dominio de las castas feudales tanto económica como ideológicamente. Los autores del Diccionario o Enciclopedia, fueron atacados inmediatamente por los más caracterizados defensores del dogma, los jesuitas y el jesuitismo de la nobleza gobernante.

Sin embargo, el progreso, el desarrollo de las fuerzas productivas que generaban el nuevo pensamiento era imposible de detenerse y a pesar de la violenta represión, como lo hacía la Inquisición, la evolución del mismo continuaba su curso. Grandes dificultades y contratiempos, incluyendo la cárcel, tuvo que enfrentar el principal protagonista de la Enciclopedie, Diderot. Pero la fuerza del progreso superó todo obstáculo y se impuso el librepensamiento.

“...Los filósofos del siglo XVIII propagaron, pues, la ficción de que todos los hombres han nacido iguales, de que la soberanía está en el pueblo, de que la razón es infalible y de que ningún acto de gobierno puede ser considerado válido si se demuestra que lesiona la “ley de la naturaleza” (Idem. Pag.48).

Por cuanto la Iglesia era el principal obstáculo al cambio y la trascendencia, fue ella el blanco del debate ideológico y de las tesis progresistas de los más brillantes pensadores del momento: Holbach *“...negó la existencia del alma y del pecado original, tildándolos de supersticiones, a la vez que arremetía contra la Iglesia encuadrando como un “idolo espantoso” al Dios de la Teología: “Reconozcamos- llegó a escribir- la verdad lisa y llana de que estas ideas sobrenaturales han oscurecido la moral, corrompido la política, entorpecido el avance de las ciencias y apagado la felicidad y la paz en el corazón del mismo hombre” (Idem.)*

Son estos los hombres de la nueva época que forman un formidable bloque de uniforme pensamiento democrático y humanista: Pierre Bayle, John Gay, Jonathan Swift, Charles –Louis de Secondat, barón de Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau, Francisco María Arouet- Voltaire, Helvetius, Jean Le Rond D´Alembert, Diderot; ellos forman un cuadro de hombres ilustres, inteligentes y valerosos que sustentan, en forma por demás brillante e inteligente, la estructura intelectual capaz de romper la que sostenía material e ideológicamente el modo de producción feudal.

La esencia del nuevo pensamiento posee elementos filosóficos materialistas e ideológicos de mayor nivel y como continuidad del pensamiento de sus predecesores, los pensadores del empirismo inglés, holandés y del racionalismo cartesiano francés. El materialismo de la “Ilustración” y del “Siglos de las Luces” es un materialismo más expresivo, un materialismo que enfrenta, en forma más directa, el teísmo, la religión y las castas feudales gobernantes. Veamos una síntesis del pensamiento de estos nuevos personajes, sustento de las fuerzas burguesas liberales del nuevo

Estado Capitalista que se erige como paradigma del modo de producción capitalista a través de la Revolución Francesa.

6.3 LOS PERSONAJES Y SU TIEMPO.-

Es importante tener en cuenta que los pensadores de este momento forman prácticamente un grupo, un colectivo de hombres y mujeres que dentro de un ambiente de intercambio filosófico, ideológico, político y cultural, van plasmándolo el pensamiento revolucionario en escritos, cartas, libros, etc. En ocasiones no se puede determinar bien quién o quienes escribieron tal o cual artículo o libro; el mismo estilo no es inconfundible. Por otra parte todos ellos son casi de la misma edad. Veámoslos:

Pedro Bayle.- Nacido en 1647

Juan Meslier.- Nacido en 1664

Francisco María Arouet- Voltaire.- Nacido en 1694

Carlos Luis Montesquieu.- Nacido en 1689

Esteban Bonnot de Condillac.- Nacido en 1715

Julián Offroy de La Mettrie.- Nacido en 1709

Jean le Rond Dalambert.- Nacido en 1717

Dionisio Diderot.- Nacido en 1713

Claudio Adrián Helvecio.- Nacido en 1715

Pablo Enrique Dietrick d´Holbach.- Nacido en 1723

Juan Bautista Renato Robinet.- Nacido en 1735

Juan Jacobo Rouseau.- Nacido en 1712

Gabriel Bonnot de Mably.- Nacido en 1709

Aunque hay otros pensadores dentro de este período histórico, los citados son los más destacados o los más conocidos y representativos en la historiografía que conocemos. Los pensadores del siglo XVII como Bayle y Meslier son la continuación de los que en el Renacimiento rescataron el materialismo griego y romano y racionalizaron en un momento en el cual el pensamiento humanista se imponía sobre la ideología religiosa feudal. Inmediatamente a ellos siguen los pensadores del siglo XVIII dentro del cual el pensamiento, aunque sigue siendo reprimido por las castas feudales y el clero, se expresa más abiertamente. El desarrollo de la ciencia, las artes, la técnica y, a su lado, el comercio y la incipiente industria manufacturera, propiciaban el desarrollo de las fuerzas políticas que reemplazarían el poder político feudal. Esas fuerzas materiales son las que sustentan la expresión filosófica de los materialistas quienes, mediante la imprenta, develan la esencia y la realidad de las concepciones teológicas de la religión y el papel del clero como factor de los prejuicios sociales y la sumisión en la ignorancia de las masas populares y campesinas.

En este orden del desarrollo social y cultural, la expresión literaria se manifiesta en las siguientes obras:

Essai de Cosmologie (1742), Essai Sur la formation des corps organisés (1751) de Maupertuis

L'Homme machine (1747)- L'Homme Plante (1748) de La Mettrie

Histoire Naturalle (1749- 1789) Buffon

De la Nature (1761-1763) de Robinet

Code de la Nature (1755) de Morelly

Interprétation de la Nature (1753) de Diderot.

Holbach escribe su principal obra "*Systeme de la Nature ou Des Loix du Monde Physique & du Monde Moral*" en este período y es publicada en 1770 bajo el seudónimo de M. Mirabaud-Scrétaire Perpétuel, l'un des Quarante de l'Academémie Frac,oise.

Como podemos observar, es la mitad del siglo XVIII el espacio en el cual se producen las tesis que van a sustentar filosófica, ideológica, política y culturalmente la realización de la gran Revolución Francesa de 1789.

Paradójicamente, sus autores no alcanzan a vivir ese momento. Prácticamente todos han muerto para el momento del gran acontecimiento. Diderot muere cinco años antes y más atrás habían muerto Rouseau, Helvetius, Holbach, D'Alembert y otros más. Pero si hubiesen sobrevivido, no habrían podido hacerlo al ímpetu de la Revolución; Robespierre los hubiera pasado a la guillotina, seguramente.

El pensador, como teórico, solo es una expresión de la realidad de su época; no es un realizador porque los hechos lo desbordan debido a que no es el momento que él imagina puede ser. Los enciclopedistas denuncian la injusticia, la desigualdad, la arbitrariedad, etc. pero lo hacen sobre el presupuesto de ser el individuo el gestor de la Historia. Por ello encontramos pensadores que apoyan al Déspota Ilustrado; la democracia es una forma que no satisface sus deseos porque se presta a la corrupción; Inglaterra, puesto como ejemplo de la democracia parlamentaria, es analizada por estos pensadores y la conclusión es la de haber encontrado un régimen corrupto y de inmensas injusticias.

El materialismo del siglo XVIII, el de la época de dominio real de la burguesía, el materialismo del capitalismo, representa un avance sobre el materialismo del Renacimiento en el sentido de ser más explícito y generar el ateísmo en el terreno de lo ideológico. El siglo XVIII representa el inicio de un nuevo modo de producción al cual va a corresponder una supraestructura política e institucional de carácter burgués. Las condiciones materiales se encuentran dadas y las estructuras institucionales feudales ceden a la irrupción violenta de las instituciones burguesas: esto se manifiesta en la Revolución de 1789 a través de la Asamblea Nacional Constituyente en donde se encuentra representado el denominado *Tercer Estado*, es decir, las nuevas fuerzas políticas que expresan los intereses de los comerciantes e industriales; estos poseían ya el suficiente poder económico para asumir el poder político, para romper la institucionalidad feudal teocrática.

Veamos, entonces, cómo se expresa el materialismo filosófico por cada uno de sus exponentes y quién es cada uno de ellos:

6.3.1 JULIAN OFFROY DE LA METTRIE.- 1709-1751.-

De profesión médico, es uno de los primeros pensadores materialistas franceses. Su libro titulado "*Historia Natural del alma*" es editado en 1745. La

persecución a la cual es sometido por las autoridades de las monarquías feudales lo lleva a emigrar a Holanda en donde, dos años después de la obra antes referida, publica *"El Hombre-máquina"*. Las autoridades holandesas también lo persiguen porque su pensamiento rompe las estructuras ideológicas dominantes; emigra, entonces, a Alemania en donde publica *"El Hombre Planta (1748)"* y *"El sistema de Epicuro" (1750)*. Hemos de observar cómo la configuración del mapa económico europeo es muy disímil; al lado de monarquías conservadoras, hay unas que son menos conservadoras debido al desarrollo de las fuerzas productivas de tipo mercantil en ellas; allí en donde el feudalismo es aún acentuado, la reacción al nuevo pensamiento es de represión; en donde ese feudalismo va muriendo y dando nacimiento al mercantilismo, hay alguna dosis de tolerancia para los pensadores progresistas y revolucionarios.

La Mettrie, como médico, emprende una reflexión filosófica materialista sobre la condición del Hombre dentro de la cual, con los conocimientos que la medicina y otras ciencias habían logrado para este momento, concebía al ser humano como algo completamente parte de la naturaleza. Para este pensador, la materia no solo posee extensión como lo considera Descartes y otros pensadores, sino que posee una fuerza interna que genera su movimiento: *"...La materia lleva implícita la fuerza motriz que la anima y es causa directa de todas las leyes del movimiento"* (Historia de la Filosofía Tomo I- M. A. Dynnik. Ciencias Económicas y Sociales- Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Filosofía- Editorial Grijalbo. México D.F. 1968 pag. 467).

Los filósofos materialistas del siglo XVIII agregan a las concepciones materialistas de sus antecesores el concepto de "movimiento interno" de la materia, aunque no se pudiese especificar en forma evidente ese movimiento y los elementos que lo determinan. En cuanto al conocimiento, estos filósofos afirman que es la experiencia, los sentidos, la forma en que podemos acceder al conocimiento de los objetos o fenómenos que nos rodean, incluyéndonos nosotros. Para La Mettrie la naturaleza es una continuidad de lo inorgánico, lo orgánico y lo vivo o animal; el ser humano se encuentra en este estadio, en el estadio de los animales. La concepción materialista de La Mettrie es mecanicista porque aún no se ha descubierto la esencia del objeto, su composición interna; apenas se percibe que posee movimientos internos. El concepto de movimiento interno es deductivo, por ahora. De la misma manera, La Mettrie entiende que el proceso histórico de la sociedad se encuentra en la voluntad de sus dirigentes: la concepción de la libertad en

este pensador, es la expresión de los intereses de la burguesía en ascenso, es decir, la libertad de comercio, de poseer propiedad, de manifestarse, etc. Para La Mettrie la religión debe ser ajena a la ciencia pero debe sostenerse para las masas populares a efecto de servir de instrumento de contención a sus demandas. Se sostiene el piso de la dominación que luego servirá a la burguesía en el poder. (Idem).

6.3.2 DIONISIO (DENIS) DIDEROT.- 1713- 1784.-

Diderot nace en una familia de artesanos; su padre es cuchillero y su deseo consiste en que su hijo sea clérigo. Sin embargo Diderot sigue un curso muy accidentado en lo que se refiere a su vida. Abandona la escuela; su padre lo introduce, entonces en el hacer de los oficios de su actividad económica; ante esta situación, Dionisio vuelve a la escuela y, con la experiencia que su padre le hizo conocer, se convierte en un alumno importante por su inteligencia y el trato social que manifestaba con los demás. A partir de su rechazo a la voluntad de su padre, Diderot pasa a sufrir muchas dificultades económicas; sus diversas uniones maritales acrecientan esas dificultades y solo mejora su condición cuando se relaciona con quienes se ocupan de ediciones literarias, concretamente con la actividad editorial en el ramo de las traducciones.

Diderot es un gigante de la inteligencia; así lo definió Grimm: "...La cabeza más naturalmente enciclopédica que jamás haya existido" (Forjadores del Mundo Moderno- Editorial Grijalbo- 1961- tomo IV- pag.91).

Diderot es el cerebro de la Enciclopedia y de la vanguardia de los pensadores de este momento histórico liderado por la Francia revolucionaria; si observamos el orden de los escritos revolucionarios, encontramos que todos ellos se publican entre los años 40 y 60 del siglo XVIII; Diderot escribe toda su producción entre los años 1746 (*Pensamientos filosóficos*) – 1749 (*Cartas sobre los ciegos para uso de los que ven*)- 1751-1780- (*Enciclopedia de las ciencias, de las artes y de los oficios*)- 1754 (*Pensamientos sobre la interpretación de la Naturaleza*) 1769 (*Conversación entre D´Alembert y Diderot*)- 1770 (*Principios filosóficos sobre la materia y el movimiento*) 1773-1774- (*Refutación sistemática de la obra de Helvecio "Sobre el hombre"*) – 1774-1780- (*Elementos de Fisiología*).

A semejanza de sus antecesores materialistas, Diderot considera que todo lo existente es material. "...Soy un físico y un químico que toma los cuerpos tal como existen en la naturaleza, no en mi cabeza; los veo con su actividad vital en toda su diversidad, dotados de propiedades, con su capacidad de actuar y moviéndose en todo el Universo igual que en un laboratorio donde una chispa, al unirse con tres moléculas combinadas de salitre, de carbón y de azufre, provoca forzosamente una explosión" (Historia de la Filosofía Tomo I-pag. 469). Todo lo existente está en movimiento y posee una dinámica propia interna; considera, Diderot, que los cuerpos están compuestos de moléculas, pero también manifiesta que el átomo es el centro del movimiento tanto de los cuerpos en particular como de todo lo existente: "...El átomo mueve al mundo; nada más cierto, pero también es certísimo que el mundo mueve al átomo, pues ya que el átomo posee fuerza propia, ésta no puede quedar sin efecto" (Idem).

Diderot escribió prácticamente sobre todos los aspectos de lo existente material y sobre lo social; el arte fue objeto de su interpretación materialista; la misma existencia del individuo es objeto de estudio, de un estudio especial, pues, como materialista, para Diderot el problema social es parte de su análisis. Como todos los enciclopedistas y pensadores materialistas de su época, denunció al régimen imperante cuestionando su legitimidad; todas las instituciones feudales, en consecuencia, la iglesia y su respectivo clero, fueron objeto de sus denuncias. Al no admitir algo por fuera de lo material, todo lo que tuviese que ver con tesis espiritualistas es rechazado y considerado como un medio para sostener el dominio de los poderes dominantes. Naturalmente que todo esto le acarreó la persecución de jesuitas, jansenistas y todos aquellos que sostenían la institucionalidad feudal; sus obras son condenadas y él mismo es conducido a la cárcel; sin embargo, las ideas progresistas y revolucionarias de este momento también tienen simpatizantes en las esferas sociales de esas clases dominantes, algunos de cuyos integrantes son amantes de la cultura, el arte y la filosofía. El siglo XVIII es escenario histórico de los famosos "*salones*" de París en donde se reunía lo más ilustrado para intercambiar ideas, conceptos e interpretaciones de la misma historia. En esos salones se encontraban tanto pensadores surgidos de los estratos artesanales como Diderot como miembros de la aristocracia como Holbach y Helvecio pero, que coincidían filosófica, ideológica, política y culturalmente.

Diderot fue el centro de lo intelectual durante todo este ciclo de la historia francesa y el líder de las ideas revolucionarias que se iban convirtiendo en la estructura ideológica del nuevo régimen surgido de las estructuras materiales de la manufactura, el comercio y las finanzas.

Como persona, Diderot es un hombre que maritalmente se compromete con parejas diferentes durante el curso de su vida y con las cuales engendra hijos; pero su situación, dentro de este espacio de su vida, es de pobreza y de dificultades económicas y sentimentales muy graves que, a pesar de ellas, no le impiden desarrollar el gigantesco trabajo intelectual que lleva a cabo; Diderot es un hombre de conversación fácil, interesante, amable, que concita la simpatía de todo aquel que sea su interlocutor. Debido a su extrema pobreza y deseando dejar algún patrimonio a su familia, busca comprador para su importante y bien dotada biblioteca; en primer lugar se la ofreció a la Emperatriz rusa Catalina por un valor de 15.000 francos y ésta, conmovida porque *"...un filósofo tan célebre en la república de las letras se encontrara en la necesidad de sacrificar a la ternura paternal el objeto de sus delicias, la fuente de sus trabajos y los compañeros de ocio"*, decidió comprársela bajo la condición de seguir disfrutándola y con una pensión de mil francos de por vida. Luego, la zarina se inventó un retraso en el pago de la pensión para hacerle llegar una donación de 50.000 francos, o sea el equivalente a cincuenta anualidades anticipadas. (Forjadores del Mundo Moderno.- Ref.-). Tal era la simpatía que Diderot generaba en quienes poseían los elementos culturales para conocer de su valor intelectual.

Diderot es un filósofo materialista que, a la vez, es ateo. Esto significa, dentro del proceso evolutivo del pensamiento filosófico y científico, un paso de importancia en el proceso del desarrollo del materialismo, pues, como ya lo hemos visto, declararse ateo en forma por demás expresa, no era fácil por el dominio de la ideología religiosa tanto desde el poder económico como desde el poder político que ejercía en la dirigencia política de las naciones europeas y concretamente en Francia en donde el catolicismo ha sido dominante. El ateísmo, como resultado de la concepción materialista, es el único que podemos denominar como tal; esto por cuanto muchos afirman ser ateos por otras motivaciones, diferentes a las de carácter filosófico. La mayor parte de quienes se dicen ateos lo hacen en base al anticlericalismo que suscita la represión del estamento religioso; otros lo afirman por motivos de afectividades, la muerte de un ser querido, la desgracia propia o de amigos cercanos, etc. Esta clase de ateísmo es temporal: cuando

desaparece la causa, desaparece su manifestación y el protagonista vuelve con mayor fervor a su credo religioso. Diderot muere acompañado de un sacerdote que no se atrevió a insinuarle una posible rectificación de sus concepciones materialistas.

Diderot es un personaje al cual se reconoce como materialista consecuente por los pensadores socialistas del siglo XIX, como Marx y Engels. *"...Fuera del campo estrictamente filosófico, también ellos (los pensadores franceses del siglo XVIII- nota del autor) habían creado obras maestras de dialéctica; como testimonio de ello basta citar "El sobrino de Rameau, de Diderot, y el "Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres de Rousseau..." (Del Socialismo utópico al socialismo científico-Federico Engels- Obras Escogidas Tomo III Editorial Progreso-Moscú 1981 pag. 134). "...Si alguien ha consagrado toda su vida a la "pasión por la verdad y la justicia" – tomando la frase en el buen sentido – ha sido, por ejemplo, Diderot..." (Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana-F. Engels, idem. Pag. 371).*

Diderot, como los materialistas de su época, considera materialistamente el curso de la Historia y esto es lo que hace de todos ellos unos revolucionarios sociales, es decir, unos pensadores sociales que se pronuncian y denuncian la injusticia, la corrupción de la clase dominante, la decadencia del régimen, en este caso la nobleza feudal. Pero no solo ellos hacen estas denuncias; también hay, dentro de la aristocracia feudal personajes que no toleran la injusticia social, que no pueden estar de acuerdo con las desigualdades sociales en las que hay gente que muere de hambre mientras los ricos dilapidan las riquezas de sus pueblos. Una vez más, los pensadores materialistas se expresan políticamente, humanistamente, contra la explotación y la opresión de los poderosos en contra de la inmensa mayoría de la población y, además, hacen todo esto bajo la legitimación de las castas sacerdotales de todas las religiones. De ahí que los pensadores materialistas y librepensadores fuesen el objetivo de esas jerarquías sacerdotales a fin de liquidar la libertad del pensamiento, a semejanza de sus anteriores inquisidores que llevaron a la hoguera a quienes disintieran de sus dogmas y doctrinas teológicas. Diderot fue llevado a la cárcel, otros fueron desterrados o tuvieron que huir de su patria eludiendo esa misma cárcel, pero sus tesis se fueron imponiendo con el tiempo; eran tesis que respondían a las nuevas fuerzas productivas, las del capitalismo que generaba su clase social, la burguesía.

6.3.3 CLAUDIO ADRIAN HELVECIO.- 1715-1771.-

Helvecio es otro pensador del siglo de las Luces que ocupa los espacios de los intelectuales materialistas y revolucionarios. Su aporte es más político por cuanto sus escritos se refieren, predominantemente, a lo humano; para este pensador lo importante es el comportamiento del ser humano en lo que se refiere a hacer el bien, a disfrutar del vivir dentro de un ambiente de solidaridad humana; para ello, es esencial una educación que coloque al individuo en condiciones de comprender lo que significa el trabajo y el papel de la razón. Son escritos de él, *"Del Espíritu"* (1758), *"Sobre el hombre, sus facultades intelectuales y su educación"* (1773).

En lo que respecta al conocimiento, como todos los materialistas, Helvecio considera que solo es posible a través de los sentidos y mediante la práctica. No hay algo por fuera de la materia. Pero es sobre la educación que hace énfasis su producción intelectual y filosófica. Como ya lo anotamos los materialistas se preocupan por las condiciones sociales, por las condiciones materiales y culturales del individuo. Y Helvecio es mayormente productivo en este aspecto:

"...La teoría de la Educación, desarrollada por Helvecio, contribuyó también a la preparación ideológica de la revolución burguesa. A su modo de ver, el espíritu humano no es un don de la naturaleza, sino el fruto de la educación, por la cual entendía Helvecio un conjunto de influencias del medio social sobre la personalidad. Pero el medio social mismo sólo se halla determinado, según él, por el régimen político" (Historia de la Filosofía M. I. Dynník Editorial Grijalbo- Academia de Ciencias de la URSS Instituto de Filosofía-tomo I pag. 479).

Helvecio afirmaba: "...La experiencia demuestra que el carácter y el espíritu de los pueblos se modifica a la vez que sus formas de gobierno, y las diferentes formas de gobierno dan alternativamente a una misma nación caracteres diversos: ya elevado, ya bajo; ya constante, ya variable; ya viril, ya medroso. Por tanto, los hombres no nacen con ninguna predisposición o inclinación hacia los más opuestos vicios y virtudes. Es decir, solo son producto de la educación" (Idem).

En consecuencia con el anterior criterio, la solución se encontraba en los gobiernos y para ello la ley es el instrumento necesario. Para Helvecio, lo que

mueve al individuo en su proceso de desarrollo es el interés individual, la búsqueda del beneficio personal. Sin embargo, entendía que ese interés individual tenía validez porque respondía al interés de la sociedad: "...Virtuoso no es el que sacrifica sus hábitos y pasiones más intensos al interés común, sino aquel cuya pasión concuerda con el interés social, hasta tal punto que casi siempre se ve obligado a ser virtuoso" (Idem). Estos criterios son los que determinan la conducta del individuo en el modo de producción capitalista, es la ideología que engendra el capitalismo: el capitalista siempre alega que su actividad tiende al mejoramiento social, concuerda con los intereses de la sociedad. Pero esto no quiere decir que Helvecio hiciese la apología del capitalismo o de la explotación que este modo de producción genera. Es el pensamiento del desarrollo en este momento y para este momento es revolucionario, progresista. Y en este sentido, Helvecio denuncia la jerarquía religiosa por la educación que impartía en contra de lo natural, la denuncia por los crímenes de la Iglesia y su desmedida ambición por las riquezas. En esto, Helvecio acompaña a todos los materialistas de su época. Podríamos afirmar que Helvecio es un sociólogo positivista que sustenta ideológicamente, mejor que otros, la sociedad capitalista burguesa. Una concepción idealista de la Historia es la que expresan estos pensadores; es el efecto del desarrollo de las fuerzas productivas de carácter mercantil y capitalista que generan un concepto de libertad mediante el cual la sociedad feudal puede devenir en una de mejores condiciones materiales y culturales para la sociedad. Esa nueva sociedad es la sociedad capitalista dirigida por hombres que tengan en cuenta las condiciones sociales del conjunto.

6.3.4 PABLO ENRIQUE DIETRICK D´HOLBACH.- 1723-1789.-

Nacido en Heidelberg, el Palatinado, límite con Francia, el barón d´Holbach es un aristócrata que puede dedicarse a la filosofía, y a la filosofía materialista de ese momento, al lado de lo más ilustre de la "Enciclopedia" francesa. Su producción literaria es extensa y en gran parte desconocida, debido a que el clandestinismo a que tenían que recurrir los pensadores de ese entonces generaba el anonimato para sus escritos; además, los pensadores franceses de la llamada "Ilustración" conformaban un verdadero equipo, un colectivo dentro del cual todos eran protagonistas del pensamiento revolucionario. De ahí que muchas obras o escritos sean

adjudicados indistintamente a uno u otro personaje del grupo en el cual se encontraba cada uno de los que venimos reseñando.

Entre las obras de Enrique Dietrick D´Holbach, se citan: "El buen sentido o las ideas naturales opuestas a las ideas sobrenaturales" (1772)- "La Teología de bolsillo o breve diccionario de la religión cristiana" (1768).

Su principal obra, la que sistematiza su pensamiento materialista, ateo y progresista, es la titulada "*Sistema de la Naturaleza*", la que aparece firmada bajo el seudónimo de Mirabaud, Secretario perpetuo de la Academia Francesa.

Holbach es un materialista consecuente que formula el ateísmo como la expresión de la inteligencia del hombre. "...*El Hombre es obra de la Naturaleza*" nos dice (*El Sistema de la Naturaleza*- Editora Nacional-Torregalindo, 10 Barcelona. 1982 pag. 117). En el mismo sentido afirma: "...*Existe en ella (el hombre), está sometido a sus leyes y no puede liberarse o salir de ella ni siquiera por el pensamiento*" (idem).

Para Holbach todo lo que sabemos proviene de la realidad, el pensamiento es su reflejo y todo sentimiento en el hombre es material, obedece a leyes, a causas determinadas. La mayoría de los hombres desconoce la Naturaleza que le rodea y, por lo mismo, se desconoce a sí mismo. El hombre ha sido educado y sometido bajo el temor y esto lo lleva a la creencia en dioses o poderes por fuera de la Naturaleza.

El Universo es materia y movimiento afirma el filósofo: "...La Naturaleza, en el sentido más extenso, es el gran todo que resulta del ensamblaje de las diferentes materias, de sus diferentes combinaciones, de los diversos movimientos que vemos en el Universo. La Naturaleza, en el sentido más restringido o considerado en cada ser, es el todo que resulta de la esencia, es decir, de las propiedades, las combinaciones, los movimientos o los modos de actuar que lo distinguen de los otros seres" (idem. Pag. 123). En este sentido el hombre es materia de diversa combinación: "...Así, pues, el hombre es un todo que resulta de las combinaciones de ciertas materias dotadas de propiedades particulares, cuya disposición se denomina organización y cuya esencia es el sentir, el pensar, el actuar; en una palabra, el de moverse de un modo que lo distingue de los otros seres con los que se compara" (idem).

Todo se encuentra en movimiento y éste puede ser de traslación pero, a la vez, el movimiento se encuentra internamente en el fenómeno o en el objeto. Ese movimiento está sujeto a leyes, como las de la atracción, la repulsión, la inercia, etc. La necesidad es un conjunto de leyes que lo rigen todo. Al mismo tiempo, Holbach afirma que todo tiende a conservarse y que todo está relacionado entre sí. Para Holbach el determinismo es un principio universal: al obedecer todo a leyes, a causas concretas, no puede haber posibilidad del azar o de alguna forma de indeterminismo. Esto lleva al "fatalismo", pero esto no quiere decir que haya fuerzas ocultas, como se piensa cuando se habla de fatalismo.

Para Holbach todo proviene de lo físico, de lo material; las facultades intelectuales del hombre se derivan de la facultad de sentir; todo pasa por los sentidos. Tanto las facultades intelectuales como las morales dependen de lo físico; las conductas humanas responden a causas materiales y los hombres poseen diferentes temperamentos que determinan su accionar; hay temperamentos sanguíneos y flemáticos que generan en el individuo determinadas conductas diferentes. No existen ideas innatas, como lo afirman otros materialistas; el hombre es una máquina que obedece a leyes.

Holbach hace énfasis en la importancia de la educación y la moral; considera que las leyes bastan para contener a los hombres. El deseo de la inmortalidad obedece al temor que se infunde al hombre desde su infancia.

En cuanto a las creencias, Holbach afirma la mortalidad de lo que es considerado y llamado "alma"; afirma el pensador, que la imagen de una divinidad se forma en el individuo por el temor: "...Fue, pues, siempre en el taller de la tristeza donde el hombre desgraciado moldeó el fantasma que ha hecho de su dios" (Idem pag. 371)

Holbach dedica la segunda parte del "Sistema de la Naturaleza" a rebatir todos los argumentos que los teistas y deistas esgrimen para sostener la existencia de dios. El ateísmo de Holbach se fundamenta en la eternidad, en la increabilidad de la materia y en su tesis del determinismo. Para el filósofo, quienes infunden la creencia en dioses son farsantes que buscan favorecer intereses poderosos que pueden ser afectados si se conoce la verdad. Sus afirmaciones ateístas persiguen llevar al hombre a su liberación y a la felicidad; el ateísmo, para Holbach, no puede convencer a los pobres y explotados porque la esperanza, para ellos, es una vida mejor que prometen todas las religiones. Holbach, como todos los materialistas de esta época,

propende por una sociedad libre de prejuicios y espera que los gobiernos sean presididos por hombres ilustrados que lleven mejores condiciones materiales y culturales a sus pueblos liquidando la corrupción que se encuentra en los gobernantes de su tiempo. Para muchos de los materialistas el "*despotismo ilustrado*" es una salida a la corrupción y al crimen imperante en las altas jerarquías gobernantes tanto civiles como religiosas. El ateísmo es una forma de liberarse de la opresión de lo religioso y es sano ya que en parte alguna de la Historia se encuentra que los ateos lleven a sus pueblos a las guerras o sean delincuentes por ser ateos; en cambio, son los creyentes y los que predicán el amor quienes protagonizan guerras, miseria, hambre y crímenes.

Holbach es el primer pensador ateo consecuente que sustenta el ateísmo desde diversos puntos de vista y el que denuncia lo religioso como fuente de desgracias y miseria en el hombre.

Los escritores rusos de la época del "*socialismo*" afirman que Holbach era filosóficamente metafísico y mecanicista; esta afirmación no es completamente cierta; Holbach no es metafísico por cuanto no sostiene la existencia de fuerzas por fuera de la Naturaleza y tampoco es mecanicista en la forma como lo son otros materialistas de su época ya que considera tanto el movimiento de traslación como el movimiento interno del objeto; si no conocía el movimiento de los átomos y sus partículas mal podía considerar esa clase de movimiento que solamente en los siguientes siglos la ciencia iba a demostrar su existencia. Estos filósofos del "*socialismo*" no pueden entender a Holbach como ateo consecuente ni como materialista más avanzado en su momento histórico, porque en el "*socialismo*" de los "*comunistas*" del siglo XX se dejó de lado el estudio y la práctica del materialismo dialéctico y se cayó en la burocracia y el clientelismo políticos.

Para Hegel, Holbach es un escritor aburrido: "...El Systeme de la Nature dice- es un libro más bien aburrido, que no hace sino dar vueltas y más vueltas a las mismas representaciones generales; se ve que no está escrito por un francés, pues le falta la vivacidad y su exposición es gris y apagada" (Lecciones sobre la Historia de la Filosofía- tomo III, Fondo de Cultura Económica- México- 1995- pag. 393).

Para el mismo Hegel, Robinet es "más peligroso" porque aunque es materialista, como Holbach, Robinet es teísta pero su teísmo es parecido al de Spinoza, su dios es la Naturaleza. Hegel considera que Robinet destaca,

con mayor acierto, el proceso evolutivo de todo lo existente pero considerándolo como un todo en permanente relación de sus partes. Veamos, entonces, quién es Robinet.

6.3.5 BAUTISTA RENATO ROBINET.- 1735- 1820.-

Pertenece al círculo de los filósofos materialistas franceses; su particularidad consiste en que su pensamiento incursiona en los espacios de la dialéctica; de ahí que Hegel lo considere como "más peligroso" en el sentido en que su pensamiento se adentra en la esencia de los fenómenos. Hegel nos describe la filosofía de Robinet de la siguiente manera: "...Reina en él un espíritu completamente distinto (se refiere al estilo de Holbach) y más metódico; con frecuencia se siente uno conmovido ante la profunda seriedad que en este hombre se manifiesta. El autor (Robinet en su obra "De la Nature") comienza así: "...Hay un Dios, es decir, una causa de los fenómenos de ese todo a que damos el nombre de naturaleza. ¿Quién es Dios? No lo sabemos, y estamos destinados a ignorar por siempre en qué orden de cosas nos vemos encuadrados. No podemos llegar a conocer perfectamente a Dios, porque nos faltarán siempre los medios para ello. También nosotros podríamos grabar sobre las puertas de nuestros templos las palabras que se leían sobre el altar mandado levantar por el Areópago: 'Al dios desconocido'." Es lo mismo que se dice en nuestros días cuando se afirma que no debe haber transición de lo finito a lo infinito. "El orden que reina en el universo no es el tipo visible de aquella sabiduría, del mismo modo que nuestra pobreza de espíritu no es ni puede ser la imagen de su inteligencia" (Hegel- Lecciones de Historia de la Filosofía- Tomo III- ref. pag. 394).

El criterio que el ilustre filósofo alemán expresa con respecto a Robinet es importante porque reconoce en el filósofo francés su capacidad en el entendimiento de los procesos fenomenológicos que llevan en sí los elementos de su propia evolución.

Robinet es una especie de transición del materialismo mecanicista a un materialismo que se orienta ya hacia lo dialéctico pero sustentando en el creacionismo. Podríamos, a través de este pensador, entrever al mismo Hegel del futuro cuyo pensamiento dialéctico responde a las nuevas condiciones tanto del conocimiento como del proceso histórico humano. En Robinet

podemos percibir ese proceso del devenir filosófico que genera el desarrollo de las fuerzas productivas en los pueblos que se hallan en la vanguardia del mercantilismo y el capitalismo y que en forma definitiva van liquidando el ciclo feudal de la Humanidad en el continente europeo.

6.3.6 MIJAIL VASILIEVICH LOMONOSOV – 1711-1765.-

Lomonósov es un pensador que sin ser europeo sino asiático, expresa el pensamiento europeo en la Rusia de los zares; la importancia de este pensador se encuentra en que es una especie de solitario filósofo en un espacio en donde las condiciones para la filosofía materialista no eran propicias. Nacido en la provincia de Arjánguelsk, de familia campesina, tuvo acceso al estudio en la Academia Eslavo-grecolatina de Moscú y en la Academia Moguilia de Kiev. Posteriormente viajó a Alemania en donde recibe la influencia filosófica de Cristian Wolff (Historia de la Filosofía- Academia de Ciencias de La URSS- tomo 1-Editorial Grijalbo- México- pag. 420). Pero quien más influye su pensamiento es Leibniz. También leyó a Descartes con lo cual se pronuncia contra Aristóteles y su pensamiento filosófico idealista.

El desarrollo de las ciencias, como ya lo hemos analizado, en Europa, es el fundamento del pensamiento de Lomonósov. Al dar un vistazo al pensamiento filosófico antiguo en relación con el pensamiento de su tiempo, Lomonósov afirma acerca de las ciencias: *"...estas preceptoras de nuestra felicidad, y en particular la filosofía, sufrieron no pocas inquietudes por apegarse a las opiniones de un hombre famoso. Se honró a todos los que se ejercitaron en la filosofía y siguieron exclusivamente a Aristóteles y tuvieron por verdaderas sus opiniones. No desdeño a tan famoso filósofo, que es mejor que los demás de su tiempo, pero sí me asombro, y no sin pena, de los que pensaban que las opiniones de un mortal no podían contener nada erróneo; esto se convirtió en el obstáculo principal para que progresaran la filosofía y otras ciencias que dependen mucho de ella. Esa fue la causa de que se apagara, en quienes se dedican a las ciencias, el noble anhelo de tratar, unos junto a otros, de realizar nuevos y útiles descubrimientos"* (idem).

Llevar este pensamiento a la Rusia feudal zarista, en donde el clero ortodoxo cristiano era quien prácticamente dirigía la sociedad, era una labor de riesgo y de valor pero, Lomonósov prosiguió allí sus investigaciones naturalistas afrontando la represión oficial. Su pensamiento materialista

consideraba la posibilidad del conocimiento sin límite alguno y la necesidad de desprenderse de toda influencia idealista religiosa en ese proceso. Sin embargo, esto no implicaba que Lomonosov fuese ateo; Lomonosov era un hombre de sentimientos religiosos, como lo han sido tradicionalmente los pensadores rusos así se proclamen revolucionarios o simplemente progresistas tanto en lo filosófico, lo ideológico, lo político y lo cultural. Lomonosov establecía una diferencia entre lo filosófico y lo religioso y pretendía reconciliar la ciencia con la fe. *"...Un denso estudio, titulado "Los préstamos de Lomonosov a la Biblia", muestra muy claramente que en sus muchas poesías sobre temas religiosos Lomonosov se atiene exclusivamente al Antiguo Testamento; en ningún momento se refiere a los temas neotestamentarios. Evidentemente esto no se debe al azar, se trata de un rasgo general de espíritu del siglo XVIII que se sitúa fuera de la Iglesia, rasgo propio inclusive de las personas religiosas. Es curioso notar en Lomonosov un rechazo totalmente religioso de toda referencia al azar:*

"Vosotros que tenéis la costumbre

De atribuir todo al ciego azar,

Estad seguros...

De que la providencia de Dios gobierna todas las cosas". (Historia de la filosofía rusa- tomo I- B. Zenkovsky- Editorial Universitasria de Buenos Aires- 1967 Pag. 87)

La reconciliación con la fe la manifestaba cuando afirmaba, al respecto: "...El matemático que quiera medir, la voluntad divina con un compás no estará en su juicio. Pero tampoco lo estará el profesor de teología que crea posible estudiar astronomía o química con ayuda del salterio" (Idem).

Su planteamiento de la separación de la Iglesia y el Estado correspondía a las condiciones materiales y culturales de los Estados modernos y por ello en Rusia era utópico pensar en esa posibilidad. Sin embargo, Lomonosov no solo plantea esto sino que denuncia el papel del clero en el sostenimiento de la ignorancia. Lomonosov es un sabio que incursiona en las ciencias naturales pero que las enmarca con conceptos filosóficos materialistas de su época cronológica; ellos son avanzados para las condiciones materiales y culturales de su país, la Rusia feudal. Lomonosov es un pensador de su tiempo y un visionario de su patria; ha dejado fundamentales logros en la ciencia para

beneficio de toda la humanidad y por ello lo relacionamos aquí entre los pensadores de Occidente que por priorizar la práctica sobre la teoría allanan el camino del materialismo en sus países.

7 LA MODERNIDAD CAPITALISTA.-

Con el triunfo de la Revolución Francesa, el capitalismo inicia su expansión universal, entendiendo por universal el mundo conocido hasta este momento; pero lo conocido era un espacio suficientemente grande para servir de terreno a esa expansión; en efecto, el pensamiento revolucionario que había sustentado la gesta revolucionaria francesa llegó tempranamente a los territorios coloniales de las potencias feudales que sucumbían ante el triunfo revolucionario burgués. El llamado "Nuevo Mundo", refiriéndonos al continente americano, era un espacio fundamental para esa expansión capitalista por su riqueza en materias primas para el desarrollo de la producción industrial europea. Las ideas de la revolución francesa sirven de sustento a la legitimación de las gestas independentistas americanas. La causa de este fenómeno se encuentra en que las castas "criollas" eran hijas de quienes desarrollaban las formas mercantiles e industriales en los países de la revolución burguesa capitalista. Los nacionalistas de las colonias van a ser los socios de los revolucionarios europeos de la burguesía en ascenso.

Los acontecimientos de 1789 y siguientes años, fueron la catalización de las diversas manifestaciones del pensamiento filosófico materialista. Por esto mismo, lo político desplazó el espacio del pensamiento. En efecto, mientras subsistía la monarquía, por lo tanto, la dominación de las concepciones teológicas del clero y la ideología feudal, los pensadores materialistas eran los protagonistas del debate, del escándalo ateo y del enfrentamiento teórico. Cuando la Revolución triunfa, el panorama cambia pero no en el sentido de ser los pensadores materialistas los protagonistas de la nueva situación como se pudiera pensar debido a que fueron ellos los sustentadores ideológicos del derrumbamiento del régimen feudal con todas sus instituciones. Dentro del campo revolucionario triunfante ya no se encontraban los enciclopedistas de apenas unos años anteriores. El espacio de la revolución fue ocupado por los agitadores políticos: Danton, Marat, Robespierre, fueron los nuevos amos del momento histórico. También estos personajes eran pensadores pero, a la vez, agitadores; la agitación usurpó el espacio del pensar filosófico. En los momentos cruciales de la Historia, cuando se pasa de un estadio a otro, no hay tiempo para pensar sino para actuar. Es el momento de la acción. Naturalmente que esa acción se lleva a cabo sobre el pensar que la sustenta

y le dio posibilidad de existir. La revolución sacrificó a muchos científicos y a otros tantos pensadores. Los hombres de acción no tienen compasión con los hombres de pensamiento cuando los acontecimientos y los efectos de las confrontaciones se precipitan. Entre las clases que agonizan y las que nacen, el acontecer es violento y la violencia no deja espacio para el pensar. Esto es una ley de la Historia y en el caso de la Revolución burguesa en Francia esto tenía que darse como se dio.

Dentro del período histórico que va de 1789 a la derrota de Napoleón en Waterloo no hubo expresión filosófica de importancia porque el nacionalismo que las revoluciones burguesas generan impide la objetividad en las expresiones ideológicas, más aún en lo filosófico. Sin embargo, el conocimiento y la investigación científica no se detienen en momento alguno. Es sabido de la antipatía que Napoleón tenía respecto de los intelectuales. Esto tiene su explicación en el hecho ya referido de los momentos de la acción frente a la teoría. Napoleón fue el correo de la Revolución, fue el instrumento de la institucionalidad del nuevo modo de producción, el modo de producción capitalista en el continente europeo. Las guerras de conquista napoleónica fueron el desarrollo mismo de este modo de producción a nivel mundial bajo las banderas de la misma revolución francesa de Libertad, Igualdad, Fraternidad. Los pueblos recibían a los invasores franceses como a sus libertadores: y, en efecto, lo eran con respecto a la dominación feudal bajo la institucionalidad monárquica y teocrática. Napoleón llevó a los pueblos, sometidos al modo de producción feudal, las banderas de las libertades burguesas a pesar de no existir, en esos pueblos, las condiciones para las revoluciones de carácter burgués capitalista. Apenas existía el ansia de libertad del siervo de la tierra, de los campesinos sin tierra y de los incipientes inicios de economías mercantiles precapitalistas.

La contradicción se encuentra en que las banderas libertarias burguesas tenían su fundamento en el pensamiento filosófico materialista de los pensadores de ese siglo, llamado el "Siglo de las Luces"; los materialistas de la *Encyclopedie* quienes, paradójicamente, nunca fueron mencionados al celebrar las victorias bélicas del nuevo conquistador de los pueblos sometidos al feudalismo, fueron el sustento ideológico de los nuevos estados burgueses.

El pensamiento materialista sustenta la revolución burguesa pero los revolucionarios burgueses lo ignoran e incluso lo combaten. En realidad, el

pensamiento materialista se va convirtiendo en obstáculo para el desarrollo del capitalismo. Los revolucionarios, cuando logran su meta, inician el proceso de su conservatización. El materialismo que fundamenta la revolución burguesa va desapareciendo para dar cabida al pensamiento idealista, así sea un idealismo objetivo, el pensamiento positivista de la burguesía moderna. El materialismo filosófico sustenta el cambio y el idealismo lo conserva.

Sobre la estructura filosófica, ideológica y política de los pensadores materialistas, la Revolución burguesa desarrolla su realización económica, social e histórica. Veamos, cómo se realiza la influencia del pensamiento materialista en el caso concreto de la Revolución Francesa, prototipo de las revoluciones burguesas.

7.1 LAS REALIZACIONES POLITICAS DE LOS CONCEPTOS MATERIALISTAS.- LOS AGITADORES Y LOS REALIZADORES

Como hemos visto, los pensadores materialistas del siglo XVIII no alcanzaron, salvo un que otra excepción, a estar presente en el acontecimiento revolucionario burgués del mismo siglo. Algunos científicos, como Lamarck, estuvieron presentes pero apenas obtuvieron que se les colocara en algunas de las instituciones de la investigación científica. Los protagonistas de la Revolución sí estuvieron influidos por las ideas de los pensadores materialistas, pero no podían aplicar textualmente sus tesis.

Para comprender el desarrollo de la Revolución podemos analizarla en cuatro momentos, aunque el último podríamos calificarlo como la contrarrevolución y la vuelta a una especie de monarquía, la del imperio de Napoleón.

- 1.- La Constitución de los Estados Generales
- 2.- El establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente
3. - La Epoca Del Terror
4. - La Era Napoleónica

1.- La convocatoria, por parte del Rey, de los Estados Generales, se constituye en una presión de las clases dominantes económicamente, el

clero, parte de la nobleza y el llamado "Tercer Estado", sobre la Monarquía; el Tercer Estado, compuesto por personalidades no pertenecientes a los dos estamentos anteriores pero, en todo caso, con poder económico y, por lo mismo, poder político en potencia en este momento, se convierte en la estructura de la agitación política y en el protagonista de los acontecimientos subsiguientes a la instalación de la Asamblea.

Los planteamientos políticos e ideológicos en este estadio de la Revolución corresponden a los que los pensadores materialistas plantean en el orden de la Libertad y la Igualdad. Al mismo tiempo, estos pensadores cuestionan el origen o legitimidad teocráticos del poder del Rey; ellos afirman que el poder político y real reside en la Nación. Se pretende constituir una "Monarquía Constitucional" a similitud de lo acontecido en Inglaterra cien años antes. En esta situación, es la burguesía la que determina la perspectiva de los acontecimientos. La contradicción se manifiesta entre la monarquía por una parte, y las capas en ascenso de una burguesía aliada a una parte de la nobleza feudal.

2.- La Asamblea Nacional, que deviene en Constituyente, es el efecto del desarrollo de la anterior contradicción en la cual la burguesía, parte de la nobleza y parte, también, del clero, asumen una posición progresista debido a la presión de los sectores populares, representados por agitadores que baten las banderas revolucionarias de la Libertad y la Igualdad con mayor énfasis. En este momento los principios de la Igualdad adquieren mayor expresión, lo mismo que el de la Libertad, porque el movimiento adquiere la adhesión de amplios sectores sociales. La toma de la Bastilla el 14 de Julio de 1789 marca el inicio de una etapa llena de acontecimientos inesperados que se van dando al calor de la agitación puramente política y social. Aparecen los principales protagonistas de la Revolución: Marat, Dantón, Camilles Desmoulins y Robespierre, quienes, por fuera de la Asamblea, encabezan la participación de los sectores populares, fundamentalmente, de las grandes ciudades y, en particular, de la ciudad de París que en adelante dará la pauta al proceso revolucionario.

El año 1791 se constituye en la fecha de la Constitución Liberal que proclama la "*Declaración de los Derechos del Hombre*". Esta Constitución es la expresión de los principios de los pensadores e ideólogos revolucionarios que dan piso a la constitución de una nueva clase: la burguesía; esos pensadores son Hume, Locke, Montesquieu y Rouseau.

De acuerdo a esta Constitución, el Rey se convierte en funcionario de la Nación con un sueldo y detenta el poder ejecutivo acompañado de un número determinado de ministros.

El anticlericalismo de los pensadores materialistas se expresa en la "*Constitución del Clero*", norma mediante la cual se expropia su patrimonio a las Iglesias y se establece que los clérigos sean considerados como funcionarios públicos; posteriormente se da un paso importante al establecer la separación entre el Estado y la Iglesia.

Pero también expresa, esta Constitución, el pensamiento materialista deísta. Los conceptos materialistas ateos no pueden tener expresión por cuanto la Revolución tiene como sustento, en primera instancia, a los sectores propietarios; estos sectores poseían conceptos deístas; estos conceptos son los proclamados por muchos de los pensadores sociales, como Rousseau; Rousseau es el mentor ideológico de Robespierre y ya veremos como se manifiesta su deísmo.

En el aspecto de la concepción materialista del Ser, la Revolución estableció el principio de la Igualdad; si el humano es el producto de la evolución de la materia, no se pueden aceptar las desigualdades; la Constitución establece la igualdad de todos los miembros de la sociedad y esto se constituye en la aplicación de los conceptos materialistas en este sentido. En la misma forma, el principio de la Libertad es la consecuencia del concepto materialista que rechaza el dominio de unos hombres sobre otros, basado en el poder económico generador de poder político. En cuanto a la propiedad, la Revolución defendió el derecho a la misma como sustento de esa misma Libertad e Igualdad; los pensadores materialistas del siglo XVIII no cuestionaron el fenómeno de la Propiedad y, por el contrario, la concibieron como una cualidad consustancial al individuo. Sin embargo, dentro del proceso de la Revolución surge el cuestionamiento a la propiedad individual sobre la riqueza y algunos de los protagonistas plantean un comunismo como salida a la situación de los pobres.

La participación del conjunto social en los acontecimientos revolucionarios no fue homogénea como no lo era la misma sociedad; de ahí que hubiese sectores económicos y sociales de gran poder, otros de mediano poder y la mayor parte constituida por quienes no poseían bien alguno. Esto explica la existencia de diversas agrupaciones políticas que expresaban esa situación: nos encontramos con los "Girondinos", los

“Jacobinos”, los “Montañeses” y otros grupos de menor significación política en este momento, que no poseían formas orgánicas en sus manifestaciones políticas, como los *enrages* (exaltados), y los *sans-culottes*. Pero también había bandas armadas que enfrentaban a los revolucionarios en la perspectiva de la contrarrevolución. Eran los encargados de matar por cuenta de los ricos que veían amenazado su poder.

3.- El “Terror Revolucionario”.- Los acontecimientos de 1789 y la Constitución monárquica constitucionalista del 91, constituyen una revolución liberal; pero todo esto hace entrar en pánico a las Monarquías europeas que temen se propague por todo el continente. La guerra con otros países hace de Francia un fenómeno político de trascendencia universal y, al mismo tiempo, agudiza las contradicciones sociales internas. La participación de amplias masas impulsa un curso diferente al establecimiento de una Monarquía Constitucional. La contradicción se agudiza con la guerra de expansión; las derrotas del ejército francés hacen surgir la instintividad nacionalista de esas masas. Es el momento de los agitadores revolucionarios que se presentan como representantes del “Pueblo”. Los clubes revolucionarios, en particular, el de los “Jacobinos”, en donde Robespierre ejerce el dominio político y agitacional, inician la insurrección. La Asamblea destituye al Rey y se constituye en la Comuna que vence a la Guardia Nacional: Es el 10 de Agosto de 1792. Comienza una nueva era bajo la dirección de los siguientes personajes:

7.1.1 JEAN PAUL MARAT.-

Nacido en 1743 en Boudry, cantón suizo de Neuchatel el cual pertenecía, en ese momento, a Prusia, su nombre era Jeann Paul Mara; se cambia el apellido a Marat; era hijo de un sardo y una suiza. Sus biografos dicen que a los diez y seis años abandonó la casa y nunca escribe sobre sus padres o su infancia; fue preceptor de los hijos de Pablo Nairac por dos años y luego fue a vivir a París por cuatro más; de su vida aquí poco o nada se sabe y por ello no se puede relacionar personas o amigos conocidos; se afirma que fue un estudioso de historia, filosofía y medicina; vivió en Londres por algún tiempo y aquí se dedica más a la medicina en el sentido de estudiarla; también estuvo dedicado a visitar cárceles y hospitales y ejercer la medicina cuando le era posible. Escribió algunas obras; una novela titulada "*Aventures du Comte Potowski*", publicada en 1774, posee lineamientos roussonianos; en 1770

ejerce como veterinario en Newcastle y con sus ahorros publica "*Ensayo sobre el alma humana*"; en 1772 y en 1774 publica "*Las cadenas de la esclavitud*"; en esta obra expresa su pensamiento ideológico y afirma que los mayores enemigos de la Humanidad son la religión y el Estado. Con esta obra genera una importante polémica en los medios políticos de Londres y luego se gradúa en medicina en la Universidad de Saint-André en junio de 1775. En 1776, Marat abandona Inglaterra y se dirige a París. Aquí edita en francés su obra "*Essai sur L'homme*", publicada antes en inglés e impresa en Holanda. En París se relaciona con importantes personajes de la nobleza como la marquesa de Aubespine a la cual prestó servicios médicos. Luego entró a prestar servicios al conde de Artois, hermano del rey Luis XVI, en calidad de médico de los guardias de corps. Entre 1777 y 1799 escribió "*Plan de législation criminelle*", presentado a un concurso convocado, entre otros, por Voltaire y el rey Federico II de Prusia. En esta obra Marat sostiene que todas las leyes son injustas, ilegítimas, arbitrarias y contrarias a la moral.

Marat prosigue un vida de investigaciones en física y electricidad, ciencias consideradas de mucha importancia en este momento en Europa. No tuvo éxito con la Academia en estas ciencias y se trasladó a España en donde el rey Carlos III pretendía fundar una Academia de Ciencias. Tampoco allí tuvo éxito y en Francia se le privó del título de médico por su conducta ante España. Esto conduce a un deterioro en sus condiciones materiales y a la pérdida de sus amistades. A lo anterior se suma una enfermedad que parecía mortal; su situación se torna miserable. En mayo de 1788 sabe de la convocatoria de los Estados Generales y esto lo entusiasma y lo mejora. Aunque la enfermedad se prolongaba bajo graves sufrimientos, escribe "*Offrande á la Patrie*" en la cual hace una gran exaltación a la Libertad.

Con la toma de la Bastilla y los acontecimientos posteriores, Marat entra de lleno a la Revolución; publica un periódico titulado "*L'Ami du peuple*" y desde allí ejerce gran influencia en la agitación revolucionaria, ataca la Asamblea Constituyente y al Comité de Subsistencias; esta confrontación le trae dificultades y se traslada a Versalles. Es detenido el 12 de octubre de 1789 y llevado al Comité de Investigaciones en donde conoce a La Fayette, jefe de La Guardia Nacional; luego de una conversación con éste, es puesto en libertad. Pero Marat no cesa de confrontarse con diversos personajes e instituciones y esto lo obliga a vivir en la clandestinidad desde la cual lanza ataques permanentes a todo aquello que consideraba malo para la causa del pueblo. Un personaje atacado por Marat fue el ministro de Hacienda

Nécker a quien consideraba enemigo del pueblo. Habiendo conocido a Dantón se hicieron muy amigos y éste, que era presidente del distrito de Cordeliers le brindó protección y apoyo en todo sentido. Sus permanentes ataques a Nécker llevaron a que el gobierno decretara su detención pero gracias a Dantón pudo escapar a la orden de detención. Marat no desiste de atacar y con ello aumenta el número de sus enemigos. Cuando la Asamblea Constituyente pasó a ser Legislativa, Marat logra llegar a mejores posiciones políticas. Sin embargo no obtiene una relevancia importante debido a sus ataques generalizados contra todo lo que subjetivamente consideraba negativo en el proceso de la revolución. Los sucesos del 9 de agosto de 1792 llevaron a Marat al puesto político que tanto buscó. Fue admitido en el Comité de Vigilancia y desde allí lanzó su ataque contra los curas y luego vienen las "matanzas de septiembre" de los días 2, 3 y 4 en las cuales fueron asesinados todos aquellos a quienes se consideraba enemigos de la revolución. Se le acusaba de incendiario, pero Robespierre logró que fuese elegido diputado de París y entonces se torna moderado, menos radical. Marat milita en "La Montaña", grupo de revolucionarios más radicales que se encontraban en la parte alta de la Asamblea. Sus enemigos decidieron eliminarlo. Marat sostiene una agitación permanente en la Asamblea y con su periódico obtiene que sus propuestas se desarrollen y agiten al pueblo. Esto le atrae simpatías de los radicales con lo cual obtiene un reconocimiento político como líder revolucionario. Fue elegido Presidente de la Sociedad de los Jacobinos. Sus proclamas al pueblo de París para que se levantara contra los diputados infieles a la revolución le valieron acusaciones de los Girondinos y la necesidad de esconderse para seguir su agitación. Se presentó ante la Audiencia para responder a las acusaciones y allí lanzó un discurso de gran elocuencia presentándose como "apóstol y mártir de la libertad". Fue absuelto y sus partidarios lo coronaron con laurel. Es colocado en la cima de la fama, y desde su posición triunfante propone diversas reformas sociales contando con el apoyo de Robespierre. Sin embargo, Marat no cesó de atacar hasta a sus más cercanos amigos como Dantón y Robespierre. Su enfermedad lo postraba gravemente. El 13 de julio de 1793, una joven procedente de Caen que representaba los intereses de los ricos hacendados de esta región francesa, en donde los girondinos tenían influencia política por su poder económico, pudo llegar hasta sus aposentos en donde tomaba baños calientes para su enfermedad y en un momento determinado lo asesinó clavándole un puñal. Carlota Corday confesó el asesinato justificándolo con la creencia, para ella, de ser Marat un asesino y que su muerte significaría la salvación de Francia. (Rosa Ortega Canadell - Forjadores del Mundo

Moderno- Editorial Grijalbo- IV- Biografías Gandesa México D.F. 1961- pag. 236).

En Marat encontramos al intelectual y al agitador como protagonista de la Historia; sus concepciones filosóficas no solamente se quedan en lo teórico sino que son llevadas a la práctica; pero la práctica, en este caso, no puede responder completamente a la teoría; los revolucionarios franceses pretendieron saltar la estructura feudal en forma mecánica; obtuvieron una estructura burguesa, tal vez, no ideada por ellos, pero que correspondía al desarrollo de las fuerzas productivas. La práctica de los revolucionarios franceses fue un fundamento que movilizó la Historia pero no la hizo.

7.1.2 HONORATO GABRIEL RIQUETTI, CONDE DE MIRABEAU.-

Este personaje de la nobleza, nacido en 1749 en Bignon, es un aventurero al que su conformación física y su audacia le sirven a efecto de obtener protagonismo y liderazgo pragmático; agregado a lo anterior, sus dotes oratorias lo convirtieron en un líder popular aunque sus relaciones con el poder de la nobleza no se hubiesen roto nunca. Su aventurerismo y su carácter de rebelde es lo que lo lleva a abanderar las causas populares pero sin una visión ideológica y política concreta. De ahí que no cuestionara la legitimidad de la monarquía y su pensamiento estuviese cerca de la tesis del "*Despotismo ilustrado*" a la manera de como lo concebía Dolbach y otros pensadores de su época. Su prematura muerte le impidió llegar a los acontecimientos del 92 pues murió el 30 de marzo de 1791. Su arma fundamental fue la oratoria que desplegaba eficazmente en los momentos más críticos para convencer a un auditorio presto a escuchar de él lo que deseaba.

Incluirlo en esta relación, lo que no tendría cercanía a lo filosófico, se debe a que forma parte de aquella élite dirigente de los acontecimientos revolucionarios de un hecho histórico que posee fundamentos filosóficos materialistas y que genera personajes de todos los matices dentro del devenir de ese proceso histórico. Podemos afirmar que se establece una relación objetiva y real entre la teoría y la práctica aunque quienes lideran ésta no posean el mismo nivel y profundidad ideológica de quienes sustentan el acontecimiento histórico como intelectuales. Victor Hugo lo destaca en su obra "Napoleón el Pequeño" de la siguiente manera: "...Entonces se vió salir

de aquel ser tan monstruoso la palabra más elocuente y sublime. Era la voz del mundo nuevo que hablaba por boca del mundo antiguo; era el 89, que se ponía de pie, espléndido y radiante, y que increpaba, acusaba y denunciaba a Dios y a los hombres todas las fechas fatales de la monarquía; era el pasado bajo su figura augusta, el pasado que marcaba las ligaduras, que mostraba la espalda magullada, esclavo desechado, viejo presidiario; el pasado infeliz, que clamaba a grandes voces el porvenir, ¡al porvenir libertador!. He aquí lo que era aquel desconocido, lo que decía en la tribuna. Ante su palabra, que por instantes semejábase a un trueno, se derrumbaba en una terrible convulsión, preocupaciones, ficciones, abusos, supersticiones, errores, intolerancia, ignorancia, fiscalizaciones criminales, penalidades bárbaras, autoridades caducas, magistraturas carcomidas, códigos decrepitos, leyes corrompidas. Esta aparición formidable dejó grabado un nombre en la memoria de los humanos. Debería llamarse Revolución y se llamaba Mirabeau". (Napoleón el Pequeño- Victor Hugo- Biblioteca Mundial Sopena- primer edición mayo de 1940 Argentina- pag. 95)

7.1.3 GEORGE JACQUES DANTON.-

Nacido en Arcis-sur-Aube en 1759, era un abogado del Rey; se afilió al club de los "Cordeliers" de la línea de los jacobinos. Se distingue por su oratoria y, además, es un hombre que organiza y planifica. Se le atribuye la dirección de los acontecimientos del 10 de agosto y, en consecuencia, todo el proceso revolucionario que sigue a este paso que la dinámica de los hechos genera. Una de sus frases o consignas que produjo una mayor dinámica revolucionaria, es la de que "...Para vencer necesitamos audacia, audacia, audacia...". Sin embargo el ímpetu arrollador de los acontecimientos lo llevaron a ser una de las primeras víctimas de la misma Revolución que llevaban a cabo todos estos revolucionarios y agitadores populares: es acusado por Robespierre y llevado al patíbulo; es de anotar que es ejecutado por su compañero que lo consideraba un estorbo por su moderación; el fenómeno que podríamos llamar de "apaciguamiento" de los ímpetus radicales en algunos de los protagonistas de los procesos revolucionarios es debido a que esos personajes son realistas: entienden que no es lo mismo agitar que construir; cuando se asumen responsabilidades, las actitudes agitacionales se convierten en destructoras de las posibilidades constructivas; Robespierre llevó al cadalso a quienes consideraba peligrosos por su radicalidad como el caso de Hébert. Hasta ahora, los que se

proclaman revolucionarios no han podido trascender su tendencia mesiánica y redentorista; esta tendencia los convierte en tiranos de sus pueblos y verdugos de sus mismos compañeros de luchas sociales. El fundamentalismo genera rupturas estructurales de carácter social que desvían los procesos históricos ya que estos no dependen de la voluntad de sus protagonistas.

7.1.4 MAXIMILIANO MARIA ISIDORO DE ROBESPIERRE.-

Nacido el 6 de mayo de 1758 en Arras, en una familia de notarios, Robespierre es el símbolo del misticismo revolucionario, del fundamentalismo ideológico de este momento histórico en Francia. Lo podemos definir como un discípulo aplicado de Rousseau pero que lleva sus tesis al máximo del fanatismo, el dogma y el sectarismo. Deísta como Rousseau, no puede concebir una sociedad sin religión e instaura, en pleno desarrollo del terror revolucionario, el culto al *Ser Supremo*, quema una estatua que simbolizaba el ateísmo y sustenta toda su gobernabilidad sobre la moral.

Algunos le atribuyen su fanatismo a su condición de hijo ilegítimo, lo que siempre llevó como un estigma; desde pequeño fue una persona taciturna a quien le gustaba enjaular pájaros y contemplarlos allí como prisioneros. Estudió filosofía y derecho y fue siempre arrogante y autosuficiente, pleiteándose con quien se interpusiera en sus deseos. Entabló una acción judicial en contra de la instalación de un pararrayos en su ciudad de origen. Fue juez de lo criminal y no se sabe la causa de su renuncia a seguir en la judicatura. Su físico se describe como *"...rostro enjuto y felino, expresión fría, tez biliosa y mirada desconcertante, sus maneras secas y afectadas. Hablaba en tono dogmático e imperativo, y cuando reía, lo hacía de modo violento, sarcástico. Su voz era fea y chillona. En el retrato de Greuze, quizá el mejor que de él tenemos, Robespierre parece una vieja biliosa, agresiva y al propio tiempo tímida. Su vanidad era muy grande, y Michelet dice que, fuera de Rousseau y de Racine, sólo se leía a sí mismo. La habitación que ocupaba en París, en casa de los Duplay, era una especie de boudoir artísticamente adornado con retratos suyos. Sobrio en el comer, jamás bebía alcohol; en cambio, le gustaban mucho los dulces y por su temperamento bilioso comía muchas naranjas. Solía llevar anteojos, al parecer para fascinar al auditorio, y, a menudo, gafas azules para proteger la vista enferma de conjuntivitis aguda"*. (Juan Reglá Campistol- Forjadores del Mundo Moderno-Editorial Grijalbo- Biografía Gandesa- México 1961 tomo IV pag. 421)

Su moralidad lo llevó a prohibir la prostitución y a erigirse en una especie de pontífice de la moral, moral que, en este caso, era igual a la de los conservadores del clericalismo dominante. Es importante anotar cómo en el aspecto del fenómeno sexual los radicales de los dos extremos ideológicos y políticos coinciden: el clérigo más conservador coincide con el revolucionario más radical. Ejemplos de ello se repiten durante toda la Historia hasta nuestros días. Podemos citar Stalin o a Fidel Castro quienes reprimían toda manifestación que no entrara dentro de la moral sexual dominante, la de ellos.

Robespierre expresaba la contradicción de una época de transición histórica trascendental; al lado del moralismo, impulsa la democracia directa, la defensa de los derechos del hombre, el sufragio universal, la instrucción pública obligatoria y gratuita, el impuesto progresivo para gravar las grandes riquezas, el derecho al trabajo que garantizaban los talleres nacionales, las subvenciones a los obreros desempleados, etc. En carta a Brissot, escribe: *"...Si la aristocracia del dinero recoge el poder que deja vacante la aristocracia feudal, no veo que el pueblo, que debe constituir el fin primordial de toda institución pública, salga ganando nada del cambio"* (Idem). Y así fue, la nueva burguesía asume el poder de la nobleza feudal e incluso lo comparte con una parte de ésta. Lo podía hacer porque también compartían las riquezas de similar carácter, de carácter capitalista.

Todos estos criterios que Robespierre desarrolla, corresponden al pensamiento de los pensadores materialistas en sus diversas expresiones filosóficas, ideológicas, políticas, sociales y culturales. Sin embargo, por su pensamiento fundamentalista rompe el proceso revolucionario y con ello da lugar a la posibilidad de nuevas estructuras políticas; en el caso de la Revolución Francesa, lleva a la dictadura de Napoleón.

El período que va de 1789 a 1799, lo podemos caracterizar como el de la acción revolucionaria influida por el pensamiento filosófico materialista que se expresa y publica a través de diferentes medios entre los años 1740 a 1772; los revolucionarios del 89 llevan a cabo lo escrito entre esas fechas pero dentro del período pragmático revolucionario no hay expresión filosófica alguna que trascienda a los acontecimientos que se sucedieron durante el mismo: no había tiempo para pensar, todo era acción.

El final de la revolución del 89 da inicio a un período imperial dentro del cual se reacomodan las fuerzas económicas, sociales y políticas, pero lo que

pretendían los pensadores materialistas no se pudo llevar a cabo en su totalidad; solamente lo pudo recoger la burguesía y ésta se tendrá que enfrentar cuarenta o cincuenta años después a su antagónica: la clase obrera que se consolidará, como tal, hacia mediados del siglo XIX.

Este es pues el efecto político de las condiciones materiales históricas por las cuales los pueblos recorren su proceso evolutivo. Las concepciones filosóficas son generadas por las condiciones materiales de existencia social y, estas mismas devienen en concepciones ideológicas, sociales y políticas, como lo estamos viendo. El pensamiento materialista mecanicista corresponde a este estadio de desarrollo histórico de la Humanidad; esto significa que lo material determina lo intelectual en una relación dialéctica en la que este último, a la vez, revierte sobre lo primero. Estamos analizando el acontecer con el método del materialismo dialéctico ahora, porque el materialismo ha llegado a su nivel de lo dialéctico para el momento de la revolución de 1789.

7.2 EL MATERIALISMO DIALECTICO.-

La filosofía materialista llega al nivel de lo dialéctico dentro del proceso de desarrollo del modo de producción capitalista. En este sentido definimos como modo de producción una estructura material de la sociedad humana que, generada por la evolución del ser humano en su proceso existencial, posee elementos productores de los bienes necesarios para la vida humana de acuerdo a esa misma evolución histórica de la especie. El modo de producción capitalista se caracteriza por el uso de la máquina en la producción de esos bienes que la especie humana necesita para su subsistencia diaria y permanente.

El modo de producción capitalista es el que puede generar un profundo conocimiento de los fenómenos del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo. Es dentro del modo de producción capitalista que la química, la física, las matemáticas, la astronomía, la biología, y demás ciencias, van adquiriendo carácter propio y, en consecuencia, pueden lograr que el individuo llegue a penetrar en la esencia del objeto de sus respectivas investigaciones. En el capitalismo el humano adquiere mayores medios e instrumentos de investigación que le permiten obtener de la naturaleza mejores condiciones para su vida material y cultural.

Lo paradójico de la situación es que en este período, el del capitalismo, el número de filósofos materialistas disminuye significativamente. En efecto solo podemos encontrar a Federico Engels y a Carlos Marx como pensadores que emplean, en sus escritos, investigaciones y debates, el método del materialismo dialéctico. El siglo XIX solamente conoce estos dos pensadores materialistas dialécticos, cuando en Grecia, en el año 400 a.n.e había más de ochenta filósofos y la mayor parte de ellos expresaban conceptos materialistas. Sucede que la polarización social, la conformación que el capitalismo hace de la sociedad en dos clases fundamentales, los trabajadores y los capitalistas, genera que en representación de los sectores sociales dominados, los no capitalistas, solamente haya esos dos pensadores materialistas; pero, a la vez, son materialistas dialécticos. Y resulta, también, que de esos dos pensadores, Marx es discípulo del mas connotado filósofo idealista pero dialéctico, Georg Wilhem Friedrich Hegel, nacido diez y nueve años antes del acontecimiento histórico que marca el final político del régimen feudal europeo: la Revolución Francesa; esta revolución fue un acontecimiento que llevó el temor de clase a la Alemania feudal en trance de evolución al capitalismo; es aquí, en Alemania, en donde Hegel asume el pensamiento dialéctico para justificar y legitimar el régimen alemán pero tratando de encausarlo, ideológicamente, por las fuentes de un capitalismo propio. La dialéctica idealista de Hegel es "puesta de cabeza" por Marx y Engels y en esa forma el materialismo dialéctico adquiere carta de naturaleza universal. El momento histórico generaba, necesariamente, la dialéctica: la idealista sobre las ruinas del feudalismo y la materialista sobre las fuerzas del capitalismo en nacimiento.

Qué condiciones generan el idealismo dialéctico es importante determinar ya que desde Platón la dialéctica no había sido presentada en mejor forma. Hegel representa y expresa las condiciones materiales históricas de una Alemania que trata de trascender el feudalismo pero sin despojarse de su caparazón institucional, la monarquía. Lo que plantea, filosóficamente, Hegel es que todo se encuentra en movimiento, que no hay algo estático ni en el Universo, ni en la Naturaleza, ni en la Sociedad; sin embargo trata de justificar la existencia del Estado y, en particular el Estado Alemán, al cual le asigna la necesidad de renovarse pero dentro de su institucionalidad feudal. Esta situación es la que determina que los filósofos alemanes expresen una diversidad de pensamiento que, formalmente, es revolucionario pero esencialmente conservador. Pensadores como Kant, Fichte, Schelling y luego Hegel, expresan un pensamiento progresista pero que no puede trascender

en la sociedad alemana; en Alemania no se había generado aún una burguesía que pudiera desarrollar en su práctica productiva el pensamiento dialéctico. Hegel fue influido favorablemente por los acontecimientos de la Revolución Francesa pero temía sus efectos políticos; Hegel era un docente en la Academia y la Academia es conservadora. Los filósofos anteriores a Hegel expresan un pensamiento universal y en este sentido es que se manifiestan progresivamente colocando el piso filosófico para Hegel y luego para Engels y Marx. Son los filósofos alemanes de este momento los que sustentan un pensamiento burgués sin burguesía y un progresismo dentro de espacios feudales de carácter imperial.

Podemos afirmar que la filosofía alemana del siglo XIX es el último llamado a sostener estructuras caducas pero recubriéndolas con formas modernas. Sin embargo esto es materialmente imposible; el pensamiento alemán, idealista y dialéctico, trasciende históricamente a través del materialismo dialéctico de Engels y Marx.

Que estos dos pensadores hubiesen desarrollado el pensamiento revolucionario en forma unitaria es un fenómeno nuevo por cuanto siempre hemos visto que el pensamiento filosófico se ha expresado en forma unilateral, individual; si los enciclopedistas francés conformaron colectivamente un pensamiento filosófico no se hizo en la misma forma a como lo hicieron Engels y Marx. Estos personajes intercambiaron conceptos, unificaron criterios y compartieron la vida misma de tal manera que en las necesidades materiales del segundo; Engels estuvo presente para solidarizarse materialmente con él Marx en épocas difíciles para éste.

Lo que unió filosófica, ideológica, política y culturalmente a Engels y Marx fue la lucha revolucionaria de clase. En efecto, los dos fueron comunistas y, como tal, orientan el movimiento revolucionario de la clase obrera. Esto no pudo suceder en anteriores épocas históricas por cuanto la polarización de las clases sociales no se había producido aún. A la vez, esta misma circunstancia impide que alguno de los dos lleve a cabo un trabajo filosófico sistemático. En sus escritos emplean el método materialista dialéctico, pero no podían dejarlo sistematizado al estilo de lo que pudo hacer Hegel o antes Kant; sus actividades políticas en la confrontación que la lucha de clases desataba para ese momento les impidió a los dos profundizar en una posible sistematización de la filosofía materialista dialéctica; esto a pesar de haber sido Marx un filósofo de academia, es decir, graduado de tal por ésta..

Sin embargo, Engels aporta conceptos filosóficos en obras como el "Anti-Duhring" y luego en su obra de más concreción filosófica, "Dialéctica de la Naturaleza". En ésta última obra, Engels profundiza en el análisis de los logros que la ciencia había alcanzado hasta ese momento y sobre ellos desarrolla las concepciones materialistas dialécticas.

7.2.1 LAS CIENCIAS EN EL SIGLO XIX.-

Con el desarrollo de las fuerzas productivas, dentro del cual la práctica productiva va encontrando nuevos conocimientos, las ciencias adquieren un avance cada vez más dinámico y elevado. Como hemos venido analizando, es la práctica la que posibilita el desarrollo de las ciencias y el conocimiento. Y la práctica social, dentro del proceso general del conocimiento, tampoco se puede detener; por el contrario, ella posee características particulares pero es más variada y dinámica por tratarse de un fenómeno correspondiente a seres vivos, el ser humano agrupado en comunidades o sociedades; esta dinámica de los procesos es lo que nos indica y explica el fenómeno de la obsolescencia de los productos en forma muy rápida: un invento es superado rápidamente por otro más eficiente, más cómodo, más barato, etc. En lo social el debate filosófico, la confrontación ideológica, la dinámica del pensamiento va de la mano con el de todos los otros fenómenos que la sociedad genera en su evolución; el capitalismo es un modo de producción que genera grandes velocidades a la producción y, por lo mismo, al conocimiento. Sobre este avance de las ciencias es que las concepciones materialistas se elevan del mecanicismo del siglo XVIII, y de sus manifestaciones anteriores, a los conceptos materialistas de la dialéctica. El conocimiento de la esencia de los fenómenos conduce a confirmar las tesis del materialismo; la investigación científica comprueba que todo se encuentra en movimiento y que ese movimiento es un conjunto de procesos dialécticos.

Lo importante, para nuestro objeto de estudio, es seguir el proceso que la ciencia recorre en el mismo camino por el cual deviene la evolución material y cultural de la sociedad. En efecto, podemos percibir cómo van transcurriendo los descubrimientos en forma dialéctica, es decir, sobre el acumulado que generan permanentemente en el curso de la Historia los pensadores e investigadores que van apareciendo en el transcurrir del tiempo y el espacio; consideramos como tiempo y espacio, en este aspecto, los

diversos territorios del planeta en donde el ser humano interactúa con la Naturaleza y con sus similares seres.

La interacción entre el devenir de la ciencia y lo político es un aspecto de importancia por cuanto nos indica cómo no hay fenómeno alguno que carezca de relación con el resto de manifestaciones tanto materiales como culturales de la Sociedad Humana. Entender que todo se relaciona con todo es ser dialéctico, es ser objetivo; es en esa forma como podemos comprender el desarrollo de lo existente en su totalidad.

En el caso de las revoluciones políticas, el acumulado del conocimiento científico se reafirma porque sustenta lo conquistado en ese terreno. Las nuevas instituciones llevan la impronta del conocimiento de la realidad por cuanto esa realidad ha sido la que ha generado esa institucionalidad política.

El pensamiento mecanicista filosófico, lo mismo que la metafísica, separan los fenómenos científicos de los fenómenos culturales e intelectuales; el pensamiento materialista dialéctico los considera una unidad; el resultado del pensamiento mecanicista e idealista es el de considerar que lo político es algo separado de la materialidad e intelectualidad del ser humano; pensar de esta forma es como se llega a afirmar que la Historia es el producto de los grandes líderes sociales pertenecientes a las clases dominantes en todos los ciclos por los cuales la Humanidad ha transitado. El pensamiento materialista dialéctico considera que los líderes son el producto del desarrollo de las fuerzas materiales sobre las cuales se encuentra el devenir social. El pensamiento filosófico materialista dialéctico se sustenta sobre lo objetivo, sobre lo real; el pensamiento es el producto de esa objetividad, de lo real.

7.2.1.1 LA ANTROPOLOGÍA Y LAS CIENCIAS AFINES.-

El desarrollo de las fuerzas del modo de producción capitalista, por su incidencia dramática en la esencia misma del ser humano, genera el nacimiento de una nueva ciencia, la de la Antropología; ella surge a comienzos del siglo XIX. Es la filosofía la que en primer lugar da la orientación a esta ciencia. Kant, como filósofo, afirma:

“...Todos los progresos de la cultura a través de los cuales se educa el hombre tienen el fin de aplicar las habilidades y los conocimientos adquiridos, para emplearlos en el mundo; pero el más importante de los objetos del

mundo a que el hombre puede aplicarlos es **el hombre mismo**, porque él es su propio fin último”

El pensamiento filosófico kantiano es la continuidad del humanismo renacentista en el cual el hombre comienza a ser el centro de su mismo acontecer. Este fenómeno se desarrolla en la medida en que el capitalismo va generando el individualismo, sustentado, éste, en el carácter de la propiedad, carácter de naturaleza individual. Dentro de este círculo de pensadores se encuentran Schelling y Hegel.

En el terreno propiamente de la Antropología, son las tesis evolucionistas las que llevan a que esta ciencia se concrete en el estudio del ser humano; esto sucede en las décadas del 30 y 40 del siglo XIX con investigadores como Lamarck, Geoffroy Saint-Hilarie, Cuvier, quienes colocan el piso fundamental para el desarrollo del evolucionismo, una nueva concepción del existir; en 1838, Boucher de Perthes plantea el problema de la evolución del hombre. En 1851, Morgan publica “The league of the Ho-de-no-saunee or Iriquois” en Nueva York. En 1861, aparecen en Stuttgart y en Londres dos obras fundamentales: “Das Mutterrecht” de J.J. Bachofen y “Ancien Law” de H. J. Summer Maine.

Otro importante investigador, en la ciencia de la antropología, es Edward Tylor quien escribió importantes obras como “Researches into the early History of Mankind and the Development of Civilization”, publicada en Londres en 1885; en ella incluye ensayos anteriores de 1881 como “Primitive Culture” y “Anthropology”. Tylor aporta importantes investigaciones de poblaciones antiguas e introduce el concepto del “animismo”, la “animistic theory”, en las interpretaciones de esas culturas primitivas y con ello se coloca el estudio de las religiones y su causa y desarrollo en el desenvolvimiento de las culturas. La aparición de un Dios único, de acuerdo con Tylor, solo puede darse en un nivel elevado del desarrollo de los pueblos. También destaca Tylor la influencia del parentesco en ese desarrollo, analizando la naturaleza del matrimonio, los tabús y los enlaces consanguíneos y de afinidad en la comunidad estudiada.

Otro investigador, en el terreno de esta ciencia, es James Frazer, discípulo del anterior quien escribió “Totemism” y “Totemism and Exogamy”, lo que nos indica su preocupación por continuar la obra de su maestro. Su obra más importante se titula “The Golden Bough” (La rama dorada) que, publicada en 1912, ocupó doce volúmenes. En ella analiza toda la gama de costumbres de las sociedades primitivas, la magia, la religión, los tabúes, los ritos, los

ceremonias funerarias, los espíritus de la selva, la eliminación del jefe de la tribu, la transferencia del mal, etc.

La aparición de la Antropología en las ciencias sociales significa un extraordinario avance en el estudio e interpretación de la evolución de la Humanidad y da elementos fundamentales a la filosofía materialista dialéctica. Engels y Marx aprecian en grado elevado el aporte de estos científicos. T. Waitz sostiene en su obra publicada en 1858 bajo el título de "Anthropologie de Naturvölker", la unidad del hombre"...sin basarla, de acuerdo con un criterio casi general, en los paralelismos de la evolución. Waitz objetivó las diferencias de progreso que se establecían entre las culturas. Pero en dicho análisis especificó que las culturas más ricas o superiores no poseen estos dones en virtud de una constitución racial. Según él las diferencias no podían explicarse únicamente por la acción directa de los determinismos del medio natural. Son, como resume Mercier, la situación global de cada grupo humano, la totalidad de su historia, los contactos más o menos intensos con otros grupos, las convergencias de factores y de circunstancias favorables o desfavorables los que justifican la diversidad de las sociedades y culturas y, asimismo, la amplitud de las diferencias que presentan entre sí. En pocas palabras, frente a las transformaciones evolutivas, que daban lugar a supuestos sobre las fases de desarrollo, Waitz adelantó el papel que desempeñaba una relación entre los elementos básicos..."(Historia de las ciencias- Felipe Cid- Edad Moderna II- pag. 215)

Al respecto, el alemán F. Ratzel afirma la importancia y determinación del medio geográfico sobre la evolución de las sociedades humanas considerando la unidad del mundo; en este mundo se encuentra el escenario del desarrollo de las sociedades materia de la antropología. Ratzel integra lo geográfico con la morfología social; este criterio lo sitúa, objetivamente, en el contexto de los conceptos del determinismo.

Lo importante de los aportes a la ciencia de la antropología, por parte de todos los anteriores investigadores y otros que no mencionamos, es que se colocan dentro de las tesis evolucionistas y acumulan un conocimiento que se desplaza a las ciencias de la Etnología y la Etnografía con lo cual el humano se sitúa en su propia Historia; esta Historia es la de la Humanidad como especie. El estudio de la sociedad, sus diversas culturas, las razas, etc., llevan a una profundización conceptual que dota de fundamentales elementos a las concepciones filosóficas materialistas dialécticas. Como

vimos en el caso de Kant, las ciencias de la antropología, la etnografía y la etnología, interrelacionan con la filosofía, con el pensamiento materialista filosófico. Sobre este proceso del desarrollo de las ciencias, es que puede aparecer la dialéctica materialista en sus dos manifestaciones del materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

8 EL MATERIALISMO DIALECTICO Y EL MATERIALISMO HISTORICO.-

El materialismo dialéctico surge, simultáneamente, con el desarrollo del conocimiento científico anterior tanto en el espacio como en el tiempo. Son los mediados del siglo XIX el escenario para esta complejidad filosófica, científica, política, cultural, etc. En efecto, entre los años 30 y 50 de dicho siglo se suceden acontecimientos que forman una síntesis de todas esas manifestaciones del devenir material y cultural de las sociedades europeas, fundamentalmente, si de las concepciones dialécticas materialistas estamos tratando.

En este momento histórico, los protagonistas de la filosofía materialista adquieren mayor claridad conceptual; sin embargo, ese protagonismo filosófico se encuentra cubierto por el protagonismo político y esto lleva a que la filosofía materialista dialéctica no sea sistematizada; simplemente ella sirve de método en la expresión ideológica y política de la lucha de clases, lucha que se polariza entre la clase capitalista y la clase obrera.

Las revoluciones de 1830 y 1848, en Europa, definen la contradicción entre capitalistas y obreros; en consecuencia, surge la ideología que expresa los intereses de los segundos; esa ideología, sustentada en la concepción materialista dialéctica, se ubica en cabeza de Carlos Marx y Federico Engels. Marx se dedica a profundizar en la esencia del Capital y a orientar los procesos de organización y lucha de la clase obrera tanto en Inglaterra como en el continente europeo. Engels, aunque también participa solidariamente al lado de Marx, incursiona más en lo filosófico publicando dos obras en las cuales lo filosófico es predominante, aunque no una sistematización de la filosofía materialista dialéctica. Esas obras son el "Antidurhing" y "La Dialéctica de la Naturaleza".

Engels polemiza (y Marx también lo hace) con Eugen Durhing quien, en escritos de carácter político, cuestiona los textos de Marx, particularmente su obra de "El Capital".

En estas condiciones, Engels incursiona en la filosofía materialista dialéctica colocando, como su fundamento, el avance de las ciencias hasta

este momento. Es esencial, entonces, ir al fondo de los conceptos e ideas que estos dos pensadores expresen, a efecto de poder entender el desarrollo del pensamiento materialista, ahora sí, dialéctico. La obra, tanto la de Marx como la de Engels, son el resultado o efecto de la evolución del pensamiento materialista en el espacio de la inteligencia universal; es como la continuación del pensamiento materialista de Asia hasta Europa. Pero, antes, es fundamental conocer a quien hace de transición del idealismo dialéctico hegeliano al materialismo dialéctico como método en Marx y Engels, Ludwig Feuerbach.

8.1 LUDWIG FEUERBACH.-

Feuerbach es la "Transición" de la Filosofía Idealista Dialéctica, representada magistralmente por Hegel, a la Filosofía Materialista Dialéctica, asumida y desarrollada, en la práctica teórica, por Marx y Engels. Feuerbach es un discípulo de Hegel que cambia el estudio de la teología por el de la filosofía; es la filosofía la ciencia en donde va a encontrar respuesta a sus inquietudes sobre el hombre mismo. La religión es su principal preocupación y en esa perspectiva se dedica a profundizar en el estudio de la predominante en occidente, el cristianismo; su obra principal "La esencia del cristianismo" la escribe entre 1839 y 1841. Feuerbach vive un período convulsionado de la historia de Europa, lo mismo que Marx y Engels, que Bruno Bauer, Stiner, Proudhon y otros más; todos ellos fueron pensadores revolucionarios que, bebiendo de la filosofía hegeliana, la trascienden para expresar, a través de ella, un análisis de los acontecimientos históricos de ese momento; estos eran acontecimientos que generaba el desarrollo del capitalismo y sus consecuentes luchas sociales; estos pensadores los analizan materialista y dialécticamente. Feuerbach liquidó el mito de la inmortalidad del alma y desentrañó la esencia de la religión. "...La religión- afirma- es la escisión del hombre consigo mismo; considera a Dios como un ser que le es opuesto. Dios no es lo que es el hombre, el hombre no es lo que es Dios. Dios es el ser infinito, el hombre, el ser finito; Dios es perfecto, el hombre, imperfecto; Dios es eterno, el hombre, temporal; Dios es omnipotente, el hombre impotente; Dios es santo, el hombre, pecaminoso. Dios y el hombre son extremos; Dios es lo absolutamente positivo, la suma de todas las realidades, el hombre es absolutamente negativo, la suma de todas las negaciones". (La Esencia del Cristianismo- Ludwig Feuerbach- Editorial Trotta S.A. 1995 ISBN 84-8164-072-7 pag. 85).

Feuerbach sienta las bases fundamentales de la filosofía materialista dialéctica, pero no es consecuente con ella en lo social; su posición ideológica y política se queda en el humanismo, en el hombre por el hombre. Su propuesta posee, en el fondo, un carácter religioso al afirmar que la contradicción se superara en la realización del amor humano. Las conclusiones que Feuerbach presenta, luego de analizar la religión, son de carácter religioso pero entre los seres humanos, entendiendo aquí por religión, una relación humana real y verdadera, no mística:

"...En la contradicción desarrollada entre la fe y el amor, poseemos el motivo necesario, práctico y evidente para superar el cristianismo y la esencia propia de la religión en general. Hemos demostrado que el contenido y el objeto de la religión es totalmente humano, que el misterio de la teología es la antropología, que el misterio del ser divino es la esencia humana. Pero la religión no tiene conciencia de la naturaleza humana, de su contenido; se contrapone, más bien, a lo humano, o, por lo menos, no confiesa que su contenido es humano. El necesario momento crítico de la historia es esta confesión y declaración pública de que la conciencia de Dios es la conciencia del género, de que el hombre debe y puede elevarse sobre los límites de su individualidad o personalidad, pero no sobre las leyes que son determinaciones de la esencia de su género, de que el hombre sólo puede pensar, presentar, representar, sentir, creer, querer, amar y venerar la esencia absoluta y divina como esencia humana". *Y anota a esta conclusión:*

"...Incluyendo la naturaleza, porque lo mismo que el hombre pertenece a la esencia de la naturaleza – lo que va contra el materialismo vulgar – también la naturaleza pertenece a la esencia del hombre- esto contra el idealismo subjetivo -, que es el secreto de nuestra filosofía <absoluta>, por lo menos en su relación con la naturaleza. Sólo por la unión del hombre y la naturaleza podemos triunfar del egoísmo sobrenaturalista del cristianismo". *(Idem. Pag. 311).*

Feuerbach se aísla del medio social, de su sustento material, lo económico, y se eleva a unas relaciones ideales pero que, por las mismas circunstancias de su momento histórico, son ilusorias. Sin embargo, da una dirección acertada a la esencia de la filosofía materialista dialéctica que le ha de suceder. Cada pensador construye un peldaño en el devenir del pensamiento, del conocimiento, de la ciencia. Feuerbach, profesor, estudioso de la filosofía, profundamente humano, nos entrega mucha luz para

determinar el camino a seguir en esa búsqueda de la verdad y del bienestar del ser humano. Ese es nuestro reconocimiento y lo que los materialistas debemos entregar al estudio de la filosofía y la esencia de nuestro ser.

8.2 FEDERICO ENGELS.-

Nacido en Barmen, Alemania, en 1820, Engels era hijo de un rico industrial que conoce, desde niño, la explotación capitalista en esta parte de Alemania; es en esta parte de su territorio en donde el capitalismo alemán adquiere, primeramente, las características de la industria inglesa. En el pensamiento de Engels influye la situación de los pobres y en especial la de los niños; en la medida en que avanza su formación, se va interesando por las cuestiones sociales; es en estas condiciones que entra a cuestionar lo religioso de lo cual se aparta una vez percibe las contradicciones de los textos bíblicos.

El período comprendido entre 1830 y 1848 se caracteriza por el hecho de haberse dado, dentro del mismo, importantes luchas revolucionarias en todo Europa; fueron luchas en las cuales son los obreros, como tales, los más importantes protagonistas; estos acontecimientos históricos determinan que Engels se interese en lo político y, en esta forma, entre a tomar parte tanto teórica como prácticamente en esas luchas.

Es en estas circunstancias que Engels conoce a Carlos Marx en París en el año de 1844. A partir del momento en que estos dos hombres se conocen e intercambian conceptos filosóficos, ideológicos y políticos, su amistad no tiene fin sino con la muerte del segundo en 1883.

La literatura histórica y política coloca en segundo lugar a Engels y en primer lugar a Carlos Marx. Esto se debe a que Marx es el autor de la obra fundamental que profundiza en la esencia del modo de producción capitalista, "El Capital". Pero las concepciones filosóficas son el objeto de estudio de Federico Engels antes que de Carlos Marx. Esto, a pesar de haber sido Marx quien estudió filosofía. Por ello, para el objeto de nuestro estudio, es la obra de Engels la que nos interesa, principalmente. Claro que Marx utiliza el método materialista dialéctico en todas sus investigaciones y expresa conceptos filosóficos en escritos como sus "tesis sobre Feuerbach"; recordemos, también que la tesis de grado de Marx trata sobre la filosofía epicureista; pero Engels escribe más concretamente sobre lo filosófico en su obra "La Dialéctica de la Naturaleza" y el "Antidühring"; además, lo filosófico

está mas definido en sus textos, "El papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre", "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". Su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" es un aporte sociológico de mucha importancia en la contextualización de la evolución de la sociedad y sus diversas etapas. El protagonismo político revolucionario de Marx y Engels oculta sus aportes a la historia de la filosofía materialista; por ello, vamos a destacar este aporte dejando de lado ese protagonismo político e ideológico que los dos hicieron a la Historia de la Humanidad. Analizaremos cada una de sus obras a efecto de conocer su pensamiento y método de carácter materialista y dialéctico.

8.2.1 DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA.-

Esta obra de Federico Engels no pudo ser completada por su autor debido, precisamente, a sus actividades políticas. Se interpuso en su preparación la polémica que desató, en lo político, el Sr. Eugen Dühring al enfrentarse a las tesis de Marx y Engels con respecto al socialismo. Dühring era un abogado que estudió economía y filosofía; fue profesor de la Universidad de Berlín hasta el año 1874. Filosóficamente, Dühring, es positivista; no propone la eliminación del capitalismo sino la de sus abusos. Entre sus obras se encuentran: "Capital y Trabajo" (1865)- "Dialéctica Natural" (1865)- "La subversión de la doctrina económica y de la ciencia social por Carey" (1865)- "Fundamentación crítica de la doctrina económica" (1866)- "Reseña del libro primero de El Capital de Karl Marx en la revista *Ergänzungsblätter zur Kenntnis der Gegenwart*, 3. Band, Heft 3, 1868"; otros escritos de Dühring tratan sobre el socialismo, la economía, y la filosofía e incluso sobre la mecánica; también escribe sobre la formación profesional de las mujeres y el método de la enseñanza en las Universidades.

Como puede verse, la proliferación de materias tratadas por Dühring, en una época en la cual las tesis revolucionarias socialistas estaban ocupando los espacios de las luchas sociales en Europa, tenían que ser objeto de grandes polémicas entre los teóricos del socialismo y de la política en general. Recordemos que en 1872 se produce un acontecimiento político de trascendencia en las luchas revolucionarias de los obreros, "La Comuna de París"; en este acontecimiento histórico, los obreros asumen el poder político por aproximadamente dos meses.

En "Dialéctica de la Naturaleza", Engels hace un esbozo de lo que es y significa la Dialéctica desde el punto de vista de la filosofía materialista; la importancia de la obra consiste en el estudio que Engels hace del nivel en que se encuentra la ciencia y cómo ésta determina la conceptualización materialista dialéctica en la filosofía. En esta perspectiva nos hace una exposición del estado a que han llegado las matemáticas, la mecánica, la física, la química y la biología. Es así como conocemos el estado de desarrollo que estas ciencias habían alcanzado en este momento, hacia mitad del siglo XIX y los años siguientes en los que Engels escribe este libro. La importancia de la obra consiste en la relación ciencia-filosofía que Engels analiza.

En la "Introducción", Engels destaca el papel de la ciencia de la Naturaleza en los siguientes términos: "...La moderna investigación de la naturaleza es la única que ha logrado un desarrollo científico, sistemático, en todos y cada uno de sus aspectos, por oposición a las geniales intuiciones de los antiguos en torno a la filosofía de la naturaleza, y a los descubrimientos extraordinariamente importantes, pero esporádicos y en su mayor parte estériles, de los árabes; la investigación moderna de la naturaleza data, como toda la historia moderna, de aquella formidable época a que los alemanes, por la desgracia nacional que en aquel tiempo experimentamos, damos el nombre de la Reforma y que los franceses llaman el Renacimiento y los italianos el Cinquecento, sin que ninguno de estos nombres la exprese en su totalidad..."(Dialéctica de la Naturaleza- Federico Engels- Ciencias económicas y sociales- Editorial Grijalbo S. A. México. D. F. 1961).

Engels define las leyes de la dialéctica y afirma que ellas surgen de la historia misma de la naturaleza: "Las leyes de la dialéctica se abstraen, por tanto, de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana. Dichas leyes no son, en efecto, otra cosa que las leyes más generales de estas dos fases del desarrollo histórico y del mismo pensamiento. Y se reducen, en lo fundamental, a tres:

Ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa;

Ley de la penetración de los contrarios;

Ley de la negación de la negación". (Obra citada pag. 41)

Engels reconoce, a renglón seguido, que el descubrimiento de estas leyes de la dialéctica se debe a la filosofía de Hegel quien las desarrolla en su obra sobre la "Lógica". Pero anota que el error de Hegel consiste en hacerlas derivar del pensamiento y no de la naturaleza, es decir, de la realidad.

Aplicar la dialéctica, como método de investigación, lleva a Engels a lograr entender la naturaleza del calor, de la electricidad y, en la misma dirección, el papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.

Pero Engels no puede sistematizar la filosofía materialista dialéctica y en el libro que comentamos se concreta a exponer en forma diversa, no sistemática, temas como los que venimos relacionando. Los mismos capítulos de la obra se encuentran dispersos y, en algunos, solamente se hace referencia a puntos tratados por otros pensadores, particularmente por Hegel. En lo que se refiere a la Dialéctica, Engels hace una exposición de la contradicción de algunas categorías como la parte y el todo, lo simple y lo compuesto; analiza la identidad, que contiene la diferencia en una unidad dialéctica, la necesidad y la casualidad, causa y efecto, lo positivo y lo negativo, la unidad de naturaleza y espíritu, entendiendo por espíritu lo racional, lo intelectual; prosigue con las categorías de lo abstracto y lo concreto, el entendimiento y la razón; nos indica lo que son los juicios, lo singular, lo particular y lo universal, la inducción y la deducción, la causalidad, lo finito y lo infinito, etc.; todas ellas son categorías de la filosofía que analiza y profundiza Engels en forma dialéctica y materialista. A pesar de que su estudio no es extenso sí sienta las bases para poder avanzar en el proceso del conocimiento de los fenómenos en forma objetiva y dialéctica.

En otro capítulo sobre las "Formas del movimiento de la materia y la clasificación de las ciencias", Engels nos introduce en el conocimiento de las leyes de la materia luego de citar a Hegel en el siguiente apartado: "...La concepción de la materia como lo original y de por sí carente de forma es muy antigua y ya la encontramos en los griegos, primeramente bajo la forma mítica del caos, concebido como la base informe del universo existente" (Hegel, Enciclopedia, I, pag. 258). Esta cita que hace Engels de Hegel, nos indica cómo éste expresaba conceptos que son materialistas en esencia aunque en su obra como generalidad sea idealista. Avanzando en este punto, establece Engels lo que significa en el movimiento de la materia la atracción y la repulsión dentro de las leyes de la gravedad y la gravitación, la divisibilidad de la materia, la indestructibilidad del movimiento, el movimiento

y el equilibrio, las diversas clases del movimiento, como el movimiento mecánico, etc. Al mismo tiempo y como efecto de la realidad y el conocimiento que de ellas hace el hombre, se llega a la clasificación de las ciencias.

Engels no se queda en lo general y se introduce en el análisis de la ciencia misma para demostrar el movimiento, los cambios, la dialéctica que opera en las ciencias mismas. Una de esas ciencias, objeto de su estudio es la matemática; cualquiera cree que en esta ciencia no puede haber cambios, no puede darse la dialéctica. Engels cita casos de dialéctica en la matemática y previamente advierte: "...Nada parece descansar sobre una base tan inconmovible como la diferencia entre las cuatro reglas, elementos de toda matemática. Y, sin embargo, en seguida se ve que la multiplicación es una suma abreviada y la división una resta condensada de un número determinado de magnitudes numéricas iguales, y en uno de sus casos – cuando el divisor es un quebrado- la división se opera multiplicando por el quebrado invertido..." Y así, en diversas formas matemáticas, una operación se convierte en su contrario y viceversa, demostrándose la relatividad de los números como expresión de la realidad en movimiento dialéctico. Dentro del cuadro de la cantidad y la cualidad, también los números son manifestación de esas categorías: "...números primos y productos, raíces simples y potencias: 16 no es solamente la suma de 16 unidades, sino que es también el cuadrado de 4 y la cuarta potencia de 2. Más aún. Los números primos comunican a los números derivados de ellos al ser multiplicados por otros, nuevas cualidades fijas y determinadas: solamente los números pares son divisibles por 2, y lo mismo por 4 y por 8..." (Obra citadas pag. 221). En esta forma Engels nos muestra el movimiento dialéctico en las matemáticas. Y de la misma manera nos señala lo dialéctico en las ciencias de la mecánica, la astronomía, la física, la química y la biología. Con estos análisis dialécticos, Engels nos enseña el nivel al cual ha llegado, en su época, el desarrollo de estas ciencias.

En el terreno de la biología, Engels manifiesta respecto al fenómeno de la vida y la muerte: "...Ya hoy debe desecharse como no científica cualquier fisiología que no considere la muerte como elemento esencial de la vida (Nota: Hegel, Enzyklopädie, I, pags. 152-153), que no incluya la negación de la vida como elemento esencial de la vida misma, de tal modo que la vida se piense siempre con referencia a su resultado necesario, la muerte contenida siempre en ella en estado germinal. No otra cosa que esto es la

concepción dialéctica de la vida. Ahora bien, para quien comprenda que ello es así, carecen de todo sentido las chácharas acerca de la inmortalidad del alma. O bien la muerte, la descomposición del cuerpo orgánico, sin otro residuo que los elementos químicos que formaban su sustancia, o bien deja tras sí un principio de vida, más o menos idéntico al alma, que sobrevive a todos los organismos vivos, y no solamente al hombre. Basta, pues, en este punto, con ver claro por medio de la dialéctica acerca de la naturaleza de la vida y la muerte, para sobreponerse a una ancestral superstición. Vivir es morir” (idem. Pag. 253).

Los análisis que Engels hace en esta obra sobre conceptos científicos de la época no podían superar el nivel alcanzado por la ciencia hasta este momento. Lo que hace importante ese análisis es que se lleva a cabo con el método del materialismo dialéctico; de ahí que Engels cite permanentemente a Hegel; lo hace desde la conceptualización dialéctica de este filósofo, pero sin su naturaleza idealista. Aunque la ciencia hubiese logrado un elevado nivel para finales del siglo XIX, hoy poseemos conocimientos que ni siquiera eran imaginables en ese entonces. Por esto, la sustentación materialista dialéctica del Ser es hoy de mayor profundidad, como lo veremos en la parte en donde puntualizaremos los conceptos del materialismo dialéctico en el presente histórico y en la historia de la filosofía.

8.2.2 ANTIDÜHRING.-

Como ya dijimos, esta obra de Engels se interpone en su trabajo sobre la Dialéctica de la Naturaleza que hemos reseñado anteriormente. Pero el “Antidühring” o “La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring” como lo titula, es un debate, no es una sistematización filosófica o política. En efecto, la obra contiene tres partes sobre tres temas que aunque tienen relación conceptual, son diferentes de la obra misma: una sección trata sobre “Filosofía”, otra parte se refiere a la “Economía Política” y la otra define lo que se entiende por “Socialismo”. Esta exposición tiene ese desarrollo por cuanto, siendo una obra de polémica con otro pensador, son los temas que Dühring expone y son materia del debate.

Entonces, haremos referencia a la parte que nos interesa: la de la Filosofía.

Engels da inicio, en esta parte, con la definición misma de lo que es la Filosofía. Para ello cita textualmente la definición que da Dürhing. La transcribimos para tener una idea sobre el mismo debate y la refutación que Engels hace a su contrincante:

"...La filosofía es, según el señor Dühring, el desarrollo de la forma suprema de la consciencia del mundo y de la vida, y comprende en un amplio sentido los principios de todo saber y todo querer. Siempre que se trata de cualquier serie de conocimientos o móviles, o de cualquier grupo de formas de existencia propuesto a la consciencia humana, los principios de esas formaciones tienen que ser un objeto de la filosofía. Estos principios son los elementos sencillos, o hasta el momento, supuestos como simples, a partir de los cuales puede componerse el múltiple saber y querer. La constitución general de las cosas puede reconducirse a formas y elementos fundamentales, como la constitución química de los cuerpos. Estos elementos últimos o principios, una vez adquiridos, no valen sólo para lo inmediatamente conocido y accesible, sino también para el mundo que nos es desconocido e inaccesible. Los principios filosóficos constituyen, pues, el complemento último que necesitan las ciencias para convertirse en un sistema unitario de explicación de la naturaleza y de la vida humana. Aparte de las formas fundamentales de toda existencia, la filosofía no tiene más que dos objetos propios de investigación, a saber, la naturaleza y el mundo humano. De ello resultan, sin la menor violencia, para la ordenación de nuestra materia, tres grupos, a saber, la esquemática universal general, la doctrina de los principios naturales y, finalmente, la del hombre. En esta sucesión está, además, contenido un orden lógico interno, pues los principios formales que valen de todo ser van los primeros, y los terrenos materiales en los que hay que aplicarlos siguen luego en la gradación de su jerarquía". (*Friedrich Engels- "La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring-<Anti-Dühring>- Grupo Editorial Grijalbo- 1977 – traducción de Manuel Sacristán- pag. 35)*

Engels refuta esta definición de Dühring en la siguiente forma:

"...Se trata, pues, para él de principios, de principios formales inferiores del pensamiento, no del mundo externo, y que hay que aplicar a la naturaleza y al reino del hombre, es decir, según los cuales tienen que regirse la naturaleza y el hombre. Pero, ¿de dónde recibe el pensamiento esos principios? ¿De sí mismo? No, pues el propio señor Dühring dice: el terreno puramente ideal se limita a esquemas lógicos y a configuraciones

matemáticas (y esto último es además falso, como veremos). Los esquemas lógicos no pueden referirse sino a formas de pensamiento; pero aquí no se trata sino de las formas del ser, del mundo externo, y el pensamiento no puede jamás obtener e inferir sus formas de sí mismo, sino sólo del mundo externo. Con lo que se invierte enteramente la situación: los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no son la naturaleza ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o categorías que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad. Igual que...un Hegel" (*Idem pag. 35 - 36*).

Nada más fácil para el materialismo dialéctico que refutar las afirmaciones que hacen los idealistas como Dühring y otros más. Engels lo hace en forma contundente pero todo dentro del debate filosófico porque se trata de impedir que el pensamiento idealista del profesor Dühring quien, por ese mismo hecho de ser profesor universitario en una Universidad de importancia nacional y europea, podía llegar a amplios sectores intelectuales, confundiendo a quienes le escuchasen. En este momento histórico, finales del siglo XVIII, la polémica se agudiza porque han sucedido acontecimientos de suma importancia tanto en el terreno de la ciencia como en los espacios de lo político. La filosofía zanja muchas discusiones y avanza conceptos que incluso sirven a la misma ciencia; pero en mayor medida sirven al acontecer político en donde el debate es de mayor relevancia, en este momento de la Historia..

Los conceptos filosóficos de "Tiempo" y "Espacio" son de esencial importancia en el debate filosófico. Las categorías de Tiempo y Espacio forman parte de la Naturaleza y el profesor Dühring tiene su particular concepto acerca de ellas y de lo que piensan los demás filósofos. En la misma dirección idealista el profesor Dühring expresa sus particulares puntos de vista y Engels sale a concretarlos dentro de los conceptos del materialismo dialéctico. El profesor Dühring arremete violentamente contra el filósofo alemán Schelling:

"...La Filosofía de la Naturaleza <cayó tan bajo que dio una pseudopoesía pornográfica grosera y basada en la ignorancia>, hasta <caer en manos de los prostituidos filosofastros del tipo de Schelling, individuos que manipulan con el sacerdocio de lo absoluto para engañar al público>. El cansancio nos ha salvado de esas <figuras deformes>, pero sólo para dejar el campo libre a la <ausencia de actitudes>; <y por lo que hace al gran público, es sabido que para él la retirada de un gran charlatán no es a menudo sino ocasión para que un sucesor menor, pero más experimentado, repita los trucos del anterior bajo otro rótulo>. Los científicos de la naturaleza, por su parte, tienen poca <afición a realizar excursiones por el reino de las ideas comprensivas del universo>, y por eso cometen <erradas precipitaciones> en el terreno teórico" (*idem. Pag. 48*)

Esta forma de "argumentar" por parte del profesor Dühring, no encaja dentro de un debate serio y Engels sale a defender la infinitud del ser, la increabilidad del universo que el Sr. Dühring cuestiona y al cual le coloca un principio, haciendo cálculos matemáticos de carácter numérico.

El desarrollo del debate lleva a incursionar en la cosmogonía, la física y la química y aquí también el profesor manifiesta sus criterios idealistas que Engels refuta, no solamente con su propio pensar, sino con el apoyo de esas ramas de la ciencia y del análisis que tanto Hegel como Kant hacen al respecto.

Cuando se trata el campo del mundo orgánico, el profesor sintetiza su pensamiento de la siguiente forma: "...Una escala única y unitaria de conexiones se extiende desde la mecánica de la presión y el choque hasta el enlace de las percepciones y los pensamientos".

A tan concisa síntesis, Engels contesta: "...Con esta tajante afirmación se ahorra el señor Dühring el tener que decir algo más acerca del origen de la vida, aunque de un pensador que ha seguido la evolución del mundo hasta el estado idéntico consigo mismo, y que tan familiarmente se encuentra en los demás cuerpos celestes, podía esperarse sin duda que supiera sustanciosos detalles también sobre este punto. Por lo demás, aquella afirmación es sólo a medias correcta, mientras no se complete con la línea nodal hegeliana ya citada, de relaciones cuantitativas. Pese a toda la paulatinidad, la transición de una forma de movimiento a otra es siempre un salto, una inflexión decisiva. Tal es el caso de la transición entre la mecánica de los cuerpos celestes y la de las masas menores situadas en uno de ellos: también la transición de la mecánica de las masas a la mecánica de las

moléculas, la cual incluye los movimientos que estudiamos en lo que suele llamarse propiamente física: calor, luz, electricidad, magnetismo; así también tiene lugar la transición entre la física de las moléculas y la de los átomos- la química-, con un salto decisivo; y aún más visiblemente es éste el caso de la transición de la acción química común del quimismo de la albúmina, al que llamamos vida. Dentro de la esfera de la vida los saltos se hacen cada vez más escasos e imperceptibles. Otra vez es Hegel el que tiene que corregir al señor Dühring” (*Idem. Pag. 69*).

La argumentación de Engels es un modelo de dialéctica materialista y lo interesante de su pensamiento es la honestidad con que reconoce que Hegel desempeña un papel importante en el razonamiento dialéctico así lo haga desde el idealismo. Como podemos analizar, la física, la química y los atisbos de la biología, ya habían alcanzado un alto nivel de desarrollo a tal punto que sus diferencias tendían a desaparecer y su identidad a manifestarse. Los estudios de Darwin, de Haeckel y otros investigadores de geniales realizaciones prácticas y teóricas, colocan elementos esenciales a la conceptualización materialista dialéctica en la filosofía.

Además de los anteriores puntos del debate, son objeto del mismo la Moral, el Derecho, la Igualdad, la Libertad y la Necesidad, las categorías de Cantidad y Calidad y la Negación de la Negación.

La categoría “Negación de la Negación” es una de las más importantes categorías del materialismo dialéctico porque expresa con mayor profundidad lo dialéctico desde el punto de vista de lo general. Nos detendremos en esta parte de la controversia Engels-Dühring.

Dice Dühring, transcrito por Engels:

“...Este esbozo histórico (de la génesis de la llamada acumulación originaria de capital en Inglaterra) es lo mejor, relativamente, en el libro de Marx, y aún sería mejor si no se hubiera apoyado en la muleta hegeliana, además de hacerlo en la erudición. La hegeliana negación de la negación tiene en efecto que prestar aquí, a falta de medios mejores y más claros, los servicios de comadrona por los cuales surge el futuro del seno del pasado. La supresión de la propiedad privada individual que se ha producido del modo indicado desde el siglo XVI es la primera negación. Le seguirá una segunda, que se caracteriza como negación de la negación y, consiguientemente, como restablecimiento de la <propiedad individual>, pero en una forma

superior fundada en la posesión común del suelo y de los medios de trabajo. Cuando el señor Marx llama a esta nueva <propiedad individual> también <propiedad social>, se manifiesta precisamente la unidad superior hegeliana, en la cual tiene que estar superada la contradicción, a saber, superada y a la vez preservada, según ese juego de palabras...La expropiación de los expropiadores es, según esto, el resultado, por así decirlo automático, de la realidad histórica en sus relaciones materiales externas... Pero difícilmente se dejará convencer un hombre razonable de la necesidad de la comunidad del suelo y capital en base a esa confianza puesta en palabrerías hegelianas como la negación de la negación...La nebulosa ambigüedad de las ideas marxianas no asombrará, por lo demás, al que sepa qué puede conseguirse, o más bien destrozarse, con la dialéctica hegeliana como fundamento científico. Para el que no conozca estas artes hay que observar explícitamente que la primera negación es en Hegel el concepto del catecismo que llamamos pecado original, y la segunda la de una superior unidad que lleva a la Redención. La lógica de los hechos no puede fundarse en esa arbitraria analogía tomada de la religión...El señor Marx se queda tan contento en el nebuloso mundo de su propiedad a la vez individual y social, y confía a sus adeptos la tarea de resolver por sí mismos el profundo enigma dialéctico". (*Idem pag. 133*)

El profesor Dühring no puede entender la categoría filosófica materialista de la negación de la negación, porque es idealista; a pesar de esto, es fundamental establecer el porqué del no entendimiento de la misma por parte del profesor Dühring; Engels contesta la manifestación de Dühring centrándose en lo que se refiere a la propiedad porque Dühring politiza el debate dejando de lado el aspecto fundamental de lo filosófico. Veamos, entonces, cómo lo hace:

"...En Marx se lee más bien: <Es negación de la negación. Esta restablece la propiedad individual, pero sobre la base de los logros de la era capitalista, de la cooperación de trabajadores libres y de su propiedad colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo. La transformación de la propiedad privada de los individuos, basada en el propio trabajo y dispersa, en propiedad privada capitalista, es, naturalmente, un proceso incomparablemente más lento, duro y difícil que la transformación de la propiedad privada capitalista, basada ya fácticamente en el proceso social de producción, en producción social>. Esto es todo. El estadio producido por la expropiación de los expropiadores se caracteriza,

pues, como restablecimiento de la propiedad individual, pero sobre la base de la propiedad colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo. Para todo el que entienda alemán, eso significa que la propiedad colectiva comprende la tierra y los demás medios de producción, y la propiedad individual los productos, es decir, los objetos de consumo. Y para que la cosa resulte comprensible incluso para niños de seis años, presenta Marx en la página 56 una <asociación de hombres libres que trabajan con medios de producción colectivos y gastan conscientemente como fuerza social de trabajo muchas fuerzas de trabajo individuales>, es decir, una asociación organizada de modo socialista, y dice: <El producto global de la asociación es un producto social. Una parte de ese producto vuelve a servir de medio de producción. No deja nunca de ser social. Pero otra parte se consume por los miembros de la asociación, como alimentos. Por eso hay que distribuirla entre ellos>. Lo cual es bastante claro, incluso para la hegelizada cabeza del señor Dühring".(Idem. Pag. 134)

Aunque el ejemplo puesto por Engels es una concreción filosófica dialéctica de la negación de la negación, no profundiza en el concepto en este aparte de su debate. Sin embargo, con ejemplos de carácter histórico, científico y social, Engels explica lo que significa la negación de la negación. Después da una definición filosófica de la misma:

"...¿Qué es, pues, la negación de la negación?. Es una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importante, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento; una ley que, como hemos visto, se manifiesta en el mundo animal y vegetal, en la geología, en la matemática, en la historia, en la filosofía, y a la que el mismo señor Dühring tiene que someterse sin saberlo a pesar de todos sus tirones y resistencias. Es evidente que cuando lo describo como negación de la negación no digo absolutamente nada sobre el particular proceso de desarrollo que atraviesa, por ejemplo, el grano de cebada desde la germinación hasta la muerte de la planta con frutos. Pues como el cálculo integral es también la negación de la negación, si pretendiera haber dicho con eso algo sobre lo concreto no afirmaríais sino el absurdo de que el proceso vital de una espiga de cebada es cálculo integral, o acaso socialismo. Y esto es precisamente lo que los metafísicos imputan siempre a la dialéctica. Cuando digo de todos esos procesos que son negación de la negación los estoy reuniendo a todos bajo esa ley del movimiento, y dejo precisamente por ello fuera de consideración la particularidad de cada proceso especial. La dialéctica no es, empero, más

que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento". (*Idem. Pag. 144*).

Engels continúa para precisar en mejor forma el concepto:

"...Mas puede aún objetarse: la negación aquí realizada no es una verdadera negación; también niego un grano de cebada cuando lo muelo, un insecto cuando lo aplasto, la magnitud positiva cuando la borro, etc. O bien niego la frase <la rosa es una rosa>; y ¿qué sale en limpio si luego vuelvo a negar esta negación y digo: <la rosa es sin embargo una rosa>? Estas objeciones son realmente los argumentos capitales de los metafísicos contra la dialéctica, y plenamente dignos de esa limitación del pensamiento. En la dialéctica, negar no significa simplemente decir no, o declarar inexistente una cosa, o destruirla de cualquier modo. Ya Spinoza dice: *omnis determinatio est negatio*, toda determinación o delimitación es negación. Además, la naturaleza de la negación dialéctica está determinada por la naturaleza general, primero, y especial, después del proceso. No solo tengo que negar, sino que tengo que superar luego la negación. Tengo, pues, que establecer la primera negación de tal modo que la segunda siga siendo o se haga posible. ¿Cómo? Según la naturaleza especial de cada caso particular. Si muelo un grano de cebada o aplasto un insecto, he realizado ciertamente el primer acto, pero he hecho imposible el segundo. Toda especie de cosas tiene su modo propio de ser negada de tal modo que se produzca de esa negación un desarrollo, y así también ocurre con cada tipo de representaciones y conceptos. En el cálculo infinitesimal se niega de modo diverso de cómo se hace con la consecución de potencias positivas de raíces negativas. También esto hay que aprenderlo, como cualquier otra cosa. Con el mero conocimiento de que la espiga de cebada y el cálculo infinitesimal caen bajo la negación de la negación, no puedo ni plantar cebada ni diferenciar e integrar con éxito, del mismo modo que tampoco con las meras leyes de la determinación de las notas por las dimensiones de las cuerdas puedo sin más tocar el violín. Pero es claro que en una negación de negación que consista en la pueril ocupación de poner y borrar alternativamente **a** o afirmar alternativamente de una rosa que es una rosa y no lo es, no puede obtenerse más que una prueba de la necedad del que aplique tan tediosos procedimientos. Pese a lo cual los metafísicos pretenden demostrar que si realmente queremos ejecutar la negación de la negación, ése es el modo concreto de hacerlo" (*Idem*).

Estas transcripciones son fundamentales para comprender el pensamiento materialista dialéctico de Engels; muchos otros pasajes de la polémica con el señor Dühring podríamos citar, pero para ello nos remitimos a la obra, si alguien los quiere conocer y profundizar. Lo que nos interesa es dejar bien precisado el pensamiento materialista dialéctico de Engels, como continuación del pensamiento materialista como filosofía, y como expresión del desarrollo de la ciencia y el conocimiento a los niveles de la dialéctica, dialéctica que se encuentra en la naturaleza, la sociedad y el individuo.

Para cerrar el debate sobre la negación de la negación, Engels vuelve sobre Hegel porque es este filósofo quien coloca las bases reales de la dialéctica moderna, la correspondiente a un elevado nivel del desarrollo de la ciencia y el pensamiento filosófico. Dice, entonces, Engels:

“...Es pues, de nuevo el señor Dühring el que nos sugiere una mistificación al afirmar que la negación es un capricho analógico inventado por Hegel, tomado de la religión y basado en la historia del pecado original. Los hombres han pensado dialécticamente mucho antes de saber lo que era la dialéctica, del mismo modo que hablaban ya en prosa mucho antes de que existiera la expresión <prosa>. La ley de la negación de la negación, que se cumple en la naturaleza y en la historia inconscientemente, e inconscientemente también en nuestras cabezas hasta que se la descubre, fue formulada de un modo claro por vez primera por Hegel. Y si el señor Dühring quiere proceder él mismo con ella, pero en secreto, y lo único que no puede soportar es el nombre, debe encontrar un nombre mejor. Mas si lo que quiere es expulsar la cosa misma del ámbito del pensamiento, tendrá que proceder primero a expulsarla benévolamente de la naturaleza y de la historia, y también a inventarse una matemática en la cual $-a \times -a$ no sea $+a^2$ y en la que esté prohibido bajo pena severa diferenciar e integrar”. (*Idem pag. 144-145*).

Esta gran controversia filosófica entre los dos pensadores es fundamental para entender una buena parte de las categorías del materialismo dialéctico; pero, a la vez, el libro que comentamos también enfrenta las tesis erróneas que el señor Dühring propaga sobre economía política y el socialismo.

8.2.3 LUDWIG FEURBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA.-

En esta obra, Engels expone, en forma por demás sintética, el paso de la dialéctica idealista de Hegel al materialismo, sobre los mismos presupuestos

hegelianos, por parte de Ludwig Feuerbach; destaca los méritos y capacidad de este filósofo pero también su limitación, al no poder llevar más adelante sus tesis materialistas que refutan el idealismo de Hegel. Engels expone, en forma magistral, el desarrollo de la filosofía en Alemania, reconoce el aporte de Hegel al proceso del pensamiento filosófico y afirma que los conceptos filosóficos de Hegel dan lugar a interpretaciones diferentes según los intereses de clase que se defiendan. Al respecto, escribe Engels: "...No ha habido tesis filosófica sobre la que más haya pesado la gratitud de gobiernos miopes y la cólera de los liberales, no menos cortos de vista, como sobre la famosa tesis de Hegel: <Todo lo real es racional, y todo lo racional es real>. ¿No era esto, palpablemente, la canonización de todo lo existente, la bendición filosófica dada al despotismo, al Estado policíaco, a la justicia de gabinete, a la censura? Así lo creían, en efecto, Federico Guillermo III y así lo creían sus súbditos. Pero, para Hegel, no todo lo que existe, ni mucho menos, es real por el solo hecho de existir. En su doctrina, el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que, además de existir, es necesario; <la realidad, al desplegarse, se revela como la necesidad>; por eso Hegel no reconoce, ni mucho menos, como real, por el solo hecho de dictarse, una medida cualquiera de gobierno: él mismo pone el ejemplo de <cierto sistema tributario>. Pero todo lo necesario se acredita también, en última instancia, como racional. Por tanto, aplicada al Estado prusiano de aquel entonces, la tesis hegeliana sólo puede interpretarse así: este Estado es racional, ajustado a la razón, en la medida en que es necesario; si, no obstante eso, nos parece malo, y, a pesar de serlo, sigue existiendo, esta maldad del gobierno tiene su justificación y su explicación en la maldad de sus súbditos. Los prusianos de aquella época tenían el gobierno que se merecían". (Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana- ediciones en lenguas extranjeras. Moscú- 1946 pag. 8)

Sobre las tesis hegelianas se edifica la producción literaria materialista dialéctica de Marx y Engels: para ellos es lo material lo único que existe; y lo existente es, esencialmente, movimiento, transformación, devenir; de ahí que el mismo Engels, concluya sobre esos postulados: "...en el curso del desarrollo, todo lo que un día fue real se torna irreal, pierde su necesidad, su razón de ser, su carácter racional, y el puesto de lo real que agoniza es ocupado por una realidad nueva y vital; pacíficamente, si lo caduco es lo bastante razonable para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza, si se rebela contra esa necesidad. De este modo, la tesis de Hegel se torna, por la propia dialéctica hegeliana, en su reverso; todo lo que es real, dentro de

los dominios de la historia humana, se convierte con el tiempo en irracional; lo es ya, de consiguiente, por su definición, lleva en sí de antemano el germen de lo irracional; y todo lo que es racional en la cabeza del hombre se halla destinado, a ser un día real, por mucho que hoy choque todavía con la aparente realidad existente. La tesis de que todo lo real es racional se resuelve, siguiendo todas las reglas del método discursivo hegeliano, en esta otra: todo lo que existe merece perecer" (Idem. Pag. 9).

Esta obra de Engels es fundamental para entender el paso dialéctico del idealismo de Hegel al materialismo dialéctico que Feuerbach plantea de cara al filósofo alemán descubriendo los falsos presupuestos de su filosofía. Podemos afirmar, hoy, que Feuerbach es el puente por donde el idealismo dialéctico sistematizado de Hegel hace tránsito al materialismo dialéctico práctico y teórico de Engels y Marx. Feuerbach invierte el esquema de Hegel: es la materia la que genera el espíritu y no éste el que produce lo material. Es ahí en donde Feuerbach sienta la base del materialismo filosófico. Pero, como dice el mismo Engels, Feuerbach se queda ahí, no va más allá, no trasciende; en estas condiciones, Feuerbach plantea, entonces, unas relaciones sociales sustentadas en el amor, en el sentimiento humano. Engels atribuye esta manifestación de Feuerbach a su aislamiento de una realidad diferente a la que escogió para vivir; en efecto, Feuerbach se retira a vivir en el campo y allí no podía llegar el desarrollo material y cultural de los verdaderos centros del saber y el conocimiento modernos. Retirado al campo, a la provincia, a donde los descubrimientos de la ciencia de ese entonces, como el de la célula, el de la transformación de la energía y las tesis sobre la evolución de Darwin, no pueden llegar o en donde es imposible entenderlos, se pregunta Engels: "...¿Cómo un filósofo solitario podía, en el retiro del campo, seguir los progresos de la ciencia tan de cerca, que le fuese dado apreciar la importancia de descubrimientos que los mismos naturalistas discutían aún, por aquel entonces, o no sabían explotar suficientemente?" - Y agrega: "...Aquí, la culpa hay que echársela única y exclusivamente a las lamentables condiciones en que se desenvolvía Alemania, en virtud de las cuales las cátedras de filosofía eran monopolizadas por pedantes eclécticos aficionados a sutilezas, mientras un Feuerbach, que estaba cien codos por encima de ellos, se aldeanizaba y se avinagraba en un puebluco. No le hagamos, pues, a él responsable de que no se pusiese a su alcance la

concepción histórica de la naturaleza, concepción que ahora ya es factible y que supera toda la unilateralidad del materialismo francés". (Idem).

Esta obra de Engels encontramos su mejor aporte para el entendimiento del paso de la dialéctica idealista a la dialéctica materialista. En ella no solamente encontramos ese profundo análisis del estado de la filosofía en Alemania, en donde más filósofos ha habido, sino que Engels se pronuncia sobre la calidad humana e intelectual de su compañero, Carlos Marx. En efecto, en nota dentro del texto, después de precisar las diversas direcciones en que derivaron las tesis de Hegel, afirma Engels: "...Pero de la descomposición de la escuela hegeliana brotó, además, otra corriente, la única que ha dado verdaderos frutos, y esta corriente va asociada primordialmente al nombre de Marx"; luego grega Engels:

"...Permítaseme aquí un pequeño comentario personal. Ultimamente, se ha aludido con insistencia a mi participación en esta teoría; no puedo, pues, por menos de decir aquí algunas palabras para poner en claro este punto. Que antes y durante los cuarenta años de mi colaboración con Marx tuve cierta parte personal en la fundamentación, y sobre todo en la elaboración de la teoría, es cosa que ni yo mismo puedo negar. Pero la parte más considerable de las ideas centrales, principalmente en el terreno económico e histórico, y en especial su formulación nítida y definitiva, corresponden a Marx. Lo que yo aporté – si se exceptúa en todo caso, un par de especialidades – pudo haberlo aportado también Marx aun sin mí. En cambio, yo no hubiera conseguido jamás lo que Marx alcanzó. Marx tenía más talla, veía más lejos, atalayaba más y con mayor rapidez que todos nosotros juntos. Marx era un genio; los demás, a lo sumo, hombres de talento. Sin él la teoría no sería hoy, ni con mucho, lo que es. Por eso ostenta legítimamente su nombre". (Idem. Pag. 41-42)

La obra de Engels, sintetiza un momento clave en el tránsito de esa filosofía idealista pero dialéctica de Hegel a la concepción materialista dialéctica de Marx y de él mismo. En nota preliminar a este escrito que estamos relacionando y luego de exponer las vicisitudes del trabajo teórico que venían desarrollando con Marx, Engels se refiere a la "deuda" que tenían con Feuerbach a quien había que reconocer el mérito de haberse desligado de Hegel.

Veamos cómo precisa ese momento: "...En estas circunstancias, parecíame cada vez más necesario exponer, de un modo conciso y

sistemático, nuestra actitud ante la filosofía hegeliana, en lo que nos sirvió de punto de partida y en lo que nos separa de ella. Parecíame también que era saldar una deuda de honor pendiente, reconocer plenamente la influencia de Feuerbach, más que ningún otro filósofo posthegeliano, ejerció sobre nosotros durante nuestro período del embate y de la lucha. Por eso, cuando la redacción de la "Neue Zeit" me pidió que hiciese una crítica del libro de Starcke sobre Feuerbach, aproveché de buen grado la ocasión. Mi trabajo se publicó en dicha revista (cuadernos 4 y 5 de 1886) y ve la luz aquí, en tirada aparte y revisado" (*Idem. Pag. 6*)

8.3 CARLOS MARX.-

Carlos Marx es conocido por toda la intelectualidad del mundo pensante como el principal fundador de las tesis del "Socialismo científico" junto con Federico Engels. El conocimiento de la obra de Marx se sustenta, fundamentalmente, en su monumental estudio sobre "El Capital", cuyo análisis hace bajo el mismo título. Ya vimos que la amistad entre los dos pensadores fue excepcional; el eje central de esa amistad lo constituía la actividad política revolucionaria de los dos en un momento en el cual el enfrentamiento entre la clase de los capitalistas y la clase de los obreros entraba en una fase muy crítica y violenta. Sin embargo, Marx no ignoraba la filosofía y, por el contrario, tenía muy claro el proceso de evolución de las concepciones filosóficas tanto idealistas como materialistas. Precisamente, Marx estudió filosofía.

Nacido el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Alemania, Marx estudió en las universidades de Bonn y Berlín y se graduó en filosofía con una tesis titulada "De la diferencia entre la filosofía de la naturaleza democritea y la epicúrea". En su tesis la influencia de Hegel es decisiva; Marx pertenece a los hegelianos de izquierda; al conocer los escritos filosóficos de Feuerbach Marx manifiesta un reconocimiento a la certeza de sus conceptos, y se solidariza filosóficamente con ese pensador alemán que desvela el idealismo de Hegel. En cuanto a escritos filosóficos de Marx, luego de su tesis, se conoce las "Tesis sobre Feuerbach" publicadas en 1845: un año después escribe junto con Engels "La Sagrada Familia"; en el mismo año y también de acuerdo con Engels, los dos escriben "La Ideología Alemana" que solamente se publica en 1932; en 1847 escribe en francés "La Misere de la Philosophie". Se conocen, también, los escritos de 1844, titulados "Manuscritos económico-filosóficos de

1844"; Marx escribió, dentro de este mismo tema, "Crítica de la Filosofía del Estado y del Derecho de Hegel". Pero su actividad principal está en los espacios de las luchas políticas.

8.3.1 TESIS SOBRE FEUERBACH

Como ya hemos analizado, Feuerbach representa, filosóficamente, el tránsito del idealismo dialéctico de Hegel al materialismo dialéctico de Marx; de ahí la importancia del pensamiento de Marx respecto del pensamiento de Feuerbach. En efecto, Marx entiende profundamente el pensamiento de Hegel pero se refiere a Feuerbach en el sentido de la trascendencia de uno a otro. He aquí, las tesis sobre Feuerbach, relacionadas en el escrito editado por Engels antes relacionado sobre Feuerbach:

TESIS DE MARX SOBRE FEUERBACH (escritas en Bruselas, en la primavera de 1845)

I

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior – incluyendo a Feuerbach – es que sólo concibe la cosa, la realidad, la sensorialidad, bajo la forma de objeto o de intuición, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real sensorial de por sí. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetivada. Por eso, en "La Esencia del Cristianismo" sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria" práctico-crítica.

II

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la

realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico.

III

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y por tanto hombres modificados, producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así por ejemplo, en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

IV

Feuerbach arranca del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No ve que, después de realizada esta labor, falta por hacer lo principal. En efecto, el hecho de que la base terrenal se separe por sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquella.

V

Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la intuición sensorial; pero no concibe la sensoriedad como una actividad práctica, humano-sensible.

VI

Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1º.- A hacer caso omiso de la trayectoria histórica, afirmando el espíritu religioso como algo absoluto y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado...

2º.- En él, la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos.

VII

Feuerbach no ve, por tanto, que el "espíritu religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad.

VIII

La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

IX

A lo que más llega el materialismo intuitivo, es decir, el materialismo que no concibe la sensorialidad como actividad práctica, es a contemplar a los distintos individuos dentro de la "sociedad civil".

X

El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil"; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada.

XI

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"

Esta profunda síntesis del pensamiento de Feuerbach por parte de Marx es, a la vez, la base filosófica materialista dialéctica que desarrollan Marx y Engels en todos sus escritos posteriores. La última tesis, ha sido motivo de diversidad de interpretaciones. Entre esas interpretaciones podríamos afirmar que, a partir de este momento, la filosofía deja de existir. En efecto, si de lo que se trata es de "transformar", los filósofos ni la filosofía podrán hacer esta labor en la sociedad, en el mundo en que vive la Humanidad. Y, precisamente, pensamos, esto pudo ser lo que lleva a los dos pensadores materialistas a dedicar su vida a la actividad política revolucionaria y no a desarrollar una sistematización de la filosofía materialista dialéctica al estilo de Hegel con el idealismo.

Es tal la situación de la filosofía materialista que los dos pensadores del socialismo científico toman, en forma permanente, como referencial, el pensamiento de Hegel y solamente tienen necesidad de cambiarle su sustento filosófico para afirmar el materialismo dialéctico: en el lugar en donde Hegel sitúa el "Espíritu", la "Idea Absoluta", se coloca la Materia, el Ser Material. Como lo dijo el mismo Marx, de lo que se trata es de poner de pie lo que Hegel tiene de cabeza.

8.3.2 MANUSCRITOS ECONOMÍA Y FILOSOFÍA.-

Como su título lo afirma, en esta obra Marx prioriza el estudio de lo económico; en efecto en el primer manuscrito escribe sobre el Salario, el Capital, el beneficio del Capital, su acumulación, la renta de la tierra, el trabajo enajenado. En el segundo manuscrito se refiere a La Relación de la propiedad privada; en el tercero, a la propiedad privada y el trabajo, propiedad privada y comunismo, necesidad, producción y división del trabajo, dinero, crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general. Esta mezcla de temas nos indica el interés de Marx en dilucidar la problemática económica, social, política, ideológica y cultural. El tema filosófico lo centra en su posición respecto a la filosofía de Hegel a la que considera importante pero idealista. Dentro de este análisis, Marx evalúa el aporte de Feuerbach y con respecto a éste afirma:

"...La gran hazaña de Feuerbach es: 1) La prueba de que la Filosofía no es sino la Religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente; que es, por

tanto, tan condenable como aquélla y no representa sino otra forma, otro modo de existencia de la enajenación del ser humano.

2) La fundación del verdadero materialismo y de la ciencia real, en cuanto que Feuerbach hace igualmente de la relación social < del hombre al hombre > el principio fundamental de la teoría.

3) En cuanto contrapuso a la negación de la negación, que afirma ser lo positivo absoluto, lo positivo que descansa sobre él mismo y se fundamenta positivamente a sí mismo". (*Karl Marx- Manuscritos Economía y Filosofía- Alianza Editorial- quinta edición- 1974- ISBN 84-206-1119-0- pag. 184*).

Marx estudia detenidamente la Fenomenología de Hegel haciendo las observaciones que considera necesario desde el punto de vista materialista con respecto, especialmente, a la conciencia, la autoconciencia, el espíritu, la Religión, el saber absoluto...

8.3.3 CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL ESTADO Y DEL DERECHO DE HEGEL

En esta obra, Marx hace un análisis de las tesis hegelianas sobre el Estado, tesis que Hegel sostiene en su obra "Filosofía del Derecho" publicada en Berlín en 1820. Escrito en 1844, Marx hace una introducción en la cual puntualiza el papel de la religión definiéndola como "el opio del pueblo".

Marx analiza las tesis del Hegel con respecto al Estado, el Poder político del soberano, el Poder gubernativo y el Poder legislativo. La conceptualización filosófica se hace alrededor de estos puntos escritos por Hegel y por ello lo predominante es lo político, no lo filosófico.

8.3.4 MISERIA DE LA FILOSOFÍA.-

Marx debate con Proudhon en este escrito; redactado entre 1846-47, es el tema económico lo que fundamentalmente trata. Es una réplica al libro "Système des Contradiction économiques ou Philosophie de la Misère" (Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria), escrito por Proudhon un poco antes. En el mismo título de la obra, a manera de subtítulo, Marx lo hace agregándole "Respuesta a la "Filosofía de la Miseria" del señor Proudhon". Los temas que debate se refieren al valor de uso y valor

de cambio de la mercancía, el significado del dinero, el remanente del trabajo; lo que considera Marx como Metafísica de la Economía Política lo expone a través de lo que define como método, la división del trabajo y las máquinas, la competencia capitalista y el monopolio, la propiedad y la renta, las huelgas y las coaliciones de los obreros.

En carta de 24 de enero de 1865, Marx escribe a J. B. Schweitzer su opinión sobre la obra de Proudhon y entre otras cosas merece destacarse lo que tiene que ver con la conceptualización filosófica:

“...En el libro que escribí como réplica hallará usted la crítica de los dos gruesos volúmenes de su obra. Allá demuestro entre otras cosas lo poco que penetró Proudhon en los sectores de la dialéctica científica y hasta qué punto, por otro lado, comparte las ilusiones de la filosofía especulativa, cuando, en lugar de **considerar las categorías económicas como expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente y correspondientes a una determinada fase de desarrollo de la producción material**, las convierte de un modo absurdo en ideas eternas, existentes siempre, y cómo, después de dar un rodeo, retorna al punto de vista de la economía burguesa”

Y agrega, a manera de nota aclaratoria, pero que tiene mucho de conceptualización filosófica:

“...Al decir que las actuales relaciones – las de producción burguesa – son **naturales**, los economistas dan a entender que se trata precisamente de relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son de sí **leyes naturales**, independientes de la influencia del tiempo. **Son leyes eternas** que deben regir siempre la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ahora ya no la hay”. (*Marx. Miseria de la Filosofía- Editorial Progreso- Moscú- 1981- pag. 163*).

La controversia, pues, con Proudhon, es de índole predominantemente económica y social pero dentro de ese debate, que implica conceptualizaciones, se encuentra lo filosófico como sustento de lo ideológico; en fin de cuentas esto es lo que importa en este momento en el cual Marx se encuentra dedicado a una actividad política: en la lucha de los obreros contra el capital. Es un período histórico importante y los teóricos del socialismo científico utilizan tanto la crítica filosófica como la crítica en las

demás materias que implican relaciones con las luchas sociales que se desarrollan en Europa pero que tienen influencia en todo el mundo.

9 OBRAS FILOSOFICAS CONJUNTAS MARX – ENGELS.-

Las obras escritas por los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, representan la esencia misma del pensamiento materialista y dialéctico en todos los temas que ellas tratan. Son escritos polémicos que enfrentan posiciones de otros pensadores que también incursionan en los espacios de los fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales de la sociedad capitalista desarrollada a niveles ya elevados. Veamos, entonces cuáles son y lo que en filosofía exponen y sustentan:

9.1 LA IDEOLOGÍA ALEMANA.-

Los escritos o artículos de esta obra fueron redactados recién se conocieron Marx y Engel; comenzaron una producción teórica que determina una orientación de profundo contenido filosófico, ideológico, político, económico y cultural. En su “Contribución a la historia de la liga de los comunistas”, Engels cuenta cómo se inició este trabajo; Marx, en el prólogo a la “Crítica de la Economía Política” manifiesta al respecto: “...Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas (**en los Deutsch-Französische Jahrbücher**), había llegado por distinto camino (veáse su libro **“La Situación de la clase obrera en Inglaterra**) al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito – dos gruesos volúmenes en octavo – llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de esto, entregamos el manuscrito a la crítica de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido...”.

(C. Marx. F. Engels, Obras Escogidas – Editorial Progreso- Moscú- 1981 Tomo I pag. 519)

Estos manuscritos son los que constituyen **La Ideología Alemana**. En realidad, como sus autores lo expresan, es un análisis ideológico en el cual conceptos filosóficos materialistas son materia de debate frente a la confusión que el idealismo dialéctico de Hegel había generado; quienes no lo entendieron en su esencia, se divorciaron de él pero sin encontrar la verdadera esencia del materialismo dialéctico y sus reales consecuencias tanto en el terreno de la economía como en lo ideológico y lo político. De ahí que la obra sea un debate a las concepciones expresadas por Feuerbach, por Bruno Bauer, Max Stirner y otros pensadores alemanes, aunque distinguiendo muy bien al primero, Feuerbach, de los segundos.

Por el carácter polémico del libro, principalmente en lo político, lo filosófico es tangencial aunque sea la esencia misma del debate; queremos decir que Marx y Engels llevan adelante un debate que esencialmente tiene fundamentos filosóficos materialistas dialécticos, pero los puntos del mismo son de naturaleza política e ideológica. Por ejemplo, es en estos escritos en donde los autores afirman el papel de la ideología en la historia de la sociedad: "...Las ideas de la clase dominante- sostienen- son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente..." (La Ideología Alemana- Coedición: Ediciones pueblos unidos. Montevideo. Ediciones Grijalbo. Barcelona- 1968 ISBN 84-253-0128-9- pag. 50).

Además, el debate lleva a temas o conceptos como la Conciencia, la Historia, el Estado, el Derecho y la Propiedad, lo que se quiere significar por comunismo y cómo cada cual lo entiende a su manera; temas como los de la ley y el delito, la moral, la religión, los movimientos sociales, etc. son materia de esta controversia que Marx y Engels enfrentan con pensadores que también tratan estos fenómenos en sus escritos, en la Academia y en las agremiaciones sociales de índole diversa.

Muchos aspectos de las materias tratadas en estos escritos no son abordados; por diversas circunstancias quedaron expresados en forma esquemática o apenas insinuados. Pero el hecho es que fueron el inicio de la formación filosófica de sus autores, como ellos mismos lo afirman.

En toda esta temática de debate se encuentra la dialéctica hegeliana y los avances de Feuerbach; es lo que nos indica la importancia de estos dos pensadores en el proceso de tránsito de la filosofía idealista dialéctica a la filosofía materialista dialéctica. Para profundizar en el conocimiento de la filosofía materialista dialéctica, es necesario, esencial, conocer a Hegel; de no ser así se cae en un mecanicismo metafísico ajeno a los conceptos materialistas dialécticos; esto lo reconoce posteriormente Lenin cuando asume el estudio de la dialéctica de Hegel y dedica a ello un trabajo de importancia.

9.2 LA SAGRADA FAMILIA.-.

En estos escritos llevados a cabo entre 1843 y 1844, los autores también sostienen un debate de carácter predominantemente ideológico y político pero, como en el anterior, sustentado en los conceptos filosóficos del materialismo dialéctico. En un primer capítulo se escribe "En torno a la crítica de la filosofía del Derecho, de Hegel, y de otros ensayos", a cargo de Marx. El mismo Marx escribe "sobre la cuestión judía", "crítica de la dialéctica y la filosofía hegelianas en general". Luego entre los dos escriben "La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica. Contra Bruno Bauer y consortes". (La Sagrada Familia-Editorial Grijalbo, S.A. México, D. F. 1967- Segunda Edición-traducción del alemán por Wenceslao Roces).

Como en otros escritos, son muy diversos los temas de la controversia pero todos ellos tienden a esclarecer la verdadera naturaleza de las tesis que los autores sustentan, las tesis del socialismo científico ante escritores y académicos que hablan sobre el mismo tema pero en otros contextos y otros significados tanto históricos como filosóficos, ideológicos y políticos. La motivación de esta obra la explican los autores en el prólogo de la misma con fecha septiembre de 1844 en París. La vamos a transcribir para que se tenga una idea general del contenido y objeto de esta obra:

"...El enemigo más peligroso del humanismo real, en Alemania, es el espiritualismo o idealismo especulativo, que suplanta al hombre individual y

real por la "Autoconciencia" o el "Espíritu" y dice, con el Evangelista: **"El espíritu vivifica, la carne embota"**. Huelga decir que este Espíritu inmaterial sólo en su imaginación tiene espíritu. Lo que nosotros combatimos en la crítica de Bauer es cabalmente la especulación que se reproduce a manera de caricatura y que consideramos como la expresión más acabada del principio cristiano-germánico, a cuya tentativa final asistimos, en cuanto que trata de convertir "la crítica" misma en un método trascendental.

"Nuestra exposición se atiene, principalmente, a la "Allgemeine Literatur-Zeitung de Bruno Bauer"- cuyos primeros ocho cuadernos tenemos ante nosotros-, ya que es aquí donde alcanza su punto culminante la crítica baueriana, y con ella el absurdo de la especulación alemana en general. La Crítica crítica (es decir, la crítica de la "Literatur-Zeitung") es tanto más instructiva cuanto más convierte en la más plástica de las comedias la inversión de la realidad a través de la filosofía. –Veáse, por ejemplo, a Faucher y a Szelliga. –La "Literatur-Zeitung" nos brinda un material a la luz del cual es posible hacer ver incluso al gran público las ilusiones de la filosofía especulativa. Tal es la finalidad que persigue nuestro trabajo.

"Nuestra exposición se halla condicionada, naturalmente, por el objeto sobre que versa. La Crítica crítica se halla totalmente por debajo del nivel a que ha llegado ya el desarrollo teórico alemán. La naturaleza de nuestro tema justifica, pues, el que aquí no entremos a enjuiciar este mismo desarrollo, de por sí.

"La Crítica crítica nos obliga, por el contrario, a enfrentar a ella los resultados ya adquiridos, en cuanto tales.

"Tal es la razón de que antepongamos esta polémica a los escritos propios e independientes en los que— cada uno de nosotros por su cuenta, se entiende— habremos de exponer, en un sentido positivo, nuestras concepciones y nuestra actitud ante las modernas doctrinas filosóficas y sociales". (*Idem. Pag. 73*).

En Marx, Engels y Lenin la filosofía materialista asume forma y contenido, pero no se desarrolla. Cuando Marx afirma en su 11 tesis sobre Feuerbach que:

"...Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo", pareciera que desea

poner fin a los mismos y sin filósofos no puede haber filosofía. Si de transformar el mundo se trata, la vía no es el filosofar sino el actuar; Marx y Engels y quienes les suceden en la línea del socialismo y de las luchas sociales, muy poco o nada van a filosofar. Ellos mismos no filosofaron sino que debatieron y el debate fue fundamentalmente ideológico y político.

Setenta años después de que estos dos gigantes del pensamiento escribieran estos textos de debate y controversia, una casualidad histórica llevó al poder político a otro importante pensador y político también, Vladimir Ilich-Lenin.

Lenin es un pensador de acción pero también de teoría. Veamos sus aportes a la filosofía y al pensamiento social.

10 LENIN.-

Vladimir Ilich Ulianov –Lenin - nacido en Simbirsk, Rusia, el 22 de abril de 1870, es el heredero directo de las tesis del socialismo científico y, por lo tanto, de la filosofía materialista dialéctica que sus fundadores llevaron a la práctica teórica y a la práctica política. Lenin, como sus maestros, fue un político fundamentalmente; pero fue un político en la dimensión de las tesis del socialismo de Marx y Engels; su actividad estuvo centrada, desde su juventud, en la formación orgánica de un partido u organización política que llevara adelante la toma del poder político por parte de la clase obrera, el proletariado, clase social, protagonista de la Historia, de que hablaban sus maestros.

El socialismo científico está fundamentado en la filosofía materialista dialéctica porque es una expresión de la evolución de la sociedad; entonces, quienes se dediquen a desarrollar la posibilidad de una sociedad socialista deben, necesariamente, poseer los elementos de la filosofía materialista dialéctica; esta filosofía es la oposición filosófica a la filosofía idealista sobre la cual se sustentan y legitiman las clases dominantes que poseen el poder económico y, como consecuencia de éste, el poder político. El socialismo científico no puede construirse sin bases filosóficas de carácter materialista dialéctico. Éste es su fundamento.

Sobre las anteriores circunstancias es que Lenin incursiona en la filosofía. Su manifestación filosófica se encuentra principalmente en sus “Cuadernos Filosóficos” y en “Materialismo y Empiriocriticismo”.

10.1 CUADERNOS FILOSÓFICOS.-

Veamos la historia de esta obra de acuerdo con los editores de las “Obras Completas” de Lenin, editadas por orden del Comité Central de Partido Comunista de la Unión Soviética y traducidas al español por Editorial Progreso, 1986. Se encuentra, esta obra, en el Tomo 29 de dicha edición y tiene el siguiente “Prólogo”:

“...La mayor parte de los manuscritos de resúmenes, fragmentos y sueltos que integran el presente tomo se publicó por primera vez en 1929-1930 en las Recopilaciones Leninistas IX y XII; en 1933-1947 estos documentos se publicaron cinco veces bajo el título Cuadernos Filosóficos y en 1958 salieron como tomos 38 de la 4ª edición de las Obras de V.I.Lenin...”

“En las Obras Completas de V.I. Lenin, los Cuadernos filosóficos se atribuyen al período de la Primera Guerra Mundial, cuando fue escrita la parte fundamental de los resúmenes, fragmentos y sueltos. Precisamente en esa época Lenin escribe el resumen de la **Ciencia de la Lógica** y, paralelamente, de la primera parte de la **Enciclopedia de ciencias filosóficas** de G.W.F. Hegel, de sus **Lecciones de historia de la filosofía** y **Lecciones sobre la filosofía de la Historia**; de la obra de L. Feuerbach **Exposición, análisis y crítica de la filosofía de Leibniz**, de F. Lassalle sobre **La filosofía de Heráclito el Oscuro de Efeso**, la **Metafísica**, de Aristóteles, y otros libros sobre filosofía y ciencias naturales. Estos resúmenes y sueltos forman el contenido de ocho cuadernos iguales de cubierta azul a los que Lenin dio el título de **Cuadernos sobre Filosofía. Hegel, Feuerbach y varios**; pertenece a esta serie también el resumen de **Lecciones sobre la esencia de la religión**, de Feuerbach, escrito no antes de 1909.

...A la par que el libro **Materialismo y Empiriocriticismo**, los **Cuadernos filosóficos** contienen una invaluable riqueza ideológica, poseen excepcional importancia teórica y política y constituyen la base de la etapa leninista en el progreso del pensamiento filosófico marxista. En su principal trabajo filosófico Lenin presta una atención preferente a los problemas cardinales del materialismo filosófico, mientras que en los **Cuadernos filosóficos**, en los que, al cual en un foco, convergen las ideas de Lenin referentes a las más diversas esferas del saber humano, el punto central consta de la dialéctica materialista, sus leyes y categorías fundamentales, la historia de su formación, el significado que tienen para las ciencias sociales y la historia natural, así como el carácter dialéctico del desarrollo de la técnica. La dialéctica idealista de Hegel, las ideas dialécticas de Heráclito, Leibniz y otros filósofos le sirven a Lenin de material de partida para desarrollar sobre su base la dialéctica materialista dialéctica...” (Lenin- obras completas tomo 29 Editorial Progreso 1986-pag. VIII)

Como anotamos con respecto a Marx y Engels, la actividad predominantemente política también embargó a Lenin y, sus escritos

filosóficos son otra polémica, un debate filosófico al idealismo de los principales filósofos y particularmente a la obra de Hegel. En su "Resumen del libro de Hegel: Lecciones de Historia de la Filosofía", Lenin hace un extenso análisis de las tesis hegelianas; de la misma manera analiza el libro de Noël "La Lógica de Hegel", el libro de Lassalle "La Filosofía de Heráclito el oscuro" y la "Metafísica" de Aristóteles. Como el prólogo antes transcrito lo relata, otros artículos se refieren a pensadores que expresan conceptos filosóficos que Lenin comenta.

Podemos concluir en que estos escritos de Lenin no forman un tratado sistemático filosófico y por ello no es la estructuración filosófica materialista dialéctica el contenido de los mismos; son más un debate político sustentado en fundamentos filosóficos materialistas dialécticos, que una exposición sistemática de una tesis filosófica concreta. Los escritos de Lenin son una particularización de temas sobre aspectos filosóficos concretos de las corrientes filosóficas.

10.2 MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO.-

Esta es otra obra de Lenin si no la más polémica, sí es la de mayor contenido filosófico real en contra de escritores que, según él, cuestionan el marxismo. En el prólogo a la primera edición, el mismo Lenin lo afirma:

"... Toda una serie de escritores que pretenden ser marxistas han emprendido en nuestro país, en el año que corre, una verdadera campaña contra la filosofía del marxismo. En menos de medio año han visto la luz cuatro libros, consagrados fundamental y casi exclusivamente a atacar el materialismo dialéctico. Entre ellos, y en primer lugar, figura el titulado "ensayos sobre [contra, es lo que debería decir] la filosofía del marxismo", San Petesburgo, 1908, una colección de artículos de Basárov, Bogdánov, Lunacharski, Berman, Helfond, Iushkévich y Suvórov; luego, vienen los libros de Iushkévich, "El materialismo y el realismo crítico"; Berman, "La dialéctica a la luz de la moderna teoría del conocimiento", y Valentínov, "Las construcciones filosóficas del marxismo".

Más adelante, Lenin concreta: "... Por cierto, en los "Ensayos" "sobre" la filosofía del marxismo" hay una frase que se parece a la verdad. Esta frase, de Lunacharski, dice: "Nosotros [es decir, evidentemente, todos los colaboradores de los "Ensayos"] puede ser que nos equivoquemos, pero indagamos" (pág.

161). Que la primera parte de esta frase contiene una verdad absoluta y la segunda una verdad relativa, intentaré demostrarlo con todo detalle en el libro que ofrezco a la atención del lector. Por el momento me limitaré a hacer observar que si nuestros filósofos no hablaran en nombre del marxismo, sino en el de algunos "indagadores" marxistas, testimoniarían mayor respeto hacia sí mismos y hacia el marxismo".

En una manifestación de modestia intelectual el mismo Lenin termina este prólogo así: "...Por lo que se refiere a mí, también yo soy, un filósofo, "indagador". En estos apuntes me he propuesto como tarea indagar qué es lo que ha hecho desviar a esas gentes que predicán, bajo el nombre del marxismo, algo increíblemente caótico, confuso y reaccionario" (Materialismo y Empiriocriticismo- V.I.Lenin- Editorial Cartago-Buenos Aires- 1956).

No solamente enfoca, Lenin, el debate contra los escritores que cita antes, sino también, contra el físico Ernest Mach y el filósofo alemán Richard Avenarius; también lo hace con Dühring, Dietzgen, Plejánov y otros más.

Aunque el debate sirva para aclarar conceptos, un escrito polémico no puede sistematizar la materia objeto del mismo. En estas condiciones, esta obra tampoco es un tratado de filosofía, aunque trate de temas o aspectos de ella y, en forma muy profunda lo haga.

Con Marx, Engels y Lenin, podemos concluir el avance del materialismo filosófico a los niveles de la dialéctica. A partir de ellos, quienes han venido tratando temas filosóficos, en los espacios del materialismo, lo han hecho como comentadores e intérpretes de aquellos ilustres pensadores; se han ocupado de la filosofía materialista dialéctica, pero todos ellos lo han hecho alrededor de lo que se viene tomando como "marxismo" e incluso "marxismo-leninismo". Podemos, también, citar al revolucionario Mao Tse Dong, quien adhiere al "marxismo" dándole su propia y particular interpretación y aplicación; pero no ha habido quien haya entrado a profundizar el materialismo a la luz de los nuevos descubrimientos de la ciencia y el conocimiento.

Quienes vienen escribiendo sobre el materialismo o el "marxismo" como filosofía, no pueden avanzar en la filosofía materialista dialéctica por cuanto la prestancia de Marx, Engels y Lenin se ha convertido en una barrera a sus propios pensamientos filosóficos; cuando en la historia del pensamiento aparece un personaje de inmensa sabiduría, que expone y sustenta tesis de

profunda raigambre filosófica, económica, ideológica, política, cultural, ese personaje marca una época. Entonces, todos aquellos que piensan y escriben el discurso, en cualquiera de las ramas antes citadas, se convierten en un conglomerado de satélites de ese "sol" intelectual. No puede surgir alguien que los trascienda hasta tanto las condiciones materiales e históricas que generaron ese pensador, ideólogo, filósofo u otra clase de científico, hayan cambiado radicalmente; entonces sí surge la expresión ideológica de los cambios operados en la sociedad. El pensamiento nuevo es expresión de lo nuevo. Por otra parte, cuando la ciencia ha llegado a la esencia misma de la vida, con el descubrimiento del código genético, las estructuras económico-políticas que sustentaban la supuesta práctica del "marxismo-leninismo", las de los llamados "Países Socialistas", ya se había venido al piso y sus partidos comunistas desaparecido de la escena histórica que habían ocupado por más de setenta años.

11 EL PRESENTE DEL MATERIALISMO DIALECTICO.-

Las concepciones filosóficas del pensamiento materialista, siempre han estado vinculadas a los enfrentamientos sociales y políticos. Como lo hemos visto, ya desde las más remotas civilizaciones el pensamiento idealista, místico y religioso, estuvo confrontado por el pensamiento materialista. Los primeros, los idealistas, expresaban, representaban y legitimaban el poder político; los segundos, los materialistas, se encontraban al margen del poder económico y político aunque no estuviesen en condiciones de miseria y, por el contrario, disfrutasen de condiciones materiales y culturales de alto nivel; sin embargo cuestionaban lo existente, el pensamiento y el dominio de las castas dominantes.

Al desaparecer, en el siglo XX de nuestra era, la experiencia "comunista" a la cual se le atribuía el pensamiento materialista, éste ha dejado de tener sustento real. Sin embargo, esto no quiere decir que el pensamiento materialista haya desaparecido. Así como en la antigüedad ese pensamiento no estuvo ligado al poder, quienes seguimos sustentando el pensamiento filosófico materialista, aún sin ser "graduados" de filósofos, no necesitamos estar ligados a poder económico o político alguno. Nos basta con poder expresarnos libremente para afirmar que el pensamiento materialista y dialéctico es ahora más evidente, principalmente manifiesto. En efecto, los últimos avances y logros de la ciencia demuestran la verdad de los conceptos filosóficos que el pensamiento materialista dialéctico ha afirmado. Nunca antes el humano había obtenido la evidencia de la evolución, de la inconmensurabilidad de la Materia, de la eternidad de ésta.

El descubrimiento y posible producción de su propia vida por parte del Humano, el del genoma, define la verdad del materialismo que desde sus primeras expresiones sustentó que solo existe lo material, que no hay seres inmateriales, que el Humano no ha sido creado, que él es producto de la evolución de la materia. Hoy, no solamente sabe todo esto sino que puede crearse a sí mismo, "recrearse" y perpetuarse o, al menos, atravesar ciclos vitales a su manera, a su satisfacción y consciencia de sí mismo. Es ahora cuando se puede decir que la "autoconsciencia" del Humano se ha hecho

realidad, materialidad. La "autoconsciencia" hegeliana ha sido puesta de manifiesto en la materialidad de la existencia del Ser.

Las concepciones materialistas del presente, las que hoy estamos expresando, sustentadas en los elevados niveles alcanzados por la ciencia y el conocimiento, tienen la objeción de muchos pensadores, incluso de los mismos científicos. Esto es natural porque una cosa es el conocimiento científico y otra, muy diferente, la concepción filosófica en general y en particular la concepción materialista dialéctica. El científico puede tener mucho conocimiento de su ciencia particular, pero si no ha conocido las corrientes filosóficas no puede comprender, siquiera, su propia ciencia en la dimensión de su comprensión general, de su comprensión filosófica, de la consciencia de lo que sabe y porqué lo sabe. De ahí que muchos de ellos esgriman argumentos contrarios al concepto materialista y sostengan la existencia de seres no materiales, de una supuesta "espiritualidad", incluso de la existencia de un Dios creador de lo existente. Esto no es excepcional y, por el contrario, es el pensamiento de la mayor parte de los científicos, aunque su número decrece permanentemente. Por ejemplo, uno de los científicos que descubrieron el ADN, contándole su vida, nos dice que desde muy pequeño cuestionó la verdad de los sermones religiosos, que su pensamiento fue derivando de lo común hacia otras formas del pensar y lo hizo por sí mismo hacia el escepticismo y similares manifestaciones y expresiones:

"...No puedo precisar exactamente en qué momento perdí la fe religiosa. Casi seguro que fue antes del inicio de la pubertad. Tampoco recuerdo qué fue lo que me llevó a un cambio tan radical. Sí me acuerdo de haberle dicho a mi madre que no quería ir más a la iglesia, y haber notado que quedaba visiblemente preocupada. Imagino que influyó mi interés creciente por la ciencia, sumado al nivel intelectual más bien bajo del predicador y su congregación, aunque dudo que hubiera sido distinto de haber conocido otras creencias cristianas más sofisticadas. Cualquiera que fuese el motivo, a partir de entonces he sido un escéptico, un agnóstico con una fuerte inclinación hacia el ateísmo" (Francis Crick- **Que Loco Propósito**- Una versión personal del descubrimiento científico"- Tusquets editores 1ª edición 1989 pag. 20).

Francis Crick junto con James Watson recibieron el premio Nobel por el descubrimiento de la estructura de doble hélice del DNA en 1962. Su descubrimiento había sido comunicado al mundo en 1953 y a partir de él la

biología no ha cesado de avanzar en el conocimiento de la esencia del ser vivo.

Podríamos seguir citando a físicos, químicos, biólogos, genetistas, etc. que sustentan ideas similares aún sin ser filósofos; pero también hay otros científicos en las mismas ramas que sustentan ideas contrarias. Cada individuo posee una ideología diferente por cuanto son muchos los factores que la determinan. Por ello es fundamental conocer la vida misma del pensador para poder explicar muchas de sus manifestaciones y expresiones ideológicas.

El filósofo no solo es expresión de su época histórica, también lo es de su entorno más inmediata y de su propia herencia genética. Como resultado de todos estos factores, el pensador lleva en sí lo que escribe, sus opiniones filosóficas, ideológicas, políticas, culturales, etc. Nos equivocamos cuando evaluamos a un escritor solamente por sus escritos, sin conocer su origen, el espacio y el tiempo de su vivencialidad, su entorno familiar y social, la Historia social en la cual vivió.

El materialismo filosófico ha sido expresión de condiciones materiales económicas y sociales y su manifestación es la directa manifestación intelectual de un individuo, o varios, en un momento concreto de la Historia de la Humanidad y de la Historia de la Sociedad en la cual el pensador vive.

En el caso del Materialismo Dialéctico, su manifestación se hace en un momento histórico de la Historia: en medio de la crisis del modo de producción capitalista que conlleva al enfrentamiento violento entre los sectores obreros y la autoridad representativa de la burguesía. Sus representantes son protagonistas en ese cambio, en lo teórico y en lo práctico; intervienen en las luchas de los sectores obreros contra el capital; están al lado de los obreros en sus luchas, sin ser obreros; ellos dan el gran debate teórico a los teóricos del capitalismo y lo dan en forma contundente, brillante, convincente, con el arma del conocimiento científico, con el arma de la crítica.

Cuando las tesis del socialismo llegan a través de uno de ellos, en cabeza de Lenin, al poder político de la Rusia feudal y monárquica, la filosofía pasa a un segundo o tercer lugar. La filosofía se politiza en forma partidista, es decir, el "Partido" se convierte en tutor, vigilante y autoridad filosófica. Fatal

equivocación ya que ha debido ser todo lo contrario: la filosofía la guía y orientadora de la acción política.

Una vez en el poder, en Rusia, la dirigencia comunista deja de filosofar; no hay tiempo para ello y Lenin, como máximo dirigente apenas si tiene tiempo para opinar sobre actividades culturales y, entre estas, muy pocas de carácter filosófico. Es importante destacar un escrito dirigido a la revista "Bajo la Bandera del Marxismo" en el que Lenin manifiesta el papel de los materialistas del siglo XVIII, los enciclopedistas franceses. Este artículo titulado "Sobre el significado del materialismo militante", es una especie de una guía para los jóvenes que dirigen la revista. Relatando el proceso del estudio de la filosofía en estos primeros años de la Rusia Revolucionaria, A. M. Deborin en un libro titulado "Filosofía y Política" nos cuenta, refiriéndose a esta intervención de Lenin: "...En su artículo programático Lenin saluda ante todo la unión de los comunistas con los no comunistas, porque sin esta unión "no puede hablarse siquiera de una verdadera construcción comunista". La revista que quiere ser un órgano combativo en el sentido del desenmascaramiento y persecución sin tregua de todos los "lacayos diplomados de clericalismo", debe ser "el órgano de prensa del ateísmo militante". Lenin proponía editar la literatura atea francesa del siglo XVIII. Además de la alianza con los materialistas consecuentes no es de menor importancia, sino de mayor aún, la alianza con los representantes de las ciencias naturales modernas. "...Debemos comprender- decía Lenin – que sin una sólida fundamentación filosófica ninguna ciencia natural, ningún materialismo, podrán soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y la restauración de las concepciones burguesas". Para sostener esta lucha no hay que ser simplemente un materialista, sino un materialista dialéctico. "Para lograr este objetivo, los colaboradores de la revista "Bajo la Bandera del Marxismo" deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica que Marx aplicó también prácticamente en su obra "El Capital" y en sus trabajos históricos y políticos con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en Oriente (Japón, India y China) – de centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y hasta ahora, con su inactividad y letargo de lo histórico, eran causa del estancamiento y la descomposición de muchos Estados avanzados de Europa -, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y nuevas clases confirma, cada vez más y más, el marxismo".

Luego, Borodin sigue narrando este hecho en la siguiente forma: "...Más adelante, Lenin exhortaba a los redactores y colaboradores de la revista a desarrollar la dialéctica basándose en el modo en que Marx aplicaba, concebida de una manera materialista, la dialéctica de Hegel. "Creo que el grupo de redactores y colaboradores de la revista "Bajo la Bandera del Marxismo" debe constituir así como una "sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana". Los naturalistas modernos encontrarán (si saben investigar y si nosotros aprendemos a ayudarles) en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel una serie de respuestas a los problemas filosóficos que plantea la revolución en las ciencias naturales y ante las cuales "caen" en la reacción los admiradores intelectuales de las modas burguesas". (A. M. Borodin- Filosofía y Política- Academia de ciencias de la U.R.S.S.- Montevideo- Ediciones Pueblos Unidos- Uruguay- traducción directa del ruso por Hugo Ibarburu- José M. Guell Socías y Rita Ibarburu- 1964 pag. 12).

Con la muerte de Lenin se termina el filosofar en la dirigencia comunista, ya en el poder político, de lo que luego se denomina Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas- U.R.S.S.- La lucha por el poder político, que lo era todo, en esa parte del mundo, absorbe toda la atención y toda la actividad de los dirigentes comunistas. Todo se concentra en las directrices del "Partido" y todo lo que el "Partido" diga es verdad, es dogma. En estas condiciones la filosofía queda relegada y estrangulada por la política. Y como en la dirigencia del Partido el único que manejaba estos temas era Lenin, quienes se colocan al frente del debate "filosófico", que ya no lo es, pierden toda posibilidad de expresión. En la medida en que se diga que es la directriz del Partido a la que hay que obedecer, el pensamiento queda a merced de la nueva burocracia. Veamos qué sucede según lo relata el filósofo Borodin:

"...El primer lustro de nuestra revolución se caracterizó también por la defensa del materialismo contra todos los matices del idealismo, empezando por aquellos abiertamente burgueses y terminando por las desviaciones dentro del Partido hacia el idealismo que encubrían su apartamiento del marxismo con frases "de izquierda".

"Bogdánov, que en las páginas de la revista "Cultura Proletaria" propugnaba sus concepciones antimarxistas e idealistas se presentó nuevamente en primer plano. Sus ideas de la "cultura proletaria", de la "socialización de la ciencia", etc., eran la concreción de su "Tectología", a lo que debe agregarse que Bogdánov halló dentro de sí el suficiente "valor" para

declarar a Marx el gran predecesor de la ciencia organizada, el predecesor de Bogdánov. (Recordemos aquí que Lenin fustigó las tesis idealistas de Bogdánov en "Materialismo y Empiriocriticismo- ver más arriba- *Nota del Autor*).

Los nuevos pensadores y escritores se dedicaron a la política y consideraron que la filosofía no era una materia que tuviese importancia. *Borodin prosigue*: "...Estos elementos partían del hecho de que la filosofía era la bandera de la reacción burguesa y por ello los marxistas debían "liquidar" la filosofía".

"Esta corriente es conocida con el nombre de "mininismo" porque Minin apareció como el iniciador de esta orientación antimarxista. "La filosofía, - escribía -, es una noción específica y muy definida de la concepción burguesa del mundo, de la sociedad humana y del conocimiento. Toda filosofía, como toda religión, es enemiga del proletariado y del comunismo". Minin también proclamó la consigna: "¡Abajo la sucia ropa de la filosofía! ¡Fuera la filosofía!".

"El llamado "enchmenismo", que se presentó preconizando una "nueva teoría de la biología "en vista del renacimiento que ha comenzado del positivismo crítico" fue el ulterior desarrollo de las desviaciones anotadas. "En el curso de nuestra exposición, - escribía Enchmen - al destruir las viejas tablas de la ley llegaremos gradualmente a comprender qué inmensa confusión existe respecto a los problemas de lo material y lo espiritual en las obras de Plejánov e incluso en Engels y, en general, en todas las obras filosóficas de carácter puramente explotador". "La concepción del mundo, el idealismo y el materialismo, son invenciones explotadoras". "Una tal concepción filosófica del mundo, - escribía Enchmen- denominada materialismo dialéctico será convertida en cenizas, porque gracias al entrenamiento biológico desaparecerá la necesidad de la lógica, perecerá el conocimiento, el pensamiento, y sólo la reacción fisiológica de la risa recordará el materialismo dialéctico explotador que engañaba a las inocentes cabezas de los obreros revolucionarios de avanzada" (*Enchmen, "Dieciocho tesis sobre la "teoría de la nueva biología", 1920. "La teoría de la nueva biología y el marxismo", 1923*). (*Idem. Pag. 13*)

Aunque la Dirección del Partido Comunista y el XII Congreso del mismo impartieron direcciones en el sentido de estudiar el materialismo dialéctico y se editaran obras de los materialistas franceses como las de Holbach, Toland,

La Mettrie, Diderot, Thomas Hobbes y Ludwig Feuerbach y, en la misma medida se diese impulso a sociedades de intelectuales como la de los "Materialistas Dialécticos Militantes Amigos de la Dialéctica Hegeliana", al final ese estudio y tareas emprendidas, encontraron serios obstáculos.

A través del período del poder soviético y de los regímenes similares en Europa del Este, la filosofía fue tratada con el criterio partidista político. Los artículos sobre filosofía aparecían en revistas pero no eran una obra sistemática y siempre tenían como eje el permanente referencial de Marx, Engels, Lenin...

En lugar de colocar el materialismo dialéctico como instrumento y medio para el desarrollo y construcción socialista, se le puso como objeto de los intereses de los dirigentes del Partido Político en el poder. En este sentido toda la sociedad fue colocada bajo el mando de lo político partidista y cualquier disidencia era puesta en la picota de la represión. El dogmatismo, contrario en todo sentido a los conceptos del materialismo dialéctico, que considera todos los fenómenos del ser en movimiento y desarrollo, ese dogmatismo partidista e ideológico, fue el pilar de los regímenes llamados comunistas. Los artículos de carácter filosófico que algunos escritores publicaban en las revistas oficiales, porque no había publicaciones no oficiales, estaban vigilados por los comisarios políticos del Partido.

En los últimos años de poder de los comunistas se editaba una revista en donde siempre había artículos de escritores que trataban temas de la filosofía. Era la revista "Ciencias Sociales" de la Academia de Ciencias de la URSS. Se editaba trimestralmente y era traducida a diversos idiomas de todo el mundo y distribuida por las librerías y aparatos publicitarios de cultura de los diversos Partidos Comunistas en cada país.

Como puede verse, toda la supraestructura de las sociedades en donde los Partidos Comunistas tenían el poder político, era dirigida y vigilada por sus respectivas dirigencias impidiendo el libre desarrollo del pensamiento en general y del filosófico en particular. Veamos un ejemplo de cómo se trataban los temas filosóficos:

A partir del triunfo del poder de los bolcheviques toda la supraestructura del Estado cambia y la cultura adquiere un puesto importante en él. Se funda la ACADEMMIA DE CIENCIAS DE LA URSS como un aparato muy poderoso, pero bajo la dirección del Partido Comunista, como es natural. Por lo tanto, quienes

integran dicha Academia son militantes del Partido. En estas condiciones ya la Academia perdía independencia ideológica y política por cuanto, como lo sabemos, el Partido se convierte en el único poder del Estado.

En el número 2 de 1987 de la Revista "Ciencias Sociales", revista de la Academia en cuestión, hay una sección titulada "Filosofía y metodología". En ella escriben diferentes personajes, todos ellos pertenecientes a la Academia, es decir, miembros del Partido; veamos sus nombres: Yu. Ershov, escribe un artículo titulado "Ciencia, cultura y sociedad"; I Frolov escribe "Interacción de las ciencias y los valores humanitarios"; V. Kuptsov titula su escrito "El reduccionismo y la ciencia contemporánea"; V. Léktorski, "La teoría del conocimiento: aspectos de actualidad"; V. Stiopin, "Naturaleza pronosticadora del saber filosófico"; N. Díkov, "Las etnias menores del noreste de la URSS: peculiaridades de la sustitución de las formaciones"; V. Yárseva, V. Neroznak, "La lingüística soviética entre dos concretos"; V. Martínov, "La revolución científico-técnica y las contradicciones de la economía capitalista"; M. Mamardoshvili, "Análisis de la conciencia en los trabajos de Marx"; I. Deméntiev, "La teoría del exclusivismo norteamericano, en el pensamiento histórico de EE.UU"., y A. Pershits, "El matriarcado: ilusiones y realidad".

Todos estos artículos llevan el sello político partidista; los escritores repiten una cantidad de conceptos y criterios tratados en forma reiterativa desde que el Partido al cual pertenecen venía ejerciendo el poder del Estado.

En la revista antes referida correspondiente al número 2 del año 1987, se dedica una parte al tema "Filosofía y Metodología de la Ciencia" en el que se escriben 12 artículos y entre ellos uno titulado "Análisis de la conciencia en los trabajos de Marx" por Merab Mamamardshvili. El escritor hace un análisis sobre lo que Marx entendía como "conciencia", pero no llega a una conceptualización actualizada; ignora los logros que la neurología y la genética han alcanzado para este momento, año de 1987. Se limita a opinar que Marx fue un pensador extraordinario que lo que dijo no ha podido ser superado, etc. etc. En similar forma escriben los demás a este respecto; en forma mecánica analizan diversos temas pero siempre alrededor del ya tradicional criterio "marxista-leninista" exigido por la dirigencia del Partido Comunista de la Unión Soviética. El artículo titulado "La Revolución científico-técnica y las contradicciones de la economía capitalista", firmado por Vladlen Martínov empieza así: "...En la nueva redacción del Programa del PCUS, aprobado en 1986 por el XXVII Congreso del partido, se da una definición

teórica y política sintetizada del capitalismo monopolista de Estado (CME) contemporáneo...". Hacer depender la ciencia de las definiciones políticas de un partido político fue el absurdo que presidió el poder soviético desde que los bolcheviques se tomaron el poder.

Para el momento en que el régimen comunista colapsa, quienes escriben comienzan a cambiar. En la revista antes citada, correspondiente al número 1 de 1990, los escritores se expresan bajo criterios de "renovación" de las estructuras políticas del Estado generadas por lo que se llamó la "Perestroika" y la "Glassnot" o "transparencia", banderas que el líder Mijail Gorbachov utilizó para darle un cambio radical al régimen político vigente.

El pensamiento, en todas sus manifestaciones, sigue siendo utilizado bajo la dirección política partidista; el régimen de Gorbachov no resiste las reformas que se impuso debido a que las estructuras económicas, sociales y políticas ya estaban muy degradadas; todo el sistema implosiona dando lugar a un régimen en el cual quienes se venían lucrando de la corrupción instauran un sistema de tipo capitalista sui generis; esto, debido a que la propiedad sobre los medios de producción, que eran del Estado, al desaparecer el régimen partidista comunista son usurpados por quienes tienen la mayor fuerza y poder político en ese momento.

En las anteriores condiciones, la filosofía ha dejado de existir como manifestación real en lo que fue la Unión Soviética. Hoy, el pensamiento de los rusos y demás nacionalidades que surgen a la caída del régimen comunista, es un pensamiento similar al de Occidente capitalista e incluso más atrasado debido a que todos los países que formaban la Unión Soviética quedaron en un atraso enorme en lo que se refiere a su economía y a su organización social y política.

El pensamiento filosófico materialista dialéctico tiene posibilidades de desarrollo ahora pero en diversas direcciones a las que ha venido desarrollándose. Ahora se halla en cabeza de quienes no tenemos compromisos partidistas de clase alguna, en quienes proponemos la construcción de una sociedad democrática y de libertad de pensamiento pero sobre estructuras de economía colectivista.

El materialismo, como pensamiento filosófico, se distingue por su interpretación de los fenómenos en su permanente evolución y cambio; por lo tanto, el materialismo dialéctico, en la sociedad actual, se convierte en

método de investigación e interpretación de la realidad material y cultural de la sociedad en general y de los pueblos que la forman en particular. Nos encontramos en una situación nueva y en permanente cambio. La Historia de la Humanidad es el objeto de un análisis permanente si queremos saber hacia dónde nos dirigimos para, en consecuencia, obrar de tal manera que podamos conquistar la libertad que siempre el Humano ha anhelado. En este sentido es que la filosofía materialista dialéctica se puede convertir en un método tanto para estudiar la realidad material y cultural de la sociedad como para desarrollar la actividad que nos pueda llevar a la libertad y el bienestar general. Porque el pensamiento filosófico materialista dialéctico es el único que nos puede indicar la generalidad y en esa forma poder ver la particularidad.

En este momento no podemos hacer análisis científicos interpretando o copiando las realizaciones teóricas o prácticas de Marx, Engels, Lenin, etc. Las ciencias han llegado a un grado tan elevado que nos facilitan todo el conocimiento que necesitamos para obtener esas mejores condiciones materiales y culturales que se vienen persiguiendo desde que el Humano comenzó a saber que existe.

Si aceptamos el materialismo dialéctico como método de estudio y análisis y, también, de directriz de nuestra vida y de la sociedad, no podemos anclarnos en el pasado, en los conceptos y criterios correspondientes a otras épocas históricas. Que quienes logran acceder a los niveles del materialismo dialéctico hayan contribuido al desarrollo de la filosofía materialista sean un punto de referencia en esa historia, es importante tenerlo en cuenta porque es como el hilo conductor de ese proceso; pero las condiciones materiales y de la ciencia son actualmente más avanzadas, se ha logrado penetrar en la esencia del ser puramente material, del ser animal y del ser humano. El elevado nivel del conocimiento y de la ciencia da elementos superiores para poder comprender nuestra existencia y esta es la esencia del filosofar materialista dialéctico.

Al haberse politizado la filosofía materialista, ella perdió autonomía y, en consecuencia, ha dejado un vacío muy grande en el pensamiento humano; con ello se estancó el proceso dialéctico y se volvió al mecanicismo de la época final del feudalismo y del capitalismo triunfante del siglo XVIII.

Quienes nos consideramos materialistas dialécticos estamos en la labor de rescatar el hilo del materialismo filosófico. Para ello es fundamental

conocer a fondo el proceso de deformación del pensamiento materialista en el siglo XX. Y como la politización y la partidización de la filosofía materialista fue lo que desvió su desarrollo, es esencial determinar que fue la dirigencia de los partidos comunistas la responsable de este fenómeno. Esa dirigencia política comunista poseía determinados elementos que es preciso definir para poder comprender la desviación.

Las luchas sociales devienen en luchas políticas y las luchas políticas se sustentan en organizaciones políticas para ser eficaces en la perspectiva de obtener el poder político que esas luchas políticas se proponen. De acuerdo con los principios que Marx y Engels sustentan, la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases; en el capitalismo esa lucha se simplifica en el sentido de concretarse entre obreros y capitalistas. Los primeros son explotados por los segundos en un proceso en el cual los primeros venden su fuerza de trabajo de la cual el capitalista devenga las ganancias que, acumuladas, van llevando el capitalismo hacia la acumulación y la concentración de capitales y al capitalismo imperialista; el capitalismo, como modo de producción, genera las crisis y su posterior desaparición de la escena histórica es inevitable. La desaparición del modo de producción capitalista solamente se puede dar mediante la lucha de los obreros que, habiendo tomado "consciencia de clase", se liberan y liberan a toda la Humanidad de la explotación del hombre por el hombre. Sobre estos principios, los partidos comunistas, y los comunistas como personas, fundamentan su acción partidista y política.

Para obtener el poder es fundamental poseer un partido político; Lenin es el constructor de ese partido y por una "casualidad histórica", una fracción de ese partido, llamada "bolchevique" se toma el poder político en la Rusia zarista de 1917, en medio de la primera conflagración bélica internacional iniciada en 1914 por los alemanes.

Como ya hemos visto, el materialismo filosófico ha sido el pensamiento de quienes se oponen a la dominación. Desde los tiempos más remotos, ese criterio ha sido la esencia del pensamiento materialista. Los comunistas, o supuestos representantes de la clase obrera, no podían ser ajenos a esta tradición. Marx y Engels reciben el materialismo mecanicista de los enciclopedistas franceses pero también el de los griegos; al mismo tiempo la dialéctica de Hegel; con estos dos aspectos de la filosofía construyen las tesis del materialismo dialéctico como ya lo hemos reseñado antes. El proceso

dialéctico de la filosofía materialista conduce del materialismo naturalista de las primeras civilizaciones, el materialismo de los griegos, el de los enciclopedistas franceses y en el ciclo del capitalismo da un salto cualitativo al materialismo dialéctico. La imposibilidad del socialismo dirigido por los comunistas hizo imposible el desarrollo y la sistematización de la filosofía materialista dialéctica. Esta es la tarea que está pendiente.

La construcción del "socialismo", tarea que se impone Lenin con su equipo bolchevique imposibilita que éste pueda desarrollar filosofía materialista dialéctica. El pensamiento filosófico de Lenin tiene muy poco espacio en su intensa vida política y partidista y menos lo puede hacer luego en la jefatura de un gobierno signado por infinidad de conflictos tanto ideológicos como políticos, económicos y militares. Y en un Partido de carácter centralista el Secretario Político lo es, prácticamente, todo.

La filosofía materialista dialéctica tiene hoy, ahora sí, el campo propicio para su devenir en el pensamiento de la Humanidad. Descartada la posibilidad de la construcción de un "socialismo" desde las instancias del Estado, podemos volver al debate filosófico materialista dialéctico. A partir del momento en el que colapsa el Estado, no Comunista sino de los "comunistas", se abre la perspectiva de la construcción del socialismo y del comunismo. Pero ahora esa posibilidad se da, no a partir de la toma del poder político por los supuestos representantes de la clase obrera, sino por quienes conscientemente decidan construir una sociedad alternativa y trascendente al capitalismo; es decir, la dialéctica que nos indica que todo está en permanente cambio, en evolución, nos señala, ahora, que la construcción de la sociedad que viene deseando la Humanidad se puede llevar a cabo sobre el acumulado que ella misma ha logrado hasta ahora, en el modo de producción capitalista; el capitalismo no es una estructura edificada o construida por los capitalistas; el capitalismo es un modo de producción que ha generado la evolución material y social de la Humanidad, es un fenómeno histórico y nada más; en consecuencia, el camino de su evolución lleva a la sociedad socialista y comunista pero surgiendo de él mismo no en su contra, no en forma mecánica como se ha pretendido, sino en forma dialéctica como es lo real. Lo que ha sucedido tiene su causa en la ignorancia de la dialéctica materialista, en una ideología de carácter idealista políticamente así se haya sostenido por personajes de concepciones filosóficas materialistas como es el caso de Lenin y algunos, muy pocos, de sus compañeros de luchas políticas. Ese carácter idealista se plasmaba en el

redentorismo, en el mesianismo que significa que el líder individual puede ser el conductor del proceso histórico. El "culto a la personalidad", como lo reconocieron algunos dirigentes de los partidos comunistas, es un obstáculo al desarrollo social; pero quienes lo reconocieron así, no lo corrigieron en la práctica.

Retomar el camino de la filosofía materialista dialéctica nos corresponde a quienes hemos podido entender su historia, su desarrollo, su devenir a través de todas las etapas por las cuales la Humanidad viene transitando de hace siglos acá. El haber comprendido que se desvió su estudio por haberse partidizado, politizado, por quienes abanderaban sus tesis, es lo que nos puede llevar a penetrar su esencia. El nivel actual de la ciencia, la tecnología y el pensamiento, son los elementos fundamentales para situarnos en el análisis de las conceptualizaciones filosóficas materialistas dialécticas. Quienes teorizaron materialistamente en el siglo XIX y XX lo hicieron sobre lo que la ciencia había logrado hasta ese momento. Lo que ella es ahora se encuentra a siglos luz de lo que fue en ese entonces. Su aporte al pensamiento filosófico materialista es solo comprensible por quienes nos introducimos con entusiasmo en su estudio. Lo que hacemos es nuestra esencia, nuestro ser mismo como humanos y para los humanos.

PARTE II

EL MATERIALISMO FILOSOFICO

12 GENERALIDADES

12.1 QUÉ ES LA FILOSOFÍA

Responder "Qué es la Filosofía" es dar respuesta al enigma que el hombre ha tenido siempre ante sí mismo: qué es la existencialidad universal, qué es la vida humana, qué es el hombre, el humano. La Filosofía, tomada en su etimología, significa "*amor a la sabiduría*" (*philein*, amar- *sophia*, sabiduría-); la palabra proviene del griego porque es Grecia el pueblo en donde el pensar filosófico adquiere cierto grado de sistematización y amplio debate entre los pensadores de mayor prestancia intelectual; los personajes más representativos de la sociedad esclavista mercantil de los años trescientos antes a nuestro actual calendario occidental, se dedicaron a discurrir sobre todo fenómeno percibido por el humano y sobre su propia existencia económica, social, política y cultural. La filosofía se convierte, entonces, en el campo dentro del cual el humano puede responderse a sí mismo sobre su existencialidad real; pero la filosofía expresa también, en esas condiciones, la materialidad de la existencia social; esa materialidad no es idéntica, ella es diversa porque no todos los individuos gozan de las mismas condiciones materiales y culturales en sus condiciones de vida; la sociedad esclavista, en donde la filosofía adquiere un espacio real en el pensamiento de unos determinados personajes, es una sociedad dividida en diversos estamentos de clase: por una parte, los esclavistas o dueños de otros hombres a los cuales poseen como objetos o cosas vivientes y los sectores sociales los individuos no esclavistas, los comerciantes, los libres, los campesinos, los artesanos y similares estamentos a cuyo lado se encuentran los esclavos; los

esclavos no son una fuerza social ni política porque no son considerados personas; sin embargo, los esclavos, como personas reales y como un sector fundamental de la sociedad esclavista tienen el reconocimiento de sectores sociales enfrentados a los esclavistas; el reconocimiento que se hace de los esclavos como seres humanos proviene de los pensadores que consideran que todos los humanos hemos nacido iguales y poseemos derechos como personas. La filosofía asume un papel protagónico en este campo: los esclavistas, a través de pensadores que expresan sus intereses e ideas, estructuran el pensamiento filosófico idealista; los sectores no esclavistas, a través, también, de pensadores profundamente humanistas, asumen el pensamiento filosófico materialista. Este fenómeno se presenta en todas las sociedades esclavistas; primeramente en las sociedades más antiguas, la egipcia y la babilónica; también en las sociedades asiáticas de la China y la India antiguas, el pensamiento materialista, el pensamiento no idealista ni religioso, se expresa a través de personajes de profunda raigambre humanista; en Grecia, el pensamiento materialista logra avances de mayor significación y se enraiza en lo que conocemos como civilización occidental. Tanto el pensamiento idealista como el pensamiento materialista de la sociedad, desde el momento en que se expresa en forma coherente y sistemizada, responde a intereses de la misma sociedad pero ya no como generalidad sino como particularidad a cada sector en que ella se divide a causa de la heterogeneidad de su estructura económica.

La Filosofía se convierte y se desarrolla como la ciencia de las ciencias; porque el pensamiento filosófico se fundamenta en el avance del conocimiento que el humano va adquiriendo en el proceso de su propia práctica; esa práctica es su existencialidad material e intelectual. De ahí que el pensamiento evoluciona a la par con el desenvolvimiento y evolución de la estructura material de la Sociedad. Así es como lo hemos venido percibiendo quienes nos dedicamos a su estudio.

El Diccionario de Filosofía sistematizado por Dagoberto A. Runes, nos da la siguiente definición de filosofía:

FILOSOFIA (gr. Philein, amar, y sophia, sabiduría) La ciencia más general. Se dice que Pitágoras se designó a sí mismo como un "amante de la sabiduría". Pero la Filosofía ha sido tanto la búsqueda de sabiduría como la sabiduría buscada. Originariamente, la explicación racional de todas las

cosas; los principios generales bajo los cuales todos los hechos pudieran ser explicados; en este sentido es indistinguible de la ciencia. Posteriormente, la ciencia de los primeros principios del ser; los presupuestos últimamente reales. Hoy, popularmente, sabiduría personal y ánimo sereno, técnicamente, la ciencia de las ciencias, la crítica y sistematización u organización del conjunto del saber, procedente de las ciencias empíricas, la erudición, la experiencia común o cualquier otra fuente. La Filosofía incluye la Metafísica u Ontología, la Epistemología, Lógica, Ética, Estética, etc. ". (Tratados y manuales de Grijalbo – Editorial Grijalbo S.A. 1.969- impreso en México).

El humano, en su existencia, es acción: acción sobre su medio material, acción sobre su medio social y acción sobre sí mismo; el humano se desenvuelve material e intelectualmente dentro de la naturaleza siendo, él mismo, naturaleza; el humano no se puede concebir como algo externo al mundo en que vive: de él surge, en él vive y de él vive. Pensarse a sí mismo en su particularidad y en su universalidad es lo que constituye la esencia de la filosofía. De acuerdo con Hegel, la filosofía es la posibilidad de la Consciencia de sí mismo, la Consciencia de la Consciencia. Por ello es lo que más interesa al humano, considerado, éste, como lo más elevado de la evolución del Ser; el filósofo es el individuo de mayor nivel intelectual dentro de la sociedad en que exprese su pensamiento. Sin el pensamiento filosófico es imposible vivir; pero ello no significa que todos seamos filósofos; la filosofía expresa y concreta una sistematización del pensar filosófico. Esto quiere decir que primero se piensa en forma naturalista, luego se piensa comparando, luego reflexionando; a partir de este momento, el de la reflexión, el pensar se eleva a lo filosófico. Esto nos lleva a establecer que la totalidad de la especie humana refleja la realidad y si a esto le denominamos pensamiento, ella piensa sobre espacios naturales, instintivos, culturales, etc.; sin embargo, el pensamiento solo es posible determinarlo en lo particular o individual; por ello podemos afirmar que la Sociedad posee fundamentos filosóficos pero el pensar de la mayoría no es filosofía como ciencia; el pensar del común de las gentes es una respuesta a los estímulos que el medio genera en ellas, en el individuo; a este nivel la reacción al estímulo manifestado por medio del lenguaje pero en su esencia es similar a la reacción puramente instintiva de cualquier ser vivo; en lo que se refiere al pensar elemental, la mayor parte de los individuos que componen la sociedad piensa en forma similar a como piensa la clase social dominante, se identifica con el pensamiento

dominante, el impuesto por la autoridad sustentada en el poder de esa clase económicamente dominante; una minoría piensa en forma contraria, aunque este pensar correspona a los sectores dominados económicamente; la sociedad es una unidad de contrarios, uno de los cuales es dominante en un ciclo determinado para pasar a ser dominado en otro ciclo histórico que le ha de seguir pero surgiendo de la unidad misma de dicha sociedad.

La Filosofía es, pues, el pensar lo general, pero lo general es la totalidad y en la totalidad se encuentra lo particular; al mismo tiempo, lo particular contiene lo general; la filosofía es el pensar lo general y lo particular en toda su diversidad. La totalidad, que es el Ser, comprende lo social y es en lo social en donde el pensar filosófico se realiza y se expresa; el humano es el Ser material evolucionado a la Consciencia; la Consciencia, en lo filosófico, no es lo individual sino lo social en ese pensar filosófico, porque el humano no es algo aislado; el humano es un ser esencialmente social. Por ello es que la filosofía se manifiesta en dos tendencias fundamentales, la idealista y la materialista; como la diversidad es una categoría universal, tanto la corriente idealista como la materialista se manifiestan en diversidades ideológicas; lo anterior es así porque la sociedad, de la cual es expresión el pensamiento filosófico, es una diversidad de clases y, dentro de las clases, de sectores de clase. Sin embargo, la esencia de las dos corrientes filosóficas que debaten, se encuentra en la concepción sobre el Ser y la Consciencia; para la idealista es la "Consciencia" lo primario y la Materia lo secundario; para el pensamiento materialista lo primario es la Materia; la Consciencia, o lo que los idealistas llaman el "espíritu", es lo derivado de ella en la conceptualización filosófica materialista. Y es porque los idealistas expresan los intereses de quienes ya no se encuentran en los espacios de la producción, que es puramente material y los materialistas se colocan en los espacios de esa producción y la expresan en su pensamiento filosófico. No es necesario que los pensadores materialistas lleven una práctica productiva material sino que la expresan teóricamente como manifestación de la necesidad. Tampoco los pensadores idealistas llevan a cabo una actividad productiva pero expresan el pensar de quienes se encuentran en ella en calidad de propietarios o poseedores de medios de producción o riqueza de sus sociedades.

12.2 IMPORTANCIA Y FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA.-

Hasta ahora, la filosofía ha sido presentada como una materia objeto de especulación intelectual por parte de pensadores que se encuentran en una situación económica y social privilegiada; estos pensadores viven en los espacios sociales en donde hay un acumulado económico que permite, a la vez, un excedente de tiempo que posibilita el dedicarlo para pensar especulativamente, es decir, reflexionar sobre generalidades que a la mayoría de las gentes no interesa; este ejercicio intelectual no interesa a la gran parte de la población debido a que ésta se halla bajo el peso de las necesidades vitales propias de su existencialidad material. Lo más destacado del pensamiento universal se encuentra en las esferas de las clases o sectores de clase en donde el individuo, el que puede pensar, dispone de tiempo para expresar la racionalización de la materialidad del existir individual y social de la comunidad en donde se encuentra material y culturalmente viviendo.

La filosofía ha sido un instrumento de dominación de clase porque, aunque hay pensadores que expresan los intereses de las clases dominadas, la clase dominante es la que impone las formas de pensar a la casi totalidad de la sociedad, como unidad social. Las clases dominantes, aunque sin ser conscientes de ello, difunden e imponen conceptos filosóficos en la educación que imparten desde el mismo hogar hasta los centros superiores de educación; esos conceptos filosóficos son de carácter idealista porque es la filosofía idealista el instrumento correspondiente a su materialidad de clase dominante; el pensamiento filosófico idealista es el que legitima su dominación sobre la totalidad social. La filosofía idealista legitima la explotación del hombre por el hombre porque sobre él coloca el "espíritu" que, en su vulgarización, corresponde a los dioses en las sociedades politeístas del esclavismo y al "dios" único en la sociedad monoteísta cuya expresión más acabada es la sociedad capitalista, surgida de las sociedades feudales y hoy dominante en nuestro planeta.

En cuanto a las clases o sectores sociales dominados o explotados y a los sectores de clase que aunque no sean explotados materialmente comprándoles su fuerza de trabajo, también se encuentran en posiciones de dominados, la filosofía posee una importancia fundamental en la perspectiva de su liberación material y cultural del dominio ancestral existente hasta ahora; en efecto, la comprensión y la práctica de la filosofía materialista lleva a una lucha constante por la liberación del ser humano; los principios

filosóficos del materialismo conducen al conocimiento de la realidad, al conocimiento del Ser y de la Consciencia en todas sus manifestaciones; en esa perspectiva, el humano es considerado como parte esencial de la naturaleza, el humano es naturaleza viva y pensante, no es sujeto dependiente de seres extraños y ajenos a su materialidad real y cultural. El materialismo filosófico, antítesis del idealismo en todas sus manifestaciones, es un instrumento de liberación así como el idealismo es un instrumento de opresión.

La importancia de la filosofía estriba en que nos descubre la esencia de los fenómenos tanto del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; entonces, la función de la filosofía, como generalidad, consiste en ser, para las clases dominantes un instrumento de opresión y para las clases dominadas un medio de liberación; para las primeras ese instrumento filosófico es el idealismo y para las segundas lo es el materialismo filosófico. La filosofía, hasta ahora, cuando aún persiste la dominación de clase, es una rama de la cultura en la que el idealismo predomina sobre el materialismo; los materialistas estamos proscritos de los espacios culturales dominantes; nos quedan los espacios, muy reducidos, en donde muy pocos individuos podemos reunirnos para dialogar e intercambiar criterios de carácter materialista y ateo en consecuencia; no son los espacios de las amplias masas explotadas y dominadas, sumidas en la más oscura ignorancia, los que nos permiten acceder a ellas para exponer su real situación de explotados porque esas masas siguen los postulados y la ideología de sus explotadores. Por muchos años, si no siglos, la ignorancia seguirá imperando sobre ese gran conglomerado popular; mientras la propiedad de los medios económicos que representan la riqueza de la sociedad se encuentren en manos de unos pocos, el acceso al conocimiento será igualmente limitado a esas élites de propietarios de esos medios de producción, dueños, en consecuencia, de los medios de comunicación, dirigentes ideológica y políticamente de las inmensas masas de desposeídos y miserables de la tierra. También las clases dominantes permiten el acceso al conocimiento a individuos que consideran necesarios para sostener su dominio aunque no pertenezcan a su clase. La filosofía, en particular la filosofía idealista, seguirá ocupando el sitio de los privilegiados del pensamiento: el de las clases económica, social, política y culturalmente dominantes. Sin embargo, en los sectores medios se presenta la posibilidad del pensamiento materialista; Aristóteles fue un filósofo idealista, pero a diferencia de Platón, su maestro, fue un filósofo de la objetividad, es decir, un filósofo realista que consideraba la

existencia de lo material como algo independiente de la idea, del espíritu; Aristóteles fue un filósofo idealista objetivo porque fue un personaje proveniente de los sectores sociales medios de la sociedad griega. Los filósofos materialistas de la Grecia antigua, representaron la realidad de las clases no esclavistas; fueron ellos la antítesis de las concepciones filosóficas idealistas de Platón y de Aristóteles; Epicuro representa la más elevada instancia del pensamiento materialista y es parte esencial del proceso histórico del materialismo hacia lo que hoy podemos representar del mismo.

Esta es la importancia de la filosofía. Para los materialistas es importante porque nos sitúa en la verdadera dimensión del Ser y la Consciencia; para los idealistas es importante porque es el instrumento a través del cual siguen defendiendo los intereses dominantes de sus representados de siempre, legítima lo existente y lo pretende presentar como eterno. A la vez, la filosofía es un instrumento ideológico que sirve a los poderosos para legitimar su dominación y a los dominados para cuestionar esa legitimidad supuestamente proveniente de los dioses o del Espíritu. En el primer caso, es la filosofía idealista la que sirve esos intereses y en el segundo es la filosofía materialista la que los cuestiona. Pero en ambas tendencias, son los individuos o pensadores que tienen la oportunidad de pensar los que manifiestan el pensar filosófico. Esto como generalidad ya que ha habido casos en los cuales individuos pertenecientes a los sectores explotados han podido expresar esos intereses en forma individual.

12.3 EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA

Ha quedado esbozado el problema fundamental de la filosofía: consiste en considerar la primacía del Ser, de lo Material, sobre la Consciencia o la Idea, o afirmar la predominancia de la Consciencia, entendida ésta como lo Espiritual, el "Espíritu", sobre lo material, sobre la realidad y, además, como su creador. Comprender la esencia del Ser, como lo material, lo físico, para afirmar que comprende todo lo existente y que ese Ser es lo universal en movimiento perenne que en su "devenir" va accediendo a elevados niveles hasta llegar a la "Consciencia", es plantear el pensamiento filosófico materialista dialéctico; así, lo fundamental, para el materialismo, en el espacio de la filosofía, es todo lo que de ese pensamiento se deriva en la Historia de la Humanidad y del humano en particular.

El Idealismo filosófico, como consecuencia de su tesis sobre que lo primero es el espíritu, afirma la "creación" del Ser, la "creación" de todo lo existente por parte de lo Espiritual, del "Espíritu"; ese "Espíritu" no es otra cosa que los dioses en las sociedades politeístas y el dios único en las sociedades monoteístas, como lo veremos luego; el idealismo, en sus diversas manifestaciones filosóficas, puede conceder movimiento y evolución al existir material y social; pero la esencia de lo infinito, eterno e inmutable estará siempre en el Espíritu, en lo que se contrapone a la Materia; es lo espiritual lo que ha creado lo material; este ha sido y sigue siendo el problema alrededor del cual la filosofía ha girado desde que el pensamiento del humano hizo reflexión filosófica aunque no necesariamente la sistematizara, es decir, la elevase al plano de la filosofía como materia de estudio y reflexión. El pensamiento idealista filosófico de los pensadores más antiguos es, apenas, una expresión de lo que percibían desde sus posiciones de personajes pertenecientes a los sectores de clase dominante; ellos se expresaban como agentes del culto, del gobierno o de la guerra de sus respectivas sociedades.

Si aceptamos como primario la Materia o si afirmamos como tal lo no material, lo Espiritual, lo invisible, lo inmaterial, estamos pensando filosóficamente; es alrededor de ese pensamiento filosófico que llegamos o podemos llegar a lo puramente especulativo en cuyos espacios es imposible profundizar el análisis objetivo y real del existir; por ese camino devenimos, también, en forma degradada de ese pensamiento, a lo religioso; pero también podemos acceder al pensamiento materialista si somos objetivos en el análisis de los fenómenos que percibimos con nuestros sentidos. Cuando se nos quiere llevar a los terrenos del espiritualismo y, por consiguiente, a la fe, el debate y la discusión filosóficos son ya un imposible material e intelectual. Cuando se nos pretende circunscribir a los conceptos y a las ideas como lo real primario, no puede seguir discusión alguna ya que se pierde objetividad y se impone el subjetivismo; el subjetivismo es una manifestación individual e individualista del idealismo filosófico y obedece, en muchas ocasiones, a prejuicios y aberraciones de orden personal que deforman cualquier clase de discusión filosófica o ideológica. En la filosofía idealista se ha llegado al "solipsismo"; el solipsismo es una manifestación de ciertos pensadores que afirma que sólo poseemos, como verdad, nuestras sensaciones. El obispo Berkeley, fue el principal agente de este pensamiento. De acuerdo con él, sólo existiría yo y todo lo demás sería solo una representación de mi pensamiento.

Para entender el debate ideológico es fundamental situarnos en el verdadero terreno que corresponde a la filosofía: ese terreno no es otro que la existencialidad del Ser y la Consciencia, la Materia y el "Espíritu"; el desenvolvimiento de estas dos premisas constituye el debate filosófico en donde se va a reflexionar y sostener por qué es la Materia o por qué es el Espíritu lo primario; para probar lo uno o lo otro, los filósofos vienen discutiendo y razonando desde el momento en que se enfrentaron originalmente estas dos manifestaciones del pensar. El razonamiento filosófico se desenvuelve, entonces, en todos los terrenos de la existencialidad humana y no ha de terminar sino cuando lo predominante en la sociedad humana sea el conocimiento científico, la consciencia de la existencia real del Ser, la *Consciencia de la Consciencia*. El humano no ha llegado, en su generalidad, a los niveles de la consciencia de sí mismo ni a la consciencia del Ser real; la humanidad se encuentra aún en niveles muy bajos de desarrollo, hablando en cuanto a la generalidad; solamente una minoría ha accedido a los espacios en donde el conocimiento ha podido encontrar las leyes naturales y sociales de mayor importancia para la vida social. Esa minoría monopolizadora del conocimiento, se encuentra, hoy, al servicio del gran capital mundial y por ello no puede trascender a las amplias masas desposeídas que constituyen la mayor parte de la Humanidad. El problema fundamental sigue siendo el que se centra alrededor del Ser y la Consciencia porque el fenómeno de la ignorancia es el determinante en las relaciones sociales y culturales de la Humanidad; lo predominante, actualmente, no es el conocimiento y la ciencia sino la ignorancia, el atraso, por consiguiente, el fanatismo, el dogmatismo y similares manifestaciones de ese atraso. En lo más avanzado puede ser que la Consciencia haya pasado a determinar el Ser Social, pero en lo general, la Consciencia sigue siendo determinada por el Ser Social y la consciencia responde a la ignorancia.

Para la filosofía oficial, la filosofía de la Academia, el problema fundamental de la filosofía no es el de la prioridad de uno u otro elemento, el material o el espiritual; para la Academia oficial el pensar filosófico abarca otros espacios por cuanto lo material es lo creado. A nosotros, los materialistas, no nos importa esa posición porque la Academia no se encuentra dentro de nuestros espacios intelectuales. La Academia sigue considerando a la filosofía como el arte de la especulación intelectual, tal como lo manifestaba el mismo Hegel.

13 EL IDEALISMO FILOSOFICO

Exponemos someramente lo que es y significa el idealismo filosófico a fin de hacer una referencia tangencial con respecto al materialismo; el espacio de la filosofía idealista no es el fundamento de nuestro estudio, pero consideramos de importancia que el lector conozca cómo percibimos esta tendencia filosófica y si desea profundizar en ella le queda muy fácil debido a que esa es la corriente filosófica que enseña el texto oficial en todos los niveles de la educación oficial estatal en todos los países del mundo. Lo que no se conoce, en la educación oficial, es la corriente filosófica materialista.

13.1 ORIGEN, PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y FUNCIÓN IDEOLÓGICA.-

El idealismo filosófico es la consecuencia, como ya se ha anotado, de la ignorancia que el hombre ha tenido sobre la causa de los fenómenos que encuentra en su devenir existencial: este ha sido su verdadero y fundamental origen. Es por ello que aún existe el idealismo filosófico; pero el idealismo filosófico, aunque tenga origen en la ignorancia sobre las causas de los fenómenos que el humano no puede explicarse, constituye ya un principio de reflexión, un pensamiento sistematizado; en efecto, los filósofos idealistas propiamente dichos han elaborado una serie de tesis mediante las cuales sostienen que primero es lo "Espiritual" y que la "Materia" o lo "Material" ha sido creado por lo Espiritual; los pensadores del antiguo Egipto sostenían la existencia de "otra vida" y la tesis de que el individuo hace "transmigración" a ella, luego de muerto; sostienen, lo mismo que los pensadores de Babilonia, que el hombre posee una "alma", algo espiritual, diferente del cuerpo; que esa alma no es visible pero preside todos los actos de las personas y es responsable de ellos; en la "otra vida" es el "alma" la que sigue viviendo pero ya "encarnada" o "transmigrada" a otro ser. Esto quiere decir que el "alma", que es lo espiritual, lo no material, es el sustento o esencia del existir material.

En todas las civilizaciones los anteriores conceptos son defendidos por los pensadores que, a la vez, forman parte del régimen económico, político y social imperante; sobre estos presupuestos ideológicos es que los pensadores idealistas han justificado siempre el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo,

como formas sociales de existencia natural. Han sido primero los grandes sacerdotes de todas las religiones quienes sostienen el pensamiento idealista espiritualista; luego, han sido los personajes pertenecientes a las castas dominantes o que expresan sus intereses económicos y sociales los que han escrito y sostenido la existencia de los dioses tutelares de sus respectivos pueblos. Quienes sostienen la existencia de dioses y espíritus y, como consecuencia, la existencia de otra vida, más allá de la existente, son los mismos que defienden el estado de cosas vigentes y quienes legitiman los regímenes económico-sociales dominantes. El idealismo filosófico conduce a las religiones y las religiones, a través de sus más conspicuos agentes, sostienen el idealismo filosófico dentro de un cuadro en el cual al lado de la ignorancia de los fenómenos universales se encuentra la defensa de los privilegios, de los regímenes económicos y políticos cuyas estructuras pertenecen a las clases dominantes. Tanto las sociedades esclavistas, como las sociedades feudales y las capitalistas, generan una cultura religiosa mediante la cual "legitiman" su existencia histórica como algo que se encuentra protegido por los dioses en las sociedades politeístas, o por el dios único en las sociedades monoteístas; superadas históricamente las sociedades esclavistas politeístas, las sociedades feudales y la sociedad capitalista moderna se caracterizan por ser monoteístas.

Aunque lo dominante en el idealismo filosófico es la tesis de que lo "Espiritual" determina lo material, dentro del cuadro del pensamiento idealista se manifiesta una variedad de expresiones que difieren más que todo en la forma; muchos pensadores idealistas sostienen que lo material es una forma de lo espiritual pero independiente de éste; de la tendencia filosófica idealista general se desprende una gran diversidad de criterios idealistas; la causa se encuentra en el hecho de que las castas dominantes no son homogéneas; los esclavistas no poseían una unidad económica concreta, los señores feudales no lograron una expresión económica homogénea y los capitalistas se dividen en diversos estratos de acuerdo a la cantidad y calidad de los instrumentos y medios de producción que poseen; esto lleva a que el pensamiento de los representantes ideológicos de cada uno de esos sectores económicos y sociales expresen esa diversidad de condiciones materiales en que viven económica y culturalmente a través del pensamiento filosófico, también diferente en la forma mas no en el contenido. No piensa el rey o el emperador del esclavismo, o del feudalismo, en igual forma a los integrantes de sus cohortes como tampoco piensa el magnate financiero igual al industrial o al comerciante, aunque todos ellos disfruten de la propiedad que

da poder político. Y en cada nivel de la escala económica de las estructuras materiales de la sociedad se encuentran grupos sociales, sectores de clase que se expresan ideológicamente en el pensamiento filosófico o seudofilosófico; es la materialidad económica lo que genera esa diversidad del pensamiento en una sociedad determinada, tomada, ella, como unidad.

13.2 IDEALISMO SUBJETIVO.-

El idealismo subjetivo es la tendencia filosófica que mayor influencia ha logrado dentro de la filosofía idealista en el transcurso de su historia. Consiste el idealismo subjetivo en unas tesis o conceptos según los cuales, el objeto no solamente ha sido creado por la "consciencia" sino que solamente existe en la "consciencia". El objeto, para el idealismo subjetivo, es solamente una representación ideal en los sentidos del sujeto. El idealismo subjetivo *"sostiene que la naturaleza no es más que una proyección de la mente finita, y no tiene existencia exterior o real"*. El idealismo subjetivo se manifiesta en diferentes expresiones pero su esencia consiste en que considera lo existente como algo no material y como algo que no existe sin el sujeto: *no hay objeto sin sujeto*, es la tesis que sostienen los filósofos más representativos de esta corriente filosófica; esta corriente filosófica ha existido en todo el transcurso de la Historia de la Humanidad en los diferentes pueblos en donde el pensamiento filosófico se ha manifestado polémicamente. Esta corriente filosófica, como la del idealismo objetivo genera, en gran medida, una estructura o base fundamental, ideológicamente, a las diferentes concepciones religiosas; se debe a que, en última instancia, el Idealismo coloca al humano como algo creado por los dioses; a los humanos no les es dado conocer, sino simplemente "percibir", los objetos como figuras que su mente crea en forma permanente. Colocar seres por fuera de los sentidos del humano es afirmar la predominancia de lo que no es material sobre la materialidad de la existencia del mismo humano; la religión es la legitimación ideológica de esta concepción filosófica. Toda religión impone el predominio de lo no material, de lo que considera espiritual y lo espiritual no es accesible a los sentidos; por eso no podemos ver, oír, palpar, oler, degustar, la "existencia" de los dioses o de las almas de los "muertos". Lo espiritual es ajeno a los sentidos porque éstos representan lo material y éste, lo material, es creado por aquél, lo espiritual.

El subjetivismo filosófico es la corriente filosófica más cercana a lo místico, a lo religioso; en efecto, si el objeto no puede existir sin el sujeto, significa ello que sólo lo espiritual es real. En el pensamiento oriental, China, India, Japón y regiones próximas a estos países, lo místico ha tenido mayor predominancia en el pensamiento tanto filosófico como ideológico, político y religioso; el pensamiento filosófico se expresa en medio de las concepciones religiosas dentro de las cuales lo moral es lo de mayor incidencia en lo que se predica como conducta a seguir por parte del individuo. En todo caso, el discurso de los pensadores, en estas sociedades, como también sigue siéndolo en Egipto, Babilonia, Sumer, Grecia, Roma, hasta el presente, posee como base esencial, *sine que non*, la existencia de los dioses o de un dios. Incluso, el pensamiento cartesiano, a pesar de colocar la duda en la base de la investigación y el conocimiento, sostiene como verdadero y básico la creencia teísta.

A Descartes no lo podemos ubicar dentro de los filósofos idealistas subjetivos, pero es para señalar cómo incluso siendo objetivo, el filósofo idealista no puede prescindir del Espíritu, de Dios, en su lenguaje natural. Anteriormente citamos lo correspondiente a la concepción cartesiana sobre este aspecto del pensamiento filosófico y por ello no es necesario repetir lo que pensamos es la conceptualización cartesiana al respecto

Platón, a quien sí podemos considerar como filósofo idealista subjetivo, sostiene que las cosas existentes son apenas ideas eternas en la mente de Dios. Y nos dice que las cosas son como sombras que proyectan, hacia la realidad, las ideas. Lo que nuestros sentidos perciben son sólo sombras proyectadas por ese ser ideal que lo rige todo.

El platonismo es una tesis filosófica idealista que formó una verdadera escuela y aún hoy sus tesis fundamentales son el sustento de la filosofía idealista. El Diccionario de Filosofía nos describe el platonismo en la siguiente forma: *"...La filosofía de Platón señala una de las más altas cumbres del genio filosófico griego. El platonismo se caracteriza por un desinterés parcial por el conocimiento sensorial y la investigación empírica, por una alta apreciación de las matemáticas y de los métodos matemáticos, por el anhelo de un mundo mucho mejor y distinto, por una concepción declaradamente espiritualista de la vida, por el empleo de un mundo de exposición que supone una acumulación de conceptos de mayor profundidad que los obtenidos por la lógica aristotélica y, sobre todo, por una*

desmesurada fe en la capacidad del espíritu humano para alcanzar la verdad absoluta y utilizar esta verdad para la dirección racional de la vida humana”.

La influencia de Platón llegó a servir los intereses ideológicos de la teología cristiana, pero filósofos posteriores han venido replanteando sus mismas tesis; el *neoplatonismo* es una tendencia filosófica que revalúa las tesis primigenias del filósofo griego. Hegel nos ubica en el pensamiento platónico en sus *“Lecciones sobre la Historia de la Filosofía”*:

“...Platón tiene también puesto entre los filósofos socráticos; es el más famoso de los amigos y oyentes de Sócrates y concibió en toda su verdad el principio de su maestro según el cual la esencia reside en la conciencia, ya que de acuerdo con él lo absoluto ha de buscarse en el pensamiento y toda realidad es pensamiento: no el pensamiento unilateral o el pensamiento concebido en el sentido del idealismo malo según el cual el pensamiento reaparece en uno de los lados, se concibe como pensamiento consciente y se enfrenta a la realidad, sino el pensamiento que abarca en una unidad tanto la realidad como el pensar, el concepto y su realidad en el movimiento de la ciencia, y la idea de todo científico. Así, pues, mientras que Sócrates sólo concebía el pensamiento que es en y para sí como fin para la voluntad consciente de sí misma, Platón abandona este estrecho punto de vista y amplía el derecho puramente abstracto del pensamiento consciente de sí mismo, que Sócrates elevara a principio, llevándolo al terreno de la ciencia; con lo cual hace posible una construcción y una derivación a base del principio, aunque su exposición no tenga todavía carácter científico”. Y agrega el ilustre filósofo alemán: “...Platón es una de las figuras histórico-universales y su filosofía una de esas existencias de la historia universal que, desde su mismo nacimiento, ejercen la más importante influencia sobre todos los tiempos venideros, en cuanto a la formación y al desarrollo del espíritu. En efecto, lo característico de la filosofía platónica es, precisamente, esa orientación hacia el mundo intelectual y suprasensible, la exaltación de la conciencia al reino espiritual; de tal modo que lo espiritual, lo que pertenece al mundo del pensamiento, cobra importancia, bajo esta forma, para la conciencia y encuentra el camino hacia ella, y, a la inversa, la conciencia empieza a pisar firme en este terreno. También la religión cristiana eleva a principio general este alto principio según el cual la esencia espiritual interior del hombre es su verdadera esencia, aunque sea de un modo propio y peculiar, es decir, viendo en ello el destino del hombre a la bienaventuranza:

y así, bien podemos afirmar que Platón y su filosofía contribuyeron en una parte importantísima a que aquel modo de concebir se convirtiese en esta organización de lo racional, en este reino de lo suprasensible, pues no en vano fue Platón quien dio el primer paso por este camino". (Lecciones sobre Historia de Filosofía- G.W.F. Hegel- Tomo II –Fondo de cultura económica- México- sexta impresión 1997 pag.135)

El idealismo, en sus diferentes expresiones, ha sido la filosofía predominante desde el mismo momento en que aparece el pensamiento filosófico en la Historia de la Humanidad; por ello ha podido extenderse en la forma como ha sido conocido y se sigue conociendo; la causa se debe a que el idealismo es una corriente filosófica que obedece al desconocimiento que el individuo posee sobre los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del Universo, por una parte; por la otra, a que el humano se ha encontrado, hasta ahora, enfrentado a fuerzas imposibles de vencer por él como individuo, aislado del contexto social en que vive. Me explico: en primera instancia el humano ha desconocido las leyes que rigen la existencia y evolución del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; esto lo ha llevado a atribuir a espíritus o dioses la diversidad de fenómenos que percibe sensorial y realmente; pero cuando el humano va conociendo esas leyes, aparecen nuevos fenómenos que sostienen el idealismo; uno de esos fenómenos es la imposibilidad de enfrentar el humano, individualmente, el complejo sistema de relaciones sociales en que vive; dentro de los diversos modos de producción que la sociedad humana ha conocido, el individuo, en solitario, no puede resolver los problemas en que se encuentra envuelto como ser social; entonces, idealiza su solución, inventa, imagina espíritus protectores de su existencialidad humana o rectores de la misma. En la sociedad actual, el fenómeno que en mayor medida sostiene el idealismo, por consiguiente, el espiritualismo en sus diversas manifestaciones, es el aislamiento de la persona en una sociedad cargada de contradicciones y situaciones complejas que llevan a la angustia existencial y a la soledad en medio de una densidad cada vez mayor, principalmente, en las grandes ciudades del planeta. El idealismo filosófico, como conceptualización filosófica, perdurará por mucho tiempo aún: por todo el tiempo que el individuo se encuentre sujeto a la "necesidad", entendiendo por necesidad no solamente el campo económico-social sino el campo de la cultura, la psicología, la sociología, etc. etc. El individuo que se va liberando de la "necesidad" va ingresando al campo del materialismo filosófico dialéctico como consecuencia no solamente del conocimiento de las leyes que rigen el Universo, la Sociedad, la

Naturaleza, y el mismo Individuo, sino como efecto de haber logrado una consciencia social real que lo libera del individualismo dominante en todas las etapas anteriores a la presente, a excepción de la comunidad primitiva. No podemos, aquí, relacionar la diversidad de tendencias o manifestaciones del idealismo subjetivo porque no se trata de profundizar en esta tendencia filosófica, sino en el materialismo. Por ello, aquellos que deseen conocerlo en mayor profundidad deben ir a otras fuentes.

13.3 IDEALISMO OBJETIVO.-

La corriente del idealismo objetivo considera que el objeto, el fenómeno, existe independientemente del sujeto, está ahí como algo existente en sí mismo; esto no quiere decir que no haya sido creado por el Espíritu; el Espíritu creó el objeto pero lo independizó de él, lo dejó a su suerte aún dándole movimiento y desarrollo propios. Para el idealismo filosófico objetivo, el objeto es percibido por el sujeto como algo que existe y se manifiesta a través de los sentidos y de la experiencia o práctica del humano. El objeto está ahí, al margen del sujeto. El Diccionario de Filosofía ya citado prosigue: *"...El idealismo realista reconoce la realidad de tipos de ser no ideales, pero los deja en una situación subordinada respecto a su cantidad de ser o a su potencia. Esta posición puede ser ateísta o teísta. El teísmo realista admite la existencia de una o más clases de seres no mentales considerados o independientes de Dios y coeternos con él, o eternamente dependientes de la divinidad o creación divina. El idealismo platónico, tal como se interpreta tradicionalmente, identifica el ser absoluto con las ideas eternas o esencia incorporales. Estas, orgánicamente reunidas en el Bien, son los arquetipos y causas dinámicas de las cosas materiales existentes. Las ideas son también arquetipos de pensamiento racional y el fin del arte y la moralidad..."* (Idem)

El Idealismo objetivo es Idealista porque considera que el objeto ha sido "creado", que en su existencia ha intervenido una "fuerza" extraña al mismo objeto, pero que el objeto, como algo concreto y material, existe ahí en forma independiente de la "consciencia" del sujeto, del espíritu, de su creador. Filósofos importantes en la historia de la filosofía han representado ese idealismo objetivo y han impulsado el proceso filosófico sin que por ello podamos decir que sus tesis sean verdaderas o se encuentren respaldadas por el conocimiento científico. Aristóteles, por ejemplo, puede ser catalogado entre los filósofos idealistas objetivos, lo mismo que Hegel; sin embargo, para

el momento en que ellos expusieron sus concepciones filosóficas, la ciencia aún se encontraba en muy bajos niveles de desarrollo; esto impedía que esos pensadores pudiesen superar los estadios materiales y culturales que los limitaban en el tiempo. Los errores en el terreno de la ciencia, por parte de Aristóteles son monumentales al verlos con la luz del nivel actual del conocimiento y la ciencia. Sin embargo, en las concepciones filosóficas idealistas objetivas va implícito algunos elementos de materialismo, ocultos por la predominancia de lo idealista.

De Aristóteles afirma Hegel en la obra ya citada antes: "...se trata de uno de los más ricos y profundos genios científicos que jamás hayan existido: un hombre que nunca ha podido ser igualado". Y agrega más adelante para tratar de caracterizar el pensamiento aristotélico: "...Es difícil señalar con toda precisión lo que es la filosofía aristotélica, indicar los diversos momentos fundamentales de la idea general, pues Aristóteles es mucho menos fácil de comprender que Platón. Este se vale de mitos y siempre cabe saltar por alto lo dialéctico y decir, sin embargo, que se ha leído a Platón; Aristóteles, por el contrario, entra directamente en lo especulativo. Parece como si éste se limitase a filosofar sobre lo concreto, sobre lo particular, sin destacar qué es lo absoluto, lo general, qué es Dios, pues pasa siempre de unos detalles a otros. Su tarea cotidiana versa sobre lo que es, lo mismo que la labor de un profesor es su curso semestral; y aunque para ello recorra toda la masa del mundo de las representaciones, sólo parece buscar lo verdadero en lo particular, sólo parece reconocer una serie de verdades particulares" (Idem. Pag.254).

Pero no solamente Hegel se expresa de Aristóteles en esa forma, sino también Carlos Marx, quien lo sitúa entre los pensadores más grandes de la Historia. De él dice que es "...el pensador más grande de la Antigüedad" y Engels lo calificó como "*la mente más universal*". Aristóteles incursiona por todos los campos del saber y en forma objetiva analiza los fenómenos percibidos por el ser humano. Para su tiempo, Aristóteles fue un genio; para el presente es apenas un pensador ilustre de la antigüedad.

Tanto en los pueblos más antiguos, como en los que hoy habitan el planeta, encontramos concepciones filosóficas idealistas objetivas porque ellas corresponden a sectores de clase que se relacionan directamente con la producción, con el proceso material vital del ser humano; estos sectores están directamente relacionados con lo material en calidad de productores y por ello no pueden desconocer que las cosas existen independientemente de

si existimos o no, si las percibimos directa o indirectamente; en la antigüedad, esos sectores los componían los comerciantes, los artesanos y estos sectores eran los que protagonizaban las estructuras económicas y, en consecuencia, generaban un pensamiento objetivo, realista, aunque fuese idealista en el sentido de considerar que lo existente era el efecto de una creación proveniente de los dioses. Esa materialidad del existir de esos sectores sociales era la que generaba la objetividad del pensamiento filosófico; idealista porque dominaba la dominación de una clase social sobre los otros sectores de clase.

13.4 EL AGNOSTICISMO Y SUS EXPRESIONES FILOSÓFICAS.

Muchos pensadores que no se encuentran de acuerdo con las tesis del idealismo filosófico, pero tampoco con el materialismo, en sus diversas manifestaciones, sostienen que existe una alternativa a las dos corrientes fundamentales del pensamiento filosófico. Esa tercera vía sería el "**Agnosticismo**". La palabra "agnosticismo" significa "no conocimiento"; sostienen los agnósticos, que el hombre no puede conocer; en filosofía, sería la imposibilidad de conocer el Ser o la Consciencia, es decir el fenómeno en cualquiera de sus manifestaciones; entonces, no se debe profundizar en ninguna tendencia filosófica porque esto no llevaría a parte alguna; el individuo ha de alejarse de la filosofía y del conocimiento porque éste es imposible de lograr. Pero, esta no sería una nueva corriente filosófica propiamente dicha, sino, más bien, una posición gnóstica con respecto a la capacidad de conocer por parte de la mente humana. No podría ser una posición filosófica porque excluiría la conceptualización y ésta es la esencia de la filosofía; no podemos imaginar una filosofía al margen del conocimiento, excluyendo el conocer, porque el humano siempre se encuentra inmerso en el conocer: la esencia del humano es el pensamiento, es lo que lo distingue del animal irracional. Descartar el conocimiento es un imposible material debido a que el hombre que es un "animal económico", no puede sobrevivir sin producir y el acto de producir implica el de conocer. Sin embargo, de esta posición con respecto al conocimiento se desprenden conceptos y criterios sobre la existencia misma de los fenómenos, ya que si no los podemos conocer, ello implica que hay seres más allá de la consciencia a la que ha llegado el ser humano.

13.5 LA METAFÍSICA.-

A.- La Metafísica es definida por algunos como *"la ciencia del Ser en cuanto tal"*; con un pensamiento de este carácter se trasciende la realidad para situarse por encima de ella, es decir, a lo esotérico e incluso místico. La metafísica sería el Ser más allá del Ser, indicándose con ello que el conocimiento es imposible de llevar al humano a la certeza del objeto, a la realidad del fenómeno. En esta forma, la metafísica se convierte en otra tendencia idealista que busca, por encima de lo material, la existencia del Ser y de los fenómenos que el humano percibe a través de sus sentidos. La concepción metafísica conceptualiza a los objetos estáticos, no puede concebir el movimiento porque sitúa el fenómeno en lo abstracto y en éste no puede saberse sobre su naturaleza.

B.- El Método metafísico del conocimiento es estático, mecánico; se considera que los fenómenos se encuentran aislados unos de otros. Es el método contrario a lo dialéctico. Para la metafísica, la "ciencia" es entendida como "conocimiento por las causas". *"...En este sentido, "conocimiento" se opone a "opinión" y el término "causa" tiene el significado pleno de la palabra griega aitia. Se dice que las "causas" que son objeto del conocimiento metafísico son "primeras", en el orden natural (principios primeros), ya que no pueden hallarse en generalizaciones más elevadas o más completas, válidas para el intelecto humano, con sólo sus capacidades naturales"*. Por ejemplo, la "Deducción metafísica" es el *"...examen de las funciones lógicas del pensamiento según el que existen ciertas formas de síntesis a priori, que pertenecen a la propia constitución, a la estructura puramente formal de la comprensión"*.

C.- Las consecuencias prácticas del pensamiento metafísico se manifiestan en el sostenimiento del *statu quo* en todos los ordenes de la vida social: el régimen económico, político, cultural, etc., sobre la base de que nada cambia y todo ha sido creado por fuerzas sobrenaturales que imponen sus designios al humano; el humano ha de esperar lo que ha de suceder porque todo depende de esas fuerzas externas a él. El metafísico no cree que las cosas cambien por sí mismas sino que esto sucede por designios extranaturales incognoscibles para el humano.

La Metafísica es entendida en diversas formas por quienes tratan estos temas. De acuerdo con el Diccionario de Filosofía, ya citado, la palabra

Metafísica es un "...título arbitrario dado por Andrónico de Rodas, aproximadamente en el año 70 a.n.e, a una colección de escritos aristotélicos". (Idem).

Hegel, en su obra ya citada "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", analiza la "Metafísica" en Aristóteles y en Epicuro; veamos cómo se expresa sobre la Metafísica en Aristóteles: "...La idea especulativa de Aristóteles hay que deducirla, principalmente, de los libros de su Metafísica, sobre todo de los últimos capítulos del libro doce (A), que tratan del pensamiento divino. Sin embargo, nos encontramos con que esta obra presenta, en cuanto a su composición, en gran medida, aquella peculiar dificultad a que antes (v. supra, pag.248) nos referíamos, ya que en ella aparecen reunidas varias obras en una. Aristóteles y los antiguos no conocían esta obra por el nombre de Metafísica, con el que ha llegado a nosotros, sino por (aquí Hegel transcribe el título en griego). Y, aunque el cuerpo de esta obra formase una unidad, como parece indicarlo su ilación general, no puede decirse que en ella se proceda de un modo sistemático y claro". Luego, agrega el filósofo alemán: "...Por tanto, según Aristóteles, el concepto, principium cognoscendi, es también el motor, el principium essendi; lo proclama como Dios y señala su relación con la conciencia individual. "La primera causa es necesaria. Ahora bien, lo necesario se dice de tres modos: primeramente, es lo violento, lo contrario a nuestra inclinación; lo segundo, aquello sin lo cual no existe lo bueno; lo tercero, lo que no puede ser de otro modo, sino que simplemente es. Pues bien, de tal principio de lo inmóvil penden el cielo y la naturaleza toda", lo eterno visible y lo mudable visible". Y termina el análisis con esta cita: "...El principio y la primera causa del ser es inmóvil en sí, pero determina el primer movimiento eterno y uno...Pero vemos, además de la conmoción simple del todo provocada por la primera sustancia inmóvil, otros movimientos eternos: los de los planetas" (Idem pag.255-264).

Lo metafísico en Aristóteles se encuentra en su concepto de la causa primera, en lo supuestamente inmóvil, aunque el estagirita sea un pensador dialéctico y objetivo. Lenin dice que Hegel tergiversa a Aristóteles: "...El siguiente pasaje muestra con especial claridad en qué forma oculta Hegel la debilidad del idealismo de Aristóteles: "Aristóteles convierte los objetos en pensamiento; por lo tanto, por ser pensamientos, existen en verdad; esa es su sustancia. Pero esto no quiere decir que los objetos naturales tengan ellos mismos el poder de pensar, mas como son subjetivamente pensados por mí, mi pensamiento es también, de ese modo el Concepto de la cosa, que por

lo tanto constituye su sustancia. Pero en la naturaleza el Concepto no existe como pensamiento en esa libertad, aunque tiene carne y sangre; pero posee alma, y en esa alma es su Concepto. Aristóteles reconoce lo que son las cosas en y por sí mismas; y esa es su sustancia. El no Concepto no existe por sí pero es atrofiado por la exterioridad. La definición corriente de la verdad es: "la verdad es la armonía de la concepción con el objeto". Pero la concepción misma es sólo una concepción (con su contenido); porque cuando me represento una casa, sus vigas, etc., no soy en modo alguno ese contenido – "yo" es algo distinto de la concepción de la casa. Sólo en el pensamiento existe una verdadera armonía entre lo objetivo y lo subjetivo; eso es yo (bastardillas de Hegel). Aristóteles se encuentra por consiguiente en el punto más avanzado; nada más profundo puede desearse conocer (322-323 - cita de Lenin a la obra que comenta) (Lenin - Cuadernos Filosóficos pag. 276 Ediciones la Chispa Bogotá 1979).

Nos encontramos con una situación curiosa: los clérigos cristianos reivindican a Aristóteles y utilizan sus tesis para su teología, mientras, al mismo tiempo, los materialistas Marx, Engels y Lenin lo colocan en las cumbres del pensamiento antiguo. Es que, precisamente, el idealismo objetivo tiene algunos elementos materialistas y ello explica esta aparente paradoja del pensamiento filosófico en la Historia de la Filosofía.

Con respecto a la Metafísica en Epicuro el filósofo alemán nos dice en un título denominado La Metafísica: "...Epicuro, y este es el segundo aspecto de su filosofía, sienta una metafísica acerca de las relaciones entre nuestro yo y el objeto, pues la sensación y la intuición son consideradas por él en seguida como una relación entre nosotros y las cosas exteriores, de tal modo que Epicuro establece las representaciones en mí y los objetos fuera de mí. Ahora bien, al plantear el problema de cómo llegamos a nuestras representaciones, plantea en realidad una doble cuestión: de una parte – puesto que las sensaciones no son de suyo representaciones, sino que requieren un objeto exterior -, cuál es en general el modo objetivo como se proyectan en nosotros, desde el exterior, las imágenes de las cosas. De otra parte, se pregunta cómo surgen en nosotros representaciones de lo que no sentimos; parece haber detrás de esto, en efecto, una actividad de pensamiento que deriva estas representaciones de otras: pero en seguida veremos cómo llega a este resultado el alma, al proyectarse por su cuenta sobre el objeto de que se trata.

“...De la superficie de las cosas – dice en primer lugar Epicuro – arranca un constante fluir que la sensación no percibe” (de otro modo menguarían) y que es muy sutil: “y ocurre así porque, por razón del cumplimiento opuesto, la cosa misma retiene firmemente durante largo tiempo esta misma ordenación y disposición de los átomos; y el movimiento de estas superficies que se desprenden es extraordinariamente rápido en el aire, y que no es necesario que lo desprendido tenga una profundidad”; es, según Epicuro, solamente una superficie. Y añade nuestro pensador: “...semejante representación no contradice a las sensaciones, siempre y cuando nos fijemos en cómo producen las imágenes sus efectos, que es provocando una simpatía de las cosas exteriores con nosotros. De ellas parten, por tanto, emanaciones como imágenes que vienen a grabarse en nosotros y que hacen que veamos las formas y los colores de las cosas”.

“Es ésta una manera perfectamente trivial de representarse las sensaciones. Epicuro opta por el criterio más fácil y que sigue siendo hoy el criterio usual y corriente de la verdad, en tanto no se ve: el de que lo que nos representamos no se halla en contradicción con lo que vemos u oímos. En efecto, estas cosas que el pensamiento no revela, v.gr., los átomos, el desprendimiento de superficies, etc., son cosas que no se ven. Claro está que vemos y escuchamos otras cosas, pero lo que vemos y lo que nos representamos o nos imaginamos pueden perfectamente coexistir. Ambas clases de cosas, cada cual por su lado, no se contradicen, pues la contradicción sólo se presenta en relación con la apariencia.

“...El error – dice Epicuro más adelante -, refiriéndose al segundo punto- nace cuando el movimiento que se produce dentro de nosotros mismos determina un cambio tal en la representación producida que ésta no requiere ya para sí el testimonio de la sensación. Jamás podría corroborarse la verdad ni la semejanza de las representaciones que llegan a nosotros en imágenes o en sueño o de otro modo cualquiera, si no existiese algo sobre lo que, en cierto modo, proyectamos nuestras percepciones. No existiría la falsedad si no recibiéramos en nosotros mismos otro movimiento que, aun adaptándose a la corriente de la representación, representa al mismo tiempo una interrupción”. Por tanto, según Epicuro, el error sólo es un desplazamiento de las imágenes dentro de nosotros mismo, desplazamiento que no nace del movimiento de las sensaciones, sino más bien del hecho de que entorpecemos su acción por medio de un movimiento iniciado dentro de nosotros mismos; más adelante veremos qué carácter tiene esta interrupción.

“A estos escasos y pobres pasajes, expuestos en parte de un modo oscuro o torpemente extractados por Diógenes Laercio, se reduce la teoría epicúrea del conocimiento: difícilmente podría concebirse otra más pobre. El conocimiento por el lado del pensamiento se determina única y exclusivamente como un movimiento propio que sufre una interrupción; y, en cuanto que Epicuro considera las cosas, según acabamos de ver, como llenas de multitud de átomos, tenemos que el pensamiento es el otro momento además de los átomos, lo vacío, los poros, lo que permite poner un dique a esta riada de los átomos. Ahora bien, aunque este algo negativo sea, a su vez, en cuanto alma, un factor afirmativo, el caso es que Epicuro, en la determinación conceptual del pensamiento, sólo supo llegar hasta esta negatividad consistente en decir que apartamos lo vista de algo, es decir que interrumpimos precisamente este fluir. La solución que se dé al problema de saber qué sea ahora, de por sí, este movimiento que viene a interrumpir el otro se halla estrechamente relacionada con las otras representaciones de Epicuro; y, para poder examinarlas de cerca, no tenemos más remedio que remontarnos a los fundamentos sustantivos de su sistema.

Tal es la metafísica general de Epicuro, en la que se explica también acerca del átomo, aunque no de un modo más preciso que Leucipo y Demócrito. Para él, como para estos otros pensadores, la esencia y la verdad de las cosas residen en efecto en los átomos y en el vacío: “los átomos no tienen cualidad alguna fuera de la figura, el peso y la magnitud”. Los átomos, en cuanto tales, deben permanecer indeterminados; pero los atomistas viéronse arrastrados a la inconsecuencia de atribuirles cualidades: cuantitativamente, las de magnitud y figura; incluso la gravedad y la dirección hacia algo distinto son cosas opuestas a la repulsión abstracta del átomo. El propio Epicuro dice: “Toda cualidad se halla expuesta a cambio; pero los átomos no cambian. En toda disolución de lo compuesto tiene que haber necesariamente algo que permanezca firme e indisoluble, que no cambie a lo que no es ni de la nada al ser. Este algo inmutable es, por tanto, algunos cuerpos y figuraciones. Las cualidades representan cierta relación de los átomos entre sí”. (Idem pag. 383 y ss.)

Esta larga cita nos permite analizar el pensamiento griego a través de un dialéctico como Hegel quien ya en la era moderna posee mayores elementos científicos para poder interpretar tanto el pensamiento idealista como el materialista de los griegos y en el caso de Epicuro fijar que su metafísica se halla en la imposibilidad de concebir el movimiento en lo más

pequeño que de la materia pudieron imaginarse los griegos. Y, en estas condiciones, Epicuro puede ser catalogado entre los materialistas de ese entonces, al lado de Demócrito, como lo afirma Hegel y que luego veremos adelante.

Entonces, la metafísica posee, como elemento esencial, una concepción mecanicista de los fenómenos que sostiene los principios del idealismo como tendencia general; sin embargo, es una expresión objetiva que reconoce la existencia del objeto, independientemente de la consciencia. La Metafísica corresponde al nivel de desarrollo de la mecánica en las ciencias.

13.6 EL IDEALISMO FILOSÓFICO Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD.

Ya vimos que las concepciones filosóficas idealistas son las que han dominado en la Historia de la Humanidad hasta el momento; aunque las concepciones idealistas son el producto del bajo desarrollo de las fuerzas productivas, incluyendo dentro de ese campo a la ciencia, y al conocimiento que el humano logra en su devenir existencial productivo, la filosofía idealista ha tenido como efecto el afianzar la ignorancia en las amplias capas populares a efecto de sostener los sistemas económico-sociales y políticos dominantes. En cada etapa histórica de la sociedad, el idealismo ha sido el legitimante del *statu quo*. Veamos cómo se ha manifestado en cada una de esas etapas históricas de la Humanidad:

13.6.1 COMUNIDADES PRIMITIVAS.-

En las comunidades primitivas, aunque no hay pensamiento filosófico propiamente dicho, el reflejo de la ignorancia sobre las causas de los fenómenos naturales que preocupan a las gentes se traduce en el "Animismo"; los fenómenos que rodean a la comunidad poseen vida propia para los integrantes de la tribu y esto genera la aparición de los chamanes, los brujos de la tribu; su prédica sirve para sostener la organización económica y social de la comunidad o de la tribu. El animismo es el culto a lo desconocido que, luego, en ese proceso de desarrollo de las comunidades, se irá convirtiendo en el culto que dará lugar a las religiones. El animismo es un pensamiento idealista porque se sustenta en la existencia de algo no

material como causa de lo material, de lo perceptible por los sentidos, como son los fenómenos de la naturaleza, dándole una existencia no material; el animismo es un pensamiento del medio material y real dentro del cual existe el ser humano en ese momento histórico de la Humanidad en sus orígenes; pero ese pensamiento se encuentra sin sustento real. Aún hoy encontramos vestigios de esas comunidades primitivas en las que existen en continentes como Africa, América Latina, Asia y algunas otras regiones del planeta; la Humanidad posee actualmente todas las instancias históricas de su evolución económica, social, política y cultural en forma de vestigios. Pero, a la vez, el animismo posee elementos materialistas porque son fenómenos naturales, materiales, los que son revestidos de poderes sobrenaturales o invisibles.

13.6.2 EL ESCLAVISMO.-

En el esclavismo, los filósofos idealistas como Platón y el mismo Aristóteles, consideraban como algo "natural" la existencia del esclavismo; consideraban como normal el que los esclavos fuesen considerados como "cosas" que podían comprarse y venderse, herir o matar. Los filósofos idealistas del esclavismo fueron siempre individuos adjuntos al régimen político y preceptores de los reyes y emperadores. Es en este estadio, como ya lo vimos, en donde surge el pensamiento filosófico propiamente dicho; el pensamiento filosófico aparece sobre un acumulado de siglos en lo que se refiere a la cultura y al pensamiento como tal; en Grecia el idealismo justifica el régimen esclavista; sin embargo de lo anterior, el pensamiento filosófico idealista acepta la proliferación de dioses o espíritus; la sociedad esclavista clásica es una sociedad politeísta pero dentro de ella se va gestando el monoteísmo que luego caracterizará al régimen feudal. El idealismo filosófico de las sociedades orientales y de la civilización griega y romana, es ya un pensamiento ordenado, pero deviene en la defensa de los dioses, de la religión politeísta que sustentaba cultural e ideológicamente esos regímenes económico-sociales. En el esclavismo, las religiones van adquiriendo una estructura firme y son el legitimante de mayor poder ideológico en esa clase de sociedades; los templos y los palacios de los regímenes esclavistas forman una unidad de dominación sobre las inmensas masas no solo de esclavos sino de gentes no esclavistas.

Sin embargo, en esta etapa esclavista de la Humanidad, el materialismo filosófico también hace presencia como contrapartida al idealismo

dominante; la unidad filosófica conformada por idealismo y materialismo es consubstancial al surgimiento del pensamiento filosófico; esto quiere decir que, en el momento en que el humano expresa el pensamiento idealista también expresa el pensamiento materialista; ambos son la manifestación de las condiciones materiales, sociales y culturales que se van produciendo en el devenir social humano.

La predominancia del idealismo en el esclavismo se fundamenta en la dominación de la clase esclavista que impone una concepción ideológica basada en la existencia de poderes desconocidos (la metafísica); esos poderes desconocidos se encuentran en los dioses, los cuales habrían establecido las estructuras económicas y sociales existentes; los materialistas no aceptaban esta versión del *statu quo*, pero no eran creíbles sus criterios por no poseer el poder económico de los esclavistas y ese poder económico era ya el que determinaba el poder político, el poder social, el poder cultural, el poder militar; el poder económico se había institucionalizado. El materialismo expresaba una parte de la estructura social real, pero no visible a las grandes mayorías de la población de estos regímenes políticos.

13.6.3 EL FEUDALISMO.-

En el feudalismo, la filosofía idealista es uno de los pilares del régimen; pero en el feudalismo el pensamiento fue más allá: el idealismo filosófico cedió su lugar a la religión, a la teología; la filosofía idealista, que en el esclavismo había podido tener distancia con respecto a la religión, a los dioses paganos, en el feudalismo se convierte en una sirvienta de la religión; los teólogos, principalmente los católicos, se convirtieron en filósofos para justificar sus tesis teológicas y en esa forma justificar y legitimar el poder de los Reyes y la nobleza como Institución paralela al poder papal pero dependiente de éste. En el feudalismo, la filosofía idealista se expresa en la existencia del Uno, es decir, de un Espíritu único como causa de todo lo existente; el monoteísmo toma forma filosófica y teológica en el feudalismo pero en permanente lucha contra opiniones y criterios que lo cuestionan desde posiciones fundamentadas en los mismos principios de la teología católica; dentro del ciclo feudal de la Humanidad se genera el surgimiento y desarrollo de las fuerzas capitalistas surgidas de la estructura económica de los mismos siervos de la tierra, convertidos en artesanos, comerciantes y luego industriales capitalistas; la contradicción entre nobleza feudal y burguesía en

evolución y ascenso, produce las tendencias filosóficas idealistas del subjetivismo y el objetivismo; la expresión filosófica de los intereses de la nobleza feudal se manifestaba en el subjetivismo y los de la burguesía, en proceso de desarrollo, en el idealismo objetivo. La burguesía necesitaba una concepción filosófica que sustentara su legitimidad en la asunción al poder político que no podía impedir la nobleza feudal; los enciclopedistas de la Revolución Francesa fueron materialistas, pero materialistas mecanicistas; esta circunstancia dejaba abierto el espacio para la imposición del idealismo objetivo, una de cuyas manifestaciones es el positivismo. El materialismo mecanicista resquebrajó las manifestaciones idealistas subjetivistas y, en buena parte, sustentó un debate de profundidad dentro del idealismo objetivo. El materialismo de los enciclopedistas fue un aríete que sirve para romper la institucionalidad porque tiene su sustento en las estructuras poderosas del capitalismo naciente imposibles de atajar por la institucionalidad feudal. La misma nobleza se encontraba ya en la estructura precapitalista y financiera.

13.6.4 EL CAPITALISMO.-

En el capitalismo, el idealismo sirve los intereses del Capital al cual justifica mediante las tesis que hemos venido exponiendo; si lo existente obedece a designios ajenos a la voluntad de los humanos y esos designios son de naturaleza sobrenatural, el humano no puede cuestionar el estado de cosas existentes, entre ellas el Estado, el régimen capitalista dominante. En el capitalismo, el idealismo, proveniente del feudalismo, se hace más sofisticado porque se encuentra encubierto por apariencias de objetividad de mayor influencia que en el feudalismo; conceptos como los de Libertad, Igualdad, Fraternidad y luego las concepciones sobre Derechos Humanos, generan un elevado nivel de legitimidad al régimen. La democracia formal existente en el capitalismo da carácter de legitimidad al régimen y con ello el idealismo objetivo adquiere dominio en las corrientes filosóficas modernas. El idealismo objetivo permite desarrollar esos conceptos y hacerlos creíbles a las mayorías sociales de los países modernos. El idealismo filosófico objetivo, en cuyo espacio conceptual se halla el positivismo, afianza el dominio de la religión monoteísta del cristianismo en sus dos corrientes, el catolicismo y el protestantismo. Y es en este momento cuando se puede producir un

pensamiento filosófico idealista dialéctico a tono con las nuevas condiciones económicas y sociales del capitalismo ya desarrollado del siglo XIX. Hegel es el filósofo de la materialidad y existencia de un capitalismo en desarrollo opuesto al feudalismo, aún sobreviviente y, al mismo tiempo, de la tendencia capitalista de mayor dinámica que genera el protestantismo dentro del mundo cristiano de occidente.

Con este esbozo tan general del idealismo consideramos suficientemente establecidos ciertos criterios a fin de que quien desee profundizar en este estudio lo pueda hacer ya que nosotros estamos tratando del materialismo filosófico.

14 EL MATERIALISMO FILOSOFICO

14.1 MATERIALISMO FILOSÓFICO: ORIGEN, PRINCIPIOS Y FUNCIÓN.

El materialismo filosófico es la antítesis del idealismo filosófico; por lo mismo, sus tesis y principios se encuentran en el lado contrario de la filosofía idealista en todas sus manifestaciones: en la Materia, como principio esencial de todo lo existente, el Ser, entendido, éste, como algo material, increado, eterno e infinito, en un devenir inmanente en sí y por sí. Quienes afirmamos que lo existente lo *ES* por sí mismo, sin necesidad de fuerza alguna externa a él, somos materialistas en la concepción del Ser y, en consecuencia, de todo lo que existe.

El origen del pensamiento materialista se encuentra en la investigación práctica de los fenómenos universales, es decir, del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; la epistemología ejerce una influencia importante en el nacimiento de las concepciones filosóficas de carácter materialista durante todo el tiempo en que la filosofía materialista hace presencia en el conjunto pensante de la Humanidad; quienes iniciaron un proceso de reflexión sobre cualquier forma del acontecer, a efecto de conocer sus causas reales, sientan las bases del pensamiento materialista; el saber práctico, empirista, como inquietud del humano y como práctica de su existencia, se encuentra en el origen del pensamiento materialista. En este contexto es que se enfrenta a quienes, sin investigar la causa de los fenómenos, consideran que esa causa se debe a seres inmateriales, invisibles o espirituales.

A la vez, en el campo del origen social del pensamiento, los materialistas, al investigar las causas de la explotación de unos humanos por otros humanos, encontramos que no es justificable esa explotación porque todos los seres humanos somos iguales; en el espacio de lo social, los materialistas nos colocamos del lado de los explotados, de los desposeídos, por el solo hecho de serlo ya que ello no puede ser justificado ni legitimado por ninguna razón; la filosofía que plantea la ilegitimidad de esa situación social, implica una concepción filosófica materialista, real, objetiva y, a la vez, una posición de clase sin que ello implique que se considere que la sociedad de ese

momento fuese una sociedad dividida en clases, a la manera como ya se conocería posteriormente; los materialistas desestabilizan la "legitimidad" de las castas dominantes porque sostienen la inexistencia de dioses, y son los dioses, según sus "representantes", quienes dan legitimidad a la dominación de unos individuos sobre otros, son ellos los que conceden autoridad a unos, a los poderosos, para dominar a otros, a los débiles. La intervención protagónica de la representación teísta del universo en la legitimación de los regímenes económico-sociales ha sido un cuestionamiento de los materialistas de todos los tiempos.

Los materialistas fundamentamos nuestras tesis filosóficas en que no hay posibilidad alguna de comprobar la existencia de objetos o sujetos diferentes a los que el individuo puede percibir a través de los sentidos o deducir de lo real y objetivo de acuerdo a la lógica e incluso del sentido común tan propio del humano en el ejercicio de su diario vivir; nadie ha podido mostrar o demostrar la existencia de dioses o espíritus y por ello quienes sustentan su existencia solamente lo afirman acudiendo a la fe. Los materialistas sostenemos nuestras tesis en el hecho evidente de la práctica, en que el individuo posee las condiciones para conocer los fenómenos, tanto en su esencia como en su forma, a través de sus diversas manifestaciones percibidas por los sentidos y la abstracción intelectual. Los más connotados materialistas han sido matemáticos, astrónomos, físicos, químicos, artistas, etc. Esto no quiere decir que los idealistas no hayan sido científicos y hombres de pensamiento o que no lo sean; significa que los idealistas atribuyen a los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad causas externas a ellos aunque en su práctica no puedan prescindir del objeto en su materialidad intrínseca; los científicos idealistas filosóficamente, no cuestionan sus experimentos desde el punto de vista filosófico; ellos llevan a cabo sus experimentos y los desarrollan dentro de métodos y prácticas en las cuales lo filosófico les es ajeno. Los materialistas sustentan el pensamiento filosófico sobre el conocimiento científico y los idealistas simplemente constatan la práctica científica sin importarles las conclusiones filosóficas que de ella se puedan derivar. Por ello Einsten, uno de los científicos de mayor importancia en el siglo XX, afirmó que se preguntaba a sí mismo si "dios habría tenido otra opción en la creación del Universo"; es decir, el científico, creyente como muchos otros, cuestionaba la "sabiduría" de su dios porque no le daba alternativa al orden universal en el cual hay leyes inmanentes al Ser. En el caso de científicos como Einsten, debemos tener en cuenta que, al no ser filósofos, su pensamiento, en este terreno, está circunscrito al del común de las gentes; el

pensamiento del común de las gentes es el pensamiento idealista; el científico, en su ser personal y psicológico, no es diferente a cualquier individuo del conjunto social. El científico sufre la presión del medio social que le rodea y sin el cual no puede desarrollar su labor; el científico está, generalmente, sujeto a las fuerzas oficiales del régimen en el cual vive; es el sistema el que lo sostiene y financia o son las fuerzas económicas dominantes las que le dan empleo y medios para su investigación; entonces, no puede cuestionar el sistema institucional, es decir, la ideología y la política, segunda estructura en la cual se consagran las concepciones filosóficas esenciales que, en los regímenes de propiedad privada sobre los medios de producción, son las el idealismo. El materialismo filosófico es un pensamiento del humano que se sustenta en el conocimiento de la Naturaleza y la Sociedad, del Universo y de todo lo existente; es importante anotar aquí que el materialismo filosófico ha de distinguirse de lo que comúnmente se toma como materialismo o sea el materialismo vulgar; no se trata de lo que piensa el humano ordinario, en que ser materialista es darse buena vida y vivir dentro de un campo de sensualidad y placeres de este carácter; el mayor placer del filósofo materialista es el pensamiento, el ejercicio del conocimiento y la investigación. Una cosa es el idealismo de los que tienen ideales y otra muy diferente el idealismo de quienes consideran que la materia ha sido creada por el espíritu; los materialistas somos idealistas en el sentido de tener ideales: ideal de que el humano acceda al conocimiento del Ser, ideal de que el individuo sea libre y deje de ser explotado por el mismo humano, ideal de que todos disfrutemos de la Naturaleza y del Cosmos del cual somos parte indisoluble en permanente cambio y elevación material y cultural.

14.2 QUÉ ES LA MATERIA, ENTENDIDA FILOSÓFICAMENTE.-

Dentro del campo general de la filosofía, **Materia** es un concepto o categoría que se opone al concepto **Espíritu**. En el campo de la filosofía materialista, Materia, es lo que se denomina el SER, y el Ser, para la filosofía materialista dialéctica, es todo lo existente, es lo que Es en la infinitud universal.

El ya citado Diccionario de Filosofía, define la Matera como: "... (1) Aquello que se define por la extensión, la ocupación de espacio, la masa, el peso, el movimiento, la movilidad, la inercia, la resistencia, la impenetrabilidad, la atracción y repulsión, o sus combinaciones; estas

características o potencias en sí mismas; causa extramental de la experiencia sensible; lo manejable, lo permanente (o relativamente permanente), lo público (accesible a más de una conciencia), no privado; (2) lo físico o no mental; (3) lo físico, corporal o no espiritual; lo relativamente poco valioso o bajo; (4) lo inanimado; (5) lo terreno o natural (no sobrenatural); (6) lo indeterminado (lo relativamente indeterminado); potencialidad para recibir la forma o lo que tiene esta potencialidad; lo que, en unión con la forma, constituye un individuo; opuesto a forma; lo particular en oposición a lo universal; (7) lo múltiple de la sensación; el elemento dado en la experiencia, frente a las elaboraciones de la mente; (8) aquello de lo que algo está hecho; aquello a partir de lo que una cosa ha llegado a ser; (9) el primer elemento existente o primordial; (10) lo que se halla bajo consideración o estudio. Los filósofos conciben la materia como privación de realidad o como manifestación de la misma; como una o la única realidad; como el principio de imperfección o limitación, en cuanto que es potencialmente buena; como substancia o proceso; como puntos, átomos, substratos u otros medios que poseen las propiedades antes citadas". (Idem pag. 247).

Como puede notarse, la definición de materia es muy definida y siempre estará concebida como un concepto; en filosofía, lo material es lo opuesto a lo espiritual, a lo no material; en la concepción idealista se plantea que el pensamiento no es material, que es algo espiritual. Es en estos términos que establecemos el debate ante las concepciones filosóficas de carácter idealista, manifestadas en diversidad de expresiones, como ya lo anotamos.

Dentro del concepto del Ser, la filosofía materialista enfrenta el concepto idealista que, como ya se dijo, considera a todo lo existente, como algo creado por el Espíritu; la Materia es, entonces, para la filosofía materialista, una realidad que se manifiesta en diversidad de formas, porque, precisamente, el Ser posee esa caracterización: la de la diversidad.

El concepto filosófico de Materia es extraído del conocimiento que el humano va adquiriendo del Ser, manifestado en la inmediatez del mismo individuo mediante su práctica o praxis permanente de su existencialidad material y cultural; desde el momento de su existencia, el humano se desarrolla en un proceso interactivo con su medio por formar parte de él; en ese proceso va adquiriendo conciencia tanto de lo que le rodea como de sí mismo; esa conciencia va determinando que adquiera conocimientos de alcance general, conceptual, es decir, filosóficos, en un ciclo de tiempo muy

extenso en la Historia de la Humanidad, pero insignificante en la infinitud de la existencia universal.

Las ciencias, en un proceso de desarrollo de siglos, nos van dando elementos que, racionalizados, teorizados, nos permiten conceptualizar filosóficamente lo que significa la existencia del Ser, es decir, de la Materia. Tanto la física, como la química, la biología, la astronomía, las matemáticas, la genética, etc. y también las ciencias sociales, nos conducen a comprender que todo lo existente, tanto lo que conoce el humano a través de su práctica como de la teorización de ella, es material, es decir, es.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología han llegado a muy elevados niveles desde los cuales es más fácil concluir en la materialidad del Universo, su infinitud y su increabilidad; lo material de la existencia universal nos lo prueba permanentemente nuestra propia existencia viviente, como forma elevada de la evolución de la materia.

Que la materia se manifieste en diversidad de formas, significa que su existencia universal es de tal magnitud que aún el humano no la ha podido comprender en forma absoluta; y es precisamente así porque el individuo se encuentra, en muchas ocasiones, limitado dentro de esa misma materialidad universal de la cual forma parte indisoluble, la finitud del humano le impide ver la infinitud del todo; solo al pensamiento filosófico le es posible percibir la infinitud y a la considere material o no material.

El que haya manifestaciones de la materia que el hombre no pueda percibir a través de sus sentidos solamente, quiere decir que aún queda mucho por conocer y, además, la necesidad de adquirir mejores instrumentos y medios de investigación; sin embargo, cada día es mayor el avance y la dinámica del conocimiento y la ciencia va develando nuevos espacios para entender la esencia del Ser. Pero el conocimiento es infinito, precisamente, porque la materia es infinita y se encuentra en permanente evolución; el humano irá siempre tras el curso de la evolución y con ello transitando permanentemente sobre la investigación y el conocimiento de lo que le rodea y perciben sus sentidos y racionaliza su mente. Por tratarse de otra forma existencial, la práctica y el conocimiento también son infinitos.

14.2.1 MATERIA Y ANTIMATERIA.-

Los físicos han logrado grandes avances en el estudio de las partículas más elementales de la materia; en ese proceso continuo de la investigación y del conocimiento se encontraron con la existencia de las partículas y las antipartículas. A las antipartículas se les dio el nombre de "*antimateria*" como una forma de comprender su existencia física. Inmediatamente, los idealistas le dieron carácter no material a las antipartículas, es decir, afirmaron que hay algo en el Universo que no es material; y si no es material, la consecuencia lógica, para ellos, es que es espiritual.

"...Todos los constituyentes fundamentales de la materia están apareados: para cada clase de partícula existe una antipartícula, de masa idéntica, pero con otras propiedades opuestas como, por ejemplo la carga eléctrica. La unión de las dos grandes teorías físicas del siglo XX, a saber, la relatividad y la mecánica cuántica, exige el apareamiento simétrico de partículas y antipartículas. La simetría ha superado con éxito la prueba de la experimentación. Desde 1932, cuando se descubrió el positrón (o antielectrón), el catálogo de las antipartículas ha crecido al mismo ritmo que el nomenclátor de las partículas ordinarias. De hecho, se ha asistido con frecuencia a la detección simultánea de una partícula y su antipartícula al crearse las dos, como un par, en una colisión de alta energía en un acelerador de partículas. Tales colisiones parecen producir siempre materia y antimateria en cantidades iguales. Y así, durante mucho tiempo se supuso que las leyes de la naturaleza no expresaban preferencia alguna por la materia o por la antimateria". (Frank Wilczek- Revista "Investigación y Ciencia-Scientific American- en español, No. 53- febrero de 1981 pag. 32).

"...De entrada una observación: estamos hechos de materia y no de antimateria y casi todo el Universo está constituido por partículas de materia: protones, electrones, neutrones, etc. ¿por qué la naturaleza ha privilegiado la materia a expensas de la antimateria, pese a que las fuerzas gravitatorias afectan a las dos de la misma forma? ¿Y qué ha pasado con la antimateria? La mayor parte se pudo aniquilar en fotones al chocar con partículas de materia pero, si el Universo era inicialmente simétrico, en teoría tendría que quedar tanta como materia. Y esto está lejos de ser así: en el Universo actual las antipartículas son objetos raros.¿Hay que pensar por lo tanto que la física las trata de forma diferente que a sus gemelas, las partículas? En 1928, Paul Dirac fue el primero que se enfrentó a su existencia cuando, al escribir las

ecuaciones de la mecánica cuántica relativista, constató un desdoblamiento sistemático de las soluciones. Para cada solución de masa, vida media y carga eléctrica dadas existe una segunda solución de la misma masa y vida media pero con carga eléctrica opuesta. Una ecuación, dos soluciones con propiedades simétricas: los físicos llamaron "partículas" a los constituyentes habituales de la materia (protón, electrón...) y "antipartículas" a las soluciones simétricas (antiprotón, antielectrón o positrón) (Jean-Marie Frère- La Derrota de la Antimateria- Revista "Mundo Científico" No. 192- Julio/agosto de 1998- pag 57).

En las anteriores definiciones podemos encontrar lo que se entiende como "antimateria" en la ciencia de la física y en el lenguaje de los físicos. No cabe suposición alguna, de carácter científico, que nos permita dudar sobre la existencia absoluta de la Materia en lo infinito del Universo, de lo existente, de lo que, filosóficamente, entendemos por el Ser. Sólo saliéndonos de la ciencia podemos afirmar la existencia de lo espiritual, lo que en la misma definición es un absurdo: pensar que "existe", que Es, lo que no es material, es decir, lo que Es, es un pensamiento completamente ilógico e irracional que solo pretende justificar la especulación filosófica para rebajarla a lo místico o religioso. El absurdo es el contenido de lo religioso.

No es necesario seguir debatiendo o poniendo atención sobre este tema dentro de nuestro estudio de la Filosofía Materialista Dialéctica ya que es en la corriente idealista de la filosofía en donde hay espacio para esta clase de especulaciones metafísicas. O aceptamos los postulados evidentes y probados en la práctica de la investigación científica para deducir de ellos el concepto filosófico o dejamos a la fe, la superstición y a la religión el dominio sobre nuestro modo de ver lo existente. No hay alternativa diferente y la opción queda para que la defina el cerebro de quien penetra en esta clase de pensamiento, el pensamiento filosófico. No puede haber debate entre lo científico y lo religioso, por tanto entre el concepto filosófico materialista dialéctico y la fe.

14.3 QUÉ ES SER MATERIALISTA.-

Ser materialista, entendido como una forma de conducta de quien adhiere a la corriente de la filosofía materialista dialéctica, significa obrar de tal manera que su actividad obedezca a la consciencia o conocimiento que

posee de las leyes que rigen el Ser; hasta ahí, puede haber una actividad especulativa como lo es la filosofía; pero en el campo social, el materialista es aquella persona que determina su conducta social e individual sobre una concepción que tiene como principio el que, tanto el individuo como su comunidad, son parte del mundo dentro del cual viven; que ese mundo material y cultural obedece a procesos de desarrollo que no se determinan por la voluntad de quienes lo componen, sino por el desarrollo de las fuerzas materiales y culturales de las cuales forman parte.

El materialista dialéctico sabe que todo el existir del Ser obedece a leyes, que en el campo social los fenómenos también se rigen por leyes; sabe que aunque esas leyes sean de diferente carácter a las leyes que rigen los procesos de la naturaleza y del mundo viviente no racional, son leyes que se dan al margen del deseo humano; consecuente con lo anterior, el materialista dialéctico concluye en que lo organizado es superior a lo no organizado, en que lo social es superior a lo individual; en que lo colectivo es superior a lo personal; en esa perspectiva, el materialista dialéctico tiene en cuenta que todo cambia y que los cambios son la esencia de su existencia social. Entonces, el materialista entiende que en todo el proceso social dentro del cual se encuentra es de importancia fundamental el organizarse a efecto de darle una dirección consecuente al proceso de desarrollo de la sociedad en que vive. Ser materialista dialéctico es obrar en la perspectiva de lograr elevados niveles de mejoramiento material y cultural de la sociedad y, en consecuencia, del individuo. Ya vimos cómo los materialistas, en todo el ciclo histórico humano se han preocupado por lo social, por las condiciones materiales y sociales de los más débiles económica y culturalmente.

En el campo del materialismo dialéctico, la teoría y la práctica son consideradas como una unidad dialéctica interrelacionada en la que las dos se influyen mutuamente; la práctica es lo primario y la teoría su consecuencia; la teoría, que es la racionalización de la práctica, se manifiesta en la consciencia; pero la teoría vuelve sobre la práctica en un proceso permanente de interrelación que lleva siempre a más elevados niveles de desarrollo económico-social y cultural: es el proceso dialéctico; en este proceso dialéctico y siempre en devenir, el materialista mejora su práctica a través de la teoría; a la vez, la teoría también mejora, simultáneamente, en forma dialéctica sobre la práctica.

.En cuanto a las luchas sociales, el materialista dialéctico sabe que la sociedad, como todo fenómeno, obedece a leyes; en consecuencia, estudia esas leyes en cada ciclo de la Historia de la Humanidad; de ese estudio concluye en que la Sociedad está compuesta de individuos, grupos familiares, sectores sociales, etc., y que la Sociedad es una Unidad de contrarios; esa unidad de contrarios es una estructura material y humana en proceso evolutivo que lleva a la sociedad a nuevos niveles de desarrollo cada vez más elevados; fundamentalmente son las estructuras económicas las determinantes de las estructuras sociales y culturales; es por ello que el materialista dialéctico puede analizar, en profundidad, qué clases sociales se encuentran en inferioridad de condiciones y, al efecto, propone soluciones en la perspectiva de lograr un nivel de vida digno del ser humano. Es el materialismo histórico el método a través del cual el materialista dialéctico logra develar el contenido de las contradicciones sociales y, simultáneamente, proponer soluciones a las mismas. Por ello, el materialista dialéctico es, esencialmente, un individuo revolucionario; porque entiende que es fundamental impulsar los elementos positivos que toda sociedad posee a fin de obtener que el conjunto eleve sus condiciones materiales y culturales de existencia.

Para ser materialista dialéctico es necesario estudiar profundamente la Historia de la Humanidad; ese estudio ha de hacerse mediante el método de la dialéctica, es decir, con el criterio científico de que todo cambia, que todo obedece a leyes; en consecuencia, el materialista debe conocerse a sí mismo para saber qué elementos intelectuales, psicológicos, sociales, posee y así poder entender realmente todo lo que le rodea tanto material como socialmente. El materialista dialéctico verdadero es aquel que ha logrado llegar a la **“Consciencia de la Consciencia”** de que habla Hegel en su filosofía; pero ese nivel tiene que ser de carácter materialista no idealista como lo concibe el filósofo alemán. *La Consciencia de la Consciencia* es el conocimiento que el pensador logra obtener de sí mismo. El materialista dialéctico se conoce a sí mismo antes que conocer su entorno y en esa forma poder entender la totalidad.

Además del estudio de la Historia, para ser materialista, es también indispensable llevar la teoría a la práctica; aunque la práctica es lo primario, en el transcurso de la Historia se ha logrado obtener que la teoría sirva a la práctica; la teoría sirve a la práctica, no porque ella sea lo primario sino porque ella misma ha sido el producto de un acumulado práctico del hacer

humano a través de miles de siglos de hacer Historia de sí mismo; en ese proceso ininterrumpido, siempre en evolución, ese humano ha obtenido la **Consciencia**.

La teoría es un acumulado material porque las ideas son expresión de la materialidad intelectual del humano; el pensamiento es un proceso químico-eléctrico que se procesa en el cerebro, órgano material viviente que el animal posee y que en el humano sirve a su vivencialidad material y cultural.

14.4 FORMAS UNIVERSALES DE LA MATERIA.-

Cuando nos referimos a las formas universales de la Materia, estamos expresando la práctica que en la Historia ha logrado la Humanidad a efecto de saber cómo y en qué forma se manifiesta el Existir, filosóficamente el Ser. La percepción que obtenemos de lo existente tiene diversidad de formas generales y particulares; para la filosofía las dos formas son importantes, pero son los universales lo que más interesa por ser conceptuales y la filosofía, como ya lo dijimos, es esencialmente, conceptual. Veamos, entonces, cuales son esos Universales.

14.4.1 EL MOVIMIENTO, EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Entendemos como Formas Universales del Ser aquellas que son comunes a todas sus manifestaciones; en ese sentido, esas formas son el Movimiento, el Tiempo y el Espacio; ellas son las formas más generales como se manifiesta la Materia o el Ser.

El materialismo dialéctico, como corriente filosófica, considera a la Materia como la existencialidad en movimiento; la forma como se manifiesta el Ser, la Materia, es en forma de movimiento; no se puede concebir forma alguna del Ser sin movimiento; no hay formas del Ser sin movimiento; el movimiento de la materia lo percibimos por medio de los sentidos y está comprobado por las ciencias; la práctica del humano ha sido un interrelacionar con el movimiento de la materia de la cual es parte y de la cual es su máxima manifestación al llegar al nivel de la **consciencia**. El Humano mismo es un fenómeno, material y viviente, en movimiento y transformación. Del más primitivo primate al humano de hoy se ha producido

un cambio notorio que todos podemos analizar en forma muy fácil; pero el aspecto intelectual del Humano ha evolucionado hasta llegar a lo consciente, al conocimiento de sí mismo. El elemento intelectual del humano ha logrado un nivel elevado de consciencia de sí mismo, lo que no ha podido darse en el resto de seres vivientes; en el humano, ese nivel, solo ha sido posible en muy pocos de ellos.

A la vez, la materia se manifiesta en movimiento a través del Tiempo y el Espacio; el Tiempo y el Espacio son formas de manifestación universal del Ser; se entiende por Tiempo, en el campo de la filosofía materialista, el eterno suceder de los fenómenos, el transcurrir del devenir del ser; los fenómenos, en su permanente devenir, dan lugar unos a otros, se relacionan unos a otros en su génesis y desarrollo; ese devenir se desarrolla en el Tiempo, es el Tiempo mismo el que se encuentra en el ser mismo y en el fenómeno. En otro aspecto, los fenómenos del Ser se dan en un lugar determinado del infinito, ocupan un "lugar" en la infinitud existencial, el fenómeno se encuentra en el Espacio; la existencialidad del Ser, en su generalidad y en su particularidad, se encuentra en el Espacio. El Ser, como materialidad es el Espacio mismo porque es lo que está ahí y que percibimos por poseer consciencia pero que formamos parte de él.

El Espacio se considera como infinitud por cuanto es el mismo Ser ya que no hay "vacíos" en la conceptualización materialista de Universo; la infinitud del Ser es, al mismo tiempo, la infinitud del Tiempo y la infinitud del Espacio, como lo es el Movimiento. Conceptualizar filosóficamente las formas universales del Ser, es considerarlo como movimiento en el Tiempo y el Espacio infinitos. Nosotros mismos somos Tiempo, Espacio y Movimiento porque somos parte de lo Infinito.

Así como el materialismo conceptualiza las categorías de Tiempo y Espacio, el idealismo niega el Tiempo y el Espacio como una materialidad del Ser; consideran los idealistas que el Tiempo y el Espacio son abstracciones irreales, al margen de su existencia material. El idealismo coloca el Tiempo y el Espacio por fuera de la existencialidad del Ser; para el idealismo no son realidad el Tiempo y el Espacio. Aunque parezca superfluo, porque estamos hablando filosóficamente, es esencial determinar que el Tiempo a que nos estamos refiriendo no es el tiempo astral o sea la determinación de la posición de los astros, unos respecto a los otros.

14.5 LA CONSCIENCIA COMO PROPIEDAD DE LA MATERIA ALTAMENTE ORGANIZADA.-

El Ser, la Materia, en su proceso evolutivo, ha alcanzado diversos niveles de desarrollo; el de mayor categoría es, hasta ahora y en nuestro planeta, el grado de la **Consciencia**. Quiere decir esto, que el Humano, como producto superior de la evolución del Ser, es el Sujeto de la *Consciencia* y, al mismo tiempo su Objeto. El humano ha alcanzado el grado de *Consciencia*, no por ser humano sino por ser el producto de millones de años de evolución de la Materia. Si consideráramos que el Humano ha alcanzado u obtenido su capacidad intelectual o de consciencia por ser Humano, tendríamos que aceptar su creación, en consecuencia, estaríamos dentro del idealismo y la religión.

En el Universo se producen permanentemente procesos evolutivos que van desde la fusión de las partículas más elementales hasta la fisión de los átomos para convertirse, nuevamente, en partículas; este es un proceso propio del Universo como Infinito y lleva consigo una liberación permanente de inmensas masas de energía que se expande por el Espacio cósmico. En ese proceso evolutivo, la materia no solamente ha formado estrellas y sistemas solares, sino galaxias y formas orgánicas como las que conocemos en el planeta Tierra pero que no son solo patrimonio de nuestro planeta.

En nuestro planeta, hace millones de millones de años, la materia ha venido evolucionando hasta alcanzar el grado de organización que los seres vivientes poseemos; pero el humano es el que ha alcanzado expresión material de mayor nivel en el cuadro de la existencia de la materia organizada, entendiendo por ella la vida; ésta ha sido un efecto de la evolución de los seres existentes en la Tierra, de la evolución del planeta en sí mismo y en relación con su posición respecto al resto de planetas de nuestro sistema solar, de nuestra galaxia y del Universo en general.

El hombre posee un órgano específico en donde se genera la **consciencia**: este órgano es el cerebro. El cerebro, de acuerdo con los estudios más avanzados de la ciencia, es un conjunto orgánico cuyas células particulares se denominan "neuronas"; posee un total de ellas aproximado de entre cien y ciento cincuenta mil millones y todas se encuentran interrelacionadas por millones de conductos, lo que hace que los estímulos que el cuerpo recibe lleguen a ellas por infinidad de interconexiones.

Las células neuronales funcionan mediante mecanismos químico-eléctricos y poseen la particularidad de no poder reproducirse de la misma manera a como lo hacen otra clase de células del organismo; esto es lo que caracteriza al cerebro como el órgano más delicado del humano; por otra parte, una lesión en él determina un desequilibrio de la consciencia el cual se manifiesta en el pensamiento, en el lenguaje, en el comportamiento o en el mismo funcionamiento de otros órganos del cuerpo. Los neurólogos más destacados definen el cerebro de la siguiente manera:

"...El cerebro es un tejido. Un tejido complicado, de urdimbre intrincada, que no se parece a nada de lo que conocemos en el universo, pero está compuesto por células, como lo está cualquier tejido. Se trata, desde luego, de células muy especializadas, pero funcionan siguiendo las leyes que rigen a todas las demás células. Sus señales eléctricas y químicas pueden detectarse, registrarse e interpretarse, y sus sustancias químicas identificarse; las conexiones que constituyen su urdimbre de fieltro del cerebro pueden cartografiarse. En pocas palabras, el cerebro puede ser objeto de estudio, al igual que puede serlo el riñón" (El Cerebro- David H. Hubel - Editorial Labor S.A.- Barcelona - 1979- pag. 11).

La naturaleza del cerebro, como base o estructura material del pensamiento, está indicando que la Consciencia es el resultado o efecto de mecanismos materiales; el pensamiento, como particularidad de la Consciencia, entendida ésta en el sentido filosófico, es una manifestación del mecanismo cerebral; el pensamiento es la manifestación, expresada oralmente o no, de sensaciones que los diversos órganos del cuerpo reciben del medio material en que el humano vive. El pensamiento es el reflejo de la materialidad existencial dentro de la cual vive el humano. El cerebro es el órgano del pensamiento, pero el pensamiento es un fenómeno material como cualquiera otro de los que en el Universo se desarrollan; no es algo inmaterial sino una expresión particular del Ser en su universalidad y en su diversidad.

Los científicos que vienen profundizando en la investigación y el conocimiento del cerebro y que poseen elementos filosóficos o culturales con los cuales alcanzan a vislumbrar los efectos de esta clase de investigaciones, nos indican las posibilidades de entender los procesos de este tipo:

"...Es muy posible que los seres humanos no puedan resolver nunca todos y cada uno de los rompecabezas que el cerebro presenta. Lo que si puede

esperarse es que, al observar sucesivamente cada una de las regiones del cerebro, resultará cada vez más evidente que las funciones del cerebro son metódicas y que pueden ser comprendidas en términos de la física y de la química, sin tener que recurrir a procesos inescrutables en torno al cerebro"- afirma el autor antes citado, y agrega: "...Cada una de estas revoluciones (las de la ciencia) tuvo la característica de llevar algún aspecto muy fundamental del estudio de la naturaleza por parte del hombre al reino del análisis racional y experimental, lejos de lo sobrenatural. Si Copérnico señaló que la tierra no era el centro del Universo y Galileo vió estrellas y planetas pero no ángeles en el cielo, si Darwin demostró que el hombre estaba emparentado con todos los demás seres vivos, si Einstein introdujo nuevas nociones de tiempo y espacio y de masa y energía, si Watson y Crick demostraron que la herencia biológica podía explicarse en términos físicos y químicos, en esta secuencia de eliminación de lo sobrenatural la principal cosa que parece haberle quedado a la ciencia es el cerebro, y si se trata o no de algo más que una máquina de enorme y magnífica complejidad...

"...Resultarán invalidadas hasta cierto punto las ramas de la filosofía que se ocupan de la naturaleza de la mente y de la percepción, lo mismo que, a mi entender, algunas partes de la psicología que pretenden obtener respuestas a cuestiones similares mediante métodos indirectos. Todo el campo de la educación resultará afectado si se descubren los mecanismos fundamentales del aprendizaje y de la memoria" (David Hubel- texto indicado atrás. Este neurólogo, nacido en Windsor, Ontario- Estados Unidos de Norteamérica, detenta la cátedra de neurología George Packer Berry de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard).

Dentro del fenómeno vital, el fenómeno de los seres vivos, el fenómeno humano es una particularidad que posee universalidad; en su particularidad el humano ha desarrollado un proceso que se distingue por el trabajo; el trabajo, es decir, la actividad que el humano ha desarrollado en su proceso evolutivo a efecto de sobrevivir dentro de la naturaleza, ha desempeñado un papel fundamental; el trabajo ha hecho al humano porque, al transformar la naturaleza para servirse de ella, se ha transformado a sí mismo; los órganos del humano son reflejo fiel de su actividad transformadora y productiva. Y en esa dirección es que nos podemos explicar el estado actual de la tecnología como producto que representa la extensión de los órganos del humano en la perspectiva y finalidad de obtener, dentro de la naturaleza, de la cual es parte, los medios para su mejoramiento material y cultural. El pensamiento ha

sido el resultado de la observación de los fenómenos de la naturaleza dentro de los cuales el humano no solamente es uno más sino que se relaciona con ellos en formas diversas para entenderlos, dominarlos si es el caso, y colocarlos a su servicio ya sea en forma social o individual. Este ha sido el proceso evolutivo que ha llegado al nivel de la **consciencia** como generalidad y del pensamiento como particularidad del ser humano.

En este mismo sentido es que podemos explicar el **lenguaje**; éste ha sido el producto de un largo proceso de intercambio material y cultural del humano con el humano: como ser social, la comunicación entre el conjunto, viene evolucionando desde el simple gesto, común a muchos de los demás seres vivos, hasta la diversidad de lenguas existentes en el planeta. Es precisamente esa diversidad de lenguas lo que nos está indicando el proceso de evolución de la humanidad; cada grupo social, aislado, desarrolla un lenguaje diferente, una cultura diferente y formas económicas propias que le distinguen de otros grupos que luego han de encontrarse para fundirse en una sola comunicación; la concentración humana lleva hacia un lenguaje único en el planeta. Hasta el momento, la diversidad ha sido lo predominante en el lenguaje, pero el lenguaje es una generalidad como esencia del humano.

Si aceptamos que el humano viene, desde su mismo origen, explorando su propio medio material y cultural; si poseemos la seguridad de lo que somos y representamos en el infinito universo del Ser; si somos conscientes de nuestro propio ser, no vamos a divagar por los espacios de la especulación para inventar supuestos elementos o supuestas fuerzas por fuera de nuestra materialidad para explicar nuestra propia existencialidad. Si encontramos en nosotros mismos una estabilidad material, intelectual y psíquica, la reflexión sobre nosotros mismos dará el efecto deseado de conseguir la comprensión real del Ser.

14.6 EL MATERIALISMO FILOSÓFICO Y SU INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.-

El humano moderno, como en toda época, es materialista en la práctica cotidiana e idealista en sus concepciones teóricas de carácter ideológico; esta contradicción ha existido siempre porque el existir es puramente material aunque su reflexión sea idealista. Este fenómeno es lo que genera el pensamiento de quienes tratan de identificar a los materialistas filosóficos como "materialistas vulgares". En realidad es todo lo contrario: los idealistas,

ideológica y teóricamente, son materialistas vulgares en la práctica y los materialistas filosóficos somos idealistas en el sentido de la búsqueda de objetivos que mejoren las condiciones de la humanidad, en la propuesta de ideales que eleven el nivel de la vida del ser humano y del conjunto social en general. Los materialistas de todos los tiempos, como lo venimos reiterando, son los que se han preocupado y seguimos preocupados por el deterioro de las condiciones materiales y culturales del conjunto social. Los idealistas, por cuanto tienen un concepto espiritualista de la vida, consideran que la pobreza y la miseria son un fenómeno determinado por los dioses o supuestos seres no materiales. En consecuencia no es necesario ocuparse de ese fenómeno; apenas si es del caso, prestar una ayuda caritativa; esta ayuda caritativa la prestan con un interés individual: obtener de la divinidad privilegios en esta o la otra vida que piensan ellos que existe.

De ahí que el materialismo filosófico haya cumplido un papel de vital importancia en la lucha por encontrar caminos de mejoramiento de la sociedad en la cual los pensadores que lo sustentamos y difundimos vivimos; solamente con concepciones materialistas filosóficas se puede entender a fondo la realidad material y social de la humanidad; en ese sentido los materialistas somos la punta de lanza del progreso en todas las épocas de la humanidad.

Que no hayamos podido, hasta ahora, hacer comprender nuestros propósitos de mejoramiento para el conjunto social, no prueba que los materialistas estemos equivocados; significa que la Humanidad no ha llegado aún a los niveles de comprensión de la realidad y que se siga considerando, por la mayoría de seres humanos que hay fuerzas externas que son las causas del desarrollo de los fenómenos existentes. Pero el hecho mismo de la presencia de los materialistas indica que dentro del campo idealista, que es predominante, se encuentra el germen del futuro social y cultural de la sociedad humana.

Corresponde a nosotros, quienes venimos intentando penetrar en la esencia de los fenómenos con el instrumento fundamental, el de nuestra inteligencia, llevar al campo más extenso del tejido social las concepciones materialistas sobre el Ser y la Consciencia, sobre la esencia del humano y de la sociedad que lo conforma, lo educa y lo orienta. Desentrañar la esencia del humano y comprenderla será una conquista que ayudará en su propia

liberación de la necesidad, necesidad que lo viene dominando de siglos atrás, desde su propio origen.

En todos los períodos de la historia Humana ha habido y seguirá habiendo hombres y mujeres que se plantearán el problema del humano como un problema material que puede ser solucionado dentro del devenir de los procesos y de la contradicción que es esencial a todos ellos. Nos preciamos de pertenecer a esa clase de hombres y mujeres porque son los que representan lo más cualificado del Ser viviente. La Historia de la Filosofía Materialista nos está indicando, en todos los ciclos por los cuales ha devenido que sus pensadores han representado lo más inteligente del ser humano, los más decididos defensores del mismo al punto que han sido sacrificados por quienes poseen el poder económico, ideológico y cultural. La fuerza de estos pensadores es la fuerza de la inteligencia y ésta terminará por imponerse para beneficio tanto del individuo en particular como de la sociedad en general.

Hoy, más que nunca, corresponde a nosotros sostener una permanente lucha por llevar a la sociedad el conocimiento a fin de elevar su nivel de racionalidad tanto en el proceso de la producción material y cultural como en el consumo de la misma; en efecto, el capitalismo ha venido copando la capacidad de consumo de gran parte de la comunidad pero la sigue incentivado para que consuma más con el objetivo de elevar las ganancias; esto lleva a que el ser humano no pueda pensar. El cúmulo de productos inútiles, exóticos y vanales, le impide razonar a la mayor parte de las gentes. Somos muy pocos los que podemos imponernos a ese fenómeno y muy difícil hacerle entender a las grandes mayorías el nefasto efecto de ese consumismo y esa alienación en los objetos que la sociedad capitalista genera. Todo conspira con la razón: la mercancía, el arte, la música, el deporte, todo lo que signifique saciar los sentidos y oculte o disminuya la capacidad de razonar del humano.

15 LA DIALECTICA MATERIALISTA

La dialéctica, como expresión del pensamiento, es una manifestación oral del humano en su relación con los fenómenos que le rodean, de los cuales forma parte, y de su comunicación con sus similares seres humanos y animales. La dialéctica, como medio de manifestación del ser humano, es algo real, algo que siempre ha existido. Sin embargo, el conocimiento de lo que ella es y significa se expresa en el lenguaje y en el texto.

De acuerdo con nuestro Diccionario de Filosofía de Dagoberto D. Runes: "...Dialéctica viene del griego: "dialegein, discurrir. Se dice que Aristóteles atribuyó el descubrimiento de la dialéctica a Zenón de Elea, pero, como arte del debate mediante preguntas y respuestas, este término se halla asociado al Sócrates de los diálogos platónicos. Tal como fue concebida por el mismo Platón, la dialéctica es la ciencia de los primeros principios y difiere de las demás ciencias por hacer caso omiso de las hipótesis. Es una especie de conocimiento superior, el más claro de todos. Aristóteles establece una distinción entre el razonamiento dialéctico, que procede silogísticamente de opiniones generalmente aceptadas, y el razonamiento demostrativo, que parte de premisas primarias y verdaderas; pero sostiene que el razonamiento dialéctico, contrariamente a la erística, es "un proceso crítico en el que se encuentra el punto de partida de los principios de cualquier investigación". En la filosofía moderna, la dialéctica tiene dos sentidos específicos. Kant da este nombre a la parte de la Crítica de la Razón Pura, que estudia críticamente las dificultades (antinomias, paralogismos e ideas) que surgen en el intento vano (ilusión trascendental) de aplicar las categorías del entendimiento más allá del dominio al que pueden ser aplicadas, es decir, el dominio de los objetos en el espacio y el tiempo (fenómenos). Para Hegel, la dialéctica es principalmente la característica distintiva del pensamiento especulativo, que es el pensamiento que muestra la estructura de su materia (lo universal, sistema) a través de la construcción de categorías sintéticas (síntesis) que resuelven (sublate) la oposición de contrarios entre las categorías en conflicto (síntesis y antítesis) de la misma material". (pag. 105)

La dialéctica, pues, no es algo nuevo en el devenir del discurso y el intercambio humano, menos, aún, en el debate filosófico; lo que puede ser

nuevo, es la dialéctica materialista como tendencia filosófica contraria a la tendencia filosófica idealista que ha venido dominando en el mundo intelectual y filosófico en particular. El materialismo filosófico ha existido coetáneamente con el idealismo filosófico; como ya lo hemos escrito y lo venimos relacionando, el idealismo ha sido dominante y el materialismo dominado en el pensamiento general de la Humanidad. La filosofía materialista no ha podido llegar a la Academia porque los poderes económicos, expresados en términos ideológicos y políticos, lo impiden y lo seguirán impidiendo; incluso, como lo vimos, en los países que supuestamente se presentaban, a través de sus capas dirigentes, como realizadores de lo que llamaban el "marxismo", tampoco se profundizó en el estudio del materialismo filosófico, menos aún en el materialismo filosófico dialéctico.

Nosotros estamos, entonces, exponiendo lo que entendemos por materialismo filosófico dialéctico, luego de haber descrito la historia del materialismo en el pensamiento filosófico.

De acuerdo al mismo Diccionario, "...Dialéctico, Materialismo: escuela de filosofía fundada por Marx y Engels y desarrollada por varios filósofos posteriores.

Ontológicamente, su materialismo significa que la materia, la naturaleza, el mundo observable, se toma "sin reservas" como real, sin derivar su realidad de ninguna fuente sobrenatural o trascendente ni hacerla dependiente, en cuanto a su existencia, del espíritu humano. Se considera científicamente obvio que la materia es anterior al espíritu histórica y lógicamente, en el sentido de que nunca aparece o hay espíritu, sino como producto de la materia, por lo cual ha de explicarse según esa génesis. El espacio y el tiempo se entienden como forma de existencia de la materia.

El término "dialéctico" expresa la interconexión dinámica de las cosas, la universalidad del cambio y su carácter radical: todo lo que posee realidad de alguna clase se encuentra en proceso de transformación, por el hecho de que consta de factores o fuerzas opuestas, el movimiento interno de las cuales lo conecta todo y cambia toda cosa en algo distinto. Así se rechazan el mecanicismo en el sentido de materialismo no dialéctico y la metafísica en el sentido de ontología idealista..." (Idem. Pag. 106)

El materialismo dialéctico se sistematiza en conceptos o leyes a efecto de entender el Ser, el Ser que consideramos es el Todo de carácter Material; las leyes que sistematiza el materialismo dialéctico, se aplican a todos los fenómenos y por ello son de carácter general.

15.1 EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LAS CATEGORIAS

La dialéctica materialista, como filosofía y como método de investigación científica, hace uso de las categorías; las categorías son generalizaciones, conceptualizaciones de la realidad. En el proceso del conocimiento, en la investigación de la realidad, surgen unas constantes; esas constantes se convierten en puntos referenciales en la continuidad del conocimiento y la investigación; ellas son las que hemos venido caracterizando como "categorías". M. M. Rosental y G.M. Straks, definen las categorías de la siguiente forma: *"...Los conceptos, las categorías son, por consiguiente, el resultado de la actividad abstrayente y generalizadora del hombre, son el resultado de la trayectoria del pensamiento que va de lo concreto a lo abstracto. Es como si en esos conceptos y categorías, las propiedades concretas de los objetos singulares se fundieran en lo que es común, esencial e inherente a todos ellos, en lo que constituye el fundamento, la esencia de su ser"*. (Categorías del Materialismo Dialéctico-Editorial Grijalbo. S.A. México, D.F. 1958-traducción de Adolfo Sanchez Vazquez y Wenceslao Roces- pag. 3)

Las categorías se caracterizan por ser, fundamentalmente, abstracciones de la realidad en la perspectiva de obtener una mayor visión de la fenomenología universal. Por ser abstracción de la realidad que la investigación o praxis y el conocimiento van logrando, las categorías surgen en el proceso evolutivo del pensamiento filosófico; las categorías son la esencia del pensamiento filosófico porque el pensamiento filosófico es la síntesis y generalización de la realidad, llevada a lo intelectual del humano. Por ello, tanto la filosofía como su sustento, las categorías, aparecen en un estadio muy avanzado del devenir histórico de la Humanidad. En la sociedad primitiva no es posible pensar filosóficamente, como no lo es actualmente en los grupos humanos que no han trascendido estructuras económicas y sociales atrasadas, fundamentadas en una producción agrícola, ganadera y minera de carácter comunal.

Las categorías surgen en la medida en que el pensamiento evoluciona pero solamente cuando aparece el pensamiento filosófico. Es por ello que las encontramos en el pensamiento filosófico de la India y la China antiguas, en particular en las escuelas filosóficas; la escuela vaisheshika de la India, en el siglo V antes de nuestra era, se definen siete categorías: sustancia, cualidad, acción, universalidad, particularidad, relación o conexión entre las cosas y no ser (M. M. Rosental y G.M. Straks Categorías del Materialismo Dialéctico-). La escuela de los nyai consideraba un número mayor de categorías al relacionar dieciséis. En la doctrina de Lao-Tsé, siglos V-VI antes de nuestra era, se define la categoría ley. Aristóteles escribe un tratado especial para definir las categorías. Concreta en diez el número de categorías: sustancia, cualidad, cantidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión. (Idem).

A la vez que la filosofía establece las categorías, como conceptos o generalizaciones, en las ciencias particulares también se generan conceptos a los cuales podrías denominar como categorías particulares ya que se refieren a generalizaciones del conocimiento en cada caso particular de cada una de las ciencias que van apareciendo en el curso de la investigación y el conocimiento. Porque debemos tener claro que las ciencias son el resultado de la praxis del pensamiento y por ello no han existido siempre ni en la misma manifestación.

En la filosofía, las categorías trascienden las categorías o conceptos que podríamos adjudicar a las ciencias en lo particular; como anotamos antes, cada ciencia posee sus propias categorías o conceptualizaciones; ello es así porque es la única manera de profundizar la investigación práctica en cada ciencia. Por ejemplo la química posee sus conceptualizaciones particulares a efecto de conocer el objeto de esa ciencia: *ácido, elemento, compuesto, molécula, diálisis...* y conceptos similares. Podemos catalogar como categorías de la ciencia de la física los siguientes elementos: *átomo, electrón, núcleo, partícula...*, son conceptos que necesita la física para poder expresar la composición de la materia que investiga: *gen, ADN, aminoácidos...*, son categorías de la genética mediante los cuales podemos estudiar la composición del ser vivo y la herencia; *número, exponencial, triángulo...* son generalizaciones matemáticas; *capital, mercancía, salario, precio...* son categorías o conceptos de la Economía Política. Así, sucesivamente, encontramos en todas las ciencias, conceptos o categorías, lo que significa generalizaciones, a efecto de abstraerlas de la práctica como herramientas del conocimiento, de la investigación. En ese orden podemos

comprender los elementos necesarios al conocimiento de los diversos objetos de la investigación científica.

Todas esas categorías particulares de las ciencias se concretan en la filosofía a un nivel superior, al nivel de la abstracción, nivel más elevado del pensamiento. Es por ello que se puede afirmar que lo filosófico es especulación como lo piensa Hegel.

Todos los filósofos y pensadores se expresan a través del pensamiento abstracto; por ello utilizan las categorías. La filosofía, tanto la materialista como la idealista, aplican las categorías a su respectivo discurso, se expresan a través de ellas. Pero los idealistas afirman que ellas vienen con el individuo mientras los materialistas consideramos que ellas son el producto de la práctica y corresponden a la naturaleza de la existencia universal. Kant es el filósofo moderno de mayor importancia que utiliza las categorías pero en la dirección idealista.

Hegel cuestiona a fondo las definiciones que Kant da de las categorías y, aunque Hegel también es idealista, su concepción dialéctica lo aleja del resto de filósofos idealistas.

Los pensadores materialistas franceses de la Enciclopedia, como precursores de la revolución burguesa, conceptualizaron y consideraron que las categorías son generalizaciones de la realidad. Estos pensadores eran materialistas porque representaban la realidad de una burguesía naciente y en ascenso; la burguesía se levanta sobre la práctica productiva, de carácter industrial, mecánico, de los bienes que el individuo necesita para satisfacer sus necesidades básicas y las que van apareciendo en el proceso evolutivo tanto económico como social y cultural. Sin embargo, estos pensadores no profundizaron en la esencia de las categorías; ellos estuvieron más atentos a los fenómenos sociales y políticos de su momento histórico, momento signado por grandes contradicciones y luchas entre un poder económico que ya exigía poder político y un poder económico y político en decadencia que no podía legitimarse ideológicamente. El pensamiento filosófico tiene mayor expresión en ciclos históricos relativamente pacíficos, ya sea anterior a las grandes transformaciones o después de ellas. Generalmente con anterioridad a ellos.

La trascendencia del pensamiento dialéctico idealista de Hegel, es el pensamiento materialista dialéctico; pero el pensamiento materialista

dialéctico no ha sido sistematizado; simplemente, quienes lo han expresado hasta ahora, lo han hecho en una práctica teórica en los espacios de lo económico, lo ideológico, lo político, lo cultural; estos pensadores son, fundamentalmente, Feurbach, Marx, Engels y Lenin; otros pensadores han venido "interpretando" o comentando las tesis y el pensamiento de estos pensadores, pero no han elevado el pensamiento filosófico materialista dialéctico a una estructura sistematizada. Ocurre el mismo fenómeno de los enciclopedistas franceses: su preocupación fundamental fue de orden económico, social, político, ideológico, cultural. Los materialistas dialécticos, vivieron en una época de transición formal entre un régimen capitalista que era cuestionado en su propia existencia como algo histórico, es decir, temporal, y un elevado desarrollo de las fuerzas de los trabajadores que comenzaban a organizarse en la defensa de sus intereses materiales. Los fundadores del socialismo científico, a pesar de ser materialistas dialécticos, en lo social fueron inmediatistas, es decir, mecanicistas; estos pensadores consideraron que la cantidad determinaba la trascendencia o evolución del fenómeno en lo social: por cuanto los obreros formaban grandes masas en las primeras fábricas del capitalismo original, capitalismo de plena competencia, Marx y Engels pensaron que esas grandes masas eran capaces de acceder al poder político que los capitalistas poseían; los obreros, por el solo hecho de ser una mayoría eran considerados por Marx como una fuerza capaz de obtener poder político; los fundadores del socialismo científico no pudieron comprender el papel de la calidad en el fenómeno de las luchas sociales; los obreros no son revolucionarios por ser obreros, ni son "buenos" por ser obreros; los obreros, en su individualidad, poseen la misma ideología de los capitalistas; aún siguen poseyendo esa ideología; en consecuencia, aunque, en ese entonces, la masa obrera fuese mayoritaria, no podía acceder al poder político por no poseer ideología distinta a la de acceder a la propiedad y al bienestar puramente material de carácter individual. Hoy, los obreros tampoco han podido trascender a una ideología diferente a la del propietario común; pero hoy pesa un elemento más en su contra como clase en posibilidad de acceder al poder político: su minoría con respecto al total de la población. El desarrollo de la tecnología y el conocimiento lleva a prescindir, cada vez más de la mano de obra, la fuerza del obrero en la producción y distribución de la mercancía o productos materiales que la sociedad necesita. En estas condiciones el obrero tiende a desaparecer como tal, como fuerza de trabajo vendible en el mercado capitalista.

Aunque Marx y Engels comprendieron que la burguesía rompe la supraestructura institucional de carácter feudal y monárquico, debido al poder económico que logra en el proceso de su evolución, no pudieron visualizar ideológicamente que la clase obrera no tiene poder económico y que, por ello, no podía acceder al poder político a semejanza de la burguesía. Marx y Engels entendieron el fenómeno económico pero no el social e ideológico. En los últimos tiempos hemos presenciado el acceso de obreros al poder político, pero no la trascendencia a una estructura económica diferente a la capitalista. El fenómeno se presenta porque solo el poder económico es el que genera poder político.

El pensamiento filosófico materialista dialéctico es la única forma de llegar a la esencia de los fenómenos, incluido los fenómenos o acontecimientos históricos que la Humanidad va generando sobre sus respectivas estructuras económicas.

Las categorías, en la concepción filosófica materialista dialéctica, son el instrumento mediante el cual se puede profundizar y entender a cabalidad la realidad y, en consecuencia, los procesos inherentes al Ser, Ser que es material en todas sus manifestaciones; por lo mismo, son las categorías o conceptualizaciones las que en el mismo cerebro del individuo que piensa, son necesarias: simplemente, allí se refleja esa realidad de la cual él mismo es parte cualificada.

15.1.1 CONCATENACIÓN UNIVERSAL DE LOS FENÓMENOS.

Dentro de la infinitud del Ser, todos los fenómenos del mismo se encuentran relacionados unos a otros en una sucesión o concatenación universal; por cuanto no hay espacios o vacíos en lo infinito y eterno, todo lo existente se encuentra unido relacionadamente entre sí; esto quiere decir que no hay fenómenos aislados, propiamente hablando, en el terreno de la filosofía materialista. La dialéctica no es otra cosa que la existencia del fenómeno en la universalidad del Ser en permanente cambio y evolución. El Ser es una Unidad sin comienzo ni final. El Ser es dialéctico.

Dentro de este orden de cosas, todo fenómeno posee una causa en sí mismo y, simultáneamente, posee efecto dentro de sí; la causa y el efecto son categorías del Ser y por ello se encuentran en todos los fenómenos en forma simultánea. Hay que determinar que un fenómeno, en su

concatenación universal, se relaciona con otro u otros fenómenos y puede suceder que uno determine otro; esta relación de fenómeno a fenómeno es de orden mecánico y se puede dar el caso en el que uno es la causa del otro: un terremoto produce destrucción de edificaciones, pérdida de vidas, etc. Este es un fenómeno en el cual se dan causas mecánicas; la evolución de las capas tectónicas y la existencia de movimientos dentro de la tierra generan las erupciones volcánicas. En los seres vivos el organismo que poseen genera su propia muerte de la misma manera que genera su propia vida. Este es un fenómeno de causa dialéctica interna del fenómeno. Y cada célula posee su propio movimiento que la duplica y va convirtiendo en diferentes formas y transformaciones.

La causalidad se encuentra tanto en el fenómeno como totalidad como en su misma esencia: al interior del fenómeno existe diversidad de elementos que componen su globalidad; en cada uno de esos elementos se encuentra la categoría de causa y efecto; en cada instancia de su desarrollo hay causa y efecto en el fenómeno.

Los idealistas consideran que la causalidad no es real, que la causa de los fenómenos se encuentra en la mente del hombre; es el hombre quien determina el orden de sucesión de los acontecimientos y estos tienen como causa fuerzas externas a su materialidad, como ya lo hemos visto. Para el idealismo las categorías de causa y efecto son "*a priori*", es decir, se encuentran en la mente del hombre antes de su existencia real. La mente del humano es la que pone orden en la sucesión de los fenómenos de acuerdo al idealismo filosófico. El materialismo afirma que todo fenómeno es causa y efecto, que un fenómeno determina otro fenómeno en un proceso de permanente cambio y evolución y se determina a sí mismo. La fecundación de un óvulo determina un nuevo ser, el agregar un elemento químico a un compuesto determinado, genera un elemento diferente: si a dos átomos de hidrógeno le agrego uno de oxígeno, tendré H₂O, es decir, agua.

Como todos los fenómenos están relacionados, su sucesión o acaecer obedece a leyes, es decir, en su proceso de desarrollo se encuentra la necesidad: un fenómeno cualquiera y determinado se genera, *necesariamente*, dentro del contexto del movimiento y el devenir universal. Los fenómenos de la naturaleza se suceden en forma necesaria porque obedecen a leyes universales. Si dejo suelto un objeto desde una altura determinada, caerá en forma necesaria por efecto de la ley de la gravedad.

Dadas determinadas circunstancias, un acontecimiento determinado tendrá lugar en forma necesaria. Si uno los polos de una corriente eléctrica se producirá una chispa, necesariamente. Pero en cada polo de la corriente eléctrica hay elementos electromagnéticos que poseen su propia dinámica y desarrollo en su respectivo campo y dentro de cada uno de ellos hay causa y efecto. Es importante tener en cuenta que causa y efecto no es lo mismo que una sucesión mecánica de dos fenómenos: la noche sigue al día y viceversa, pero el uno no es la causa del otro y se suceden los dos en forma necesaria porque obedecen a la ley de la gravitación del planeta dentro del sistema solar al que pertenece, a su rotación sobre sí mismo y su traslación en el espacio de su órbita.

La ley y la necesidad son categorías del Ser dentro de su existencialidad material e infinita y por ello se encuentran en todo fenómeno. Por ello se puede decir que los fenómenos son determinados, ellos se darán en forma necesaria. El determinismo es una tesis basada en la existencia de leyes en los fenómenos universales, de leyes a las cuales no escapa ningún fenómeno. Es sobre el determinismo como puede desarrollarse la investigación científica, pues, de lo contrario, no se podría experimentar sobre el objeto del conocimiento. Aunque en la sociedad las leyes y la necesidad se manifiesten de forma diferente, en ella las leyes y la necesidad están presentes por cuanto ella forma parte del Ser y por lo mismo se encuentra inmersa dentro de la infinitud y el cambio permanente.

15.1.2 CAMBIOS CUANTITATIVOS Y CAMBIOS CUALITATIVOS EN LA NATURALEZA Y EN LA SOCIEDAD.

El movimiento, como forma universal de la materia, se desarrolla sobre las categorías de la cantidad y la calidad; en la primera se expresa el volumen, la extensión, etc. y en la segunda, la particularidad, lo que distingue un fenómeno de otro, la esencia del mismo. Lo cualitativo surge de lo cuantitativo en un proceso dialéctico de unidad, en un continuo cambio y evolución, pero en lo cualitativo también se desarrolla lo cuantitativo; todo ello en un proceso dialéctico permanente. En el fenómeno se encuentra lo cualitativo y lo cuantitativo en unidad dialéctica. Cantidad y calidad son manifestaciones del desarrollo del fenómeno; corresponden a su esencia y generalidad lo mismo que a su particularidad; en el fenómeno mismo encontramos, simultáneamente, las categorías de cantidad y calidad y en sus

instancias de desarrollo ellas devienen en movimiento y desarrollo; la cantidad y la calidad son inherentes a todo fenómeno y al devenir del Ser. Un ejemplo de cambio cuantitativo lo encontramos cuando analizamos el crecimiento de un ser vivo: se engendra mediante la unión de dos células (en el caso de los mamíferos); ellas, al unirse, forman una sola para luego ir dividiéndose; de su multiplicación se va a formar el nuevo ser. Ese nuevo ser crece, se reproduce y muere; con su crecimiento va adquiriendo características que lo diferencian desde su niñez (en el hombre) hasta su vejez y en cada etapa de su vida posee diferente cantidad y diferente calidad: al comienzo su estatura y volumen son pequeños; luego crecen; simultáneamente, se manifestará un comportamiento determinado en su conducta mediante diferentes expresiones cualitativas. En el proceso de lo cualitativo a lo cuantitativo podemos ejemplificar con el caso del profesor que imparte conocimientos: él representa lo cualitativo en el terreno del conocimiento; al difundir ese conocimiento que posee va capacitando a sus alumnos: el conocimiento que era individual, en el profesor, va expandiéndose (cuantitativamente) hasta alcanzar un espacio mayor, una mayor cantidad de conocimiento en otros individuos y más individuos con dicho conocimiento, es decir, individuos cualificados con respecto al conocimiento.

En la sociedad, los cambios cuantitativos y cualitativos poseen diferente carácter por cuanto ella es una manifestación particular del Ser; en la sociedad los cambios cuantitativos y cualitativos se dan en la particularidad de su existencialidad histórica. De cada ciclo histórico social surge, necesariamente, otro ciclo histórico diferente, cualitativa y cuantitativamente nuevo. En la sociedad, el desarrollo cuantitativo va generando cambios cualitativos, pero ellos van dialécticamente unidos: en cada ciclo histórico determinado lo cuantitativo y lo cualitativo se encuentran unidos. En la sociedad capitalista, por ejemplo, lo cualitativo la diferencia de la sociedad feudal y lo cuantitativo está representado en el aumento de los medios de producción tanto en cantidad como en calidad y, al mismo tiempo, en el crecimiento demográfico. De la misma manera, en esa sociedad capitalista, la calidad de los instrumentos de trabajo va en aumento cuantitativo, es la cantidad; a la vez, este aumento posibilita su cualificación, todo ello en un proceso dialéctico permanente. A la vez, si analizamos la esencia de la sociedad, en ella lo cualitativo es el germen de la siguiente sociedad y en cada ciclo histórico se repite el proceso de lo cualitativo como germen. En la sociedad primitiva, por ejemplo, lo cuantitativo en su estructura material era la propiedad común del elemento sustancial de su existencialidad, lo cualitativo

era la naturaleza del jefe de la comunidad, ya fuese de carácter político, el más anciano, de carácter religioso, el chamán o brujo de la tribu o el jefe guerrero. Este fenómeno cualitativo será cuantitativo en el siguiente ciclo, en la sociedad esclavista; en ésta lo predominante es la propiedad de los esclavistas que de propiedad de la comunidad se ha convertido en propiedad individual de unos pocos. La estructura material de la sociedad ha cambiado sustancialmente, de propiedad común ha pasado a propiedad individual. Y así seguirá siendo hasta el presente. Pero esa propiedad individual ha venido cambiando de carácter, del esclavismo al capitalismo actual. A la vez, en la sociedad esclavista existían hombres llamados "libres", pero ellos eran minoría. Entre esos hombres "libres" se da lo cualitativo que posteriormente va a manifestarse en la sociedad capitalista en los dueños del capital.

El derrumbe y desaparición de las sociedades esclavistas representa en la Historia de la Humanidad un cataclismo histórico social; en efecto, mecánicamente se derrumban los imperios dando lugar a una sociedad de carácter feudal. Es como una especie de "retroceso" en la evolución, pero en realidad es un fenómeno necesario en el curso de la Historia; en efecto, así como las estrellas "explotan" o "implosionan", también la sociedad lo hace; en el feudalismo subsisten restos de la sociedad esclavista y de las formas productivas, mercantiles y financieras propias de ella. Además, sobrevive la cultura en libros y arte. Estos logros de la sociedad esclavista, reaparecerán al final del ciclo feudal en el "Renacimiento". Podemos afirmar que lo cualitativo en el feudalismo está constituido por los restos o vestigios de la era esclavista y que luego adquieren importancia y se manifiestan cuantitativamente.

15.1.2.1 LA TEORÍA DEL SALTO CUALITATIVO.-

Las contradicciones económicas, reales, en la sociedad, producen proyectos socio-políticos que los individuos proyectan sobre su realidad material; surgen las tesis filosóficas, ideológicas y políticas; los "comunistas", como corriente política y partidista han sido los que, supuestamente, han desarrollado, teóricamente, la filosofía del materialismo dialéctico. En estas condiciones, se produjo la tesis del "salto cualitativo" por parte de algunos políticos de la llamada izquierda que se consideraban como teóricos de las tesis del comunismo. Consiste, esta tesis, en afirmar que en la sociedad los cambios cuantitativos y cualitativos, por pertenecer la sociedad a otra clase de

fenómenos, diferente a los fenómenos de la naturaleza, se da la posibilidad de romper la continuidad de los procesos; en el caso de la sociedad capitalista, se puede producir un salto "cualitativo" en forma directa, es decir sin esperar la evolución intrínseca del fenómeno; según ellos, ese cambio "cualitativo" directo consiste en saltar a la sociedad socialista sin esperar el proceso natural de liquidación o cambio de la sociedad capitalista. El primer acontecimiento que se da en esta perspectiva es la revolución rusa en octubre de 1.917. El triunfo de los bolcheviques generó la tesis de la posibilidad del paso al socialismo en una sociedad que ni siquiera era capitalista ya que más de un 80% de la población rusa era campesina y las empresas capitalistas existentes no solamente no eran de gran desarrollo sino que pertenecían y tenían origen en la propiedad industrial capitalista de ingleses, alemanes, franceses y de otras nacionalidades de Europa occidental. Para legitimar políticamente el triunfo político bolchevique se introdujo, en la filosofía que escribían los teóricos comunistas, la tesis del *salto cualitativo*. Al tesis del salto cualitativo es una manifestación idealista que lleva a considerar que la voluntad de la dirigencia política puede inducir el cambio de la estructura material económica de una sociedad determinada, en este caso, la capitalista. Ya sabemos que el idealismo coloca en cabeza de las personalidades el curso de la Historia.

Sin embargo, la teoría del salto cualitativo no pudo responder a la realidad; era una teoría subjetivista de los autoproclamados teóricos del comunismo; en efecto, después de 72 años, la práctica "socialista" de los "comunistas" demostró que es imposible, materialmente, un *salto* económico-político del carácter o naturaleza que ellos justificaban políticamente. La sociedad "soviética" ha sido liquidada por el desarrollo de fuerzas incontrolables políticamente. La denominada Unión de Repúblicas Soviéticas-URSS, no solamente se desintegró material, geográficamente, sino política y culturalmente; su desbarajuste produjo una sociedad completamente resquebrajada, pobre, y su economía terminó en manos de las mafias más poderosas del mundo. La sociedad "comunista", representada en los dirigentes del Partido llamado comunista, impuesta con la tesis del "salto cualitativo", fue consumiendo su propia producción sobre los supuestos del *consumo social igualitario*, alegando, sus dirigentes, que no se había llegado aún al nivel material y cultural que exige la sociedad socialista real. La tesis del "salto", también fue proclamada en la República Popular China por el dirigente comunista Mao Tse Dong con el objetivo de "superar" en pocos años los logros de la Unión Soviética. A través de la denominada "revolución

cultural", Mao pretendió saltar etapas económicas y culturales históricas de su pueblo; el resultado fue la desintegración de las estructuras productivas y la generación del caos político en su país. Con la muerte de Mao se reinvertió el proceso y hoy, en China, se tolera la empresa privada y el desarrollo particular de ciertas fuerzas productivas no claves de la macroeconomía. Con una relativa vuelta a las fuerzas naturales de la producción y el mercado y la dirección estatal de la economía, China supera índices históricos de productividad y desarrollo económico.

Los teóricos comunistas, no podían entender la dialéctica de los cambios cuantitativos y cualitativos porque "partidizaron" la conceptualización filosófica a efecto de legitimar sus intereses políticos partidistas, grupales e individuales. Esto constituyó un error que se ha pagado con el desplome de esos regímenes o con la vuelta a criterios, en lo económico, de carácter materialista real, sin ser producto del pensar filosófico de este carácter. La teoría del *salto* fue la consecuencia de otra tesis que los "comunistas" inventaron: la de la existencia de "*contradicciones antagónicas y contradicciones no antagónicas*", tesis que veremos más adelante.

Los teóricos "comunistas" pretendieron convertirse en los únicos representantes ideológicos de la interpretación materialista del mundo y de la sociedad; lo hacían sustentándose en el poder político que habían adquirido; lo que no pudieron entender es que aunque tenían el poder político, éste no fue consecuencia del poder económico sino de hechos casuales que respondían a disfunciones de carácter temporal en la estructura material de la economía; esa pretensión, de soberbia individualista, los condujo al desastre ideológico y a la desaparición de su propia existencia como partido. Ningún pensador podía expresarse en contra de las tesis "filosóficas" e "ideológicas" presentadas por los escritores comunistas porque era tildado de "revisionista", "burgués", "reaccionario" etc.; ellos eran los sabios y los verdaderos intérpretes del "marxismo" o de la filosofía materialista dialéctica; con el poder político que poseían, tanto en sus propios países como en los de régimen capitalista con sus Partidos Comunistas, "apabullaban" a cualquiera que se atreviese a infrentarlos en el debate. En realidad, esos teóricos fueron metafísicos en su práctica material, política y cultural. La teoría del "*salto*" es mecanicista porque parte del punto en que un fenómeno determina a otro sin tener en cuenta la evolución intrínseca de cada uno de ellos; en el caso de los comunistas, consideraron que su Partido, fenómeno político, podía determinar el fenómeno económico y social, por lo tanto, la construcción de la sociedad

socialista sobre la sociedad capitalista o semicapitalista existentes. Sus tesis consideran que el desarrollo puede acelerarse a voluntad de los humanos porque ellos se encuentran organizados. Se consideró que el Partido era la conciencia social, lo que denominaban ellos, "consciencia de clase" y que, como tal, podía determinar la materialidad de la sociedad en donde lograra el poder político. Considerar que por ser una organización política era correcto pensar en convertirla en transformadora de lo material, es similar al pensamiento idealista consistente en afirmar que el individuo es quien determina el curso de la Historia. Más aún, los pensadores e intelectuales se convirtieron en una cauda servil a la dirigencia de ese Partido sin el cual, a la manera de un Vaticano, pontificaba a diestra y siniestra hundiéndose material y políticamente a todo aquel que disintiese de sus dogmas.

15.1.3 LA UNIDAD DE CONTRARIOS COMO ESENCIA DEL DESARROLLO.-

Entender el desarrollo de los fenómenos dentro del campo de la unidad de contrarios existentes en cada uno de los mismos es la esencia de la dialéctica; dialéctica, como ya lo vimos, significa, diálogo, contradicción, polos opuestos, etc. El Ser es, esencialmente dialéctico, y la dialéctica, a la vez, se encuentra en la particularidad; la dialéctica posee carácter universal porque es esencia del Ser y, al mismo tiempo, se encuentra en lo particular, porque lo particular es parte de lo universal, de lo general. Por ello, solamente considerando que el fenómeno se desarrolla dialécticamente podemos conocerlo y actuar en la perspectiva que deseemos se desarrolle; ser conscientes de la dialéctica del desarrollo es la única forma de conocer y transformar eficazmente el medio, tanto material como social, en la finalidad de obtener el mejoramiento tanto social como individual del humano. Porque el individuo siempre ha venido existiendo en la perspectiva de vivir, y vivir cada vez mejor tanto material como culturalmente. Si no entendemos la dialéctica del devenir, la evolución del proceso y desarrollo de los fenómenos, será imposible comprender el mundo y conocernos a nosotros mismos tanto social como individualmente. Al desconocer el mundo y desconocernos nosotros mismos, estamos sujetos a la necesidad, a las leyes que rigen tanto el mundo inerte como el mundo viviente. Seríamos seres completamente sometidos a esas leyes, a la necesidad.

La contradicción es una constante y se presenta simultáneamente con la unidad; en todo fenómeno encontramos los contrarios y la unidad: unidad en

cuanto a que el fenómeno posee su particularidad, su calidad, su esencia, lo que le distingue de otros fenómenos; lo contradictorio porque en él mismo se encuentran ya, en germen, los elementos o el elemento que lo negará en su trascendencia a la existencia del nuevo fenómeno, fenómeno surgido de él mismo. La contradicción se manifiesta, en su concreción, en el fenómeno particular y es esa contradicción la que determina tanto su unidad como la necesidad de su cambio; más aún, en cada elemento de su contradicción sigue existiendo la contradicción y la unidad. En cada momento del desarrollo del fenómeno encontramos la unidad y la contradicción, dialécticamente, en movimiento y cambio. Hasta la partícula más elemental es una unidad de contrarios; dentro de la misma manifestación energética, se encuentra la unidad de contrarios. Cuando se habló de materia y antimateria por los físicos, sin quererlo ellos, porque no estaban filosofando ni siquiera idealistamente, estaban manifestando esa unidad de contrarios.

-Las tesis de las contradicciones antagónicas y las contradicciones no antagónicas.-

Como lo analizamos antes, los "comunistas" afirmaron que en la naturaleza el cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo se producía mediante la evolución, pero que en la sociedad, esos cambios, en muchas ocasiones, se producían en forma de saltos, especie de fracturas mediante las cuales se pasa de lo cuantitativo a lo cualitativo, sin permitir el proceso normal evolutivo; sostenían estos personajes, teóricamente, que en la naturaleza el cambio se producía por evolución y en la sociedad por "revolución"; agregaban que las revoluciones, generalmente, se producían mediante la guerra o la violencia revolucionaria. Con esto, algunos partidos comunistas y otras organizaciones políticas de carácter fundamentalista, justificaban y legitimaban su actividad política violenta.

La tesis de la "contradicción antagónica", por tener una finalidad política no puede ser cierta; en efecto, la contradicción, ella misma es, constituye un antagonismo; contradicción es sinónimo de antagonismo. No puede haber una contradicción contradictoria, es decir, una contradicción antagónica; la contradicción es antagonismo porque hay en el fenómeno dos polos opuestos, dos elementos que forman la unidad del fenómeno. En la sociedad capitalista, que era el caso a que se referían los comunistas, hay dos clases contrarias: la clase capitalista y la clase obrera. Sin tener en cuenta algo más, forman ellas una unidad de contrarios; no es concebible la una sin la otra en

el modo de producción capitalista; en el momento en que una de ellas ya no exista quiere decir que ya no existe el modo de producción capitalista; si mecánicamente eliminamos una de las dos clases, la nueva sociedad ya no será la misma pero ello no garantiza que sea una sociedad mejor que la liquidada violentamente; así sucedió con la sociedad que trataron de construir, violentamente, los comunistas en donde quiera llegaron al poder. En conclusión, los comunistas nunca fueron dialécticos en la realidad aunque, aparentemente, teorizaran dialécticamente; la experiencia lo ha demostrado así y la práctica es el criterio de la verdad; es ella la que nos prueba la falsedad o la certeza de las tesis, de la teoría. Demostrar la falsedad de esta tesis demoró 72 años; 72 años es una insignificancia histórica en el proceso de la Humanidad y en la Historia de nuestro planeta.

Los pensadores de la burguesía deforman y niegan la dialéctica porque la realidad va liquidando la estructura material que le dio nacimiento material y culturalmente como clase dominante en el proceso histórico social; la burguesía admite ciertas realidades dialécticas porque no puede prescindir de la ciencia y la experimentación; pero en lo social y en lo político la burguesía niega la dialéctica ideológica y políticamente porque no puede aceptar su temporalidad histórica. Si Hegel fue dialéctico, lo fue en el campo del idealismo porque ello implicaba sostener las estructuras económicas y políticas existentes; en el mismo sentido piensan los actuales ideólogos de la burguesía, aunque estos nuevos ideólogos no son, siquiera, una pálida sombra de Hegel. Los actuales ideólogos de la burguesía ya ni siquiera esgrimen tesis originales o que respondan a las nuevas realidades porque el ciclo capitalista ha llegado a su fin tanto en su materialidad como en su nivel ideológico. Si el capitalismo no ha desaparecido aún, no es debido a falta de elementos propios de su decadencia sino a la falta de fuerza ideológica en su contrario, el sector del trabajo. El feudalismo periclita cuando su estructura ha sido trascendido en el comercio, la industria y las finanzas pero, a la vez, la burguesía cuenta con una ideología que la legitima; esa ideología la expresaban los enciclopedistas y la llevaron a cabo los agitadores de la Revolución Francesa.

El capitalismo se sostiene por la fuerza de la inercia. Pero, como en todo fenómeno, la inercia no significa falta de movimiento, falta de evolución. Los procesos no tienen un tiempo o un espacio determinados por el humano, sino que obedecen a su propia esencia. Si el capitalismo lleva un tiempo de cuatro o más siglos, no quiere decir que es eterno; el feudalismo llevó más de

doce siglos y aún hay vestigios del mismo en extensos territorios del planeta. Incluso hay vestigios del esclavismo.

El valor del método dialéctico en el análisis de los fenómenos consiste en considerar la materialidad de todo fenómeno, de toda manifestación fenoménica, en cada uno de ellos y en la totalidad de la existencia; todo está en permanente cambio, todo posee contradicciones que, en un continuo devenir, llevan al cambio de lo simple a lo complejo, de lo sencillo a lo complejo, de lo cuantitativo a lo cualitativo, etc. Analizar dialécticamente nuestra propia realidad conduce a liberarse del reino de la necesidad y a actuar en los espacios reales de la "libertad", considerada, ésta, como la **"consciencia de la necesidad"**, es decir, la consciencia de que todo obedece a leyes y que si conocemos esas leyes, podemos orientar y transformar los fenómenos en la dirección de nuestro mejoramiento material y cultural, tanto a nivel de lo social como a nivel de cada uno de nosotros, a nivel de lo individual. En el trabajo práctico obrar de acuerdo con el desarrollo dialéctico de los fenómenos, dentro de los cuales vivimos y actuamos, significa avanzar a pasos agigantados porque ello nos lleva a organizar metódicamente proyectos, a organizarnos nosotros mismos y a planificar de acuerdo a las condiciones en que vivamos.

15.1.4 DESARROLLO DIALÉCTICO DE LO INFERIOR A LO SUPERIOR.-

En el proceso de desarrollo de los fenómenos, se deviene de lo inferior a lo superior; esto quiere decir que de las formas simples, el Ser deviene hacia formas más complejas: de lo inerte se genera lo viviente, de organismos unicelulares se pasa a organismos pluricelulares, del cerebro sensitivo se pasa al cerebro pensante, del gesto se pasa al lenguaje, etc. La práctica del individuo humano va generando y desarrollando formas de sobrevivencia que comienzan en lo más elemental; esa práctica involucra, cada vez, más elementos hasta los que hoy podemos observar en la técnica más avanzada para producir aquellos bienes que todos necesitamos para suplir las necesidades tanto básicas como las creadas por el mismo sistema económico y social en el cual vivimos.

En lo social y en lo cultural, el humano viene del no conocer al conocer; lo inferior es la ignorancia, lo superior es el saber, el conocimiento; esto quiere decir que el proceso ha sido dialéctico en la dirección de empezar por lo

menos cualificado, lo inferior, proseguir, luego, a lo más cualificado, lo superior; la consciencia es el grado más elevado de lo superior y la consciencia misma ha evolucionado y sigue evolucionando hacia niveles de mayor calidad. Esto mismo nos indica la negación dialéctica en los fenómenos; en el fenómeno va implícita su propia negación; desaparece para dar lugar a otro de mayor calidad, a un fenómeno de superior nivel y así en forma ininterrumpida hacia formas superiores de existencia. A tal punto hemos llegado que el objeto producido por el humano se ha convertido en sujeto de quien fue objeto; los instrumentos más sofisticados producidos por el humano se vienen convirtiendo en sus amos. El humano del presente y, seguramente, el del futuro dependerá de lo mismo que ha producido y sigue produciendo. Acaso, ¿no son los medios de comunicación, creados por el humano para relacionarse, los que hoy "educan" y dirigen a niños, adultos e incluso ancianos? La técnica ha llegado a dominarlo todo; una falla en las estructuras tecnológicas produce terremotos en la institución en donde se produzca. El humano actual es un esclavo de la máquina.

El desarrollo del fenómeno es secuencial, es decir, se sucede en forma gradual, en secuencias que implican ir de lo inferior a lo superior; por ello es que, dialécticamente, el fenómeno no se puede "saltar" a sí mismo; una secuencia en su desarrollo determina la siguiente y así en forma indefinida ya sea en una u otra parte de lo infinito del Ser.

En este mismo sentido, el desarrollo se desplaza en forma de avance; un fenómeno sigue a otro en forma de avance, es decir, de lo inferior a lo superior y todo esto dentro del Ser como infinitud y en todas sus partes universalmente; en la formación de una estrella se comienza por la fusión de partículas elementales del polvo cósmico y se termina con la fisión de los átomos en las grandes explosiones que terminan con la vida de la estrella para formar nuevos mundos en la infinitud del Universo.

15.1.5 LA DIALÉCTICA COMO MÉTODO DE CONOCIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO.-

La dialéctica es, en el humano, no solo una realidad en su propia existencia, es decir, como contradicción y evolución de sí mismo, sino un método para conocer la infinitud y la esencia de los fenómenos del Ser. Conocer mediante el método dialéctico significa que en todo nuestro hacer consideramos dialécticamente todo lo que nos rodea y lo que somos. Es así

como podemos comprender los fenómenos en que estamos inmersos incluyéndonos como seres vivos, humanos y sociales. Si comprendemos la esencia, el contenido, la forma, la causa, la universalidad, la particularidad, todos los elementos que componen los fenómenos, podremos conocerlos completamente o lo más completamente posible y, en consecuencia, determinar qué dirección tomarán y cómo podremos utilizarlos en la perspectiva que nos propongamos a efecto de satisfacer nuestras necesidades e intereses tanto individuales como sociales.

Los científicos que han considerado dialécticamente el curso de los fenómenos que estudian, son los que mejores conquistas han logrado en el desarrollo de la investigación científica; aunque aún haya mucho por obtener en el conocimiento del Ser y sus manifestaciones, el humano ha logrado inmensos avances que han servido al conjunto de la humanidad en la dirección de su mejoramiento material e intelectual; en la lucha contra la enfermedad, contra la misma pobreza, en la conquista del espacio, etc. se ha obtenido inmensos avances que benefician al conjunto humano, aunque la pobreza y la miseria aumenten; esto quiere decir que falta expandir esas conquistas a los sectores sociales carentes de medios económicos; sin embargo, nuevos virajes en ese sentido tendrán que llegar porque son una necesidad en el proceso de desarrollo progresivo de la sociedad humana. También ese avance ha generado inmensos males a la Humanidad; el descubrimiento del átomo condujo a la producción de la bomba atómica que dejó miles de muertos, mutilados y deformes de por vida; pero esto sucedió a causa de las contradicciones económicas, sociales y políticas que han conducido a la guerra y con ésta a la muerte de millones de seres humanos y a la destrucción de la riqueza acumulada en los pueblos que han padecido el conflicto bélico.

Quienes apliquen la dialéctica como método de investigación y en la práctica, cualquiera que ella sea, serán verdaderos creadores porque utilizarán todos los medios y los elementos del desarrollo de los fenómenos con la finalidad de obtener lo que desean; y si lo que se desea es el mejoramiento del humano, su actividad será realmente creadora; se obtendrán los avances que sean necesarios a la elevación de la condición humana y al logro de una sociedad realmente humana, libre de las lacras y las condiciones de miseria que han venido imperando de siglos atrás.

La dialéctica es el arma más poderosa en el proceso del conocimiento; y el conocimiento es el arma de mayor eficacia en la búsqueda de la felicidad del humano; esa felicidad es y ha sido el objetivo supremo de la existencia humana: el vivir y mejorar la vida es el objetivo supremo del ser vivo llamado humano; aunque su vivir es una realidad, hasta ahora, todo se configura en su contra en lo que se refiere a la mayoría de los pobladores del planeta; una minoría ha podido vivir bien en lo que se refiere a la materialidad de la vida; otra minoría ha vivido bien en lo que se refiere a la cultura aunque no a lo material; pero, en ambos casos, el mejoramiento ha sido privilegio de minorías; el curso del desarrollo humano indica que la situación ha de invertirse: las grandes mayorías, la totalidad de la humanidad, ha de llegar a niveles de mejoramiento material y cultural: esa es la tendencia histórica como ley social. Lo que no podemos, con la dialéctica como método de investigación, es determinar el tiempo planetario dentro del cual se realizarán esos cambios.

16 LAS CATEGORÍAS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO.-

Las categorías son conceptos, es decir, generalizaciones sobre la existencia de los fenómenos universales que el Humano percibe a través de sus sentidos y sintetiza en ejercicio de su capacidad intelectual; con esos conceptos el humano puede interpretar, racionalizar y utilizar la percepción lograda a través de los sentidos en forma práctica; como tales, las Categorías se encuentran en la universalidad del Ser lo mismo que en su particularidad y en su singularidad o individualidad; sin embargo de su existencialidad real, ésta es de orden abstracto y por ello son materia de la filosofía, porque lo que caracteriza a la filosofía es la **Conceptualización**. Es la Filosofía un pensamiento generalizador, totalizante; por ello, en su interpretación del Ser no puede menos de ser una generalización. Para poder conceptualizar es necesario conocer tanto lo general como lo particular y lo individual; la Filosofía puede conceptualizar porque se fundamenta en el conocimiento del Ser en todas sus manifestaciones universales; la filosofía es como la visión general de lo existente y sobre esa "visión" de lo general es que se expresa la realidad a través del pensamiento del humano.

El materialismo dialéctico, como filosofía, al considerar al Ser como lo Material Universal e Infinito, encuentra en ese Ser elementos que le pertenecen en su universalidad e infinitud; esos elementos o manifestaciones universales del Ser constituyen las Categorías.

De acuerdo con el Diccionario Filosófico que venimos citando, "...Categoría (gr. Kategoría). En la lógica de Aristóteles: (1) el predicado de una proposición; (2) uno de los últimos modos de ser que pueden predicarse, a saber: substancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión.

(En Kant). Cualquiera de las doce formas o principios del entendimiento que, por su función relacionadora, constituyen las condiciones necesarias de la experiencia. Kant intenta deducir una lista exhaustiva de las formas puras del entendimiento partiendo de las formas de juicio de la lógica tradicional. Su tabla de categorías comprende tres de cada una de las formas de cantidad, calidad, relación y modalidad". (Idem).

La diferencia entre el idealismo y el materialismo, respecto a las categorías, consiste en que el idealismo las considera *a priori* y el materialismo *a posteriori*. Es decir, el idealismo considera que las categorías existen antes de que el Ser, lo material, existiese, mientras los materialistas consideramos que las categorías las determina la existencia del Ser, se encuentran en el Ser; esta diferencia de conceptos al respecto se deriva de considerar, los idealistas que el Ser material ha sido creado por un ser no material, y los materialistas afirmar que el Ser no ha sido creado; en consecuencia, las categorías se encuentran en el Ser, en lo existente, en lo material infinito de acuerdo a la concepción filosófica materialista dialéctica.

El materialismo filosófico dialéctico considera las categorías como cualidades de la materia por cuanto solo existe la materia; las categorías no pueden existir al margen de lo material por cuanto lo material es lo único que existe; en este sentido la lógica indica la consecuencia de esta concepción filosófica; en el idealismo, también consecuente con sus concepciones mediante las cuales la materia es lo creado, las categorías provienen del creador de la materia, es decir, lo espiritual, lo no creado pero no material, es decir, los dioses.

Aunque las categorías son conceptos, generalizaciones, también se pueden considerar como tales cuando se encuentran en la particularidad de cada una de las ciencias; es decir, en cada ciencia hay conceptos que le son propios como generalizaciones y con los cuales desarrolla su proceso de investigación y conocimiento; un ejemplo nos ilustra al respecto: en Economía Política el fenómeno de la "Mercancía" constituye la esencia del modo de producción capitalista. En el modo de producción capitalista, la "Mercancía" es la esencia del mismo porque alrededor de ella es que gira la sociedad tanto en su producción como en su distribución y consumo; esto es lo que lo caracteriza y distingue de otros modos de producción debido a su carácter intrínseco. Entonces, podemos decir que "mercancía" es una categoría en la ciencia de la Economía Política, ciencia que estudia las relaciones sociales que generan las estructuras económicas de las diversas sociedades que han existido y existen en nuestro planeta. De manera que dentro de la ciencia de la economía política, cuando hablamos de "mercancía" nos referimos a toda clase de producción, como vestidos, calzado, alimentos de toda clase, maquinaria, etc. etc. Con esto abreviamos tener que citar en todo momento cada clase de producto en particular.

Igualmente podemos decir del fenómeno "átomo" en física, de "molécula" en química, de "gen" en genética. Son conceptos que surgen del conocimiento y la investigación en cada una de esas materias.

Esta clase de generalizaciones y concreciones se deben a que en el proceso del conocimiento y de la investigación científica van apareciendo cualidades del fenómeno que necesitan teorizarse a través de conceptos o criterios generales a fin de llegar a su pleno conocimiento, a su esencia como fenómeno o expresión del Ser, de lo existente infinito.

Por lo anterior es que el método del materialismo dialéctico es el que realmente nos puede conducir al verdadero conocimiento de los fenómenos tanto naturales como sociales porque nos devela su esencia real.

La caracterización de las categorías y su relación por parejas es el resultado de la observación de las mismas en todos los fenómenos del Universo, la Naturaleza, la Sociedad y el Individuo; el emparejamiento de las categorías indica la dualidad o contradicción como esencia de todo fenómeno en el existir universal: por ello, el materialismo dialéctico es considerado por quienes somos libres de todo prejuicio y de la educación tradicional que se implanta en las sociedades hasta ahora conocidas, el verdadero método científico del conocimiento. Veamos entonces, cuáles las Categorías a que nos referimos.

16.1 LA ESENCIA Y EL FENOMENO.-

Todo fenómeno, es decir, toda manifestación de lo existente, posee exteriorización, es decir, se percibe por los sentidos en los humanos; esa exteriorización es lo sensible, es decir, todo lo que cualquiera de los sentidos que poseemos percibe; lo aparente, lo visible o la incidencia o estimulación de ese fenómeno o hecho en los sentidos de los seres vivos, constituye un fenómeno de la realidad universal; a ese estímulo de los sentidos lo denominamos *Fenómeno*; dentro del fenómeno se encuentra lo que produce su particularidad, la *Esencia* del mismo; lo que determina que un fenómeno en particular sea ese fenómeno y no otro fenómeno, constituye su *Esencia*. La esencia no es percibida directamente por los sentidos y por ello es necesario profundizar en el conocimiento del fenómeno para conocerla. No hay fenómeno sin esencia y la esencia determina la particularidad o individualidad del fenómeno. El Ser se manifiesta y se desarrolla, en su infinito

devenir, en fenómenos y cada fenómeno posee su propia esencia que lo determina; podríamos decir que lo cataloga dentro de la infinita diversidad del Ser Universal. La esencia y el fenómeno forman una unidad y todo el Ser se manifiesta en fenómenos.

El fenómeno es lo perceptible y la esencia es lo no perceptible por los sentidos en forma directa; para conocer la esencia del fenómeno es necesario emplear medios e instrumentos que "ayudan" a los sentidos; por ello, la esencia se conoce en forma indirecta, ya sea experimental o deductivamente, en forma lógica.

En toda la infinitud del Ser encontramos fenómenos en permanente desarrollo; todo fenómeno posee su propia esencia. Por ello la Esencia y el Fenómeno son categorías, es decir, universales, elementos de cada manifestación del Ser en particular como presencia del mismo que es infinito y diverso.

Si tomamos como ejemplo un árbol determinado, ese árbol es un fenómeno que encontramos y percibimos dentro del espacio de los vegetales; ese árbol pertenecerá a determinada especie de la flora y poseerá determinadas estructuras que lo particularizan como esa determinada especie que los investigadores de la botánica han sistematizado; lo que determina esa clasificación es su esencia; una planta puede tener determinado número de hojas, esas hojas tendrán determinada forma, su reproducción será de tal manera, etc. etc. esto es lo que determina su clasificación de acuerdo a normas que la ciencia de la botánica establece en su proceso de investigación. La Botánica es la ciencia que estudia los vegetales y ella ha tenido su propio desarrollo científico. La clasificación de las especies vegetales es el objeto de la botánica como la zoología lo es de los animales. Esas ciencias clasifican cada planta, cada animal, de acuerdo a tablas que los respectivos investigadores establecen en el proceso de su investigación a efecto de generalizarlas para su estudio teórico y práctico. En la medida en que avanza la investigación estas materias se van dividiendo y subdividiendo; así, la Botánica posee campos especializados como "...la botánica económica, la botánica sistemática que se refiere a las distintas variedades de plantas; la que abarca sus diversas funciones o botánica fisiológica; la que señala las relaciones de las plantas con su medio, o botánica ecológica; la que investiga la distribución de los vegetales en el mundo, o fitogeografía, la que se dedica al estudio y

prevención de las enfermedades, o fitopatología; la que busca la creación de nuevas variedades, o fitotecnia; la que estudia las plantas invisibles a simple vista, o bacteriología y la que trata de la estructura de las plantas, o morfología; con el avance de la investigación surgirán nuevos campos (Enciclopedia Temática Tomo 2- editorial Richards, S.A.-Panamá- décima edición 1969)

En similares condiciones se encuentran todas las manifestaciones de la materia inerte y de la materia viviente; ello da lugar a que el humano que las percibe sea llevado a su investigación en la forma como queda relatado para las plantas. Cada manifestación del Ser es un fenómeno y cada una de esas manifestaciones del Ser posee su esencia que lo caracteriza; pero la esencia es, a su vez, fenómeno porque es una expresión concreta de la materia; la esencia, como elemento del fenómeno, está sujeta al devenir y en ese devenir cambiará en sí misma y cambiará, también, al fenómeno, como unidad particular, para dar lugar a otro fenómeno que poseerá su propia nueva esencia y que lo caracterizará y diferenciará del resto de fenómenos del mundo y del mismo del cual ha surgido. La esencia y el fenómeno se encuentran bajo las leyes generales del cambio y evolución, están sujetos, como categorías, a las leyes del devenir universal.

En la Biología, hay un ejemplo que nos permite conocer el paso de lo inerte a lo viviente, y por ello, conocer el elemento que constituye la esencia del ser vivo. Decimos inerte para distinguir un objeto que no posee vida en el sentido de lo orgánico, pero lo inerte posee movimiento: sus átomos se encuentran en movimiento permanente y en evolución dentro de su misma naturaleza "inerte". Lo que la experimentación siguiente nos demuestra es, precisamente, lo formal que es hablar de lo inerte y lo viviente como si fuesen dos expresiones diferentes en su esencia.

"...En 1955 el doctor Heinz Fraenkel-Conrat, bioquímico del laboratorio de virología de la Universidad de California, realizó una experiencia decisiva que apuntó al DNA como molécula fundamental de la vida. Estudiaba el virus del mosaico del tabaco, TMV, que infecta a la planta del tabaco y hace que le aparezcan manchas amarillas en las hojas, donde los virus han consumido los tejidos. De ahí que la enfermedad se denomine mosaico del tabaco. El virus que la causa tiene forma de barra y tiene pocas cienmilésimas de centímetro de largo. Parece una especie de tubito de paredes gruesas con un alambre

dentro, enrollado como un serpentín. La pared cilíndrica, hecha de proteína, rodea una fibra delicadamente enroscada de ácido nucleico.

Fraenkel-Conrat hizo una proeza de cirugía bioquímica de lo más delicada y difícil. Separó las envolturas proteínicas de los meollos de ácido nucleico. Mediante un detergente disolvió las proteínas de un lote de TMV, dejando las fibras de ácido nucleico. Trató entonces otro grupo de partículas de TMV con otro reactivo químico que se llevó el relleno de ácido nucleico, dejando envolturas proteínicas vacías.

Con esto estuvo en condiciones de realizar el experimento decisivo. ¿Qué parte del virus estaba viva - o sea qué parte podía provocar la enfermedad del tabaco-, la envoltura de proteína o el ácido nucleico? Se frotó una hoja sana de tabaco con una gota de disolución que contenía envolturas proteínicas; a otra hoja se aplicaron, en disolución, meollos de ácido nucleico. Después de unos días, Fraenkel-Conrat examinó las hojas y las encontró igual de inmaculadas. Ni las envolturas ni los meollos, por separado, exhibían el mero signo de vida. Entonces se preparó una mezcla de ambos componentes, y se aplicó a la hoja. Esta vez aparecieron manchas amarillas, idénticas a las causadas por el virus vivo natural. Esto significaba que el virus estaba vivo: causaba la enfermedad del mosaico del tabaco. El examen de la mezcla al microscopio electrónico reveló la presencia de envolturas con meollo. Las hebras de ácido nucleico preparadas a partir del primer lote de virus se habían metido en las envolturas proteínicas vacías del segundo y se habían ajustado a la perfección. El resultado eran virus que no sólo tenían ese aspecto de virus que no hubiesen padecido la descomposición preliminar, sino que se comportaban como éstas. Evidentemente las dos partes del virus- envoltura y meollo- eran esenciales para la vida, o tal parecía.

El científico repitió miles de veces el experimento y siempre comprobó el mismo fenómeno; la conclusión fue: *"El DNA es la "chispa vital", la molécula maestra que hace que todas las demás moléculas de los seres vivos sean las que son"*. (DNA- el proceso de la vida- Edward Frankel 11ª edición XXI Siglo veintiuno editores- México-1981- pag. 13).

Filosóficamente, el materialismo dialéctico se comprueba aquí sobre un experimento científico, sobre una práctica real en el conocimiento de la esencia de la vida. El fenómeno conocido como "Vida" posee su esencia en el ácido desoxirribonucleico. A la vez, la molécula de DNA está compuesta de sustancias determinadas, como las proteínas, aminoácidos, etc. y cada

elemento de estos posee su propia estructura, su propia composición química. Cada elemento del elemento que sustenta la "esencia de la vida" es un fenómeno y posee, en consecuencia, su propia esencia. Esa esencia es otro elemento químico. En esta forma, el materialismo dialéctico puede hacer entender y comprender tanto los fenómenos como su respectiva esencia, todo dentro de un proceso, proceso que se manifiesta en permanente cambio y evolución. Es el concepto materialista dialéctico el único medio a través del cual podemos llegar a la esencia de todo lo existente y, por consiguiente, poder comprender que todo lo existente es material y que no hay, en el Universo, en la infinitud del mismo, algo que no sea material, real, compuesto alguno diverso que no sea material.

16.2 CAUSA Y EFECTO

Las categorías de causa y efecto corresponden también a la universalidad del Ser: todo fenómeno, expresión o manifestación de ese Ser, posee una causa; no hay efecto (fenómeno) sin causa y el efecto es causa, a la vez, de otras manifestaciones fenomenológicas, todo ello en un proceso indefinido y dialéctico de la existencialidad infinita del Ser. Las categorías de causa y efecto, se manifiestan en el fenómeno; por ello, es fundamental, para entenderlas, tener presente que estamos analizando el fenómeno y que es éste el que representa o se expresa como efecto o causa, como manifestaciones categoriales.

En la concatenación de la universalidad, los fenómenos son causa y efecto en forma ininterrumpida, dialéctica, unitaria y en diversidad. Dentro del mismo fenómeno, como particularidad, en su esencia y manifestación, se encuentra tanto la causa como el efecto; en la esencia del fenómeno se encuentran elementos materiales que son, en sí mismos, causa y efecto, en forma simultánea; dentro del átomo, sus diversos elementos son causa y efecto de su movimiento como átomo; en efecto, los ya numerosos elementos que lo componen se explican por sí mismos en un permanente movimiento dentro del cual cada uno de ellos es causa y efecto de su existencia y permanencia, la del átomo, como unidad fenoménica. Siendo el átomo "... la menor partícula de un elemento químico que posee sus propiedades químicas", (Manual de Física- B. M. Yavorski, A.A. Detlaf- -Editorial Mimr- Moscú 1977- pag. 764), encontramos que su estructura no exige explicación alguna sobre las categorías de causa y efecto; la materia no

tiene causa, es eterna e infinita; la estructura del átomo nos explica por sí misma este hecho. En el proceso de conocimiento de su estructura se ha evolucionado en forma tal que las primeras consideraciones sobre la misma han dejado de lejos lo que hoy se sabe sobre ella. Se estableció, en un principio, que el átomo está constituido *"...por un núcleo cargado positivamente y de electrones que se mueven en su campo coulombiano"* (Idem). También se afirmó que *"... se da el nombre de ión de un átomo determinado a la partícula cargada que se origina cuando un átomo pierde o gana electrones"* (Idem). Hoy se sabe que en el átomo existen decenas de partículas y que sus componentes se manifiestan en forma nebulosa: *"...El concepto de órbita electrónica en el átomo, introducido por la teoría de Bohr, es convencional, debido a la naturaleza ondulatoria del electrón y a la relación de Heisenberg, lo mismo que ocurre en general con el concepto de trayectorias de las micropartículas que poseen propiedades ondulatorias. De acuerdo con las propiedades generales de sus funciones de onda, los electrones se representan en el átomo en forma de "nubes" cargadas cuya densidad (densidad de probabilidad) es máxima a las distancias r del núcleo que se llaman radios de las "órbitas..."* (Idem pag. 767). En esta forma, podemos profundizar en la esencia del Ser, representado en el átomo, para definir su infinitud y su increabilidad.

La estructura del ADN (ácido desoxirribonucleico), de igual manera, se explica por sí misma, ella se duplica a sí misma; esto se debe a la naturaleza de su composición química de bases y aminoácidos. Esta universalidad del Ser no puede separarse en forma mecánica. La universalidad del Ser es una unidad en su complejidad.

Los idealistas consideran que los fenómenos se producen en forma espontánea; para ellos las categorías de causa y efecto pertenecen al *a priori*, a la conciencia; las categorías de causa y efecto, para los idealistas, como todas las categorías, se encuentran en la conciencia, en el espíritu, en el alma; en estas condiciones, son estos entes los que poseen las categorías con el fin de colocárselas a los hechos, al fenómeno. Para los idealistas las categorías no pertenecen al fenómeno; el fenómeno "categoriza" el hecho, lo objetivo. Como puede verse, la ciencia desvirtúa, en forma permanente y cada vez más categóricamente, las concepciones idealistas. Sin embargo, la mayor parte de los científicos son idealistas en lo que se refiere al concepto sobre el Ser y el individuo. En cuanto a la mayoría de la población no es necesario profundizar para poder entender sus creencias porque sobre ella

pesa la ignorancia y los prejuicios inculcados por la familia, la escuela y todos los centros de enseñanza.

Es fundamental entender que unos fenómenos interrelacionan con otros en forma mecánica; en este sentido, un fenómeno puede causar otro en forma mecánica: un auto choca a otro; uno de los dos se convierte en causa de los daños ocasionados al otro; esta es una forma de producirse fenómenos determinados en el acontecer material y físico. La interpretación idealista de esta clase de fenómenos se dan en la sociedad porque el humano ha transformado lo natural en artificial; en la naturaleza lo mecánico no sucede, en ella el fenómeno es un proceso obediente a leyes. Los fenómenos son producto del devenir sin que intervengan fuerzas extrañas en forma mecánica, cada fenómeno es un proceso; lo mecánico sucede, generalmente, dentro de los espacios del fenómeno humano. Pero otro aspecto es el de la particularidad del fenómeno en su desarrollo propio: aquí la causa de su desenvolvimiento o evolución se encuentra en sí mismo y el efecto se produce, en la misma forma, dentro de sí mismo. La causa de que el huevo devenga en ser vivo, se encuentra en su estructura misma y el ser vivo que de él surge es efecto de esa misma estructura y de su particularidad. La célula se duplica a sí misma: es causa y efecto de ella misma porque corresponde a su naturaleza el multiplicarse: dentro de ella misma se encuentran los elementos que producen su desarrollo y duplicación. Esa duplicación se sustenta en los elementos que la componen, proteínas, ácidos, etc.

En la sociedad, la causa de su proceso histórico se encuentra en el humano; el humano, a su vez, es producto o efecto de la evolución material del planeta tierra. Dentro del campo de la Historia, la Historia de la Humanidad, como generalidad, el humano es efecto del desarrollo y evolución de esa sociedad en el devenir del tiempo y el espacio dentro del cual evoluciona y avanza. Dentro de la misma sociedad, unos fenómenos generan otros en un ininterrumpido proceso de desarrollo; en el mismo humano su evolución material y cultural obedece a causas concretas y produce efectos concretos; es un devenir de causa y efecto que en forma dialéctica caracteriza al Ser social.

En la sociedad se producen infinidad de fenómenos en los cuales desentrañar la causa y el efecto implica un conocimiento profundo de cada uno de ellos dentro del contexto general de lo que significa el fenómeno

Histórico Humano. La concepción idealista coloca al humano como gestor y director autónomo de su propia historia; sin embargo, este concepto es falso por cuanto ese humano es producto de la evolución material, física, del planeta tierra; el humano mismo es un producto no un productor, en este sentido. Más aún, el idealismo lo presenta como una "creación" de seres no materiales, de los dioses en las sociedades politeístas y de un dios en las monoteístas. Sin embargo, los humanos siguen siendo objeto de las leyes tanto de la naturaleza de la cual forman parte, como de la sociedad a la cual pertenecen. A tal punto esto es cierto que en la conducta social, ese humano, produce hechos que nunca desea: persona o individuo alguno desea las guerras, persona alguna o individuo alguno predica la violencia como tal; sin embargo, las guerras se producen, la violencia sigue siendo un fenómeno social e individual. ¿Por qué si todos desean la paz, la felicidad, la armonía entre todos los asociados, esto no se produce? Sencillamente, porque ni la violencia ni la paz dependen de la voluntad de los humanos. La violencia obedece a causas que el humano, muchas veces desconoce o en otras le sirve a sus intereses personales, de grupo o de nación. Todas las guerras son el producto de un conflicto de intereses económicos entre las tribus, los pueblos, las naciones, las razas, las religiones, etc. Hay suficientes elementos de juicio para afirmar que determinados hechos de violencia son producidos intencionalmente para justificar el dominio de las riquezas del planeta o de una parte de él.

El individuo, como ser pensante, introduce en la naturaleza una especie de "desorden"; pero este aparente desorden es una forma de su manifestación como Ser Social; éste Ser Social posee su propia particularidad; las leyes que rigen el proceso humano poseen diferencias sustanciales con las que rigen el mundo que lo rodea, mundo animal y mundo físico. Sin embargo, las categorías de causa y efecto se encuentran en cada uno de los fenómenos que se desarrollan en el Ser Social y en su generalidad como Ser. La causa y el efecto son otros universales: se encuentran en lo general y, por lo tanto, en lo particular. Sin embargo, la Materia como Ser, entendida filosóficamente, no posee causa, ha existido y existirá por sí misma *ad infinitum*.

En el terreno de las ciencias, y en cada una de ellas, es esencial emplear las categorías de causa y efecto para poder profundizar en la investigación y el conocimiento de los fenómenos que cada una de ellas investiga. La erupción de un volcán ha de ser investigada, es decir, se ha de buscar su

causa; aquí es más difícil encontrar la causa real que conocer sus efectos, éstos son el desastre que produce en la población en donde esa erupción ocurrió; el efecto es lo aparente, lo perceptible a simple vista; conocer la causa más cercana es difícil; la causa general es conocida para todos los volcanes, pero la causa inmediata de cada uno de ellos exige un estudio más riguroso, una investigación particular. De la misma manera, encontrar la causa de una deformación anatómica de un ser vivo animal exige un análisis profundo del organismo, su herencia genética, su entorno físico: la deformación es un efecto. A la vez, esa deformación genera efectos, es decir, de efecto se convierte en causa; por ejemplo, genera la necesidad de cuidados médicos, veterinarios, etc.; esos cuidados causan gastos, tiempo, preocupaciones y otros acontecimientos que tienen que enfrentar tanto el organismo defectuoso como quienes le rodean y tienen que ver con él. En el cultivo de elementos vegetales es fundamental conocer la naturaleza del terreno, el clima, el entorno animal (insectos, larvas, etc.); de no ser así nos vemos expuestos a perder las cosechas y, por lo tanto, obtener inmensas pérdidas que nos perjudican. Por no haber establecido los controles necesarios, en Rusia se produjo una catástrofe nuclear que dejó miles de muertos y deformaciones graves en la salud y el cuerpo de quienes sufrieron el efecto de la radiación.

Es, precisamente, la actividad científica de los investigadores lo que permite que la Humanidad vaya obteniendo mejores condiciones de vida en el planeta; esa actividad científica se lleva a cabo sobre el uso de una metodología en la cual las categorías de causa y efecto son fundamentales. La misma práctica científica va indicando esas causas y esos efectos, como categorías universales y particulares a cada ciencia.

16.3 NECESIDAD Y CASUALIDAD

La categoría *Necesidad* indica que el Ser obedece a determinaciones de su propia existencialidad: necesariamente se suceden los fenómenos en el Tiempo y el Espacio; no hay posibilidades de impedir que ellos se produzcan; dados unos fenómenos se producen otros, en forma necesaria. Si soltamos un objeto, que se encuentra pendiente a una altura determinada, él caerá al piso; esto sucede en forma necesaria; obedece este fenómeno a la ley de la gravedad que impera en el planeta tierra; lo mismo sucede en cualquier planeta u objeto sideral; el fenómeno de la gravedad se da de acuerdo a la

masa del respectivo planeta o cuerpo sideral; ella es la que determina la fuerza de la gravedad en cada fenómeno sideral.

La física, como ciencia, ha establecido una infinidad de leyes correspondientes a la materia; en ese sentido ha concretado conceptos fundamentales como el de *mecánica*: la mecánica es la que estudia la forma más simple del movimiento de la materia; el *movimiento mecánico*: consiste en el cambio de lugar de los cuerpos en el espacio y dentro del transcurrir del tiempo; a la vez, la física define lo que significa un *cuerpo* físico como parte de un sistema (*los cuerpos*) macroscópico formado por un gran número de moléculas o átomos cuyas dimensiones son mucho mayores que las distancias intermoleculares. Además, la ciencia de la física establece diversos espacios de la investigación: la *mecánica clásica de Newton*, la *mecánica relativista*, la *mecánica cuántica* (u *ondulatoria*), etc. (Manual de Física - M. Yavorski. A.A. Delta- Editorial MIR- Moscú- 1977). Aquí estamos hablando de la necesidad física, es decir, de las leyes de la física, leyes que el humano ha venido descubriendo en su proceso práctico existencial y de investigación de los fenómenos físicos que le rodean y de los cuales él es fundamental parte. La misma investigación de los fenómenos de la naturaleza o de la materia, en general, se producen como una necesidad del entendimiento humano en su proceso de interrelación con esa naturaleza o materia física.

La Necesidad, como categoría universal, se encuentra en la naturaleza del mismo Ser; en efecto, la existencia del Ser es eterna e infinita; por lo mismo, obedece a la necesidad: es por *ser*. No hay posibilidad del "*no ser*". La necesidad obedece a la unidad del Ser y su infinitud; todo lo que sucede se encuentra dentro del Ser y por ello sucede en forma necesaria, obedece a leyes indefectibles.

La Casualidad es una categoría de carácter relativo y se refiere al suceder de carácter mecánico interfenoménico; el fenómeno que interrelaciona con otro fenómeno puede acaecer o no según se den o no se den determinadas condiciones: si un transeúnte es atropellado por un automotor, el hecho es casual, aparentemente, a simple vista, porque no depende ni de la voluntad del conductor ni de la voluntad del transeúnte en forma explícita; pero si analizamos en detalle, en cada uno de los pasos que van dando los dos personajes, el peatón y el conductor, nos encontraremos con la siguiente fenomenología: en el conductor del auto la salida, la

velocidad del automotor, el tráfico dentro del cual se desplaza; a la vez, analizamos la salida, la velocidad en el paso del transeúnte, la ruta que llevaba, el oficio que desempeña, el momento en el cual cada uno inició su recorrido y todos los detalles de su trayectoria; en estas condiciones, el accidente se tenía que dar en forma necesaria. El accidente no se produjo por voluntad de un ser sobrenatural o por obra del "destino" u otra cosa parecida, criterios propios de la superstición debida a la ignorancia; el accidente se produjo por el desarrollo de cada uno de los elementos y conductas anteriores al accidente y por cada uno de los protagonistas del mismo. La materialidad del accidente es de naturaleza necesaria.

La Casualidad, en este sentido, es una forma de calificar un hecho en forma accidental, no esencial a su acaecimiento. La Casualidad es una definición de un fenómeno, definición que obedece a la inmediatez en el análisis del fenómeno, pero no es una categoría universal porque los fenómenos no suceden al azar. El azar o casualidad niega la necesidad pero se estudia dentro de esta categorización porque la mayor parte de las personas lo consideran como algo inherente al fenómeno; los físicos idealistas, filosóficamente, consideran al azar como una de las leyes de la Física en contra de los físicos materialistas que afirman el determinismo en los fenómenos. Es el físico Heisenberg quien introduce en la física el concepto de azar o casualidad; Heisenberg postula el principio de incertidumbre negando el determinismo que postula el materialismo filosófico. Este principio, el del azar o casualidad, al negar la ley de la causalidad, introduce la concepción idealista y espiritualista de la indeterminación material por la determinación espiritual, la de un ser supremo que dirige los procesos universales del existir. Con las tesis de Heisenberg volvemos a los postulados del monje Berkeley: *"lo que observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza sometida a nuestro modo de interrogarla"* (Heisenberg 1958- Interpretación de Copenhague- "El Siglo de la Física- varios- Tusquets Editores- 1ª Edición 1992- pag. 135).

Al principio de incertidumbre de Heisenberg, el físico Paul Langevin contesta afirmando que la incertidumbre no es otra cosa que la incapacidad temporal de encontrar la causa de determinados fenómenos físicos o de otra naturaleza. Langevin representa el pensamiento materialista filosófico y Heisenberg el pensamiento filosófico idealista. Para Langevin, el transcurrir de la ciencia nos irá develando la esencia del fenómeno y, en consecuencia, su necesidad.

Este debate científico de prestigiosos físicos nos indica la importancia del pensamiento filosófico: es el pensamiento filosófico y, en particular, sus categorías, un instrumento esencial en el proceso del conocimiento y la investigación científica. Lo filosófico se encuentra por encima de la misma investigación por cuanto es el producto de ella en sus orígenes.

Utilizadas estas categorías en las ciencias sociales, determinan el pensamiento en sus manifestaciones idealistas y materialistas; el pensamiento idealista afirma que la conducta de los humanos obedece al azar, a "designios" de seres ajenos al mismo humano, a los dioses o espíritus regentes de lo material, etc. En contra del anterior concepto, el materialismo filosófico dialéctico, afirma que el ser humano obedece a leyes, que esas leyes son diferentes a las leyes que rigen a los seres inertes y que el determinismo o la necesidad rigen la historia de la Humanidad. No hay seres diferentes que determinen los fenómenos sociales, naturales o universales; éstos poseen sus propias leyes y estas son su necesidad existencial. La concepción idealista legitima y justifica el dominio de unos humanos sobre otros, legitima la Historia de la Humanidad como algo que es la "realización" de seres superiores o como afirma Hegel, de la Idea Absoluta. El materialismo filosófico dialéctico devela esa falsedad y pone de manifiesto la realidad en su proceso evolutivo, en su proceso del devenir perpetuo.

El mismo pensamiento filosófico y el pensamiento científico obedecen a procesos dialécticos en los cuales la necesidad se encuentra siempre presente. Cada pensador eleva el pensamiento sobre un acumulado formado por sus antecesores; cada científico toma como base de su investigación el hilo conductor de sus antecesores; y en cada pensador se encuentran los elementos que servirán a quien o quienes le sucedan para elevar el nivel cuantitativo y cualitativo del conocimiento y de la ciencia. En los filósofos griegos se encuentran los elementos que posteriormete han de tomar los materialistas del Renacimiento y en el pensamiento de éstos los que han de tomar los materialistas dialécticos que representarán ese devenir del pensamiento filosófico universal.

16.4 LA LEY.-

La ley física o natural es una constante de la existencia y desarrollo del Ser; el Universo, en su infinitud; se desenvuelve sobre acontecimientos

precisos, sucederes determinados materialmente, físicamente: esto es lo que constituye las leyes o formas mediante las cuales el Ser se manifiesta en su existencialidad. No es que el Ser obedezca a leyes, sino que su propia esencia, su existir, se expresa a través de determinadas manifestaciones que constituyen un orden al cual denominamos como normatizaciones o leyes naturales, leyes universales o del Ser.

Si los astros, las galaxias, todas las formas en que se encuentra expresado el Cosmos y conocemos actualmente, giran alrededor unos de otros y sobre sí mismos en forma tal que se encuentra en ello un orden, a ese orden le damos el nombre de leyes: la ley de la gravitación universal, la ley de la gravedad, la ley electromagnética, las leyes nucleares, etc. etc. Si así no fuese, no existiésemos, ni el Ser podría existir. Además, no podríamos investigar fenómeno alguno por la imposibilidad de poder determinar sus manifestaciones.

En la sociedad, hay dos clases de leyes: las que le son inherentes a su materialidad, a su existencia puramente física, correspondiente a su existencialidad real, a su estructura material; estas leyes son las mismas que rigen los fenómenos no vivientes, es decir, la ley de la gravedad, las leyes biológicas, las de la genética, etc., las leyes de la física y, en general, las de todas las ciencias son el escenario de la ley. Cuando el científico descubre que algo sucede necesariamente en cada manifestación de la existencia física, en el proceso de su investigación, presenta esa necesidad como *ley*. Newton estableció que *"...todo punto material conserva su estado de reposo o de movimiento rectilíneo y uniforme mientras la acción de otros cuerpos no le obligue a cambiar dicho estado"*; a esta formulación se le dio el nombre de *"primera ley de Newton"*; pero también se le considera como el *"principio de la inercia"*; del movimiento de un punto material libre de acciones externas se dice que es *un movimiento por la inercia* (Manual de Física- ref. pag. 37).

La "Segunda ley de Newton" se enuncia como sigue: *"...la variación elemental de la cantidad de movimiento de un punto material es igual a la impulsión elemental de la fuerza que actúa sobre él"* o *"la aceleración de un punto material es directamente proporcional a la fuerza que actúa sobre él e inversamente proporcional a la masa del punto y su dirección coincide con la de dicha fuerza"*. Los descubrimientos de Newton avanzan a la "Tercera ley de Newton" que afirma: *"...las acciones mutuas entre dos puntos materiales son iguales numéricamente y están dirigidas en sentidos opuestos"*.

Al mismo tiempo, la física establece la Ley fundamental de la dinámica del movimiento de traslación: ella es "...la derivada, respecto al tiempo, de la cantidad de movimiento K de un punto material o de un sistema de puntos materiales con relación a un sistema fijo (inercial) de referencia es igual al vector resultante F de todas las fuerzas externas aplicadas al sistema". (Idem).

En forma indefinida podríamos seguir citando la diversidad de leyes que ha establecido la Física; las que hemos citados son las más comprensibles por tratarse del mundo de lo macro. En ese avance del conocimiento de los fenómenos físicos, la Física llegó a la "**Mecánica Cuántica**", el mundo de lo micro. Se define la Mecánica Cuántica u ondulatoria como "...la parte de la física teórica que estudia las leyes del movimiento de las partículas en la región del micromundo (en escalas de 10 a la menos 6 - y 10 a la menos 13 cm). (Idem- pag. 732).

El último logro de la física lo obtuvo Einstein con la teoría de la Relatividad: "...la teoría moderna de la gravitación, basada en la teoría de la relatividad, fue anunciada por A. Einstein (teoría general de la relatividad). Esta teoría es la unificación de las del espacio, tiempo y atracción. De acuerdo con ellas las propiedades geométricas (métrica) del espacio-tiempo tetradimensional no son constantes, sino que dependen de cómo están distribuidas en el espacio las masas que se atraen y de los movimientos que tienen. Las masas que engendran el campo de atracción "curvan" el espacio real tridimensional y hacen que el transcurso del tiempo no sea igual en los diversos puntos de este espacio, es decir, ocasionan una discrepancia entre la métrica de este espacio-tiempo y la del espacio-tiempo "plano" que define la geometría de Euclides, discrepancia que se estudia en la teoría especial de la relatividad..." (Idem -pag. 57).

Veamos cómo define el mismo Einstein el principio de relatividad: "...si K' es un sistema de coordenadas que se mueve uniformemente y sin rotación con respecto a K , entonces los fenómenos naturales transcurren con respecto a K' según idénticas leyes generales que con respecto a K . Esta proposición es lo que llamamos el **principio de relatividad** (en sentido restringido) (Albert Einstein- autobiografía y escritos científicos- círculo de lectores- Opera Mundi- pag. 100)

Las leyes de la Física son una universalidad, es decir, son necesariamente puntuales: si algún objeto penetra en la piel de un ser vivo, le causará una herida y esa herida se puede infectar si no obtiene el cuidado de rigor en

estos casos; en este sentido el ser vivo expresa su existencia, desarrolla su ser material y viviente. Estas leyes rigen para todo lo existente.

Hay otras leyes, las que conocemos como normas sociales: son las que los humanos, como seres pensantes, poseedores de conciencia, se dan a sí mismos para regular sus relaciones sociales de existencia; a estas últimas se les denomina leyes o normas jurídicas; las normas jurídicas obedecen al desarrollo mismo de la materialidad social; para el materialismo filosófico dialéctico, las leyes o normas jurídicas pertenecen a la supraestructura de las sociedades y obedecen al desarrollo de la infraestructura constituida por las fuerzas productivas. La sociedad humana, en su evolución, va generando relaciones sociales y éstas, en forma necesaria, producen normas o leyes; es el Derecho que, en un comienzo, se expresa a través de la costumbre y luego en forma escrita.

El idealismo filosófico sostiene que no hay leyes en el Universo, que las formas de su desarrollo obedecen a una Voluntad inmaterial, de orden espiritual o divino; respecto de las leyes sociales, el idealismo sostiene que ellas obedecen a la voluntad de los hombres que las dictan sobre un supuesto "contrato" o convenio social a efecto de reglamentar la vida en sociedad. La concepción del "contrato social" es moderna y obedece a la estructura precapitalista y burguesa de la sociedad.

El estudio y el análisis de la Historia demuestran que primero es el hecho económico; sobre él se establece lo social y luego aparece el derecho o norma que reglamenta tanto el hecho económico como su resultado, la relación social de los asociados; la historia del Derecho nos indica que la norma existió mucho después de la aparición del humano sobre el planeta: las normas o el conjunto de leyes, conocidas como Derecho, se establecen miles de años después de la existencia tribal y de la misma comunidad primitiva. Cuando estudiamos el Derecho nos remitimos al Código de Hamurabi como el más antiguo, pero correspondía a una elevada cultura, la de Babilonia; el Código de Hamurabi representa una normatización mayormente elaborada pero sus normas provienen de los sumerios y el reino de Accad; Hamurabi expide un código de costumbres por la misma exigencia del desarrollo de las estructuras económicas de Babilonia; en efecto: *"...dotaba con él a todos sus estados de un mismo derecho contractual que pronto habría de llegar a ser costumbre internacional en el comercio con toda Asia Anterior. Con él, el derecho babilónico, llevado por*

los mercaderes, penetró hasta Siria, alcanzando en aquel momento un nivel tan alto, que ya no habría de ser superado hasta mediados del siglo VII antes de Jesucristo.

"En él quedan fijados todos los contratos; la venta, divisa o indivisa, al contado o a plazos, condicionada o no, adquiere - no todavía en el código, pero sí en la práctica - una ductilidad que la adapta a la gran extensión alcanzada por los cambios. El préstamo, la prenda, la caución y la anticresis, que permitiendo comprometer la renta de la tierra anuncia ya nuestra noción, entonces aún desconocida, de la hipoteca, amplían continuamente el crédito, base del comercio". (Historia Universal- las grandes corrientes de la Historia - Jacques Pirenne - Tomo I - Editorial Éxito S.A. Barcelona (España) cuarta edición 1963 pag. 34). Agrega el historiador Pirenne: "...Esta obra jurídica de Hamurabi fue la máxima aportación de Babilonia a la civilización. Habría de sobrevivir a su ruina y constituir la base de toda la evolución del Derecho hasta el Imperio romano". (Idem pag. 35)

El Derecho, pues, aparece como supraestructura en una sociedad altamente desarrollada en donde las fuerzas productivas se expandían por fuera de la nación babilónica hacia otras partes conocidas del planeta, en un continuo avance del comercio. Es decir, la ley escrita comienza a ser la base de las reglamentaciones de las relaciones sociales entre los diversos actores de la actividad económica, actividad económica altamente desarrollada que exige su normatización mediante leyes constitutivas del Derecho, de lo jurídico. Primero son los hechos sociales como producto de la actividad económica y luego su reglamentación mediante la ley que, como conjunto, es el Derecho.

El fenómeno del Derecho indica que la sociedad obedece a leyes y que el Derecho es una ley de la misma, a semejanza de las leyes físicas pertenecientes a la naturaleza y al individuo mismo. La particularidad de las leyes o normas sociales consiste en que reglamenta las relaciones sociales de la comunidad cuando ésta llega a un elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sobre las cuales se desenvuelve.

La Ley, como Categoría Universal, se expresa tanto en lo material como en lo social y en el aspecto social interviene el humano pero obedeciendo, también a la Ley en General, como Categoría.

16.5 CONTENIDO Y FORMA

El fenómeno se presenta a la conciencia a través de los sentidos en una forma determinada y concreta; la forma del fenómeno es universal porque todo fenómeno se presenta en su concreción y esa concreción posee una determinada forma; la forma es el cubrimiento de una materialidad que le da al fenómeno esa manifestación sensible: esa materialidad encubierta por la materialidad formal, es el Contenido; el Contenido, como Categoría, también es universal al fenómeno; todo fenómeno posee un contenido; el contenido es todo el material que se encuentra envuelto en su respectiva forma como si así se pudiese decir, para entenderlo mejor. Un ejemplo nos puede ilustrar al respecto: el huevo es ovalado y blanco, generalmente; esta es su forma. Su contenido es la yema y la clara; pero quien ve el huevo no ve la yema ni la clara; solamente ve la forma del huevo; la forma es lo que aparece, lo perceptible a los sentidos en primera instancia; el contenido es lo que no se ve a simple vista, no aparece manifiestamente; sin embargo, el huevo es imposible de concebir sin la yema y la clara; la práctica, es decir, el consumo o procesamiento del huevo, para su uso alimentario, abre, a quien lo manipula, su contenido.

Sin embargo de lo anterior, en cada uno de los elementos que componen el fenómeno encontramos la forma y el contenido; en el mismo ejemplo, una vez desentrañamos el contenido del huevo y nos encontramos con la yema y la clara, cada uno de estos elementos se nos presentan en una forma determinada, la primera es amarilla y posee un contenido físico y químico determinados; la clara es blanca en su forma y manifestación ante la vista, pero también posee un contenido compuesto de elementos físicos y químicos; cada elemento posee su forma concreta y su contenido estructural; además, el contenido de cada elemento posee sus propias sustancias. Así, sucesivamente, toda manifestación fenomenológica de la materia, del Ser Universal, se nos presenta en una forma determinada, y bajo esta lleva implícito su respectivo contenido; la forma y el contenido son manifestaciones universales del fenómeno, son el fenómeno, el ser particular, lo concreto. Son dos categorías consubstanciales, como las otras, existentes en el Ser y en cada una de sus manifestaciones, en los fenómenos.

En lo social, estas categorías también se expresan en todas sus manifestaciones; el desconocimiento de las categorías de Contenido y Forma en los fenómenos sociales nos lleva a cometer errores de análisis de los

mismos. Un dirigente político pronuncia un discurso ante miles de sus seguidores; la forma literaria del discurso emociona a sus oyentes; sin embargo, el contenido del mismo es lo fundamental; por cuanto la forma es lo que determina a simple percepción la aceptación o no del discurso, los oyentes no pueden, en términos generales, entender el contenido del mismo; en estas condiciones, son engañados por la forma. En las sociedades actuales, el discurso lleva un contenido mediocre y falso, pero la forma es muy atractiva. La demagogia de los líderes políticos es un instrumento de engaño a las amplias masas populares; se presenta con un estilo o forma de oratoria llena de elogio al poder popular y de ataque a las élites dominantes, se ofrece liquidar la pobreza y mejorar las condiciones materiales de los pobres; sin embargo, el contenido es algo vacío, algo que no tiene consistencia porque no lleva soluciones reales a la situación que denuncia. Las amplias masas le creen al orador y siguen engañadas en forma indefinida. No es necesario relacionar ejemplos por ser un fenómeno notorio.

De la misma manera opera la publicidad: se presenta una mercancía en forma atractiva, sutilmente provocativa, adornada por especiales efectos y, particularmente, con mensajes eróticos e los cuales la mujer se utiliza como objeto publicitario. Esto tiene como finalidad, la venta del producto anunciado y, por lo tanto, la ganancia del productor. El contenido es fútil, no sirve a las necesidades reales de quienes compran el producto sino al interés del referido productor.

Esto se debe a que en las sociedades de propiedad privada sobre los medios de producción, se encubre el contenido de todo fenómeno económico y social por cuanto se debelaría la causa de las contradicciones sociales desestabilizando la institucionalidad capitalista en perjuicio de las clases dominantes. Marx hace una profunda investigación de la mercancía y nos demuestra tanto su forma como su contenido. "...*La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean*; así la define el ilustre pensador (El Capital -crítica de la economía política- Vol. I- fondo de cultura económica -México- sexta reimpression 1974 pag. 3). La mercancía, de acuerdo con Marx, posee dos clases de valores: valor de uso y valor de cambio; el valor de cambio está determinado por la cantidad, por la forma; el valor de uso representa la calidad: "...*como valores de uso, las mercancías representan, ante todo, cualidades distintas; como valores de cambio, sólo se distinguen por la cantidad: no encierran, por tanto, ni un átomo de valor*

de uso..." (Idem. Pag. 5). En el valor encontramos el contenido de la mercancía: el trabajo humano: "...por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción..." (Idem pag. 7). En la misma forma analiza Marx el fenómeno del salario: "...Visto superficialmente, en el plano de la sociedad burguesa, el salario percibido por el obrero se presenta como el precio del trabajo, como una determinada suma de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo". (Idem pag. 448). Pero el salario es solamente la forma a través de la cual el obrero recibe un dinero. El contenido del salario, su sustancia es la fuerza de trabajo: "...el poseedor de dinero no se enfrenta directamente, en el mercado de las mercancías, con el **trabajo**, sino con el **obrero**. Lo que éste vende es **su fuerza de trabajo**. Tan pronto como su trabajo comienza a ponerse en acción, ha dejado de pertenecerle a él y no puede, por tanto, vender lo que ya no le pertenece. El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores, pero de suyo **carece de valor**" (Idem. Pag. 449). La fuerza de trabajo, como tal, no es visible porque es el contenido; lo que se puede ver es la actividad productiva del trabajador; por ello se piensa que es el trabajo que vemos realizar por él lo que se le paga

Al nivel de la persona, sucede algo similar: en ella percibimos su forma, su rostro, su cuerpo, su gesticularidad; hasta ahí es posible y fácil determinarla formalmente. Sin embargo, su personalidad, su modo de pensar, su carácter real, no lo podemos percibir a simple vista; es necesario interrelacionar mucho con ella, convivir por mucho tiempo para poder conocer su verdadero ser, para poder determinar realmente el contenido de su individualidad. En la sociedad es frecuente encontrar en las parejas la contradicción entre forma y contenido; lo físico es el factor determinante en el enamoramiento porque es lo perceptible en forma inmediata; sin embargo, la esencia de cada uno, su contenido, su verdadera personalidad no es perceptible en forma inmediata sino en el transcurso de la convivencia; esta circunstancia es lo que nos explica las separaciones de parejas que llegaron a serlo sin profundizar su verdadero ser individual, la esencia o contenido de su ser como personas. El altísimo porcentaje de divorcios y separaciones de la pareja humana, en la sociedad actual, tiene como causa el desconocimiento que tenía cada uno de sus componentes de su real personalidad, es decir, del contenido de su ser individual al momento de su apareamiento o compromiso matrimonial.

En la investigación científica es esencial el conocimiento del contenido del fenómeno a efecto de su real comprensión. En física se ha llevado mucho tiempo penetrar en la esencia del átomo y sin embargo se sigue investigando su diversidad de componentes y la naturaleza de éstos. A simple vista el físico percibe la forma del átomo, pero es necesario poseer sofisticados instrumentos para penetrar en su estructura, para llegar a su contenido, a su esencia. Repetimos lo ya anotado con respecto al átomo por cuanto es importante precisar que en cada una de las categorías se encuentran todas. En el análisis de las categorías de Causa y Efecto precisábamos la naturaleza del átomo por cuanto en sus elementos podemos percibir en forma real, objetiva, la manifestación de las referidas categorías. En cuanto se refiere al Contenido y Forma como categorías, ellas se encuentran tanto en el átomo como en cada una de sus partículas; en efecto, dentro del átomo hay una cantidad de elementos llamados "partículas" que podríamos definir como el contenido del mismo; los físicos han encontrado gran cantidad de partículas y determinado su función dentro del átomo. A la vez, cada partícula posee su propia particularidad dentro del infinito mundo de la mecánica cuántica o sea el micromundo. Es interesante conocer ese micromundo formado por las partículas. La física define como *"...partículas elementales aquellas partículas a las cuales en el estado actual de desarrollo de la física, no se les puede atribuir una estructura interna propia de la unión elemental de otras partículas. Una partícula elemental al interaccionar con otras partículas y con campos se comporta como un todo único. El problema de la estructura de las partículas elementales se considera de dos formas. En una serie de casos las partículas elementales se consideran como carentes de estructura, es decir, como puntos materiales con unas propiedades determinadas: masa en reposo, carga eléctrica, bariónica y leptónica, espín, espín isotópico y su proyección, extrañeza y esquema de desintegración predominante. Este concepto de partícula elemental está de acuerdo con las exigencias de la teoría de la relatividad. Si la partícula tuviera extensión, siendo única, tendría que deformarse, porque de lo contrario sería posible que las partes de un todo único se movieran independientemente. Una acción externa sobre una partícula elemental extensa tendría que transmitirse instantáneamente de unas de sus partes a las otras, lo que está en contradicción con la teoría especial de la relatividad de Einstein"* (Idem. Pag. 886).

Como podemos analizar, el mundo microscópico es de tal naturaleza que aún no ha sido conocido en su totalidad, en su esencia, aunque se tenga una gran percepción del mismo en cuanto a la forma se refiere. En

similares condiciones se encuentran los fenómenos concernientes a otras ramas de la existencia material del Ser, es decir, el resto de ciencias que el humano ha podido clasificar y dentro de las cuales se desarrolla la investigación y el conocimiento. El concepto de energía abarca infinidad de manifestaciones en las cuales las categorías que venimos analizando se encuentran; algunos consideran que por ser la energía una fuerza que no se ve, se trata de algo incognoscible a la manera de cómo Kant consideraba "*la cosa en sí*", impenetrable y, por consiguiente, ajena a la existencialidad material del humano. Conocer y utilizar en nuestras investigaciones tanto físicas como sociales, las categorías de Contenido y Forma, nos lleva a la verdad del fenómeno, a la verdad sobre lo que estemos investigando y conociendo.

16.6 POSIBILIDAD Y REALIDAD

La Posibilidad y Realidad son categorías que podemos observar en el proceso de desarrollo del fenómeno; estas categorías nos manifiestan la dinámica del fenómeno por cuanto se encuentran dentro de su propio desarrollo y evolución; este proceso evolutivo sucede de acuerdo a las condiciones en que existe el fenómeno en su devenir; un fenómeno determinado, en su desarrollo, es "posible" que genere otro fenómeno si determinadas condiciones se dan o "puede ser posible" que genere otro si esas condiciones son diferentes: la lluvia puede desatarse si la temperatura y los vientos se desenvuelven en determinados niveles y direcciones, si otra diversidad de condiciones se producen es "posible" que no llueva; si no se dan las condiciones necesarias, la lluvia no tiene lugar. La posibilidad de que un fenómeno suceda a otro depende de circunstancias fundamentalmente ajenas a él; como ya lo hemos analizado, todo fenómeno, toda manifestación del Ser, posee su propia estructura que lo determina en su esencia, posee su propio desarrollo y obedece a su propia evolución; a la vez, todo fenómeno se encuentra en relación con otros fenómenos diferentes a él, en forma simultánea; entonces, la posibilidad tiene lugar, generalmente, en la interrelación de los fenómenos: si se produce un sismo, es posible que haya muertos y heridos en la población que habita el lugar afectado si su centro es bastante superficial; pero si su centro es profundo, puede tener la misma intensidad y no produce estragos significativos. Una vez se produce el fenómeno que, en este caso, es necesario, porque el planeta se halla en permanente movimiento, decimos que la posibilidad de efectos en los

humanos que habitan el lugar de su manifestación se convirtió en realidad para ellos: bajó la temperatura, los vientos favorables y demás circunstancias posibilitaron la lluvia, es decir, ella se hizo una realidad; el movimiento interno en un lugar del planeta rompió la capa y explotó un volcán; las placas tectónicas, en su movimiento propio, generaron el maremoto, etc. En el desenvolvimiento interno del fenómeno es más fácil de predecir su cambio, su realización: la fecundación del óvulo generará la nueva realidad de un ser vivo; ahora bien, cómo ha de ser ese ser vivo depende de infinidad de factores que se encuentran en la secuencia del respectivo ADN de los dos genes que se han unido posibilitando su generación. La ciencia puede determinar hoy, en forma mucho más certera, la conversión de la posibilidad en realidad. El conocimiento de las leyes que rigen todo lo existente posibilita saber la dirección en que los fenómenos tanto naturales como sociales se han de desarrollar. De ahí que cada vez más podamos conocer lo que se ha de producir en el proceso de los fenómenos que estudiemos. Podemos afirmar que la Posibilidad es una especie de "especulación" sobre lo que podrá suceder; es un "pronóstico" hacia futuro que en forma subjetiva hace el individuo teniendo en cuenta factores que supone. Pero el ejercicio "predictivo" es eficaz por cuanto nos lleva a la investigación y el conocimiento.

En las ciencias exactas no se da la posibilidad por cuanto dadas unas condiciones, en forma necesaria, se producen las realizaciones: si a dos unidades agregamos otras dos, necesariamente nos da cuatro; en la matemática pura no hay otra opción, pero esas cuatro unidades pueden ser diferentes una de otra; por ejemplo si sumo dos peras a otras dos peras me da cuatro peras, pera cada una de ellas es diferente en su forma, en su color u otros detalles que hacen de cada una de ellas una individualidad; aquí no hay posibilidad de algo diferente en cuanto al número abstracto; en la realidad, la posibilidad es apenas una forma de análisis en la experimentación a efecto de conocer más la esencia de los mismos fenómenos en estudio. La posibilidad podría ser lo contrario del determinismo, pero ella es la que nos permite utilizar todos los elementos que puedan determinar la realización de un determinado efecto.

La categoría Posibilidad no debe llevarnos a aceptar la indeterminación a que ya hemos hecho relación ya que las tesis de las probabilidades de Heisenberg conducen a priorizar la conciencia sobre la materia, es decir, sustentan los conceptos idealistas al respecto.

La Posibilidad tiene semejanza con la Casualidad, pero se diferencia de ésta en que aquella se refiere a algo que se pretende hacia el futuro mientras la segunda se aplica al pasado; en efecto, la Posibilidad nos facilita hacer hipótesis sobre el resultado de la investigación o de un acontecimiento futuro, sobre la producción de un fenómeno determinado, mientras la Casualidad nos permite admitir la sucesión de un fenómeno sobre el cual no se ha profundizado lo suficiente como para asumir su Necesidad. La Posibilidad es, haciendo una comparación, algo similar a la hipótesis que maneja la filosofía idealista y que "...consiste en poner un supuesto sin preocuparse por su validez, con objeto de determinar y analizar sus consecuencias: una vez discutidas o rechazadas estas claramente se considera el supuesto mismo cuanto a si debe justificarse o rechazarse...Platón mismo usó más precisamente la palabra "hipótesis" para eludir a los supuestos de la geometría (postulados y definiciones nominales); Aristóteles amplió ese uso a todos los principios inmediatos de la matemática. Puede observarse que el moderno **método hipotético-deductivo** de las teorías lógicas y matemáticas es un desarrollo del método socrático, despojado de sus implicaciones y sus finalidades metafísicas" (Diccionario de Filosofía- Dagoberto D. Funes- Ediciones Grijalbo- Barcelona- México D.F.- 1981). En las ciencias exactas, como la física, son frecuentes las hipótesis como suposiciones o conjeturas que se hacen antes de iniciar el estudio de un fenómeno y ellas se fundamentan en observaciones anteriores que llevan a pensar en un efecto determinado de las mismas. Las hipótesis se hacen sobre un acumulado fáctico experimental y la Posibilidad es utilizada en la misma dirección: dadas determinadas circunstancias o la existencia de determinados elementos, es "posible" se suceda determinado fenómeno, determinado efecto. Este es el razonamiento en la búsqueda de la verdad en la práctica investigativa de los fenómenos de toda clase.

La Posibilidad se encuentra dentro del método de la investigación; con ella podemos analizar los diversos elementos materiales que constituyen el fenómeno y, en consecuencia, adelantar un resultado. Sin embargo, el fenómeno generará otro que se producirá en forma necesaria y, por lo tanto, siempre será la realidad la que existe al margen tanto de la Casualidad como de la Posibilidad.

En los fenómenos propios de la sociedad humana es muy difícil predecir cuándo algo que pretendemos suceda se puede convertir en realidad dado que la sociedad obedece a una mayor diversidad de factores en la

realización de los fenómenos sociales; en efecto, el humano, al ser un individuo pensante, determina infinidad de posibilidades que se entrecruzan con el pensamiento y la voluntad expresados en la conducta de otros humanos; por ello, la Posibilidad de un acontecimiento histórico es de una mayor incertidumbre si queremos predecirlo; sin embargo, se puede analizar la situación y, de un análisis profundo y objetivo, prever lo que podría suceder si poseemos elementos muy precisos de la investigación social de que se trate; las leyes que el materialismo dialéctico y el materialismo histórico han podido sistematizar ayudan mucho en esta perspectiva. Un ejemplo lo podemos percibir en el fenómeno del desempleo en el modo de producción capitalista: los economistas más insignes han venido elaborando una infinidad de teorías para lograr una sociedad más igualitaria y una economía en donde el desempleo sea eliminado o, al menos, disminuido; sin embargo, la realidad es que el desempleo aumenta porque la tecnología y la ciencia eliminan, cada vez más, gran parte de la mano de obra; al mismo tiempo, la concentración y acumulación del capital en pocas manos (hoy grandes empresas multinacionales), aumentan. Entonces, no hay posibilidad alguna para que la desigualdad siquiera disminuya. Es una ley del capitalismo que es imposible de superar dentro del mismo capitalismo. La estadística fundamenta su realización sobre supuestos y por ello no es una ciencia exacta; si por ejemplo se establece que el promedio de ingresos de una población determinada es una suma concreta, se iguala a individuos de muy diferente ingreso o de nulo ingreso. Entonces, la Posibilidad de una igualdad es falsa.

En la vida del individuo, la Posibilidad se convierte en esperanza y anhelo personal: en el capitalismo, el individuo, bajo el peso de la ideología individualista que genera ese capitalismo, piensa en la posibilidad de mejorar sus condiciones materiales de vida y ese modo de pensar lo afianza en el mismo sistema que lo apabulla y le impide realizarse. En el capitalismo el humano vive bajo el imperio de la Posibilidad y esto le impide pensar y analizar la esencia de este modo de producción. El idealismo de la mayor parte de la Humanidad es alimentado con la Posibilidad en cada individuo que la compone. Cualquier persona, en la sociedad capitalista, piensa que es "posible" salir de la pobreza si es pobre o que es "posible" enriquecerse más si es rico. En esa situación la inmensa mayoría sueña con la "posibilidad" de mejorar sus condiciones materiales de vida y llegar a poder vivir como viven los individuos más poderosos y famosos que la sociedad posee. Vana ilusión para quienes piensan así, pero es otro fenómeno social que obedece a

leyes, las leyes de la sociedad capitalista. En la sociedad capitalista y, en general, en las sociedades de estructuras económicas de propiedad individual, la Posibilidad es negada por la Realidad; a la vez, la Posibilidad protege la vigencia y continuidad de la Realidad. Sin embargo, la Necesidad rompe ese equilibrio dando lugar a otra clase de Sociedad.

16.7 LA CONTRADICCION

Teniendo en cuenta, como ya lo afirmamos, que las categorías son conceptos o generalizaciones, la Contradicción es una existencialidad esencial al fenómeno y por tanto una Categoría; en las concepciones del materialismo dialéctico, todo fenómeno, toda manifestación del Ser, posee, en su Esencia, la Contradicción y ella es y se desarrolla como una unidad de contrarios. A la vez, cada elemento que se encuentre dentro del fenómeno, que forme parte de su estructura, es otra unidad de contrarios que se desenvuelve de acuerdo a su particularidad.

La Contradicción filosófica es, pues, una categoría que se encuentra en el Ser, en su manifestación fenomenológica; la contradicción en el fenómeno es una expresión de su esencia. Todo fenómeno lleva implícita su evolución en la perspectiva de su transformación en otro fenómeno que va a ser su contrario, el que lo niega en el sentido de trascenderlo; este nuevo fenómeno es su negación en el sentido de ser algo muy distinto pero, a la vez, con elementos del cual surge. No es, como lo pudiera entender quien no posea elementos filosóficos, que un fenómeno se produzca como lo contrario a otro; cuando se dice que niega su propia esencia y forma, se quiere decir que trasciende, que surge de él otro fenómeno dentro del proceso evolutivo del Ser en su particularidad fenomenológica. El nuevo fenómeno depende de la particularidad del fenómeno del cual proviene. La contradicción consiste en que este nuevo fenómeno niega su generador, lo trasciende a través de la determinación del nuevo fenómeno. La negación no es la liquidación del fenómeno sino su trascendencia; se dice que lo niega porque lo trasciende, se convierte en un fenómeno nuevo. El nuevo fenómeno surge de sí mismo pero, al mismo tiempo, lleva elementos externos al mismo por cuanto forma parte del Todo. Un fenómeno maravilloso de unidad de contrarios lo encontramos en la estructura, descubierta ya hace varias décadas, del DNA (ácido desoxirribonucleico). *"...El DNA es una doble cadena de polinucleótidos. Las dos cadenas se mantienen unidas por enlaces de*

hidrógeno entre las bases. Una base de pirimidina está unida a una base de purina: adenina a timina, guanina a citosina. Así, en la doble hélice de DNA, la razón de adenina/citosina es igual a 1. Las dos cadenas marchan en direcciones opuestas. Están arrolladas una alrededor de la otra" (Andre Iwoff- el orden biológico- Siglo XXI editores-- colección mínima- sexta edición en español- 1980-pag. 24).

Como puede observarse, en la sustancia del DNA, como substrato de los seres vivos, encontramos elementos dobles que, en esencia, son contrarios porque poseen diversos elementos químicos; a la vez, ellos forman una unidad que, dividida, da lugar a otro fenómeno replicatorio que prosigue el proceso vital. En esa diversidad de elementos químicos, cada uno de éstos posee su propia estructura dentro de la cual se encuentran otros elementos que lo componen y cuya estructura lleva en sí la contradicción y el movimiento como consecuencia de su existencialidad como fenómeno material. El micromundo es infinitamente diverso y casi imposible de entender por el cerebro humano debido a la finitud de éste. Por ejemplo un virus equivale a cinco millonésimas de centímetro en su medida. La unidad de medida para una célula bacteriana, *u*, equivale a la milésima parte de un milímetro de diámetro y esto corresponde a un volumen de 10 a la menos 12 mililitros cuadrados (Idem pag. 12). Y pensar que en cada partícula y minipartícula encontramos la misma composición de elementos casi invisibles pero que están ahí y poseen su propia conformación en unidad de contrarios. En la medida en que la ciencia avanza y los instrumentos de investigación se perfeccionan, los científicos llegan más profundamente en el conocimiento de los fenómenos más infinitamente pequeños. La célula es la residencia del DNA y el número de células en el ser humano se calcula en 10 billones (Idem).

En la física encontramos que el átomo es un fenómeno compuesto por diversidad de elementos contradictorios que conforman la estructura de su existencia; pero cada elemento del átomo posee su propia existencia dentro de él y, por lo mismo, contiene la contradicción individual: cada electrón, cada positrón, cada neutrón y el resto de elementos que componen el átomo son una unidad de contrarios, poseen la contradicción en su esencialidad individual; el átomo puede ser tomado como una unidad de contrarios, pero dentro del mismo hay diversidad de unidades de contrarios: el núcleo del átomo está compuesto de neutrones y positrones; a su alrededor encontramos los electrones que giran circulando su núcleo, pero el átomo posee más de treinta partículas en su composición total; cada partícula

posee su propia existencia dentro de la existencia atómica y por lo tanto posee su propia contradicción; que la existencia espacio-temporal de cada partícula sea de infinitesimales momentos es algo que no tiene que ver con su existencialidad real; es decir, la contradicción inherente a cada partícula atómica se resuelve en su transformación dentro de la misma existencia del átomo y esa transformación obedece a las leyes universales del movimiento y el cambio. Aún hay físicos que sostienen que es imposible la infinita divisibilidad de la materia, pero es porque estos científicos desconocen la dialéctica y consideran la divisibilidad desde el punto de vista puramente mecánico. La divisibilidad es también el momento existencial de la partícula más pequeña para pasar a formar parte de otra o desplazarse por su "campo" magnético. Sería, lo que los físicos llaman *spin*.

En las estructuras sociales podemos observar que el hijo es la negación de los padres en el sentido de ser otra persona, un individuo diferente a sus progenitores, alguien que los trasciende pero que lleva en sí elementos de sus progenitores, los genes, pero que, a la vez, adquiere nuevos elementos del medio dentro del cual nace y se desarrolla; estos nuevos elementos constituyen la base para los cambios llamados mutaciones en el proceso de adaptación al medio; este fenómeno lo podemos notar en mejor forma en las generaciones modernas: los hijos se conducen, en sus conductas, en forma muy diferente, casi contraria a las costumbres de sus padres; los padres tratan de imponer a sus hijos el modo de pensar propio de ellos y los hijos no obedecen a ese patrón de conducta que sus padres poseen. El matrimonio religioso de los padres de anteriores generaciones no es aceptado por los jóvenes de la siguiente generación; ahora se prefiere la unión libre o el matrimonio civil como formas de emparejamiento. Pero este fenómeno social no quiere decir que los hijos "nieguen" mecánicamente a sus padres; los hijos los "trascienden" y esa transcendencia, tomada dentro del cambio dialéctico, la denominamos "negación" a efecto se contextualizar la evolución en un devenir de tesis-antítesis-síntesis; ésta última se toma como una nueva "tesis" y así en forma indefinida e infinita en el continuo devenir del Ser y sus manifestaciones.

La Contradicción fenoménica es general como categoría, pero es particular en cuanto fenómeno universal; es decir, la Contradicción contiene la universalidad, la particularidad y la individualidad. En ese sentido, la Contradicción se encuentra en lo universal, en lo particular y en lo individual, por pertenecer a la esencia del fenómeno, es un *ser* de su propio Ser.

La Contradicción, como esencialidad del fenómeno, se encuentra implícita en el proceso de desarrollo del fenómeno; por lo mismo, ella posee el mismo espacio fenoménico como existencialidad del Ser. La Contradicción forma una unidad dentro del fenómeno, es su ser mismo, ya que éste no puede escindirse en momento alguno; el fenómeno se encuentra en el Tiempo y el Espacio, como materialidad del Ser; entonces, la Contradicción es esencia misma de todo lo fenomenológico.

Como el fenómeno está compuesto por una diversidad de elementos, cada uno de estos elementos posee la Contradicción y por ello el desenvolvimiento del proceso es conducido por la unidad que es a la vez contradicción; cada elemento del fenómeno expresa la **diversidad** como categoría también, pero cada elemento tiene su propia existencialidad.

La Contradicción no es el motor del movimiento; el Movimiento es una cualidad del Ser; por ello, la Contradicción, a la vez que posee su propia existencia en el Ser, también contiene su propia identidad y particularidad fenoménica. Pero se ha de tener en cuenta que la Contradicción, como Categoría, es una abstracción, una conceptualización filosófica.

La Contradicción ha sido tomada como antagonismo y esta apreciación se ha llevado al terreno de la fenomenología social generando evidentes errores filosóficos que se traducen en errores ideológicos y políticos. En efecto, antagonismo no puede ser sinónimo de contradicción dentro del campo de la filosofía; el antagonismo puede ser tomado en el contexto de las contradicciones mecánicas de los fenómenos sociales; pero esto no puede llevar a pensar en **contradicciones antagónicas** y **contradicciones no antagónicas** como lo expresaron muchos de los teóricos del socialismo y el comunismo en el siglo XX.

Pensar que la Contradicción puede cambiar de esencia por tratarse de los fenómenos sociales, es considerar que la sociedad es un fenómeno ajeno a la universalidad del Ser. La sociedad humana ha sido el producto del desarrollo del Ser y el humano es una forma del devenir en el campo de la evolución de la materia; ese humano es lo material mismo que ha logrado el nivel más elevado conocido; pero ese nivel es del mismo humano, como lo material más desarrollado dentro del espacio y el tiempo de su existencialidad; es decir, el Humano ha devenido, en el tiempo y el espacio, como manifestación diversa de lo material, de lo existente.

La Contradicción no puede ser **antagónica** por cuanto esto sería lo mismo que negarla; el que el fenómeno **sociedad humano** posea una particularidad determinada dentro del Espacio y el Tiempo, en el Ser, no quiere decir que esa particularidad se encuentra por fuera del Ser; y el Ser contiene, en todas sus manifestaciones, la Contradicción como universal, particular e individual, como lo concreto y lo abstracto, como lo causal y como el efecto, como diversidad y como unidad, como esencia y como fenómeno, etc. La Contradicción, en la sociedad humana, es la Contradicción del Ser en su particularidad, en su especificidad conocida como **sociedad**. Concretando, la Contradicción en la **sociedad capitalista**, fenómeno al cual se endilgó la existencia de la **contradicción antagónica**, la supuesta entre la clase obrera y la clase capitalista forman una unidad de contrarios en la cual la una se encuentra frente a la otra como unidades o elementos particulares dentro de una unidad general social; pero decir que son antagónicas para deducir de ello la conclusión de su trascendencia a través de la Revolución Social, revolución social que además ha de ser violenta, es subjetivizar el fenómeno para acomodarlo a una pretensión ideológica, política y partidista. Este error filosófico condujo a la experiencia "socialista" del siglo XX, concretada en las revoluciones "socialistas" iniciadas con la revolución bolchevique de octubre de 1.917 en Rusia.

La Contradicción se resuelve por su propia dinámica y aunque el humano es un ser pensante, la Contradicción social posee su propia particularidad en el caso de la sociedad humana; el individuo es, apenas, un elemento de la Contradicción social y, a la vez, pertenece a un sector social determinado; no por ser una Contradicción social esa Contradicción adquiere otra categorización; la sociedad humana es parte del Ser Universal y obedece a las mismas leyes generales, una de las cuales es la Contradicción. Afirmar que las contradicciones sociales son ajenas a las contradicciones fenomenológicas generales es considerar que la sociedad se encuentra por fuera de la materialidad del Ser, es incluirse dentro de la conceptualización filosófica idealista. Dentro de este concepto, fácilmente, necesariamente, se llega a aceptar la **creación** del hombre por una fuerza ideal ajena a su existencialidad material.

La Contradicción social, en la sociedad capitalista, posee la misma naturaleza, en su particularidad, de la que posee todo fenómeno; en esos términos, la contradicción capital-trabajo, obrero-capitalista, se resuelve como cualquier otra contradicción; esa contradicción se resuelve en la

particularidad que posee, es decir, la de ser social. Los partidarios de las "revoluciones sociales", como revoluciones violentas, afirmaban que la contradicción obrero-capitalista solamente se resolvía mediante el **salto cualitativo**. Ese salto cualitativo debería ser de carácter violento; era por medio de la revolución social, que implica ese carácter violento, como se resolvería la contradicción capital-trabajo, pues ella era de carácter "antagónico", según esos teóricos; las contradicciones "antagónicas" solo podían resolverse mediante la revolución violenta, la que implicaba el uso de las armas. Sin embargo, la experiencia histórica nos ha demostrado que eso no ha sido posible, no se ha realizado y posiblemente no se realice revolución alguna bajo dichas tesis, producto de un fundamentalista ideológico de clase, de la misma clase capitalista en sus estratos medios; si se realiza una revolución socialista de carácter violento no será por ser diferente la contradicción sino por circunstancias particulares que la generen. En este sentido, en el sentido de la violencia social, la violencia política que ha existido históricamente no ha sido entre la clase obrera y la clase capitalista, sino entre la misma clase capitalista, en algunos de cuyos polos se ha situado la clase obrera, los campesinos, los sectores populares, etc. en determinados y concretos momentos de la Historia de los pueblos. Una de esas revoluciones violentas ha sido la revolución burguesa cuyo modelo típico fue la revolución francesa de 1789; y el enfrentamiento de este momento histórico se dio entre una capa burguesa en germen y ascenso y los sectores feudales estructurados institucionalmente en las monarquías de carácter teocrático.

Uno de los postulados de los revolucionarios, que se llamaban "marxistas", era el de que entre la clase obrera y la clase capitalista, debido a la contradicción existente entre ellas, se intensificaría el enfrentamiento hasta llegar a la violencia que generaría la **guerra civil**; una vez avanzara esa guerra civil, la correlación de fuerzas giraría a favor de la clase obrera con su consiguiente victoria clasista que la colocaría en el poder político desde el cual construiría la sociedad socialista y comunista; en esa forma se liquidaba completamente a la clase capitalista que no podría volver a levantar la cabeza. La experiencia rusa y soviética demostró lo contrario: los bolcheviques se tomaron el poder, supuestamente a nombre de la clase obrera (clase obrera que no existía propiamente en Rusia, como clase desarrollada); es después de esa toma del poder cuando se produce la **guerra civil**, impulsada por quienes habían perdido el poder político que representaba las fuerzas del feudalismo y la monarquía zarista; esas fuerzas

feudales rusas fueron apoyadas por la burguesía europea en trance de ser derrocada por las revoluciones surgidas de la Primera Guerra Mundial; pero las revoluciones que surgen de la Primera Guerra Mundial son primordialmente de carácter nacionalista que simpatizaban con la revolución bolchevique. Sin embargo, entre la revolución bolchevique de 1917 y la Segunda Guerra Mundial no se produjo toma del poder político alguno por parte de socialistas o comunistas; por el contrario, acceden al poder movimientos nacional-socialistas de naturaleza fascista, como fueron los de Mussolini y Hitler. Es con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial que, con el apoyo de los ejércitos rusos, acceden al poder coaliciones de comunistas y otras fuerzas parecidas al poder en la Europa Oriental y algunos países de Asia y en Cuba en 1959; pero lo de Cuba es un fenómeno particular en el cual una dictadura militarista genera una revolución liberal que luego se convierte en un poder de nombre comunista con un líder de carácter mesiánico.

El desplome del "socialismo" en el siglo XX, se explica dentro de este cuadro de la Contradicción que no ha sido entendido por quienes supuestamente son representantes de la clase obrera. Entendida la Contradicción social del capitalismo en forma **antagónica** lleva al mecanicismo que genera situaciones políticas como las que expresaron los partidos comunistas y las organizaciones de la denominada izquierda en ese siglo y que siguen sosteniendo a pesar de la evidencia de los cambios ocurridos hacia el final del siglo XX.

Expresar conceptos como el de **contradicción antagónica** es afirmar una existencia metafísica ya que antagonismo y Contradicción se encuentran dentro de un mismo espacio conceptual, en la esencia del fenómeno.

La Contradicción ha de ser estudiada como categoría que existe en cada fenómeno, en la esencia misma del Ser; y como el Ser se manifiesta en el fenómeno, la Contradicción solamente se puede determinar en la concreción del mismo. Dentro de las contradicciones sociales, el capitalismo es un modo de producción espacio-temporal e histórico, es decir, un fenómeno generado por el desarrollo de las fuerzas productivas; ese modo de producción genera una estructura social particular que se manifiesta en las dos clases sociales llamadas, clase obrera y clase capitalista. Estas dos clases forman la unidad social capitalista; pero cada clase, en particular, también es una unidad de contrarios, es decir, tanto la clase obrera como la clase capitalista están formadas por diversidad de elementos sociales contrarios.

Los contrarios obedecen a las leyes universales de la contradicción, el movimiento y el cambio. De ahí que la clase obrera de comienzos del capitalismo es y *no* es la misma clase del capitalismo de hoy; es la misma en cuanto vende su fuerza de trabajo, pero *no* es la misma porque su cualificación es superior, en la medida del desarrollo de las fuerzas productivas de las cuales ella forma parte; los capitalistas tampoco permanecen iguales; los capitalistas de hoy son los grandes poseedores de acciones que especulan a través de las bolsas de valores de las grandes capitales del mundo. Los capitalistas de los primeros ciclos del capitalismo eran los dueños de las fábricas y las empresas de la era de la plena competencia capitalista, muy diferentes a los actuales.

En estas condiciones, la Contradicción obrero-capitalista posee su propia dinámica como unidad de contrarios y, a la vez, cada clase posee, también, su propia dinámica que su propia contradicción genera. Como unidad de contrarios, ni la clase obrera ni la clase capitalista pueden existir separadamente; su separación sería el producto de un modo de producción diferente al capitalista; es de la esencia del modo de producción capitalista, unas relaciones sociales cuya estructura forman la clase obrera y la clase capitalista. Hasta ahora, la clase obrera no ha desplazado a la clase capitalista de la propiedad que ejerce sobre los medios de producción; en consecuencia, el poder político, que es consecuencia del poder económico, lo sigue poseyendo hegemoníamente la clase capitalista; decimos hegemoníamente porque elementos de la clase obrera también usufructúan, en algunas sociedades, parte de ese poder político; hemos visto ministros obreros; en Polonia un Obrero, Lech Wallesza, llegó a la Presidencia de la República. También lo hizo en el Brasil, Luis Ignacio da Lula y en Colombia han llegado a importantes posiciones políticas del Estado algunos personajes salidos de la clase obrera. Como individuos, esos personajes han sido obreros, provienen de la clase obrera; otra cosa es que representen o no a la clase obrera, como clase, contraria a la clase capitalista; pero este es otro fenómeno de naturaleza ideológica y política que es materia de otro análisis. Entonces, la contradicción social de la sociedad capitalista no se puede resolver en forma mecánica liquidando, por parte de la clase obrera, a la clase capitalista, como se ha venido proclamando por los supuestos representantes políticos de la clase obrera; la contradicción obrero-capitalista se proyecta en una dinámica particular que depende del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que fueron las determinantes del fenómeno capitalista y, en consecuencia, de la existencia de las dos clases en pugna

pero en unidad económico-social. Los bolcheviques no pudieron liquidar a los capitalistas porque en Rusia no había capitalistas propiamente dichos; los bolcheviques no pudieron impedir el desarrollo de las fuerzas productivas que del feudalismo, en el que asentaron su poder político, condujeron a las circunstancias por las cuales atraviesan actualmente los pueblos que estuvieron por 72 años bajo el poder político de los partidos comunistas. Pero en parte alguna del planeta los comunistas, o los que se tildaban de revolucionarios a nombre de la clase obrera, han podido liquidar a los capitalistas como clase; ¿porqué no lo han podido hacer, si se consideran como los depositarios de la verdad revolucionaria? Sencillamente, porque no han podido entender la esencia de la Contradicción, porque aunque citen palabra a palabra los textos de Marx, Engels, Lenin y otros, lo hacen sobre una realidad completamente diferente a la que existía cuando aquellos escribieron sobre determinadas materias o puntos de la realidad en que vivían. Citar textos se ha convertido en otro ejercicio de tipo religioso ya que son las sectas las que lo hacen para justificar su misticismo irracional y absurdo de su propia existencia. Lo que corresponde a una concepción materialista dialéctica es el análisis de la realidad cambiante; si la realidad es cambiante, su teorización tiene que responder a ello; de lo contrario es caer en lo metafísico e idealista. La teoría sigue a la práctica y ésta a aquella en un devenir dialéctico y acumulativo.

La contradicción clasista es una Contradicción particular y, al mismo tiempo, de naturaleza muy compleja; esto se debe a que la sociedad es una gran diversidad de manifestaciones del fenómeno humano. La sociedad se compone de una gran diversidad de fenómenos en los cuales el humano es actor. Como en toda especie animal, la sociedad posee individuos, pero la sociedad humana se compone de individuos que piensan; el pensamiento es un factor que se suma a los elementos que los otros seres vivos animales poseen. El pensar introduce un factor que desestabiliza, aparentemente, el reino de la necesidad; sin embargo, ese pensar es su propia necesidad; con el pensamiento, el humano logra transformar la naturaleza, lo que el animal irracional no puede hacer; el animal obedece las leyes de la naturaleza y perece ante ellas; el humano las adapta para su supervivencia en un proceso dentro del cual cada vez las va dominando más; esto es lo que impide que la naturaleza pueda destruir fácilmente a la especie humana, como lo ha hecho con otras especies. Aunque el humano no ha dominado completamente a las fuerzas de la naturaleza, sí ha obtenido un gran

progreso en ese sentido y por ello el modo de vida actual es superior al de los tiempos anteriores.

Dentro de los anteriores cuadros de la vida de la Humanidad, la contradicción clasista, en el caso concreto del modo de producción capitalista, es un complejo de fenómenos muy difícil de comprender en su esencia; en efecto, aunque es fácil entender que en el capitalismo hay dos clases fundamentales, la clase obrera y la clase capitalista, es muy complejo comprender la diversidad de estratos que en cada una de ellas existe, su propio movimiento y desarrollo dentro del conjunto unitario de la sociedad capitalista; dentro de la clase capitalista hay diversidad de sectores: unos muy poderosos, otros menos poderosos, otros con muy poco poder económico; en cada uno de esos sectores se genera un modo de pensar, un modo de vida, unas manifestaciones muy diferentes que conllevan, dentro de esos sectores mismos, manifestaciones muy diferentes; en la misma forma existen sectores diferentes en la clase obrera y, en general, en los sectores no capitalistas propiamente dichos. Entre menos desarrollo capitalista haya, mayor es la complejidad de esos sectores sociales en cada una de las dos clases fundamentales; a mayor desarrollo del capitalismo la polarización clase obrera-clase -clase capitalista, es más nítida; sin embargo, cuantitativamente la clase obrera disminuye dramáticamente; la máquina, como acumulado histórico de la mano de obra del humano, desplaza al obrero, al trabajo viviente; en estas condiciones, la polarización obrero-capitalista disminuye cuantitativamente y aumenta cualitativamente; el obrero se tecnifica y el capitalista lo hace en la misma forma, asumiendo posiciones diferentes; el capitalista se convierte en un "tenedor de acciones", el obrero en un técnico o en un profesional; incluso, los obreros se convierten también en accionistas de grandes empresas hayan o no trabajado en las mismas. Al disminuir cuantitativamente la clase obrera, la población general, la inmensa mayoría, se convierte en desempleada y, para poder sobrevivir, tiene que dedicarse a oficios no productivos; el problema social se intensifica pero en otras perspectivas; ya no son los obreros los actores del conflicto que piden aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo; son los sectores sociales que ocupan los espacios públicos como vendedores ambulantes, los desempleados en busca de trabajo, los empleados de los servicios, los delincuentes que se desplazan para sobrevivir, etc. etc., quienes se convierten en contestarios del sistema y régimen político dominante. La Contradicción va asumiendo otros contornos; los obreros se convierten en privilegiados porque tienen trabajo; los capitalistas aprovechan para sostener salarios bajos a

condición de dar trabajo. Los obreros se convierten en "defensores" de la Empresa capitalista porque ésta es su sustento; por ello disminuye su sindicalización.

En la sociedad actual, la sindicalización obrera ha perdido fuerza; los dirigentes sindicales se han corrompido y solo su interés individual les importa, dejando de lado los intereses del conjunto que supuestamente representan; la contradicción obrero-capitalista se diluye y pierde fuerza. El capitalismo se expande hacia espacios más amplios y esto genera distensión en la contradicción clasista. A menor contradicción clasista, la Contradicción, en cada uno de los polos, adquiere protuberancia: hoy, el enfrentamiento entre los capitalistas mismos y entre los obreros mismos y entre los sectores populares, es de mayor virulencia que entre la clase capitalista y la clase obrera como clases contrarias en lo que se refiere a los intereses que cada una defiende o pretende obtener. El ser clases diferentes y contrarias, no quiere decir que ese "antagonismo" sea diferente a la Contradicción que contiene la unidad de contrarios existente en todo fenómeno del Ser universal.

El debate ideológico y político entre quienes sostienen el criterio de las contradicciones antagónicas y quienes no pensamos igual se sustenta en el carácter clasista de sus actores: la llamada pequeña burguesía, compuesta por individuos de sectores medios económicamente, se sienten más cerca de la burguesía en el poder y por ello consideran fácil su derrocamiento; quienes no pertenecemos a sectores propietarios y objetivamente nos encontramos en espacios materiales ajenos a la propiedad, podemos entender la Contradicción en forma dialéctica, como esencia de los fenómenos y por ello consideramos que el proceso de los fenómenos obedece a su contenido. En esta forma, consideramos que la Sociedad obedece al mismo proceso y que, por lo tanto, no puede haber "saltos" cualitativos sino evolución y cambio sobre sus propios elementos materiales, sociales y culturales.